

La Danza de los Millones

Modernización y cambio cultural en La Habana (1915-1920)

Jorge Alejandro Núñez Vega

TESI DOCTORAL UPF / ANY 2011

DIRECTOR DE LA TESI

Dr. Josep Maria Fradera Barceló

DEPARTAMENT D'HUMANITATS

Para Isabela Solís:
resistió 400 páginas y vivió para contarlo.

Agradecimientos

A todas las personas que indicaron o facilitaron el acceso a las fuentes en La Habana. Al profesor Roberto Segre, quien además revisó lo relacionado con la arquitectura y los cambios urbanos. Al experto Enrique Río Prado por sus sugerencias relacionadas con el teatro. A Rebeca y Sara Vega Miche, y a Nelson Herrera Ysla, el envío constante de bibliografía y datos. A Jorge Nuñez Jover e Idelfonso Ramos Valdés franquearme el paso a través de la espesa burocracia que custodia los fondos cubanos. Al Dr. Oscar Zanetti Lecuona y a mi director Dr. Josep M. Fradera, las correcciones, las sugerencias y la paciencia, sobre todo la paciencia. A todos ellos y a otros que pudiera estar olvidando ahora.

Resumen

Durante la I Guerra Mundial Cuba exporta azúcar a precios altos e importa gran cantidad de bienes materiales, servicios y prácticas. Para la élite de la república poscolonial, esta coyuntura significa la oportunidad de acelerar la realización de la utopía de bienestar y confort presente en las expectativas del cambio de siglo y dominación. La Independencia debía conducir a la civilización, a los tiempos modernos, a una redefinición de la identidad. La república -liberación de las fuerzas productivas- pareció el marco o medio adecuado para alcanzar la nueva meta. Numerosos cambios acontecieron antes de 1920, teniendo La Habana como único escenario. Pero la ruta oligárquica no condujo a la modernidad, sino a la construcción de un complejo simulacro moderno. Un espacio hedonista marcado por un tiempo circular, nuevas tensiones y la acumulación de una peligrosa melancolía revolucionaria. Este desenlace sin conclusión configura los laberintos de la cultura insular del siglo XX.

Abstract

During the World War I Cuba exports sugar at high prices and imports large quantities of material goods, services and practices. For the post-colonial elite, this situation means the opportunity to accelerate the utopia of well-being and comfort present in the expectations of what the new century and change in domination would bring about. Independence should lead to civilization, to modern times, to a redefinition of identity. The republic-liberation of a productive forces-seemed to provide the appropriated framework to achieve the new goal. Numerous changes occurred before 1920, taking Havana as the sole scenario. But the oligarchic path led not to modernity, but the construction of a complex appearance of modernity: a hedonistic space marked by circular time, new tensions, and the rising of a dangerous revolutionary melancholy. The inconclusive outcome shapes the intricate labyrinths of the insular culture of the twentieth century.

Prólogo

Esta investigación aborda un lustro de prosperidad económica en Cuba: 1915-1920. Desde entonces hasta hoy la gente suele referirse a aquella buena racha como “danza de los millones” o “época de las vacas gordas” que, como avanzan las fechas, está relacionada con la I Guerra Mundial. Durante la contienda Cuba exportó azúcar a las potencias aliadas contra Alemania, inundando mercados necesitados que ya no podían proveerse del azúcar de remolacha producido en Europa Central. En el año 1919 los Estados Unidos levantaron las regulaciones que habían mantenido sobre el azúcar cubano desde su entrada en la guerra. El precio se disparó y para muchos cubanos se confirmó la ilusión de convertirse rápidamente en una nación rica, moderna e importante en las relaciones internacionales. Pero esta tesis no se interesa por la historia económica, que toca apenas tangencialmente. Ramiro Guerra, probablemente el historiador cubano más notable de la primera mitad del siglo XX, un autor que escribió sobre los asuntos más graves de la política y la economía cubanas, afirmaba que sin la historia social la historia económica resulta estéril y la historia política ininteligible.¹

Esta idea da la pauta que sigue nuestra pesquisa, orientada a través de los entramados culturales que se configuraron al impulso del gran dinero del azúcar y dieron un tono mundano y esnob a La Habana. Nuestra hipótesis será considerar los fenómenos del consumo y las prácticas de ocio como medios para alcanzar un nivel o estatus de modernidad que la República creía necesitar o necesitaba. No es una idea original, si bien contradice algunas nociones influyentes. Del debate clásico en torno al republicanismo surge que los ciudadanos deben subordinar sus intereses, pasiones y deseos al interés máximo del pueblo.² Que deben vigilar la corrupción y la arbitrariedad de los gobernantes. Regir su convivencia por un código de derechos y deberes. Ponerse en manos de los jueces para solventar sus disputas. Hasta demostrarse lo contrario, deben presumir la inocencia de un reo al que le incrimina un cúmulo de evidencias. O abstenerse de violar la correspondencia ajena aunque les asistan los celos más justificados. Rehuir el solaz de la vida muelle y reunir un patrimonio que legar a sus hijos. Llegado el momento, deben formar una milicia dispuesta a morir, porque morir por defender el estado es un honor. La construcción de la nación contempla del mismo modo la idea de la muerte como un acto supremo de bondad que es loable hacer por la

¹ GUERRA, R. *Mudos testigos. Crónica del ex-cafetal Jesús Nazareno*. La Habana: Ciencias Sociales, 1974, 16.

² MAURRAS, C. *Encuesta sobre la monarquía*. Madrid: Sociedad Española de Librería, 1935, 22.

comunidad. Suele pensarse que estos precios tan altos a pagar –disciplina, voluntad, esfuerzo, vigilancia, virtud, altruismo, sacrificio- pueden resultar convincentes para la gente porque su fin es el mantenimiento de una sociedad sin castas ni privilegios dotada de cierta capacidad de permanencia.

Hoy sabemos que la modernización del estado en el siglo XIX no exactamente se tradujo en una ampliación de los rangos de libertad y derechos de las personas.³ Pero, sobre todo, convendría aceptar que sacrificarnos, disciplinarnos y vigilarnos no son opciones atractivas para nadie.⁴ Que la responsabilidad, inherente a la libertad, genera temor.⁵ Que votar en elecciones poco a poco va dejando de ser el ejercicio de un derecho para convertirse en una acción mecánica e incierta. Que suelen hacerse usos privados de los servicios públicos de manera cotidiana. Que el individuo a menudo siente el poder como una amenaza. Que las estructuras y simbología de este poder le deprimen sea cual sea la orientación política dominante. Que la burocracia y los partidos políticos siempre resultan para el individuo sospechosos de ineficacia, corrupción y encubrimiento de ambiciones. Que siempre estamos dispuestos a reducir u ocultar nuestros ingresos reales en una declaración de la renta. Que nos sentiremos legítimamente invadidos por el odio más radical si nos convocan a presidir una mesa electoral el día que habíamos fijado para irnos de vacaciones. Que la gente suele temer las consecuencias personales de implicarse en una manifestación abierta contra las medidas impopulares del poder, si sabe que existe una posibilidad mínima de que estas no le afecten, o que de momento no le afecten, o si el precio a pagar es superior a la afectación de partida.

Por otra parte, los cambios políticos de gran magnitud suelen engendrar inseguridad, pero al mismo tiempo suponen la promesa de un advenimiento positivo, sobre todo si hablamos de una variación contemplada desde el prisma progresista que dominó la idea de la historia en el siglo XIX e inicios del XX. En este sentido, tanto la idea republicana como la construcción de la nación soberana debieron ofrecer algo más que esfuerzo y sacrificio a la gente. Tanto una como otra no fueron fines, sino garantías de un régimen de oportunidades que propiciaban otras cosas verdaderamente deseables. Probablemente, un estado de fortuna, gracia, salud, felicidad, riquezas materiales y

³ MILL, J. *Sobre la libertad*. Madrid: Alianza Editorial, 1997, 61-67.

⁴ Una sociedad totalmente acorde con los principios de la modernidad no podría ser vivida. Por esto la modernidad es más un proyecto que un hecho consumado. NÚÑEZ, J. “Palabras, prácticas, imaginarios. Entrevista a François-Xavier Guerra.” *Illes i Imperis. Estudis d’història de les societats en el món colonial i post-colonial*, 4. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, enero de 2001, 82

⁵ MAURRAS, C., *op. cit.*, 263.

goces que no habían sido conocidos en el mundo hasta ese momento. Este significado específico de la cultura republicana cristalizó como una mezcla de libertad más opulencia. Acaso sea cierto, como mantiene Rafael Rojas, que hay una especificidad para cada momento de la historia de Hispanoamérica. Si fuera así, la combinación de los deseos de libertad y opulencia marca la región a partir de 1880, en paralelo al desarrollo de las relaciones comerciales, el crecimiento de las ciudades, la expansión de los ferrocarriles, la construcción del canal en Panamá, el mejoramiento de los puertos, la relativa estabilidad regional, la modernización de las legislaciones mercantiles, el aumento de las inversiones, la modernización del gusto y las costumbres. Asimismo, en paralelo a la intensificación del deseo, presente desde el momento lejano de la independencia, de alcanzar a los Estados Unidos en la carrera hacia la modernidad.⁶

Esta mezcla de libertad más opulencia fue etiquetada después de ser popular. Lo hizo el historiador norteamericano James Truslow Adams, quien habló del “sueño americano” en una época de los Estados Unidos en que convenía mencionar el modo de vida junto al esfuerzo nacional.⁷ Ciertamente es que Adams subrayó que el sueño americano no es únicamente la fantasía de poseer automóviles y ganar salarios altos, sino el sueño de un orden social. Orden donde cada uno debe alcanzar el límite de las posibilidades de su iniciativa y capacidad innatas para ser reconocido por los demás con independencia de las circunstancias fortuitas de nacimiento o posición. La naturaleza panfletaria de esta afirmación haría reír a otros escritores que vivieron los llamados “*Jazz Age*” o “*the roaring twenties*”, no obstante.⁸ Convengamos en que la iniciativa y la capacidad innatas pueden parecer entelequias confusas. Y convengamos, además, en que el nacimiento y la posición sí suponen ventajas para las personas afortunadas. Pero convengamos, sobre todo, en que el modo de vida basado en los automóviles y los altos salarios es demasiado atractivo como para buscarlo, por supuesto: soslayando la proposición del esfuerzo. Exactamente esta es la opinión de Anthony Patch, protagonista de *The Beautiful and the Damned*, de Francis Scott Fitzgerald.⁹ Anthony consigue hacerse con su herencia, que le ha sido negada por su abuelo, en desacuerdo con su vida alegre. Y lo logra después de soportar insufribles tribulaciones. Anthony

⁶ ROJAS, R. *Las repúblicas de aire. Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica*. Madrid: Taurus, 2009, 32; TENORIO-TRILLO, M. *Mexico at the World's Fairs. Crafting a Modern Nation*. Berkeley-Los Angeles-Londres: California University Press, xii.

⁷ ADAMS, J. *The Epic of America*. Nueva York: Little, Brown & C^o-The Atlantic Monthly C^o, 1933, 135, 137, 174, 198; HARRIS, M. *La cultura norteamericana contemporánea*. Madrid: Alianza, 1984, 203.

⁸ “CARTER, J. “‘These Wild Young People’, by One of Them.” COWLEY, M.; COWLEY, R. *Fitzgerald and the Jazz Age*. Nueva York: Charles Scribner & Sons, 1966, 48..

⁹ Segunda novela de F. S. Fitzgerald, publicada originalmente en 1922 por Scribner's, de Nueva York.

accede al patrimonio familiar, pero subrayemos que el mérito de su logro es no aceptar trabajar. La fortuna de Anthony Patch fue el sueño de muchas personas que vivieron en las décadas de 1910 y 1920. También en la prolongación cubana de los Estados Unidos que, por muchos años, se imaginó a sí misma como una intermediaria cultural entre las dos Américas.¹⁰

Observaremos aquí cómo en Cuba, unos veinte años antes del New Deal, “vivir a lo grande” fue un sinónimo de modernidad y civilización. Y no solo fue así para los individuos o familias mejor situados en las tramas del poder, las finanzas, o del negocio azucarero o del tabaco. En palabras de un ensayista de la década de 1920: la república significó para unos la hora del descanso, para otros la hora del premio.¹¹ Sobre todo, se refiere a los caudillos de la Independencia. La literatura de la época agrega las familias encumbradas de La Habana, cuyo patrimonio se basaba en la plantación, la propiedad urbana, las finanzas y el comercio, a la élite militar. Asimismo, los colonos agrícolas favorecidos por el precio de la tierra que vendieron o asociaron su propiedad a las grandes explotaciones cada vez más centralizadas y extensas. Y por último, menciona la amplísima capa clase media formada por dependientes, empleados del gobierno, jefes políticos de base, profesionales, funcionarios públicos, pequeños y medianos propietarios y comerciantes urbanos. Personas que habían prosperado gracias a ampliación de la burocracia traída por la estabilidad de los precios durante la guerra y que a veces no distinguían por su iniciativa industrial o por su riqueza, pero tampoco por su extrema pobreza.¹² Para todos ellos la “danza de los millones” fue la mejor oportunidad que se presentó en los primeros veinte años de república de realizar la utopía del nuevo bienestar urbano. El estado oligárquico cubano comenzó a tener problemas serios justo al verificarse la imposibilidad de este proyecto modernizador.

La idea vigente en Cuba es radicalmente opuesta, tanto entre los historiadores como en la imaginación popular, ámbitos por desgracia no siempre diferenciados en lo que respecta a este período. Aproximaciones a esta época de la historia cubana, suelen sugerir que hubo un comportamiento mecánico de las personas en relación con el dinero. Por un lado, ingresos sustanciales y políticas de crédito, por otro lado, un consumo irresponsable e insostenible. La idea es que, aquellos que tenían dinero para

¹⁰ MORAND, P. *Nueva York*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1944, 78.

¹¹ ICHASO, F. “Ideas y aspiraciones de la I Generación Republicana.” GUERRA, R. (dir.) *Historia de la Nación Cubana*, VIII. La Habana: Editorial de la Nación Cubana, 1952, 334.

¹² HARRIS, M., *op. cit.*, 186.

gastar, se comportaron como autómatas incapaces de reaccionar de un modo diferente.¹³ En este sentido se ha llegado a hablar de la magia de la tecnología, de comportamientos de clase suicidas y exhibicionismo crónico.¹⁴ La “danza de los millones” se cortó de golpe en 1920, en medio de una inquietante crisis, endeudamiento general, quiebras de bancos y haciendas. Terminó con un aumento del tutelaje norteamericano sobre Cuba. Este hecho precipitó una melancolía insoportable, presente en las interpretaciones del destino nacional, que venía acumulándose en paralelo a la aceleración de la vida y condensación de experiencias en pocos años.¹⁵ Las tensiones derivadas de la crisis de 1920 fueron definiendo una narración negativa de aquella peculiar pulsión de modernidad.¹⁶ Todos los críticos de la república oligárquica coinciden en que el progreso material cubano llevó a la quiebra los valores republicanos. Importa subrayar que este punto de vista atiende sobre todo la cuestión de la corrupción política: “liviandad de la política”, “enriquecimiento a través de los cargos públicos”, “inverecundia general”, “vicios de la época”.¹⁷

El pensamiento nacionalista cubano suscribió esta idea. Los valores que el dinero había estropeado se reconstituyeron como una especie de corpus ético. Corpus inspirador de la

¹³ BOURDIEU, P. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1988, 485.

¹⁴ “Magia de la tecnología”: GARCÍA, A. *La gran burguesía comercial de Cuba, 1899-1920*. La Habana: Ciencias Sociales, 1990; “La consolidación del dominio imperialista.” INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA *La neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940*. La Habana: Editora Política, 1998. “Comportamientos de clase suicidas”: FORNET, A. *En blanco y negro*. La Habana: Unión, 1967. “Exhibicionismo”: ÁLVAREZ-TABÍO, E. *Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana*. La Habana: Letras Cubanas, 1989. El comportamiento de los cubanos no es un caso aislado en la historia latinoamericana entre 1880 y 1920, sino un rasgo de las burguesías del orden neocolonial. HALPERIN, T. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza, 1990, 215.

¹⁵ CARTER, J., *op. cit.*, 48; HARRIS, *op. cit.*, 193. También Henry Adams sostiene (para los Estados Unidos en 1905) la relación entre prosperidad y malestar: “La ciudad [Nueva York] tenía el tono y la cadencia de la histeria, y los ciudadanos proclamaban a gritos, airados y alarmados, que las nuevas fuerzas debían a toda costa ser sometidas a control. Una prosperidad que no había sido imaginada antes, un poder que el hombre no había ejercido aún, una velocidad que no había sido alcanzada sino por los meteoritos habían dejado al mundo irritable, nervioso, disciplinante, falto de razón y asustado.” ADAMS, H. *La educación de Henry Adams*. Barcelona: Alba Editorial, 2001, 510.

¹⁶ “Restaurada la República en 1909 bajo el gobierno de José Miguel Gómez el progreso material inició la quiebra de los valores. La República había ensanchado el espíritu de empresa, pero ante el vellocino de oro el peculado abrió sus fauces, se improvisaron fortunas. Más, para nuestra ventura, hubo una conciencia nacional que repudió el procedimiento, lo que no sucedería luego, cuando hemos visto consagrados por populacho envilecido a los detentadores del tesoro. Se oyeron voces a millares condenando la inmoralidad administrativa. El general Eusebio Hernández enjuiciaba acremente a su propio partido en el poder y levantaba la bandera aparte. El general Enrique Loynaz del Castillo renunciaba como ministro en México y se enfrentaba con el pillaje nacional. El sentir popular se exteriorizó en forma airada clamando sanción. El Partido Liberal, responsable de tan grandes desaciertos perdía su fuerza mayoritaria. El pueblo puso sus esperanzas redentoras en el Partido Conservador, que esgrimía con eslogan de ‘Honradez, paz y trabajo’ la candidatura presidencial del Mayor General Mario García Menocal y de Enrique José Varona.” CARBONELL, M. “Las generaciones libertadoras: veinte y cinco años de independencia.” GUERRA, R. (dir.) *Historia de la Nación Cubana*, VIII. La Habana: Editorial de la Nación Cubana, 1952, 291.

¹⁷ ICHASO, F. “Ideas y aspiraciones de la I Generación Republicana”, 340-341.

república, que se supone un resultado de la evolución de los sentimientos nacionales a lo largo del siglo XIX. El progreso material se convirtió entonces en el portador funesto de todas las desviaciones posibles en la construcción de la nación soberana a lo largo del siglo XX. Esta tesis quiere desmarcar la época de todo esquema teleológico y demostrar que, antes de 1920, la idea feliz y dominante era justamente la opuesta. Que tuvimos un momento en nuestra historia en que el bienestar material se aceptó como el tono más adecuado de la libertad republicana.

El discurso nacionalista complica la inserción de este estudio en la esfera de la historia cultural. He investigado la vida intelectual de la I República en los últimos diez años. Familiarizado con los reproches hechos por el Grupo Minorista y la “vanguardia” literaria de la *Revista de Avance* a la cultura que les precedió, la época anterior a 1923 parece desprovista de todo interés.¹⁸ Después de 1923 tenemos la Protesta de los Trece, el Grupo Minorista y su controvertido manifiesto de 1927, el Movimiento de Veteranos y Patriotas, la Federación Obrera de La Habana, el Partido Comunista, la Universidad Popular José Martí, la Junta de Renovación Nacional, el Ala Izquierda Estudiantil. Aparecen agitadores realmente inquietantes para el poder oligárquico, como José Antonio Mella y Rubén Martínez Villena. Nos rodea un universo complejo y tenso de denuncias públicas, movimientos de oposición cívica, alianzas intelectuales, solidaridad latinoamericana, revistas que divulgan una cultura actualizada, manifiestos, universidades populares, participación en partidos políticos radicales, conspiraciones que recuerdan a las que están ocurriendo en otras capitales del mundo. Crisis que efectivamente no hallamos antes de esa fecha y que son el resultado de un malestar latente acumulado.¹⁹ Todo esto solía reunirse bajo las etiquetas de “crisis neocolonial” y

¹⁸ El Grupo Minorista de escritores y Artistas se organizó en el año 1923 alrededor de la revista *Social*. Como veremos, estaba inspirado en el llamado de Anatole France para formar una comunidad internacional de intelectuales. Carecían de una propuesta estética conjunta, debiéndoseles inscribir en el contexto polifónico de rupturas con el gusto burgués dominante. La coalición intelectual consiguió mantenerse hasta 1927, separándose en condiciones de una gran radicalización política. Algunos de ellos organizaron la *Revista de Avance*, que pasaba en La Habana como una publicación de vanguardia. CAIRO, A. *El movimiento de veteranos y patriotas. Apuntes para un estudio ideológico del año 1923*. La Habana: Ciencias Sociales, 1976; *El Grupo Minorista y su tiempo*. La Habana: Ciencias Sociales, 1978; NÚÑEZ, J. “El campo intelectual cubano (1920-1925).” *Debates Americanos*, 5-6. La Habana: enero-diciembre de 1998, 55.

¹⁹ Una de las expresiones de este malestar latente es una nueva forma de conciencia nacionalista que toma cuerpo en la obra de Fernando Ortiz, Ramiro Guerra, Emilio Roig, entre otros. Una tendencia interpretativa ya desfasada subrayó en esta renovación de las ciencias sociales en la década de 1920 una teleología orientada a interpretar el pasado cubano desde la dogmática marxista tipo Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez y Sergio Aguirre. ALMODOVAR, C. *Antología crítica de la historiografía cubana (época neocolonial)*. La Habana: Pueblo y Educación, 1989. Este libro, pensado para la docencia, reproduce: LE RIVEREND, J. “Sobre la Ciencia Histórica en Cuba.” *Revista Islas*, XI, 1. Santa Clara: enero-agosto de 1969, 181-211.

“despertar de la conciencia nacional”, ambas bajo el control de una imagen fuerte de la historia, dirigida por hombres excepcionales “que seguían siendo útiles hasta después de muertos” y vanguardias de clase.²⁰

En contraste, antes de 1920 nos sentimos perdidos en una tierra baldía: muerta en espíritu y sin interés alguno. Los creadores de la década de 1920 levantaron esa imagen negativa de la cultura precedente. Cultura con la que habían roto estética y políticamente como parte de una identidad propia. Esta imagen se reorientó más tarde en función de las necesidades ideológicas de 1959 y de la insegura posición de los intelectuales en el proceso revolucionario, así como de las inestables y desiguales relaciones entre el poder y los creadores.

La forma en que la I República ha permanecido en la memoria histórica tiene que ver con un campo historiográfico intervenido por la esfera de la política. Se ha de reconocer que librarnos de estas interpretaciones del pasado ha sido más difícil de lo que en un principio parecía. En consecuencia, no consideraremos aquí la cultura habanera de la década de 1910 como una red de conexiones entre creadores más o menos notables, ni rastreamos en sus contenidos indicios de politización. Asimismo, aunque nos manejemos con palabras como ilusión, fantasía, ensoñación, espejismo, espacio de placer, entre otras, cuestionaremos la imagen de la conciencia nacional adormilada. Esas palabras intentan captar el deseo de vivir fuera de las contingencias y los accidentes de la vida, posibilidad contenida en el gran dinero, planteando en modo alguno que las cosas fueran así. La llamada “Belle Époque” dista de ser una ensoñación apacible formada por muselinas, franelas, tennis, bicicletas, Tennyson, Browning y el vals Danubio Azul: seráfica placidez fascinada por un Lucifer resplandeciente.²¹ Ensoñación que imaginamos encaminándose hacia su propia aniquilación, como argumenta para Europa Phillip Blom.²² En Cuba tampoco. Aumento progresivo del presupuesto militar

²⁰ La frase entrecomillada pertenece a Julio Antonio Mella, fundador del Partido Comunista en 1925. La excepcionalidad venía dada por la capacidad de entender los problemas de la comunidad política y alzarse del marasmo de la sociedad burguesa. General Raúl Castro, sobre Juan Marinello (28 de marzo de 1977): “(...) nacido en familia adinerada, conquistador de tempranos títulos universitarios y los más altos y sólidos prestigios intelectuales, supo encontrar el camino para ascender al pueblo, para fundirse con la clase obrera, para ocupar un sitio modesto en las filas del Partido, para bregar incansablemente, sin quiebras ni debilidades, por la causa nacional e internacional, de la liberación de la patria, del socialismo y del comunismo.” CASTRO, R. “Despedida del duelo a Juan Marinello.” *Pensamiento y política cultural cubanos*, III. La Habana: Pueblo y Educación, 1986, 14.

²¹ CARTER, J., *op. cit.*, 49.

²² En su ensayo de interpretación, Blom nos descubre una época (1900-1914) marcada por la velocidad, la euforia, la angustia y el vértigo. “Años en que las ciudades aumentaron a toda prisa de tamaño y las sociedades se transformaron; en que la producción en serie se adueñó de la vida cotidiana, los periódicos se convirtieron en imperios mediáticos, el público cinematográfico se contaba por decenas de millones y

y de seguridad, asesinatos o atentados políticos, organización clientelar del Liberalismo y el Conservadurismo, certeza de corrupción permanente, indultos masivos polémicos, pagos de favores con empleos innecesarios en la burocracia estatal, huelgas y agitación anarquista –violenta, alrededor de 1915-, tutelaje extranjero -con una segunda intervención militar extranjera (1905-1909), cabildeo constante entre la Presidencia y el Ministro de los Estados Unidos en La Habana, envío de observadores-, algaradas en las elecciones presidenciales de 1905 y 1917, duelos frecuentes entre periodistas y políticos, tensión étnica que se precipita en masacre en 1912: desde luego, los problemas de la I República apuntan a una realidad cada vez más dura y compleja. La idea entonces no es reconstruir las representaciones de la fortuna de un país que en realidad apenas ha sido afortunado, sino explicar comportamientos dentro de un proceso amplio y variado de producción de significados.

Restringiremos nuestro campo a un período limitado de unos cinco años y a la ciudad capital de La Habana, relacionando siempre proceso general y comportamientos específicos con la promesa intrínseca de abundancia material y bienestar a la instalación republicana. Nuestro estudio se inspira en la interpretación de la cultura urbana trabajada por Walter Benjamin y, más recientemente, por Carl E. Schorske, David Harvey y Peter Gay.²³ Aunque se trata de autores diferentes entre sí, la curiosidad por el tránsito a la modernidad les aproxima, así como la consideración de esta modernidad como una ruptura con el pasado: “ruptura radical con el pasado” o “destrucción creativa”.

Interesado en la relación entre la cultura y el capitalismo, Benjamin se embarcó entre 1927 y 1940 en la empresa de un libro sobre la cultura parisina del siglo XIX que quedó inconcluso.²⁴ Para Benjamin, todas las manifestaciones culturales del Ochocientos están

la globalización traía carne de Nueva Zelanda y cereales de Canadá, diezmando así los ingresos de las viejas clases terratenientes y permitiendo el surgimiento de nuevas clases de personas: ingenieros, tecnócratas, urbanitas. La modernidad no nació virgen en las trincheras de Somme; ya se había asentado con fuerza en la mentalidad y la vida europeas mucho antes de 1914. La guerra no actuó como creadora, sino como catalizadora, pues obligó a las viejas estructuras a desmoronarse con más rapidez, y a que las nuevas identidades se afirmaran con más facilidad.” BLOM, P. *Años de vértigo. Cultura y cambio en Occidente*. Barcelona: Anagrama, 2010, 46.

²³ SCHORSKE, C. *Viena Fin-de-Siècle*. Barcelona: Gustavo Gili, 1981; *Pensar con la historia: ensayos sobre la transición a la modernidad*. Madrid: Taurus, 2001; HARVEY, D. *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 2007; *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal, 2008; GAY, P. *La cultura de Weimar. La inclusión de lo excluido*. Barcelona: Paidós, 1984; *The Bourgeois experience: Victoria to Freud*. Nueva York: Norton, 1993; *Schnitzler y su tiempo: retrato cultural de la Viena del siglo XIX*. Barcelona: Paidós, 2002.

²⁴ BENJAMIN, W. *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal, 2009. El aura mítica del *Passagenwerk* está determinada en parte en parte por la agonía de su escritura, lo ambicioso del repertorio y en parte por su situación inacabada. En el índice de la obra aparecen cuestiones tales como: almacenes de novedades,

deformadas por la mercancía: son formas de despliegue de la noción del carácter fetichista de la mercancía. Benjamin no se detuvo en enunciar un nexo determinista y avanzó en establecer aquello que es específico de los fenómenos con que trata. Sabía que en ello están mezclados deseos verdaderos de perfección y felicidad, llegando así al dilema más complejo de la modernidad. También le complicaba las cosas el hecho de que estos deseos se expresan en forma de desplazamiento, dislocación, censura y represión. Benjamin pasa a considerar la historia como sueño. No es una reproducción de imágenes a la manera de los surrealistas, porque para él reproducir el sueño es engañoso, es permanecer en el mito. Se trata de reconocer y resolver el nexo entre la constitución económica del siglo XIX y sus estructuras sociales y culturales mediante la dialéctica como instrumento analítico y el “montaje literario” como método de trabajo. Este montaje es la construcción del material extraído de la falsa continuidad de la época. El historiador debe leer las imágenes colectivas incluyendo en el análisis su propia situación amenazada.²⁵ Leer estas imágenes ha sido siempre una operación peligrosa – “marcada por el sello del instante crítico”-, que conduce frecuentemente a la distorsión y el desvanecimiento de las imágenes mismas, con el problema añadido de lo que es definitivamente inexpresivo o definitivamente insondable. ¿Puede acaso la dialéctica emplearse con fantasmagorías? Todo esto resulta inspirador y bello, pero lo cierto es que son apreciables en el proyecto importantes problemas de realización. Dejemos aparte las circunstancias dramáticas en que transcurrió y acabó la vida de Benjamin. Considerar la Ciudad como una vasta sala de lectura pone a prueba cualquier resistencia intelectual por entrenada que esté. La Ciudad, además, es inabordable, la relación con esta es de naturaleza idílica. El autor desea poseerla como a una amante sin jamás siquiera llegar a tocarla. Benjamin intentó resolver esta cuestión fijándose en el pasaje, lugar de confluencia de lo interior y lo exterior, el sueño y la vigilia, el mundo subterráneo de los antiguos y el mundo moderno de la mercancía. Lugar de transición que encuentra su ocaso en las aceras ensanchadas, la luz eléctrica, la prohibición de la prostitución y la cultura del aire libre.²⁶ Sin embargo, los pasajes tenían artesonados de madera, mascarones meduseos en los dinteles y una selva de capiteles corintios, pero no tenían salida. La tesis de Bernd Witte es que las contradicciones internas de la obra

moda, el tedio, Haussmann, conflictos sociales, arquitectura de hierro, las exposiciones, publicidad, interiores, coleccionismo, la poética de Baudelaire, lo onírico, la figura del *flâneur*, prostitución, juegos, calles, pintura, sistemas de iluminación, ferrocarriles, las conspiraciones, Fourier, Marx, la fotografía, Daumier, Víctor Hugo, la Bolsa, los litógrafos, la Comuna, el París antiguo, el Sena, el ocio, las sectas...

²⁵ WITTE, B. *Walter Benjamin. Una biografía*. Barcelona: Gedisa, 2002, 205-207.

²⁶ BENJAMIN, W., *op. cit.*, 115

condujeron a su dispersión en fragmentos, únicamente utilizables en forma de legajos, como un archivo.²⁷ Repasando *El libro de los pasajes*, esto parece aceptable.

La sombra de estos límites planea sobre las obras posteriores de la tradición de Benjamin. Al interesarse por las transiciones a la modernidad, primero en Viena, después en un marco más general, a Schorske le parece imposible realizar una caracterización general y satisfactoria de la cultura superior y se conforma con registrar las tensiones en la transición a la modernidad en campos concretos (literatura, urbanismo, artes plásticas, política, música, filosofía estética, psicoanálisis). La investigación se concreta así como una búsqueda de la voz moderna y propia en ejemplos acotados, en oposición a una reacción contra las culturas paternas decimonónicas.²⁸

David Harvey, por su parte, vuelve sobre París como ejemplo paradigmático, explorando los procesos del cambio moderno desde una perspectiva tocada por el análisis geográfico. Harvey se desplaza hacia los campos de las representaciones (mitos modernos y cuerpo político) y las materializaciones (organización del espacio urbano, finanzas, renta inmobiliaria, Estado, trabajo, géneros, consumo, clases sociales, ciencia) del cambio.²⁹ Sin embargo, la obra de Harvey puede leerse como una serie de ensayos de historia urbana delimitada por la inquietud revolucionaria de la época de Balzac y las represiones posteriores a la Comuna, con el corolario de la construcción de la Basílica del Sacré-Coeur. Siguiendo estos ejemplos, en nuestra investigación mantendremos que lo moderno no es una imagen fija y clara, sino un proyecto susceptible de interpretaciones distintas según situaciones y aspiraciones específicas.

El libro de Peter Gay sobre Weimar sigue la estrategia del montaje literario desplegado en conjunto de ensayos. Como Schorske, Gay se mantiene en el registro de la creación más culta (Brecht, Gropius, Mann, Meinecke, Rilke, los expresionistas). Se deja guiar por la idea de la liberación de la cultura imperial y subraya la inestabilidad de la búsqueda liberadora en la Alemania de entreguerras. Gay concluye que la dislocación es un rasgo fuerte de la cultura moderna de Weimar y su lugar, por tanto, es el exilio.³⁰

Aunque todos los casos mencionados parten de la ruptura con la cultura autoritaria, las formas y los resultados varían. Sobre Hispanoamérica, sabemos que el cambio del régimen colonial al régimen republicano no se dio como una ruptura con una cultura

²⁷ WITTE, B., *op. cit.*, 203-229.

²⁸ SCHORSKE, C. *Viena Fin-de-Siècle...*, 23; *Pensar con la historia...*, 158.

²⁹ HARVEY, D. *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal, 2008.

³⁰ GAY, P. *La cultura de Weimar...*, 159.

autoritaria. Sin embargo, en el período posterior de construcción de la nación, hombres como Domingo Faustino Sarmiento sintieron que con la revolución se había iniciado un tránsito de la barbarie a la modernización.³¹ Y se ha de recordar que este fue precisamente un contexto de actualización de las formas autoritarias. Arnold Bauer ha reconstruido admirablemente cómo la idea de la modernización se entendió como un tránsito entre la barbarie y la civilización. Y cómo esta interpretación guió las políticas latinoamericanas de acercamiento a las naciones avanzadas del mundo con posterioridad a 1880.³²

En la Cuba del cambio de siglo estuvo presente esta imagen del despotismo y la barbarie coloniales. También siguiendo a Bauer, identificaremos motivos de ruptura en el proyecto moderno y republicano en La Habana. Cómo la fantasía de los bienes materiales parecieron vehículos apropiados para llevar a buen término este empeño. Qué contradicciones trajo consigo esta forma de modernidad en los campos de la simulación, el lujo y la sociabilidad. Y qué tipo de transformaciones internas se concretaron en forma de crisis de la utopía habanera. Puede que remotamente, al lector interesado en la historia republicana de Cuba más temprana, esto le recuerde el interesante ensayo de Marial Iglesias Utset sobre la vida cotidiana y el cambio de siglo y dominación en Cuba.³³ Tal vez esta monografía pueda leerse como continuación de aquella, si se contempla que se trata de épocas distintas que requieren tratamientos específicos. Hacia 1915 el ámbito simbólico del nacionalismo se ha modificado y la incorporación y adaptación cubanas de la cultura popular norteamericana ha avanzado considerablemente. Sin embargo, como indica Iglesias, cualquier indicio que podamos registrar nos remite a una imaginaria contendiente: idealización de la realidad que busca la manera de corporeizarse.

Nuestro capítulo 1 es una presentación y explora la creencia de que el gasto es el vehículo que permite transitar de la “barbarie colonial” (o la cultura de los padres, que dicen Schorske y Gay) a la “civilización republicana”. O, lo que es igual: del tedio antiguo al placer moderno. Desmontaremos la explicación del gasto como consecuencia del duelo tras décadas de malas políticas coloniales y guerras de independencia. Este fue un razonamiento popular en la época. En su lugar nos manejaremos con una idea del

³¹ SARMIENTO, D. *Facundo*. Caracas: Ayacucho, 1993. Sarmiento (1811-1888) publicó originalmente *Facundo o Civilización y barbarie en las pampas argentinas* en 1845.

³² BAUER, A. *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*. México: Taurus, 2002.

³³ IGLESIAS, M. *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*. La Habana: Unión, 2010.

conjunto de expectativas y aspiraciones, la promesa de bienestar y abundancia, que despierta el advenimiento republicano.

Tomando en préstamo términos aportados por Barrington Moore, en el capítulo 2 explicaremos la ruta modernizadora de la elite. A Moore le interesaba la transformación de las sociedades agrarias en sociedades industriales modernas, así como el papel político del campesinado y los terratenientes en este cambio.³⁴ En el caso que manejaremos, la cuestión no es desmontar la realidad agraria, sino potenciar al máximo su rendimiento productivo. No obstante, existe un itinerario, se fantasea con un viaje hacia la Modernidad y activan los mecanismos necesarios para una búsqueda de la puerta de acceso. Asimismo, hay una retórica que presenta cada ocasión festiva como validación de un grado de civilización alcanzado.³⁵ También nos interesa que –mantiene Moore para los Estados Unidos- el momento histórico de arranque en el viaje a la modernidad determina especificidades de la ruta. En este estudio consideraremos la ruta como una estrategia consistente en comprar la modernidad en forma de bienes materiales, trasfondo de la cuestión del consumo acelerado en la época estudiada. Dividiremos estos bienes en inmuebles y portátiles. En el primer caso describiremos los cambios que se dieron en los campos del urbanismo y la arquitectura; en el segundo, nos centraremos en el impacto que tuvo el automóvil en la cultura de la época. Nada desprende más sentimiento socialista en este país que el automóvil. Nada, mayor imagen de arrogancia y riqueza –dijo Woodrow Wilson en 1906, refiriéndose a los Estados Unidos.³⁶ Abarcar otros bienes revolucionarios significaría una pretensión de exhaustividad irrealizable. Concluimos este capítulo anotando la sensación de optimismo y triunfo del individuo que generaron estos bienes.

El capítulo 3 abarca la explicación de tres procesos: la simulación, el lujo y la sociabilidad. La simulación es la puesta en escena del ser moderno en los usos, las formas y el vocabulario. Observaremos el lujo como un modo de diferenciación entre los involucrados en la simulación. El propósito del lujo es reproducir el orden incuo de la sociedad, en un contexto en que son inaplicables las leyes suntuarias del Antiguo

³⁴ MOORE, B. *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona: Península, 2002.

³⁵ Jorge Schwartz sugiere razonablemente que (para la literatura brasileña de vanguardia) esas rutas y entradas oficiales en lo moderno-latinoamericano son contruidos según los propósitos de los implicados y su significación es concedida posteriormente. SCHWARTZ, J. “Tupi or not tupi. O grito de guerra na literatura do Brasil moderno.” SCHWARTZ, J. (org.) *Da antropofagia a Brasília. Brasil 1920-1950*. San Pablo: Fundação Armando Alvares Penteado-Cosac & Naify, 2002, 147. Aquí se menciona una “ruta antropofágica” de Mário de Andrade.

³⁶ LEWIS, F. *The Big Change, 1900-1950*. Nueva York: Bantam Books, 1965, 107.

Régimen.³⁷ Sin embargo, también analizaremos el lujo como una oportunidad de homologación, de rivalizar con las culturas de referencia, aprovechando la ventaja de la guerra. Es la forma que da el tono peculiar a la modernización insular. La sociabilidad es un tercer aspecto de gran importancia porque el ocio se plantea como una demostración práctica de buen gusto, lejana del “*far niente*” andaluz que se pensaría atávico y propio de una ex colonia española.³⁸ Aunque es inevitable describir ciertas prácticas de ocio, principalmente manejaremos el ocio como un fenómeno que genera una tensión inesperada: los cambios relacionados con la moda, más la convivencia en los espacios públicos de hombres y mujeres actualizó la abundante reserva de convencionalismos, demostrando los límites de lo aceptable para la sociedad habanera más pacata y reaccionaria. Numerosos escritores se sirvieron de imágenes (como la pérdida de nobleza-pureza nacional) y figuras literarias (como las semi-vírgenes de Marcel Prévost) para persuadir a la gente de lo lejos que se había llegado en el propósito simulador. Nuestro propósito es plantear que la crisis bancaria de 1920 demostró la insostenibilidad de la estrategia basada en importar la modernidad, pero el verdadero fracaso de la ilusión burguesa se verificó antes en el campo del ocio.

Entendiendo que cualquier gasto carece de sentido si no se habla de ello, en el capítulo 4 penetramos el mundo de las revistas de sociedad que escribieron las narrativas de aquella grandeza mundana. Seguiremos tensiones antes apuntadas en *Social*, *Chic* y *Smart*, los tres medios más populares de este ámbito, detectando una última especificidad en el proceso de cambio que significó la entrada de La Habana en el siglo XX. Hechas de crónica social y publicidad, estas revistas fueron amplificaciones de la grandeza mundana, pero también correcciones imprescindibles para modificar el consumo. De modo que los redactores, dibujantes y fotógrafos que las hacían fueron investidos de un cierto poder arbitral en el dominio de la etiqueta. Argumentaremos cómo en las revistas se dio la crisis de la ruta modernizadora de la élite y cómo se buscó

³⁷ Bourdieu estudió el gusto y las prácticas a través de lo que llama “enclasmiento” (o reproducción de la clase dominante) y no a través del aprendizaje de una determinada tradición estética filosófica o literaria. BOURDIEU, P., *op. cit.*, 495. El gusto es una de las apuestas más vitales que tienen lugar en el campo de la clase dominante y en el campo de la producción cultural. Una disposición adquirida por un grupo para establecer su “identidad social” y su lugar en las relaciones de dominación. *La distinción...*, 492.

³⁸ Sobre el ocio entre 1902 y 1930, ver el libro de M. Fariñas. No hay mucho más. El libro es menos de lo que promete el título, pero de interés como aproximación a un tema historiográfico poco trabajado en Cuba. Especialmente: la aplicación de que las formas de diversión como recreaciones de tensiones y emociones controladas de la vida; un reflejo de estas en el espejo de la representación. FARIÑAS, M. *Sociabilidad y cultura del ocio. Las élites habaneras y sus clubes de recreo (1902-1930)*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 2009, 14.

un modelo de reemplazo no basado en las importaciones y los simulacros, sino de una naturaleza más bien nacionalista e intelectual. Cerramos este capítulo con el trasfondo turbio de la crítica intelectual a la ruta modernizadora. Crítica severa al espíritu dionisiaco de La Habana, al tiempo que llamado de regreso a las coordenadas de un republicanismo más austero. Quizás el tipo de programa que inspirará más tarde otros intentos de restauración republicana.³⁹

He organizado mis fuentes disponiendo un corpus central formado por autores de la época. De la autoría de Jorge Mañach: *Glosario* (1924), *Las estampas de San Cristóbal* (1926) y *Tiempo muerto* (1928). De Miguel de Carrión: *Las honradas* (1917) y *Las impuras* (1918). De Carlos Loveira: *Generales y doctores* (1920) y *Juan Criollo* (1927). De José Antonio Ramos: *Coaybay* (1926). Y de Rafael Cisneros: *La danza de los millones* (1923). La inclusión de un autor menor como Cisneros no responde a la originalidad de su obra. En este corpus textual no rige un criterio de excelencia. Del mismo modo, incluí dos ensayos y una pieza teatral (Mañach) en un registro en el que destaca principalmente la narrativa de ficción. En este punto, debemos preguntarnos si deberíamos fiarnos de los narradores como informadores de época. No hay que hacerse ilusiones, como ciertos lectores que creen entender el pasado a través de la novela histórica, o como aquellos intérpretes marxistas que entendían la obra como un ente especular de donde podía recogerse el reflejo de la época. Escribir ficción es preocuparse por crear tramas llenas de suspense y personajes fascinantes, comunicar con poder y convicción lo que ven y sienten las criaturas que viven en el texto. Escribir ficción es precisamente fabular. Y desde el momento en que un narrador comienza a concebir una invención, toda realidad se convierte en representación.⁴⁰ Aún así, autores como Miguel de Carrión y Carlos Loveira mantienen cierto compromiso de veracidad transmitida por el naturalismo francés. En lugar de utilizar detalles tomados de la vida social para dar veracidad a la trama, los escritores cubanos emplearon tramas de ficción para exponer sus opiniones sobre la sociedad.⁴¹ Sostengo que el naturalismo tipo Émile Zola conduce a orientar las tramas en función de intereses de análisis social y de

³⁹ CASTRO, F. *La historia me absolverá*. Madrid: Júcar, 1978. Enjuiciado por asaltar un cuartel militar en 1953 en Santiago de Cuba, Fidel Castro indica que no se ha alzado contra los poderes constitucionales, porque el gobierno de Fulgencio Batista ha sido promovido por el golpe de estado del 10 de marzo de 1952. Invoca el tiranicidio, figura de los derechos antiguo y medieval-tomista. Y reclama la restauración de la Constitución de 1940 como la “verdadera ley suprema del Estado”.

⁴⁰ GARDNER, J. *El arte de la ficción*. Madrid: Fuentetaja Literaria, 2001, 61.

⁴¹ En el caso de Carrión, detectamos un reconocimiento explícito en un préstamo de la novela *La Tierra* (publicada por Zola en 1887) que hace Rigoletto, el más perspicaz de sus personajes. CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I. La Habana: 2º Festival del Libro Cubano, 19... , 92.

reconstrucción detallada de época. Por otra parte, es cierto puede llegarse a una verdad histórica sin pretensiones de resultar veraz.⁴² Narradores como José A. Ramos, que ocuparían puestos importantes en las estructuras de la diplomacia y la cultura oficial, recurrieron a la invención de mundos paralelos o geografías ficticias para cargar tinta con más comodidad contra la sociedad que creían decadente, viciosa y cansada. Con una mentira de partida recuperaron textualmente detalles que cualquier lector del *Diario de la Marina* conocía solo con abrir el periódico. Debo añadir que, la información que nos interesa, se compone de noticias sobre la que ningún novelista tendría que mentir. Detalles que refuerzan a Teresa Trebijo como representación de una mujer de provincias emigrada a La Habana, concretamente en la década de 1910 y no en el siglo XIX de Cirilo Villaverde. Siempre se tratará de detalles que aparecen en la narrativa de ficción mejor que otros géneros, pero que comprobaremos con otras aproximaciones a la realidad poscolonial.⁴³

Ninguna de las obras citadas resultó un reflejo fiel de la sociedad del gran dinero, pero todos aquellos escritores aportaron colectivamente un metarrelato útil para aproximar la comprensión del hedonismo dominante en la sociedad de la I República. Debo indicar que hablo de un corpus formado por los autores más citados a lo largo del trabajo, pero añadiremos otros, relevantes para estudiar cuestiones más concretas: Gerardo del Valle, para el optimismo; Rubén Martínez Villena, para el automóvil y la aceleración de la vida; Félix Callejas, para la simulación y así, sucesivamente. Sobre las fuentes debería agregar que he utilizado, incluso demasiado, la *Crónica cubana* de León Primelles. Como escribe Oscar Zanetti en su prólogo al libro de Guillermo Jiménez Soler, esta clase de obras de consulta son raras en la bibliografía cubana de la que puede servirse un historiador. La *Crónica cubana* es un buen ejemplo de esto, siendo como es una relación de noticias de primer orden para el período 1915-1918. De este libro, he privilegiado la información relacionada con la crónica social y el ocio habaneros, que pueden parecer carentes de importancia como síntomas de una totalidad, pero resultan eficaces para completar lo que otras fuentes señalan. En el mismo sentido me sirvo de la publicidad comercial, que apenas ha sido trabajada, salvo desde el punto de vista de la historia del diseño, como parte tangencial (que en ningún modo es) del portafolio de

⁴² PROUST, M. *En este momento*. Madrid: cuatro, 2005, 123-125.

⁴³ Por ejemplo: el escritor Miguel de Carrión revela que Rogelio, protagonista de *Las impuras*, desarrolló una vocación agrícola impostada. En principio, aquí podríamos estar asistiendo a la caracterización de un personaje frívolo y voluble. Sin embargo, Jenks menciona en dos ocasiones la moda del agricultor y del colonato entre los cubanos durante los tiempos de alza. JENKS, L. *Nuestra colonia de Cuba*. La Habana: Ediciones Revolucionarias, 1966.

algunos dibujantes. La publicidad trata con los deseos potenciales de la gente y esta perspectiva puede dar pistas interpretativas no desdeñables en la comprensión global de una época fascinada por lo novedoso. Una revista mundana como *Social* -que vivía de promotores- es ininteligible si eludimos sus espacios publicitarios, considerándola apenas como el medio divulgativo de una vanguardia literaria y artística en ciernes.⁴⁴

La investigación se realizó en Cuba y España. En España: Biblioteca Pública Arús, CCCB, Bibliotecas de la Facultat de Lletres y de la Facultat de Geografia i Història (Universitat de Barcelona), Biblioteca de l'Institut d'Història Jaume Vicens i Vives, Biblioteca de l'Acadèmia de Belles Lletres (Fondo Guillermo Díaz-Platja), Biblioteca de la Universitat de Girona, Biblioteca de l'Institut de l'Esport (Esplugues de Llobregat), Biblioteca del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya (Delegació de Barcelona) y, sobre todo, Biblioteca de Catalunya. En Cuba: Biblioteca Nacional José Martí, Instituto Cubano de Literatura y Lingüística, Biblioteca Central de la Universidad de La Habana y Archivo Nacional. Reciclé una parte del material, la información relacionada con Alberto Lamar Schweyer y con los discursos de la decadencia que ya había utilizado en sendas investigaciones anteriores. Otra es fresca, en parte obtenida gracias a una beca COFRE concedida por el Departament d'Humanitats de la UPF en 2009. Algo compré en Cuba o en mercados de lance virtuales. Otra parte esta disponible en bases de datos tipo JSTOR y Dialnet, accesibles desde la Red.

⁴⁴ LE RIVEREND, J., *op. cit.*, 181-211.

Índice

	Pàg.
Resumen.....	vii
Prólogo.....	xi
1. PRESENTANDO LA DANZA DE LOS MILLONES.....	1
1.1 La definición cultural del gran dinero.....	1
1.2 Historiografía.....	3
1.3 Tedio y placer.....	19
1.4 Pretextos coloniales.....	25
1.4.1 La desaparición de la nobleza criolla: Julián del Casal.....	29
a) La nobleza que muere.....	34
b) Interpretación cultural de la muerte de la nobleza.....	40
1.4.2 El deterioro de La Habana en otros testimonios.....	50
a) Puig y Valls, España y la Feria Mundial de Chicago.....	50
b) Signos de deterioro urbano.....	53
1.4.3 “Morir por la Patria es vivir” (bien).....	63
2. LA RUTA OLIGÁRQUICA DE LOS BIENES DE CONSUMO.....	71
2.1 El “modernismo” de los bienes de consumo.....	71
2.1.1 Trastería en el contexto de la guerra mundial: E. J. Varona.....	81
2.2 Importación de la modernidad inmueble. Cambio urbano y modernización	85
2.2.1 Erosión.....	99
2.2.2 <i>Faubourgs</i>	104
a) El Vedado.....	109
b) Otros repartos modernos.....	115
2.3 Importación de la modernidad portátil. Automóvil y modernidad....	126
2.4 Futuro y optimismo.....	146
3. EL ESPACIO DE PLACER: SIMULACIÓN, LUJO Y SOCIABILIDAD.	153
3.1 Procesos de simulación. Fascinación de Nueva York.....	161
3.1.1 Simulación y vocabulario.....	172
3.1.2 Caminar, vestir, beber y más simulacros.....	174
3.1.3 La simulación amenazada: huéspedes sin invitación en el espacio de placer.....	181
a) Guajiros.....	182
b) ...y negros.....	187
3.2 Lujo.....	195
3.2.1 La combinación conspicua.....	202
3.2.2 Falso lujo.....	208
3.3 Ocio y sociabilidad.....	215
3.3.1 La ciudad y la soledad.....	215
3.3.2 Nuevo ocio.....	220
a) Ocio nocturno y luz eléctrica.....	226
3.3.3 <i>American style</i> : ocio y control del eros.....	228
3.3.4 Misoginia.....	236
a) Miguel de Carrión y la vida galante.....	237
b) Las vírgenes a medias.....	240
3.3.5 El fin de la ingenuidad.....	249
4. NARRATIVAS DE LA GLORIA.....	257
4.1 Revistas de sociedad y arbitraje.....	261
4.1.1 Arbitraje y reinención de la élite.....	266

a) La etiqueta y la virtud.....	273
b) Roig de Leuchsenring y la juventud de La Habana.....	277
c) Massaguer y Nena.....	284
4.1.2 La sensación de decadencia en las revistas.....	290
4.2 Modificaciones del discurso narrativo de la grandeza.....	303
4.2.1 Digresión y expansión hacia el norte.....	303
4.2.2 Revistas: del arbitraje de la simulación al arbitraje nacionalista....	309
4.2.3 Contenidos “intelectuales”: <i>Social</i>	312
4.2.4 Contenidos “intelectuales”: <i>Smart</i>	316
4.3 Organizar la república de las ideas contra la república del placer.....	321
Conclusiones.....	335
Bibliografía.....	341

1. PRESENTANDO LA DANZA DE LOS MILLONES

1.1 La definición cultural del gran dinero

La Habana, alrededor de 1919. Una familia de colonos agrícolas se ha enriquecido con la venta de sus propiedades a una compañía azucarera. Compra un chalet ajardinado en El Vedado y se zambulle en la divertida vida social de la ciudad. No le sucede a cualquiera, pero se sabe por doquier de otra familia de colonos, otra gran compañía y otro chalet. Por todas partes sube el precio de los terrenos de cultivo, se especula y se expande el crédito. La situación se sostiene hasta la caída de la cotización del azúcar en 1920, cuyas consecuencias son un endeudamiento masivo, la quiebra de la banca nacional y una ola de hipotecas. Consumida la fortuna, la familia regresa a una pequeña hacienda que ha conservado en el campo, donde no cultivará más caña de azúcar, sino frutos menores.¹ Esta historia se escuchó en Cuba todos los días en 1920, en parte porque contenía un apotegma clásico sobre el lujo y la caída de las ciudades; en parte, porque el contraste “vacas gordas”/ “vacas flacas” era tan insoportable y confuso como impactante.² Rafael Antonio Cisneros publicó el relato sobre la breve fortuna de los colonos en 1923, titulándolo *La danza de los millones*.³ Este libro ha permanecido

¹ En la decisión familiar de volverse a la hacienda y cultivar frutos menores yace una reflexión: el anhelo de disfrutar del lujo es la causa de la crisis. El país debe reformarse, reorganizar sus fuerzas productivas, desarrollar sus recursos y diversificarse económicamente. Debe preferir una prosperidad lenta, segura, sólida y arrepentirse de haber deseado el lujo. El filósofo y ex vicepresidente de la República E. J. Varona escribe: “De este círculo infernal [la crisis] no se sale con teorías, ni con discursos, ni con artículos de periódicos, ni con leyes penales. Porque el crédito no se restaura con decretos en la *Gaceta [Oficial de la República de Cuba]*, sino con el trabajo social. reorganice Cuba sus medios de producción, si algo le ha enseñado esta tormenta (...); y con algunos años de prudente economía podrá encaminarse a una prosperidad más modesta, pero más sólida.” VARONA, E. “Sobre el problema económico y la reforma constitucional.” *Cuba Contemporánea*, XI, XXVI, 103. La Habana: julio de 1921, 197.

² “Para la mayoría de las escuelas filosóficas griegas y hasta el siglo de las luces, el lujo, por ser sinónimo de artificios, de excesos y de vanidades, no puede sino precipitar la inquietud del alma y alejarnos de las alegrías de la sencillez, la independencia, la fuerza interior. Al hacer desdichados a los hombres por una carrera sin fin en pos de los falsos placeres, al debilitar el cuerpo y la mente, el lujo es, por añadidura, responsable de la corrupción de las costumbres y del hundimiento de las ciudades.” LIPOVETSKY, G. “Lujo eterno, lujo emocional.” LIPOVETSKY, G.; ROUX, E. *El lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. Barcelona: Anagrama, 2004, 8. Para un seguimiento de la crítica del lujo en la filosofía occidental: PLATÓN *Obras completas*, II. Madrid: Espasa-Calpe, 1928, 74-76 y 126-128; MONTAIGNE, M. DE “De las Leyes Suntuarias.” *Ensayos*, I. Madrid: Cátedra, 2005, 334.

³ El venezolano Cisneros fue vecino de La Habana durante años. La editorial que publicó su libro, Druck und Verlag Hermann’s Erben, no es una invención suya, como llegué a pensar al acabar la lectura. Se pueden comprobar que unos 13 títulos de su catálogo (ninguno en castellano) aún circulan en mercados de libros viejos. La edición de Cisneros es barata, se vendió en Cuba a \$ 1.20 y supongo que tuvo éxito limitado. En julio de 1916 la Compañía de Regino López estrenó en La Alhambra, -“teatro para hombres solos”- “La danza de los millones”, una revista musical “tan popular que llegó a usarse comúnmente para designar el período de gran riqueza que comenzó en Cuba ese año” PRIMELLES, L. *Crónica cubana*. La Habana: Lex, 1955, 211. Enrique Río Prado, investigador del Consejo Nacional de la Artes Escénicas y

invisible para la crítica literaria y la historia intelectual. La explicación de este soslayo guarda relación con la calidad de la escritura. Su autor declara ser abogado, periodista, pedagogo, escritor público, orador y ex director de varios colegios y academias. Como novelista parece más bien mediocre. Con buenas intuiciones, pero inexperto, caprichoso, con frecuente tendencia a la sensiblería y al abuso de la alegoría. Como novelista es un ir y venir de la comedia al melodrama romántico, con una huella clara de la crónica social. La novela tiene momentos de un excelente humor importado de las comedias del cine silente, pero leída hoy parece estar predestinada al olvido al desaparecer los lectores de la época fugaz y dorada que la inspiró. La calidad de la escritura no debería ocultarnos, no obstante, que resulta paradójico no contar en la literatura cubana con más abordajes del período del auge del azúcar cubano durante la I Guerra Mundial.⁴ Esta circunstancia convierte a *La danza de los millones* en un libro único.⁵ Un documento importante, incluso considerando que Cisneros no es un novelista de la calidad de un Zola, un Upton Sinclair o un John Dos Passos.⁶ Si al

autor de varios libros sobre el teatro lírico cubano, me confirma y amplía esta noticia. La fecha exacta del estreno fue el 28 de julio de 1916. El libreto es de Federico Villoch (1868-1954), la música de Jorge Ankermann y los decorados del catalán Pepito Gomís. Poco después los mismos autores crearon una segunda obra, "Los millones de la danza", para tratar la crisis subsiguiente. Esta obra fue estrenada en el mismo teatro el 29 de noviembre de 1920. Este investigador nunca ha visto los libretos de esas dos obras.⁴ "El hecho de ser la única que trata de un período sumamente crítico le acrecienta su valor"; "(...) recuento ingenuo y limitado, pero único, de una experiencia inolvidable de nuestra existencia nacional". POGOLOTTI, M. *La República al través de sus escritores*. La Habana: Letras Cubanas, 2002, 104 y 109. Pogolotti (La Habana, 1902-1988) fue un pintor relevante de la vanguardia artística. El libro que refiero es una reconstrucción en la década de 1950 de la historia literaria del período republicano a través de una memoria personal de lecturas. Repasa autores como: Raimundo Cabrera, Enrique José Varona, Emilio Bobadilla, Enrique Serpa; polémicas candentes como la sostenida a propósito de Alberto Lamar Schwyer; revistas como *Cuba Contemporánea* o *Social*; tendencias literarias (el juacriollismo o el bovarismo) o corrientes de pensamiento; temas como la vida galante, el impacto de la modernización, el choteo o la transculturación. La creación literaria fue atendida por Pogolotti en óleos como "El intelectual" (o "Joven intelectual"), de 1937.

⁵ Al presentar a Cisneros, al pintor cubano Marcelo Pogolotti le fastidia esta soledad del libro. Él extraña para Cuba una la generación de escritores como la que documentó en los Estados Unidos la "edad dorada": el período de modernización entre la Guerra Civil y la guerra europea de 1914. La expresión "edad dorada" surge de la novela *The gilded age. A tale of today* (1873), la única novela escrita por Mark Twain en colaboración con otro escritor (Charles Dudley Warner). Su origen está en una apuesta y corresponden a Twain los capítulos 1-11. Ambos desarrollan la idea de que las expectativas que la gente tiene de enriquecerse son siempre superiores a las oportunidades de conseguirlo, aunque estas sean objetivamente numerosas. La ambición se complica en el ambiente legislativo norteamericano, donde las expectativas de enriquecerse no conocen límites. Filtradas a través de un humor excelente, en la novela hay situaciones de corrupción política, especulación con bienes raíces, movilidad geográfica y social, fascinación tecnológica, crecimiento urbano y algo común en las novelas sobre la vida pública de los Estados Unidos: un juicio por homicidio. La novela termina con todos los personajes bastante maltrechos y preguntándose si no es más fácil vivir conformes y gozando de los placeres simples de la vida, pues "vivir es de por sí un lujo." TWAIN, M.; C. WARNER *La edad dorada. Una historia de nuestros días*. Tenerife: Baile de Sol, 2007, 526. Hay similitudes entre la familia cubana de Cisneros y los Hawkins de *The gilded age*, pero no bastan para afirmar que Cisneros conociera esta obra.

⁶ POGOLOTTI, M., *op. cit.*, 104. Dejemos de lado el hecho de que Pogolotti tal vez no deplora la calidad innoble del autor, sino lo atrasado de sus recursos, lo que es aplicable a la mayoría de los autores de la

menos Dos Passos hubiera escrito *La danza de los millones*, habríamos comprendido el significado y peso específicos de aquellos sucesos de lujo y gloria mundana en la historia cultural de Cuba. En otras palabras: por qué escribe el pintor cubano Marcelo Pogolotti que aquel período breve, que tampoco ha interesado a la historiografía de la cultura, fue “culturalmente definitorio”. ¿Cómo un repentino acceso al dinero define a largo plazo la cultura? Antes de avanzar más conviene revisar lo que hasta ahora sabemos de ese momento de la historia republicana para comprobar la pertinencia de su exploración.⁷ Descartemos estar tratando con un capricho sin importancia historiográfica.

1.2 Historiografía

Extraña que Ramiro Guerra y Sánchez no se refiriera explícitamente a la “danza de los millones” en sus trabajos de la década de 1920 relacionados con la celebración del primer cuarto de siglo de soberanía y con los problemas de la industria azucarera.⁸ Guerra escribe *Un cuarto de siglo de evolución cubana* en los últimos meses de 1923. La crisis es aún reciente y la Sociedad Económica de Amigos del País aviva una campaña cívica por la regeneración nacional. La bohemia coincide con ellos y también se moviliza, pero Guerra no ve demasiados motivos para alarmarse tanto. La crisis prueba que la isla es de corcho –escribe. Flota y resiste las tempestades sin hundirse. Esta capacidad se debe a la vitalidad de la sociedad cubana: “el factor más poderoso de la evolución de la comunidad”. Guerra confía en que en pocos años Cuba pueda ser una de las patrias más ricas y prosperas del mundo si reforma su organización social y la administración gana en eficiencia. Se refiere a la corrupción política y a la modificación de la legislación agraria, cuestión que tratará con profundidad en 1927.⁹

época. “(...) hacen una literatura que en el resto de América ya resulta académica” –generaliza un crítico, refiriéndose a los narradores de la época 1913-1922 (fechas suyas). Excelentes prosistas, pésimos narradores. FORNET, A., *op. cit.*, 31.

⁷ Asombra también que autores como E. Roig de Leuchsenring, colaborador de la principal revista de sociedad de la época, no escribiera sobre la “danza de los millones”. ROIG, E. *Males y vicios de Cuba republicana. Sus causas y sus remedios*. La Habana: Oficina del Historiador, 1959. Su perspectiva, describir por separado los aspectos negativos del gran dinero (autoritarismo del gobierno conservador de Mario García Menocal, aumento de la corrupción, crisis de la clase política), ha prevalecido en el análisis y hasta parece una tendencia que llega hasta hoy. IBARRA CUESTA, J. *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*. La Habana: Ciencias Sociales, 1992.

⁸ GUERRA, R. *Un cuarto de siglo de evolución cubana*. La Habana: Cervantes, 1924; *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana: Ciencias Sociales, 1970. Originalmente fueron artículos periodísticos publicados por el *Diario de la Marina* en 1923 y 1927, respectivamente.

⁹ GUERRA, R. *Un cuarto de siglo...*, 11.

Adentrándonos en el texto encontramos una idea extendida en la época y después: el déficit de la república es la “insuficiente devoción a la causa pública.” Para Guerra este desinterés cívico es grave. La prosperidad de Cuba es enorme, pasara lo que pasara dos años antes, porque se ha de comparar con la miseria de 1898. Pero es una prosperidad insegura porque no cuenta con la protección del estado. Más bien -sostiene Guerra-, la política insular suele entorpecer la construcción de la riqueza. “La sociedad cubana se ha desarrollado al margen de la política desde 1899 (...) La acción política ha sido casi innecesaria” –escribe.¹⁰ La élite política ha significado un estorbo porque a la ciudadanía no le ha interesado controlarla -escribe. La gente ha centrado su atención en desarrollar carreras, abrir negocios, explotar haciendas, en resumen: “formarse un patrimonio.” En momentos distintos, observadores como Francisco Figueras, José Antonio Ramos, Juan José de la Maza y Artola, Jorge Mañach y Alberto Lamar Schweyer, entre otros, expresaron la misma opinión.¹¹ Esa ha sido la característica principal de la primera generación republicana -asegura Guerra, que defendió la modernización de la escuela pública, precisamente para corregir este problema.¹² El desinterés de los cubanos en la política era una opinión generalizada en las décadas de 1910 y 1920, formándose al calor del largo debate sobre la “impreparación” de los

¹⁰ GUERRA, R. *Un cuarto de siglo...*, 22.

¹¹ FIGUERAS, F. *Cuba y su evolución colonial*. La Habana: Avisador Comercial, 1904. Ramos escribió en 1917 sobre la inmadurez política. “Entre los cubanos el civismo es aún un balbuceo.” Explicaba esto por la falta de hábitos ciudadanos en la época colonial. RAMOS, J. *Manual del perfecto fulanista*. La Habana: Letras Cubanas, 2004, 157. En 1952 Guerra y sus colaboradores hablaban en términos de “animadversión casi biológica a la política”. GUERRA, R. (dir.) *Historia de la nación cubana*, VI. La Habana: Editorial de la Nación Cubana. Decían “casi biológica” porque estos eran terrenos confusos y palabras peligrosas, como había demostrado en 1927 la polémica entre Lamar Schweyer y Roberto Agramonte. NÚÑEZ, J. *Élite intelectual, racismo y autocracia en la crisis de la república cubana. La utopía política de Alberto Lamar Schweyer (1923-1927)*. [Tesina de maestría]. Barcelona: Institut Universitari d’Historia Jaume Vicens i Vives-Universitat Pompeu Fabra. La animadversión se refería a los ciudadanos de la primera generación republicana, o sea: nacidos entre 1880 y 1890, aproximadamente. Aluden además a cierta “inercia cívica del medio”, aunque no se explican. GUERRA, R. (dir.) *Historia de la nación cubana*, VI, 340-341. También mencionan el estilo agitador del senador Juan José de la Maza y Artola (1867-1939). Fue abogado y doctor en Filosofía y Letras, catedrático de griego en la Universidad y estudioso helenista. Durante la guerra conspiró y publicó con seudónimo en medios revolucionarios. Miembro fundador del Partido Conservador y senador, destacó entre 1912 y 1921 por su discurso contra la corrupción. República de Cuba. *Cuba en la mano*. La Habana: Úcar, García y Cía, 1940, 953. Mañach criticó en varias ocasiones el desinterés político de los cubanos. En el artículo titulado “Colecturías, comicios” escribe: “Ven (...) los actos de la política como espectáculos sin desear involucrarse en ellos por falta de confianza”. MAÑACH, J. *Glosario*. La Habana: Ricardo Veloso, 1924, 177. Alberto Lamar Schweyer propondría una dictadura para gobernar “individuos sin conciencia de ciudadanos”. LAMAR, A. *Biología de la democracia*. La Habana: Minerva, 1927, 24; *La crisis del patriotismo. Una teoría de las emigraciones*. La Habana: Martí, 1929.

¹² GUERRA, R. *Un cuarto de siglo...*, 25 y 124-125. En otro lugar, Guerra entiende la escuela pública como un vehículo para la difusión de lo que llama “sentimiento o espíritu nacional” o “idealismo patriótico”, único recurso que permite a la comunidad política enfrentar con éxito las contingencias. GUERRA, R. “Difusión y afirmación del sentimiento nacional.” *Social*, IX, 2. La Habana: noviembre de 1924, 22 y 63.

cubanos para la soberanía.¹³ La tesis de que la formación de capitales cubanos como proceso marginal a la política es más novedosa, aunque tampoco original del todo. Viene a redondear un memorial de agravios de la ciudadanía contra el mal gobierno.¹⁴ Guerra anuncia que la separación entre el trabajo y la política es un ciclo histórico que se cierra. Habla de la politización de la sociedad y de la activación de la ciudadanía. A través de sus palabras pueden rastrearse los hechos ocurridos en años anteriores:

El trabajo ha creado en Cuba enormes intereses que han menester cuidado y defensa. Al crecer, la sociedad cubana se ha hecho más diversa y más compleja, siendo cada día más difícil y más urgente la coordinación armoniosa de sus elementos componentes. Al convertirnos en rico campo de explotación para el capital, la industria y el comercio extranjeros, han surgido posibilidades peligrosas para la nacionalidad que urge neutralizar. Al aumentar nuestra importancia mundial por el volumen de nuestra producción y la disposición presente de las grandes fuerzas políticas del mundo, nuestras relaciones exteriores requieren una atención especial y una dirección más cuidadosa y experta. Hasta ahora hemos podido pasarnos casi sin verdadera política nacional; hemos necesitado trabajadores más que estadistas. Hoy la situación ha cambiado radicalmente. Cuba es una nación grande y fuerte, una gran empresa social, una patria con inmensos intereses morales y materiales que guardar y proteger. Necesita no sólo ciudadanos laboriosos sino directores hábiles, de alta capacidad e inteligencia. Hasta hoy pudo ser tolerable una política mediocre, de comité de barrio. Actualmente, Cuba requiere una verdadera y experta dirección política, un gobierno en el propio y efectivo sentido del término. La era del egoísmo individual estrecho y de los parásitos políticos de baja calidad intelectual y moral al frente de importantísimos cargos de la gobernación del estado, debe terminar, para comenzar la era de la cooperación inteligente, del servicio público, de los estadistas de pensamiento y de corazón rigiendo los destinos nacionales. Hoy todos los grandes intereses cubanos son solidarios. La última crisis ha estampado esta verdad hasta en las mentes más obtusas. Hay que entrar, por consiguiente, en un periodo de organización, de colaboración estrecha en servicio de todo lo que es común, de atención a las grandes necesidades colectivas. De lo contrario, comprometeremos locamente cuanto hemos construido y levantado en veinticinco años de ruda labor. Y no debemos olvidar que lo que necesita décadas y décadas para levantarse, puede hundirse y desplomarse en un minuto. En los últimos años los ejemplos abundan, en Cuba y en el mundo.¹⁵

Son planteamientos y problemas nuevos que surgen del desinterés en la política, pues la conducción de la polis parece no interesar en los años del auge -dice, pese a conocer la conflictividad que muestra el país alrededor de la reelección de García Menocal en 1917. Las soluciones de Guerra van por la vía de fortalecer el estado y la ciudadanía con

¹³ PORTELL, H. *Historia de la guerra de Cuba y los Estados Unidos contra España*. La Habana: Municipio de La Habana, 1949, 262.

¹⁴ Para el estado de las tensiones colonia-metrópoli a mediados del siglo XIX y las demandas de mayor libertad política: DOMINGO, M. "La Junta de Información en Madrid para las reformas en las Antillas, 1866." *Hispania: Revista española de historia*, 62, 210. Madrid: 2002, 141-166.

¹⁵ GUERRA, R. *Un cuarto de siglo...*, 25 y 26.

vistas al futuro, en el que intuye la formación de problemas más serios.¹⁶ El más serio de todos, la concentración de la propiedad agrícola, Guerra lo analizará en *Azúcar y población en las Antillas*.

Charles Chapman publicó en 1927 *A history of the Cuban Republic*.¹⁷ En esta obra el autor reconstruye la carrera del presidente Mario García Menocal como conjunto de datos que interesan para comprender el período: emigrado durante la guerra de 1868; plantación familiar en México; formación en Maryland College of Agriculture, ingeniería en la Universidad de Cornell -“Menocal es un graduado de Cornell” -le defienden los norteamericanos, cuando llega el momento de la reelección, frente a los liberales que parecen entonces un producto autóctono-; experiencia además en los planes del canal transoceánico en Nicaragua; prestigio militar en la guerra de 1895, en la que ascendió al grado de Mayor General a las órdenes de jefes como Máximo Gómez y Calixto García. Esta trayectoria lo llevó a vincularse a la Cuban American Sugar C° desde 1899. Menocal administró el central Chaparra, donde se mantuvo hasta 1913, cuando el conservadurismo ganó las elecciones nacionales. Chapman es el único historiador que se detiene en que el éxito incuestionable de García Menocal como hombre de negocios atrajo la confianza de las corporaciones grandes. En un contexto potencialmente inestable como Cuba, un hombre que parecía saber alzarse sobre las intrigas políticas (aunque en realidad las fomentara) y parecía entender la confianza como un elemento clave de las finanzas, era el hombre del momento.¹⁸ Chapman se refiere también al auge del comercio cubano (de 302 millones en 1913-1914 a 604 millones en 1916-1917). Este comercio se desarrolló principalmente con los Estados Unidos, superando Cuba los valores de otros países, e importando más que Argentina, Brasil y Chile juntos, e incluso más que otras 15 repúblicas del Hemisferio Occidental:

¹⁶ GUERRA, R. *Un cuarto de siglo...*, 125.

¹⁷ Se trata de una reconstrucción de la política cubana pensada en el contexto del fortalecimiento de la presidencia, fenómeno que arranca en 1925 con el mandato del general Gerardo Machado y plantea en 1928 la cuestión de reformar la constitución. Esto tiene una correspondencia directa con las nuevas realidades del mercado azucarero, en particular con el abandono de la libre importación de azúcar cubano y la adopción del sistema de cuotas. Los Estados Unidos ya no iban a adquirir el grueso de la producción azucarera cubana, como en los años del auge. Las tendencias que se advierten en la política responden a las nuevas realidades económicas, por eso Chapman se acerca al fenómeno del auge en su Capítulo XIV “Menocal begins, 1913-1916”. CHAPMAN, C. *A history of the Cuban Republic. A study in Hispanic American politics*. Nueva York: Octagon Books, 1969, 318.

¹⁸ Foreign capital was attracted, and many Cuban planters preferred to sell their status “at prices with have fully satisfied the sellers and left the buyers content.” Indeed, never had Cuba knows such “astonishing prosperity,” and even “the most powerful nations had enjoyed it but few times in equal measure”. Entrecomillados del autor. Trabaja aquí con datos del mensaje presidencial al Congreso al inicio de su sesión anual de 1916. CHAPMAN, C. *A history of the Cuban Republic*, 321, 322 y 325.

más de un tercio de todas las exportaciones de los Estados Unidos a América Latina.¹⁹ Los números del comercio crean una idea de lo que esos años significaron para Cuba en términos de bienes de consumo, nociones de confort y cultura material. Ningún país en el mundo tenía entonces un comercio *per capita* similar al cubano. El gasto público se disparó de tal modo que Menocal llegó a pensar tal vez valía la pena economizar, rebajando los salarios de los empleados públicos en entre un cinco y un diez por ciento. El Tesoro, alimentado principalmente por los impuestos de aduanas, se encontró en situación de no poder satisfacer las necesidades del Gobierno, que a veces se encontraba con fondos insuficientes.²⁰

Leland H. Jenks fue el mejor observador que tuvieron los Estados Unidos para los asuntos cubanos. En 1928 publicó en Nueva York su *Our Cuban colony. A study in sugar*, estudio sobre las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos que lo sitúa como un experto.²¹ Jenks atiende la situación de dependencia de la economía azucarera en relación con las insuficiencias tecnológicas, de infraestructura y capitales a inicios del siglo XX.²² Tener tierras fértiles era apenas una parte de la cuestión. Una parte básica, pero no más que básica. Los Estados Unidos aportaron el capital, las inversiones, los métodos de organización, los medios de transporte, las refinerías y los expertos. Sin esas aportaciones el auge de la década de 1910 nunca habría tenido lugar.²³ El azúcar se convirtió rápidamente en el mayor negocio de los Estados Unidos en la región del Caribe. Asimismo –y esto es completamente nuevo en la historia azucarera de Cuba-, en

¹⁹ CHAPMAN, C. *A history of the Cuban Republic*, 325.

²⁰ CHAPMAN, C. *A history of the Cuban Republic*, 327, 328 y 329. Esta situación ventajosa no se tradujo en una modernización real del país, aunque parecía lo contrario. Sus apologistas –Chapman alude aquí el reportaje de Carlos Martí, *El país de la riqueza* (1918)- indican que Menocal consiguió avances significativos. Estabilizó el problema de la fuerza de trabajo estimulando la emigración española, impulsó numerosas obras públicas, recomendó al Congreso varias medidas que actualizaron la legislación laboral, educación y salud pública. Sobre todo, creó la moneda nacional, pieza de confianza en la solidez del desarrollo económico. La crítica de la política caudillista criticaría todo esto hacia 1923 y 1924, como veremos al final de este trabajo. La modernización menocalista de lejos parece suntuosa, pero se revela más cosmética que real en sus pormenores. Menocal, además, se adaptó con facilidad a las prácticas corruptas heredadas del mandato del general José Miguel Gómez, actuando como un típico dictador latinoamericano. Estos rasgos florecieron sobre todo en su segundo mandato, 1916-1920.

²¹ COMMISSION ON CUBAN AFFAIRS *Problemas de la nueva Cuba*. Nueva York: Foreign Policy Association, 1935. La opinión de Jenks (los cubanos no se han levantado contra un dictador, sino contra un sistema) domina este informe que debía ayudar a encontrar una solución a la crisis revolucionaria que envolvió la caída del gobierno de Gerardo Machado. Es notable que Jenks sea de los pocos analistas norteamericanos a los que se les ha reconocido cierta autoridad después de la revolución de 1959, siendo su libro publicado en La Habana en 1966.

²² JENKS, L. *Nuestra colonia de Cuba*, 149.

²³ JENKS, L. *Nuestra colonia de Cuba*, 139 y 176.

objeto de especulación en el mercado de valores de Nueva York.²⁴ Mercado financiero que, en agosto de 1916, cambia el nombre de Bolsa de Café por el de Bolsa de Café y Azúcar.²⁵ La situación del mercado en el contexto de la Guerra Mundial marcó el principio de una nueva etapa de grandes desembolsos en Cuba. Jenks aporta el dato de que en diez años, las inversiones pasaron de \$200.000.000 a \$1.200.000.000. Fue un gran negocio, sobre todo considerando los bajos costos agrícolas, de cultivo y de explotación. Las tres cuartas partes de la industria azucarera de la Isla pasaron a manos de corporaciones norteamericanas bien organizadas con participación de las casas financieras más importantes y ramificaciones hacia la gran política.²⁶ Jenks también aportó los datos más elocuentes para ilustrar la prosperidad del negocio azucarero: el precio del azúcar. En julio de 1914 el azúcar en bruto se vendió en La Habana a 1,93 centavos la libra.²⁷ En agosto rondó los 3.66 centavos. Entre 1914-1915 Cuba vendió 2.600.000 toneladas en bruto a un precio medio de 3.31 centavos. Entre 1915-1916 “el esfuerzo de guerra” –traducido en la formación de nuevas plantaciones- elevó la cosecha a más de 3.000.000 de toneladas. Esta producción se vendió a 4.37 centavos la libra. En el período siguiente una cosecha parecida se vendió a 4.62 centavos/libra. Gracias a la guerra la industria azucarera cubana ingresó 300.000.000 de dólares. 2.000.000.000 más que en el período prebélico.²⁸ “Si esto sigue así habrá que sembrar caña hasta en los patios de las casas” -anunciaba en 1916 el diario cubano *El Mundo*.²⁹ Otro aspecto central en su exploración del período es un problema que se presenta constantemente en la historia del fluctuante comercio azucarero: la cuestión de las regulaciones. Los Estados Unidos crearon la War Administration Food, que fijó en 1918 el azúcar cubano en 4.60 centavos/libra, precio estanco. Si bien era un precio inferior a lo que Cuba habría obtenido de en una negociación libre, no era un precio opresivo -

²⁴ JENKS, L. *Nuestra colonia de Cuba*, 177. El narrador hispanocubano Alfonso Hernández Catá se refiere a “las codicias de la vampiresa Wall Street” en “Don Cayetano el informal”, relato sobre un aspecto de la Danza de los Millones que tuvo gran relevancia simbólica para la imaginería nacionalista: las ventas de tierras a compañías extranjeras. Hernández Catá inaugura un modo de comprender las cosas que sería popular en lo sucesivo, no solamente por la sencillez de las imágenes sino por lo novedoso de la cuestión: hasta entonces el azúcar no había sido objeto de especulación. Textual: “El azúcar subía, subía. Cada mes era un cuarto de centavo más, y las codicias de la vampiresa Wall Street buscaba día tras día ingenios que adquirir... ¡Iba a ser rico, rico en dinero, sin preocupaciones, sin deber a los bancos! ¡Rico para poder ya descansar e irse de viaje mucho tiempo (...) rico para no importarle que sus hijos (...) jugara fuerte en el Union Club y tuvieran tres ‘máquinas’... Aquella noche se reuniría con el agente y los dos norteamericanos en el ‘Restaurant París’...” HERNÁNDEZ, A. “Don Cayetano, el informal.” *Cuentos cubanos del siglo XX*, I. La Habana: Arte y Literatura, 1977, 85-86.

²⁵ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 182.

²⁶ JENKS, L., *op. cit.*, 175.

²⁷ Una libra es igual a 0.45 gramos.

²⁸ JENKS, L., *Nuestra colonia de Cuba*, 176.

²⁹ PRIMELLES, L., *op. cit.*, 182.

sostiene.³⁰ Aún así generó protestas desde los grupos de productores y en noviembre de 1919 fue levantada la intervención, disparándose la cotización azucarera hasta los famosos 22½ la libra, coste y flete incluidos, del 19 de mayo de 1920.³¹ Los 4.60 centavos/libra se habían adoptado en vista de un peligroso aumento de los precios. Pero la administración norteamericana decidió que, finalizada la guerra, no tenía sentido controlar la inflación de los precios del azúcar. Esta miopía caracterizó una política errática de consecuencias desastrosas. De la política de precios fijos los Estados Unidos pasaron al mercado libre. Y del mercado libre, a la política unilateral de cuotas que inicia la Tarifa Fordney, que Cuba consideró una traición al Tratado de Reciprocidad de 1903.³² Las conclusiones de Jenks para este proceso han sido influyentes en la historiografía. El auge del azúcar abrió una era de inusitada prosperidad para Cuba, aunque perjudicó la industria del tabaco y otras industrias.³³ La prosperidad hizo de Cuba un excelente mercado para los productos extranjeros. Hubo una activísima demanda de materiales de construcción y maquinaria para molinos, pero también bienes como alimentos, ropas y objetos de lujo. La guerra dio a los Estados Unidos casi el monopolio del negocio de proporcionar a Cuba estas mercancías. El volumen creciente del comercio hizo que docenas de compañías norteamericanas, que habían operado a

³⁰ JENKS, L., *op. cit.*, 192-193.

³¹ “Los propietarios estaban asombrados antes las propuestas que se les hacían. E. Atkins y compañía compraron Caracas por \$3.000.000 y San Agustín por \$3.800.000. La Cuba Cane vendió San Ignacio por \$ 2.000.000. Los centrales Amistad y Gómez Mena se vendieron por \$ 16.000.000 a entidades asociadas con la Warner Sugar Corp. de Edgewater (New Hampshire), estos precios se calcularon sobre la base de \$ 27 por saco. [El magnate del chocolate Amos] Hershey se dedicó a acaparar molinos entre La Habana y Matanzas. No sólo se vendieron molinos. Derechos de colonos, cosechas almacenadas, caña cortada pero no molida, todo se vendía y se compraba. Los centrales que habían ampliado su maquinaria y capacidad de molienda tropezaban con dificultades en la obtención de caña suficiente para mantener su actividad. Se disputaban la caña en rabiosas subastas, y a veces tenían que traerla desde 200 Km. en ferrocarril. En muchos casos, los colonos recibían más de ocho libras por cada 100 que entregaban, es decir: más de los dos tercios del azúcar que se podía extraer. Los grandes colonos eran ricos. En algunos casos las ganancias se elevaban a centenares de miles. Algunos colonos, ya millonarios, compraron molinos a propietarios europeos y yanquis o se asociaron con ellos.” JENKS, L., *Nuestra colonia de Cuba*, 209 y 210-211.

³² Ramiro Guerra: siendo el azúcar un artículo cuya calidad es la misma aproximadamente, la competencia se centra en el precio. La industria cubana únicamente puede competir reduciendo el costo de producción. Rebajar el costo de producción exige no poner límite a la concentración de la propiedad rústica en manos de unas pocas compañías, concepciones de ferrocarriles privados y sub-puertos, importando braceros para depreciar constantemente los jornales. Todo esto repercute negativamente en la independencia económica del colono. No obstante todo este esfuerzo carecía de importancia si se fijaba una tarifa alta. GUERRA, R. *Azúcar y población en las antillas...*, 115; ZANETTI, O. *Los cautivos de la reciprocidad. La burguesía cubana y la dependencia comercial*. La Habana: Ministerio de Educación Superior, 1989; *Comercio y Poder. Relaciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898*. La Habana: Casa de las Américas, 1998.

³³ JENKS, L. *Nuestra colonia de Cuba*, 179; MÁRQUEZ, M. *Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba (1880-1920)*. La Habana: Ciencias Sociales, 2006, 66.

través de comisionistas, abrieran en Cuba agencias propias.³⁴ Pero lo que hizo parecer tan “mareante” –“asombrosa”, escribió Chapman-, la prosperidad de Cuba fue el crédito. Cubanos y españoles residentes demostraron una gran capacidad de acoplarse a las altas finanzas, como deja entrever la publicidad del Banco Español de la Isla de Cuba. O como quedó demostrado en el Informe Wickersham sobre las prácticas especuladoras con depósitos del Banco Español de la Isla de Cuba.³⁵ “El que paga sus deudas se aburre” –se lee en una viñeta que publica *Social*.³⁶ El crédito crea en Cuba el efecto de bienestar general, no exclusivo de las clases altas, deformación óptica que será uno de los rasgos del período.

El abogado Gustavo Gutiérrez Sánchez describió el fenómeno que nos interesa en un artículo del 24 de febrero de 1952, titulado “El desarrollo económico de Cuba”. No es su análisis precisamente más brillante, pero se ha de mencionar porque fue publicado en 1954 en una obra importante de consulta: *El libro de Cuba*.³⁷ Gutiérrez caracteriza la economía del primer cuarto de siglo XX como un despegue respecto a la miseria posbélica de 1898. Un período difícil a causa de la debilidad estatal y la “vigorosa y

³⁴ JENKS, L. *Nuestra colonia de Cuba*, 180.

³⁵ “Entre 1917 y 1920 se desarrolló en Cuba, bajo la administración de los indígenas, la mayor parte de los fenómenos de especulación, combinación industrial, fijación de precios, manipulación bancaria, acumulación de créditos y supercapitalización, que estamos acostumbrados a considerar como don especial de la raza anglosajona más civilizada”. JENKS, L. *Nuestra colonia de Cuba...*, 200. “Banco Español de la Isla de Cuba. Tipos especializados en giros y cartas de crédito sobre cualquier plaza comercial del mundo, especialmente sobre España, las Canarias y las Baleares” -publicidad tomada de *Gráfico*, I, 12. La Habana: 31 de mayo de 1913. Sobre el Informe Wickersham: El Banco Español temía ser incluido en la lista negra de colaboradores con Alemania. En julio de 1918 la War Trade Board congeló preventivamente todos los permisos de exportación a los Estados Unidos de las compañías subsidiarias del Español. El banco pidió una investigación para aclarar la situación. El Informe (18 de septiembre) indicó que, si bien antes de la guerra parte del capital era alemán, no existía ninguna conexión con las finanzas enemigas. Sin embargo, el Informe también descubrió una situación financiera desastrosa. El dinero de los depositantes se había empleado en operaciones con valores muy inflados, diversas compañías fundadas por José Marimón, Armando Godoy y otros ejecutivos de la entidad, de manera que el capital activo incluía obligaciones por valor de 104 millones de dólares que en realidad valían 42 millones. El Departamento de Estado de los Estados Unidos exigió a Menocal que nombrara un liquidador y que su gobierno dictara una ley asegurando los depósitos. Los Estados Unidos, por otra parte, podrían emitir un empréstito por 20 millones para este objeto. En vista de esto, Marimón y Godoy presionaron a Menocal para solucionar por cuenta propia el déficit, cuyo origen –adujeron- estaba en la época colonial, siendo desconocido por ellos cuando se hicieron cargo del banco en 1907. Según los financieros, dada la prosperidad del país, la deuda podría ser resuelta en pocos años con una administración más estricta. De lo contrario, debía considerarse el caos que generaría la intervención estatal de un banco con 53 sucursales y 53 millones en depósitos. El 16 de diciembre de 1918 se cerró el asunto con una entrevista de Menocal con Carlyle Barton, representante del Departamento de Estado, minimizándose la deuda a cinco millones y exigiéndose garantías personales a los ejecutivos del Español para cubrirla. El asunto es tratado en todos sus detalles en: PRIMELLES, L., *op. cit.*, 481-482.

³⁶ *Social*, II, 11. La Habana: noviembre de 1917.

³⁷ REPÚBLICA DE CUBA *El libro de Cuba. Enciclopedia Ilustrada que abarca las artes, las letras, las ciencias, la economía, la política, la historia, la docencia y el progreso general de la nación cubana*. La Habana: Publicaciones Unidas, 1953. Fue una edición conmemorativa del 50 aniversario de la República (1902-1952) y del centenario del nacimiento de José Martí (1853-1953). Participaron en su redacción los intelectuales más prestigiosos.

atrevida acción extranjera sobre la débil e inexperta iniciativa vernácula.” Asimismo, caracteriza el período como de enriquecimiento fácil pero mal distribuido, e indica que la consecuencia fue una depresión de proporciones gigantescas que provocó la caída en 1920 de la banca privada nacional y la vuelta al estado de penuria inicial. Finalizando el primer cuarto de siglo los cubanos, experimentaron la vulnerabilidad de su bienestar bajo una economía monoprodutora dependiente del extranjero y la deficiente distribución de la renta o ingreso nacional. Al hacer balance del período, no obstante, Gutiérrez se muestra impresionado por el desarrollo económico conseguido y señala como la causa principal del desastre de 1920 la falta de experiencia económica nacional.³⁸

Enrique Gay-Calbó abordó en la misma obra y con más detalle la época 1913-1917: el primer mandato del general Mario García Menocal. El artículo se titula “Cuba republicana”. Gay-Calbó parte indicando que este gobierno se inició entre dificultades para estabilizar la producción agrícola e industrial. Explica que las expectativas del azúcar atrajeron una gran inversión que devino concentración de la producción, desarrollo de la tecnología productiva del azúcar y una sobreproducción que no encontraba espacio suficiente en el mercado mundial.

Es difícil que en el negocio del azúcar se pueda resistir varias moliendas sucesivas con bajos precios o escasez de mercados. Esto explica los desplomes periódicos de la riqueza cubana basada secularmente en la producción azucarera. El conflicto europeo de 1914 resolvió la crisis, como ha ocurrido en otras épocas.³⁹

La guerra se sintió en Cuba cuando los azucareros europeos abandonaron los campos de remolacha. El resto del azúcar del mundo fue destinado a cubrir las necesidades de los aliados. Los hacendados cubanos amenazados por la ruina se convirtieron en millonarios en cuestión de días. Los capitalistas extranjeros se apuraron en comprar o fomentar más ingenios azucareros. Todo el espacio cultivable fue requerido, llegándose a prohibir y amenazar con la expulsión el cultivo de frutos menores en las colonias azucareras, que había sido una costumbre previsoras en las fincas azucareras de Cuba.

³⁸ Aunque la posibilidad de una baja repentina del precio había sido pronosticada por varios observadores. El *Diario de la Marina*, principal del país, escribía en un editorial del 16 de agosto de 1916: “(...) la fiebre del azúcar domina hoy en las esferas de los negocios, la tentación es muy poderosa, hasta que venga el desastre de la baja”. PRIMELLES, L., *op. cit.*, 64. España –opina Gutiérrez Sánchez- había mantenido a los cubanos alejados de la administración de los asuntos económicos coloniales. GUTIÉRREZ, G. “El desarrollo económico de Cuba.” REPÚBLICA DE CUBA *El libro de Cuba. Enciclopedia Ilustrada que abarca las artes, las letras, las ciencias, la economía, la política, la historia, la docencia y el progreso general de la nación cubana*. La Habana: Publicaciones Unidas, 1953, 143.

³⁹ GAY-CALBÓ, E. “Cuba republicana.” REPÚBLICA DE CUBA *El libro de Cuba*, 90.

Aumentó el comercio, la falta de industrias dejó de sentirse y el trabajo absorbió gran parte de la oferta de fuerza de trabajo. Se disparó la importación de mano de obra barata, sin que se hicieran cumplir las condiciones de reembarco de los braceros, reclutados en Haití y las Antillas británicas. La recaudación pública creció y se asignó una cantidad supletoria al sueldo de funcionarios y empleados. En esta situación de abundancia fue creada la moneda nacional. Menudearon las fiestas sociales de gran lujo, que en años anteriores se celebraban muy de tarde en tarde, estableciéndose una rivalidad entre los capitalistas para ofrecer los saraos más fastuosos. De cara a las elecciones nacionales de 1917, se impuso la tendencia reeleccionista de Menocal sobre las aspiraciones de su secretario de agricultura y ex gobernador de La Habana, general Emilio Núñez. Este es el panorama de la danza de los millones presentado por Enrique Gay-Calbó en *El libro de Cuba*.⁴⁰

León Primelles en 1955 publicó una detallada *Crónica cubana* del período 1915-1918.⁴¹ El libro trata cuatro temas: la reelección de Menocal, la revolución liberal de 1917, la danza de los millones y la guerra mundial. El orden de la obra es cronológico y de cada año son tratadas las cuestiones referidas a: la vida política; administración de justicia, derecho civil, sociología y filosofía; economía; comunicaciones; proletariado y conflictos sociales; estudio y culto del pasado; educación; literatura y arte; deportes; notas de sociedad; religiones; derecho penal, delincuencia e inmoralidad; medicina y sanidad; ciencias naturales y exactas; diplomáticos, cónsules y asuntos internacionales.⁴² Aunque indudablemente como obra de consulta la *Crónica cubana* es excelente, se percibe una asimetría notable entre los cuatro temas que ordenan los años tratados. Si bien la exposición de la reelección, las revueltas consiguientes y el impacto en Cuba de la guerra europea tiene un contorno preciso, la danza de los millones, por el contrario, atraviesa el libro horizontalmente. La falta de precisión en el enfoque no es un descuido del autor, sino una de las dificultades del objeto de estudio. Preguntarse sobre

⁴⁰ GAY-CALBO, E. "Cuba republicana", 90.

⁴¹ Ejemplar consultado perteneciente a la colección de Pierre Vilar, hoy en la Universidad de Girona. Contiene un error de imprenta consistente en la repetición de las páginas entre la 193 y la 224. Desconozco si se trata de un ejemplar mal hecho o de un error de toda la edición.

⁴² Primelles declara que sus fuentes son principalmente diarios y revistas, notándose en el formato de la exposición, frecuentemente a modo de noticia. Además recurre a libros publicados, aunque reconoce que no existe hasta esa fecha ningún libro que recoja el período en su totalidad. Un dato a resaltar es que tuvo acceso a los documentos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, que en la década de 1950 fueron desclasificados hasta 1929. En total Primelles asegura haber consultado los fondos de unas 30 bibliotecas.

la consistencia o la naturaleza o los límites de una ilusión es difícil. Tan difícil como variados son sus modos de expresión en la sociedad.

Julio Le Riverend en su *Historia Económica de Cuba* (1971) distingue dos períodos en el desarrollo azucarero de Cuba a inicios del siglo XX: 1900-1914 y 1915-1926. Para Le Riverend el inicio de la I Guerra Mundial determina la apertura de nuevas posibilidades para el desarrollo azucarero al destruir o limitar las industrias azucareras de Francia y Alemania. El déficit fue cubierto a través de los Estados Unidos. Le Riverend fija su exposición en la creación de fábricas de azúcar en Cuba. Entre 1918 y 1920 se fundaron 53 de los 75 centrales azucareros que componían el total de la Isla. La exportación es el motor principal de esta concentración, causa también de la expansión del cultivo hacia Camagüey y Oriente, la modernización tecnológica del sector y el aumento de la capacidad productiva por unidad.⁴³

Oscar Zanetti en “El comercio exterior de la república neocolonial” (1975) analizó el comportamiento de las exportaciones cubanas entre 1899 y 1958. A partir de la interpretación estadística Zanetti distingue dos períodos diferenciados a inicios del siglo XX. Una tendencia a la alza entre 1899 y 1920 que es sucedida por una tendencia a la baja entre 1921 y 1933. Zanetti divide el período de alza, distinguiendo un desarrollo lento hasta 1914 en el que el valor de las exportaciones cubanas crece de 45 a 174 millones de pesos. La razón de ese desarrollo lento y sostenido es doble: la reconstrucción del potencial económico del país tras la guerra de independencia y la ampliación de las ventas en el mercado fundamentalmente norteamericano.⁴⁴ En cambio, entre 1914 y 1922:

(...) la Primera Guerra Mundial crea una coyuntura extremadamente favorable para la expansión de las ventas azucareras cubanas. La guerra afecta áreas remolacheras europeas, haciendo que la población mundial de ese artículo se reduzca en casi un 60% -de 9 millones a 3.3 millones de toneladas- entre 1914 y 1920. Esto significó para Cuba altos precios de venta y nuevos mercados. Así, a partir de 1915 el valor de las exportaciones se eleva rápidamente, pasando de 174 millones de pesos en 1914 a 407 en 1918. El aumento se hace explosivo cuando al finalizar la guerra el azúcar cubano se libera de un “convenio” con el gobierno norteamericano en 1917. Cuba vive un momento de “vacas gordas”. Sin producirse un aumento sustancial en el volumen de las ventas, el alza mundial de precios y la furia especulativa, hacen que el valor de las exportaciones se duplique en dos años llegando a alcanzar 794 millones de pesos.⁴⁵

⁴³ “Posiblemente, de no mediar esta circunstancia, el desarrollo hubiera sido mucho más lento, más ceñido a las necesidades de los pocos mercados dependientes del producto cubano.” LE RIVEREND, J. *Historia económica de Cuba*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1971, 577-578.

⁴⁴ ZANETTI, O. “El comercio exterior de la república neocolonial.” PÉREZ DE LA RIVA (dir.) *La república neocolonial*, I. La Habana: Ciencias Sociales, 1975, 63.

⁴⁵ ZANETTI, O. “El comercio exterior...”, 64.

El auge del azúcar se interrumpe de golpe en 1921. Ese año caen los precios y entre 1921 y 1924 se hunde el valor de las exportaciones hasta 278 pesos. Las ganancias de la inmediata posguerra desaparecen “como por encanto”. Después de 1924 se produce una “reanimación relativamente rápida” que conduce a los “niveles ciertamente altos” de 1918. En cuanto a valor de las importaciones, en el período 1914-1920 también se dispara: desde 118 millones de pesos el año inicial hasta 557 millones el año de cierre. Luego se derrumban hasta alcanzar 180 millones en 1922.⁴⁶

Luis E. Aguilar, de la Universidad de Georgetown, estuvo al cuidado del capítulo 5 de la conocida *Historia de América Latina*, editada en inglés por Leslie Bethell en 1986 y traducida al castellano en 1992. Se titula “Cuba, c. 1860-1934”: las fechas alertan de que se trata de un panorama no demasiado profundo. Panorama que ha sido organizado tomando como eje la cronología política. La danza de los millones queda atrapada en el relato del segundo mandato de García Menocal (1917-1921). La idea es que, a pesar de la prosperidad -Aguilar maneja las cifras usuales y emplaza su explicación en la guerra-, se disparan la corrupción, la violencia política y el fraude electoral. La popularidad del presidente se derrumba y todo el ambiente de 1921 es de “bancarrotas y miseria”. Los Estados Unidos envían un observador militar para mantener el orden y resolver la crisis económica. Según Aguilar, la peor consecuencia de la caída de los precios fue el debilitamiento del sistema agrícola de colonos y la desaparición de la clase media rural. Pero, coincidiendo con Gustavo Gutiérrez se extrajo algo positivo: los cubanos son conscientes de la vulnerabilidad de la nación y de los mecanismos de dominación norteamericanos.⁴⁷

Alejandro García Álvarez -“La consolidación del dominio imperialista”- desarrolla la circunstancia de que, entre 1912 y 1913, Cuba se convirtiera en el proveedor fundamental de la industria refinadora norteamericana, abasteciéndola de más del 50% de la materia prima que necesitaba.⁴⁸ García Álvarez indica que, aún así, una recesión en 1913 mantuvo bajos los precios, que rozaban los niveles de 1902. Era una situación

⁴⁶ ZANETTI, O. “El comercio exterior...”, 64 y 66.

⁴⁷ AGUILAR, L. “Cuba, c. 1860-1934”. BETHELL, L. (ed.) *Historia de América Latina*, 9. Barcelona: Crítica, 1992, 232 y 233.

⁴⁸ GARCÍA, A. “La consolidación del dominio imperialista.” INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA *La Neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940*. La Habana: Editora Política, 1998. Las características del libro en que está insertado su trabajo obligan a García Álvarez a atender de manera muy sintética varios grupos de problemas, cada uno interesante de por sí: dependencia económica, cambios demográficos e inmigración, conflictos y autoritarismo político, problemas sociales y movimiento obrero, modernización en la vida cotidiana y relaciones diplomáticas. También: GARCÍA, A. *La gran burguesía comercial de Cuba, 1899-1920*. La Habana: Ciencias Sociales, 1990.

desfavorable para los productores, pero buena para los refinadores. El azúcar se vendió a precios competitivos y ganó compradores.⁴⁹ Al comenzar la guerra de 1914, Cuba se repuso de la recesión. La proximidad geográfica a los Estados Unidos, así como las relaciones comerciales, financieras y políticas entre los dos países, impidieron la interrupción del comercio azucarero, como sí ocurrió con varias exportaciones sudamericanas. A partir de aquí, este autor se centra en los problemas de la concentración de la producción. Y coincidiendo con otros, interpreta el “imperio definitivo del azúcar” como una deformidad de la estructura económica: una especialización demasiado sujeta a las fluctuaciones del mercado internacional y una red de relaciones de dependencia. Problemas que se acentúan en paralelo a la I Guerra Mundial y se complican con la intervención del gran capital financiero. García Álvarez incluye además en su exposición un “Paisaje de la república burguesa” -que se parece al que pinta Gay-Calbó- para mostrar las consecuencias del “progreso deformado que venía del norte”. Para García, este progreso deformado “llegaría envuelto en la magia de la tecnología”, impactaría sobre todo en La Habana, traduciéndose en cambios urbanos, formas de ocio, de estilos de vida, gustos y patrones de conducta. En cuanto a esto último, señala un giro desde las formas aristocráticas de inspiración europea a las formas democratizadoras de la sociedad norteamericana. Este investigador acierta además al relacionar todo esto con la circulación de nuevas revistas, dentro de lo que él llama un incremento del ritmo editorial, mencionando a *Social*. Es una lástima que este breve asomo a La Habana posterior a 1915, con tan buenas asociaciones, esté pautado por reclamos ideológicos tan fuertes. El control se traduce en procedimientos usuales: declarando la frivolidad de la élite y su relato, matizando el auge con la miseria de otras realidades del país y, en definitiva, interpretando toda la evidencia como efectos y mecanismos de un poder.⁵⁰

Jorge Ibarra Cuesta escribió “La sociedad cubana en las tres primeras décadas del siglo XX”, para la misma obra del Instituto de Historia. Expone elementos importantes como el crédito, aunque lo toca de pasada, mencionando apenas las entidades financieras principales, e indicando el destino de los préstamos: la industria azucarera, el tabaco, la compra de inmuebles urbanos, “además del importante comercio importador, esfera sistemáticamente atendida por el Banco Español de la Isla de Cuba”. Sobre la crisis de

⁴⁹ El objetivo de la estrategia era desplazar al mercado azucarero de Hamburgo en el arbitraje internacional del comercio. La estrategia dio resultados y consumidores europeos como Gran Bretaña salieron de la órbita alemana. GARCÍA, A. “La consolidación del dominio imperialista”, 104.

⁵⁰ GARCÍA, A. “La consolidación del dominio imperialista”, 130-133.

1920 indica el traspaso de operaciones de las entidades insolventes nacionales a casas canadienses y norteamericana e ilustra el cambio con una comparación persuasiva. Si en 1916 esas casas extranjeras controlaban el 27.8 % de los préstamos y el 21.9 % de los depósitos, en 1926 manejaban el 88.3 % y el 63.3 %, respectivamente, lo cual fue una de las principales consecuencias de la crisis.⁵¹

César Ayala ha reconstruido con precisión el entramado de los negocios azucareros (1999). El Tratado de Reciprocidad Comercial de 1903, que garantizaba una rebaja arancelaria en del 20% a los productos agrícolas cubanos en Estados Unidos, fue base de un marco legal y comercial que estimuló la afluencia del capital. La “ganancia adicional” de la reciprocidad incentivó además las inversiones en infraestructuras necesarias al desarrollo, como la red ferroviaria, lo cual creó facilidades que incentivaron a más intereses financieros.⁵² En su estudio comparativo *American Sugar Kingdom. The plantation economy in the Spanish Caribbean, 1898-1934*, Ayala reconstruye las trayectorias de hombres de negocios como B. H. Howell, J. Howell Post, R. B. Hawley, Manuel Rionda, Edwin F. Atkins y Andrew W. Preston. Asimismo, analiza el establecimiento en Cuba de corporaciones como la Cuban American Sugar Cº, Cuba Cane Sugar Cº, Punta Alegre Sugar Cº y United Fruit Cº, conectadas con las industrias refinadoras de la costa este y Louisiana, con financiación de grupos capitalistas de Nueva York.⁵³ Su mayor aportación es la comparación con Puerto Rico y

⁵¹ IBARRA CUESTA, J. “La sociedad cubana en las tres primeras décadas del siglo XX”, 148. Solapándose con: GÁRCIA, A. “La consolidación...”, 133; y con TORO, C.; COLLAZO, G. “Primeras manifestaciones de la crisis del sistema colonial.” INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA *La Neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940*. La Habana: Editora Política, 1998, 194. Estas repeticiones enfatizan el crack de 1921, exagerando su importancia sin aportar elementos sustancialmente nuevos, ni enfoques diferentes. Convierten la investigación del Instituto de Historia en una memoria de los problemas, fallos, angustias, miserias, crisis y traumas de la I República, lo cual paradójicamente contradice la flexibilidad del pensamiento más nacionalista de la época, como pueden ser los casos de Enrique J. Varona o Manuel Sanguily.

⁵² Sobre la ganancia adicional: LE RIVEREND, J. *Historia económica de Cuba*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1971, 597.

⁵³ Cuban American Sugar Cº, en Cuba desde 1899, fue reorganizado en 1906 por dos grupos de refinadores asociados: B. H. Howell Son & Cº y la National Sugar Refining Cº. Después funcionó como una compañía de valores con el apoyo del refinador Henry O. Havemeyer. Poseía el total del stock de capital de los ingenios Chaparra Sugar Cº, el mayor del mundo, y tres más. En 1908 adquirió la Colonial Sugar Cº, que controlaba la refinería azucarera de Gramercy, Louisiana. En 1910 compró en Cuba la San Manuel Sugar Cº. Hacia 1910 el trust controlaba 14 centrales que explotaban 116.000 acres de tierra y producían 297.000 toneladas de crudo. El grupo controlaba otras compañías: Guantánamo Sugar Cº (desde 1905), poseía tres centrales, así como ferrocarriles propios para transportar caña desde las colonias hasta los ingenios y luego azúcar desde los ingenios hasta el puerto de Deseo. La Cuban American controlaba la New Niquero Sugar Cº, una compañía tipo *holding* a la que pertenecía el Central Niquero (desde 1905) dirigida por James Howell Post, presidente de la National Sugar Refining Cº, la New Niquero disponía de red privada de transportes ferroviarios y disfrutaba de una estratégica proximidad al mar. Explotó 67.000 acres. Rionda fundó la Cuba Cane Sugar Corp., el negocio más grande del capital norteamericano en Cuba. Había entrado en el negocio del azúcar en 1897 representando la casa

Santo Domingo, exponiendo la totalidad de un sistema económico que ha funcionado en el Caribe durante décadas. También este estudio resulta revelador porque muestra, quizás con más detalle que ningún otro investigador, las dimensiones o alcances del negocio azucarero. Integración empresarial, entramados con control sobre medios

Czarnikow McDouglas & C°. Su ingenio fue destruido por la guerra y Rionda abandonó hasta 1900. En esta fecha consiguió una primera cosecha de 3.400 sacos. En 1913 producía 153.767 sacos y en 1919, 277.000. Asimismo, fundó la hacienda Francisco (32.000 acres). Controló los procesos de refinamiento, asociándose a la *W. J. McCahan Sugar Refining Co.*, de Filadelfia, y a la refinería de Gramercy. JENKS, L., *op. cit.*, 139-140. Consiguió sustanciosas concesiones navieras y un muelle carbonero propio en La Habana. JENKS, L., *Nuestra colonia en Cuba*, 176-177. Hacia 1906 contactó con la red financiera de J. P. Morgan a través de la casa Sullivan & Cromwell para interesarles en la reorganización de Steward Sugar Mill. La asociación con Morgan creó la Cuba Cane en 1914. Rionda fue el presidente. El 31 de diciembre de 1915, Rionda y un grupo de industriales norteamericanos formaron un sindicato para invertir 50.000.000 de dólares en ingenios y vender acciones en el mercado por esta cantidad. Los banqueros J. y W. Seligman Bros. les avalaron y el proyecto empezó en enero de 1916 con la compra de 17 plantaciones. Edwin F. Atkins fue el barón del azúcar más conocido. Los Atkins estaban vinculados al negocio desde 1838: importaban azúcar y melazas, financiaban comerciantes y plantadores. Asimismo, exportaban barriles, botas, comida seca y pescado. Construyeron sólidos nexos comerciales con plantadores cubanos como Fowler y Prosper, Monzón, Abreu & C°, los Hermanos Torriente, Hernández y Terry, los Montalvo. En 1892 Henry O. Havemeyer se interesó en la Trinidad Sugar C°. E. Atkins se le unió como presidente de la nueva compañía y administrador de los asuntos de la American Sugar Refining C° en Cuba. Después de la muerte de Havemeyer (1907) Atkins se encargó de la American Sugar hasta 1915. Ese creó Punta Alegre Sugar C°, propietaria de los centrales Trinidad y Punta Alegre: viejo y nuevo, respectivamente. La nueva casa compró en 1916 el central Florida, construido en Camagüey en 1915. En Cienfuegos adquirió el ingenio Caracas, que poco antes los Terry habían vendido a United Railways of Cuba. Hacia 1920 Atkins comenzó a administrar el central San Agustín (Santa Clara) y asistió a John Randolph en la gestión del Ermita (Oriente) recibiendo a cambio acciones de Ermita C°, que poseía dos ingenios. Después del crack de 1921 Punta Alegre continuó adquiriendo nuevas unidades industriales. Compró el Baraguá (1922), construido en 1914. Agentes de Atkins formaron la Antilla Sugar C°, que en 1924 se hizo con los ingenios Tacajó (construido en 1918) y Báguanos (1920). Al año siguiente esta compañía subsidiaria de Punta Alegre, compró los centrales San Germán y Presidente, este último fue desmantelado en beneficio de la capacidad del primero. Punta Alegre participó en la explotación de los centrales Senado y Hormiguero, de Santa Clara. Atkins fue presidente de Bay State Sugar Refining Co. de Boston (1878-1888) y director de la Boston Sugar Refining C°. Fuera del azúcar, presidió la Union Pacific Railroad (1888-1895), la Aetna Mills y de Boston Wharf C° y la junta de la American Sugar Refining C° hasta 1915. En la banca dirigió: American Trust C°, National Shawmunt Bank, Second Bank of Boston. También Westinghouse Electric. El First National Bank of Boston y Punta Alegre compartieron hasta cuatro directores. Punta Alegre y el Merchant's National Bank of Boston compartieron dos directores, Atkins, uno de ellos. Cuando Atkins presidió Aetna Mills, tres directivos de Punta Alegre también dirigieron esta entidad. Tres directores de Punta Alegre y del First National Bank también dirigieron la Atlantic, Gulf & West Indies Steamship Lines. Y dos directores de Punta Alegre dirigieron John Hancock Mutual Life Insurance C°. Las mayores operaciones en el azúcar cubano las realizó R. B. Hawley, importador y corredor de Galveston y congresista republicano por Texas desde 1898. Poco antes Hawley había comprado una participación en un molino azucarero de Louisiana. La política y el azúcar lo acercaron a Cuba y allí su primer contacto fue el general Menocal. En parte aconsejado por él, Hawley compró 27.000 hectáreas en Puerto Padre, costa noreste de Cuba. Allí construyó el primer central de 12 cilindros de la isla, con capacidad inicial de 200.000 sacos de azúcar, lo que representaba el 10% de la cosecha de 1900. Comenzó a moler en 1902 bajo la inspección de Menocal, quien representó a Hawley hasta que ganó las elecciones presidenciales de 1912. Hawley se asoció con otros inversionistas para restaurar los ingenios Mercedita (Bahía de Cabañas) y Tinguaro (Matanzas, 2.800 hectáreas). En 1901 compró la única refinería que quedaba en Cuba (Cárdenas). En 1906 todas estas unidades se fusionaron en la Cuban American Sugar C°, principal competidor de Atkins en Cuba hasta 1914. Por último, Ayala menciona la United Fruit C° que inició sus operaciones en 1901, creando un sindicato que pagó 400.000 dólares por 75.000 hectáreas en la zona de la Bahía de Nipe. AYALA, C. *American Sugar Kingdom: the plantation economy in the Spanish Caribbean, 1898-1934*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999, 79, 80, 81, 87, 94.

terrestres y marítimos de transporte, acciones de bolsa, compañías de seguros, banca y refinerías desde Boston hasta Nueva Orleans. Al pasar de ser un negocio familiar a un entramado industrial, el azúcar empezó a ser controlado por financieros, no por industriales. Esta novedad resultó determinante en el modo en que los bancos y el gobierno cubano enfrentaron la crisis cuando cayeron los precios.⁵⁴ El arribo del capital norteamericano tuvo un fuerte impacto sobre la economía del azúcar. Ayala menciona dos “olas de inversión”: en los años que siguieron a la I Intervención y durante el alza de la Guerra Mundial. Como resultado de la primera etapa, los norteamericanos llegaron a poseer 39 ingenios (el 23% de las fábricas de azúcar de la isla y el 37% del azúcar producido, 1.033.275 toneladas). Los propietarios cubanos o españoles asentados en Cuba retuvieron el 67% de los centrales, pero –a pesar de la diferencia- estos producían unas 115.933 menos.⁵⁵

Antonio Santamaría analiza en *Sin azúcar no hay país* el auge azucarero como una expresión de la liberación de la capacidad productiva cubana que se había ido formando en los últimos decenios del siglo XIX.⁵⁶ Después de 1902, el azúcar creció sostenidamente hasta agotar la demanda norteamericana.⁵⁷ Santamaría desarrolla esta línea explicativa atendiendo al significado de las restricciones que los Estados Unidos impusieron a los productores de Cuba. Esos controles se irían intensificando progresivamente hasta 1919. En 1917 se fundó el International Sugar Committee de la US War Food Administration. En 1918 se creó la Sugar Equalization Board, cuyo principal accionista fue el presidente Woodrow Wilson. A través de esta corporación, los Estados Unidos compraron toda la cosecha cubana y la revendieron a los refinadores y otros consumidores sobre la base del prorrateo.⁵⁸ Los controles retuvieron \$ 42.000.000 en los Estados Unidos. Este dinero habría llegado a Cuba si el mercado no hubiera estado intervenido. Aunque esto enfurecía a los productores, la intervención también tuvo el efecto positivo de mantener la cotización estable, que permitió que la zafra creciera a un ritmo de 500.000 toneladas anuales. En 1919, al acabar la guerra, las

⁵⁴ AYALA, C. *American Sugar Kingdom*, 87.

⁵⁵ AYALA, C. *American Sugar Kingdom*, 79.

⁵⁶ SANTAMARÍA, A. *Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana (1919-1939)*. Sevilla: CSIC, Universidad de Sevilla y Diputación de Sevilla, 2001, 43.

⁵⁷ “Tras la desaparición de los ingenios menos eficientes durante la guerra de 1895, quedaron 205 ingenios. En 1910 ese número se redujo hasta 175, pero el producto por unidad, como hemos visto, creció hasta 604%. Sin apenas restricción, la oferta insular de dulce se incrementó en poco más de una década hasta romper en 1913 el sincronismo que había mantenido hasta entonces con la demanda norteamericana. Ante esa situación, las alternativas era reducirla o buscar nuevos mercados.”

SANTAMARÍA, A. *Sin azúcar no hay país*, 44.

⁵⁸ SANTAMARÍA, A. *Sin azúcar no hay país*, 55.

autoridades norteamericanas carecían de una política clara en cuanto a levantar o no las regulaciones. Se predecía que la alta demanda provocaría una gran inflación si se liberalizaba el mercado. La intervención fue cancelada en 1919, no obstante. Por una parte, el gobierno de los Estados Unidos opinaba que no debía intervenir en la reconstrucción doméstica y económica de los Estados Unidos. De otro lado, los refinadores exigían aumentar el precio. La Junta de Igualación del Azúcar cesó ese año sus actividades y con ellas, toda restricción sobre el consumo doméstico. El precio del azúcar se disparó hasta alcanzar entre noviembre de 1919 y mayo de 1920 un incremento del 185%.⁵⁹

1.3. Tedio y placer

De modo que revisamos un momento de la historia poscolonial cubana configurado por los tratados comerciales de principios del siglo XX entre Cuba y los Estados Unidos. En este breve período ocurre algo que prensa, literatura e historiografía llaman “danza de los millones” o “vacas gordas”. La historiografía económica confirma que el proceso no es un capricho narrativo de importancia secundaria. La pregunta sobre el dinero y la cultura es pertinente. Aún así, sabemos que el proceso es como un fognazo. Despliegue de una “cultura sensual y plástica” no diferente en sus pretensiones (aunque lo fuera en escala y resultados) a la que Schorske analiza en su estudio sobre la Viena finisecular.⁶⁰ Un proceso breve al tiempo que definitorio puede parecer un contrasentido, sobre todo si lo que ocurrió en ese momento fue apenas la apoteosis de una ciudad y su élite social. Es evidente que la historiografía ha descubierto una realidad económica que aclara una parte de la cuestión, pero de dudoso valor para llegar aún más lejos. Sobre todo porque siendo más descriptiva que explicativa, ha dejado de lado una pregunta central: ¿por qué la gente respondió de ese modo tan automático a la entrada de dinero y a la ampliación del crédito? No es una pregunta completamente nueva, sin embargo.

⁵⁹ Para este autor, el auge no responde únicamente a la coyuntura de la guerra, sino que debe leerse en el marco de un proceso más amplio. En cuanto a la crisis de 1921, se explica por los mismos factores que explican la de 1929: deflación, sobrecapitalización, proteccionismo y exceso de oferta. SANTAMARÍA, A. *Sin azúcar no hay país*, 56 y 59.

⁶⁰ SCHORSKE, C. *Viena Fin-de-Siècle: politica y cultura*. Barcelona: Gustavo Gili, 1981, 29.

Casi llega a emerger en 1921, terminando la danza de los millones. Jorge Mañach visita París y redacta apuntes para una crónica sobre la vida nocturna de la capital francesa.⁶¹ En el texto vemos cómo Mañach se va indisponiendo contra la alegría que le rodea. Esta alegría que brota de las fiestas, los cafés, los cabarets, el galanteo y los paseos resulta intrigante para él.⁶² Ese ambiente sofisticado le parece un recurso que la gente interpone contra el tedio. Hasta aquí su estado de ánimo parece obra de circunstancias, pero es más que un aburrimiento pasajero. De hecho antes ha sido evocado un elemento un elemento peligroso, complejo, confuso. A veces no se sabe si es un recurso de la gente para esquivar el tedio, o un recurso que utiliza el hastío para introducirse entre la gente.⁶³ Émile Tardieu, autor de *El tedio* (1903), juzgaba que no solo el ocio, sino toda actividad humana una tentativa inútil de evitar el tedio y alcanzar un estado de felicidad

⁶¹ Un viaje que le llevaría también a Colonia y Santiago de Compostela. Originalmente el texto fue publicado en una columna a su cargo que aparecía a inicios de la década de 1920 en la primera página del importante *Diario de la Marina*, de La Habana. La columna se titulaba “Glosas”. Siguiendo el consejo de amigos hizo una selección y la publicó en 1924: MAÑACH, J. *Glosario*. La Habana: Ricardo Veloso. A veces citado como *Glosas* a causa de una confusión de Mañach, o error de impresión (una edición con dos títulos distintos, uno en cubierta y otro en la primera página). Mañach utilizó un registro informal y un estilo relajado y próximo al lector. Casi todas las glosas están dirigidas a una mujer que va delineándose hasta definirse como una dama acomodada, de buen gusto aunque un poco anticuada, madre de una hija adolescente. Esto le permite a Mañach tratar también los problemas de esa mujer imaginaria, que eran entonces asuntos de actualidad. Aparecer en la primera plana del *Diario de la Marina* permite suponer que este estilo comunicativo fue popular en un contexto de modernización de la prensa. Alejo Carpentier escribió al respecto: “crónicas bellas, pletóricas de ideas e imágenes, muy literarias, muy poco periodísticas (...)” CARPENTIER, A. “Leyendo las *Glosas* de Mañach.” *El País*. La Habana: 28 de marzo de 1924, 3. Mañach repitió el estilo dialogante, que más que diálogos, son soliloquios de extensión variada, en: *Las estampas de San Cristóbal* (1926).

⁶² También lo fue para otros observadores de la vida parisina. Por esa época Miguel de Unamuno pasó su exilio voluntario allí y la ciudad le defraudó, llegando a parecerle una “feria de vanidades” hasta el cementerio de Père Lachaise. Con ánimos poco propicios al ambiente festivo, Unamuno maduró en París la “experiencia religiosa y patriótica de Fuerteventura”: el destierro al que le había llevado la dictadura en España de Primo de Rivera. UNAMUNO, M. DE *De Fuerteventura a París. Diario íntimo de confinamiento y destierro vertido en sonetos*. París: Excelsior, 1924, 109. Allí escribió también *La agonía del Cristianismo* (1925, la 1ª edición) y “Aspectos de París”, unos artículos que se publicaron entre diciembre de 1924 y febrero de 1925 en *Caras y Caretas*, de Buenos Aires, en los que aparece la referencia al cementerio. ANOLL, L. “Algunos paisajes del alma: el París de Unamuno.” DENGLER, R. (ed.) *Estudios humanísticos en homenaje a Luis Cortés Vázquez*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, ¿1993?, 37-42. De escritos apenas se desprende indiferencia hacia la ciudad. En *De Fuerteventura a París* no abundan las referencias más allá de los sonetos LXXI y LXXVII. En el primero cuenta que ha visto una ballena volar sin alas [un dirigible] y en el segundo relata su impresión por los grupos de homosexuales y lesbianas que había encontrado en La Rotonde, el café de Montparnasse. Del libertinaje de Le Rotonde deduce algo sobre León Trotsky que no llega a saberse bien qué es. UNAMUNO, M. DE *De Fuerteventura a París*, 119 y 122. Un ánimo, en fin, provinciano y amargado, madurado con lecturas nada amenas, como la *Enquête sur la monarchie*, de Charles Maurras (orig. a partir de 1900, en *La Gazette de France*), y *Odeurs de Paris*, de Louis Veuillot (orig. 1867), ambos fundadores de L’Action Française, la derecha radical, legitimista y antisemita. UNAMUNO, M. DE *La agonía del cristianismo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1966, 16 y 61. Otro observador, Ernest Hemingway, un asido de las noches blancas francesas, inserta una duda reveladora entre dos de sus personajes de *Fiesta*: - ¿Se divierten en París?! -Sí./ -¿De verdad? HEMINGWAY, E. *Fiesta*. Barcelona: Ralom House Mondadori, 2009, 45. (Orig. en 1926: *The Sun Also Rises*.)

⁶³ BERGAMÍN, J. “Modas y modos de lo español.” *Antología*. Madrid: Castalia, 2001.

y equilibrio.⁶⁴ Mañach no habría generalizado tanto, pero en sus líneas se le nota alerta contra esos placeres. Embriaguez a la que se accede por las vías del gasto y la narcosis. Formas de ocio que, aunque sean relativamente nuevas, ya son repetitivas, cíclicas, fatigosas.⁶⁵ La relativa novedad del espectáculo del ocio público parece asegurar al tedio un lugar central en el análisis intelectual. Lo cierto es que pintores, psicólogos, dramaturgos, sociólogos y poetas ya le han atendido y reconocido la debida importancia.⁶⁶ Un poeta, Charles Baudelaire, le ha declarado “pecado capital de la modernidad”, de todas nuestras corrupciones, la más malvada, inmundada y fea.⁶⁷ Para las familias intelectuales más diversas el asunto del ocio interesa sobremanera, pues se presenta como una solución equivocada al tedio. Tanto uno como otro son las dos caras de lo que llaman “la muerte del espíritu”. Sobre todo los poetas sienten que se ha

⁶⁴ BENJAMIN, W. *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal, 2005, 128 y 131.

⁶⁵ “Siente uno en el cuerpo y en el espíritu la sutil fatiga de las veladas artificialmente mantenidas en varios *cabarets*, a tragos de café y champaña; el atolondramiento del saxofón; el desencanto de las mujeres maravillosamente vestidas que muerden corazones crudos... (...) y se interesan por sobre el smoking, en el lado de la cartera; el disgusto íntimo que produce todo ese vasto e intenso “maquillaje de París, en que la indignidad frívola se viste de *soirée* y el pecado brutal se resuelve a la madrugada en costosos convencionalismos, la ceremoniosidad mecánica e interesada de los *garçons*; el acoso de las “grullas” de lujo; el gesto de profesional fastidio de esos pobres *danseurs* híbridos de pierrots y de *gentlemen* de fotín; el estrépito constante del *jazz*; la luz que quema las retinas (...).” MAÑACH, J. *Glosario*, 27-28.

⁶⁶ El tedio es un tema literario clave de los siglos XIX y XX. En sus notas sobre París, agrupadas y publicadas en castellano como *El libro de los pasajes*, Benjamin nos deja un largo índice de autores: Françoise Porche, Charles Baudelaire, Émile Tardieu, Louis Aragon, John Grand-Carteret, Giorgio de Chirico, Louis Veuillot, Rodenberg, Théodore Muret, Ferdinand von Gall, Lucien Dubech, Pierre d’Espèzel, A. Mallet, Pierre Grillet, H. de Pène, Édouard Pailleron, Michelet, S. Kracauer, Roger Caillois y Lamartine. No es exhaustivo, por supuesto. Khun expande la exploración desde la Antigüedad Clásica y la Edad Media hasta A. Gide, E. Hemingway, F. Kafka, P. Valéry, G. Bernanos y R. Desnos. Kuhn sostiene que, desde Arstóteles, “creador de la melancolía”, el *ennui*/ *spleen*/ tedio es una de las ideas-fuerza de nuestra cultura. KUHN, R. *The demon of Noontide. Ennui in Western Literature*. Princeton: University Press, 1976. También: exposición “*Mélancolie. Génie et folie en Occident*” (Grand Palais de París, 10.10.2005-16-01.2006). CLAIR, J. (org.) *Mélancolie. Génie et folie en Occident*. Paris: Réunion des Musées Nationaux/ Gallimard, 2005.

⁶⁷ En el catálogo literario del tedio destaca especialmente la indagación poética de Baudelaire. Para explicar el tedio en Baudelaire, se ha de contemplar la dupla *Spleen-Ideal*, que titula la primera parte de *Las flores del mal*. El tedio simula que es el ideal, usurpa su lugar, se hace pasar por él hasta el punto de que “encontramos encantos en cosas repugnantes”. Asimismo, el tedio es un “monstruo exquisito” porque es diestro en la impostura. Consigue pasar como una buena falsificación del ideal. Tan buena que no es deseable desenmascararla. Por eso Baudelaire llama al lector “hipócrita” y, al mismo tiempo, “mi semejante”, pues frente al tedio ninguno está en mejor posición que el otro. Desvestir el tedio de su apariencia ideal es abrir los infiernos: la ciudad se fragmenta y de entre las grietas surge un panorama perturbador. La vida galante se transforma en “farsas impías”, las voluptuosidades de la ciudad en “miasmas infectos” y la corrupción acompaña la riqueza y el triunfo. Un tiempo recordado, que fue un “bello tiempo desnudo/ cuando gozaba Febo dorando las estatuas” en el que Cibeles era “feraz en generosos productos” aparece como un pasado mordido, agrietado y ultrajado. Una parte de la naturaleza humana se ha consumido en el placer: “Mi corazón no busques; lo han comido las fieras”. Y toda pulsión de placer, al desaparecer, deja un paisaje desolador: “Yo voy a conducirlos por entre la espesura,/ colegas de mi triste gozo, por entre la espesura de la tierra y la roca,/ y el profuso montón que hacen vuestras cenizas/ a un palacio inmenso (dice) pues lo edifica el pecado universal. BAUDELAIRE, C. *Las flores del mal*. Madrid: Cátedra, 2006, 77, 79, 87, 93, 95, 99, 249 y 601.

diluido una relación con lo trascendente que había existido hasta la Edad Media. En consecuencia el hombre moderno ha quedado vacío, aunque haya conseguido notables progresos en cuanto a las comunicaciones, las finanzas, la producción y la energía. T. S. Eliot escribe *La tierra baldía* aterrorizado por la “sequía espiritual” del mundo moderno. Ezra Pound comienza *The Cantos*, composición que explica esta muerte espiritual a partir de la organización financiera de la modernidad (“Aurum est commune sepulchrum. Usura, commune/ sepulchrum”).⁶⁸ En 1924, Aldous Huxley crea un rebelde clavado en un mundo futurista dominado por la tecnología, en el que la voluptuosidad de las mujeres es neumática y la creación artificial de vida humana está ceñida a las realidades económicas.⁶⁹ Hermann Hesse construye, en la primera mitad de siglo, una obra conceptuada como el rechazo más global de la sociedad urbana e industrial contemporánea.⁷⁰ La lista de ejemplos podría ser aún más extensa, porque todos buscan redención del pecado original del mundo moderno. Una solución terapéutica a la vacuidad de valores, cuyo síntoma más evidente es el hastío, *spleen* o *ennui*.⁷¹ Esta alegría que presencia el joven Mañach se reproduce técnicamente, está vacía de significados espirituales y es relativamente pobre en ofertas, sobre todo -le parece a él- si están relacionadas con la virtud. Una alegría dominante, sin embargo, que se ha convertido en un fin en sí misma. No parece posible escapar de ese ambiente, aunque sea cierto que es ficticio, porque es una ilusión tan sólida que parece no haber nada fuera de ella.⁷² Mañach termina analizando la vacuidad que detecta tras lo que llama “el mito de París”.⁷³

⁶⁸ ELIOT, T. *La tierra baldía*. Madrid: Cátedra, 2006, 54. POUND, E. *Cantares completos*, I. Madrid: Cátedra, 1994, 861.

⁶⁹ HUXLEY, A. *Un mundo feliz*. Barcelona: Plaza & Janés, 1962.

⁷⁰ CHARDIN, P. *Le roman de la consciente malheureuse*. Svevo, Gorki, Proust, Musil, Martin du Gard, Broch, Roth, Aragon. Genève: Librairie Droz, 1998.

⁷¹ ELIOT, T. S. *La tierra baldía*, 19.

⁷² Una prostituta francesa le pregunta a Jake Barnes, protagonista de *Fiesta*: “-¿No le gusta París?/-No./ -¿Por qué no se va a otra parte?/-No hay otra parte.” HEMINGWAY, E. *Fiesta*, 38-39. En *Tender is the night. A Romance* (1934), Francis Scott Fitzgerald recoge una situación que también revela la dificultad de escapar de lo que Jorge Mañach llama el “espacio absurdo” del placer. Dick Diver ha cambiado su carrera como psiquiatra por una vida disoluta entre Suiza, la Riviera francesa y París. Su mujer, una esquizofrénica ex paciente suya y millonaria, acaba de dejarlo. Dick acepta que se equivocó y fracasó en todo. Nos encontramos al final de la novela, Dick está hablando con su amiga Mary Minghetti, que ha conseguido ser condesa casándose con un millonario que ha comprado el título: “-Sois todos tan aburridos -dijo Dick./ -¿Pero somos todo lo que hay! -exclamó Mary-. Si no te gusta la gente bien, prueba a relacionarte con otro tipo de gente y verás. La gente lo único que quiere es pasarlo bien, y si vas y les creas problemas, te quedas sin comer.” FITZGERALD, F. *Suave es la noche*. Madrid: Alfaguara, 2000, 470.

⁷³ El artículo de Mañach se titula “El mito de París”. Roger Caillois publicaría en 1937 “Paris mythe moderne” en la *Nouvelle Revue Française*. BENJAMIN, W. *El libro de los pasajes*, 136.

Hay quien se figura (...) que aquí el aburrimiento no se conoce (...) Así como los americanos tienen la ficción de la “Francia soleada” –Sunny France-, los extranjeros todos entretienen la hipérbole del gayo y jocundo París en que el Placer es tan general, tan fácil tan imperiosamente circundante, que no hay más remedio que divertirse, quiérase o no. Aquello se piensa Jauja de la alegría, y se pone los ojos en blanco, suspirando por la ciudad paradisíaca de los cabarets, de las mujeres, del noctambulismo y del goce (...) en que se come impunemente, la poma del pecado.⁷⁴

Hallándose a sí mismo como recortado sobre el decorado, Mañach, figura gris en un escenario a color, poco a poco va sumergiéndose en el aburrimiento. Su experiencia inmediata conecta con un conjunto de preocupaciones que vienen acosándole desde La Habana. Detecta una correspondencia preocupante e inexplicable. Y lo que le inquieta no es lo que pueda suceder en Pigalle o Montmatre, las plazas fuertes de la bohemia. Lo que Mañach lamenta ocurre en La Habana. La cuestión, allí, de la persecución mecánica y cíclica del placer. Persecución “desesperada” –había precisado antes que él Sherwood Anderson, otro narrador preocupado por los efectos de la modernización.⁷⁵ Ese es el fondo de un texto periodístico que Mañach escribe con la sensación de estar descubriendo una maniobra publicitaria, un timo.⁷⁶ La maniobra es una suerte de promoción: presentación de la ciudad como la perfecta metrópolis moderna (“mito de París”). París ha sabido hacer una industria de sí misma, consiguiendo disimular el vacío y atenuando su síntoma, el tedio. Esa industria se sirve de dos sistemas de producción de imágenes. Por un lado hay una literatura “sugestiva y exótica”. Nada nos informa sobre esta literatura, pero si seguimos la tesis de Jean Meral, podemos dar por cierto que los primeros ejemplos de esta literatura rondarían el universo del folletín por

⁷⁴ MAÑACH, J. *Glosario*, 25.

⁷⁵ ANDERSON, S. *Winesburgh, Ohio*. Madrid: Cátedra, 1990, 183.

⁷⁶ En años anteriores, el poeta nicaragüense Rubén Darío había publicado un artículo sobre el mismo tema y un enfoque parecido en *Social*, una revista que Mañach debió leer en sus años formativos como escritor y para la cual escribiría después de 1923. Para Darío, poco queda en la década de 1910 de la capital de la cultura bohemia a finales del siglo XIX (“...nadie tiene ya recuerdos literarios y artísticos de lo que era antaño un refugio de literatos y artistas”). El mercado del arte y la literatura han modificado la cultura de la ciudad y de todo el ambiente de la bohemia apenas quedan las noches blancas, la fiesta y los cabarets, lo cual es la base del turismo en París. La diferencia con Mañach es que Darío, que debió ser un hedonista en toda regla, no se siente a disgusto allí. En ninguna parte se goza el confort, el lujo, la elegancia, las atracciones, el teatro y la galantería como en París, asegura. Y reconoce a la “capital del goce” un “poderosísimo hechizo” en el que se pierden “reyes de pueblos, de minas, de algodones, de aceites, de dólares”. Es posible interpretar esta influencia como el resultado de las formas (inusuales para la época) de vivir la sexualidad en los ambientes libertinos de la capital francesa, así como en las relaciones entre mujeres y hombres que se dan en el ocio público. La presencia pública de las francesas somete a estos reyes modernos, convirtiéndoles en “...esclavos de sus caprichos, de sus locuras, de sus miradas, de sus sonrisas, de su manera de andar, de su manera de recogerse la falda, de comer una fruta, de oler una flor, de tomar una copa de champaña...”. En el artículo, otro elemento significativo que contribuye a reforzar el atractivo de la ciudad es la luz artificial que aleja la realidad de “delito y crimen” que subyace en las “callejuelas sospechosas”. Los escenarios del lujo iluminados y protegidos permiten sostener “el ensueño de un París nocturno, único y maravilloso”, donde antes se “soñaban sueños de arte y se amaba con menos interés”. DARÍO, R. “París de noche.” *Social*, I, 2. La Habana: febrero de 1916, 9, 34 y 35.

entregas, la novela de misterios y los éxitos de ventas tipo Eugenio Sue.⁷⁷ Por otro lado está la crónica social, cuya importancia comienza a pesar en la prensa porque mucha gente compra los periódicos apenas para leer nombres en la columna de sociedad. Crónica y novelística constituyen, para Mañach, la industria del mito capitalista de París. Explotación de los tópicos superficiales y turísticos de la ciudad: su densidad neoclásica y su sofisticación radiante. El resultado de la propaganda literaria y periodística es la construcción de un espacio inagotable de lujos y goces indescriptibles.⁷⁸ La ciudad sugiere la posibilidad de alcanzar cualquier placer. Cualquier cosa parece allí posible, por extravagante que sea, cualquier cosa excepto aburrirse. Y entonces escribe Mañach lo más importante:

(...) el espacio absurdo en que se encierran los hombres... ¡Placer!⁷⁹

El espacio absurdo no solo permite entender lo que publicará Mañach durante toda la década de 1920. Aclara cómo los intelectuales cubanos percibieron las transformaciones que acontecieron en La Habana con el paso de un siglo a otro: los cambios urbanos, la revolución del consumo y el desarrollo de nuevas formas de ocio. La referencia al espacio absurdo decodifica el placer como un fin en sí mismo (absurdo); un espacio de

⁷⁷ Jean Meral analizó la presencia de París en la literatura americana. MERAL, J. *Paris dans la littérature américaine*. [Tesis doctoral]. Lille: Université de Lille, 1983. La copia consultada es una microforma perteneciente a la biblioteca de la Universidad Autónoma de Barcelona.

⁷⁸ Y no solo literaria y periodística, como pensaba Mañach. También (o sobre todo) artística. El París del goce es el de Henri de Toulouse-Lautrec, de Théophile Alexandre Steilen y de Alphonse Mucha, por citar a los más representativos del ambiente festivo del cambio de siglo. Recordemos cómo estaba organizada la exposición de 2005 “Toulouse-Lautrec. El origen del cartel moderno”. La primera y más extensa de las tres partes se llamaba “Los placeres, las noches” y recogió los trabajos de Toulouse-Lautrec relacionados con los bailes en cabarets como Moulin Rouge, el de Aristide Bruant y Le Divan Japonais; bailarinas como La Goulue, Ivette Gilbert, Jane Avril y la Troupe de Mille. Églantine. MUSEO VALENCIANO DE LA ILUSTRACIÓN Y LA MODERNIDAD-MUSEU D’ART DE CATALUNYA *Toulouse-Lautrec. El origen del cartel moderno*. [Catálogo de exposición]. Valencia-Barcelona: MuVIM-MNAC, 2005. En cuanto a Steilen, nos remitimos a la exposición “Steilen i l’època del 1900” en el Museu Picasso de Barcelona (2000). Recordemos obras como “El baile del 14 de julio” (1889), o el hermoso cartel publicitario amarillo para France-Champagne (1891). En el catálogo hay una referencia a la búsqueda de la alegría como fin del arte: “En qualsevol cas, van facilitar l’aparició de grupuscles, Incohérents, Je m’enfouliste, Zutistes, Hirsutes, Hydropathes, que va recuperar la ironia i l’humor com a recursos expressius. Aquesta alegria burleta i a vegades sarcàstica va resistir al pessimisme aclaparador d’aquest final de segle, fins al punt de preparar i anticipar el moviment Dada. El grup dels Incoherents va arribar a proclamar un ideal: ‘S’ha de rehabilitar aquesta glòria nacional que s’anomena l’esperit francès... L’alegria és el propi del francès!’ I també, per lluitar contra l’avorriment (...) disposa d’una varietat impressionant de diversions: cafès-concert, teatres, òperes, balls i cabarets.” MUSEO PICASSO *Steilen i l’època del 1900*. [Catálogo de exposición]. Barcelona: Museu Picasso, 2000, 62-63. No pasemos por alto el gato negro tocado con un halo (en el cartel anunciando el cabaret Chat Noir) se convirtió en símbolo del París bohemio, de “lo montmatrois” y del XVIIIe Arrondissement desde el punto de vista turístico. Respecto a Mucha, me remito al cartel publicitario de la comedia “Los amantes” (1895) representada en el Theatre de la Renaissance de París. FUNDACIÓN LA CAIXA *Alfonse Mucha 1860-1939. Seducción, modernidad, utopía*. [Catálogo de exposición]. Barcelona: Fundación La Caixa, 2008, 54.

⁷⁹ MAÑACH, J. *Glosario*, 28.

reclusión (cerrado); aunque dotado de un atractivo al que no es fácil sustraerse (reclusos voluntarios). De este modo es un enigma y puede ser formulado como una pregunta: ¿por qué se encierran los hombres en ese espacio absurdo que es el placer? Se trata de una pregunta sencilla y complicada al mismo tiempo; una pregunta que volvería a ser formulada en momentos posteriores de la historia por poetas católicos como Octavio Smith y el sacerdote Ángel Gaztelu.⁸⁰ Tal vez no emergió en Mañach como pregunta porque, formulada desde el tedio, su contestación puede resultar aterradora.⁸¹ Si la lógica que sostiene el espacio del placer es absurda, todos sus sentidos se derrumbarían. Pero ese no es un descubrimiento que nos aportaría en sí mismo una mejora, pues seguimos necesitando que algo nos reconforte y disipe el tedio: por algo nos encerramos voluntariamente ahí. El espacio absurdo no existe sin el tedio moderno porque es un modo de soñar el encanto de una modernidad desencantada.⁸²

1.4. Pretextos coloniales

Nada suele justificarse tanto como un gasto que no se justifica por una necesidad. En este sentido los habaneros tenían una respuesta clara para la pregunta implícita en el artículo de Mañach:

(...) todo aquello era la expresión sincera de un gran pueblo, que tras épocas de luto y de miserias, bañaba en oro y en champagne el recuerdo espeluznante del pasado!⁸³

⁸⁰ Smith opuso a las “glorias corruptibles” la “luz monástica” que garantiza la continuidad del crecimiento humano: “(...) un ahínco mucho mayor aún que la suma de voluptuosidades”. SMITH, O. “Liturgia, poesía y mundo”. *Revista Islas*, II, 2-3. Santa Clara: enero-agosto de 1960, 489 y 492. Gaztelu llamó a vencer al mundo de las tentaciones y a salir ileso de la hoguera de las vanidades. GAZTELU, Á. “Catolicismo y temporalidad.” *Revista Islas*, II, 2-3. Santa Clara: enero-agosto de 1960, 493-501. 1960 es una fecha clave. Se tiene la sensación de que la revolución de 1959 significaba la clausura del espacio absurdo. Ambos artículos pertenecen a un dossier en el que Samuel Feijoo, director de la revista, también publica una carta de Unamuno a Guillermo G. Morris, misionero en América. Esta carta fechada en Salamanca dice que es muy raro encontrar en escritores o publicistas americanos la inquietud religiosa, la solemne preocupación por el misterio de ultratumba y la angustia trascendental. Lo fundamental en América es “atrapar el goce de la vida que pasa”. UNAMUNO, M. DE. “Emancipar la conciencia cristiana.” *Revista Islas*, II, 2-3. Santa Clara: enero-agosto, 641.

⁸¹ Si, como pensaban Baudelaire y Eliot, el tedio es el pecado capital de la modernidad, puede ser entonces que nada nos cause más horror que el tedio.

⁸² Entendido así, el espacio absurdo, tiene el mismo sentido de las tres clases de lenitivos que Freud señaló como necesarios para soportar la vida. Escribe en “El malestar de la cultura”, un texto de 1930: “Tal como nos ha sido impuesta, la vida nos resulta demasiado pesada, nos depara excesivos sufrimientos, decepciones, empresas imposibles. Para soportarla no podemos pasar sin lenitivos. (‘No se puede prescindir de las muletas’, nos ha dicho Theodor Fontane). Los hay quizá de tres especies: distracciones poderosas que nos hacen parecer pequeña nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas que la reducen; narcóticos que nos tornan insensibles a ella.” FREUD, S. *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza, 2008, 65.

⁸³ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 183.

El duelo explica el encierro en el espacio absurdo, apunta Cisneros.⁸⁴ Duelo por la arbitrariedad y el despotismo coloniales; por las calamidades de la guerra de 1895; y por las dificultades para instalar la república, aún habiendo liquidado la dominación española. Duelo que es ansiedad, pues la soberanía, condición para figurar en el concierto de las naciones civilizadas y los circuitos del capital, ha tardado en llegar a Cuba casi 80 años respecto a Hispanoamérica. Estas experiencias, colectivas y difíciles, habían estado presentes en la primera literatura republicana, junto a las ansiedades características del marco político general en que esta literatura fue escrita.⁸⁵ Era posible pensar que el altísimo costo del “vivir a lo grande” que se iba imponiendo como norma en La Habana era la consecuencia directa de las dificultades sufridas por los cubanos a causa del despotismo colonial. Es una asociación que habría conducido a Eliot y a Pound a la perplejidad por lo bajo de su fondo intelectual: Cisneros no explica cómo la memoria histórica puede determinar una conducta hedonista como la que ha recreado en su novela. Puede que esta omisión responda a que él se percató de que el dolor sufrido décadas atrás resulta una excusa algo inconsistente. Pero es aún más probable que Cisneros esté narrando un razonamiento compartido, generalizado entre la gente. Tan conocido, que no merece detenerse en aclaración alguna. No veo cómo ambas opciones

⁸⁴ Freud habla de los lenitivos necesarios para soportar las dificultades del presente, pero ¿puede sostenerse una relación directa entre la memoria del duelo y el comportamiento hedonista de la élite y las clases medias? Otros autores han explicado un comportamiento similar, en otro momento histórico, a partir de los residuos de memoria de tiempos mejores: FERNÁNDEZ JUNCO, M. *Habana y Nueva York. Estudios de viaje*. Puerto Rico: El Buscapié, 1886.

⁸⁵ PIÑEIRO, E. *Vida y escritos de J. C. Zenea*. París: Garnier, 1901 [Obra de crítica literaria sobre un poeta cubano acusado de infidencia y fusilado en 1871, después de una vida literaria y política que conoció la excomuniación, el exilio y la censura]; del mismo autor: *Cómo acabó la dominación española en América*. París: Garnier: 1908; FIGUERAS, F. *Cuba y su evolución colonial*. La Habana: Avisador Comercial, 1904; BACARDÍ, E. *Crónicas de Santiago de Cuba*. Madrid: Playor, 1972 [Orig. en 1908, II tomos]; MIRÓ, J. *Crónicas de la Guerra*. La Habana: Arte y Literatura, 1970 [José Miró Argenter (Sitges 1951-La Habana 1925). Experiencia militar en el ejército carlista, teniente a cargo de una compañía. En Cuba desde 1974, conoció a Antonio Maceo en 1878. Coronel al alzarse en Holguín en 1895, luego general de división del Ejército Libertador. Publicó orig. sus crónicas en La Habana, 1909. III vols. Vol. I: Invasión. Vols. II y III: Campaña de Occidente con Antonio Maceo]; BACARDÍ, E. *Vía Crucis*. Barcelona: Luis Tasso, 1914 [Orig. publicada en 1910, en Santiago de Cuba, por *El Cubano Libre*. Cuentos ambientados en el período 1868-1878]; RODRÍGUEZ EMBIL, L. *La insurrección*. París: Paul Ollendorf, 1911; CASTELLANOS, J. *Los argonautas; La manigua sentimental*. La Habana: El Siglo XX, 1916 [Ed. orig.: Madrid, 1910]; BARBARROSA, E. *El proceso de la República. Análisis de la situación política y económica de Cuba bajo el gobierno de Tomás Estrada Palma y José Miguel Gómez*. La Habana: Imprenta Militar, 1911. En 1913 comienza a circular la revista más importante de esos años, *Cuba Contemporánea*, que con alguna frecuencia incluyó trabajos sobre los temas del duelo. BYRNE, B. *En medio del camino*. Matanzas: Tomás González, 1914. Como influyente al respecto: CABRERA, R. *Cuba y sus jueces (Rectificaciones oportunas)*. La Habana: El Retiro, 1887. [Acusaciones contra el gobierno colonial. Pogolotti lo identifica como el autor de las lacras coloniales. Pogolotti, M., *op. cit.*, 13.] Del mismo autor: *Sombras que pasan*. La Habana: El Siglo XX, 1916 [novela sobre los problemas de la transición a la república]; y: *Mis malos tiempos*. La Habana, El Siglo XX, 1920; MARTÍNEZ ORTIZ, R. *Cuba: Los primeros años de la independencia*. París: Lux, 1921 [sobre la devastación de la guerra y los dilemas de la instalación republicana].

podrían ser incompatibles. Por el contrario, pienso que la sensibilidad poscolonial pudo dar por sólido el determinismo del duelo. Otros estudios para América Latina lo confirman. Arnold Bauer, por ejemplo, sostiene que las nuevas elites republicanas responsabilizaron al control español de todo lo ocurrido en la época colonial.⁸⁶ En Cuba la crítica al control colonial se realizó con abundancia de referencias. Precisamente una de las características del proceso de construcción de la nación y la república en Cuba es la observación de las experiencias regionales republicanas en la segunda mitad del siglo XIX.⁸⁷ Emília Viotti da Costa estudia el Brasil de 1870, un espacio similar a Cuba por el retraso en la aplicación de los esquemas republicanos. Ella detecta un debate sobre el carácter anómalo de la monarquía en América, la falta de libertad como fuente de prejuicios para la nación y la república como solución natural para los problemas.⁸⁸ Tanto para brasileños como cubanos, aspirantes a integrar “las tendencias del siglo”, la república mítica prometía abrir un camino seguro –la ruta hacia la modernidad burguesa- hasta el progreso y la civilización. Un esquema que, al emanar de la voluntad popular, debía provocar una liberación “natural” de las fuerzas productivas, algo hasta entonces desconocido y por tanto de resultados incalculables en la creación de riqueza y felicidad.

Dicen los sublevados de Cuba que esta isla es explotada sin consideración por la metrópoli, que el gobierno peninsular no les da libertades políticas, que la administración esta corrompida, que quieren por consiguiente legislarse y administrarse ellos mismos, que nadie mejor que ellos conoce sus necesidades, que hallándose mucho menos distantes de América que de Europa, desean desligarse de esta para unirse más con la primera (...) ⁸⁹

De orientación integrista, el autor de esta frase les recordaba a los separatistas cubanos de 1868 los aportes de cultura, lengua y religión hechos por España a sus colonias. Era un argumento ineficaz frente al imaginario de la nación moderna en el siglo XIX. La

⁸⁶ BAUER, A. *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*. México: Taurus, 2002, 203. Roig: “(...) Cuba, en ningún momento mereció de la Monarquía Católica española, ni de sus gobernantes efectivos la consideración o el trato de provincia del Reino; sino siempre el maltrato de colonia despóticamente gobernada, con una única excepción, confirmatoria de la regla general: los períodos de gobierno de Las Casas, Someruelos y Cienfuegos, especialmente del primero.” ROIG, E. *Males y vicios de Cuba republicana*. La Habana: Oficina del Historiador, 1959, 31. La línea argumental es simple y clásica: el régimen colonial transfiere valores al régimen republicano. El cambio de marco político (un salto cualitativo, en principio) no modifica a los actores-gestores del estado.

⁸⁷ Se refiere a las republicas surgidas en el Continente en la década de 1820. En Cuba, todo lo relacionado con España comenzó a ser sinónimo de bárbaro en el marco de la propia colonia.

⁸⁸ VIOTTI, E. *Da Monarquia à República. Momentos decisivos*. San Pablo: UNESP, 1998, 387.

⁸⁹ CUTCHET, L. *La república cubana*. Barcelona: Tomás Gorchs, 1870, 11. Las obras en catálogo de este autor catalán (1815-1892) abarcan el ensayo económico (*Ensayo económico-político a propósito de la reforma de aranceles*, 1851), político (*La soberanía nacional en España*, 1868) e histórico (*Història del siti de Girona en 1809*, 1868) y la poesía (*Poesies*, pub. póstumamente por Ilustración Catalana: 1913-1921). “Siti de Girona”, en lugar de “setge de Girona”: es textual.

mirada de los partidarios de modernizar la nación mediante la ruptura del vínculo colonial encuentra en la cultura de la metrópoli estereotipos y atavismos que los propios españoles progresistas desean erradicar.⁹⁰ La España monárquica, católica, represiva, burocrática y arcaica -como los republicanos brasileños podían pensar de su imperio-, con su heráldica, solera y glorias pretéritas, era entonces un obstáculo que persistía a pesar del tiempo. “El siglo diecinueve sorprendió a la América española dormida a la sombra de los claustros del dieciséis” –escribe E. J. Varona.⁹¹ Todo esto constituye un obstáculo que puede ser salvado con idealismo y esfuerzo, observa Viotti da Costa al revisar el mito de la república en los manifiestos republicanos. “Combatimos contra el espíritu español porque creemos que los males nuestros y los males de Cuba son de causalidad hispana” –explica Fernando Ortiz a Rafael Altamira, refiriéndose a una tensión que en la cultura no acaba con la instalación de la República.⁹² “La raza de los yanquis nos conduce del dolor al contento”, opinó Jorge Mañach una década después.⁹³ La república debía producir riqueza y felicidad, no se entendía que las cosas pudiesen ser de otra manera.⁹⁴ Para qué me metí en la guerra, si ahora no tengo con qué alimentar a mi familia -se preguntaba el general Enrique Loynaz del Castillo en una carta remitida a Varona al acabarse la guerra de 1895.⁹⁵ Podría apuntarse que con esta carta el general

⁹⁰ LASHERAS, A. “¿De majo y con trabuco navajero o de levita y chistera? Comisiones y comités españoles en las exposiciones universales francesas.” BERGASA, V.; M. CABAÑAS; GIRALDO, M.; MURGA, I. (eds.) *¿Verdades cansadas? Imágenes y estereotipos acerca del mundo hispánico en Europa*. Madrid: CSIC, 2009.

⁹¹ ROIG, E. *Males y vicios de Cuba republicana*, 39.

⁹² ORTIZ, F. *La reconquista de América. Reflexiones sobre el Panhispanismo*. París: Paul Ollendorf, 1911, 111.

⁹³ MAÑACH, J., *op. cit.*, 293.

⁹⁴ Los contactos (comerciales, turísticos, culturales) entre cubanos y norteamericanos en el siglo XIX impulsaron a aquellos a cuestionarse la lógica del colonialismo. Los viajes (de negocios o estudios, o relacionados con las conspiraciones antiespañolas) de cubanos a los Estados Unidos contribuyeron a este propósito. La aspiración en curso fue la de conseguir para Cuba un modo de vida similar al norteamericano. PÉREZ, L. *Ser cubano. Identidad, nacionalidad y cultura*. La Habana: Ciencias Sociales, 2006, 29 y 60.

⁹⁵ ANC. Fondo: Donativos y Remisiones. Caja 454. Signatura nº 17. Carta de Enrique Loynaz del Castillo a Enrique José Varona con membrete “El Cubano”, O’Reilly 54, Habana, Cuba. Loynaz reclama la Jefatura de Estadística, que ha quedado vacante. “¿Será preciso que yo le diga la estrechez y desolación en que vive a mi amparo una familia numerosa (20 personas) y que ya no me queda puerta honrada a que llamar? (...) una palabra suya puede hacer que vuelva a casa sin la resolución de nuestra dificultad (...) No se arrepentirá de este nombramiento. Actividad y discernimiento tengo bastantes para estar a la altura de mis obligaciones en ese cargo haga el ensayo, la prueba. ¿Acaso los cubanos que están en los más altos cargos públicos no se hallan en vías de ensayo? ¿Qué podré yo hacer si no se me da el trabajo a que me siento acreedor por todos conceptos? **Yo no me sometería como hasta ahora a toda privación si creyese que esa era la revolución, una palabra vana.** Podría mover en mi favor la opinión, la prensa, los veteranos. ¿Pero sería eso necesario? ¿No bastarían las referencias, la indicación de tres o cuatro amigos, como los que hoy se dirigen para que Vd. aprecie la bondad de mis servicios?” La carta y su respuesta están fechadas el 8 de enero de 1900. Varona responde que no duda de los méritos de Loynaz como patriota, pero que esto no debe influir en sus decisiones como Secretario de Hacienda. “(...) este cargo me obliga en primer lugar que los servicios puestos bajo mi dirección redunden del modo más

Loynaz apenas intentaba resolver la precariedad de su situación. Problema puntual, el mismo de otros tantos oficiales y jefes que regresaban la vida civil, después de perder sus haciendas y negocios en la guerra.⁹⁶ Aún así, es curiosa la manera de presentar la cuestión, sobre todo viniendo como venía de un buen revolucionario. España era el lastre que impedía a los cubanos elevarse hasta un estado de mayor bienestar. La no llegada de este bienestar impacientaba a algunos, como el desconcertado Loynaz del Castillo. Y la desesperación del General está conectada con la explicación del gasto por el duelo de Cisneros. En Cuba se empezó a pensar en el futuro a partir de algo que se había perdido, lo que significa un conflicto con el despotismo que viola derechos de la comunidad y la priva de sus recursos. Esta sería el relieve específico que tomó en Cuba el mito de la modernidad. Esto es: la modernidad convertida en la satisfacción de un cúmulo de esfuerzo ingente. Esa satisfacción podía ser la consecución del progreso y el bienestar que otros estaban consiguiendo en América del Norte. Pero también la recuperación de elementos del pasado insular, previo al conflicto colonial y no precisamente terrible: la grandeza mítica de la burguesía criolla de la época de Francisco de Arango y Parreño.⁹⁷

(...) cuando el dinero abundaba y decía la gente que La Habana era una de las ciudades más ricas del mundo”.⁹⁸

1.4.1 La desaparición de la nobleza criolla: Julián del Casal

eficaz en beneficio general. Tengo la mejor opinión de su capacidad de Vd., pero el ramo de Estadística, de primaria importancia para la buena administración de un país, exige hoy preparación especial y conocimientos técnicos que no se improvisan. Puesto que estamos en ensayo, según se sirve Vd. recordarme, permítame que ensaye yo a la provisión de los cargos públicos un espíritu distinto del que predominaba en el antiguo régimen. Si de alguna otra manera puedo servirle (...)” La negrita es del autor.

⁹⁶ PIQUERAS, J. *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*. Madrid: Siglo XXI, 2005.

Especialmente, el capítulo 7, sobre la desmovilización del Ejército Libertador.

⁹⁷ Este modo “metahistórico” de imaginar la historia se asemeja bastante a lo que Hayden White llamó “comedia del deseo”. Estudiando los procedimientos del historiador prusiano Leopold von Ranke, White concluye que en el realismo histórico posromántico configura los hechos aportados por los documentos de acuerdo con un esquema en el que los conflictos “necesariamente deben terminar en resoluciones armónicas”. El fin de la historia como comedia sería la “realización de la humanidad plena”. La “aprehensión de un mundo en que toda lucha, combate y conflicto se resuelven en la consecución de una armonía perfecta. En el alcance de una condición en que todos los crímenes, vicios y locuras aparecen finalmente como medios para el establecimiento de un orden social” que se alcanza al final. White detecta dos formas de resolución cómica: la comedia del deseo, en la que el protagonista (individual o colectivo) “triunfa sobre la sociedad que bloquea su avance hacia su objetivo”; y la comedia del deber y la obligación, donde se “reafirman los derechos de una comunidad sobre el individuo que se ha levantado para desafiarla como forma definitiva de comunidad.” WHITE, H. *Metahistoria. La imaginación histórica en el siglo XIX*. México: FCE, 192, 164-166 y 185.

⁹⁸ PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago desde el punto de vista industrial y comercial*. Barcelona: Tipografía Española, 1895, 168.

Cómo reconstruir un momento histórico de elegancia y abundancia –una “*gilded age*” colonial- que pudiera haber sido extrañado por los habaneros en el esfuerzo de imaginar la nación moderna. Esta clase de momentos suele poseer una naturaleza más fantástica que histórica y está tan moldeada por la forma en que fueron recordados, como por la realidad fáctica.⁹⁹ Hay un fondo histórico, no obstante. Moreno Fraginals resume el período 1788-1819, indicando que Cuba deja de ser una colonia militar y se convierte en un territorio de primera importancia productiva. Según Moreno, el consumo metropolitano español no puede ofrecer un mercado preferencial de consideración, sin refinerías, ni amplio comercio internacional. Asimismo, mantiene la incapacidad industrial metropolitana para abastecer a la colonia de productos manufacturados, la inadecuación de los mecanismos financieros, los problemas de la marina peninsular para establecer el privilegio de navegación. Todo esto proporciona a los azucareros cubanos la posibilidad de organizar el cuadro económico-político de más amplia autonomía que jamás haya tenido colonia alguna, concluye Moreno.¹⁰⁰ La entusiasta exposición de Moreno Fraginals puede ser discutible, pero lo que interesa subrayar aquí es que existe un vínculo entre el crecimiento del comercio y la riqueza, la ampliación de la tolerancia política y la preocupación por el lujo, la ostentación y las apariencias en este momento de la historia habanera. Moda, vestimentas, adornos, equipajes, alhajas, vajillas, pelucas se convierten en objetivaciones de la grandeza alcanzada y constituyen vocablos-clave que evidencian la sed de los habaneros por la ostentación: “frenesí por el mundo de las apariencias” o despliegue del lujo en las prácticas públicas.¹⁰¹ Apunta Franco Quinziano

⁹⁹ Indicio de la cualidad mítica de este pasado puede hallarse en la obsesión de Julián del Casal por el Tiempo: la reaparición del Tiempo, el abismo del Tiempo, el reinado del Tiempo, su brutal dictadura. “¡Sí! ¡Sí! el Tiempo ha reaparecido: el Tiempo reina como soberano; y con el horrible viejo ha vuelto su endemoniado cortejo de Recuerdos, de Pesares, de Espasmos, de Miedos, de Angustias, de Pesadillas, de Cóleras y de Neurosis./ Os aseguro que los segundos se acusan ahora fuerte y, solemnemente, y cada uno, al brotar del péndulo, dice: ¡Soy la Vida, la insoportable, la implacable Vida!/ (...) / Sí; el Tiempo reina; ha vuelto a tomar su brutal dictadura. Y empuja, como si fuese un buey, con su doble aguijón, diciéndome: ¡Arre, borrico! ¡Suda, esclavo! ¡Vive condenado!” Publicado en *La Discusión* el lunes 16 de julio de 1890. CASAL, J. *Prosas*, II. La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1963, 157. Se detecta cómo en la sensibilidad poética se pasa de una situación mítica a una temporalidad de malestar. El tono sadomasoquista alude a la fácil aceptación de la temporalidad.

¹⁰⁰ MORENO, M. *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. Barcelona: Crítica, 2001, 375-376. Este es el contexto de los gobiernos de Las Casas, Someruelos y Cienfuegos que menciona Roig de Leuchsenring.

¹⁰¹ QUINZIANO, F. “Fin de siglo en La Habana: lujo, apariencias y ostentación en el *Papel Periódico de la Habana* (1790-1805).” *Atti del XVIII Convegno (Associazione Ispanisti Italiani)*, 1. Siena: 5-7 marzo de 1999, 421-432. Extrae su material de la crónica de costumbres a cargo del presbítero José Agustín Caballero y del coronel y poeta Manuel de Zequeira y Arango. Quinziano es hispanista del Istituto Universitario di Lingue Moderne (Milán). El artículo no aclara por qué la élite se comporta de este modo, sugiriendo apenas que es el privilegio de una nobleza ociosa y orgullosa. Lipovetsky: en el pasado, “ser

que el fenómeno del consumo conspicuo se dio tanto en la élite como en las clases y etnias subalternas. Y que se daba como un modo específico de competencia social o deseo de acercarse a los grupos dominantes:

Igual atavío adorna a una señora de carácter, como a una negra o mulata que debería distinguirse por ley, por respeto y por política –se preocupa Agustín Caballero.¹⁰²

Sobre todo, política. La amenaza es aun mayor cuando el lujo se disfruta de forma generalizada. La igualdad de las apariencias confunde, siendo la confusión una de las preocupaciones más recurrentes en las cartas publicadas en el *Papel Periódico*. Es la “jocosa inversión de los valores y jerarquías”, que Carlo Ginzburg estudia como forma antigua de resistencia de las “víctimas de la exclusión social”.¹⁰³ La inversión, que no tiene que ser una imitación correcta, relaja las costumbres en que se basa la sociedad tradicional: legitima determinados grupos escondiendo o relativizando con ello la propia subalternidad.¹⁰⁴ Esta será una reacción de las clases subalternas de largo alcance y se revelará con mucha más fuerza a inicios del siglo XX, cuando los atributos del “porte y la grandeza” sean bienes materiales portátiles y más accesibles. Quinziano aún ve un

noble implica vivir a lo grande, derrochar, malgastar las riquezas; no mostrarse sumamente espléndido supone verse condenado al fracaso.” LIPOVETSKY, G., *op. cit.*, 37.

¹⁰² QUINZIANO, F. “Fin de siglo...”, 431. El reformismo ilustrado español retiene la preocupación por las consecuencias del lujo, que toma cuerpo definido en escritos como los del fiscal de Granada Juan Sempere y Guarinos (1754-1830): “Y, por otra parte, inclinados los ánimos al uso de cosas no necesarias para la subsistencia y verdaderas comodidades de la vida, y ocupados en frívolas y ridículas superfluidades, el lujo los distrae de los objetos principales y que más debieran ocupar la atención de los mortales; debilita las fuerzas del espíritu; disipa las del cuerpo; corrompe las costumbres y acelera la ruina de los imperios”. SEMPERE, J. *Historia del lujo y las leyes suntuarias en España*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2000, 71. Ver, también: QUINZIANO, F. “Fin de siglo...”, 429. ONFRAY, M. *El cristianismo hedonista. Contrahistoria de la filosofía, II*. Barcelona: Anagrama, 2007. Sempere habla a las clases dominantes. El contexto de la acción perversa del lujo es la corte, y se explica por: “El deseo de agrandar y complacer a las mujeres, [que] excitaba a los hombres a estudiar las artes de hacerse amables, cuales son la propiedad en el estilo y en la expresión, la poesía, la música, la urbanidad y el buen modo, la limpieza y el aseo en el vestido, alhajas y demas muebles, la liberalidad y la magnificencia, así en las funciones públicas, como en el trato de la casa. La competencia en todas estas cosas no podía menos de refinar el gusto y aumentar el gasto de cosas frívolas y el lujo”. SEMPERE, J. *Historia del lujo...*, 143. Antes que Sempere, Montaigne consideraba que regular los “locos y vanos gastos (...) por medio de leyes es contrario al fin que persiguen los legisladores.” Explica que las leyes suntuarias aumentaron el precio y el valor del oro y las sedas. Y, aún considerando necesario marcar los grados en el estado, propone: “Tengan los reyes la osadía de apartarse de estas marcas de grandeza, harto tienen con otras.” Añade que besar la mano únicamente sea permitido en el caso de saludar a un príncipe. Y que solo se permitan las sedas, las calzas ajustadas, las acumulaciones de jubones, las trenzas afeminadas y los adornos a los rufianes y a las prostitutas. MONTAIGNE, M. DE “De las Leyes Suntuarias.” *Ensayos*, I. Madrid: Cátedra, 333.

¹⁰³ GINZBURG, C. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Península, 2001, 15. Esta perspectiva ha sido desarrollada en estudios sobre la apropiación de los bienes suntuosos, tales como: LÓPEZ, A. *Poder, lujo y conflicto: coches, carrozas y sillas de mano en la corte de los Austrias, 1550-1700. [Tesis doctoral]*. Madrid: Universidad Autónoma, 2004. Especialmente, capítulo 8: “La usurpación del coche”; ÁLVAREZ-OSSORIO, A. “Rango y apariencia: el decoro y la quiebra de la distinción en Castilla (siglos XVI-XVIII)”. *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 17, 1998-1999, 263-278.

¹⁰⁴ QUINZIANO, F., *op. cit.*, 429.

segundo sentido político a la apropiación y disfrute del lujo. La fijación de esta meta contribuye a la formación de la conciencia criolla de los conflictos con la metrópoli colonial. A inicios del XIX los habaneros pensaban que sin la metrópoli la isla puede materializar la aspiración de “vivir a lo grande”. La experiencia de la ocupación inglesa, con la consecuencia del libre comercio, -mantiene- es lo que en Cuba da sentido a la idea de progreso y abre un largo proceso de demandas y contradicciones en el sistema colonial.¹⁰⁵ No parece demasiado convincente esta conclusión, sin embargo. La lealtad a la Corona fue un recurso para proteger la riqueza durante el ciclo de las independencias en Hispanoamérica y el mercado ilegal de brazos que se extiende entre 1821 y 1850.¹⁰⁶ La idea de que España obstaculizaba los proyectos de modernidad en Cuba se fue formando a lo largo del siglo XIX, en paralelo a las fricciones entre el desarrollo comercial y la fiscalidad, siendo posterior, en todo caso.¹⁰⁷ De todos modos no hay que insistir demasiado en el fondo histórico porque lo que nos importa es que la abundancia pretérita se va convirtiendo en un mito. Que hay un imaginario poderoso del lujo perdido. Que a finales del siglo XIX la pregunta de qué ha sido de la aristocracia criolla y sus riquezas aparece constantemente. Y que la queja por la desaparición de la nobleza criolla que se escucha más alto en todo el siglo XIX pertenece a un poeta y no a un historiador. Este poeta es Julián del Casal, a quien la crítica ha señalado como uno de los principales autores modernistas de América, junto a Rubén Darío, José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera y José Asunción Silva. El 15 de abril de 1888 Casal anunció en *La Habana Elegante*, revista del Círculo Habanero, que escribiría un libro de 26 capítulos sobre la gran sociedad de la capital. Algunos de estos escritos ya venían publicándose en ese medio, pero repentinamente todo quedó interrumpido al aparecer un escrito sobre el general Sabas Marín y el primero de la Antigua Nobleza.¹⁰⁸ Casal

¹⁰⁵ Quinziano sigue aquí a SAÍNZ, E. “José Agustín Caballero: algunas observaciones.” *Ensayos críticos*. La Habana: Ediciones Unión, 1989.

¹⁰⁶ MORENO, M. *El ingenio*, 227.

¹⁰⁷ Hay un tercer aspecto en Quinziano que convendría destacar: la actuación de la prensa como correctora de los excesos de la elite, o pretensión de arbitrar el gusto, o de atenuar el deseo. QUINZIANO, F., *op. cit.*, 432. El lujo causa la ruina de las casas y el trastorno de las familias, avisa el buen presbítero a los hedonistas que dilapidan patrimonio y herencias en el placer. Esta idea parece conformar las políticas arbitrales de la prensa, pero la relación entre gloria mundana y arbitraje no siempre sera tensa, pareciéndose a una negociación, como veremos al final de este trabajo.

¹⁰⁸ El número de la revista fue secuestrado por las autoridades y el Círculo Habanero rompió con Casal en una carta oficial. Asimismo, el poeta fue cesado de un cargo que ocupaba en la Intendencia General de Hacienda y en la Junta de la Deuda. Estos hechos espolearon el interés general en los artículos censurados, como es habitual en estos casos. Interés del público de Casal, pero también de sus lectores posteriores y gracias a este interés, hasta nueve de los trabajos anunciados en el plan de la obra nos han llegado. Se sostiene que el interés del público se corresponde con un momento de gran sensibilidad antiespañola en el que está muy avanzado el proceso de la identidad nacional. En la época de

narra la grandeza de una nobleza que ya no existe, o sea: escribe para otras personas que no son el entorno de esta nobleza. Esto quiere decir que el poder económico, los signos de distinción y las prácticas sociales de esta nobleza son extrañados por un público más amplio de clases intermedias. Otro elemento significativo es que los artículos sobre los nobles aparecen mezclados en el plan de Casal con otros sobre los teatros, los círculos, el *sport*, los pintores, la prensa, la literatura, el arte musical, entre otros temas. Otro elemento importante es la oposición planteada entre la “Antigua Nobleza” y sus reemplazantes en la cúpula de la sociedad: la “Nueva Nobleza” o los “Príncipes del Dinero”. Y un último elemento que debemos retener es la vehemencia de la respuesta oficial que no se detiene en el silenciamiento, sino que procede a una especie de expulsión del poeta.¹⁰⁹ Estos cuatro elementos permiten proponer una hipótesis. Casal se entendía con su público sobre una clase social a la que no pertenecían porque descubrían en aquellas figuras delicadas y gallardas de la nobleza una simbología cultural de toda la ciudad.¹¹⁰ La noticia de la desaparición de este entramado cultural les transmitía una sensación de muerte colectiva. De hundimiento en el hastío del materialismo que traía consigo la nueva elite. El recuerdo es portador en Casal de una subversión del orden de la sociedad porque de lo contrario no se habría procedido contra él de la forma en que se hizo. Si bien es cierto que hay una explicación en la madurez de la identidad y de la suspicacia de la censura, también es cierto que esa contradicción se filtra a través de los temas que se tratan. Temas como el lujo, la elegancia, los títulos, la solera y la representación de todo esto en los escenarios precisos.¹¹¹ Sobre todo, se filtra a través del deseo de figurar entre las “sociedades más notables del mundo civilizado”,

entreguerras (1878-1895) cualquier escrito que pudiera alertar a la censura colonial debía enervar al público. CASAL, J. *Prosas*, I. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1963, 117 y 119.

¹⁰⁹ Puede que el trabajo de Casal fuera un cargo más de la burocracia, mal pagado, sobre todo. Pero puesta junto a esta sentencia, la multa de cincuenta francos que cerró el proceso contra Baudelaire por *Las flores del mal* me parece más bien una propina. BAUDELAIRE, C., *op. cit.*, 38.

¹¹⁰ Casal no se aleja mucho de la idea de la ciudad como un espacio de servicio y provisión que surge y se desarrolla alrededor de las casas nobles, dependiendo de ellas. Es un modo desfigurado de la relación entre la ciudad y la corte, porque si vemos la manera en que organiza su análisis de la nobleza cubana, vemos rápidamente una estructura piramidal por la que va descendiendo el ojo descriptor del poeta. Sombart cita esta teoría sobre el surgimiento de las ciudades, mencionando a Cantillon, *Essai sur la nature du commerce*, siglo XVIII). SOMBART, W. *Lujo y capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1979, 42.

¹¹¹ Sobre todo después que estos escenarios de representación fueran ampliados con trabajos urbanísticos impulsados por el Capitán General Miguel Tacón, entre los cuales estuvo la transformación en alameda del segmento que hoy conocemos como Paseo del Prado. Gómez Díaz indica que estas obras están teñidas “de cierto aire *haussmaniano*, al amparo del pensamiento higienista imperante en Europa” GÓMEZ, F. *De Forestier a Sert. Ciudad y arquitectura en La Habana (1925-1960)*. Madrid: Abada editores, 2008, 22.

que a la altura de 1888 ya tiene una historia larga en La Habana.¹¹² Toda la operación parece un poco teatral, con sus metáforas clásicas y sus adjetivaciones, aunque no hay nada inocente. Casal comienza con el general Sabas Marín, Capitán General de Cuba.¹¹³

a) La nobleza que muere

El apunte del despotismo del General es secundario en el relato; el poeta penetra enseguida una realidad más profunda de salones “notables por sus esplendores pasados”. Salones que se han convertido en “amplios museos de antigüedades”. Todo ahí huele a muerte, polvo y moho: una gran trastería. Ya no se celebran magníficas fiestas. Las grandes familias cubanas no pisan el Palacio del Capitán General desde los tiempos de Francisco Serrano.¹¹⁴ Ahora las invitaciones son cursadas a los burócratas más vulgares. La gente se burla de un cónsul francés por asistir al besamanos vestido de rigurosa etiqueta y saludar como un correcto *gentleman*. Se ha quebrado el buen gusto y se habla de cosas poco interesantes.¹¹⁵ El arte está proscrito en la Quinta de los Molinos, residencia de verano de los Capitanes Generales. Ya no se dan las “ansiadas retretas y espléndidos conciertos de otros días.” La servidumbre deja mucho que desear y esta compuesta por individuos inexpertos. La esposa de Sabas Marín, aunque es tratada con benevolencia por el poeta, apenas destaca por su caridad y devoción familiar. El ambiente se ha vuelto de provincias.¹¹⁶ Antes podía verse en La Habana a la actriz Sarah Bernhardt representando a la emperatriz Teodora en la obra homónima de Victorien Sardou. Los cronistas aún se alborotaban cuando llegaba invariablemente tarde a la función alguien que podía robar la atención a la Bernhardt:

Aquella señora de rostro blanco, ligeramente sonrosado, semejante a nieve ensolecida; de ojos azules, de un azul desvanecido, velados por leves sombras de tristeza; y de cabellos blondos, artísticamente rizados, como el de las antiguas damas venecianas; llevaba un rico traje de seda negro, con lujosos adornos, que hacía resaltar sus naturales encantos. Algunas joyas centelleaban en su cuello torneado y en sus mórbidos

¹¹² CASAL, J. “La sociedad de La Habana.” *Prosas*, I, 131.

¹¹³ Capitán General de Cuba entre 1887 y 1889; después de forma provisional, en 1896. Casal: “Que firma sus decretos con la punta de la espada.” CASAL, J. “La sociedad de La Habana.” *Prosas*, I, 132.

¹¹⁴ Francisco Serrano y Domínguez (1810-1885). Regente, Presidente del Consejo de de Ministros de España y último presidente de la I República Española. Activo en la moderada Unión Liberal, liderada por Leopoldo O’Donnell, fue destinado a Cuba como Capitán General entre 1859 y 1862. Hizo su fortuna tolerando el tráfico de esclavos. Fue favorable a la opción de dar mayor autonomía política a la colonia, que no prosperó.

¹¹⁵ De modo que cuando un hombre como el cubano Juan Federico Centellas, “que maneja admirablemente todas las armas, hasta el arma de Cupido”, asiste a una de ellas, los militares se agrupan a su alrededor y le escuchan asombrados y sonrientes los relatos de sus cacerías.

¹¹⁶ CASAL, J., *Prosas*, I, 132-134.

brazos. Benévola sonrisa vagaba por sus labios encarnados. Al verla por primera vez, nos hizo recordar la augusta matrona en quien Coupée, el aplaudido poeta parisiense, personificó la imagen de la Francia, para describirnos “Un idilio durante el sitio”.¹¹⁷

El público le agradece que la imagen de La Habana sea una mujer tan bella y tan elegante. Es la Condesa de Fernandina, pero poco importa. Importa que sus apellidos son Montalvo y Cárdenas, que son patronímicos marcadamente nobles y habaneros. Ella ha nacido y ha sido bautizada en la Villa. Su belleza física alcance el valor de la belleza mineral que la adorna. Importa también que esa Habana en forma de mujer viva con soltura en una atmósfera trágica y fuertemente erótica, dominada por la actriz de la época. Atmósfera, más que realidad. Parece un óleo orientalista de Gustave Moreau observado por los Villeparisis, los Swann y, quizás, hasta los Guermantes proustianos. El público necesita que algo (que cree) suyo quiebre la fascinación que brota desde la escena y finalmente se integre en la representación general, enriqueciéndolo con su presencia. Importa, pues resulta moderno, que ella no destaque por su caridad y devoción familiar, sino como perturbador icono del deseo.¹¹⁸

La Antigua Nobleza continúa desfilando por las páginas de Casal.¹¹⁹ La Condesa de Calderón recuerda a la reina María Antonieta en sus últimos días. La Condesa de Casa Bayona se ha retirado al “desierto de su dolor” después de la muerte de su primogénita, “su ángel dorado”. El Conde de Casa Bayona distingue por su aristocrática figura, refinados modales y vasta ilustración, pero no por su riqueza. Su hijo, el Vizconde de Santibáñez, es literato y se espera que sea el futuro César Catú cubano.¹²⁰ El Conde de Romero ha distinguido en otros tiempos, fue anfitrión del general Arsenio Martínez Campos. Es elegante, aunque con la sencillez criolla. Sin embargo, su esposa ha dado

¹¹⁷ CASAL, J. “La antigua nobleza.” *Prosas*, I, 135.

¹¹⁸ Esta Habana corporeizada y sexuada ha adquirido su celebridad en París, nos aclara el poeta-cronista. En Londres gasta veinticinco mil pesos en una pareja de caballos para rivalizar con el Príncipe de Gales. En otra ocasión pagó a la estudiantina húngara una suma mayor que Rotschild. Ambas anécdotas poseen cierto aire épico. Casal y sus lectores nunca han contado cantidades como esas, pero es evidente que les gusta que una cubana sea la heroína de esta anécdota. Les gusta que Napoleón III se arrodillara ante esta mujer en las Tullerías y la saludara como “la mujer más hermosa de las Américas”. Y les gusta un detalle que desliza Casal al final: que el Conde de Fernandina hubiese sido “amigo predilecto de otros días” de la propia Sarah Bernhardt y ya no lo sea más. CASAL, J. *Prosas*, I, 136.

¹¹⁹ CORNIDE, M. *De La Havana, de siglos, de familias*. La Habana. Ciencias Sociales, 2008. Esta es una presentación documentada de las familias nobles de La Habana, desde la época de la fundación de la Villa hasta el gobierno del General Tacón, época en que declina la importancia de estos notables.

¹²⁰ Común, el recurso panfletario de encontrar desdoblamientos cubanos de europeos conocidos que será clave en nuestros procesos de simulación cultural. En este caso, se refiere a un historiador lombardo (1804-1895) autor de una *Colección de historias y memorias contemporáneas, Historia Universal* y unos *Retratos Literarios*. Cantú fue incluido en una *Historia General de España y de sus posesiones de ultramar desde los tiempos primitivos hasta el advenimiento de la república* (1873. Madrid: Editorial Biblioteca Universal Ilustrada) que también incluía textos de Chateaubriand, Bossuet, Montesquieu, Mariana, Lafuente.

notables recepciones y sus coches una vez llamaron la atención. Todo el mundo recuerda cuando se presentaron disfrazados de reyes en una mascarada organizada por el Capitán General Serrano. Sus dos hijas figuran siempre en “nuestro gran mundo”. El Marqués de Santa Lucía, “es el más demócrata de los aristócratas y el más aristócrata de los demócratas”. Ha estado en la revolución y ha perdido su fortuna. La Marquesa del Real Socorro “vive oculta en las nieblas de su viudez”, mientras lee a Byron y a Musset. “Conoce tan bien el precio del azúcar como el de la última obra publicada.” Su marido se suicidó, porque no soportaba el “inmenso dolor de hacerse viejo.” En La Habana aún recuerdan que montado a caballo “parecía un centauro”. Y recuerdan que obtuvo el título por ayudar al Gobierno en la construcción de las murallas. El Marqués Du-Quesne descende del almirante francés Abraham Quesne. “Es uno de los antiguos nobles que no están empobrecidos.” Ha sido diputado a Cortes, Consejero de la Administración y Presidente del Amillaramiento. Es de los pocos que aún celebra fiestas espléndidas. El Conde de Lagunillas es un alto cargo del Casino Español. Desciende del poeta Manuel de Zequeira y Arango, administra bien sus bienes y ha casado a su hija con el hijo de los Condes de Fernandina.¹²¹ Ella es Rosario Armenteros. Figura de los salones, es tremendamente bella y piensa, “como Baudelaire, que los gatos son los mejores confidentes de los dolores solitarios”. “El Conde de la Reunión ha sido uno de nuestros elegantes. Parece un héroe de las novelas de Feuillet.”¹²² Es imposible notarlo sin preguntar quién es. “Ha obtenido grandes triunfos mundanos”, dice Casal. Su esposa, muerta, era una “reina de la Belleza”. El Conde de Mompo y de Jaruco descende del Infante Don Alonso de Aragón. Heredó siete millones y medio de pesos y tenía deudas por nueve millones. Se ha retirado a una de sus posesiones fuera de La Habana, donde espera resignado morir.¹²³ Refiere Casal que el Conde de Jibacoa tiene aspecto de burgués, pero su madre la Condesa parecía una dama de la Corte de Luis XV.¹²⁴ El

¹²¹ Manuel de Zequeira y Arango (1764-1846). Se retiró de la milicia con el grado de teniente coronel. Escribió para el *Papel Periódico* y luego para *Mensajero Político Económico, Noticioso Mercantil, Observador Habanero* y *Lira de Apolo*. Sus obras se editaron por primera vez en Nueva York en 1852.

¹²² Octave Feuillet (1821-1890). Autor de varias obras de teatro y novelas que se ubican en la transición del romanticismo al realismo. Habitual de la *Revue de Deux Mondes*, académico entre 1862 y 1868, bibliotecario de Fontainebleau. La emperatriz Eugenia de Montijo interpretó uno de sus personajes de *Les portraits de la Marquise*. Su novela más popular data de 1867 y se titula *Monsieur de Camors*. Las caracterizaciones de Feuillet debían complacer a Casal, que adoptó temporalmente el seudónimo de Conde de Camors.

¹²³ Aquí Casal nota que va quedándose sin material y comienza a incluir “antiguos muertos ilustres” entre los vivos. Recuerda que el salón de la Condesa de Merlín brilló en París junto al de Mme. de Staël y al de la emperatriz Josefina.

¹²⁴ “Encantadora mujer de mundo, hermosa, espiritualmente galante, dominada por todos los gustos, sabía encantar a los que los trataban. Era dueña de magníficas alhajas. (...) Aún nos parece verla, con sus ojos

Marqués de Prado Ameno es protector del teatro, viste decentemente, aunque sin mayor elegancia. El Conde de Casa Barreto y Marqués de Almendares destaca en la agricultura y prefiere tener dinero que ostentar blasones. Toda su casa revela mal gusto.¹²⁵ El Marqués de la Gratitud posee una fortuna inmensa, pero apenas aparece en sociedad.¹²⁶ El Marqués de la Real Proclamación distingue como liberal y reformista, es el capitalista más fuerte de toda la aristocracia. Su hermano, Marqués de la Real Campiña, está casado con la hija de un periodista y vegeta retirado.¹²⁷ La Marquesa de la Real Proclamación figuraría en los salones, “si aquí se observaran las costumbres francesas”. Y al decir esto, se refiere a que en París las damas son las “verdaderas emperatrices de la sociedad.”¹²⁸ La Condesa de Buena-Vista, heredera del Condado de O’Reilly y de los marquesados de San Felipe y Santiago, es “la flor más hermosa de la aristocracia”. Nos hace pensar que “la raza de las mujeres de otros tiempos no se ha extinguido del todo”. El Conde de Lombillo ha sido el príncipe de la galantería. Ha pasado años en las capitales de Europa como cortesano de grandes damas y famosas actrices. El Marqués de Aguas Claras y Conde de Villanueva si acaso distingue como Jefe de Voluntarios y en La Habana no le respetan demasiado. La Condesita de María Loreto ha abandonado su luto y regresado a los salones. En ella encontramos “una bella cosa de tiempos pasados: *el orgullo en el respeto de su raza.*” El Conde de Cañongo es un liberal y ha organizado el Partido Autonomista en Vuelta Abajo. Ha heredado un gran título, pero ningún bien. El Marqués del Real Tesoro poco figura en sociedad. Su título fue concedido en la época del asedio naval inglés a La Habana, por ayudar en la fabricación de cañones. Su hermana, viuda, vive enclaustrada en un convento francés. El Marqués

verde mar y sus cabellos rubios, recorrer triunfalmente, en soberbia carroza, tirada por ocho parejas a la gran Dumont, el paseo de Carnaval. Al pasar entre las filas enmascaradas, precedida por el séquito de numerosos amigos, hacía pensar en las antiguas reinas que entraban, por primera vez, en un país conquistado” CASAL, J., *op. cit.*, 140. La expresión “aún nos parece ver aparecer”, varias veces en el texto, es de evidente intención evocadora.

¹²⁵ Cuenta que uno de sus antecesores, de antipático que era, no lo velaron el día de su muerte. Cuando fueron a enterrarlo su ataúd estaba lleno de piedras.

¹²⁶ Desciende de Francisco de Arango y Parreño (1765-1837). Hacendado y político habanero, reformista ilustrado y partidario de que la prosperidad de Cuba solo podía sostenerse con el libre comercio. Su obra fundamental es el *Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios para fomentarla* (1792). Primer Marqués de la Gratitud por orden de Isabel II en 1834.

¹²⁷ Antonio Bachiller y Morales (1812-1899). Periodista, escritor, dramaturgo y poeta muy conocido en La Habana. Publicó, entre otras: *Apuntes para la historia de las letras y la Instrucción en la Isla de Cuba*, *Cuba: monografía histórica y Prontuario de Agricultura General para la Isla de Cuba*.

¹²⁸ “Cuando las mujeres, afirma un elegante cronista parisiense, han pasado sus años de galantería, fundan su partido orgullosamente, cumpliendo una misión importante y tutelar para todas las edades. Ellas presiden círculos famosos, distribuyen las reputaciones, ponen a la moda ciertos adornos y ciertos libros, protegen relaciones amorosas, hacen matrimonios, tienen escuelas de *flirtation* y son tan buscadas como las jóvenes de quince años.” CASAL, J. *Prosas*, I, 141.

de Almeyras es masón y posee un alto grado. El Marqués de Villalba, casado con una hermana de José Antonio Cortina, reside fuera de La Habana.¹²⁹ Su título es de 1662 y es el único que recientemente ha tenido un duelo. “De tiempo en tiempo la prensa nos recuerda que existe (...)”. La anciana Condesa de Vallellano, católica ferviente, se consuela en la religión y reparte limosnas mientras espera morir. El Marqués de Villalta es el más joven de los nobles antiguos. Es un gran apasionado de la música y de las armas, pero la administración de los negocios ha consumido su genio. Nadie ya lo conoce por su título. El Marqués de Montelo durante su juventud se dedicó a la vida *sportiva*, ahora se dedica a la agricultura. Su hermano reside en París y se batió con el periodista Henri de Rochefort por la honra de Isabel II.¹³⁰ No se conoce que “nuestro compatriota” haya perdido un duelo. Las hermanas de Montelo se han casado con el Conde de Castelbajac, chambelán de Napoleón III, y con el Duque de Rivas, respectivamente. A su madre se le recuerda por haber sido “reina de Elegancia” en París, en la época del I Imperio. El Conde de Casa Pedroso y Garro, otro de los nobles más antiguos, vive retirado fuera de La Habana. Lleva en su escudo las barras de Aragón porque descende del Infante Don Alfonso. Una hija del Conde está casada con Martínez Aguiar, de la Casa de Austria.¹³¹ El Conde de Monte-Hermoso, joven todavía, es patrono de la Obrapía, que se ocupa de los huérfanos. La Marquesa Viuda de Campo-Florido ejerce una mistificación irresistible. Habiendo sido hermosa, tuvo muchos admiradores, pero desde entonces han pasado muchos años. De este muestrario de la grandeza venida a menos, relación de viudas, ancianos endeudados, gente eclipsada y recuerdos crepusculares, se obtiene algo como así como una “sensación de cementerio”.¹³² Casal reconoce abiertamente el estado de orfandad: la lista disminuye día a día. Algunos herederos dejan caducar sus títulos. Otros viven hace tiempo ensombrecidos. Otros se han visto obligados finalmente a controlar el gasto. Otros dependen del crédito y las casas de empeño. No pocos marcharon al extranjero.

¹²⁹ José Antonio Cortina (1852-1884): abogado, periodista y diputado por el Partido Autonomista. Director de la *Revista de Cuba* (1877), la revista cubana más importante de esos años.

¹³⁰ Henri de Rochefort-Luçay (1831-1913), periodista y político francés, también dramaturgo y novelista. Director de los diarios republicanos *La Lanterne*, (1868) *La Marselleise* (1869) y *L’Intransigeant* (1880).

¹³¹ Este hombre, refiere Casal, se enriqueció con rapidez, atravesando algún escándalo financiero que llegó hasta el Tribunal Supremo. Pudiera tratarse de Manuel Martínez Aguiar, diputado y senador español de la década de 1880. La fundadora de la casa de Pedroso y Garro dispuso que los Condes perdieran el título de no casarse antes de los treinta años porque consideraba inmoral el celibato.

¹³² Rafael Rojas habla de una “sensación de cementerio” distinta, refiriéndose exclusivamente a la experiencia trágica de la “pérdida de los clásicos”, un fenómeno que se da dentro de la cultura intelectual cubana hacia la década de 1990. ROJAS, R. *Tumbas sin sosiego*. Barcelona: Anagrama, 2006, 378.

La antigua nobleza de Cuba, compuesta por familias cubanas, está condenada, desde hace algún tiempo, ya por su posición actual, ya por razones políticas, a ver elevarse al lado suyo, otra nueva nobleza formada de ricos burgueses, sin más títulos que su fortuna, salvo honrosas excepciones; como las palmeras de nuestros fértiles campos, hondamente arraigadas en nuestra tierra, ven levantarse rápidamente bajo la sombra de sus penachos verdes, innumerables yerbas (*sic.*) parásitas, transplantadas de otros climas, por el viento tempestuoso de las altas regiones.¹³³

La historiografía explica esta ruina de la élite cubana como consecuencia de las guerras separatistas y la tensión política derivada, lo que no parece desentonar con la opinión de los novelistas.¹³⁴ Louis A. Pérez, en particular, mantiene una conexión entre la ruina de la elite y la confiscación y el embargo de bienes por parte de las autoridades militares españolas como castigo por el delito de infidencia, acusación que podía basarse en evidencia real o imaginada.

Las confiscaciones propinaron un golpe devastador a los propietarios y presagiaron la desaparición de la burguesía criolla. Muchos, que conocían de una existencia más o menos confortable, sufrieron la pérdida de la riqueza y de su estatus, y otros se sumergieron en la indigencia. Muchos no se recobraron jamás. Se les privó de sus fuentes principales de ingresos y de los medios de ganarse la vida. Miles de familias perdieron sus ahorros de toda una vida y las propiedades acumuladas durante generaciones: hogares, fincas, negocios, almacenes, bufetes, prácticamente, todo lo que tuviera valor. Ya en 1870, el valor de las propiedades confiscadas era casi de 20 millones.¹³⁵

La crisis económica de la década de 1880 y la devastación ocurrida durante la guerra de 1895 aún empeoraron este cuadro. Casal entiende que la ruina de la aristocracia es la ruina del país y no lo acepta. Por eso le vemos enfrentado a la nueva burguesía que ha aprovechado la coyuntura de crisis para hacer dinero y ascender socialmente. Al tiempo que certifica la defunción de la aristocracia criolla, él va desplegando ante los advenedizos de la nueva burguesía méritos que ellos no tienen ni tendrán. Todo lo que no han hecho ni harán jamás: títulos vetustos, protección de entidades antiquísimas, lucimiento en las cortes del mundo, mecenazgo, privanza de grandes señores, vinculación a casas que hunden sus raíces en la noche del medioevo, en resumen: el apogeo de una cultura católica y aristocrática, que se asegura mimética, pero aún así auténtica.¹³⁶ Todo esto parece gustar a los lectores porque aporta solera a la Ciudad y

¹³³ CASAL, J., *op. cit.*, 145.

¹³⁴ “(...) la gente de la quinta y de la botica de Jesús del Monte, estaba viviendo de lo que angustiosamente, iba vendiendo: hoy una joya, mañana una vajilla, otro día un cuadro de mérito, y otro un mueble, un carruaje, un viejo y ocioso caballo de tiro. La policía secreta vigilaba la quinta. La correspondencia llegaba abierta. Los españoles de una casa cercana les escarnecían (...)” Se comienza a pensar en matrimonios convenientes y en la opción de emigrar. LOVEIRA, C. *Juan Criollo*. La Habana: Arte y Literatura, 1974, 262.

¹³⁵ PÉREZ, *op. cit.*, 135.

¹³⁶ SCHORSKE, C. *Viena Fin-de-Siècle*, xxviii.

reta al Gobierno. Extrañamente el público siente que la nobleza antigua forma parte de un patrimonio que siente como suyo. Habría que preguntarse por qué la especulación de los nuevos ricos, su aprovechamiento de las oportunidades de la guerra, los negocios inmobiliarios en La Habana intramuros no formarían parte también de ese patrimonio. Lo que todos notan es que hay una transformación en curso de los atributos de poder. Pero dejemos de lado si la aristocracia tradicional posee o no un rango socioeconómico más legítimo que el *nouveau riche* que le desplaza en la cúpula.¹³⁷ Este aspecto de la cuestión nos interesa menos que el cambio cultural que se achacó a la movilidad social.

b) Interpretación cultural de la muerte de la nobleza

Para Julián del Casal el hastío es la consecuencia del declive de la nobleza. El mundo de la Antigua Nobleza ha sido desplazado por una “sociedad eminentemente mercantilista”. El mercantilismo “se dilata como lepra asquerosa por nuestro cuerpo social”. A Casal le horroriza este fenómeno tanto como la politización de la vida

¹³⁷ No ha carecido defensores la idea de una aristocracia autóctona y esclavista que deviene en el patriado que se alza contra el despotismo. Es portadora de una ética de sacrificio y austeridad. Sus referencias culturales son europeas. Frente a esta, la burguesía comercial y burocrática deviene en la élite política y económica de la I República, que se rige por una ética del consumo y el confort. Sus referencias culturales son norteamericanas. Este conflicto entre dos elites, una noble, la otra espúrea, y dos éticas es, obviamente, una manipulación de los hechos. La arquitecta Emma Álvarez-Tabío, de las transformaciones económicas en la segunda mitad del XIX nace una nueva burguesía (“nuevos ricos”) que reemplaza la aristocracia tradicional formada por hacendados cubanos. “El nivel cultural de esta clase que se impone en el manejo económico y político del país era, con mucho, inferior a la formación humanística de la sacarocracia criolla” (carecen de la formación ilustrada). ÁLVAREZ-TABÍO, E. *Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana*. La Habana: Letras Cubanas, 1989, 39, 43, 45 y 46. “El nivel cultural de esta oligarquía de nueva edición que se impone en el manejo económico y político del país, que tenía en el centro de sus afanes la ostentación de esa riqueza adquirida coyunturalmente y de cuya precariedad eran conscientes, era muy inferior a la formación humanística de la sacarocracia criolla. Privado del acceso a la cultura de la burguesía esclavista ilustrada, y vinculado por origen e intereses a los mecanismos de dominación imperialistas, este grupo social, carente de referencias culturales sólidas, constituirá un campo idóneo para asimilar y un instrumento eficaz para propagar los patrones del *american way of life*. Sin embargo, a medida que se consolida su posición, comienza a interesarse en conseguir a toda costa su legitimación social. Pero habrá que esperar casi tres décadas para advertir los primeros síntomas de superación de la crisis social y cultural que acareó el hundimiento de la gran burguesía azucarera del siglo XIX.” ÁLVAREZ-TABÍO, E. *La invención de La Habana*. Barcelona: Casiopea, 2000, 89. Esta mitificación puede originarse en la ansiedad casaliana. También R. Méndez Capote nos habla de una aristocracia militar que surge de la guerra de 1895 que rige la La Habana austera y ahorrativa de T. Estrada Palma, una comunidad de nobleza hidalga. “Nuestros vecinos eran los Hevia, los Marco Aurelio Cervantes, los Cabarrocas (...) Un poco más lejos vivían los Colete; y después los Cano, los Fernández de Castro, los Lances, los Suárez, los Dumás, los Campos, los González, los Villalón, los Zaldo, los Del Monte, los Gans, los Tarafa, los Pérez Martínez, fueron poblando el Vedado de las dos primeras décadas del siglo.” MÉNDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita que nació con el siglo*. La Habana: Unión, 1976, 43. El desplazamiento de la nobleza terminaría con la II Intervención norteamericana (1905-1909) y el auge capitalista azucarero de la década de 1910.

cotidiana.¹³⁸ El hombre es moldeado por sus circunstancias –escribió John Ruskin-, de modo que a un medio mediocre corresponde un genio débil que producirá obras inclasificables.¹³⁹ Pero esta no es toda la respuesta, pues como cronista a él no le interesan únicamente el artista y su obra. De hecho, el objeto de su crónica -que ahora firma “Hernani” y se publica en *La Discusión*- es la transformación de la ciudad en la época del mercantilismo. En La Habana del mercantilismo, el hábito “británico” de leer periódicos ha sustituido al de leer libros.¹⁴⁰ Los militares han adquirido la “pésima costumbre” de presentarse de uniforme en las fiestas de la “sociedad más *fashionable*” de La Habana, creando una atmósfera de “estado de sitio”.¹⁴¹ Apenas ocurren en La Habana acontecimientos que interesen ser comentados. Los cafés se llenan de burócratas que hablan de protecciones y ascensos. De “imbéciles” que discuten de política. De alcohólicos y de “padres de familia que están hartos de la mujer, de sus hijos y hasta de ellos mismos”.¹⁴² La vida mundana se ha extinguido. Las lógicas del mercantilismo imponen nuevos gustos, nuevas prácticas. “Las familias que conservan el esplendor de tiempos pasados, sólo abren una o dos veces al año sus salones.” Las fiestas se han vuelto insípidas y demasiado familiares. No hay sorpresas ni sensaciones nuevas. La gente está dejando de ir a los teatros. La zarzuela más vulgar ha desplazado al resto de las artes escénicas.¹⁴³ En abril de 1890, le preguntan a Casal si ha ido al

¹³⁸ CASAL, J. “Los pintores.” *Prosas*, I, 151 y 155. La respuesta tiene que ver con la influencia que el medio ejerce sobre los sentidos del artista, determinando la obra resultante. CASAL, J. “Los sentidos.” *Prosas*, III, 114.

¹³⁹ Autor *The Seven Lamps of Architecture* (1848), J. Ruskin impulsa una actitud estética idealista muy influyente en los siglos XIX y XX. Una idea clave de esta actitud es que la arquitectura -y, por extensión, las otras artes y los oficios- se constituye como disposición y adorno de la obra construida. Su vida debe contribuir a la salud, la fuerza y el goce del espíritu, sea cual sea su finalidad. Esta actitud se radicaliza con Williams Morris que identifica plenamente arte y trabajo. Se busca el encuentro de una sintonía plena entre paisaje, clima, costumbres y trabajo (=arte). La idea arriba apuntada aparece con mucha nitidez en Morris (“Cómo vivimos y cómo podríamos vivir”, conferencia leída en 1884), para quien se vive en una desgastante competencia o guerra regida por un mercado de beneficios y hacen del hombre un incapaz de deleitarse con un cuadro o de leer un libro. MASIERO, R. *Estética de la arquitectura*. Madrid: Antonio Machado Libros, 2003, 186-187. RUSKIN, J. *Las siete lámparas de la arquitectura*. Barcelona, Alta Fulla, 1997. MORRIS, W. *Cómo vivimos y cómo podríamos vivir. El trabajo útil o esfuerzo inútil. El arte bajo la plutocracia*. Logroño: Pepitas de calabaza, 2004, 55. Sobre Morris y la recuperación de lo medieval para compensar la “famélica imaginación moderna”: SCHORSKE, C. *Pensar con la historia. Ensayos sobre la transición a la modernidad*. Madrid: Taurus, 2001, 160. CASAL, J. “Los sentidos.” *Prosas*, III, 114.

¹⁴⁰ CASAL, J. “La Prensa.” *Prosas*, I, 145. Casal piensa -como pensarán Proust y otros- sobre la costumbre de leer la prensa: “Lo que a mí me parece mal en los periódicos es que soliciten todos los días nuestra atención para cosas insignificantes, mientras que los libros que contienen cosas esenciales no los leemos más que tres o cuatro veces en toda nuestra vida. (...) las cosas deberían cambiarse y aparecer en el periódico, yo no sé qué, los... pensamientos de Pascal, por ejemplo (...)”. PROUST, M. *En busca del tiempo perdido*, I. Madrid: Alianza, 2009, 40.

¹⁴¹ CASAL, J. “El general Salamanca.” *Prosas*, I, 155.

¹⁴² CASAL, J. “Bocetos Habaneros. Un café.” *Prosas*, II, 174.

¹⁴³ CASAL, J. “Fuera de la ciudad. Un hotel francés.” *Prosas*, II, 33.

Teatro Tacón la noche anterior y él responde preguntando: “¿A qué?”¹⁴⁴ La cuestión es lo ubicuo de la vulgaridad. Casal sabe que es un síntoma de la época, de modo que termina por confesar su odio al progreso material, el escepticismo laico y la democracia. (...) que yo prefiera la luz de la luna a la de los focos eléctricos, la torre de Pisa, como Maupassant, a la torre Eiffel; las baladas melancólicas de Heine a los decretos sanguinarios de Bismarck, el imperio liberal de D. Pedro a la república desconocida de Da Fonseca, ni de que conserve cual hostia blanca en cáliz cincelado (...) la fe católica en una época de escepticismo, o el culto de la aristocracia, por odio a lo vulgar en un siglo ferozmente democrático.”¹⁴⁵

La ciudad, además, está sucia. En la calle apenas se respira el olor de las inmundicias amontonadas a pie de las aceras. La prostitución es ejercida en la puerta misma de los lugares elegantes.¹⁴⁶ Y la vida privada no es mejor que el ámbito público. Las piezas del arte decorativo se amontonan en las casas, no siendo algo más que objetos. Todo lo que es antiguo, sólido y valioso se vuelve vulgar.¹⁴⁷ En un pasaje, Casal llega a preocuparle que incluso que una pieza decorativa japonesa, que a él le parece el grado máximo en la escala del gusto, pueda llegar a aburrir.¹⁴⁸ Como todo lo demás. El hastío es demasiado poderoso y vemos al poeta parece sentirse enteramente derrotado por momentos. El 3 de enero de 1890 el poeta, que ahora firma “Hernani” y escribe en *La Discusión*, eleva una plegaria de año nuevo:

(...) estamos hambrientos de goces. La fe nos ha abandonado y el hastío debilita nuestro organismo moral. Ya estamos cansados de esperar el bien soñado y ni siquiera descubrimos su silueta gallarda a través del polvo del camino. El horizonte está ennegrecido por las sombras y la tierra ahuecada de tumbas. Libraros (*sic.*) de los enemigos ocultos en la naturaleza y de los horrores cruentos de la guerra. Haz que florezca en tus campos, como en los de tu antecesor, el árbol frondoso de la paz, bajo cuyas ramas protectoras nos defendemos de las tormentas. (...) Pero si no nos das nada de lo que te pedimos, haz surgir de todas partes el agua de la fuente misteriosa del olvido, en cuya corriente no hemos humedecido todavía nuestros labios amargos, ni hemos visto desaparecer las lágrimas que escaldan nuestros ojos.¹⁴⁹

Es una plegaria inequívocamente triste. El umbral de 1890 encierra al poeta en una de sus épocas más oscuras. Es cuando escribe “Noches Morosas”. Aunque breve, es el texto que mejor condensa la melancolía casaliana. Y supongo, debo avisar que es un artículo del 15 de enero de 1890, o sea: fechado en plena temporada alta de los sucesos sociales habaneros. Las noches habaneras son siempre insoportables, empieza

¹⁴⁴ CASAL, J. “Veladas teatrales. Amparo Cuevillas.” *Prosas*, II, 103.

¹⁴⁵ CASAL, J. “Para las mujeres. Introducción.” *Prosas*, II, 96.

¹⁴⁶ CASAL, J. “Bocetos habaneros. Un café.” *Prosas*, II, 175.

¹⁴⁷ CASAL, J. “Salones habaneros. Una recepción.” *Prosas*, II, 176.

¹⁴⁸ CASAL, J. “El arte japonés. (A vista de pájaro.)” *Prosas*, II, 159.

¹⁴⁹ CASAL, J. “Plegaria de año nuevo.” *Prosas*, II, 25.

declarando. Ningún acontecimiento perturba alegremente la monotonía. La sensación es de “corazones ulcerados” y de haber caído en el “profundo abismo del tiempo”.¹⁵⁰

Las horas del día, consagradas al trabajo, tienen alas y no se detienen en su vuelo. Se emplean en buscar dinero o gloria. Pero las de la noche, dedicadas al placer, andan con pies de plomo y tropiezan algunas veces en el camino. Todas las noches, en La Habana, son iguales. Siempre vemos el mismo cielo, tachonado de los mismos astros; aspiramos el mismo ambiente, impregnado de los mismos olores; recorremos las mismas calles, alumbradas por los mismos mecheros de gas; acudimos a los mismos teatros ocupados por los mismos actores; y cenamos en los mismos gabinetes, en compañía de los mismos amigos. Vivimos condenados a girar perpetuamente, en el mismo círculo, sin poder escaparnos de él. Así la vida nos parece abominable, y brota incesantemente la súplica diabólica de Baudelaire: *Oh, Satan! aie pitié de ma longue misère...*¹⁵¹

Todo esto equivale a una erosión, a un desgaste de fuerzas que es ubicuo: no hay ocasión ni lugar para reponerse.¹⁵² Todo en la vida es una sucesión de infiernos y torturas. “La Miseria nos ha derribado al suelo y el Hastío se entretiene en darnos puntapiés”.¹⁵³ El hastío es demasiado poderoso y sobrevivirle parece imposible. Como mucho, parece posible sobrevivir en él. Como Conde de Camors afirma que una solución al hastío está en el arte, que proporciona todos los goces, también el de olvidar.¹⁵⁴ En “Noches morosas” Casal habla de la sabiduría y el matrimonio como soluciones. En “Semana Santa” desea ser muy rico o estar muy enfermo para esquivar las “cosas repugnantes” de la realidad:

(...) huir de la ciudad, por ejemplo, al fondo de un bosque o al centro del mar, con una mujer al lado o un libro entre las manos.¹⁵⁵

Pero estos son apenas esbozos de soluciones teóricas. Hay otra más práctica (y recurrente en sus artículos) en la huída. La gente huye de las “monótonas diversiones de la ciudad”.¹⁵⁶ La cuestión puede estar en parte determinada por la mejora de los medios de comunicación pero, en cualquier caso, la ciudad ya no basta. Casal habla de los viajes de la élite al extranjero.¹⁵⁷ La huída se convierte en un tema casaliano recurrente. Huída de la “ferocidad” igualadora del materialismo. Huir, aunque no lejos, pues Casal

¹⁵⁰ CASAL, J. “Noches morosas.” *Prosas*, II, 27

¹⁵¹ CASAL, J., *Prosas*, II, 27.

¹⁵² La erosión en Casal es análoga a la desgana en Benjamin: “la enfermedad de la época, la desgana vital, la profunda desazón, el tedio” BENJAMIN, W., *op. cit.*, 134. En este sentido, ambos autores no están tan lejos el uno del otro.

¹⁵³ CASAL, J., *Prosas*, II, 27.

¹⁵⁴ CASAL, J. “Los pintores. *Prosas*, I, 153. Freud hablará también del arte como una “satisfacción sustitutiva” o ilusión eficaz para soportar la vida. FREUD, S. *El malestar en la cultura*, 65.

¹⁵⁵ CASAL, J. “Semana Santa. Sensaciones personales.” *Prosas*, II, 97 y 98.

¹⁵⁶ CASAL, J. “Fuera de la ciudad. Un hotel francés.” *Prosas*, II, 32.

¹⁵⁷ CASAL, J. “Los antiguos nobles en el extranjero.” *Prosas*, I, 148-150.

es, como Baudelaire y José Lezama Lima, de los que no viajan. Huída que es un breve rapto, porque verdaderamente no hay adonde ir. Casal sabe por Paul Verlaine y Joris-Karl Huysmans, a quienes admira sin reservas, que Europa está igual de débil, nerviosa, hipersensible.¹⁵⁸ En un par de ocasiones hasta nos habla de las costumbres modernas europeas como algo pernicioso.¹⁵⁹ El pasado aristocrático en forma de mito o ideal mantiene su importancia balsámica -sustitutiva, en el sentido freudiano-, aunque sin que se le pretenda reconstruir históricamente. Casal se inclina por la búsqueda poética de vestigios, ecos y fetiches que le ayuden a soñar con la realidad ideal que le complace: “(...) ideal, tan alto y bello, que no lo podrás alcanzar jamás”.¹⁶⁰ Benjamin lo ilustra con la felicidad falsa que obtiene un individuo que se envuelve en un paño gris con forro carmesí de arabescos:

El tedio es un paño cálido y gris forrado por dentro con la seda más ardiente y coloreada. En este paño nos envolvemos al soñar. En los arabescos de su forro nos encontramos entonces en casa. Pero el durmiente tiene bajo todo ello una apariencia gris y aburrida. Y cuando luego despierta y quiere contar lo que soñó, apenas consigue sino comunicar este aburrimiento. Pues ¿quién podría volver hacia fuera, de un golpe, el forro del tiempo?”¹⁶¹

Este durmiente sueña maravillas y vive triste envuelto en el tedio. Por eso es incapaz de comunicar a otros ese espejismo de felicidad que ha vivido en su espacio absurdo. Casal extraña un espacio absurdo como ese y recoge su nostalgia en dos pasajes.

Si es una leyenda, que nadie trate de desvanecérmela.

Cualquiera, por vulgar que sea, es preferible a la realidad.¹⁶²

Otro:

Y la estrella me llevó hasta el país de los ensueños, del cual no he salido, no, ni volveré a salir jamás.¹⁶³

¹⁵⁸ Casal conocía las obras de Huysmans y de Verlaine, con quienes compartía ansiedades. En Casal hay un horror por algunas de las miserias que Huysmans recoge en el libro cardinal de la estética decadente, *À rebours* (1884). Mario Praz afirma que aquí está contenida toda la prosa decadente. PRAZ, M. *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*. Barcelona: El Acantilado, 1999, 567. Su protagonista, Des Esseintes, es un aristócrata que descende una estirpe antigua que ha perdido el vigor y se ha ido enfermando a causa de las uniones consanguíneas. HUYSMANS, J. *A contrapelo*. Madrid: Cátedra, 2004, 118 y 119. Asimismo, es un epicúreo que se mueve por el mundo moral de su época como si atravesara una naturaleza muerta, experimentando con todas las cosas corrompidas e impuras de los hombres. PRAZ, M., *op. cit.*, 569. En pocas ocasiones, el arrabal -*banlieue*, escenario de las investigaciones perversas de Des Esseintes- aparece en Casal: el horror al arrabal, a sus mujeres perversas y mortíferas, rubias doradas cuya gracia causa espanto, encorsetadas en cobre, que se estiran como gatas ágiles y nerviosas; morenas monumentales y sombrías que rugen con sonidos sordos y roncós. HUYSMANS, J. *A contrapelo*, 145. Sin embargo, sí advertimos muy pronto en Casal la debilidad de la aristocracia. El entorno de Verlaine no es menos terrorífico. “El poeta más célebre del decadentismo francés, Verlaine, es espejo fiel del ambiente: abierto a todas las posibilidades de depravación.” PRAZ, M., *op. cit.*, 741.

¹⁵⁹ CASAL, J. “El arte japonés. (A vista de pájaro.)” *Prosas*, II, 158.

¹⁶⁰ CASAL, J. “Japonería.” *Prosas*, II, 97.

¹⁶¹ BENJAMIN, W., *op. cit.*, 131

¹⁶² CASAL, J. “Veladas teatrales. Soledad Goizueta.” *Prosas*, II, 101.

¹⁶³ CASAL, J. “Poemitas en prosa. De Cátulo Mendés. La Estrella.” *Prosas*, III, 115.

He identificado fugas significativas a cuatro formas de este espacio absurdo de ensoñación en los textos en prosa de Julián del Casal: un jardín situado extramuros, un hotel francés en la rivera de El Vedado, un *boudoir fin de siècle* y la temporada invernal. El jardín “Las Delicias” está más allá del Puerto. “En la antigua villa de Guanabacoa, llena de gentes empobrecidas, de casas ruinosas y de recuerdos históricos.” Es una “valiosa joya en fétido pantano”. Sus aromas perturban los sentidos, penetran por los poros de la carne e infunden sensaciones voluptuosas.¹⁶⁴ La casa ajardinada, en la que el jardín tiene la función de ocultar la vivienda en una especie de paraíso terrenal reducido, salvándola de la vulgaridad de la calle. Tiene en realidad su modelo en El Cerro, que es el barrio de veraneo del último patriciado criollo.¹⁶⁵ Veremos como en la Republica se toma debida nota de esta opción de fuga, al proyectar las urbanizaciones de El Vedado, Miramar y Country Club.

El hotel francés es el Trotcha.¹⁶⁶ Se localiza en el “poético caserío del Vedado”. El Vedado por entonces no es más que eso: un caserío de pescadores y carboneros. Casal respira a gusto allí: “La miseria no ha penetrado en sus ámbitos y sus habitantes parecen dichosos”. El Trotcha es punto de reunión de los temerarios y semeja los de Niza, Cannes y San Sebastián. “Muebles labrados, espejos venecianos, alfombras suntuosas, jarrones japoneses y mesas cubiertas de *bibelots*” –la decoración es exquisita. El restaurante puede satisfacer el gusto más refinado. Todo “está montado a la altura de los mejores de Europa. Nada tiene que envidiar a ninguno de ellos”.¹⁶⁷ La sofisticación y el confort será otra opción de fuga que prefigura el espacio de placer futuro.

El “*boudoir fin de siècle*” es de todos el refugio más íntimo. Esta intimidad abre muchas posibilidades al deseo, convirtiendo este espacio de la casa en un lugar del capricho. Casal puede acceder mediante una amiga, que consiente en mostrárselo. Aunque también es posible que el lugar sea más un ejemplo más de la invención obsesiva de paraísos poéticos, propia del modernismo. Las ventanas dan al mar, hay esteras y paredes pintadas color resedá (*sic.*), un confidente de paja pintado de oro verdoso, almohadones cilíndricos, perfumes bizantinos, cortinas de tela brochada, heliotropo y rosa, bordadas de rosas-té, con sujeciones de plata envejecida. Hay consolas de pies

¹⁶⁴ CASAL, J. “Fuera de la ciudad. Un jardín.” *Prosas*, II, 26-27.

¹⁶⁵ Así la caracteriza Loveira: “aristocrática barriada de El Cerro, donde entre palmas y frutales alzabase la señorial quinta” LOVEIRA, C. *Juan Criollo*. La Habana: Arte y Literatura, 1974, 32.

¹⁶⁶ Hoy apenas queda en pie su fachada, pero en la época de su inauguración (1883) “devino famoso en la ciudad por el alto estatus social de sus huéspedes”. SEGRE, R. “Havana, from Tacón to Forrestier.” ALMANDOZ, A. (ed.) *Planning Latin America's Cities, 1850-1950*. Londres: Routledge, 2002, 202.

¹⁶⁷ CASAL, J. “Fuera de la ciudad. Un hotel francés.” *Prosas*, II, 32-33.

bronceados, (otra vez) un espejo veneciano, candelabros estilo Luis XV con velas verde aceituna. Los libros identificados en el tocador pertenecen al exotismo de finales del XIX: *Mephistophéla*, de Cátulo Mendéz, y *Madame Chrysanthème*, el éxito de Pierre Loti. La escena está presidida por una copia al óleo de *La Astarté Siríaca*, de Dante Gabriel Rossetti.¹⁶⁸ La intimidad exótica de este lugar resulta balsámica. Tanto que oculta su realidad verdadera, que es claustrofóbica y alienante. No estoy seguro de cómo encaja esta proyección de fuga en el espacio absurdo del futuro. Los historiadores de la arquitectura afirman que las grandes mansiones de La Habana descuidaron los espacios más íntimos de la vivienda. Sin embargo, escritores como Miguel de Carrión y Arístides Fernández volvieron a este lugar de fuga. Espacio de placer cuyos signos indudablemente remiten a una suerte de gabinete de curiosidades moderno, más que a un tocador o a un harén adivinado.¹⁶⁹ Un fragmento de cosmopolitismo a escala íntima. Para Casal el verano es un dios terrible, un monstruo colérico.¹⁷⁰ El invierno es, de todas, la fuga más convincente, quizás porque en una ciudad del Trópico de Cáncer, el invierno puede parecer una variación más que sustancial de la realidad. Transfigura la realidad para todos; no ocurre en un rincón de la ciudad ni de una casa; no es experimentado por una persona; no es un capricho del deseo de irse lejos sin moverse de sitio. En un clima cálido el invierno actúa como una des-regionalización, una trascendencia de la geografía: la posibilidad de vivir en un clima extraño durante unos días. Por esto Casal le dedica al menos dos artículos significativos: “En el tranvía” y una crónica semanal en *El País*, firmando “Alceste”. El poeta retrata extrañas escenas del paisaje habanero que le complacen mucho. “En el tranvía”:

¹⁶⁸ CASAL, J. [Sin título.] *Prosas*, III, 39. La *Astarté* del pintor prerrafaelita Rossetti (1828-82) es una obra de 1877 realizada en una gama de verdes, ocre y dorados, colores fuertes que evocan el poder de Astarté como diosa del amor y como mujer fatal. Se interpreta como un ataque a la moral victoriana, sin descartar otros mensajes. Es también un retrato inspirado en Jane Morris, esposa del impresor William Morris y amante de Rossetti. Esto explica las dos figuras masculinas enfrentadas simétricamente en el fondo de la escena. Su actitud puede definirse entre suplicante y doliente. Un éxtasis que gozan y sufren a la vez. Los tres personajes llenan la tela, creando una sensación un tanto angustiosa de falta de espacio. Esta copia, junto con las obras de Mendéz y Loti, parecen señales de la alineación estética de Casal, más que elementos descriptivos. Son los indicios que nos hacen suponer que el lugar es una invención. Si tal es el caso, el poeta habría estado construyendo un refugio exótico que custodia una mujer y acaso ella tampoco sea real. Una especie de inspiradora que franquea el paso al poeta, para que él pueda descansar allí. El texto elude cualquier anclaje en la realidad, como nombres o datos precisos. Desde luego, no es el reportaje de una mansión habanera.

¹⁶⁹ El *boudoir* de Casal, erótica cristalizada en objetos, es lo contrario, por ejemplo, de la erótica focalizada que Verlaine muestra en “Interior”: “Ni libros ni cuadros, ni flores ni clavecines;/ sólo a través de los fondos oscuros, sobre cojines,/ una aparición azul y blanca de mujer.” Aquí la negación del decorado resalta a la mujer. VERLAINE, P. *Poesía completa*. Barcelona: Ediciones 29, 1972, 35.

¹⁷⁰ CASAL, J. “Salones habaneros. Una recepción.” *Prosas*, II, 175.

Silenciosos, helados de frío, envueltos en oscuros gabanes, con el cuello de terciopelo levantado hasta las orejas; íbamos bajando, en el tranvía, por la pendiente calzada, rodeada de árboles secos y coches detenidos.

Un señor grueso, vestido de negro y caladas las gafas, leía un periódico (...)

Detrás de los vidrios, ligeramente empañados por la niebla, se veían pasar, por las húmedas aceras numerosos transeúntes, que penetraban en los cafés, se detenían ante las vidrieras de las tiendas o marchaban rápidamente detrás de una mujer.

Un viento helado, venido de lejos, soplaba en el exterior, haciendo caer las últimas hojas de los laureles y esparciéndolas por todas partes.

(...) Era alta y delgada. Un traje de color gris, ornado de blondas, envolvía su cuerpo airoso y elegante.

Tenía el rostro pálido, de una palidez rosácea semejante a las rosas de cera.¹⁷¹

La temperatura baja, gente de negro, lectores-paseantes, un vidrio empañado media entre la calle y el testigo, bullicio elegante de tiendas, de compras, de abundancia, una repentina e inquietante belleza de cera...¹⁷² ¿suman estos elementos una imagen de La Habana? ¿Son la variación casaliana de un tema decadentista de fin de siglo? ¿O una La Habana reinventada por la literatura? Acaso, una imaginaria de la nación, La Habana en la que Casal quisiera vivir. En la “Crónica Semanal” de *El País* hay más que retratos.

(...) las primeras ráfagas de frío se han hecho sentir, extendiendo en la atmósfera una neblina flotante que parece absorber los olores acres que la tierra exhala (...) Hasta el sol no hiere la vista, porque el frío atenúa su color purpúreo y lo amañuela (*sic.*) cada día más. Las hojas de los árboles, si no amarillean, se desprenden de las ramas, alfombrando las alamedas. Todos los objetos de la naturaleza adquieren nuevos aspectos porque se revisten de matices delicados, perdiendo lentamente esos colores puros que sólo agradan en los tapices orientales y en las porcelanas japonesas.¹⁷³

¹⁷¹ CASAL, J. “En el tranvía.” *Prosas*, II, 102.

¹⁷² Bram Dijkstra ha escrito sobre las mujeres de cera y otros engendros de la fantasía masculina de finales del XIX en un libro erudito y hermoso. Parte de que los avances científicos, el desarrollo económico y el ambiente intelectual influyeron en las formas de pensar el sexo, la raza y la clase. Dijkstra analiza en textos e imágenes cómo se fue construyendo una imagen de la mujer cuya creciente independencia, se interpretaba como el efecto de su naturaleza perversa y tentadora. Las mujeres de cera aparecen en el Capítulo V: “Las mujeres de cera y luz de luna; el espejo de Venus y el cristal sáfico.” “(...) prácticamente, todas las bellezas pintadas de la segunda mitad del siglo XIX lucían una piel compuesta a partes iguales de cera y luz de luna”. Color pálido e insano que tiene que ver con la costumbre de las mujeres de clase media de finales del siglo de mantenerse alejadas del sol, pero (y aquí el sociólogo Torsten Veblen es mencionado) también con la incapacidad para realizar cualquier esfuerzo útil. A Casal, el concepto de utilidad no le habría dicho demasiado porque parece más bien hartado al respecto, pero aún así esta palidez rosa de cera es una construcción misógina, como otras que maneja Dijkstra, pues ella es una prostituta que ha tentado y destrozado el futuro de un joven que ha subido al tranvía habanero. Esto la acerca también a las ogresas del Capítulo VIII de Dijkstra: “Las flores venenosas; las ménades de la decadencia y el tórrido gimoteo de las sirenas”, donde se analiza el poder fascinante y maléfico que les es conferido a las mujeres, capaz de aniquilar las virtudes de sacrificio y abstinencia. DIJKSTRA, B. *Ídolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo*. Barcelona: Debate, 1994, 123.

¹⁷³ CASAL, J. “Cónica semanal.” *Prosas*, III, 21.

El invierno calma la ciudad. El poeta se siente a gusto en el silencio y las soledades que invaden la calle al atardecer. El silencio es, de todas las ventajas del invierno, la más atractiva, nos confiesa. Pero, ¿por qué? La temperatura actúa como un filtro o seleccionador natural. Aquí la ciudad se vuelve el hábitat de ciertos organismos preparados para sobrevivir al clima infrecuente. Es posible que estemos ante una forma estética de darwinismo social.¹⁷⁴ Con un fondo socio darwinista o sin él, la vulgaridad que duele a Casal se anula por unos días. Las mujeres, por ejemplo, se visten con elegancia aceptable. Pero eso no es lo más importante:

¡Ojala que el invierno se prolongara muchos meses, que el cielo permaneciera siempre nublado, que no hubiera más astro que la luna, que no se escuchara más voz que la del viento entre las hojas secas, y que la nieve principiara a caer (...)!

¿Qué mejor mortaja que la de la nieve puede ambicionarse en un pueblo que bosteza de hambre o agoniza de consunción?¹⁷⁵

Las imágenes crepusculares del invierno conducen a una muerte que se siente venir. No se trata de un capricho de la poética decadentista, ni de un estado de ánimo del autor, únicamente. Estas interpretaciones evidentes y superficiales ocultan un propósito de índole más política que literaria. Al menos, alcanzo a ver dos significados de este invierno que nos pueden servir de conclusión parcial.

Debemos atenernos al orden de los textos. Los escritos que versan sobre la Antigua Nobleza criolla son de 1888. Las crónicas sobre el hastío y las proyecciones de fuga hacia el espacio absurdo en las cuatro formas que hemos identificado son de 1890. No intentaremos convencernos de que hay una relación mecánica, firme y directa entre unos y otros, pero aún así unos anteceden a los otros. La muerte de una clase social antecede a la muerte de un modo de vida cultural. Es evidente que a Casal le deprimen ambas defunciones. El materialismo, la política, la vulgaridad de la nueva riqueza ocupan sus lugares.

El segundo significado es menos funerario, pues proyecta una estrategia hacia el futuro. El verbo “revestir” cobra importancia enorme en uno de los fragmentos anteriores. Recordémoslo: todos los objetos de la naturaleza adquieren nuevos aspectos porque se

¹⁷⁴ No sería raro. Por esos años el darwinismo pasa por una época de debate y divulgación en La Habana. La *Revista de Cuba*, de José A. Cortina fundada el 15 de enero de 1877 se interesa por esta corriente como un “tema científico de trascendencia ideológica”. Han sido estudiados contactos periódicos de la revista de Cortina con publicaciones darwinistas españolas como la *Revista Contemporánea* y la *Revista Europea*. A partir de 1878 el darwinismo social es debatido sistemáticamente en las veladas que la *Revista de Cuba* celebra en el Ateneo de La Habana. PRUNA, P.; GARCÍA, A. *Darwinismo y sociedad en Cuba, siglo XIX*. Madrid: CSIC, 1989, 83-89.

¹⁷⁵ CASAL, J. “Cónica semanal.” *Prosas*, III, 21.

revisten de matices delicados. El frío es un agente mediador, interviene en la relación del hombre con el medio, o mejor: en la acción del medio sobre el hombre. Hombres de ciencia de finales del siglo XIX aseguraban que el medio era un agente determinante: determinaba el comportamiento de la gente, sus decisiones y su cultura.¹⁷⁶ Frecuentemente en el amplio abanico de racismos de esta época veremos aparecer el medio como una dominante a tener en cuenta. Son ideas que no eran poco importantes para una élite que vivía en el trópico, sufría aún la amenaza de la fiebre amarilla y vivía según normas, valores, gustos y costumbres europeos. Al desear una nevada, Casal en realidad está hablando de una protección que impermeabilice la elite, su cultura y su ciudad. Y afirmo que el consejo del revestimiento es también para el futuro, porque veremos en la década de 1910 una fuerte tendencia a marcar la diferencia entre las temporadas. La crónica social, el humor gráfico, las secciones de moda de las revistas más importantes resaltan esta marca.¹⁷⁷ Jorge Mañach mismo, en uno de sus artículos, observa la impaciencia de una chica de clase media alta porque un amigo suyo “aún no se ha puesto de invierno”.¹⁷⁸ Pero no es una marca que se explique solamente como una práctica de simulación. En el fondo hay cosas más serias: un temor fuerte a lo que llamaban “influencia del medio”.¹⁷⁹ Este temor fue aún mayor tras la abolición de la esclavitud en 1888 y la Constitución de 1902. Hechos simbólicamente igualadores, que traían consigo una nueva movilización política y social de los ex esclavos y los mulatos. Parece lógico que hechos como estos aumentaron la necesidad de la cúpula de blindarse contra la mezcla social y el acceso de las clases subalternas, como ocurrió en el resto de América Latina.

La construcción del blindaje seguiría pautas como las que nos muestran en esbozo las proyecciones de fuga casalianas: simulación, sofisticación y modernización de los signos de distinción social. En cuanto a Casal: asocia élite social, identidad y crisis

¹⁷⁶ Intelectuales cubanos ya desconfiaban de la influencia del medio social antes de la circulación de obras como *El hombre mediocre*, del argentino José Ingenieros. Sin embargo, este ensayo y particularmente su análisis del caudillo Juan Manuel de Rosas, influyó directamente sobre los creadores de la década de 1920. Esta influencia aparece con claridad en: LAMAR, A. *La palabra de Zarathustra. Federico Nietzsche y el espíritu latino*. La Habana: El Fígaro, 1923. También: LAMAR, A. “José Ingenieros y su aporte al pensamiento americano.” *Social*, X, 12. La Habana: diciembre de 1925, 13.

¹⁷⁷ Un buen ejemplo de esto es una caricatura sobre las modas importadas, en particular: el uso de pieles en el invierno cubano, aparecida en la revista satírica *Habana Alegre*. En el dibujo aparecen un caballero y una dama excesivamente abrigada con pieles de zorro. Él pregunta si tiene frío. Ella contesta: “¡Que va! Estoy sudando el kilo. ¿Pero si no es ahora, cuándo lo voy a sacar?” No es el único que podría citarse. Anónimo. *Habana Alegre*, I, 24. La Habana: jueves 17 de noviembre de 1910.

¹⁷⁸ MAÑACH, J. *Glosario*, 295.

¹⁷⁹ Desarrollado posteriormente por: LAMAR, A. *Biología de la democracia. Ensayo de sociología americana*. La Habana: Minerva, 1927.

colonial. La decadencia de la cúpula criolla, núcleo de la nacionalidad emergente, a causa del despotismo trae consigo la caída de la ciudad. Esa es su percepción resumida. Pero todo aquel “espíritu de mendicidad de reina caída” que nos ofrece Julián del Casal no se sostiene por sí sola.¹⁸⁰ La cuidada serie de paisajes crepusculares que nos ofrece el poeta no tiene que ser aceptada como objetiva. Por lo que, ceñidos únicamente a esta serie, apenas tenemos algo más que la fotografía psicológica de un malestar. Su expresión literaria, que es la narración de la descomposición de una élite social, así como las pocas conjeturas que podemos extraer de ese material. Intentemos contrastarla con otras miradas externas. Autores distintos entre sí, que cultivaron géneros diferentes a la poesía y que escribieron sobre la misma época en fechas que varían entre 1890 y 1920.

1.4.2 El deterioro de La Habana en otros testimonios

Más arriba apunté que la pregunta sobre el destino de la aristocracia criolla y sus riquezas aparece constantemente a finales del siglo XIX. En el caso del viajero catalán Rafael Puig y Valls aparece, incluso sin la nostalgia casaliana por la nobleza. El tema clave de sus apuntes sobre La Habana es el deterioro físico de la ciudad, viniendo a reforzar lo que Casal había escrito apenas dos años antes que él. Sin embargo, los escritos de Puig y Valls ofrecen una posibilidad aún más atractiva que la de reforzar las impresiones de Casal. Permite relacionar la cuestión de la erosión urbana con la idea, tan popular entonces, de la mala administración de las colonias.¹⁸¹

a) Puig i Valls, España y la Feria Mundial de Chicago

Rafael Puig y Valls fue nombrado Comisario de Industria en 1893 y como tal participó en la delegación del Ministerio de Fomento de España a la Exposición Colombina

¹⁸⁰ La expresión entrecomillada pertenece al relato *La muerte en Venecia*. Otro momento y otro lugar, pero sospecho que a Casal le habría parecido más que adecuada. La Venecia de Mann –estado de excitación permanente, calor bochornoso, olores domésticos en la calle, olores pútridos, humo cuajado de tabaco, mendigos, multitudes de gente atropelladas en las callejuelas, nubes de perfume y otras emanaciones, aire de mar- no es tan distinta de La Habana casaliana (ni de La Habana, en general). MANN, T. (1983) *La muerte en Venecia*. Barcelona: Seix Barral, 66 y 68.

¹⁸¹ Sorprendentemente, el periodista catalán Josep Conangla i Fontanilles no aporta noticias útiles sobre la vida en La Habana. Sus memorias de juventud apenas relatan sus esfuerzos para permanecer en un puesto de oficina durante la guerra de 1895. CONANGLA, J. *Memorias de mi juventud en Cuba. Un soldado del ejército español en la guerra separatista (1895-1898)*. Barcelona: Península, 1998.

celebrada en Chicago ese año. Puede que fuera un patriota, pero no era un político o, al menos, no se precipitaba en sacar conclusiones políticas. Había escrito un ensayo sobre una plaga de *phylloxera* en el campo catalán (1888) y, en 1897, publicaría unas notas sobre la humedad en las dunas de Torroella de Montgrí. Era un hombre poseído por el optimismo del progreso que intentaba reconocer los problemas, analizarlos y proponer soluciones. Con ese ánimo, Puig y Valls dejó un volumen de notas científicas, así como una memoria detallada sobre la participación española en aquella exposición. También un libro de su viaje completo, que abarcó varias ciudades de los Estados Unidos, México, Puerto Rico y Cuba. Según las notas de la Feria, España destacó en el ramo agrícola, con vinos de toda la península. También en las manufacturas, con nota especial para la minería y para el Gremio de Fabricantes (textiles) de Sabadell. No obstante, reconoce el autor:

Lo cierto es que, en las secciones españolas, la parte industrial, con raras excepciones, quedaba completamente oscurecida.¹⁸²

Al escribirlo, el Comisario de Industria está pensando en la posición de España en el conjunto de la Exposición, en la que todos los países presentaron avances espectaculares en todos los ramos, especialmente las comunicaciones, la construcción y la energía.¹⁸³

Pero la desventaja era mayor aún en otros ámbitos de la cultura, como puede apreciarse a partir de un malentendido que dejó clara la percepción que en general se tenía de España:

El jefe del Departamento L nos cedió la galería, espacio tan reducido que no cupo en él, ni la décima parte de lo que habíamos de exhibir, verdad es que alguien opinaba allí que nos sobraría superficie, ya que no sabía que podría exponer España en aquel lugar. Así andaba nuestro crédito en Estados Unidos, y aún entre personas que por su saber y alta posición en la administración pública tenían el deber de mostrar mayor conocimiento de la instrucción, educación y adelanto de España en la agrupación conocida como Artes Liberales.¹⁸⁴

Las conclusiones tras la Exposición no eran alentadoras. Los organizadores norteamericanos esperaban de España algo aproximado a (y, en todo caso, no mucho más que) las representaciones que se habían vuelto usuales en las Exposiciones Universales francesas.

En la Francia de las exposiciones universales se mantienen como características de lo español aquellas imágenes descritas y pintadas por los viajeros románticos de principios del siglo XIX, caracterizadas por

¹⁸² PUIG, R. *Exposición Universal de Chicago. (Notas científicas.)* Barcelona: Casa Provincial de Caridad, 1896, 109.

¹⁸³ Lo más sensacional de esta feria, el Pabellón de la Electricidad, atrajo toda la atención del público.

¹⁸⁴ PUIG, R. *Viaje a América, I.* Barcelona: Luis Tasso, 1894, 89.

su predilección por las tierras del sur y la época medieval en la que cohabitaban las tres culturas –judía, musulmana y cristiana– y, especialmente, por la cultura musulmana. El mito principia en 1832 cuando Washington Irving publica *The Alhambra* y, a partir de ahí, se convierte en destino favorito de los viajeros. Esta mirada selectiva iba a desembocar en la identificación (...) de lo español con lo andaluz, concretamente con lo musulmán y, de alguna manera, con lo oriental. La potenciación de este legado permitía justificar la afirmación de que España era diferente en Europa; que era africana como había dicho Víctor Hugo. La interpretación francesa de las comisiones españolas parecía abocada a desarrollar los estereotipos vinculados a la herencia exótica de la civilización sarracena, como si la sociedad española hubiera quedado petrificada en aquellos términos. (...) se la representa [a España] como el país de la Inquisición, de los toros y de las costumbres moriscas.¹⁸⁵

Entre estas costumbres hay un subrayado notable bajo el “farniente” que se cree reina en España, donde la alegría de vivir se siente en paralelo a aversión al trabajo.¹⁸⁶ Imagen falseada, pero en todo caso plausible. Contraria a los valores que teóricamente impulsaban el desarrollo de los Estados Unidos e inspiraban la propia World’s Fair. Puig y Valls señala que era común, incluso entre los propios españoles, la opinión de que todo lo que España producía era de baja calidad. Y que aceptaban con facilidad la idea de que los Estados Unidos, país que iba siendo un problema serio para España en el Caribe, era un excelente modelo a imitar.¹⁸⁷

Se figuran [los españoles] que aquí [en los Estados Unidos] todo se hace bien por ser extranjero, americano del norte y quizá republicano.¹⁸⁸

El retraso de España, idea aceptada incluso entre los españoles, obtendría confirmación en 1898 con la pérdida de las colonias y la consiguiente propaganda intelectual, pero era una certeza anterior a estos hechos. De las páginas de Puig y Valls se desprende cierto desánimo por los resultados de la Feria. No obstante, también se desprende una gran confianza en las potencialidades de su país y en la superación del atraso. Aún así en La Habana le esperaba una realidad complicada. Una atmósfera cargada de malos indicios.

¹⁸⁵ LASHERAS, A., *op. cit.*, 289.

¹⁸⁶ JOURNEAU, B. “Una visión de España alrededor de 1860.” BERGASA, V.; CABAÑAS, M.; LUCENA, M.; MURGA, I. (eds.) *¿Verdades cansadas? Imágenes y estereotipos acerca del mundo hispánico en Europa*. Madrid: CSIC, 2009.

¹⁸⁷ “Es preocupación constante de los españoles opinar que todo lo nuestro es malo y lo ajeno (*sic.*) bueno, que la América del Norte por sus iniciativas y el poderoso desarrollo de sus ciudades y su industria ha de presentarse al mundo como el modelo que todos debemos imitar”. PUIG, R. *Viaje a América*, I, 6. Seguramente estos aspectos de la misión de Puig y Valls encajarían mejor junto a las ideas sobre la percepción de lo colonial como un “lastre” para acceder a la modernidad. BAUER, A., *op. cit.*, 216. O tal vez enriquecerían la cuestión que luego desarrollaremos sobre el entusiasmo que despertaba en Cuba la familiaridad comercial con los Estados Unidos. Si lo incluimos aquí es porque lo que Puig y Valls nos dice de La Habana, lo que observó y escuchó allí, él lo relaciona con el retraso internacional de España, evidenciado en la Feria Mundial Colombina. Dicho de otro modo: el empobrecimiento de la colonia y la debilidad de la metrópoli no eran una buena señal para el futuro.

¹⁸⁸ PUIG, R. *Viaje a América*, I, 70.

b) Signos de deterioro urbano

El relato está dominado por el estupor. Sin duda Puig y Valls esperaba encontrar algo de lo que nos explica Franco Quinziano. Encontró, por el contrario, una erosión profunda que venía prolongándose desde tiempo atrás. Y, para empezar, vemos al viajero instalarse en un hotel que no vale lo que cobra.

Acostumbrado á los hoteles de la América del Norte, me avengo con dificultad á la indumentaria de mi habitación, situada en un patio central, sin luz directa, pobrementemente amueblada, mal oliente y... muy cara, tan cara como pudiera serlo un cuarto de primer orden en un hotel de primera clase. ¹⁸⁹

No es la queja de un turista demasiado exigente con los servicios, como pudiera pensarse. Tenemos el testimonio de Richard Henry Dana, Jr., que visitó La Habana en la década de 1870. Vemos a este hombre sufrir los insectos del Hotel Le Grand:

(...) con un restaurante de primera, pero por el que no convenía andar descalzo para evitar unos insectos llamados “niguas” que se alojaban bajo las uñas de los huéspedes. ¹⁹⁰

Ni uno ni otro hablan de un cambio de alojamiento, con lo cual no hay donde escoger. De modo que pasamos a los primeros recorridos e impresiones de Puig y Valls.

(...) es difícil ver una ciudad más sucia, más pobre y más toscamente empedrada que La Habana. (...) Calles estrechas, estrechísimas, por cuyas aceras no puede pasar más de una persona, si ha de quedar arroyo bastante holgado para que crucen por él dos carruajes sin peligro; casas bajas, tan bajas que en su mayoría no tienen más de un piso; toldos horizontales ó ligeramente inclinados, con otros verticales y divisorios en las calles, que tamizan la luz y dan al interior de las tiendas una entonación triste y pobre; almacenes grandes en general, pero poco adornados y vistosos, por más que hay en ellos cuanto puede necesitar la dama de gusto más refinado y exquisito; arroyos llenos de baches, descuidados, mal barridos aún aquellos que corresponden a calles principales y de más escogida y numerosa concurrencia. ¹⁹¹

Nada de esto se correspondía con la plaza principal de una rica colonia azucarera. Sin embargo, es una impresión totalmente objetiva, pues disponemos de otros testimonios que lo confirman. El de Richard Henry Dana Jr. es quizás más conocido de todos.

Las calles son tan estrechas y las casas construidas tan cerca, que aquellas parecen más bien espacios entre los muros de éstas que lugares de tránsito. Parece imposible que los vehículos puedan pasar, y sin embargo, lo hacen. A menudo se encuentra la vía obstruccionada (*sic.*). En algunos lugares la calle está

¹⁸⁹ PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago desde el punto de vista industrial y comercial*. Barcelona: Tipografía Española, 1895, 158.

¹⁹⁰ Richard Henry Dana, Jr., de Nueva York, embarcó para Cuba el 12 de febrero de 1859. DANA, R. “Noche en La Habana”. HAZARD, S. *Cuba a pluma y lápiz*, III. La Habana: Cultural, 1928, 233.

¹⁹¹ PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 158-159.

cubierta de toldos que se extienden de casa a casa, haciéndonos el efecto de que cruzamos una larga tienda de campaña.¹⁹²

Es posible ir descubriendo en estas impresiones un efecto de medina árabe. Según el gusto de cada quien, podía este efecto podía resultar en parte exótico y encantador: una especie de Oriente vivificante a cuatro días en barco de Nueva York. Aún así, en el contexto de la carrera por el progreso, el efecto de medina es un signo de miseria y atraso. Un Oriente sin opulencia, en cualquier caso.

De más tránsito y lucida concurrencia disfrutaban, durante el anochecer, las calles de Empedrado, O'Reilly, Obispo y Teniente Rey, casi paralelas entre sí y ejes normales de la bahía, con sus tiendas profusamente iluminadas y aparadores bien surtidos, que pierden el aire de tristeza que tienen durante el día y les da la luz filtrada al través de toldos y cortinas de malla tupida, tendidos sobre calles estrechísimas que se defienden de los rayos caloríficos del sol y de su luz intensa y devoradora.¹⁹³

Otro viajero de paso por La Habana, el español Manuel Fernández Junco, anotó lo siguiente tras un recorrido desde el puerto hasta la calle Egido:

Siguen después las estrechas y tortuosas calles de La Habana antigua, con sus aceras mezquinas y su pésimo adoquinado, y todo esto impresiona desagradablemente al viajero que busca en aquellas estrecheces la famosa y opulenta capital de la Isla de Cuba.¹⁹⁴

Las impresiones de viaje escritas por Puig y Valls, Dana, Jr. y Fernández Junco son también confirmadas por la narrativa. Entre 1900 y 1920 se publicaron varias novelas sobre la transición de la colonia a la república, transición fundamental que dejó marcada aquella generación de cubanos. Podemos confiar en que buena parte de los argumentos de estos trabajos fueron tramados a partir de experiencias reales, personales o conocidas. Me apoyaré en fragmentos extraídos de *Juan Criollo*, de Carlos Loveira y *Las honradas*, de Miguel de Carrión. Esta es la ciudad descrita en *Juan Criollo*:

(...) la calle plena de las basuras derramadas la noche anterior y que sólo el viento debía barrer, y el “placer” aún fangoso por el relente de horas antes, que brillaba en las manchas de hierba, salpicadas de latas, botellas, pedazos de papel, cáscara de frutas, inmundicias en putrefacción.¹⁹⁵

Carrión hace desembarcar a Victoria, su Emma Bovary de *Las honradas*, en La Habana de 1898. Recién acabó la guerra.¹⁹⁶ Lo que Victoria ve allí la horroriza por dos razones.

¹⁹² DANA, R. “Noche en La Habana”, 233.

¹⁹³ PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 164.

¹⁹⁴ FERNÁNDEZ JUNCO, M. *Habana y Nueva York. Estudios de viaje*. Puerto Rico: El Buscapié, 1886, 15.

¹⁹⁵ LOVEIRA, C. *Juan Criollo*, 36.

¹⁹⁶ *Las honradas* fue publicada por primera vez en 1917 por Librería Nueva, de La Habana, en edición de 520 pp. y anunciada como: “Novela de costumbres de las mujeres de la clase media”. Obtuvo gran éxito de ventas. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 400. Estamos ante una popular adaptación del tema de la esposa burguesa adúltera, tal como fue concebido por Gustave Flaubert en *Madame Bovary*. Una adaptación de esta novela al ambiente del cambio de siglo y a las condiciones habaneras.

Una es la miseria y el duelo acumulados por la guerra. La otra es la proximidad del horror, la obligación objetiva de no poder eludirlo. Carrión hace mencionar a Victoria la estrechez de las calles; Mañach fue aún más gráfico al calificar La Habana de principios de siglo como una ciudad en la que “todo se te echa encima”.¹⁹⁷

No olvidaré nunca la desagradable impresión que me produjo La Habana, pocos momentos después de desembarcar: las casas bajas, las calles estrechas, las aceras casi ilusorias y las caras demacradas de sus habitantes.¹⁹⁸

Volviendo a Rafael Puig y Valls, le vemos escapando del dédalo que rodea por el oeste el puerto de La Habana. Recorre el Paseo del Prado y el Parque de Isabel II, entorno de La Habana elegante protagonista de las crónicas periodísticas y de relatos de viajes.¹⁹⁹ La Habana monumental que nace a partir de 1834 de la primera organización urbanística de la ciudad ordenada por el gobernador Tacón y ejecutada por el ingeniero Mariano Carrillo de Albornoz.²⁰⁰ Esto es: la zona en la que parcialmente se funda el mito de la opulencia criolla. Puig y Valls queda estupefacto ante la falta de atractivo de esos escenarios.

[Es incomprensible la] (...) falta de criterio con que se determinó su traza con evidente desventaja para la buena visualidad del conjunto.²⁰¹

Y en cuanto a las edificaciones:

Rodean la plaza ó Parque los teatros más notables de La Habana: Tacón, Payret y Albisu, pero ninguno de ellos presenta las fachadas monumentales que fijen la atención del viajero y merezcan una descripción detallada.²⁰²

Esta es la primera impresión, luego van surgiendo los detalles porque, hasta en una ciudad ruinosa de finales del siglo XIX, suele darse alguna forma de vida mundana. En el espacio pequeño y lamentable donde debía estar La Habana monumental del mito van apareciendo, de manera continua y apretada, los principales cafés. Puig y Valls destaca dos: “Los cafés Central y Tacón llenos de luz y de consumidores”. Son “cafés bastante lujosos”, descubre el Comisario.²⁰³ Y no muy lejos también encuentra cervecerías, restaurantes y los teatros de La Habana, así como el Centro Asturiano: “uno de los

¹⁹⁷ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristobal*, La Habana: Minerva, 1926, 228.

¹⁹⁸ LOVEIRA, C. *Juan Criollo*, 58.

¹⁹⁹ Samuel Hazard coincide en que casi todas las actividades de la vida social se concentra en el Paseo del Prado y el Parque de Isabel II, siendo el teatro el eje de esas prácticas. HAZARD, S. *Cuba a pluma y lápiz*, I, 131.

²⁰⁰ SEGRE, R. “La ciudad capital de la seudorrepública (siglo XX: 1900-1935).” *ARQUITECTURA/CUBA. Transformación urbana en Cuba: La Habana*. Barcelona: Gustavo Gili, 1974, 34.

²⁰¹ PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 159.

²⁰² PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 159.

²⁰³ PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 164 y 159.

casinos más famosos del mundo”.²⁰⁴ Una señal de los progresos del Comisario en este entendimiento con la ciudad es que descubre en el teatro el eje organizador de las prácticas de ocio. Esto ocurre en una función del Teatro Tacón:

(...) nótase la sacudida de una transformación tan radical que el ánimo parece recrearse en aquella atmósfera tibia y perfumada, en aquella sala llena de luz y mujeres hermosas, lujosamente ataviadas, luciendo escotes soberbios, de aquellos que desafían la maledicencia.²⁰⁵

Asistimos a una vida mundana normal a la salida del teatro, aunque insuficiente tal vez para habaneros exigentes como Julián del Casal o Donato Argüelles. Este último nació y creció en La Habana finisecular, marchó a Asturias con su familia a inicios del siglo XX y regresó en 1907 de paseo. Sus apuntes de viaje constituyen un excelente documento comparativo. Para Argüelles la distinción entre las ciudades colonial y republicana está en el ocio. La Habana colonial no es la ciudad “agradable y recreativa” que encuentra a su regreso.

Antiguamente se carecía en La Habana de estas sanas y honestas distracciones; los que se retiraban (...) no tenían otro dilema que recluirse en casa, donde se aburrían al poco tiempo, ó trasladarse á vivir á otro país (...).²⁰⁶

Un ocio precario cuyo desvelamiento, no obstante, agradece un visitante en principio asustado, como Puig y Valls. En cualquier caso el relato del Comisario introduce un matiz. El ocio colonial se basta a sí mismo. Satisface y alegra. Transmite una imagen completa de la elite, desplegando todo el fasto posible porque es una de las pocas oportunidades que tenía la gente de simular el paisaje que uno podía encontrar en los Campos Elíseos de París, la Ringstrasse vienesa u Oxford St., en Londres.

A última hora y á la salida de los teatros, la buena sociedad cubana cena en los restaurants del Parque y calles anejas, cuyo servicio es esmerado, ó toma helados y chocolates en los cafés y cervecerías, hasta que los tranvías del Cerro y El Vedado y los carruajes de particulares, en hora avanzada de la noche, van desapareciendo del Parque, que recobra la tranquilidad perdida durante las últimas horas de la tarde (...).²⁰⁷

Entre las cervecerías, cafés y algún bistrot sentimos que la mirada de Puig y Valls va acostumbrándose a la ciudad. Abandona la perspectiva general y se centra en los pormenores, en aquello que se entrevé más allá de los escaparates y las puertas. No olvidemos que se trata de un hombre sumamente curioso y con ganas de comprender. Puig y Valls finalmente entiende que para comprender ha de penetrar espacios aún más

²⁰⁴ PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 160.

²⁰⁵ PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 166.

²⁰⁶ ARGÜELLES, D. *Cien días de viaje*. Gijón: La Fe, 1915, 61.

²⁰⁷ PUIG, R., *op. cit.*, 167.

íntimos, los lugares del ocio. La ciudad se resiste a mostrarse del todo. Casal alguna vez habla de “imágenes adivinadas”; Puig y Valls, de “fisonomía borrosa”. Por otra parte, me parece razonable que tenga que haber algo de secreto en un ocio que filtra las tensiones y angustias políticas de una ciudad que vive vigilada.

Esta peculiaridad de la ciudad le conduce a la vivienda. Puig y Valls descubre que buena parte del ocio de la ciudad, provinciana y vigilada, ocurre en el ámbito privado. En la visita sobre todo, pues (recordemos a Casal) los salones de recibo apenas abren sus puertas. O, como dice el propio Puig y Valls a propósito de El Cerro y El Vedado: “allí residía la sociedad más selecta y se daban fiestas brillantísimas”, obsérvese la flexión verbal en pasado.²⁰⁸ Es en el ámbito de la casa, donde únicamente halla los vestigios del lujo desaparecido o decomisado. Que ha ido a esconderse: “al fondo de las quintas”.²⁰⁹ Una riqueza que la experiencia aconseja no mostrar:

Quizás la fisonomía borrosa de hoy, en calle no muy ancha, polvorienta y llena de baches, cuyo eje sigue un tranvía de coches viejos y descoloridos, lanzando a los vehículos que la cruzan oleadas de polvo que dan a las fachadas, ya descascarilladas, apariencia de pobreza y suciedad, presentaba entonces signos de mayor grandeza, grandeza que hoy se oculta en el fondo de las quintas y en los jardines verdaderamente espléndidos (...).²¹⁰

Vemos relatado el ocio de la élite en la literatura de viajes y en la crónica como un conjunto de prácticas sociales variadas que se realizan en espacios relativamente reducidos. Quizás haya que darle parte de razón a Casal en cuanto al deslucimiento creciente de estas prácticas, pero también es cierto que algo han ganado en sofisticación. La gente bien al menos ya no sale de su casa únicamente para visitar o escuchar la retreta en la Plaza de Armas.²¹¹ O, como recuerda Carlos Loveira, para participar en actividades relacionadas con la Iglesia.²¹²

²⁰⁸ PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 167.

²⁰⁹ Puig y Valls menciona en una única ocasión, en la que habla de los mercados, que la villa goza de confort y lujo, aunque es excesivamente vago: “(...) continuo tráfico menudo necesario á la vida de una población extensísima que goza de confort y lujo, y se abastece de buenas carnes, excelente pesca y frutas sabrosísimas de perfume delicado y exquisito”. PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 162.

²¹⁰ PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 168.

²¹¹ “[Las retretas fueron una costumbre que] (...) comenzó a principios del siglo XIX, tocándose sólo los miércoles en las puertas de los respectivos cuarteles o en las fortalezas. En 1834 se empezaron a dar diariamente en la Plaza de Armas, de la manera que hoy se ve. En 1846 y 1847 se daba un día a la semana en la temporada de verano en el hermoso y ventilado salón de [del capitán general] O’Donnell, atrayendo extraordinaria concurrencia.” TORRE, J. M. DE LA. “La Habana antigua y moderna.” *Gráfico*, II, 26. La Habana: 6 de septiembre de 1913, 8.

²¹² “Así, hasta por la noche, en que Doña Juanita, sola o acompañada de sus hijas, se iba de limosnas o cofradía.” LOVEIRA, C. *Juan Criollo*, 76.

Otro indicio de una modernización incipiente parece advertirse en la presencia de las mujeres en el espacio público. Desde luego no es que ellas se hayan hecho completamente visibles, pero las cosas han cambiado desde la visita de R. H. Dana.

A las ocho de la noche vamos a la Plaza de Armas, frente a la Casa del Gobernador, para oír la “retreta”. Una banda militar toca durante una hora todas las noches. Alumbra la luna desde lo alto y en el oscuro azul brillan las estrellas; el aire es puro, lleno de fragancias. La banda, compuesta por cincuenta o sesenta ejecutantes, nos hace oír música selecta, bajo la sombra de las palmeras y los mangos. Las sendas del jardín están llenas de paseantes y las calles alrededor de la Plaza, de carruajes, dentro de los cuales se reclinan las damas y reciben los saludos y visitas de los caballeros. Muy pocas señoras pasean por la Plaza, y probablemente son extranjeras. La etiqueta impide que las damas paseen en público por la Habana.²¹³

Puig y Valls es confuso en cuanto a esto. Por una parte nos dice que “las señoras salen muy poco y en carruaje”.²¹⁴ Pero recordemos que también nos habla de su presencia en el teatro con gran admiración, de sus escotes soberbios y de la maledicencia que suscitan y desafían. La maledicencia es un indicio más de la vida galante y la galantería es una señal de convivencia en el espacio público. Esta realidad contradictoria habla de una tensión entre costumbres antiguas y una sociabilidad de nuevo tipo. Parte de un proyecto de modernidad que aún no consigue abrirse paso en La Habana y tardará en hacerlo.²¹⁵ Probablemente las cosas se dan así porque se trata de un ocio pautado y reprimido. Una expansión contenida, comprimida, en espacio, tiempo y forma. No va más allá en la zona Paseo del Prado-Parque Central, los teatros, cafés, restaurantes y la vivienda. Los bordes de estas localizaciones se nos presentan asombrosamente bien limitadas y protegidas, como los muros de una ciudadela asediada. Álvarez-Tabío apunta que los lugares de esparcimiento están “severamente custodiados” por los dragones del Capitán General, a causa de la frecuentación creciente por parte de una “dudosa población flotante”.²¹⁶ La vigilancia de las autoridades confirma este efecto de frontera, de insularidad o encastillamiento, con que protegía a la élite colonial de la intrusión social.

²¹³ DANA, R., “Noche en La Habana”, 234-235.

²¹⁴ PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 160.

²¹⁵ A través del personaje de Victoria, Miguel de Carrión deplora los protocolos estrictos que rigieron el ocio público colonial y trascendieron el fin del control español. Mientras Gastón, el hermano de la chica, marcha a la calle después de almorzar o de comer y no volvía hasta las diez de la noche, las chicas de la familia: “Algunas noches recibíamos visitas o íbamos al Prado a aspirar un poco de aire, mientras la música militar ejecutaba piezas escogidas.” O: “Cuando no salíamos, Alicia [otra hermana] cosía o bordaba, pues le aburría la lectura, yo me entretenía con mis novelas, muchas de las cuales había leído tres y cuatro veces.” CARRIÓN, M. DE *Las honradas*, 60 y 61. La cita se subraya la pobreza de la vida cultural en general.

²¹⁶ ÁLVAREZ-TABÍO, E. *La invención de La Habana*. Barcelona: Casiopea, 2000, 123.

Este espacio coincide con la zona electrificada de la ciudad.²¹⁷ Recordemos que Casal desprecia los focos eléctricos como atributo de la nueva burguesía; y que Puig y Valls advierte que los cafés más lujosos están llenos de luz. Como ocurre en la representación teatral, la representación social está focalizada por la luz. La acción que merece ser contemplada porque aporta nota de civilización, está definida por la luz eléctrica. El confort empieza a ser un signo de distinción; la iluminación empieza a definir la notoriedad de los espacios. “La electricidad tiene en La Habana fervientes admiradores”, sostiene Puig y Valls. Los centros son aristocráticos si tienen luz eléctrica.²¹⁸ En cuanto al tiempo, se mantienen los horarios estrictos y antiguos tanto en el ocio como en el comercio. En la década de 1870 Dana, Jr. se sorprendía con estos horarios:

La prima noche son las horas más activas para las compras. La mayor parte de las ventas al detall (*sic.*) se hacen a la luz del gas. Volantas y coches vienen, parándose en las puertas de los establecimientos, cuyos dependientes llevan los artículos solicitados sin que las damas tengan que descender de los carruajes. Los serenos se estacionan en las esquinas de las calles cada uno llevando una lanza y una linterna. Salones de billares y cafés se ven repletos de gentes. Son las horas que aprovechan los que pasean por placer. También aquellas en que se hacen las visitas. Se observa aquí una extraña costumbre en todas las casas. En el salón principal se ven hileras de sillas colocadas unas frente a otras, tres, cuatro o cinco en cada hilera, y siempre formando ángulo recto con las aceras de las casas. En ellas toman asiento la familia y los visitantes, en orden formal. Como las ventanas están abiertas completamente, con grandes rejillas y sin cristales, puede uno inspeccionar el interior de todas las salas y ver lo que lleva encima cada dama y quienes son las visitas.²¹⁹

Veinte años después la vida nocturna sigue acabando sobre las diez de la noche.²²⁰ Siquiera la expansión del alumbrado eléctrico hizo que el ocio ganara horas, por lo menos hasta 1906. Ese año vemos aún vigente la costumbre de recogerse pronto. “El aspecto de la calle, casi solitaria, tiene sus encantos á esta hora avanzada de la noche” – destacan dos periodistas de paso por La Habana.²²¹ Sobre formas y protocolos, Reneé

²¹⁷ “La vida nocturna de La Habana cambió, debido en gran parte a la electricidad, y a los nuevos inventos que eran traídos a Cuba”, afirma Pérez, Jr. y menciona la instalación de un fonógrafo en el Café Tacón. Es importante acotar que no cambió en toda la ciudad, introduciendo una tensión a partir del núcleo de modernidad. PÉREZ, L. *Ser cubano. Identidad, nación y cultura*. La Habana: Ciencias Sociales, 2006, 91.

²¹⁸ Alguna gente circula por el Prado, centro aristocrático, iluminado por luz eléctrica (...) PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 20 y 164.

²¹⁹ DANA, R. “Noche en La Habana”, 235.

²²⁰ “Por las noches La Habana se llena de gente; la animación crece hasta las diez.” PUIG, R., *op. cit.*, 164.

²²¹ SEGARRA, J.; JULIÁ, J. *Excursión por América. Cuba*. San José: Avelino Alsina, 1906, 183.

Méndez Capote nos dice algo sobre el comercio habanero en el cambio de siglo que resulta aclarador:

Era la época en que en las tiendas de La Habana se cerraba después de las nueve de la noche, en que los dependientes de comercio, españoles sin excepción, permanecían de guardia en sus comercios sentados a la puerta de las tiendas jugando al tute y a la brisca. En que las señoras no bajaban de los coches y se hacían traer después a la casa toda la tienda. En las raras ocasiones en que se bajaban, comprar era un placer reposado y lento, se escogía con calma, los paquetes se envolvían parsimoniosamente por los dueños, que atendían personalmente a sus clientes; los envolvían con muchas vueltas de cordel y luego les ponían un gancho con agarradera de madera, que hacían muy fácil el llevarlos; los que se llevaban las clientas, que casi todo se enviaba a las casas es misma noche, en un coche de alquiler, confiados a muchachotes ambiciosos que acababan de llegar de la Península y que muy tarde volvían a dormir en un catre en la trastienda donde almorzaban y comían, y trabajaban dieciocho horas diarias.

Las calles comerciales de La Habana elegante eran Obispo y O'Reilly; Mercaderes, Oficios, Muralla, solamente para el comercio al por mayor. Nadie hubiera soñado en comprar nada en Galiano, apenas en San Rafael, donde las únicas casas elegantes eran la joyería La Acacia, la mueblería Borbolla y el néctar soda El Decano, que ya estaba funcionando cuando mi padre vino a estudiar en el año 1878.²²²

Mientras tanto: ¿qué ocurre más allá de los bordes vigilados? ¿Qué datos puede aportar La Habana que permanece en relativa penumbra sobre el ocio y sus límites? La ciudad mal iluminada de noche, permanece al margen del escenario moderno, porque la oscuridad –escribirá otro viajero en La Habana- es medieval.²²³ El resto es temido como un arrabal que no debe siquiera mirarse. Una periferia complicada en el que se desarrolla la ya conocida “mala vida” de la capital.²²⁴ Lo primero que sorprende es la proximidad entre ambas ciudades que a un tiempo son dos y la misma. Puig y Valls destaca el contraste entre la calma que reina en las calles principales (Obispo, Obraría, Prado, Zulueta) y el ambiente crápula de las travesías.

Más concurridas aún están las calles transversales á las mencionadas en el párrafo anterior, llenas de tabernas y de gente bulliciosa que busca de placer venal, ofrecido a manos llenas , tras balcones y ventanas enrejadas, por celestinas y mujeres de todas las castas y colores (...) pasando por el tipo mulato que es la tentación y el peligro más grande del los hogares antillanos (...)²²⁵

²²² MÉNDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita...*, 53-54.

²²³ Hergesheimer habla de barrios enteros a oscuras en 1920. Zonas sin alumbrado público, en las que rara vez alumbraba la calle alguna lámpara doméstica. La oscuridad y la calle le parecen medievales. Parece práctico proveerse de una bengala y una espada para caminar por esos lugares HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de La Habana*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1920, 72. Hergesheimer viajó a La Habana alrededor de 1920. El reportaje de su viaje debió gustar a escritores jóvenes entonces, como Mañach, que le cita mucho, y Alejo Carpentier, que no le cita, pero repite casi literalmente alguna opinión suya en sus ensayos sobre La Habana de la I República.

²²⁴ Richard Henry Dana, Jr. dice que la peor parte de La Habana es la Calzada de Jesús del Monte, pero sospecho que le sobran lugares para escoger. DANA, R. “Noche en La Habana”, 238.

²²⁵ PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 165.

Tanto en esas transversales como en las vías principales todos parecen estar a sus asuntos pero la tensión es palpable. Como temían Zequeira y Caballero en el *Papel Periódico*, desde la periferia los ojos están puestos en las prácticas de la elite, en cómo se viste, en sus gestos, en la posible permeabilidad de su revestimiento. Estudian las posibilidades de penetrar en su interior, mientras la elite, por su parte, refuerza sus blindajes como puede.²²⁶

Hay temor a la influencia del medio, siempre. Un medio que se desconoce, se enjuicia con prontitud y se reinventa a capricho. No por casualidad, la novela de misterios a la manera de Eugenio Sue tiene su tirón al final del siglo, siendo una de las más exitosas *Los misterios de La Habana*, de Pedroso de Ariaza. Y no al azar este autor utiliza “negros ñañigos” como villanos.²²⁷ Es un prejuicio generalizado. Carlos Loveira les recuerda como una amenaza nocturna permanente:

(...) la noche, poblada de los rojos fantasmas del ñañiguismo, la prostitución callejera y todo el nocturno bandidaje de La Habana española.²²⁸

Loveira -como Roig de Leuchsenring, Mañach, Ortiz, Lamar Schweyer y muchos otros autores nacionalistas que ya escriben en las décadas de 1910 y 1920- creía que en la maldición sociológica de la herencia española. Para ellos la zona oscura de La Habana es una objetivación de esa maldición, porque lo que hay en la zona oscura ha prosperado porque la mala administración española no hizo nada al respecto. Para los escritores republicanos, la mala administración no educó al país, porque su función era explotar la colonia. Durante décadas nadie ha querido mirar hacia donde no alumbraba la luz artificial de las bombillas. La administración: no se ve otro responsable del vicio republicano. Los personajes *Juan Criollo*, jóvenes, huérfanos y sin futuro en la colonia, recorren desorientados la zona oscura y el vicio que allí prospera:

Porque íbanse, unas veces, a Los Sitios, El Manglar o Jesús María, supremos centros del hampa afrocriolla, a ver el sonado entierro de un venerable del ñañiguismo, la “subida de un santo”, a “bongó”, marugas y timbales, o las lúbricas, bestiales contorsiones de una rumba, tamborileada con los propios bárbaros instrumentos carabalés, y otras veces, a “recorrer las estaciones”, como todo unos hombres, maduros en la vida fuerte, por las calles de las meretrices, que eran la mitad de las calles de La Habana

²²⁶ Verena Stolcke analizó uno de estos blindajes, puede que el más importante: la oposición al matrimonio interracial como “cuestión de seguridad” para mantener el “equilibrio de la sociedad”. Destaca especialmente un período de prohibición total de tales uniones que arranca en el año 1864 y dura hasta 1894, con una tardía legislación desegregacionista. STOLKE, V. *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*, Madrid: Fundación Mapfre, 1992, 65-79.

²²⁷ PEDROSO DE ARIAZA, A. *Los misterios de La Habana: novela de costumbres*. Barcelona: J. Molinas, 1879. El diario habanero *La Discusión* la reeditó por entregas entre 1916 y 1917. PRIMELLES, L., *op. cit.*, 208 y 400. Primelles la clasifica como novela histórica de tema cubano.

²²⁸ LOVEIRA, C., *op.cit.*, 47.

española, la ciudad entonces renombradísima, sin rival en todo el mundo, por el número de sus prostíbulos, a puertas abiertas y cínicamente mezclados con el resto de la población. Recorrían San Miguel, San José, Virtudes y otras calles más arriba de El Prado, en que abundaban las casas “serias”, es decir, con mamparas y persianas, por encima de las cuales (...) revistaban a las pupilas alineadas en una docena de mecedoras.²²⁹

No se lee distinción alguna entre la delincuencia, los cultos, la prostitución. No existe, entonces. Todo responde a las denominaciones genéricas criminológicas de hampa, mala vida o arroyo. Realidades que se temen y reinventan constantemente para que sean aún más temidas. La tensión es permanente y el límite va moviéndose en función de las fuerzas opuestas.²³⁰

Los blancos se retiraron a Malecón; les dejaron libre el paso aquí y se lo cerraron por allá; existe como siempre la línea divisoria de razas más o menos atenuada (...).²³¹

La cúpula se protege como puede, sin subestimar la enorme capacidad que han desarrollado en el oficio del asedio las clases subalternas. A finales del XIX han avanzado más de lo que podría pensarse. Rafael Puig y Valls asistió a una función en el Teatro Tacón y le sorprendió la abundancia de mulatos en las partes altas de la sala. La obra en cartel se titulaba “La mulata”. Se trata de un drama en el que se cambian las tornas del gusto. A la inversa que en *Los misterios de La Habana*, la heroína aquí es una “dama de color víctima de blancos viciosos y criminales”.²³² Es una subversión simbólica moderna para un público inicialmente formado entre el artesanado y el comercio, que ya cuenta con cierto nivel adquisitivo y hace representar culturalmente sus conflictos.

Estos escritos literarios y de viaje refieren una sensación más o menos compartida. Estos autores parecen vagar entre las ruinas de un emporio azucarero venido a menos. Es posible que no reproduzcan –siquiera en conjunto- con toda la exactitud un retrato de La Habana de fin de siglo. Pero sí detectan una tensión que me parece central para entender la conducta de la élite y las clases medias en la I República. Ellos van descubriendo la importancia que mantiene en La Habana todo lo relacionado con las prácticas de ocio: escenario, atrezo, personajes, acción, motivaciones, conflicto, diálogos. Podemos resumir esa importancia de esta forma: las prácticas de ocio, al no ser prácticas justificadas por la necesidad, son esencialmente prácticas de libertad. El

²²⁹ LOVEIRA, C. *Juan Criollo*, 44-45.

²³⁰ Lamar Schwyer interpretaría estas tensiones sociales como un ejemplo de la lucha racial por la supervivencia. LAMAR, A., *op. cit.*, 33.

²³¹ ARGÜELLES, D., *op. cit.*, 52.

²³² PUIG, R., *op. cit.*, 167.

ocio se convierte así en un rasgo del esbozo de un proyecto, que será de modernidad. El proyecto de una ciudad provinciana y vigilada. Un proyecto que interesa a los grupos afortunados porque el ocio es una representación del bienestar que disfrutaban. Pero que también interesa a las clases subalternas, en tanto modifica las pautas de la costumbre tradicional. Las expectativas prefiguran La Habana *gilded* que surgirá de 1902 -o mejor aún: de 1915-. Intelectuales como el joven Mañach responderán indignados a lo que consideran un acceso costoso de frivolidad, pero el ocio modeló la capital de Cuba, tanto o más que las conspiraciones políticas de los clubes independentistas de Tampa, Cayo Hueso o Nueva York.

1.4.3 “Morir por la Patria es vivir” (bien)

Aún así, de la ciudad gris que fue La Habana de finales del XIX no puede extraerse una deducción como la de Rafael A. Cisneros. El duelo no justifica los gastos. Siquiera puede extraerse, aún añadiendo la guerra y las dificultades económicas, catástrofes reales que constituían el fondo de aquel malestar. Más bien, testimonios como los de Manuel de Zequeira, Agustín Caballero, Richard Henry Dana, Jr., Julián del Casal, Rafael Puig y Valls, entre otros, indican que en La Habana se da un repunte del “vivir a lo grande” en cuanto mejoran las condiciones del comercio. No es más que una transfiguración de la vieja idea: el lujo es un efecto del aumento de la riqueza.

La abundancia de dinero que en tiempos atrás dio fama a este centro plutocrático de la Gran Antilla, ha dejado en ella ciertos resabios de ostentación y de opulencia artificial que hoy le perjudican grandemente, y que tal vez implique un problema para el porvenir –opinaba Fernández Junco.²³³

Esta relación planteada entre comercio, consumo conspicuo y cultura del ocio no tiene aquí mayor intención teórica, pero sí constituye un primer elemento aclarador para la pregunta de Mañach sobre el espacio de placer. Y puede ser que tenga algo que ver con esto el que la ciudad -a un tiempo capital y puerto de mar- se ha ido configurando como un centro de burocracia y servicios. Pero lo más importante por ahora es que la literatura y los libros de viaje intuyen un panorama lleno de posibilidades para la cultura material y las prácticas sociales. Estas posibilidades parecían estar contenidas pero fueron liberándose progresivamente, primero con el fin del control colonial y luego con las consecuencias que la desaparición de este control tendría sobre el comercio. Sobre todo

²³³ FERNÁNDEZ JUNCO, M., *op. cit.*, 26.

el comercio azucarero, que era el motor de la economía insular. Esta idea de la liberación del lastre del control colonial es perceptible en un libro de Luciano de Acevedo, *La Habana en el siglo XIX descrita por viajeros extranjeros*, publicado en 1919.

No es lo mismo ser la cabecera de una colonia que la capital de una nación (...) la colonia impedía el desarrollo de los recursos, desvalorizaba la riqueza e impedía entrar “en el camino del progreso” (...) ahogaba las iniciativas de cultura.²³⁴

De la misma opinión era el filósofo Enrique José Varona. Él fue uno de los colaboradores más entusiastas que tuvo el Gobernador Militar Leonard Wood en la transición a la República.²³⁵ Su entusiasmo tenía que ver con extraer todas las ventajas posibles de la intervención miliar de los Estados Unidos en la construcción de la nación moderna. El resultado de la intervención norteamericana fue una recuperación rápida del país, que no habría sido posible sin ayudas externas. Recorriendo La Habana que surge de la guerra separatista, algo que hacía casi a diario, Varona tenía la sensación de que siempre se estaba inaugurando algo en la capital. Para aquellos hombres, el estado de inauguración permanente –en palabras de la época: embellecimiento de La Habana o desarrollo monumental de la ciudad- era un síntoma inequívoco de la celeridad del progreso material en la joven República. Y asimismo constituía una novedad feliz en sus vidas, completamente desconocido en la época colonial. Lo relata el escritor José Antonio Fernández de Castro:

(...) desde el tranvía en prócer gustaba de contemplar la continua transformación de la urbe... Recuerdo que una tarde a raíz de haberse inaugurado las obras del Parque del Maine, y recién construido el Hotel Nacional, paseábamos por allí y el Maestro, saltando del tema de la conversación, me dijo entusiasmado: ¡Quién le hubiera dicho a Weyler o al capitán general Blanco, que los cubanos de su época íbamos a contemplar estas bellezas urbanas! Y no digamos la del Parque Maceo!!!²³⁶

²³⁴ ACEVEDO, L. DE. *La Habana en el siglo XIX descrita por viajeros extranjeros. Ensayo de bibliografía crítica*. La Habana: Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1919, 7.

²³⁵ Varios documentos demuestran la relación personal excelente entre ambos. ANC. Cartas de Enrique José Varona dirigidas a Leonardo Wood. Fechas: Abril, 18 de 1901, Julio 14 de 1902, agosto 9 de 1927 y una cuarta sin fechar. Donativo del Sr. Enrique José Varona 1950. Fondo: Donativos y Remisiones. Caja: 115. Signatura: 304. En la carta del 14 de julio Varona se refiere al escándalo en la prensa norteamericana por destinar fondos del tesoro de Cuba a la propaganda a favor de un tratado de reciprocidad comercial. Varona, le apoya en nombre de todos los secretarios del gabinete. Sostiene que esos gastos fueron necesarios en interés de Cuba, reitera su estimación e indica que puede publicar la carta. La carta del 9 de agosto de 1927 (foliada con el número 5) está dirigida a la viuda de Wood. En ella se condele por su muerte y escribe: “Cuba no olvidará cuánto debe a sus grandes dotes de gobernante en sus primeros tiempos como nación independiente.”

²³⁶ FERNÁNDEZ DE CASTRO, J. “Varona: recuerdos personales.” *Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras*, XXXVI, 31. La Habana: 1951, 116.

Desear liberarse del lastre colonial implica declarar la incompatibilidad de España para vivir de acuerdo con los estándares civilizados de los modelos burgueses occidentales.²³⁷ Entre los intelectuales cubanos –los vinculados a la *Revista de Cuba/ Revista Cubana* después de 1885, dirigida por Enrique J. Varona– este punto de vista no está del todo claro en la década de la emancipación de los esclavos. Entonces perciben un problema mayor en la “convivencia de blancos y negros”. De un texto de Varona se desprende, que la prioridad es “no afectar el predominio en el país de la cultura de raíz ibérica asociada a raza blanca”. La solución la verán en una demanda de mayor autonomía para Cuba.²³⁸

Sin embargo, en cuanto cruzamos 1898 todo cambia y, en la década de 1910, intelectuales como Fernando Ortiz subrayan la importancia de la deshispanización: “A España le faltaba sentido de la vida moderna”, le recordó Ortiz a Rafael Altamira.²³⁹ Uno de los mitos de la modernidad es que se constituye una ruptura radical con el pasado.²⁴⁰ Por eso en Cuba la “deshispanización” –entendida, en gran medida, como aceptación y transformación de pautas culturales norteamericanas– comenzó a presentarse como ruta atractiva para acceder a la modernidad liberal e imaginación la nación.²⁴¹ Detectamos en la literatura de época entusiasmo por esta nueva influencia cultural. Carlos Loveira lo recuerda en *Generales y doctores*.²⁴² Habla un exiliado de la década de 1890:

²³⁷ BAUER, A. *Somos lo que compramos*, 182.

²³⁸ PRUNA, P.; GARCÍA, A., *op. cit.*, 134 y 116.

²³⁹ ORTIZ, F. *La reconquista de América. Reflexiones sobre el Panhispanismo*. París: Paul Ollendorf, 1911, 56. Ocurrió después que Altamira visitara La Habana en el contexto de su conocida campaña panhispanista.

²⁴⁰ HARVEY, D. *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal, 2008, 5.

²⁴¹ Pérez, Jr. menciona “formas para dejar de ser español” en la segunda mitad del XIX y principios del XX. Intentos conscientes de “elaborar estilos de hablar, vestuarios y etiquetas que podían ser apropiados, y reclamar que era cubano.” PÉREZ, L. *Ser cubano*, 63. Políticas de deshispanización se intentaron varias veces. Segarra y Juliá anotan la función de “americanizar la Isla” que tenía el Campamento de Triscornia, creado por las autoridades de la intervención. Su objetivo sería poner trabas a la inmigración española con un pretexto sanitario. Años después la falta de fuerza de trabajo creó una voluntad clara por parte del gobierno de Tomás Estrada Palma de mostrarse favorable a acoger familias de inmigrantes: “Puede decirse que el mal ya no existe”. SEGARRA, J.; JULIÁ, J., *op. cit.*, 74 y 78. Sin embargo, en 1918 Cosme de la Torriente pedía en el Legislativo crear un Consulado de Inmigración en París para atraer trabajadores más convenientes que los españoles y los braceros haitianos. TORRIENTE, COSME DE LA “Inmigraciones peligrosas. Discurso en el Senado de la República el 30 de julio de 1917, al discutirse el Proyecto de Ley de Inmigración.” *Cuarenta años de mi vida, 1898-1938*. La Habana: El Siglo XX, 1939, 99-112.

²⁴² Según el crítico literario de *La Discusión*, Enrique Gay Calbó: la novela de la vida pública cubana. Aborda el tema del deterioro del cuerpo político en la I República, bajo la preeminencia de los veteranos de la guerra y ciertos estamentos profesionales. Preeminencia que ha sido alcanzada por la circunstancia de haberse “sacrificado por la Patria”. OWRE, J. “*Generales y doctores after Forty-Five Years*.” *Journal of Inter-American Studies*, VIII, 3: julio de 1966, 373.

Guajiros nosotros que ni siquiera conocíamos La Habana, que pasábamos, sin gradual transición alguna de Placeres a Matanzas a la cosmópolis inmensa, todo nos admiraba y todo arrancaba patrióticos comentarios a mi abuela: la maraña de vehículos y pedestres (¿aun no se utiliza la voz peatón?) de aquel trajinoso Broadway, que nuestro carro de cable (coche sin caballo, como llamábalo María de la O), iba siguiendo lenta y dificultosamente; los elevados de la Tercera Avenida, que veíamos al pasar por las bocacalles; la altura de los edificios que estaban aún muy lejos del *Singer* y el *Woolworth*; los jardines y parques limpiísimos; los gigantes *policemen*; el masculino correr y trajinar de las mujeres; toda aquella vida tan distinta de la nuestra de aquellos años, hacía exclamar casi invariablemente a mi abuela:

-¡Lo que es la libertad!²⁴³

El entusiasmo por esta influencia aceleradora del tiempo histórico se da inesperadamente hasta en autores como José Martí. Este poeta y periodista cubano, líder del exilio infidente, vivió muchos años en los Estados Unidos y, en la década de 1880, escribió numerosos reportajes sobre la modernidad *gilded* neoyorquina, para diarios como *La Nación* y *La Opinión Nacional*, de Buenos Aires y Caracas, respectivamente.²⁴⁴

En los fastos humanos, nada iguala a la prosperidad maravillosa de los Estados Unidos del Norte. Si hay o no en ellos falta de raíces profundas (...), eso lo dirán los tiempos.

Hoy por hoy, es lo cierto que nunca muchedumbre más feliz, más jocunda, más bien equipada, más compacta, más jovial y frenética ha vivido en tal útil labor en pueblo alguno de la tierra, ni ha originado y gozado más fortuna, ni ha cubierto los ríos y los mares de mayor número de empavesados y alegres aportes, ni se ha extendido con más bullicioso orden e ingenua alegría por blandas costas, gigantescos muelles y paseos brillantes y fantásticos.²⁴⁵

Podrían incluirse aquí el reportaje de José Martí sobre Coney Island, entre otros. En todos ellos hay el deslumbramiento ante el fasto que producen las luces, las tiendas, los jardines, los ferrocarriles aéreos, los kioscos, las fuentes, la armonía de los paseantes, la suntuosidad de los hoteles, los pequeños teatros, las bandas de música. Pero también hay algo tan interesante como el deslumbramiento: la sensación de que el contacto continuo con todas esas maravillas de la modernidad industrial termina creando una apropiación. Y el interés en esta apropiación de la modernidad se da porque la cartografía de las maravillas coincide con la cartografía de la conspiración. Ambas

²⁴³ LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 149.

²⁴⁴ MARTÍ, J. *Obras Completas*, IX, X y XI. La Habana: Editora Nacional de Cultura, 1963. Estos reportajes recogen temas variados, tales como: política, juicios, modas, fiestas, espectáculos de rodeo, exposiciones universales, escenas de la calle, agitación obrera, costumbres, lugares de recreo, temporada de teatro, crónica criminal, ferias, mujeres, deportes y hasta un caso muy sonado de cirugía estética. Podría afirmarse que escribir sobre todo esto era apenas un modo de ganarse la vida. En tal caso sirva para indicar que Martí estaba familiarizado con el interés que crecía en las capitales latinoamericanas por la modernidad americana a medida que se acercaba el cambio de siglo. Interés que compartía el público cubano, sobre todo el del exilio, que presenciaba en primera fila el espectáculo de la modernidad norteamericana.

²⁴⁵ MARTÍ, J. *Obras Completas*, IX, 124. VILELLA, O. "An 'Exotic' Abroad: Manuel Serafín Pichardo and the Chicago Columbian Exhibition of 1893." *Latin American Literary Review*, XXXII, 63: enero-junio de 2004.

cosas ocurren en los mismos lugares. O, simplificando mucho, en el mismo lugar: la ciudad de Nueva York. *Generales y doctores* muestra con especial claridad la apropiación de la ciudad por los círculos de emigrados cubanos, a los que también pertenecía José Martí.²⁴⁶ Nada de esto era desconocido en La Habana, una ciudad dinámica, aunque poco próspera.

Centro donde se agita todo el trabajo fecundo de la Isla, se acumulan enormes riquezas, se acrecientan grandes ambiciones y se alimentan esperanzas pavorosas para el porvenir del poderío y la riqueza de España.²⁴⁷

Puig y Valls reclamó reformas urgentes que devolvieran a los “españoles de Cuba” la fe en Madrid, en especial: una nueva regulación (más liberal) del comercio.²⁴⁸ El mal gobierno, al comportarse como un obstáculo entre el trabajo de los cubanos²⁴⁹ y los estándares de confort de los Estados Unidos, ponía en peligro el nexo colonial e iba en contra de los intereses metropolitanos.

²⁴⁶ En *Generales y doctores*, Loveira narra la familiaridad de los emigrados con la ciudad de Nueva York, llegándose a percibir cierta apropiación. La apropiación no se justifica porque encuentran allí una patria temporal de acogida. La mala situación económica de la mayoría -“los emigrados pobres”- apunta en sentido contrario. Sin saber inglés, ateridos de frío, usando abrigos pobrísimos, chapoteando nieve por las avenidas interminables con agujeros en los zapatos y en los calcetines, los emigrados pobres querían volver lo antes posible al campo insurrecto de Cuba. Sin embargo, Nueva York es también la ciudad de la política cubana en el exilio. Cuando el protagonista pasa por Wall Street le dicen que esa es la calle de los banqueros, pero también que cerca de allí hay algunas tabaquerías donde se conspira abiertamente. New St. es la calle de la junta de Tomás Estrada Palma, de Gonzalo de Quesada, Eduardo Yero y Benjamín Guerra. En Lexington Avenue (entre las calles 56 y 57) está el Hotel Habana. Allí conspiran Joaquín del Castillo Duany, Julián Betancourt y Rafael Cabrera. Hay también el Hotel Bernal de la calle 30, donde vive Gonzalo de Quesada. Partes de la ciudad se van haciendo familiares porque son enclaves de la propaganda y la agitación. Nada puede hacer allí el consulado español cuando aparecen la bandera y los retratos de los jefes: símbolos de la soberanía. Son los lugares de las asociaciones y los mítines, como el Chickering Hall. Encuentros no únicamente políticos, pues en ellos coinciden los hijos y las hijas de los emigrados (Loveira menciona a cada momento la belleza de las cubanas que podían encontrarse por allí), que sorprenden a sus padres por las costumbres que han aprendido en el exilio. Pero, sobre todo, son los lugares sacralizados por la presencia de los iconos que representan la revolución. LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 144-150.

²⁴⁷ PUIG, R., *op. cit.*, 160.

²⁴⁸ “El gobierno de España, supeditando a miras poco justificadas de una región limitadísima, mientras impide el libre cultivo del tabaco, en nombre de los intereses antillanos, filipinos y de la compañía arrendataria, sacrifica á los productores de azúcar de Cuba, hasta tal punto, que la importación de azúcares de aquella isla á la metrópoli no pasa de un 10 por 100, mientras que el 99 por cien restante va á los Estados Unidos, con aumento de las simpatías entre los países americanos y de codicias por parte de los que conocen la importancia y riqueza de aquella producción. Así, y con tal escaso buen sentido, se favorecen las relaciones comerciales entre la Península y las Antillas, y se desatan las ligaduras de dudosa resistencia que sujetan a la grande antilla a la Corona de España.” PUIG, R., *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 166.

²⁴⁹ Puig y Valls confía en la capacidad de trabajo de los cubanos; otros observadores de la época, como Francisco Figueras, le habrían llamado cándido por pensar así. Puig se refiere al trabajo en varios pasajes de su libro: “La Habana no tiene la pretensión de ser una ciudad monumental; todo lo que hay en ella notable se ha de estudiar en su historia y en su trabajo”. PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 171. Se engañaba en cuanto a la pretensión de monumentalidad, pero era sincero.

(...) y si por ley fatal de la suerte hemos de perderlas también, si no hemos de aprender jamás, ya que sabemos cómo conquistarlas y civilizarlas, cómo se administran las colonias (...).²⁵⁰

El comisario detectaba una cualidad subversiva en el materialismo norteamericano. Poder alcanzar la felicidad y el confort accediendo a los bienes materiales de consumo era una propuesta peligrosa. Enfrentaba el deseo, la imaginación y las expectativas populares a la rigidez de los supuestos sociales del orden colonial.²⁵¹ Ya era tarde para intentar reformas, como demostró el fracaso de la campaña autonomista. Se fue a una segunda guerra, con todas consecuencias conocidas. El objetivo de la guerra fue la soberanía. Pero la soberanía, aunque lo parezca, no es un fin en sí. Es el marco adecuado para desarrollar las potencialidades, oportunidades y retos económicos de la nación sin estado.

En América Latina la soberanía se plasmó en hechos concretos. En cuanto a la cultura material y a las prácticas sociales, Arnold Bauer menciona el posicionamiento sólido de comerciantes europeos y norteamericanos, la concesión de créditos a los gobiernos por bancos extranjeros, el establecimiento de lazos con las principales potencias, la apertura de los puertos, la exploración de nuevas posibilidades comerciales.²⁵² Para el caso cubano, contamos con descripciones detalladas del despegue de los negocios en el cambio de siglo.²⁵³ Al calor de esos cambios no poca gente pensaba como el general Loynaz en la carta a Varona: la revolución se había hecho para vivir bien, porque vivir bien era y es el significado menos engañoso de la libertad.

En 1926 el público de José Antonio Ramos lee: no es solo libertad lo que nuestro pueblo demanda, sino bienestar material también. También el bienestar es liberación.²⁵⁴

La idea pertenece a la novela *Coaybay* y es clave para entender lo que ha sucedido en los primeros veinte años de la formación nacional. Sabiendo esto, no nos resulta tan extraños ni tan forzados los primeros pasos importantes de la joven república. Sobre todo la concertación de un Tratado Permanente que redujera en un 20% los aranceles a

²⁵⁰ PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 175.

²⁵¹ PÉREZ, L., *op. cit.*, 79.

²⁵² BAUER, A., *op. cit.*, 177.

²⁵³ PÉREZ, L. *Ser cubano. Identidad, nación y cultura*. La Habana: Ciencias Sociales, 2006; IGLESIAS, M. *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*. La Habana: Unión, 2003; ZANETTI, O. *Comercio y poder. Relaciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898*. La Habana: Casa de las Américas, 1998.

²⁵⁴ RAMOS, J. *Coaybay*. La Habana: Arte y Literatura, 1975, 128.

los productos agrícolas cubanos en los Estados Unidos.²⁵⁵ La esperanza fue la de un futuro promisorio y sobre todo no lejano, lo cual es una impaciencia muy moderna.²⁵⁶

²⁵⁵ ZANETTI, O. *Comercio y poder*, 277; IBARRA GUITART, J. *El tratado anglo-cubano de 1905*. La Habana: Ciencias Sociales, 2006, 20.

²⁵⁶ Acerca de la idea de la república cubana como tierra promisorio sirva aquí el epílogo de José María Salaverría para *El país de la riqueza*. Escribe fingiendo expresar las expectativas de un inmigrante: “Decrépita Europa; avaro país de la niebla y el ahorro; patria de la prudencia y el temor, de la medida y de la minuciosidad, de lo reglamentado y de lo limitado: ¡vieja Europa, adiós!/ Vamos al país luminoso y abierto; al país que no tiene límites; a la patria de la inconsciencia; a la tierra que no cuenta, ni mide ni ahorra, ni recela; al país que no tiene miedo del mañana, con la clara y confiada alegría del niño. Vamos a la tierra de promisión, donde existe todavía el azar, lo fortuito, y lo imprevisto, y las locas sorpresas.” MARTÍ, C. *El país de la riqueza*. Madrid: Renacimiento, 1918, 257. Martí presenta una resolución positiva de conflictos, como se espera que ocurra en la comedia del deseo. Hayden White analiza en el capítulo sobre el realismo histórico como comedia, IV de *Metahistoria*. Comprendo, no obstante, que el libro de Martí es una fantasía poco realista. Martí fue un periodista barcelonés que permaneció en La Habana después de 1898. Comenzó su carrera dirigiendo un diario local de la Barceloneta. Josep Conangla recuerda que al encontrárselo en La Habana, Martí compaginaba el *Diario del Ejército* y que, en 1898, organizó *La Opinión Catalana*, junto a leridano Julio Talavera, también en La Habana. Después de la guerra fundó los diarios *El Debate* (Pinar del Río) y *El Comiquito* (La Habana), de espectáculos y crítica. Más tarde entró en la redacción del *Diario de la Marina* hasta que fue elegido secretario general de la Asociación de Dependientes del Comercio. Muy cercano al presidente García Menocal, como revela *El país de la riqueza*. Además de este libro, publicó ficción y ensayos históricos: *Bajo los cocoteros*, *Cuentos cubanos*, *Los catalanes en América*, entre otros. Murió en 1938. REPUBLICA DE CUBA *Cuba en la Mano*, 936; CONANGLA, J., *op. cit.*, 152 y 193.

2. LA RUTA OLIGÁRQUICA DE LA MODERNIDAD HABANERA

2.1 El “modernismo” de los bienes de consumo

Acceder a la modernidad fue gestándose como una aspiración durante el siglo XIX cubano. Aspiración sostenida primero, e irrefrenable después. A los habaneros el deseo de ser modernos llegará a parecerles una necesidad y su satisfacción, casi un deber patriótico. Una necesidad, porque la modernización parece confirmar la existencia de la nación, quizás no haya otra confirmación tan contundente. Ser modernos es subrayar la discontinuidad histórica de 1898. Es hacer por eliminar el vínculo cultural colonial, que se estima un lastre. De ahí que uno de los lugares comunes del discurso de la soberanía y la construcción republicana sea “ingresar en el concierto de las naciones civilizadas”. Esta figuración junto a las grandes potencias es (para los cubanos de entonces) una participación similar a la que tienen otros países pequeños como Bélgica o Suiza. O ex colonias de desarrollo estimable, con metrópolis de una belleza urbana que ya va siendo famosa y gran capacidad importadora de bienes europeos, como Argentina, Brasil o Uruguay. Algunos observadores también admiran el confort y la cultura que disfrutaban las ciudades principales de colonias formadas por inmigrantes europeos, como Australia y Canadá.²⁵⁷

La oligarquía criolla blanca que organiza la I República se plantea la modernidad también como una opción segura de dominación, en la que toda negociación de las tensiones con las etnias subalternas siempre legitima los órdenes de la represión y la violencia.²⁵⁸ La modernización asegura el orden de la dominación en tanto supone metas a alcanzar, un cambio teórico de medio social o hábitat, una transformación de condiciones de vida, valores, cohesiones y expectativas. “Sean los negros más instruidos y contarán más simpatías”, escribió Fernando Ortiz.²⁵⁹ Esta idea del esfuerzo racial (o

²⁵⁷ Es elocuente, respecto esta función de la modernización, la entrevista que hace Carlos Martí al presidente García Menocal: “Cuba, en el concierto de las naciones, está consolidando su posición bajo el gobierno de usted (...)”. MARTÍ, C. *El país de la riqueza*, 205. La entrevista parece arreglada de antemano, Menocal hace unas declaraciones y lo invita a café y puro. Martí enfoca su elogio pensando en la proyección internacional del país.

²⁵⁸ NÚÑEZ, J. “Ascenso y decadencia de la utopía racial de la I República cubana.” *Islas*, I, 4. Weston: diciembre de 2006, 16.

²⁵⁹ “Pero, sobre todo, seamos los cubanos blancos, los que constituimos el nervio de la nacionalidad, más cultos todavía para poder mantener la vida republicana independiente de retrocesos hispanizantes o africanizantes” –acaba. ORTIZ, F. *La reconquista de América*, 47.

sea: la igualdad étnica es posible como una meta para las etnias subalternas) tal vez aparece mejor aclarada en un reportaje para *Chic*. Francisco Acosta afirma que el caso del artista judío ruso León Baskt, célebre decorador de los ballets del productor Diaghilev, “representa un notable esfuerzo de lo que puede llevar a cabo un cerebro privilegiado. No sólo ha tenido que vencer los obstáculos creados por el arte convencional (...), sino, además, franquear las barreras que encontraba en su camino en la forma del prejuicio de raza.”²⁶⁰ Son indicios de que el éxito en la modernidad supone una presión cultural ejercida sobre los grupos dominados, que interesa mantener a pesar de haber derrotado sus resistencias, como ocurrió en 1912 con los Independientes de Color. La misma lógica de lo inicuo que ordena los espacios interiores de la república, la proyecta hacia el exterior, conectando con la función de acceso al concierto internacional. En la isla hubo dotaciones de esclavos hasta la década de 1880, se vive de exportar productos primarios, se habla el castellano, se hacen mezclar el arroz y los frijoles en el mismo plato, de vez en cuando, la prensa se estremece con un caso de antropofagia ritual, domina el catolicismo romano y se ha construido con pasión una tradición levantisca, pero Cuba no es Puerto Rico ni la República Dominicana.²⁶¹ Esta “manipulación de la cultura” parece importar a las elites en la emergencia republicana.²⁶² La búsqueda de modernidad se sostiene así por “principio y razón demostrativa”.²⁶³

Finalmente, se ha de considerar el ingreso en la modernidad como un corolario del programa incompleto de la independencia. Se ha de tener en cuenta que la Isla emerge de la guerra en situación de protectorado político. Vive una intervención militar norteamericana entre 1898 y 1902 y otra entre 1905 y 1909. A los delegados a la Asamblea Constituyente se les impone la enmienda Platt y, al calor de la discusión, se habla de experimento, protectorado, nuevo tipo de república.²⁶⁴ El aparato material del

²⁶⁰ ACOSTA, F. [Reportaje sin título sobre León Baskt.] *Chic*, I, 10. La Habana: 15 de septiembre, 28-29.

²⁶¹ Mañach lo analizó en el *Diario de la Marina*: “Pero el mal está en que una vez libres, nos sentimos demasiado superiores. Aquello de figurar en el concierto de las naciones, se nos subió a la cabeza, nos desconcertó. Lejos de aplicarnos a la autoiniciación del novato, quisimos, en lo político primero, y luego en lo económico, realizarnos e imponernos ya, y tan amos nos sentimos en casa propia, que el vecino, escandalizado, vino de la suya a ponernos coto”. MAÑACH, J. *Glosario*, 202.

²⁶² DÍAZ QUIÑONES, A. *El arte de bregar*. San Juan: Ediciones El Callejón, 2000, 57.

²⁶³ Enfoque similar al que impulsa la transformación de París desde los inicios vacilantes del II Imperio. DUBECH, L.; D’ESPEZEL, P. *Histoire de Paris*. París: Payot, 1926, 403.

²⁶⁴ BRAVO, A. *Cómo se hizo la Constitución de Cuba*. La Habana: Rambla, Bouza y Cía, 1928.

estado poscolonial debe tender a sostener el ideal de la soberanía.²⁶⁵ Aunque esta tercera función –que admite lecturas diferentes y simultáneas- puede tener un significado inverso: un exceso de modernidad puede verse como un síntoma preocupante de disminución de la “personalidad nacional”, un término escurridizo, pero asimismo utilizado dentro de la ansiedad que generan las tensiones de la soberanía. Este es el marco más bien político que moldea la situación compleja que recorre toda la I República. Dentro de este esquema general, lo moderno adopta formas e interpretaciones diversas, pero en todo caso refuerza su ubicuidad. Desde los primeros años republicanos todo es, o se convierte, en moderno o modernista. En 1902 se anuncia en *El Fígaro* la “prendería modernista” La Acacia. Surgen suministradores de material de construcción y adornos de fachadas como La Constructora Moderna y El Arte Moderno, de Ignacio y Cía. Felip Bargalló abre una tapicería llamada El Art Nou y Bartolomé Berenguer es propietario de La Carpintería Moderna.²⁶⁶ Una heladería y bombonería antigua de Obispo 51, especializada en biscuit glacé, se anuncia como El Moderno Cubano. Hacia 1910 la librería-imprenta-papelería más surtida de La Habana, con más de 200 trabajadores en nómina, es La Moderna Poesía (Obispo 135).²⁶⁷ En 1915 la revista agrícola *Cuba Moderna* trata el problema de la venta de tierras a compañías extranjeras.²⁶⁸ Un viajero español se dice a sí mismo “modernista” porque aplaude la modernización de La Habana poscolonial, más allá de toda consideración política.²⁶⁹ En 1918 se incendió el Garaje Moderno, que representaba desde principios de siglo a la casa de automóviles Buick y a varios productores de neumáticos. En 1925 La Habana moderna era un tema sólido en el discurso de la arquitectura, según Alejo Carpentier. En la calle San José, entre Soledad y Aramburu, un Teatro Modernista alterna funciones cinematográficas con presentaciones “en vivo”.²⁷⁰

²⁶⁵ LOMNITZ, C. “Elusive Property: The Personification of Mexican National Sovereignty.” MYERS, F. (ed.) *The Empire of Things. Regimes of Value and Material Culture*. Santa Fe: School of American Research Press, 2001, 119.

²⁶⁶ RODRÍGUEZ, E. *La Habana. Arquitectura del siglo XX*. Barcelona: Blume, 1998, 79.

²⁶⁷ Publicidad en *Habana Alegre*, I, 27. La Habana: jueves 8 de diciembre de 1910. La Moderna Poesía, propiedad de José López Rodríguez, existía desde 1890. También era propietario del Garaje Moderno.

JIMÉNEZ, G. *Los propietarios de Cuba 1958*. La Habana: Ciencias Sociales, 2008, 336.

²⁶⁸ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 184.

²⁶⁹ LÓPEZ, R. “Impresiones de un viajero.” *El Hogar*, XXXII, 7. La Habana: 18 de abril de 1915.

²⁷⁰ RÍO, E. “Arquímides Pous y los tiempos del Alhambra.” *Revolución y Cultura*, 1. La Habana: enero-febrero de 2010, 59. La ubicuidad de lo moderno puede apreciarse también en los rechazos que inspira. En 1928 el ensayista Félix Lizaso se declara en contra del gusto por lo nuevo: “Porque yo, señores, siento por la actitud del ‘snob’ un profundo desdén y una invencible antipatía, pues he pensado siempre que si el excesivo apego a lo viejo es signo de conservadurismo, la obsesión frenética por lo nuevo, donde quiera que surja, sin razones que lo justifiquen es un síntoma inequívoco rastacuerismo mental.” ICHASO, F. “En torno a Juan Sebastián Bach.” CARBONELL, J. (comp.) *La prosa en Cuba*. La Habana: Montalvo y

En buena medida el deseo de ser modernos es una evidencia del ascendiente alcanzado en Cuba por los Estados Unidos. Un acto de mimesis que la investigadora Marial Iglesias resume de un modo estupendo:

(...) por ese entonces, las barberías de La Habana se trocaron por arte de magia en *barber shops* y muchas tiendas de la calle Obispo comenzaron a colgar carteles en sus entradas que decían en letras de gran tamaño *English Spoken Here*. La gente chic comenzó a celebrar *teas* y *garden parties*; los hombres jóvenes practicaban *sports* y las señoras y señoritas emancipadas eran conocidas como *new women* y trabajaban “en la calle” como *typewriters* en oficinas o *nurses* en hospitales. Cables de luz eléctrica, teléfonos y líneas de tranvías transformaban de un día para otro el paisaje urbano, y en el interior de las viviendas los inodoros *made in USA* daban la nota de modernidad y *comfort*. Desde vidrieras y mostradores de tiendas o a través de grabados y fotografías en los anuncios de prensa, los hombres comunes eran invitados a convertirse en *gentlemen* por comprar un bombín “americano”, y las mujeres en *ladies* al estrenar un corset “anatómico” diseñado en New York. Y hasta los niños comenzaron a soñar con bicicletas *Champion* o a tener pesadillas con el hombre del bacalao de la Emulsión de Scott.²⁷¹

Este proceso de simulación ha sido considerado de distintas maneras, creemos distinguir tres fundamentales: diseño vertical, asimilación orgánica y diseño sin proyecto. Concentrada exclusivamente en el período de ocupación 1898-1902, Marial Iglesias contempla la modernidad como un patrón diseñado por las autoridades norteamericanas dentro del proceso de desmontaje de la dominación española. Este patrón es un poder ejercido sin violencia, aunque lleno de relaciones políticas poco visibles: una microfísica del poder. Iglesias afirma también que la presencia de una nueva simbología y nuevos referentes culturales en la vida cotidiana son evidencia de la (también) nueva “hegemonía cultural” que dirigió el desmontaje colonial.²⁷² Otros autores, como L. Pérez, Jr. y Oscar Zanetti, se inclinan más por una conexión más orgánica y sutil que comienza en la década de 1880, reforzándose con la reciprocidad comercial. El proceso, visto a través de estos autores, alcanza una dimensión menos programada. La modernización pudo ser en parte impuesta, pero está claro que los cubanos se adaptaron con facilidad a las nuevas realidades de la modernización. Proceso experimental en parte guiado por autoridades cubanas, que aplicaron activamente las líneas maestras

Cárdenas, 1928, 378. Debe considerarse que Ichaso pertenece a la vanguardia literaria reunida en torno a la *Revista de Avance* a partir de 1927 (aunque desde una perspectiva comparativa puede discutirse que en Cuba haya habido un movimiento de vanguardia en la década de 1920). El deseo de contraste muestra la contradicción principal de esta vanguardia: actualizar la cultura nacional con las novedades literarias y artísticas extranjeras, pero negar capacidad modernizadora a los bienes materiales, servicios y prácticas de lujo, así como conspirar contra la burguesía que los importa. Desconozco las fechas exactas de la primera lectura y publicación de esta conferencia (entre 1923 y 1928).

²⁷¹ IGLESIAS, M., *op. cit.*, 14. Para los detalles sobre el desarrollo de la telefonía en La Habana por la Wester Electric C°, de Nueva York, a partir de 1881: PÉREZ, O. *Cuba: 125 años de telefonía*. La Habana: Editora Política, 2009, 8.

²⁷² IGLESIAS, M., *op. cit.*, 15.

pensadas por el gobernador militar Leonard Wood, el secretario de guerra Elihu Root y el presidente Theodore Roosevelt. Zanetti analiza la modernización como una asimilación de los patrones de la sociedad capitalista norteamericana que había comenzado en el siglo XIX.²⁷³ Sostiene que este proceso afectó todas las facetas de la sociedad cubana y, en particular, la cultura material. Todo aquello que se comenzó a usar y a consumir, influyó sobre los modos de pensar y de actuar. Y el comercio exterior –los bienes importados desde los Estados Unidos, las “novedades”- se constituyó en importante agente del proceso modernizador. Es importante destacar esta trascendencia de la actividad comercial, o sea: no como un conjunto de hechos económicos, sino como hechos culturales. Un proceso activo en el que la gente cambia su dieta y su vestimenta atribuyendo un significado cultural a los nuevos objetos que utiliza. De este modo, Zanetti cuenta cómo la vida cubana se llenó de productos industriales norteamericanos.²⁷⁴ La tecnología azucarera, el ferrocarril y el telégrafo importados antecieron al alumbrado eléctrico, las bicicletas y máquinas de coser. Los comercios se modernizaron con las cajas registradoras fabricadas por la National. Pronto las oficinas incorporaron las máquinas de escribir de las casas Remington, Underwood y Hammond. El régimen de la reciprocidad comercial convirtió a los Estados Unidos en prácticamente el único proveedor de medios de transporte de Cuba. La Havana Electric Railway, constituida en Nueva York, compró en 1899 los tranvías de tracción animal y electrificó el servicio, importando tanto el equipo rodante como las unidades de generación eléctrica desde los Estados Unidos. Esta misma empresa terminaría haciéndose con el negocio del alumbrado público. La presencia norteamericana poco después se haría visible también en el popular sector del automóvil. Promotores norteamericanos –Havana Gas Light C^o- habían participado en la provisión del servicio de gas desde 1882. Muchos generadores eléctricos que suministraban el alumbrado en provincias eran fabricados en las casas Westinghouse y General Electric, de los Estados

²⁷³ “El gobierno de España, supeditando a miras poco justificadas de una región limitadísima, mientras impide el libre cultivo del tabaco, en nombre de los intereses antillanos, filipinos y de la compañía arrendataria, sacrifica á los productores de azúcar de Cuba, hasta tal punto, que la importación de azúcares de aquella isla á la metrópoli no pasa de un 10 por 100, mientras que el 99 por cien restante va á los Estados Unidos, con aumento de las simpatías entre los países americanos y de codicias por parte de los que conocen la importancia y riqueza de aquella producción. Así, y con tal escaso buen sentido, se favorecen las relaciones comerciales entre la Península y las Antillas, y se desatan las ligaduras de dudosa resistencia que sujetan a la grande antilla a la Corona de España.” PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 166.

²⁷⁴ “Cuba y Puerto Rico tienen en los Estados Unidos su mercado más valioso, y al compás del negocio crecen las simpatías entre pueblos que cambian sus productos, con evidente ventaja de las respectivas riquezas.” PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 164.

Unidos. El servicio telefónico es otra novedad introducida en Cuba a partir de 1882 por una firma dependiente de la American Bell. En novelas de la época –como *Las honradas*– el teléfono comienza a interrumpir las conversaciones de los personajes y algunos de ellos obtienen informaciones con carácter urgente vía telefónica, frecuentemente relacionadas con bolsa e inversiones. Un reportaje publicitario de *Gráfico* se divierte con que el teléfono es la mejor compañía para la mujer en casa mientras su marido trabaja.²⁷⁵ En otro orden de cosas, en el centro de La Habana comienzan a alzarse edificios de cinco y seis plantas – del “tipo rascacielos”– con la tecnología del hormigón armado y acero, introducidos en la isla por Purdy & Henderson, Snare & Triest y T. L. Houston Contracting Cº.²⁷⁶ Estos edificios cambian la silueta de La Habana para siempre, constituyendo un anuncio celebrado de ordenamiento vertical de la ciudad. Ordenamiento que es “signo de los tiempos”, según afirmó Le Corbusier en 1930 en Nueva York.²⁷⁷ Componentes de un paisaje moderno que ya no es más el que han visto los inmigrantes que Ramón Meza hace llegar a La Habana.²⁷⁸

Louis Pérez Jr. parece estar de acuerdo con esta modernización a través de las importaciones de bienes y servicios. Añade como fuentes de influencia las prácticas y los negocios, mencionando la colonización de Camagüey e Isla de Pinos, la promoción inmobiliaria, la introducción de nuevos sistemas hidráulicos para el suministro urbano, proyectos de saneamiento y pavimentación, el dragado de puertos, la arquitectura y edificación, la ampliación de servicios eléctricos, la extensión de los ferrocarriles, el

²⁷⁵ Publicidad. *Gráfico*, II, 35. La Habana: 8 de noviembre de 1913.

²⁷⁶ ZANETTI, O. *Comercio y poder*, 295-299; LE RIVEREND, J. *La Habana, espacio y vida*. Madrid: MAPFRE, 1992, 219.

²⁷⁷ WARD, D.; ZUNZ, O. *The Landscape of Modernity. Essays on New York City, 1900-1940*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 1992, 4.

²⁷⁸ Publicada en Barcelona en 1887, *Mi tío, el empleado* comienza con la llegada de un bergantín a Cuba. Dos viajeros, que “no habían visto sino vetustas casas de muy pobre arquitectura, en Cádiz” observan la ciudad. Los atributos de la ciudad no son urbanos, sino naturales: el mar, las rocas, la espuma, la luz solar. Los detalles urbanos únicamente permiten suponer que ahí debe vivir gente, que se ha llegado a puerto. Las casas de colores, las almenas, las torres, los tejados y las azoteas no crean tensión respecto a la naturaleza. Es imposible detectar esa clase de violencia en este pasaje. Por el contrario, incluso llegan a fundirse cuando los cristales se convierten en soles al brillar, y porque podemos imaginar la piedra de cantera de las fortificaciones militares como una prolongación de las rocas en las que se afirman los fuertes. “El cielo azul sin que manchase su pura transparencia la más tenue nubecilla; el mar azul también y con sus aguas tan diáfanas que a trechos permitían ver las manchas oscuras de los escollos; el sol en medio del cielo derramando raudales de luz por todas partes; la ciudad de La Habana con sus casas de variados colores, con sus vidriadas almenas, con las torres de sus iglesias, con su costa erizada de verdinegros arrecifes ceñidos por la blanca línea de la espuma, con sus cristales que heridos por el sol lanzaban destellos cual si fueran pequeños soles, con sus vetustos tejados y empinadas azoteas, con los grandes murallones de piedra gris de sus fuertes asentados sobre dura roca cubierta de verdor (...)”
MEZA, R. *Mi tío, el empleado*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1993, 41.

aumento de la cantidad de profesionales en servicio como médicos, farmacéuticos y abogados, el incremento de aseguradoras y bancos. Asimismo, explica que la presencia de un gran número de norteamericanos en la isla trajo como consecuencia la modernización de los servicios: proliferaron los hoteles, casas de huéspedes y pensiones, los bares y restaurantes que servían comida norteamericana, el reemplazo de producciones españolas por nuevos programas de entretenimiento en los teatros. Por toda La Habana se abrieron nuevos comercios (tiendas de bebidas y víveres, heladerías, lavanderías, ropa, tecnología avanzada en forma de bienes de consumo), que tenían en cuenta el gusto y los modos de los norteamericanos. En resumen: “en el breve espacio de 10 años, Cuba había sido catapultada a la modernidad”.²⁷⁹ En la perspectiva de este autor la influencia norteamericana se revela como un proceso inducido, aunque espontáneo: con un diseño inicial, pero sin proyecto claro. Admite que durante la ocupación se pusieron en movimiento cambios de largo alcance, pero a menudo la naturaleza de estos cambios estuvo más determinada por las contingencias y los accidentes, las circunstancias y las oportunidades. Por parte de los cubanos, si bien la idea de completar el proyecto nacional no perdió fuerza en la imaginación popular, la gente enfrentaba otras preocupaciones. La presencia norteamericana fue utilizada para interpretar y decidir todas las cuestiones importantes en la vida cotidiana.²⁸⁰

La idea compartida por los tres autores es el determinismo de los bienes. Los bienes importados son entonces el resultado de aplicaciones tecnológicas avanzadas. Acercan las necesidades de la vida cotidiana a inversiones de conocimiento revolucionarias, al tiempo que aproximan las fuentes productoras de conocimiento al mundo de las aplicaciones. Los nuevos tipos de mercancías ponen en circulación conjuntos de significados, regímenes de valor, una nueva cultura y un modo distinto de ver el mundo y de estar en él. Nuevos productos que “revolucionan el mercado”, o sea: a los consumidores. Convierten lo provinciano, colonial y atrasado en cosmopolita, soberano y progresista. La satisfacción de esas necesidades no solo significó más comodidad. Significó subir en la escala del progreso un escalón más hacia la modernidad. Todo esto le confería al comercio importador el aspecto, tremendamente positivo, de una transferencia de significados. Al mismo tiempo, la materialidad de los objetos subrayaba los regímenes de igualdad y diferencia entre las fuentes emisoras y el entorno receptor de los objetos, pero sugería ideas para homogeneizarse, para cambiar lo

²⁷⁹ PÉREZ, L., *op. cit.*, 195.

²⁸⁰ PÉREZ, L. *Ser cubano*, 149.

diferente en similar. Vemos surgir una publicidad profusa, verdadero muestrario de cosas modernas.²⁸¹ Subraya esta publicidad el carácter modernizador de los bienes de última generación, recogiendo expectativas que la gente ya tenía sobre toda la variedad enorme novedades que inunda sus vidas en un brevísimo espacio de tiempo. Bauer les llama “bienes modernizadores”.²⁸² Estos bienes son modernizadores porque crean en el consumidor la sensación de atrapar sus cualidades, de modificarse con sus propiedades y de cultivarse con la cantidad de trabajo que ha sido necesaria para producirlos. Los consumidores –la oligarquía y clase media que participó en la construcción de la nación moderna- están seguros de que la adquisición de estos bienes les hace transitar la distancia que les separaba de la cúpula de la comunidad internacional. La cualidad del objeto penetra al consumidor y le transforma definitivamente.²⁸³ Cambia su estatus, su

²⁸¹ MYERS, F. “Introduction: The Empire of Things.” MYERS, F. (ed.) *The Empire of Things. Regimes of Value and Material Culture*. Santa Fe: School of American Research Press, 2001, 22. KEANE, W. “Money Is No Object: Materiality, Desire and Modernity in a Indonesian Society.” MYERS, F. (ed.) *The Empire of Things*, 70. Corsets, vestidos, sombreros de París en Henriette Erard; mesas de billar Borrowes; dentríficos Carmeine (G. Prunier, en 6, Rue de la Tacherie, París); novedades en confecciones norteamericanas compradas a fabricantes en Redform Girole Style; Ovo-Lecisthine Billon; reconstituyente importado desde P. Billon, Fc. 46, Rue Pierre Charon, París. Publicidad. Varios números de *El Fígaro*, La Habana: 1902. Harina Lacteada Nestlé fabricada en Vevey, Suiza; reconstituyente Somatose elaborado en Elberfeld; Vino de Lavoix, reconstituyente fabricado por O. Beef Lavoix (5, Ave. de la Victoria, París); papel para cartas con monogramas impresos en New York; pianos Gors & Kallmann, R. S. Howard y J. L. Stowers; postales con pensamientos, violetas y “no me olvides” impresas por Excelsior PC and Nov. Co., en Brooklyn, New York; Crema Oriental o Hermoseador Mágico del Dr. Felix Gouraud, de la Perfumería Ferdinand T. Hopkins, de 37 Great Jones, New York; el biberón del Dr. Constantin Paul, modelo utilizado en los hospitales de París, fabricado por P. Leplanquois; perfumería de Nérea, directamente de la Casa Ch. Lalanne en 100 Faubourg, Saint Honoré, París; talco boratado de Mennen; la Boricina Meissonnier, “higiene de París contra enfermedades de la piel y las mucosas”, de los laboratorios en 17, Rue Cadet, París; Kola granulada Monavon y tónicos reconstituyentes de Vacheron, Farmacéutico de Lyon; Específicos de Madame Josephine Le Fevre (jabón, pulido de uñas, dentífrico, crema de miel y almendras), París; Relojes Longines y pulsas, bolsas de oro, pendientes; licores y víveres finos de Maison Francaise de Felix Potin; tintura para el cabello Shadeine, directamente desde 58 L. Alexandre, Westbourne Grove, Londres. Publicidad. Varios números de *El Fígaro*, La Habana: 1910. Woodbury’s Facial Soap, crema y polvo facial, y Cold Cream de Andrews Jergens C° (Cincinnati, Ohio); Fuente Flugel de Agua Gaseosa, de Flugel and C°, Ltd., Green Lanes, Londres; mantelería de mesa y de cama, lencería y ajuares de la Grande Maison de Blanc (Paris-London-Cannes), sita en 6, Blvd. des Capuchines, París ; el gorro contra la calvicie inventado en Modern Vacuum Cap. C°, de 300 Barclay Block, Denver, Colorado; “los perfumes que embriagan” de Monna Vanna, Paris-Neuilly ; la Leche Candés (para la pureza del cutis) de Casa Candés, 16 Blvd. St. Denis, París; los Trajes Palm Beach de Goodall Worsted C°, Sanford, Maine; neceseres de viaje de Louis Vuitton; efectos eléctricos de Oficial Elsemann, entre estos: “el magneto por excelencia”. Publicidad. Varios números de *El Fígaro*, La Habana: 1921. Neumáticos Firestone; máquinas de coser New Home y Singer; cable y telégrafo Doniphon; elegantes Knox Hats. Publicidad. Varios números de *El Hogar*, La Habana: 1921. Navajas y hojas Gillette; Colchones Simmons; cercas Perless; colorantes fijos Putnam; Cold Cream de Daggett and Ramsdell’s, Nueva York; Limpiadores Babbitt (B.T. Babbitt, Inc. Nueva York). Publicidad. Varios números de *Carteles*, La Habana: 1924.

²⁸² BAUER, A. *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*. México: Taurus, 2002.

²⁸³ Bromea Luis Barzini en su crónica del raid Pekín-París: “El viejo [chino, de una aldea] quiere extender también su opinión a nuestra bebida; y nosotros le entregamos la botella de vino, que se lleva a los labios con cierto recelo, rechazando desdeñosamente la copa. Sorbe, paladea, vuelve á sorber (...) y lo hace con

autoridad y su identidad. Uno de los campesinos enriquecidos de Cisneros, cuyo contacto con la modernidad de La Habana ha sido repentino, aclara el cambio, para que nadie se confunda: “(...) éramos guajiros... éramos, ya sabes”.²⁸⁴ Sánchez del Arco, un nuevo rico de *Las honradas*, modifica dos veces su apellido para ponerse a tono con la sofisticación de la década de 1910.²⁸⁵ En otras palabras, se cree poder comprar la modernidad fragmento a fragmento. Modernizarse es así una apropiación: apropiarse del imperio de las cosas nuevas. La modernidad ahora puede ser importada en forma de bienes de consumo, puede transportarse a La Habana. Y esta posibilidad se presenta como la solución a la sociabilidad colonial, que para ellos es una forma de barbarie.²⁸⁶ El enfoque de la cuestión funciona para el resto del continente americano. En México la búsqueda de “civilidad importada” alcanzó alturas insospechadas en 1910, en la celebración del centenario de la Independencia.²⁸⁷ En la época de Porfirio Díaz el poder presidencial se legitima convirtiendo “los inventos del hombre blanco” -en particular, la expansión del ferrocarril- en atributos propios. Esta apropiación va de la mano de protocolos de simulación, mediante los cuales la ciudad de México exhibe una moralidad igual a la de París, “por el bajo número de prostitutas, altos niveles de educación, y otras ilusiones”.²⁸⁸ La Argentina del cambio de siglo es otro buen caso para ejemplificar la importación de lo moderno. En 1905 publicaba *El Fígaro* de La Habana un reportaje sobre Buenos Aires, en el que se presentaba la ciudad porteña como un espejo de París:

Hablar de la vida “porteña” es recordar una página de la parisiense tan llena de atractivos para nosotros los latinos. Todo argentino cree indispensable ir á pasar la más bella de su curreculum vital (*sic.*) en París. Los buenos porteños sueñan y viven con esa idea, no hay en la Argentina familia por modesta que sea, que no envíe sus hijos á adquirir ese barniz parisiense tan único en el orbe. Sucedió la consecuencia lógica: el porteño de hoy tiene en sus ideas, en sus modales, todo el espíritu del Boulevard, y Buenos Aires llega a ofrecer al que lo visita, una buena parte del humeur de allá. Palermo, un enorme parque de 3.709 metros recuerda el Bois de Boulogne y es los martes y viernes cita de reunión de toda la gentry porteña y el conjunto de coches de lujo da al extranjero la impresión de vivir en el viejo mundo. En

tanto empeño, que en un minuto, todo el contenido de la botella ha pasado, gorgoteando, por su venerable garganta. Después de lo cual, el hombre está ya europeizado (...) es feliz”. BARZINI, L. *La mitad del mundo vista desde un automóvil. De Pekín a París en sesenta días*. Barcelona: Maucci, 1908, 105.

²⁸⁴ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 233.

²⁸⁵ De Sánchez a secas pasó a Sánchez Arco, luego Sánchez del Arco. La Señora de Montalbán entrevisté en esa operación un ataque de vanidad. CARRIÓN, M. DE *Las honradas*. La Habana: Arte y Literatura, 1974, 301.

²⁸⁶ “El nuevo comercio, las nuevas ideas, las nuevas modas ofrecían, al parecer, una solución al atraso. Pocas personas pudieron adelantar las consecuencias negativas del desarrollo liberal.” BAUER, A., *op. cit.*, 203.

²⁸⁷ BAUER, A. *Somos lo que compramos*, 207 y 208.

²⁸⁸ LOMNITZ, C., *op. cit.*, 134 y 135; TENORIO-TRILLO, M., *op. cit.*, 48.

Palermo hay un hipódromo que recuerda el Jockey Club. En general, la sociedad porteña, como la parisina, es muy dada a practicar los sports hoy, de los cuales florecen toda clase de sociedades.²⁸⁹

En todo el continente la civilización se está haciendo traer de Europa. En el caso cubano, la reciprocidad comercial con los Estados Unidos da el tono peculiar de la importación de la modernidad, pero en cualquier caso el resultado era el mismo.²⁹⁰ Ser moderno es la clave que aclara la cuestión: la razón por la que las importaciones norteamericanas conocen el éxito en el mercado cubano. La procedencia norteamericana (y no europea) de las mercancías apenas cambia la pauta cultural.²⁹¹ Pero una parte de los Estados Unidos mismos no escapan a la fascinación que despiertan Viena, Londres, París. Roig de Leuchsenring, en su avatar de cronista de sociedad, escribe sobre “(...) blondas ‘misses’ que vuelven a New York después de haber visitado París; ese gran tocador del mundo, que todos ansían contemplar.”²⁹² O como la define *Chic* en 1919:

París va volviendo poco a poco a su antiguo esplendor de antes de la guerra, pero es un París más completo. Es todavía (...) la capital artística e intelectual de la civilización, pero ella es aún más que esto: es hoy en día, el corazón y centro del mundo entero.²⁹³

Elliot Templeton, personaje afrancesado y aristocrático de *El filo de la navaja*, que no entiende cómo alguien puede vivir en Chicago, afirma: “Francia es, a fin de cuentas, el único país civilizado del mundo”.²⁹⁴ Es cierto que, en esos 20 años, las manufacturas de

²⁸⁹ SOTO, C. “La vida en la Argentina. Notas porteñas.” *El Fígaro*, XXVI, 23. La Habana: 4 de junio de 1905.

²⁹⁰ “El ávido consumo de bienes europeos, los viajes a Europa y el contacto con sus intelectuales, artistas e ingenieros era algo más que una vana postura de seguir las últimas modas. Era colocarse en la cima del momento histórico o quizá (...) en el centro de la historia. Era ser *moderno*.” BAUER, A., *op. cit.*, 217.

²⁹¹ Méndez Capote: “La sociedad cubana de mi infancia era de formación europea. Lo norteamericano era despreciado entonces por bárbaro y de inferior calidad. Los vinos eran franceses, alemanes, italianos. Las conservas españolas, francesas o italianas. Las galletitas, inglesas, y así todo lo demás. Los mejores cocineros eran formados en la escuela francesa, directamente, como Prudencio, o bien alumnos de otros maestros de fama que habían aprendido en París.” MENDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita...*, 151.

²⁹² GUTSA G. DE (seud.) “Flirt” En: *Social*, V, 4. La Habana: enero de 1920, 25. Se trata de Roig, probablemente. En 1919 viajó a Nueva York y a Europa, siendo sustituido temporalmente en la dirección literaria de *Social* por Federico de Ibáñez.

²⁹³ ANÓNIMO “París es en la actualidad el corazón del Mundo.” En: *Chic*, VII, 47. La Habana: junio de 1919, 10.

²⁹⁴ Elliot Templeton disipa cualquier confusión sobre el afrancesamiento de la gente bien en las metrópolis norteamericanas, idea importante en la comprensión de la influencia norteamericana en Cuba. Maugham dedica un capítulo a su descripción, subrayando su representatividad. Templeton representa un “tipo social”: cincuenta y tantos años, alto, elegante y de facciones regulares. Compra la ropa interior y los detalles menudos de su atuendo en Charvet. Sus trajes, zapatos y sombreros “han de ser” londinenses. Alquila un piso en París, en la Rive Gauche, en la elegante rue St. Guillaume. Jamás bebe cócteles, que le parecen propios de un país salvaje con Ley Seca. “Ya empiezan a servirlos en algunas casas de París. El contacto con gentes rudas corrompe las costumbres.” Tiene gusto, es un conocedor en asuntos de antigüedades y objetos artísticos. Conecta a aristócratas arruinados con museos norteamericanos. Un hombre de gran cultura, modales irreprochables y discreto. Dice: “Nous autres américaines.” La gente asegura que su familia era pobre, aunque de abolengo, virginiana (su madre descende de uno de los firmantes de la Declaración de Independencia). Él se ha hecho rico aprovechando oportunidades. Nadie

los Estados Unidos desplazaron a los demás competidores. Y que, como advertía en 1918 un artículo de *Social*, “pocas, poquísimas tiendas tienen novedades francesas.”²⁹⁵ Pero esas carencias eran satisfechas por los viajes a Nueva York, una ciudad ya suficientemente moderna. Y también, por casas norteamericanas en La Habana, tales como: The Fair, una tienda de San Rafael 11 dirigida por Mrs. Junick, The Leader (en Galiano 79), o La Moda Americana (San Rafael 22), donde se vendían “kimonas” de seda auténtica y lencería fina francesa y filipina bordada a mano, ropa interior de seda y *deshabillés*, *brassieres* Bien Jolie y corsés Warner, artículos tradicionalmente importados de Francia.²⁹⁶

Si bien no hubo un programa para esta clase de proyecto moderno, la existencia de un proyecto no es desestimable. Sobre todo si tenemos en cuenta que varios estudios detectan una debilidad (de clase, o de posición en el contexto de potencias internacionales), más política que económica, bajo inversiones y movimientos que consideran estratégicos.²⁹⁷ En cualquier caso, si nos fijamos en el empeño puesto en la importación de la modernidad, en Cuba parecían encantados con esta forma cómoda de “hacer Patria”, tal vez porque estas formas de apropiación de lo moderno exigían un alto grado de conformidad política.

2.1.1 Trastería en el contexto de la guerra mundial: E. J. Varona

sabe cuánto dinero tiene, pero su casero le cobra una fortuna por el piso y este está amueblado y decorado con objetos de valor. Todo allí, dice el rumor, está a la venta permanentemente. No se le debe preguntar por los métodos que en usó en el pasado para ganarse la vida. De hecho, no le interesa ganar dinero sino como un fin. “La pasión que gobernaba su conducta no es sino la vida de sociedad”. Es un *sportman* que destaca en el tiro y el tenis, buen bailarín; le invitan a cualquier fiesta o sarao. Un esnob desprovisto de toda dignidad que utiliza a las personas como escalones hacia el encumbramiento social. Y capaz de soportar cualquier humillación o desaire con tal de obtener una invitación para asistir a una fiesta. Socio de los clubes más elegantes de París. “Ce cher Elliot”, para las damas de mayor alcurnia en París. “La sensación de triunfo jamás llegó a hastiarle.” Piensa que América es un lugar peligroso: “-Me ha parecido mejor pasar a buscarte –dijo mientras nos dábamos la mano-. No sé si conoces Chicago./ Por lo visto, compartía la opinión que he observado en algunos americanos residentes largos años en el extranjero, según la cual América es un lugar desconcertante, y hasta peligroso, en el que no es prudente dejar que un europeo encuentre su camino sin ayuda.” MAUGHAM, W. *El filo de la navaja*. Madrid: Debate, 2000, 19, 36, 22, 10, 18, 19.

²⁹⁵ IVONNE (seud.) “De tiendas.” En: *Social*, III, 5. La Habana: mayo de 1918, 46. Menciona el atelier de Mme. Cumont en Prado 96 (trajes de tarde, colección de sombreros, modelos de modistos conocidos) y algunas tiendas de las calles Obispo y San Rafael: La Complaciente (colecciones parisinas, sombrillas y abanicos), La Casa de Wilson (perfumería de Gabilla), Dubic (*shampoo*, manicure, perfumería y peluquería) y La Sección X (cuberterías finas a buen precio).

²⁹⁶ Publicidad. *Social*, V, 2. La Habana: febrero de 1920, 68.

²⁹⁷ SCHORSKE, C. *Viena Fin-de-Siècle*. Barcelona: Gustavo Gili, 1981. HARVEY, D. *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal, 2008. LOMNITZ, C. “Elusive Property: The Personification of Mexican National Sovereignty.” MYERS, F. (ed.) *The Empire of Things. Regimes of Value and Material Culture*. Santa Fe: School of American Research Press, 2001.

La importación de bienes materiales fue una estrategia modernizadora, esto lo analizaremos en detalle, avanzando este capítulo. La Habana se convirtió en un escenario moderno importando una modernidad que llamaremos inmóvil, o inmueble; así como la modernidad del automóvil, entre otros bienes de consumo portátiles cargados de significados. Sin embargo, no deberíamos entrar en detalles sin explicar el impacto que tuvo el auge del movimiento importador durante los años de la I Guerra Mundial. Dicho de otro modo: si vamos a dedicar este capítulo a explicar la base cultural de las importaciones cubanas, no sobra un epígrafe sobre la percepción intelectual de este fenómeno en su momento más álgido, pues nos muestra el problema desde otro ángulo. Centrémonos en Enrique José Varona, porque entre los notables de la I República probablemente no encontraremos otro personaje más preocupado por la importación excesiva de bienes materiales. Tampoco encontraremos a ningún humanista de tan alto rango que haya escrito sobre esta cuestión antes que él. El 8 de junio de 1911 Varona habló en el Ateneo de La Habana. Tituló su comunicación “Discurso sobre el capital extranjero”, el tema central fue la sobre-importación:

Observaremos que lo que nuestro país produce son efectos que no pueden tener sino muy limitado consumo aquí, por lo escaso de la población. Producimos para exportar, empleamos todo nuestro esfuerzo en trabajar para el comercio exterior; y, en cambio, todo lo que es más necesario para el consumo rudimentario, como para el más elevado, el cubano necesita que se lo aporten. Cuba no produce siquiera lo más indispensable para sus necesidades en proporción que pueda satisfacer una pequeña parte de sus habitantes. Un detalle: ¿creéis que los huevos que van a vuestra mesa son producidos por nuestras aves? En muy corta cantidad. Recibimos huevos, no ya de Norteamérica, y de la vieja Europa, hasta de África, y si fuéramos examinando, que no lo haré, todo lo demás que consumimos, cuanto necesitamos para la vida, así corporal como mental, veríamos que todo lo debemos a la importación.²⁹⁸

Varona volvería en varias ocasiones sobre esta tendencia de la economía cubana y sus consecuencias. El 29 de octubre de 1914, Jorge Godoy, de la Latin American Press Syndicate, en 721 Rex Building Riggs, Washington, DC, preguntó por carta a Varona cómo la guerra recién iniciada afectaría a Cuba. Dos: cómo afectaría el comercio entre la isla y los Estados Unidos. Y, tres: si esperaba que fuese una guerra larga. Varona respondió el 4 de noviembre. La guerra arrastraría a toda Europa y sus colonias, afectando también las economías latinoamericanas. Una contienda larga acabaría por

²⁹⁸ VARONA, E. *De la colonia a la república. Selección de trabajos políticos ordenada por su autor*. La Habana: Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1919, 258.

cortar los nexos comerciales cubanos, de modo que no debía descartarse una implicación directa de tropas cubanas en el frente:

(...) me parece indudable que el comercio entre Cuba y los Estados Unidos aumentará de momento y por algún tiempo. Mas, si la guerra europea se prolonga y, sólo con esto, y por múltiples razones, y sobre todo, porque nosotros los cubanos perdemos de día en día la capacidad de producir y adquirir, temo que ese comercio disminuirá hasta el punto de embarazar gravemente nuestra existencia económica.

Teniendo en cuenta la igualdad de recursos de las potencias –“en hombres, en equipos, en inventos, en inventos, en ciencia...”- Varona opinaba que la guerra sería larga.²⁹⁹

Contrariamente, los cubanos no fueron al frente y la Guerra Mundial acentuó aún más el movimiento importador. Varona recibió en 1916 una consulta de otro periodista. En este caso, se trataba un editor llamado Gabriel R. España, con membrete de la *Revista Nacional Financiera* y fechada en La Habana.³⁰⁰ El Sr. España informa a Varona sobre la pronta puesta en circulación de la publicación, remitiéndole una pregunta para publicar la respuesta en el primer número. La pregunta, que también enviaría a otros notables de la política y los negocios, fue: “¿Cuáles medios cree Vd. más adecuados para afianzar el engrandecimiento económico de Cuba?” Varona respondió el 5 de octubre de 1916. La cuestión pasaba por el aprovechamiento íntegro de todos los elementos de la riqueza nacional y de las capacidades de la gente, el encauzamiento de las energías dispersas en todos los órdenes.

Las economías privadas y públicas que se han organizado mediante una acción continua y perseverante marchan a la cabeza de Europa y América. Los estados nacionalizados que sólo piden al exterior lo que no pueden producir en su suelo, que emplean sus capitales y sus energías dentro de sus fronteras, no importando más que lo que realmente sobra y en condiciones y en condiciones que ellos dictan para conservar su autonomía más allá del límite de su soberanía. Su conducta es idéntica pese a la variedad de sus políticas y de sus sistemas económicos y financieros. La guerra ha puesto de relieve que la soberanía está ligada a la dependencia económica. País mediatizado económicamente es país protegido [Varona quiere decir: un protectorado]. Y todo país protegido va a su desaparición como órgano independiente de derecho y soberanía.³⁰¹

Aunque Varona fue un político influyente en el Partido Conservador, al que Menocal le pediría que le acompañara como Vicepresidente, sus opiniones pesaron menos que los

²⁹⁹ ANC. Fondo Donativos y Remisiones. Caja 454. Signatura 17. Carta de Jorge Godoy a Enrique José Varona y respuesta de Varona.

³⁰⁰ La *Revista Nacional Financiera* tendría dos propósitos: estudiar las doctrinas económicas y escribir sobre la vida industrial, mercantil, agrícola. Aunque ya circulaban o habían circulado publicaciones parecidas -la *Revista Azucarera* (1913), la *Revista Comercial de Cuba* (1910), la *Revista de Agricultura* (1903)- España le aseguraba a Varona que la suya sería la primera revista en su clase del país y que estaría lujosamente impresa. Nunca llegó a circular y se desconocen los motivos.

³⁰¹ ANC. Fondo Donativos y Remisiones. Caja 454. Signatura 17. Carta de Gabriel R. España y respuesta de Varona.

intereses importadores.³⁰² En 1922, José Antonio Ramos escribiría para *Smart* un artículo titulado “Nacionalismo y librecambio”. Es un texto escrito en el contexto de iniciativas para reducir aún más los aranceles cubanos, a fin de activar el comercio. Ramos afirma que hablar de proteccionismo económico en Cuba era exponerse a una acusación de bolchevismo.

Entre tanto, nacionalismo y librecambio riñen de verse juntos. Háblase de tocar un ápice de la organización económica actual, con hombres muriéndose de hambre por falta de trabajo, y accionistas teniendo que dejarse explotar por *promoters* para alcanzar a colocar de alguna manera sus dividendos. Háblase de todo esto un nacionalista, ya sea yanqui o sea salvadoreño, y saldrá con los eternos lugares comunes de la política al uso. O se callará, o acusará de bolchevique a su interlocutor si tiene alguna tiendecita, o alguna cosa, un mero destino del gobierno, (...) o un smoking cuidadosamente colgado en su armario. Suprímase por otra parte las pobrísimas defensas arancelarias que tienen algunas industrias cubanas, y si Cuba no queda convertida por completo y definitivamente en una factoría de azúcar antes de un año, que me corten la cabeza, porque desde entonces para nada habrá de servirme. Si el nacionalismo está justificado en cuanto significa afirmación de la personalidad de un pueblo, Cuba, que es una afirmación ideal, romántica, sin realidad ni base económicas, tal como esta constituida hoy la economía universal, tiene que vivir artificialmente a fuerza de tarifas, al menos hasta que esa economía sea otra más racional, y la fabricación del azúcar en Cuba se realice nacionalmente, por medio de una gran cooperativa... Una cooperativa que reconozca la necesidad de tener sabios, filósofos, artistas, profesores, bibliotecas, museos, periódicos, entre otras cosas, para poder gozar de aquel derecho de la personalidad nacional, y garantice ordenada y noblemente la existencia de todo ello, aunque parezca inútil y costoso a los mayores y a los amos de hoy.³⁰³

Aunque emitida en 1922, no es una opinión fuera de contexto. La poca atención prestada a la idea de la sustitución de importaciones es un síntoma de que se entendía que la modernidad debía ser traída de afuera. Varona, más que otros partidarios de promover las industrias nacionales, temía otras consecuencias del aperturismo comercial. Estas consecuencias tienen que ver con la construcción de la nación moderna, pero no son el protectorado. Varona temía que si Cuba no producía los bienes que necesitaba, ocurrieran dos cosas. Uno, la mano de obra bloqueada en como fuerza productiva podía convertirse en un núcleo de conflictos laborales y obreros.

³⁰² ANC. Fondo Donativos y Remisiones. Caja 454. Signatura 18. Folio 48. Carta de Mario García Menocal a Varona con membrete de Chaparra Sugar C^o y fechada en Chaparra, Cuba. Abril, 2, 1912. Escribe Menocal: “Reconozco la lógica de sus argumentos y agradezco vivamente el alto honor que Vd. bondadosamente me concede. Desde luego no hice otra cosa que expresarle mi criterio después de detenida meditación sobre tan trascendental cuestión. Ahora sólo me resta esperar la resolución final de nuestra asamblea nacional próxima a reunirse. De Vd. afectísimo amigo, Mario Menocal.” Varona abandonó a Menocal en 1916, en desacuerdo con la reelección presidencial. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 127.

³⁰³ RAMOS, J. “Nacionalismo y librecambio”. *Smart*, II, 6. La Habana: junio de 1922, 16.

(...) aunque aquí no se han presentado todavía verdaderos conflictos obreros de esa índole ni ese carácter [Rusia], si queremos alejarlos creo indispensable propender a que aumenten cuanto sea posible la pequeña propiedad y mediana propiedad.³⁰⁴

Dos, la gente perdería en interés en la producción y buscaría obtener sus ingresos del estado, lo que significaría un aumento insoportable de la burocracia. El control del estado y sus recursos precipitaría la violencia política.

Mientras discutimos y nos amenazamos por la posesión del poder, otros se van levantando con la posesión de la tierra, con la explotación de las industrias, con el manejo del dinero y del crédito que son el medio seguro de llegar definitivamente al poder. (...) Cada cubano que rotura una caballería de tierra, que fomenta una industria, por modesta que sea, que mantiene un comercio, que ejerce una profesión, que no se conforma en ser un asalariado del gobierno, hace infinitamente más por la patria que todos los agitadores, por elocuentes que sean y por patriotas que así mismos se consideren.³⁰⁵

Este último fragmento corresponde a un texto de 1911, dos años después de acabada la experiencia difícil de la II Intervención, en el contexto del aumento significativo de la corrupción en ese período, y durante el mandato de José Miguel Gómez. Esto demuestra que los temores de Varona fueron formándose poco a poco, junto a la certeza de que el exceso de importaciones alejaba al país de la república moderna que debía ser, acercándole al reverso nefasto del protectorado.

2.2 Importación de la modernidad inmueble. Cambio urbano y modernización

Construir la nación moderna tiene en La Habana un significado literal. Desde los primeros años de la república la capital es agitada por fenómenos de crecimiento urbano, presión demográfica, movimiento de bienes raíces, constitución de sociedades anónimas, actividad especulativa. Las discusiones sobre estética de la arquitectura y los dilemas de competencia profesional, si bien se dan en los círculos de entendidos, sus ecos a menudo resuenan con voz popular. Se emplea a veces el lenguaje vulgar para opinar sobre la modernidad de las fachadas de la Fonería de Ciment, de Rotllant i Folcarà.³⁰⁶ Se traducen e imprimen libros técnicos sobre materiales y técnicas. Se

³⁰⁴ ANC. Fondo Donativos y Remisiones. Caja 454. Signatura 17. Carta de Gabriel R. España y respuesta de Enrique José Varona.

³⁰⁵ ANC. Fondo Donativos y remisiones. Signatura 96-5. Recorte de *El Fígaro* de La Habana (24 de mayo de 1911). Artículo firmado por Varona y titulado "Por la Patria".

³⁰⁶ Publicaba una revista popular: "El modernismo es una plaga que ha caído sobre nuestro planeta (...) El modernismo ha establecido una especie de desquiciamiento en la sociedad y en las artes (...) profanando

disputan concursos importantes, como el que gana Manuel del Busto con su proyecto para el Centro Asturiano inspirado en el renacimiento español. Se venden edificios coloniales en la ciudad antigua para echarlos abajo y levantar edificaciones modernas.³⁰⁷ Se debate arduamente si una obra privada que embellece la ciudad debe librarse de pagar impuestos. Leonardo Morales se gradúa de arquitecto en Columbia en 1909 y en dos años se convierte en un profesional conocido, casi glorioso. La “moda de los castillitos” o el “carnaval de estilos” pueden ser asociados en la imaginación a algo concreto y remiten a propietarios que la gente más o menos conoce, como Rosalía Abreu y Horacio Rubens. Revistas y diarios se llenan de promociones de terrenos y fincas. La Sociedad Cubana de Ingenieros gana influencia y es adscripta en 1918 a la Secretaría de Obras Públicas. La propiedad de un *chalet* es un signo inequívoco de distinción y la aspiración de muchas familias es disponer de uno en El Vedado, tan cerca como sea posible de la calle 17. Toda publicación elegante cuida con esmero los reportajes sobre las edificaciones de moda, reservando para ellos las páginas centrales.³⁰⁸

A partir de 1910 y, aún más, al comenzar la guerra en 1914, cobra auge el turismo, principalmente norteamericano. En 1917 el *Bulletin of the Panamerican Union* promociona La Habana como “the greatest club city in the World”.³⁰⁹ Cisneros habla para esa fecha de “La Habana abarrotada de viajeros”.³¹⁰ No solo se trata de construir más hoteles, aunque sí se amplía lo que podían ofrecer los viejos Inglaterra y

la arquitectura con unas hojas de cardo borriquero, ribeteadas por una arista, chatas, sin perspectiva aérea, huyendo de la simetría y destruyendo la estética de los salones. Las figuras en el decorado son recortadas y resueltas, un disparate modernista, terminadas unas veces una especie de sarmiento, y otras, una hojarasca que parece de escarola.” ANÓNIMO “El Modernismo.” *El Hogar*, XXXII, 2. La Habana: 24 de enero de 1915.

³⁰⁷ El 19 de junio de 1917 se anunció la venta del Convento de Santa Catalina (manzana de Empedrado, O’Reilly, Aguacate y Compostela) para construir un edificio de ocho pisos. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 371.

³⁰⁸ “En La Habana y otros centros de población hubo una actividad repentina por los bienes raíces. La propiedad urbana había sido mucho tiempo la forma de inversión perfecta por las clases cubanas. Como cada plantador quería una casa en la ciudad, los suburbios de La Habana se convirtieron pronto en el campo de una atractiva especulación. Quienes aprovecharon primeramente la ocasión fueron los cubanos y españoles que llevaban mucho tiempo en Cuba.” JENKS, L. *Nuestra colonia de Cuba*, 179.

³⁰⁹ *Bulletin of the Pan American Union*, XLV. Washington: junio-diciembre de 1917, 24. Este artículo fue reproducido con el título “Habana-Club City in the World. First Spanish Rotary Club City in Class by Itself.” *The Rotarian: The Magazine of Service*, XIII, 3. Chicago: 1918, 111. Alimentan una imagen atractiva de La Habana en cuanto al ocio. Más de un tercio de los habaneros pertenecía a algún club (125.000 de 350.000). La membresía de clubes como el Centro Gallego alcanzaba los 45.000 socios. La Habana era la primera ciudad no angloparlante en poseer un Club Rotario.

³¹⁰ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 17.

Telégrafo.³¹¹ Modernizar la imagen de la capital se convierte en política. Desde el gremio de arquitectos, Pedro Martínez Inclán exige el embellecimiento de los frentes de agua, particularmente del puerto. Llama al puerto de La Habana “vestíbulo de la ciudad”, pensando en la primera impresión de los viajeros que llegan a un lugar nuevo que, a partir de él, llamarían: la “Niza de América”.³¹² Al proponerse La Habana como destino turístico de invierno, el propósito modernizador se hace totalmente visible.³¹³ Entre 1900 y 1930, la capital cubana se hace ecléctica, cambia al modernismo, se rinde a las firmas de Emilio de Soto, Hilario del Castillo, Francisco Centurión, Raúl Otero, Thomas Hastings, Morales y Mata, Eugenio Rayneri, Rafecas y Toñarely, Tella y Cueto, Guanche y Gil, luego gira hacia el Art Decó y el Movimiento Moderno inspirado en el racionalismo de Le Corbusier: se reinventa constantemente a sí misma, encontrando fuentes de inspiración lejos de sus tradiciones, casi siempre imaginativas.³¹⁴ Se reinventa en un movimiento pluralista de intensidad desconocida, similar al que ocurre en Nueva York, aunque menos funcional que estético.³¹⁵ Hasta la década de 1930, las construcciones se llenan de caprichos florentinos, góticos, platerescos, modernistas, clasicistas y neobarrocos.³¹⁶ Esta superposición de estilos es un síntoma de un travestismo modernizador errático, negador del pasado, espontáneo, improvisador y sin los términos claros.³¹⁷ Pero los mismos síntomas se perciben en

³¹¹ En 1908 se construye el Hotel Plaza. Entre 1908 y 1923, el Sevilla Biltmore. También en las primeras décadas se edifican el Saratoga, Lincoln, Central y Isla de Cuba. SEGRE, R.; COYULA, M.; SCARPACI, J. *Havana: two faces of Antillean Metropolis*. Chichester: John Wiley & Sons Ltd., 1997, 62.

³¹² MARTÍNEZ INCLÁN, P. *La Habana actual. Estudio de la capital de Cuba desde el punto de vista de la arquitectura de ciudades*. La Habana: Fernández y Cía., 1925, 17-19. También: SEGRE, R.; COYULA, M.; SCARPACI, J., *op. cit.*, 62.

³¹³ La impresión de guías turísticas ilustradas apunta en ese sentido. En 1917 se publicaron varias. CASTRO, L. DE (ed.) *Travelers guide*. La Habana. P. Fernández y Cía, 1917. WHITE, M. (ed.) *When, where and why in Cuba*. Key West: The Key West Morning Journal Print, 1917. Puede citarse también: *Guía de La Habana y de la isla de Cuba*, revista mensual dirigida por J. Figueroa Doménech. Comenzó a circular en julio de 1917.

³¹⁴ Respuesta de Nicolás Quintana a la encuesta “La ciudad a debate. Trece arquitectos y urbanistas responden.” *Encuentro de la Cultura Cubana*, 50. Madrid: otoño de 2008, 105.

³¹⁵ WARD, D.; ZUNZ, O. *The Landscape of Modernity*, 4.

³¹⁶ ÁLVAREZ-TABÍO, E. *Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana*, 93. RODRÍGUEZ, E. *La Habana. Arquitectura del siglo XX*. Barcelona: Blume, 1998. La intensidad se tradujo en hartazgo. En 1926 la vanguardia incipiente llamaba a “evitar el plateresco hispano-londinense de la Estación Central”. MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*. La Habana: Minerva, 1926, 239. Menos radical, Emilio Roig hablaba de la doble personalidad de la ciudad, a la vez muy antigua y muy moderna. “Esa Habana antigua, con sus viejos castillos, iglesias y casonas, con sus plazas, callejuelas y rincones pintorescos. Esa Habana moderna de las grandes avenidas, espléndidos edificios, magníficos paseos, suntuosos clubs y hermosísimos repartos.” ROIG, E. *La Habana. Apuntes históricos*. La Habana: Municipio de La Habana., 1939, 10.

³¹⁷ La expresión de lo moderno también se da en la manipulación fragmentaria de esas influencias diversas. LIERNUR, J. *Escritos de arquitectura del siglo 20 en América Latina*. Madrid: Tanais, 2002.

otros procesos de modernización urbana, como venía siendo también el caso de París, lo cual es perceptible en las notas de Walter Benjamin sobre el tedio. Benjamin se detiene en dos historiadores de la arquitectura, Lucien Dubech y Pierre d'Espezzel, que explican la “vulgaridad sin estilo” de la ornamentación urbana de París como resultado de la imitación poco rigurosa de corrientes estéticas diferentes.³¹⁸

Es tan arriesgada la modernización sin plan que arquitectos como Martínez Inclán, participante directo, aconsejan respetar y desarrollar creativamente la apariencia colonial de La Habana. Su *Discurso de ingreso a la Academia Nacional de Artes y Letras*, puede considerarse una condensación de reflexiones suyas sobre el urbanismo y la arquitectura habaneros.³¹⁹ A Martínez Inclán le preocupó la cuestión de la “individualidad de la ciudad”, aquel rasgo que debía ser propio e inequívocamente distintivo. El de La Habana de 1919 aún era “el aspecto muy marcado de ciudad andaluza”. Pero advertía que la ciudad antigua se deterioraba en medio de nuevas construcciones “que no pueden dar individualidad alguna a La Habana.”

Los estilos de los nuevos edificios, renacimiento italiano y francés, más o menos puros, tampoco bastan ni con mucho a dar carácter individual a la ciudad cuando se ven mezclados con el moderno catalán de hace algunos años y con el plateresco y churrigueresco españoles que nos traen los extranjeros, creídos de que en arte somos españoles, como son ingleses los norteamericanos por su estilo colonial.³²⁰

La individualidad de La Habana consistía “en no tener absolutamente ninguna”, lo que es identificado como un riesgo para el “mantenimiento de la personalidad social y política”.³²¹ Martínez Inclán hizo tres recomendaciones. Recuperar el estilo barroco hispanoamericano en la obra nueva, a fin de conservar la apariencia latina de la ciudad y utilizar materiales locales (piedra de Jaimanitas, ladrillo, teja árabe, hierro).³²²

³¹⁸ BENJAMIN, W., *op. cit.*, 134. Este asunto atraviesa el capítulo “Le Second Empire et la Transformation de Paris”, XVII de la *Histoire de Paris*, de Dubech y D'Espezzel. Revisan problemas similares a los que se dan en Cuba: “empirismo organizador”, “megalomanía sistemática”, “desarrollo exagerado”, “desmesura artificial”. En todo ello se quiere ver la escenificación de una nueva elite, de reciente acceso al dinero.³¹⁸ Para esta puesta en escena parece importar sobremanera la imitación de los estilos. El estilo Napoleón III, que carga de adornos los nuevos decorados, es el bastardo de todos los estilos, escriben, parodiando una frase de Charles Garnier. La Ópera de Garnier (1875), el edificio característico del II Imperio, es un inmenso monumento cargado de ornamentos, donde todo remite al lujo y al espectáculo: la escena donde París se contempla complacida. Es la modernización según clases recientemente catapultadas a la riqueza, mezcla de elementos cosmopolitas, responsables de una época de regresión, y de una ciudad falta de racionalidad y cruelmente carente de belleza en la que todo es “bulevarizado”. DUBECH, L.; D'ESPEZEL, P. *Histoire de Paris*, 404, 407, 416, 412, 427 y 428.

³¹⁹ El *Discurso* fue leído el 23 de enero de 1926. Sin embargo expresa ideas presentes en Martínez Inclán desde la segunda mitad de la década de 1910.

³²⁰ El autor cita un libro suyo escrito en 1919. MARTÍNEZ INCLÁN, A. *Discurso de ingreso a la Academia Nacional de Letras y Bellas Artes*. La Habana: El Siglo XX, 1926, 11.

³²¹ MARTÍNEZ INCLÁN, P. *Discurso de ingreso a la Academia...*, 11.

³²² Por las mismas fechas se están dando polémicas similares en otros lugares del continente. Dice Liernur, al analizar el pensamiento de Martín Noel en México: “La solución estaba –debía estar– en

Recuperar la arquitectura de jardines andaluza y adaptarla en un sistema de parques urbanos con amplio uso de la decoración, buscando inspiración en los trabajos de Jean-Claude Nicolas Forestier.³²³ Y la tercera, aún más complicada que las otras: recomendación de un nuevo trazo urbano, ya proyectado y comparado con los planos de Río de Janeiro y Buenos Aires por él mismo, en 1919.³²⁴ La personalidad de La Habana moderna, según Martínez Inclán, era la combinación entre la apariencia colonial, una fuerte presencia vegetal y un sistema racional viario. No obstante, la idea sigue siendo alejarse lo más posible de España: de lo andaluz y del modernismo catalán. La alternativa adoptada en la construcción de la modernidad urbana es revisar toda la experiencia arquitectónica y urbanística reciente: desde las reformas de Haussmann hasta las ideas de Camilo Sitte para Viena, pasando por el Plan Cerdà del Ensanche (Barcelona), los trabajos de Jean-Claude Nicolás Forestier (París, Sevilla, Barcelona) y el Proyecto de la White Chicago, de Burnham.³²⁵

España, y más precisamente en Andalucía”. LIERNUR, J., *op. cit.*, 93. Liernur ve un giro nacionalista en esta recuperación de lo andaluz y, asimismo, un rechazo del cosmopolitismo.

³²³ El trabajo de Jean-Claude Nicolas Forestier era conocido por los profesionales cubanos. Había publicado en 1906 un texto que Martínez Inclán refiere: *Grandes villes et systèmes de parcs* (París: Hachette). Asimismo, Forestier era el responsable de los Parques y Calles de París. Había realizado trabajos muy publicitados en Sevilla (Parque de María Luisa, 1914) y en el Montjuic de Barcelona (Jardines de Laribal, 1915), entre otros. En 1923, un grupo de profesionales cubanos (Raúl Otero, Camilo García de Castro, Enrique J. Montolieu y Martínez Inclán) propusieron que el gobierno comprara al propietario Enrique Conill la Loma de los Catalanes para construir un nuevo enclave para los poderes públicos, dentro de un plan de compra estratégica de terrenos. En 1925 Forestier fue visitado por Martínez Inclán en París. Forestier aceptó y viajó a La Habana con un grupo de colegas franceses. Conill corrió con los gastos y sivió de contacto entre ellos y su círculo de socios y amigos. A partir de ahí, un equipo de arquitectos cubanos y franceses trabajaron durante cinco años para unir los sectores dispersos de La Habana metropolitana mediante una red vial. SEGRE, R.; COYULA, M.; SCARPACI, J., *op. cit.*, 63. También: GÓMEZ, F. *De Forestier a Sert. Ciudad y arquitectura en La Habana (1925-1960)*. Madrid: Abada, 2008. El *Discurso* de Martínez Inclán es leído en el contexto de los estudios para este Plan Maestro para La Habana. Martínez Inclán se distanciaría de Forestier, Gómez Díaz opina que el punto de la bifurcación estaba en la oposición entre el desarrollo integral (propuesto por Martínez Inclán) y el embellecimiento cosmético (Forestier). GÓMEZ, F. *De Forestier a Sert*, 80. H. Duverger llama “mediterraneidad” a la idea de revalorizar la ciudad mediante el arte de los jardines y, en particular, de los jardines mediterráneos. DUVERGER, H. “El maestro francés del urbanismo criollo para La Habana.” LECLERC, B. (coord.) *Jean Claude Nicolas Forestier, 1861-1930. Du jardin aun paysage urbain. Actes du Colloque International*. Paris: Picard, 1990, 181.

³²⁴ Entre las propuestas recogidas en este apartado estaban: ampliación de la Plaza de Armas mediante la demolición de la ruinoso Capitanía del Puerto, construcción de una gran escalinata en el puerto para desembarco de visitas importantes, sustitución del muro del Malecón por balastradas y arbolado de la avenida, ampliación del “frente de agua” hasta Marianao, acondicionamiento de la ribera derecha del Almendares como parque urbano hasta la altura de Puentes Grandes, planteamiento de vías rectas y arboladas entre el centro y los suburbios, uso de plazas como rotonda y punto de intersección de una red vial importante, empleo de elementos decorativos como arcos de triunfo y columnas con victorias. MARTÍNEZ INCLÁN, P. *Discurso de ingreso a la Academia Nacional de Letras y Bellas Artes*. La Habana: El Siglo XX, 1926. Martínez Inclán no fue el único arquitecto cubano que propuso un plan maestro para la ciudad (en 1919). Le antecedieron Raúl Otero (1905), Camilo García de Castro (1916) y Walfrido de Fuentes (1916). SEGRE, R.; COYULA, M.; SCARPACI, J., *op. cit.*, 53.

³²⁵ “Cuando los flamantes gobiernos republicanos realizan sus edificios públicos utilizando el repertorio neoclásico, es producto de una operación esencialmente simbólica, frente al aún presente barroco

Existe una perfecta identificación entre la Academia y los valores estéticos de la pujante burguesía comercial y terrateniente, quien, en este período toma conciencia de la capitalinidad como fenómeno unitario y simbólico, exteriorizando mediante la totalidad urbana su rápida asimilación del sistema de vida de los países industrializados, negando así el subdesarrollo circundante y la herencia colonial omnipresente en la vida cotidiana.³²⁶

Ya durante la I Intervención (1898-1902), los norteamericanos cambian el frente de La Habana ejecutando el proyecto de la Avenida del Golfo (Malecón).³²⁷ Alrededor de 1915, la Junta de Puertos está considerando proyectos para ampliar el Malecón hasta la calle O'Reilly.³²⁸ Hacia el oeste es prolongado hasta la calle Gervasio. Después de superarse el relleno de la caleta de San Lázaro, acabada en julio de 1916, con la que se ganan 15.000 metros cuadrados al mar, el Malecón es prolongado sucesivamente hasta el río Almendares.³²⁹ En 1916 es construido el parque con el monumento a Antonio Maceo, en la explanada de Belascoaín y San Lázaro.

hispanico". SEGRE, R. *Arquitectura del siglo XX en América Latina. Notas preliminares*. Santo Domingo: Grupo Nuevarquitectura, Inc., 1990, 18. Segre se detiene en las similitudes entre El Vedado y el Plan del Ensanche de Barcelona, de Ildefons Cerdà. Ambos proyectos son desarrollados como unidad urbana al mismo tiempo. Segre ve un paralelo Vedado-Ensanche en la articulación entre lo construido y lo vacío, entre los espacios libres y los edificios, así como en la aplicación de las normas de higiene, la importancia concedida a los medios de transporte, el dinamismo en la adaptación de funciones y tecnología, expresiones arquitectónicas y culturales. Ambos proyectos, indica, son ejemplo de una modernidad urbana flexible que sustituyó la cuadrícula colonial. SEGRE, R. "Havana, from Tacón to Forrester." ALMANDOZ, A. (ed.) *Planning Latin America's Cities, 1850-1950*. Londres: Routledge, 2002, 200-201 y 203. Siguiendo la misma línea, Eizaguirre enumera cinco similitudes entre el proyecto de Iboleón y el Ensanche Cerdà de Barcelona (1863): 1. Los objetivos generales de conseguir una nueva imagen de ciudad, el reflejo de las teorías de vanguardia, la representación de los ideales de la burguesía; 2. La elección del lugar, o circunstancia de que ambos enclaves estuvieran protegidos contra las intervenciones urbanísticas por orden militar; 3. La disposición precisa de las directrices de la malla, a fin de optimizar el asoleo, los vientos dominantes y la adaptación topográfica; 4. Preocupación inicial por la tipología y ordenación de los edificios; 5. Comunidad de rasgos de la estructura urbana: isotopía de la retícula de manzanas cuadradas, esquivando los trazados concéntricos, construcción en base a la división vías-intervías (16 metros para El Vedado y 20 para Barcelona), con superposición idéntica de un sistema jerárquico de vías de ancho superior (Línea, Presidentes, Paseo y 23, en La Habana; Tarragona, Comte de Urgell, paseo de Gràcia y de Sant Joan, en su intersección con la Gran Vía, en Barcelona), previsión de espacios libres en cada retícula para el arbolado y, finalmente, consideración de la importancia del tranvía (diagonalidad de Línea, en El Vedado, y de Roma, en Barcelona). EIZAGUIRRE, X. *El Vedado, La Habana. Proyecto y transformación*. Barcelona: ETSAB, 2006, 49.

³²⁶ SEGRE, R. "La ciudad capital de la seudorrepública", 56.

³²⁷ "La Habana tiende a embellecerse cada vez más, y a presentar cada día mayor cantidad de atractivos, no solamente por lo que el progreso fatal e ineludible en un pueblo tan rico puede atraer, sino porque se halla excepcionalmente emplazada y, a pesar de todas sus posibilidades, no han sido explotadas todavía. Todos los intelectuales extranjeros que han visitado a La Habana por vez primera han sido justamente maravillados por el Malecón, esa avenida que bordea un pequeño golfo, donde en los atardeceres calurosos el sol deposita los más extraordinarios matices de su paleta formidable." CARPENTIER, A. "La Habana moderna." FERNÁNDEZ, W.; ROIG, E. *El Libro de Cuba. Historia, letras, artes, ciencias, agricultura, industria, comercio, bellezas naturales. Obra de Propaganda Nacional*. Habana: República de Cuba, 1925, 471-477.

³²⁸ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 69.

³²⁹ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 187.

La Avenida del Golfo, por su posición panorámica, su extensión, anchura, pavimento y limpieza resulta un paseo incomparable, de una bellísima perspectiva; allí acude por las tardes y por las noches la sociedad habanera en autos y coches como una de sus favoritas distracciones (...) un gran número permanecen sentados (sic.), próximos a la glorieta, donde las mejores bandas de música civiles y militares distraen agradablemente a la concurrencia.³³⁰

La avenida de los Presidentes y el paseo de los Alcaldes, vías trazadas desde la urbanización de El Vedado en el siglo XIX, son acondicionadas con pavimento, jardinería y monumentos. Se remodelan las fachadas y portales de los palacetes de Prado, diluyendo la gravedad neoclásica de su apariencia en multitud de los estilos importados. El Prado de 1907, en palabras del Donato Argüelles, continua siendo “lo mejorcito de la modernizada capital”, pero en realidad todo el espacio que Roberto Segre ha llamado “*Ring* de La Habana” (el espacio intramuros) se reviste de una monumentalidad que desconoce la sencillez colonial. “Kolosal es el adjetivo de moda”, escribe Argüelles, refiriéndose a la escala de las construcciones.³³¹

La Habana se ofrece embellecida. Se han construido un gran número de edificios de todos los estilos arquitectónicos y han sido erigidos innumerables monumentos y estatuas a los héroes de las guerras libertadoras y a los grandes ciudadanos. (...) El antiguo Paseo del Prado, hoy Avenida de Martí, dejó de ser lo que era para convertirse en una verdadera arteria transitable, con buenas baldosas, jardines esmeradamente cuidados (...).³³²

En junio de 1915 el Banco de La Habana, un negocio del National City Bank dirigido por el (también) promotor inmobiliario Carlos de Zaldo, estrena oficinas en un nuevo edificio de Cuba, entre Obispo y Obrapía. En ese mismo edificio, el 20 de agosto se instala la Sucursal de las Antillas, de la misma entidad norteamericana.³³³ Las estrechas calles coloniales de Obispo, San Ignacio, Amargura y Aguiar comienzan a concentrar nuevos edificios destinados al comercio y las finanzas, en un proceso que dos observadores describen en la década de 1920. Un fragmento de Alejo Carpentier desprende cierto optimismo moderno:

(...) y los edificios, ambicionando espacio, tienden a ser cada vez más altos. Ya las construcciones, tan raras hace apenas 15 años, de tres y cuatro pisos, resultan vulgares. Las grandes casas de apartamentos, las oficinas, los bancos tienen de cinco a diez pisos, y sobresalen fantásticamente de las manzanas, que resultan liliputienses ante los gigantes de cemento armado. El Hotel Sevilla, con su elevado *roof-garden*, el edificio Gómez Mena, el Bank of Nova Scotia, el edificio Barraqué, Robins, (...) la Manzana de Gómez, el bello edificio de apartamentos construido recientemente por el señor Alejo Carreño, y muchos

³³⁰ ARGÜELLES, D. *Cien días de viaje*, 47.

³³¹ ARGÜELLES, D. *Cien días de viaje*, 45 y 51.

³³² MARTÍ, C. *El país de la riqueza*, 150.

³³³ PRIMELLES, L., *op. cit.*, 71.

otros, son las avanzadas de una armada que tiende a apoderarse impíamente de los lugares más estratégicos de San Cristóbal de La Habana. Las calles principales están embellecidas por los grandes hoteles internacionales como el Inglaterra, Ritz, Telégrafo, Plaza, Lafayette, etcétera, que campean por sus respetos cerca de los palacios de centros regionales: el Centro Gallego con el Teatro Nacional, la Asociación de Dependientes, el Centro Asturiano (...) en construcción, que es una de las obras más importantes que se han emprendido últimamente en La Habana.³³⁴

León Primelles anota como progresos urbanos la noticia de dos solicitudes de licencia para construir edificios de cuatro pisos en Oficios y Acosta (Casa Swift, en marzo) y en Obispo y Habana (Frank Robins, en abril).³³⁵ Esta zona empieza a ser conocida como “el Wall Street cubano”. Además de evidenciar la parodia, alude a la realidad de la concentración de grandes empresas, conectadas social y económicamente, que simbólicamente sustituye a las miles de firmas desperdigadas por la ciudad.³³⁶ Proximidad y verticalidad se combinan dando una idea de vinculación sólida, una especie de nueva identidad corporativa. Los edificios son inusualmente altos y llegaron a recordar vagamente la concentración de rascacielos del *lower Manhattan*, símbolo de la ciudad moderna.³³⁷ El hecho de que estas construcciones estén sostenidas por las tramas de estructura de acero, utilizadas por arquitectos como Bruce Price en Nueva York, anuncia la nueva meta: la búsqueda de altura que debe cambiar la silueta de la ciudad. De este modo, los habaneros que han viajado a Nueva York ven en estos edificios un indicio de progreso y futuro que disuelve el efecto de medina árabe descrito por los viajeros del siglo XIX. En la década de 1910, se pasea por la parte baja de Obispo pensando en el American Survey Building, Singer Tower, Metropolitan Life Insurance C° Tower, Woolworth Building, Banker’s Trust Building, Trinity Building, US Realty Building, Equitable Building. La Habana que está por venir podría llegar a poseer edificios como estos y, los que llegan a construirse: “parecen verdaderos rascacielos”.³³⁸

³³⁴ CARPENTIER, A., *op. cit.*, 471-477. Su padre, el arquitecto francés Jorge Julian Carpentier, llegado a Cuba a inicios del siglo XX, estuvo a cargo de proyectos importantes por esta fecha, tales como: la planta eléctrica de Tallapiedra, el edificio del Trust C° y edificaciones en el Country Club. GARCÍA-CARRANZA, A. *Biobibliografía de Alejo Carpentier*. La Habana: Letras Cubanas, 1984, 11. Por su parte, escribía Jenks en 1928: Y en la antigua Habana empezaron a elevarse esqueletos de hierro que luego se convertían en edificios de cemento. Los bancos se construyeron palacios para sus oficinas”. JENKS, L. *Nuestra colonia de Cuba*, 179.

³³⁵ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 69.

³³⁶ FENSKE, G.; HOLDSWORTH, D. “Corporate Identity and the New York City Office Buildings.” WARD, D.; ZUNZ, O. *The Landscape of Modernity*, 129.

³³⁷ WARD, D.; ZUNZ, O. *The Landscape of Modernity*, 5 y 7.

³³⁸ CARPENTIER, A., *op. cit.*, 471-477.

Después de 1900, arquitectos formados en Francia y los Estados Unidos vuelven a Cuba y asumen encargos de gran envergadura, siendo responsables del eclecticismo dominante. Emilio Heredia, graduado en la Escuela de Bellas Artes de París en 1900, construyó la Escuela de Artes y Oficios en 1902. Francisco Ramírez Ovando construye los palacios de Francisco Pons (1906) y Dionisio Velasco (1912). Tanto Heredia como Martínez Ovando dirigieron en diferentes períodos la Sección de Construcciones Civiles de Secretaría de Obras Públicas e influyeron directamente en la modernización desde sus posiciones. Numerosos proyectos son encargados a profesionales norteamericanos como Walter & Gillette, McKim, Mead & White, Bertram Grosvenor Goodhue, Thomas Hastings, Schulze & Weaver, George Duncan.³³⁹ Estudios de arquitectos nacionales y extranjeros integran en el *ring* el nuevo asentamiento del capitalismo insular y del poder político. Se entiende que el gobierno de la república moderna no debe permanecer en el viejo y húmedo Palacio de los Capitanes Generales españoles por más tiempo, justo en el momento en que voces críticas empiezan a hablar de un regreso solapado del vicio colonial en la república.³⁴⁰ Bajo la presidencia de José Miguel

³³⁹ El estudio Schulze & Weaver proyectó los hoteles Biltmore (Miami, 1924), Roney Plaza (Miami, 1925) y el emblemático Waldorf Astoria (Nueva York, 1931) que sustituyó al antiguo Waldorf. COYULA, M. "Influencias cruzadas: Cuba/ Estados Unidos en el medio construido. ¿Carril dos o autopista en dos sentidos?" www.lajiribilla.cu/2004/n179_10/179_20.html RODRÍGUEZ, E. *La Habana. Arquitectura del siglo XX*. Barcelona: Blume, 1998. SEGRE, R. "Havana, from Tacón to Forrestier." ALMANDOZ, A. (ed.) (2002) *Planning Latin America's Cities, 1850-1950*. Londres: Routledge.

³⁴⁰ La más autorizada de todas es la opinión de Varona, o la que más ha trascendido, aunque quizás no la que mejor calara entre la gente. Siguiendo la intuición que guía al profesor Chartier, la prensa popular (satírica) constituye el mejor registro posible donde plasmar la certeza del regreso colonial. CHARTIER, R. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*. Barcelona: Gedisa, 1995. Diarios como *La Política Cómica* o *Habana Alegre* reflejan la situación, aprovechando las oportunidades que constantemente ofrece la política. En 1910 se dio una muy buena. Pasó por La Habana un ex capitán general de Cuba: el general Camilo García de Polavieja. Su barco atracó en el puerto y él se negó a bajar a tierra: "Ha pasado por La Habana el General Polavieja, antiguo Capitan General de la Isla de Cuba, de la que hoy es Capitán General José Miguel Gómez, y Alfredo Zayas, Segundo Cabo. Con el General Polavieja vino Barco, no es el Alfonso XIII, sino Epifanio Barco, su ayudante. Y también vino Malo, y no es tampoco que el General llegase delicado de salud, sino que igualmente vino con él su otro ayudante Anastasio Malo, su Jefe de Ingenieros, como el anterior. Como el anterior y como el Señor Chalons, que no es ayudante del General Polavieja, sino del General Gómez, pero que tal vez haya sido del señor Malo o del señor Barco compañero de promoción. El General Polavieja no quiso desembarcar y aseguran que dijo: '¿Para qué, si eso me lo sé de memoria y no ha cambiado nada absolutamente?' Pero uno que le oía le contestó: 'Pues se equivoca, General. Ha cambiado mucho. Ahora esta mucho... peor que antes.' Oyó hablar de chivos, de conspiraciones, de caciques, etcétera, etcétera. Y se convenció de que aquí están como estaban. Y cuando el Alfonso XIII salía, se puso a cantar desde la popa: 'Todo está igual, parece que fue ayer el día en que partí.'" ANÓNIMO "Polavieja en La Habana." *Habana Alegre*, I, 14. La Habana: 8 de diciembre de 1910. El texto aparece acompañado de una viñeta en la que figuran la ciudad, el barco y el general. Flota una nube gigantesca en forma de chivo que pone "DESMORALIZACIÓN ADMINISTRATIVA". Al pie de la viñeta: "Este claro cielo llena que ayer igual nubarrón. ¿Para eso valió la pena el cambio de pabellón?" Pocos meses después del paso de Polavieja, Federico Villoch estrenó en el Teatro Payret un espectáculo popular que titulado "Cuba en el año 2000". El diario cargó de nuevo. "Villoch ha puesto en el Payret de actualidad ese tema: Cuba en el año 2000. ¿Cómo será, si allá llega? ¿Ocupará Tiburón entonces la presidencia? ¿Será un Kohly un formidable conquistador de

Gómez comienzan los movimientos de tierras para un nuevo palacio presidencial, en los terrenos de la antigua estación ferroviaria de Villanueva, lejos del entorno de la Plaza de Armas.³⁴¹ El proyecto cambia y Menocal comienza obras en Villanueva para el Capitolio Nacional (1929).³⁴² Asimismo, Menocal sitúa el nuevo Palacio Presidencial en el barrio de Las Murallas, frente a la entrada del puerto, encargando parte de su lujosa decoración a la casa de joyas neoyorkina Tiffany's.

El futuro Capitolio y el Palacio, de la autoria de Paul Belau y Rodolfo Maruri (1919), crean entonces un eje imaginario en el que se van insertando algunos edificios públicos, como el Instituto de Segunda Enseñanza y el Cuartel de Bomberos en 1910.³⁴³ El tratamiento Beaux-Arts de todos ellos continúa confirmando que la pauta a seguir es

maestras? El hierro que ahora empleamos será ya viejo en tal época y podrá Sanguily hacer alguna subasta buena. Posible es que para entonces públicamente se sepa que si en vez de irse al extranjero, se va al campo Pino Guerra. Hay cálculos muy difíciles de hacer para tal época. ¿Cuántos chivos de aquí a entonces se habrán hecho en esta tierra? ¿Cuántos millones dilapidados por cuenta de Liborio habrán ganado la gente que lo gobierna? Posible es que los guajiros de Pinar del Río vean aliviado para entonces lo horrible de su miseria, con el socorro oficial. O puede que en esa fecha no exista ya Vuelta Abajo, que sería otra manera de aliviar la situación por que actualmente atraviesa. Para entonces es probable también que ya Heidrich tenga hecho el chivo de Albear, y hasta quizá está ya cerca lo del alcantarillado de terminar en esa época. Tendrá Coello su escuadra, para ir por las extranjeras naciones, y el uniforme con anclas lucir en ellas. Ya pesará Fontanills sus ochenta arrobas netas. Y estará solucionado para entonces el problema de la reelección. Y acaso desempeña la cartera de secretario a que aspira hace diez años Cabrera. Habrá un hombre respetable, cuyo nombre será bandera del patriotismo cubano, y ese nombre quizás el Marqués de Santa Lucía sea.” ANÓNIMO “El Centenario de Cuba.” *Habana Alegre*, I, 29. La Habana: 22 de diciembre de 1910. “Tiburón” es el presidente José M. Gómez. Mario García Kohly, su Secretario de Instrucción Pública, promotor inmobiliario y notorio *clubman* de La Habana. Manuel Sanguily, Secretario de Estado. El General Pino Guerra destacó en la revuelta liberal conocida como La Chambelona. Liborio representa a Cuba en forma de guajiro flaco y desgarbado, como el Tío Sam a Estados Unidos. Enrique Fontanills es el cronista social del *Diario de la Marina*. Raimundo Cabrera es el presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País.

³⁴¹ El aspecto ruinoso del entorno del Palacio de los Capitanes Generales parecía no encajar en el esquema de la república moderna y joven: “Tanto á la entrada como a la salida, nos sorprende ver en la Plaza que enfrentan los pórticos del Palacio Presidencial y flanquea por la derecha las arcadas del Senado con parte del vetusto edificio que ocupó la Real Maestranza y hoy ocupan los Archivos, y por la izquierda mezquinas construcciones sin ningún prestigio histórico, en aquella plaza cuadrada cuyo mejor adorno lo constituyen los macizos de césped y de palmas entre los cuáles se levanta la efigie en mármol de Fernando VII (...)”. SEGARRA, J.; JULIÁ, J., *op. cit.*, 164-165.

³⁴² El Capitolio y el Palacio Presidencial fueron las dos iniciativas más importantes en el sector de las murallas. GÓMEZ, F., *op. cit.*, 24. En 1910 se canjearon los terrenos del Arsenal por los de Villanueva y se convocó un concurso internacional para el Palacio Presidencial, ganado por los Rayneri, padre e hijo. En 1913, al ganar las elecciones, Menocal paraliza la obra y dispone construir allí el Palacio del Congreso, con gran trabajo de demolición consiguiente, pensando utilizar la Quinta de los Molinos como nueva sede del gobierno. Finalmente Menocal decidió utilizar el palacio que el gobernador de La Habana, Ernesto Asbert, construía en el bario de Las Murallas. En cuanto al Congreso, su construcción fue de nuevo paralizada en 1923 por Alfredo Zayas, en contexto de crisis, construyéndose temporalmente en su lugar el parque de atracciones Havana Park. GÓMEZ, F. *De Forestier a Sert*, 37. La obra fue nuevamente impulsada por Gerardo Machado a partir de su llegada al poder en 1925, concluyéndose definitivamente en 1929.

³⁴³ Para la fachada del Cuartel, Ernesto López Roviroso se inspira en el arco de triunfo de Constantino en Roma. Parodia muy en la línea estética del II Imperio francés, que no se juzga pasada de moda. JACQUES, A. *Les Dessins d'Architecture de L'Ecole de Beaux Arts*. Paris: Arthaud, 1998.

Nueva York.³⁴⁴ En Prado, que sería un eje paralelo, se instalan los edificios potentes y neobarrocos del Centro Gallego, construido por Paul Belau en 1915; el Centro de Dependientes, por Arturo Amigó, entre 1902-1907, cuyo valor asciende a un millón de dólares;³⁴⁵ y el Casino Español, de la autoría de Luis Dediót (1914).³⁴⁶ Este centro político-administrativo se mantiene hasta la década de 1950 como eje director y generador de las actividades comerciales, bancarias, financieras, turísticas y culturales.³⁴⁷

El centro histórico es abandonado como zona residencial por las clases enriquecidas, concentrándose allí los almacenes y las oficinas, especialmente las bancarias, desde la calle Muralla hasta el puerto, y desde la calle Monserrate a la Plaza de Armas, cuadrángulo donde se conservan hasta la segunda década del siglo XX las principales instituciones políticas y órganos de poder.³⁴⁸

Otras edificaciones como los *docks* y almacenes del puerto, la Cámara de Representantes (Emilio Heredia, 1911), la nueva Estación Terminal de Trenes (Kenneth H. Murchinson, 1912), la Lonja del Comercio (Tomás Mur, 1909) y la Aduana (Barclay, Parsons & Klapp, 1914) completan la reunión simbólica de los poderes. “Mole gris y opulenta de la Lonja, índice que penetramos otra vez en la ciudad apremiada, allí donde sólo la línea recta y la utilidad importan” –escribe Jorge Mañach, desconsolado bajo la potente imagen utilitaria, racional y mercantilista.³⁴⁹ Aunque sin demasiada razón, porque esos edificios, si bien atentan contra la sencillez colonial del aspecto de La Habana, también suponen monumentos estéticamente contrapuestos a realidades que parecen deprimentes, incluso en la fotografía de época. En este sentido, tenemos que la Lonja y la Aduana compensan el desorden de maderas, rótulos, vías de tren, animales de tiro y grúas del puerto. O la Estación Terminal de Ferrocarriles, encubriendo la abyección del barrio de San Isidro. Realidades marginales de la urbe,

³⁴⁴ ROTH, L. *McKim, Mead & White, Architects*. Nueva York: Harpers & Row Publishers, 1983.

³⁴⁵ *The Rotarian. Magazine of Service*, III, 3. Chicago: septiembre de 1918, 111.

³⁴⁶ “(...) los centros regionales que se han lavado con quintas modernas y suntuosos edificios.” LÓPEZ, R. “Impresiones de un viajero.” *El Hogar*, XXXII, 7. La Habana: 18 de abril de 1915. Este número de *El Hogar* incluye el reportaje de la inauguración del Centro Gallego y Teatro Nacional. El programa de temporada 1915 comenzaba con una representación de *Aída*, de Giuseppe Verdi, a cargo de la compañía del tenor, muy popular entre la élite habanera, Titta Rufo. “La entrada principal del Teatro Nacional es regia bajo todos los conceptos. Un amplio espacio ocupa el salón desde la puerta hasta el foyer, de donde arranca la suntuosa escalera que da acceso a los palcos del piso principal. El decorado interior es en tonos blancos y oro, y el mobiliario de los palcos es blanco también, habiendo desaparecido las columnas que tanto afeaban. Las lunetas tienen acceso por los lados y el piso de los pasillos y los palcos es de goma, no produciendo ruido las pisadas de la concurrencia.”

³⁴⁷ SEGRE, R. “La ciudad capital de la seudorrepública (siglo XX: 1900-1935)”, 54. SEGRE, R.; COYULA, M.; SCARPACI, J., *op. cit.*, 58.

³⁴⁸ LE RIVEREND, J. *La Habana. Espacio y vida*. Madrid: MAPFRE, 1992, 215.

³⁴⁹ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 229.

que han sido interpretadas como ambientes o paisajes de una “arquitectura de la producción”.³⁵⁰

No siempre la modernización significa obra nueva. Uno de los rasgos dominantes del período es la fragmentación de numerosos palacetes coloniales y su dotación con nuevas funciones. Los modernos se sirven del pasado despiezado y, en ese sentido, la calle Mercaderes resulta ejemplar. Algunos abren allí las nuevas oficinas y trasladan a sus empleados. Otros se sirven de los bajos como almacenes, todo lo cual parece irritar a los escritores, sobre todo; reacción que nos remite al enojo de Casal contra el materialismo vulgar del capitalismo decimonónico. Carrión, en *Las honradas*, reconvierte un antiguo palacio en un bloque de oficinas lujosas.³⁵¹ Mañach duda de la modernidad de estos mismos espacios porque duda de la cualidad modernizadora de los poderes que los habitan. Según él, estos espacios se debaten entre el conservadurismo del pasado y las pretensiones del presente:

Obispo (...) es conservadora, recalcitrante: defiende su viejo prestigio con un celo conmovedor. Muralla, no digamos. Ni Mercaderes, con su perenne olor a saco y a cargadores en camiseta. Ni oficinas, siempre curiosa del mar. Son calles decididamente pretéritas. San Rafael, en cambio, es arribista y nueva rica. Galiano y Belascoaín no aciertan a definirse, son calles sin vocación... Pero ésta, ésta vieja y siempre nueva Calzada del Monte (...), a la par que retiene un sabroso criollismo entre burgués y plebeyo, finge modestamente que no se percata de su porvenir, un porvenir de vanguardia y elegancia. Esta calle debiera ser el símbolo de nuestra juventud: lo genuino, lo más moderno (...).³⁵²

José Antonio Ramos se expresa en un tono parecido:

(...) la parte de la ciudad definitivamente conquistada por las huestes del progreso para sus almacenes malolientes, sus enormes y destartados carros, sus peones sudorosos y ajetreídos, sus potros de descarga, sus toldos, sus letreros.³⁵³

³⁵⁰ Esta arquitectura no solo se relaciona con los “edificios de la producción” (edificios industriales, almacenes y obras infraestructurales, tales como instalaciones portuarias y estaciones de ferrocarril). También con un modo de vida marginal, el hábitat del proletariado. Segre apunta que las técnicas y materiales de esta arquitectura no se introducen en los espacios de vida de la burguesía (Segre, 1990: 14). Martínez Inclán escribió en 1925: “Es preciso exigir a las poderosas compañías que construyen almacenes y espigones que lo hagan artísticamente. Hay una arquitectura de almacenes, como hay una arquitectura de teatros y bancos, que la respeten. Que no les sirva de excusa contra las exigencias municipales su eterna respuesta de que los edificios construidos en la zona marítima no están sujetos a las ordenanzas municipales. No deben tolerarse más almacenes negros como los que con aspecto de obras provisionales de tiempos de guerra afean actualmente la Alameda de Paula. MARTÍNEZ INCLÁN, P. *La Habana actual*, 17.

³⁵¹ “...una antigua casa de la calle de Mercaderes, convertida en oficina de tres o cuatro importantes compañías y algunos particulares. En el viejo patio de honor, embaldosado, había grupos de hombres, que hablaban animadamente de negocios. Un conserje, con uniforme azul galoneado de oro, me indicó la monumental escalera de mármol, entre dos estatuas de bronce que sostenían lámparas.” CARRIÓN, M. *DE Las honradas*, 265.

³⁵² MAÑACH, J., *op. cit.*, 220-221.

³⁵³ RAMOS, J. *Coaybay*, 30.

Ambos son observadores diferentes entre sí, si bien implicados en el propósito de la modernización cultural: coincidentes en sus críticas al “diseño sin proyecto” de las elites. En realidad, la imagen convence a viajeros de paso, aunque a veces la idea de “ciudad de juguete” resulte divertida.³⁵⁴ Pero hay un elemento implícito en la primera de las citas, extraída de *Las estampas de San Cristóbal*, que expone una tendencia presente en La Habana moderna: los nuevos hábitos de salir y encontrarse definen la renovación, ampliación y diversificación de las zonas comerciales y de ocio.³⁵⁵ En esa línea, diversificación significa búsqueda de nuevos emplazamientos alejados del centro. Morales y Mata proyecta un edificio con grandes tejados y torres para el Vedado Tennis Club en 1912.³⁵⁶ En 1914 H. D. Brown construye el Oriental Park de Marianao con apoyo del alcalde de ese municipio, general Baldomero Acosta. La inauguración es todo un acontecimiento y así lo refiere *El Hogar*:

Ya cuenta nuestra capital con un hermoso hipódromo, cual corresponde a esta población que se ensancha por momentos y que es necesario que tenga la vida del sport tan imprescindible a los pueblos cultos. (...) milagro realizado en aquellos terrenos incultos y abandonados donde se alzan en la actualidad los excelentes edificios del Cuba America Jockey Club. (...) [quedando demostrado] que es mucha la afición a las carreras en Cuba y que nuestro público aparecía desde hace tiempo como deseoso de que se le diera algo de importancia de la magnitud del hipódromo del Oriental Park de Marianao, con cuya construcción ha visto coronado sus afanes de población moderna y culta. (...) ese entusiasmo será mayor pues se esperan turistas angloamericanos que darán mayor animación a estas fiestas en que se congrega toda La Habana.³⁵⁷

En 1917 comienzan los planes para demoler el antiguo *cottage* del Habana Yatch Club proyectado por Juan McLean en 1893. El proyecto del nuevo Habana Yatch es para el arquitecto mexicano Rafael Goyeneche, que lo acaba en 1924. La Ley de Fomento del Turismo de 1919 respalda esta relación entre la gran arquitectura y el ocio. Goyeneche construye ese mismo año el Gran Casino Nacional, también en la Playa de Marianao. Francisco Centurión, arquitecto del celebrado pabellón cubano en la Exposición Universal de San Francisco de 1915,³⁵⁸ proyecta un segundo club de tenis para la Compañía de Sports en la Playa de Marianao en 1920. Ese año, Evelio Govantes gana el

³⁵⁴ Como sucede al poeta Hart Crane. PÉREZ, L. *Ser cubano*, 249.

³⁵⁵ La Habana *gilded* se comporta como los personajes proustianos, que ya han vivido lo bastante como para saber que no hay otras preocupaciones que los placeres. PROUST, M. *En busca del tiempo perdido*, I. Madrid: Alianza, 2009, 385.

³⁵⁶ Siguiendo de cerca modelos norteamericanos. Ocho años más tarde este edificio pareció pequeño y hubo de reformarse. RODRÍGUEZ, E., *op. cit.*, 166.

³⁵⁷ ANÓNIMO “Las Carreras en el Oriental Park.” *El Hogar*, XXXII, 2. La Habana: 24 de enero de 1915.

³⁵⁸ ANÓNIMO “El Pabellón de Cuba en la Exposición de San Francisco.” *El Hogar*, XXXII, 7. La Habana: 18 de abril de 1915. Ilustrado con fotografías del edificio y del encargado de la representación cubana, general Loynaz del Castillo.

concurso para proyectar el Union Club en Malecón, con un proyecto de fachada en piedra, en el que sorprende una enigmática “logia de cariátides” en primera planta, rematando un motivo de Palladio.³⁵⁹

Paralelamente, el centro moderniza su zona de tiendas:

(...) el pequeño espacio de la ciudad representado por las estrechas franjas de San Rafael y Obispo y por las no menos angostas de Galiano y el Paseo de Martí, donde se aglomeran las tiendas de novedades, se agrupan las mujeres y se pasea la insolencia de los advenedizos tropicales (...)³⁶⁰

Tiendas nuevas y antiguas que se adaptan a los nuevos gustos. Almacenes importadores, comisionistas, agentes de casas extranjeras: El Correo de París, de Rico, Pérez y Cia.; La Casa Borbolla; La Habanera; la Maison Francaise de Felix Potin; La República; Gómez y Hnos.; Joyería El Partenón, de A. L. Esquerré; peluquería La Central; Oficial Elsemann; Balcells y Cia.; Las Modernas Filipinas; El Gallo, de Sandalio Cienfuegos; Pont Restoy, almacén importador de víveres finos, licores y champagne; Le Palais Royal; La Elegante; La Italiana; La Copa; Harris Brothers Co., El Encanto... Tras las vidrieras se expone la modernidad importada. Modas a veces exhibidas por desfiles de “maniquís de carne y hueso”, lo cual es una novedad absoluta.³⁶¹ Artículos de consumo cuya venta se realiza, allí antes que en otros lugares, sin regateo. El regateo comienza a ser una práctica colonial y provinciana, siendo abatida por el régimen moderno de los precios fijos, a pesar de que genera no pocos descontentos.³⁶² Finalmente, también va configurándose como un espacio moderno la estructura misma de esta zona de paseo, compras y abundancia, quizás demasiado angosta, pero protegida del sol por soportales interminables, columnatas y “toldos hasta medio arroyo”.³⁶³ Los usos mixtos (comercios, oficinas, parques, residencias), así como la proximidad entre ellos, determinan una gran actividad peatonal, en la que se detecta un aumento sostenido de

³⁵⁹ RODRÍGUEZ, E. *La Habana. Arquitectura del siglo XX*. Barcelona: Blume, 1998.

³⁶⁰ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, II. La Habana: 2º Festival del Libro Cubano, 19..., 36.

³⁶¹ Fotorreportaje de un desfile de modas. Pie de foto: “Desfile de maniqués de carne y hueso ante los compradores.” *La Habana Alegre. Semanario ilustrado*, I, 9. La Habana: 4 de agosto de 1910.

³⁶² “Una madre que regatea con el dependiente, porque aquí no han llegado aún los precios fijos (...) [se refiere a la calzada de Jesús del Monte] ¡Ave María, hijo, qué carero –y el dependiente rebaja, en atención al rubor de la niña.” MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristobal*. La Habana: Minerva, 1926, 222.

³⁶³ MARTÍNEZ INCLÁN, P. *La Habana actual*, 21. Para Martínez Inclán: “nuestra zona comercial está tal y como la dejaron los españoles”, pero esta afirmación se inserta en el reclamo de un trazado nuevo para la ciudad. MARTÍNEZ INCLÁN, P. *La Habana actual*, 23; MAÑACH, J., *op. cit.*, 74.

presencia cotidiana de mujeres.³⁶⁴ De este modo, se avanza hacia un cambio moderno notable: el paseo, que es la experiencia urbana por excelencia.³⁶⁵

2.2.1 Erosión

La modernización de la zona intramuros se da en paralelo a un aumento de la población de la ciudad. De 242.055 habitantes que había en 1899, la ciudad pasa a contar con 363.506 habitantes en 1919.³⁶⁶ La densidad de población se concentra en el espacio de la ciudad antigua, creando numerosos problemas de superpoblación, higiene, fragmentación y deterioro de los inmuebles que no son atendidos por la administración. Se calcula que en 1910 hay 80.000 personas viviendo en ciudadelas, solares y régimen de inquilinato.³⁶⁷ Diez años después esa cifra aumenta hasta 100.000.³⁶⁸ Esas personas -pequeña burguesía comercial y artesanado de origen español, proletariado urbano e inmigrantes rurales- habían comenzado a poblar las inmediaciones de las fábricas de tabacos en el siglo XIX, creando asentamientos cerca de la Calzada de Monte y Jesús María.³⁶⁹ Esta tendencia aumenta en las primeras décadas del siglo XX, cuando las viejas casonas comienzan a subdividirse para ser arrendadas. Arquitectos y urbanistas estiman que la densidad de población rondaba entre 500 y 700 habitantes por hectárea. En las proximidades de los muelles y los primeros asentamientos industriales, en el fondo de la bahía, se van creando barrios -Colón, Pueblo Nuevo, Cayo Hueso- formados por viviendas insalubres, en mal estado y con servicios precarios.³⁷⁰

³⁶⁴ QUINTANA, N., *op. cit.*, 109. O, como lo refiere Mañach: “Vía Crucis de los instintos (...) lujosa, perfumada y trémula (...) [por donde] discurre quebradamente el mujerío inefable de San Cristóbal.” MAÑACH, J., *op. cit.*, 90.

³⁶⁵ *Encuentro de la cultura cubana*, 50. Madrid: otoño de 2008, 108.

³⁶⁶ LE RIVEREND, J., *op. cit.*, 213. REPÚBLICA DE CUBA *Censo de 1919*, 386. En 1919 La Habana cubre cerca de cuatro kilómetros cuadrados. En 1923, según estimaciones, alcanzaba los 116. LE RIVEREND, J., *op. cit.*, 212 y 213.

³⁶⁷ LE RIVEREND, J., *La Habana. Espacio y vida*, 222.

³⁶⁸ SEGRE, R. “La ciudad capital de la seudorrepublica”, 52.

³⁶⁹ SEGRE, R. “La ciudad capital de la seudorrepublica”, 52. ÁLVAREZ-TABÍO, E. *Vida, mansión y muerte...*, 68. SEGRE, R.; COUYLA, M.; SCARPACI, J., *op. cit.*, 56.

³⁷⁰ “La ciudad capital de la seudorrepublica (siglo XX: 1900-1935)”, 52. El diario satírico *Habana Alegre* hace mofa de un caso relacionado con el alumbrado eléctrico en la localidad de Regla, al este del puerto. “El alumbrado público en Regla no está en regla. Ni mucho menos. Es un alumbrado que no alumbraba. Y es lo que dicen los reglanos: si no alumbraba, ¿para qué sirve? Pues para lo que muchos altos empleados que cobran grandes sueldos por trabajar y no trabajan. ¿No es este el país de las viceversas? ¿Y no se especula aquí hasta con la goma de los sellos, que para todo será buena menos para pegar? Háganse en Regla estas filosóficas consideraciones y consuélense con ella en su oscuridad. Así como así, ¿para qué sirve ya la luz entre nosotros?” ANÓNIMO *Habana Alegre*, I, 24. La Habana: 17 de noviembre de 1910.

Los grandes palacios de la ciudad intramuros (...) son abandonados por sus anteriores propietarios, con nuevas necesidades económicas, domésticas y de localización urbana. Estos nobles edificios, que llegaron a encarnar la tradición criolla del patriciado decimonónico, son vendidos a especuladores que los subdividen en minúsculos locales alquilados a las clases bajas, que se acomodan en la ciudad tradicional, y a los que emigran del interior de un país empobrecido, cuyo único foco de atracción y de producción de riquezas era la capital.³⁷¹

Este problema no se presenta exclusivamente en La Habana, sino en las transformaciones urbanas de otras ciudades latinoamericanas, como Buenos Aires. James Scorbie señala que hacia 1910 el “conventillo” se convierte en una institución porteña.³⁷² Tanto en Argentina como en Cuba, el problema queda en manos de los propietarios. Las autoridades reaccionan concediendo licencia a los dueños de los edificios para seccionarlos, en tanto las modificaciones no sean vistas desde la calle. Son específicas en este sentido las *Ordenanzas de construcción de 1919*, redactadas por Aurelio Sandoval y García, director de la *Revista de la Sociedad Cubana de Ingenieros*. En el Capítulo III (“Obras permitidas y obras prohibidas”)/ Artículo 110 queda establecido:

Los dueños de edificios de mampostería que no se hallen dentro de la zona militar, pueden hacer construir los tabiques y divisiones interiores que más les plazca; pero no por eso están dispensados de las formalidades propias de toda construcción y, principalmente, de la intervención facultativa que responde que los materiales de la obra son los adecuados a su objeto y de que ella no compromete la seguridad.³⁷³

Asimismo, en el Artículo 111:

También pueden los dueños de los edificios de la clase expresada en el artículo anterior, ejecutar en sus fincas las obras interiores de mampostería que tengan por conveniente, aunque afecten a los cimientos de las traviesas, a los suelos y armaduras, siempre que las obras no se vean desde la calle (...) ³⁷⁴

De este modo parece resolverse un problema que en realidad queda sin solución.³⁷⁵ La literatura se muestra sensible a esta fragmentación interna de la cuadrícula colonial. Miguel de Carrión utiliza un palacete depauperado de la calle Virtudes para ambientar

³⁷¹ ÁLVAREZ-TABÍO, E. *La invención de La Habana*, 106-107.

³⁷² SCORBIE, J. “Changing urban patterns: The Porteño Case, 1880-1910.” HARDOY, J.; SCHAEDEL, R. (eds.) *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, 1969, 327.

³⁷³ Aunque el título de este libro consigna la fecha 1919, fuentes aseguran que viene publicándose desde hace años. PRIMELLES, L., *op. cit.*, 70. En 1915 el libro de Sandoval y García, prologado por Ramón Meza, ya cuenta con cinco ediciones. SANDOVAL, A. *Ordenanzas de construcción para La Habana y pueblos de su término municipal*. La Habana: El Siglo XX, 1919, 33.

³⁷⁴ SANDOVAL, A. *Ordenanzas de construcción para La Habana...*, 34.

³⁷⁵ La prensa denuncia la existencia de viviendas improvisadas en el interior de los mercados, como es el caso del Tacón, o plaza del Vapor, que llega a ser clausurado por decreto el 17 de febrero de 1916. El 31 de marzo se suspende la clausura a condición que se desalojen las viviendas, pero el 17 de junio se prorroga un año el desalojo. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 187.

Las impuras. El edificio pertenece a un comerciante español, que arrienda a largo plazo las unidades. Su heroína, Teresa Trebijo, alquila una de estas piezas a una ex encargada de un burdel, que sirve de celestina ocasional al propietario.³⁷⁶

Así nos muestra el palacio la óptica naturalista de Carrión:

(...) parecía la boca de una caverna (...) La entrada era fea y triste, y ambos quedaron un momento como paralizados ante el desagradable aspecto de aquellas paredes desnudas y sucias, en que se rezumaba la humedad (...) [cartel exterior] “ Habitaciones para hombres solos y matrimonios sin niños ” (...) Hacia el fondo del patio, el cual se veía más allá del oscuro vestíbulo al través de una ventana abierta, brillaba, bajo la lluvia, una pequeña bombilla eléctrica, cuyo resplandor mortecino añadía un rasgo de tristes a la soledad de la entrada. (...) Subieron los viejos peldaños de piedra porosa, gastados en el centro. En el recodo llegaron a los oídos de Teresa grandes carcajadas y vio, empinándose hasta la claraboya, un cuarto del primer piso, muy iluminado, donde, a través de la lluvia del patio, se veían pasar hombres en mangas de camisa, riendo y gesticulando como locos (...).³⁷⁷

El solar literalmente se traga a Teresa, una muchacha ingenua de provincias que ha llegado a La Habana para encontrarse con su amante. Pero lo que interesa aquí no es el peligro que corren la inocencia y la virtud de Teresa, que terminará cediendo a la “ influencia del medio ”.³⁷⁸ Interesa saber cómo está segmentado el edificio, que es una negación de todas las teorías higienistas:

El lugar donde estaban era un antiguo salón, que en otro tiempo ocupaba todo el frente y que había sido dividido por medio de tabiques de madera pintados de azul. De este modo, quedaba una hilera de habitaciones a la derecha, con frente a la calle, y un pasillo para llegar a ellas, iluminado de noche por una bombilla pendiente del techo. Hacia la izquierda, el pasillo comunicaba con una galería que, bordeando el patio, daba a otra hilera de cuartos, colocada en ángulo recto con la precedente. Todas aquellas piezas eran pequeñas y mezquinas, a juzgar por las que podían verse desde allí, y habían sido dispuestas, mediante subdivisiones sistemáticas, con el evidente propósito de aprovechar todo el terreno posible, hasta el punto de transformar en una estancia alquilable toda porción de la casa cubierta de techo. Sin ver más que esta parte del edificio, se adivinaban pues el resto: una profusión de habitaciones, especie de nichos la mayoría de ellas, distribuidas alrededor de un patio cuadrado, con pavimento éste de grandes baldosas y adornado con viejos barriles pintados de verde y llenos de tierra, en los cuales crecían algunas plantas raquílicas. El piso bajo era, poco más o menos, lo mismo que el principal, y entrambos ofrecían un conjunto de abandono y de incuria poco a propósito para tranquilizar a Teresa.³⁷⁹

La misma vivienda aparece en *Las honradas*. En este caso el palacete convertido en solar está en la calle Villegas. El cambio de calle no debe ser un descuido, pero si lo es, el autor acierta de lleno. Es un aviso solapado al lector sobre la ubicuidad de la erosión

³⁷⁶ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 83.

³⁷⁷ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 15-16.

³⁷⁸ LAMAR, H. “ Lucha contra la prostitución y la trata de blancas. ” *Revista Bimestre Cubana*, XVIII, 2. La Habana: marzo-abril de 1923.

³⁷⁹ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, t. I, 17.

urbana. Y Carrión juega a describir la misma realidad desde otro punto de vista. En este caso con los ojos de Victoria, protagonista con voz narrativa:

Una casa antigua de la calle Villegas, un patio embaldosado donde crecían algunas plantas en barriles pintados de verde, una vieja escalera de piedra, de peldaños gastados, y en lo alto, un recibidor cuadrado y una percha para sombreros (...). En el zaguán, ante una mesilla cubierta de herramientas, había entrevistado, además, un viejo zapatero golpeando afanosamente un pedazo de suela. El primer piso, donde me había detenido, estaba desierto, y silencioso y tenía aspecto de claustro. A un lado y a otro del recibidor, abríanse, en ángulo recto, dos anchas galerías, y a lo largo de éstas se alineaban las puertas cerradas de las habitaciones. (...) Me pareció que aquella vivienda sin habitantes tenía tristezas de monasterio y sonoridades de tumba.³⁸⁰

Atención a la sonoridad de tumba. ¿Qué muere en el solar de Virtudes/Villegas? Carlos Loveira también menciona el solar habanero con extrema preocupación.

El horrible “solar” habanero, empollado en la miseria, ética y material, del pueblo de la colonia; colectiva vivienda popular más promiscua, escandalosa y moralmente sucia, que sus congéneres de mayor fama: el conventillo chileno y el *tenement* del *East Side* neoyorkino.³⁸¹

Loveira trae en su cita una similitud inusitada. Reaparece aquí la capitalinidad de Nueva York, ciudad que se proyecta en La Habana también en sus aspectos sórdidos y desigualdades sociales. La escisión Manhattan-Bronx/Queens/Brooklyn tiene en La Habana una copia en la bifurcación urbana en barrios de solar-espacios de placer/negocios.³⁸² El solar es una “babélica sentina”, dice el escritor. Son palabras cargadas de significado y dudo que Carrión pensara de un modo distinto al respecto. Ambos son autores que detectan problemas vinculados al crecimiento de las ciudades, el aumento y densificación de la población, los grandes movimientos migratorios. Fenómenos asociados a la modernización, a sus aspectos negativos y a sus problemas no resueltos, en Cuba y fuera de Cuba. El solar es un espacio complejo, aún sin idealizarle, como hace Gerardo del Valle. Un lugar de paradojas: siendo un resultado de la modernización de la ciudad, trae de vuelta consigo el vicio, que estos autores consideran una herencia cultural de la sociabilidad colonial. Lo que muere entonces es en el solar es el futuro de la república fundada en la virtud.

Mañach también visitó el solar. Pero en Mañach no percibimos los “bajos fondos”, el “*down town*” o los “centros de mala vida” que describen Loveira, Carrión y Ramos. En Mañach el lugar se presenta un poco más real en sus detalles:

³⁸⁰ CARRIÓN, M. DE *Las honradas*, 437-438.

³⁸¹ LOVEIRA, C. *Juan Criollo*, 38.

³⁸² WARD, D.; ZUNZ, O., *op. cit.*, 6.

Las comadres ventradas (...) fumaban plácidamente a la puerta repartiéndose sus chismes, o bien se asomaban un punto a la ventanilla, izando discretamente el percal mugriento que celaba la accesoría, para darles un grito fatigado a los críos, sordos en el juego del arroyo. A las veces se veía una cara de negra, gris y violeta de los afeites. Por las puertas entornadas atisbábanse largos patios estrechísimos, colgados de utensilios como un bazar, e interiores con penumbra de quinqué, camas en primer término, máquinas de coser, telas a guisa de tabiques y estampas doradas de la Virgen de la Caridad, con su bote y sus náufragos ingenuos.³⁸³

Mañach cree entrever en estos espacios la ciudad verdaderamente nacional. La ciudad que “se salva” de la simulación metropolitana, manteniendo su paralelismo respecto a la estrategia de modernización de las elites: comprar fragmentos de modernidad, en lugar de una modernización integral. Despliega ante sus lectores una serie de estampas realistas, encontrando atractivo el ambiente “misterioso y húmedo” de los solares o cuarterías. Asimismo, menciona que la hidalguía de la construcción transfiere dignidad a sus habitantes:

Desde lo más hondo del largo patio, orillado de puertas azulencas, nos desemboca al rostro un hálito de dignidad humilde, un vaho cálido de lechos por hacer, de plancha, de macetas recién regadas, de “luz brillante”, de ropa puesta a secar.³⁸⁴

En el solar de Mañach convergen formas de vida heterogéneas. Es un lugar de mestizajes diversos donde bulle el comadreo, se escucha siempre un “arrastre de chancletas, hervor de espumas, y batir de manotazos en las bateas”. Menciona también a los chiquillos en cueros –parditos flacuchos de la tierra, galleguitos “encargados” ya desde la aldea, con mocos y ombligo perennemente al aire- jugando “al día de la raza”. El solar es un espacio en el que se está creando el pueblo de la nueva república.³⁸⁵ Teresa García Giráldez, ha definido acertadamente la naturaleza de la república oligárquica como un modelo de nación liberal no negociado con la sociedad.³⁸⁶ En la modernización de La Habana las elites poscoloniales se comportaron exactamente de este modo, tal como venía ocurriendo desde el siglo anterior. La proyección de la ciudad tiende a reflejar el momento de la oligarquía. La oligarquía levanta fronteras internas que le separen de la gleba e intenta hacerla invisible. Mañach, en el mundo al revés del

³⁸³ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 239-240.

³⁸⁴ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 129. Luz brillante: keroseno, con varios usos domésticos hasta hoy. Luz brillante era una marca de keroseno que se convirtió en denominación genérica.

³⁸⁵ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 130.

³⁸⁶ GARCÍA GIRALDES, T. “La construcción de las redes intelectuales y los espacios de sociabilidad: Salvador Mendieta y el unionismo centroamericano.” CASÁUS, M.; PÉREZ LEDESMA, M. (eds.) *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina, 1890 - 1940*. Madrid: UAM Ediciones, 2005, 119.

solar habanero imagina un vecindario -ciudadanía formada por vecinos- que sobrevive al margen de los grupos dominantes, demostrando en ello una gran vitalidad. Vecinos de una república popular no negociada con la oligarquía. Posible germen de una revolución futura. Que viven con humildad, sin dejarse ver demasiado.³⁸⁷ Al escribir *Las estampas de San Cristóbal*, Mañach está seguro de que explora una configuración popular de la identidad nacional que ha permanecido invisible en medio del cambio fragmentario y vertiginoso.³⁸⁸

2.2.2. *Faubourgs*

Aparecen nombrados en las *Ordenanzas* de 1919 como “barrios exteriores” y en el *Censo*, también de ese año, simplemente como “barrios”. Los arquitectos hoy, al referirse al proceso que los conformó, hablan de “nuevas urbanizaciones”. En el lenguaje cotidiano de la década de 1910 se comienza a emplear para ellos la palabra “reparto”. Pero las revistas del mundo elegante los nombran en francés: *faubourgs* o *quartiers* aristocráticos. Esta prensa menciona los *faubourgs* de El Vedado, Miramar y el Country Club. Por entonces se construyen otras urbanizaciones para la clase media, pero en las revistas de la época no son *faubourgs*, sino “repartos”. *Faubourgs* hay apenas tres y aludirlos en francés no desentona en esas publicaciones. Parece encuadrar mejor en la fantasía modernizadora y extranjerizante que los concibió.

Estos *repartos*, de los que el Vedado, a despecho de su magnificencia, es solamente el principio, constituyen la nota más característica y preciada de la moderna Habana: son verdaderas ciudades nuevas, construidas de acuerdo con todos los requisitos de la higiene, el confort y la estética.³⁸⁹

Su creación en parte es la consecuencia del aumento de población y del abandono del centro por las clases acomodadas a causa de los problemas derivados del hacinamiento, la falta de higiene y la concentración de funciones.³⁹⁰ Pero no hay que interpretar este

³⁸⁷ “Por el ángulo que dejaba en las ventanucas de las accesorias el lino recogido y mugriento, atisbábase lechos por hacer, con sus íntimos accesorios debajo. El hedor truculento de las carnicerías asaltaba las ventanillas. Veíamos el moteado de las moscas en los escaparatillos de las mercerías y su revuelo zonzó sobre las tazas de los cafetines de azulejo blanco.” MAÑACH, J., *op. cit.*, 228.

³⁸⁸ La Protesta de los Trece, pronunciamiento político de la bohemia habanera en 1923, enfrenta la venta fraudulenta de un convento colonial. No hay que olvidar que Mañach participa en la Protesta.

³⁸⁹ ROIG, E. *La Habana. Apuntes históricos*. La Habana: Municipio de La Habana, 1939, 48.

³⁹⁰ ÁLVAREZ-TABÍO, E. *Vida mansión y muerte...*, 66. De la comparación entre dos textos alejados entre sí en el tiempo se tiene la impresión del mantenimiento de la vida cotidiana criolla en la modernidad. Debía resultar frustrante para la elite. “En la primera esquina tropezaba con el grupo formado por un lechero, de los de a caballo, y algunas multicolores compradoras, tocadas con grandes pañuelos de colorines. El lechero iba lentamente derramando su líquido blanco, espumoso, de una de las

desplazamiento hacia el oeste exclusivamente como la respuesta práctica a un problema.³⁹¹ En las nuevas urbanizaciones concentran las clases dominantes las ideas nuevas de ciudad que se han ido imponiendo en Europa. La “ciudad nueva” es “orgullo de los modernos”.³⁹² Ese sentido ha sido explorado recientemente. Los repartos habaneros son la alternativa liberal-burgués a La Habana de mediados del siglo XIX. Esta alternativa es un abandono de la conciencia del *axis mundi*, punto de convergencia de los poderes político y religioso. A diferencia de la ciudad antigua, la ciudad moderna se desacraliza, se produce, se planifica de antemano, siendo gestionada por ingenieros que financian la iniciativa privada. Se da como negación de lo existente, expresión de ascenso de clases nuevas, nuevos modos de vida, distanciamiento con España.³⁹³ Es por esto un proyecto de cultura, expresión en definitiva de independencia, a la vez que intención de inscribir en el imaginario social de la ciudad un cierto signo de poder.³⁹⁴ Los que pasan por La Habana perciben la sensación de triunfo. Siquiera los edificios que se levantan en el centro consiguen impactar tanto como los *faubourgs*, entre ellos destacando especialmente El Vedado. Donato Argüelles escribió en su relato de viaje: Su hermosa y amplia edificación de espaciosos vestíbulos. Colgadizos y jardines, con profusión de plantas y árboles; sus rectas y anchas calles y la fácil comunicación por medio del tranvía eléctrico con el centro de la ciudad, hacen de este precioso pueblo, el sitio escogido de las familias pudientes, para vivir

botijas de lata amontonadas dentro del serón, en los jarros asimismo de lata de las compradoras, cuyas fuertes y acres emanaciones rompían el duro ambiente de la mañanita, fresca y diáfana. Más adelante el cruce era con un malojero madrugador que cabalgaba al frente de sus ambulantes montañas, verdes, húmedas, intensamente aromáticas, o con el repartidor de pan, de canasta a la cabeza, que dejaba tras de sí el vaho agrio y tibio de su mercancía recién horneada; o con el ‘viandero’, negrote de camiseta al aire y pies en chancletas, que ayudado por su hijo, mulatito descalzo, empujaba un carrito de frutas, legumbres, tubérculos, y que dejaba en el silencio y la serenidad del barrio adormilado, junto con un fuerte olor a huerta, el intenso y extenso pregón de su nativa mercancía./-¡Oooye, caserita! ¡El viandero se va! Pregón seguido por la cantada letanía de los huevos frescos, las papas de Güines, la yuca de la tierra, coloraditos como sangre los mameyes (...) En la otra esquina estaba la bodega del ‘gallego’. (...) De la bodega se iba Juan al puesto de enfrente. El ‘puesto’ era de chinos, vendedores de fruta y legumbres, de pescado y hortalizas. El olor a ‘puesto’ trascendía a la calle, mezclándose al vaho de las basuras esparcidas por el arroyo. Olor a manteca rehervida y tabaco chino. Muchas veces el olor era a opio, cuyo humo aspiraba imperturbable el ‘guardia’ de turno. El ‘guardia’ desde la esquina, adulón les sonreía a los guapos reunidos en la bodega, y a las succulentas mulatas que le pasaban por el lado, con la jaba o la canasta, airosamente encajada en la cimbreante cadera.” LOVEIRA, C. *Juan Criollo*, 36-38. Escenas callejeras como estas, que parecen situaciones de teatro vernáculo, reaparecen en: CARPENTIER, A. *La ciudad de las columnas*. Madrid: Espasa Calpe, 2004, 95.

³⁹¹ Hacia el este existía el accidente geográfico de la bahía. Dionisio Velasco, Ernesto Sarrá y otros propietarios de los terrenos situados al este de la bahía- presionaron al estado para construir una vía de comunicación a través del puerto. SEGRE, R. “La ciudad capital de la seudorrepública (siglo XX: 1900-1935)”, 51-52. Segre, Coyula y Scarpaci, *op. cit.*, 53. En el *Censo de la República de Cuba de 1919* se menciona un presupuesto para ejecutar un túnel desde el Muelle de Luz hasta Casablanca, pero no se hizo nada al respecto hasta décadas después.

³⁹² RAMOS, J. *Coaybay*, 30.

³⁹³ José A. Ramos ve una de estas señales de independencia en la toponimia. Se evita señalar las calles con los nombres de antes. “Nombres sacados del santoral” RAMOS, J., *Coaybay*, 30.

³⁹⁴ EIZAGUIRRE, X., *op. cit.*, 23 y 24.

solazmente apartadas de todo bullicio. (...) Situada al borde del mar, la fresca brisa sin barrera que la intercepte, la baña y purifica ; la parte alta de la moderna edificación y muy poblada, resulta la preferida, por estar libres de los efectos de los ras de mar, que alguna vez suelen ocurrir, inundando la parte baja por su proximidad a la villa. (...) Tiene calles preciosas, y entre estas la 17, que son verdaderos boulevares recreativos e higiénicos, parquecitos donde concurren niños a recrearse y divertirse en los juegos propios de su tierna edad, y además establecimientos públicos de baños. Se advierte desde luego la buena educación y cultura de aquella vecindad, donde no escasean las sociedades de recreo, en las que se organizan conciertos musicales, bailes y otras distracciones de buen tono; vivir allí es un deleite, conviene además para la salud y el descanso.³⁹⁵

La misma sorpresa se aprecia en el relato de viaje de R. López, un ex dependiente español y habanero que también había dejado la ciudad en 1898 y regresaba por primera vez en 1915:

Dejé una ciudad triste y sucia, y encontré una urbe alegre y nueva. Qué transformación tan grande el breve espacio de tres lustros. Para describirla, baste una imagen: como si un salón repleto de trastos antiguos y empolvados, de paredes rotas y manchadas, cerradas a la luz y al aire, se abriese y ventilase y decorase, limpiándolo de toda suciedad, y embelleciéndolo (...) Así parece la obra que se ha cumplido en La Habana.

El depósito de inmundicias del litoral de San Lázaro se ha convertido en un hermoso paseo que circunda el mar. El Prado está reluciente por el asfalto. El Parque ha crecido en extensión y en arbolado. Las oficinas públicas son suntuosas. Las tiendas y almacenes han mejorado. La indumentaria de la capital es otra. Se va al Vedado por una buena calzada, y el Vedado es otra ciudad de cachet distinto donde las construcciones de las villas o chalets rodeados de jardines se han multiplicado.

Son tan nuevas y tantas las edificaciones de corte moderno que se han hecho en todos los barrios, que me ha parecido pisar una capital distinta. Los actuales habitantes no se explicarán esta impresión propiamente mía. Lo más chocante para mí ha sido no hallar los carritos urbanos tirados por jamelgos, y encontrar en todas las principales avenidas el carro eléctrico comunicando los centros con nuevas y extensas barriadas construidas.³⁹⁶

Cultura de la vecindad, deleite y vida solaz, distracciones de buen tono, higiene del boulevard: el triunfo de la burguesía consiste en negar la ciudad antigua. La pauta la da la utopía de la ciudad-jardín, de Ebenezer Howard, Alexander Jackson Downing, Frederick Law Olmsted y otros.³⁹⁷ A Olmsted (1822-1903), introducido en Cuba a través de profesionales como el paisajista Sheffield A. Arnold, de Boston, le obsesionó la preservación del escenario natural y consideraba un problema la expansión urbana, al menos en la forma en que esta se llevaba a cabo en los Estados Unidos de la era

³⁹⁵ ARGÜELLES, D., *Cien días de viaje*, 59-60.

³⁹⁶ LÓPEZ, R. "Impresiones de un viajero." *El Hogar*, XXXII, 7. La Habana: 18 de abril de 1915. Ilustrado con fotografías de "chalets, castillitos, casas con jardín, villas, palacios y casas tipo francés, todas en El Vedado."

³⁹⁷ GÓMEZ, F. *De Forestier a Sert*, 23.

industrial. Le preocupaban las consecuencias culturales de la esclavitud, lo que llevó a exigir la educación de las maneras, los gustos y los valores de la gente. Asimismo, planteó la necesidad de separar físicamente la “civilización” de la “barbarie”.³⁹⁸ La arquitectura parecía tener la solución a estos problemas. Una ciudad con jardines debía tener un impacto positivo sobre los gustos y las maneras, la higiene y el bienestar. Reaparece aquí la idea de que el hombre es moldeado por sus circunstancias: un hábitat espiritualmente elevado determina positivamente la moral, la política y la estética.³⁹⁹ A la inversa, las condiciones de rigidez y confinamiento de las grandes ciudades generan un daño permanente al que las personas se acostumbran. La arquitectura paisajística que se funda con Olmsted se encamina a liberar el ojo de las cosas artificiales de la ciudad y, a través del ojo, deleitar la mente y el espíritu. Los parques fueron para Olmsted “instituciones sanitarias”, quien utilizaba frecuentemente términos como “restaurador” y “sanador” en sus proyectos.⁴⁰⁰ De este modo, la naturaleza reconciliada con la vida social moderna restauraría el equilibrio entre la tecnología y cultura, creatividad y trabajo, imaginación y capitalismo.⁴⁰¹

Este equilibrio podía asegurarse de varias maneras: la conservación del espacio natural mediante un sistema de parques federales y la inclusión de parques y avenidas arboladas en las ciudades, así como un nuevo tipo de urbanizaciones suburbanas en forma de campus universitario, en las que no habría oficinas, comercios ni almacenes.⁴⁰² Estos proyectos, exitosos entre las clases acomodadas de Chicago y Nueva York, fueron ejecutados por Olmsted en Long Beach (1866), Riverside (1868), Tarrytown (1870),⁴⁰³ Staten Island (1870) y Albany (1870-1880). Posteriormente fueron presentados los

³⁹⁸ HALL, L. *Olmsted's America. An “unpractical” man and his vision of civilization*. Boston: Bulfinch Press, 1995, 23.

³⁹⁹ HALL, L. *Olmsted's America*, 164.

⁴⁰⁰ BEVERIDGE, C.; ROCHELEAU, P. *Frederick Law Olmsted. Designing the American Landscape*. Nueva York: Rizzoli, 1995, 34 y 35.

⁴⁰¹ HALL, L., *op. cit.*, 107. Hace una asociación interesante entre la idea de parque de Olmsted y el concepto de imaginación en Freud.

⁴⁰² PETTENA, G. *Olmsted: l'origine del parco urbano e del parco naturale contemporaneo*. Florencia: Centro Di, 1996, 11.

⁴⁰³ Hasta Olmsted, Tarrytown, situado a 25 millas al norte de Manhattan, apenas era conocido como el escenario en que se desarrolla el relato “Legend of Sleepy Hollow”, de Washington Irving, aparecido originalmente en *The Sketch Book of Geoffrey Crayon, Gent.* (1819-1820). Irving dice del entorno apacible del viejo Tarrytown: “Estas tierras parecen dominadas por una fuerza adormecedora y ensoñadora que parece impregnar el mismísimo aire.” IRVING, W. *La leyenda de Sleepy Hollow*. Barcelona: Alba, 2010. Las características del apacible lugar apartado del mundo, excluyendo el detalle inquietante del Jinete sin Cabeza, parecen transferirse a la comunidad proyectada por Olmsted. Después de Olmsted, F. S. Fitzgerald pudo utilizar Tarrytown sin problemas para ambientar uno de los entornos lujosos en que viven personajes de *Hermosos y Malditos*, en particular la boda entre Anthony y Gloria.

resultados en la Exposición Colombina de Chicago, lo cual contribuyó a su difusión fuera de los Estados Unidos.⁴⁰⁴

Las urbanizaciones de Olmsted combinaron el aprovechamiento cultural de una gran ciudad y la belleza de un entorno rural.

A una certa distanza dal rumore, dalla confusione e dal disordine provocati dalle attività commerciali, ma non così lontana da non poter usufruire delle opportunità culturali offerte da una grande città.⁴⁰⁵

A cierta distancia del rumor, la confusión y el desorden. Entre todas, Riverside ha trascendido como modelo. Este suburbio ajardinado fue una exposición precisa de la buena vida: equilibrio entre los espacios públicos y privados; suficiente distancia entre las casas a fin de proteger el sentido de privacidad; senderos para estimular paseos y encuentros en un clima de ocio entre vecinos, senderos que nunca debían ser rectos y sí debían evitar en todo caso los ángulos de las esquinas;⁴⁰⁶ y, finalmente, vías para dotar de un fácil aunque discreto acceso a los proveedores de bienes y servicios.⁴⁰⁷ Era, teóricamente, el ambiente en el que debía discurrir una vida democrática, culta y de bienestar. El entorno utópico propio de una sociedad moderna.⁴⁰⁸ Las áreas de El Vedado, Miramar y el Country Club reunían las condiciones para poner en práctica el modelo de la ciudad-jardín, que será considerada aquí una forma importante de modernidad importada.⁴⁰⁹

Las urbanizaciones de la alta burguesía, poco fragmentadas, adoptaron los componentes estéticos de la ciudad-jardín y el sistema jerárquico de herencia Beaux-Arts. Son ejemplos de urbanizaciones coherentes con ordenamiento vial jerarquizado y normas estrictas en cuanto a la subdivisión de las manzanas. El enriquecimiento de los años de la Guerra Mundial permite construir grandes mansiones, donde proliferan

⁴⁰⁴ HALL, L., *op. cit.*, 2.

⁴⁰⁵ PETTENA, G., *op. cit.*, 142.

⁴⁰⁶ Pettena incluye en su libro las recomendaciones del arquitecto Alexander Jackson Downing, a quien Olmsted consideraba su maestro: "Recomendamos, en el diseño de la calle, usar tanto como sea posible la línea gruesa y la abundancia de espacio, buscando evitar ángulos y bordes, para conferir implícitamente una idea de recreo, de meditación, de tranquila serenidad/ Raccomandando, nel disegno delle strade, di usare quanto più possibile linee morbide e abbondanza di spazio, cercando di evitare angoli e spigoli, per conferire implícitamente un idea di svago, di meditazione, di tranquila serenità." PETTENA, G. *Olmsted: l'origine del parco urbano...*, 143.

⁴⁰⁷ HALL, L. *Olmsted's America*, 164-165.

⁴⁰⁸ HALL, L. *Olmsted's America*, 242; PETTENA, G., *op. cit.*, 11.

⁴⁰⁹ En El Vedado se funden la cuadrícula colonial con las innovaciones introducidas por la ciudad-jardín. El Country Club es una aplicación aún más fiel de los principios de la ciudad-jardín. SEGRE, R. "La Habana de Forestier." *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, 151. Barcelona: març-abril de 1982, 20. Sobre El Vedado y el modelo de la ciudad-jardín dice Álvarez-Tabío: "Esta urbanización que se desarrolla a lo largo de la costa, en una zona de condiciones higiénicas privilegiadas, se traza según los principios más avanzados del urbanismo moderno. Su regular trazado, la presencia abundante de vegetación, la amplitud de sus calles, son, entre otros indicios, una muestra evidente de la influencia de los principios de la ciudad jardín." ÁLVAREZ-TABÍO, E. *Vida, mansión y muerte...*, 69.

todas las variantes del eclecticismo europeo y norteamericano, este último revitalizado después del triunfo obtenido por el clasicismo en la Exposición Colombina de Chicago.⁴¹⁰

a) El Vedado

Miramar y el Country eran territorios yermos cuando empezó “la danza de los millones” y continuaban baldíos en 1920.⁴¹¹ Por el contrario, la urbanización de El Vedado comienza en el siglo XIX. El “Plano i Perfil de la población titulada El Carmelo”, del ingeniero Luis Iboleón Bosque, data del 3 de septiembre de 1859. El proyecto de Iboleón resultó atractivo como alternativa higiénica a la ciudad. Proyecto atomizado más que extensivo, comenzó con la urbanización de las fincas contiguas a El Carmelo: El Vedado (1860), Medina (1883), Rebollo (1885); y otras menos relevantes como: La Julia, Vega Gregorio, Rodríguez, Azotea, Bosnio, San Nicolás y San Antonio.⁴¹² Todos los repartos que se realizan posteriormente al Carmelo copian el trazado y las ordenanzas de aquel, por lo que Iboleón Bosque figura en la bibliografía como “creador de la primera ciudad jardín del Caribe”.⁴¹³ La aplicación del proyecto de Iboleón introduce una variación en cuanto a tipología. Él había elegido la construcción de ciudadelas en construcción continua, pero lo que predominó en la práctica fue la villa o casa aislada, en principio, como las residencias de verano en El Cerro. Hubo que modificar el proyecto entonces, introduciendo linderos entre las casas. Aumentó así, si no la atomización, sí el sentido de individualidad o privacidad. Asimismo, en la aplicación se introduce el parterre y el “sistema de espacios libres” o “presencia del verde”, que sería la particularidad del reparto. Eizaguirre destaca en ese sentido: el verde de protección como acompañamiento del viario, como plaza o parque y como acompañamiento ornamental al equipamiento.⁴¹⁴ A pesar de la modernidad intrínseca a esta utopía urbana, en la que se combinaban las teorías del higienismo y la nueva movilidad, el desarrollo del proyecto tuvo que esperar al cambio de siglo. En ese contexto es descrito aún de este modo:

⁴¹⁰ SEGRE, R. “La ciudad capital de la seudorrepública...”, 51-52.

⁴¹¹ No aparecen como barrios en el censo de 1919. Ese año el barrio de Playa del Municipio de Marianao, que comprende aproximadamente esos territorios, cuenta apenas con 594 habitantes. REPÚBLICA DE CUBA *Censo de la República de Cuba. Año de 1919*, 391.

⁴¹² EIZAGUIRRE, X., *op. cit.*, 33; ÁLVAREZ-TABÍO, E. *La invención de La Habana*, 107; SEGRE, R. “Havana, from Tacón to Forrestier”, 202.

⁴¹³ COYULA, M. *La Habana siempre*. La Habana: Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, 1998, 4.

⁴¹⁴ EIZAGUIRRE, X., *op. cit.*, 38.

Pequeño caserío situado al Oeste de La Habana, se componía de unas treinta chozas de embarrado y guano sin vecindario fijo, pues eran ocupadas por los peones que trabajaban en las Canteras de Medina que se explotaban en el siglo XVIII.⁴¹⁵

Los promotores perciben las posibilidades de construir hacia el oeste desde mediados del siglo XIX.⁴¹⁶ Sin embargo, la ambición no parece cuajar hasta la época de la I Guerra Mundial:

Hasta después de la segunda intervención no se metió el Vedado a barrio residencial de moda. Entonces empezó a ser el sueño realizado de los nuevos ricos, que con la subida de los liberales al poder empezaron a transformar la vida criolla.⁴¹⁷

Reneé Méndez Capote reconstruyó El Vedado rural de principios de siglo. Su padre, Domingo Méndez Capote, fue de los primeros patricios cubanos en asentarse allí después de la instalación republicana.⁴¹⁸ En la narración de Méndez Capote, el Vedado aún aparece como un territorio silvestre en el que predomina la maleza y las aves;⁴¹⁹ es frecuente ver pasar rebaños;⁴²⁰ apenas hay tres calles acondicionadas –Línea, 17 y parte de Calzada-;⁴²¹ los servicios de policía, alumbrado, gas, alcantarillado, prevención

⁴¹⁵ ROUSSET, R. *Historia de Cuba*, I. La Habana: Cervantes, 1918, 267.

⁴¹⁶ LE RIVEREND, J., *op. cit.*, 214.

⁴¹⁷ MÉNDEZ CAPOTE, R., *op. cit.*, 47.

⁴¹⁸ Domingo Méndez Capote (1863-1933) fue un abogado cardenense. Conspiró en la guerra de 1895 y colaboró con José Martí en el periódico *Patria*, que se editaba en el exilio. Ascendió al grado de general en la revolución y fue vicepresidente de Cuba con Tomás Estrada Palma. REPÚBLICA DE CUBA *El libro de Cuba*, 955. La casa de los Méndez Capote ocupa un solar y medio en la intersección de las calles 15 y B y les cuesta dos mil quinientos pesos. No es un chalet elegante sino una casa al estilo de las quintas de El Cerro, con portalón y vigas de madera, jardín y árboles frutales. MÉNDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita...*, 18. Álvarez-Tabío menciona esta similitud entre las primeras construcciones de El Vedado y la casa quinta de El Cerro: "...con la diferencia de que los dilatados espacios que rodeaban estas construcciones coloniales se reducen a unos pocos metros que separaban a la casa de la calle, como un impulso lógico de evitar el polvo de los primitivos caminos de tierra."

ÁLVAREZ-TABÍO, E. *Vida, mansión y muerte...*, 70.

⁴¹⁹ "Flora espléndida e indescriptible", recordaba Puig y Valls. PUIG, R. *Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago...*, 163. "El Vedado de mi infancia era un peñón marino sobre el que volaban confiadas las gaviotas y en cuyas malezas crecía silvestre y abundante la uva caleta. Las cercas eran de tunas espinosas, el aire lo poblaban las auras tiñosas, los totíes, los gorriones, las bijiritas y los sinsontes y en las furnias gigantescas de la orilla derecha del Almendares, de las que serían la calle 23 y la calle 15, anidaban las iguanas, los hurones y las ratas. Los gatos jíbaros salían de noche y todavía al amanecer y poco antes de llegar la noche, atravesaban el cielo bandadas de palomas rabiches y por el norte aparecían en invierno bandadas de patos de La Florida. MÉNDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita...*, 42.

⁴²⁰ "En el Vedado, además de los murciélagos y las lechuzas, abundaban los chivos y las vacas. Nosotros teníamos una vaquería cerca, la de Murguía, que primero estuvo en C esquina 15, y después en 17 y B. A cada rato se hacía mandar una vaca que era ordeñada en el patio de la casa para tomar la leche calientica (*sic.*). Nunca se nos ocurrió pensar que aquella leche podía hacernos daño, y no nos lo hizo nunca. A medida que el Vedado se iba civilizando las vacas eran llevadas a pastar más lejos, expulsadas por el progreso, acabaron por desaparecer del panorama. Los alegres rebaños de burras llenaban todas las tardes las calles amarillas de manchas grises. Paraban delante de las casas y el burrero ordeñaba parsimoniosamente las ubres breves, mientras los muchachos y las mujeres salían con jarras esmaltadas o con jarras y vasos de cristal." MÉNDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita...*, 46.

⁴²¹ "Las únicas calles dignas de ese nombre, sin verse interrumpidas por las furnias, eran Línea y 17 y parte de Calzada. Todas las demás eran trillos abiertos entre la maleza, derriscaderos y diente de perro. En

contra ciclones, recogida de basuras son elementales;⁴²² se vive en relativo aislamiento respecto a la ciudad; y pueden verse pasear a jefes de la independencia montando caballos enjaezados a la manera criolla.⁴²³ En el relato de esta escritora, El Vedado es un territorio distante de la urbe, que se percibe siempre corrupta y ejerciendo una perversa influencia moral. El Vedado es un “peñón agreste”. Un lugar no demasiado cómodo, pero sí higiénico, en el que se han refugiado los auténticos patricios de la República. La intención del relato es desligar a los fundadores honestos, que rigieron la polis de los primeros tiempos, de las condiciones de lujo posterior, en las que el territorio es convertido en un buen negocio por los capitalistas promotores de urbanizar las cercanías de La Habana.

Los mambises fueron los primeros que poblaron e chalets sencillos el peñón agreste y El Vedado empezó a nacer vigoroso, estremecido por la fermentación de vida que le impartía una sociedad surgida de la rebelión y de la lucha y se hubiera mantenido puro si los políticos y su secuela de millonarios relámpagos no se hubieran precipitado a afeer el paisaje y enturbiar su atmósfera con palacetes presuntuosos.⁴²⁴

Es una reconstrucción caprichosa e inspirada por el mito de una primera república entre 1902 y 1905. Mito político de la fundación de la vida pública cubana, imaginada a menudo más ascética de lo que realmente fue para denunciar los excesos de la clase

la loma habían pocas casas, la mayoría con techos de tejas catalanas. Y en la parte baja, además de una que otra casa quinta, sólo recuerdo el Hotel Trocha, la casona de tablas de la Asociación de Propietarios y alguna casa de dos pisos muy cerca del mar. (...) No había parques en mi infancia, ni aceras, que mi prima Laura Malet llamaba ‘el sardiné’. (...) No había parques, pero la hacienda de Pozos Dulces, que al parcelarse el Vedado contuvo las calles 11, 13, 15, C, D, E y F y posiblemente algunas más, estaba abierta para los niños con su verja alta y su gran jardín lleno de flores y árboles frutales en que abundaban los nidos y la casa de vivienda se alzaba acogedora en una loma. Todas las mañanas íbamos a jugar a la hacienda de Pozos Dulces, como dábamos una vuelta por casa de los Parajón, que tenían animales en el jardín y nos llegábamos al Trocha a ver los cocodrilos”. MÉNDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita...*, 42 y 43-44.

⁴²² “En otra ocasión estaban abriendo profundas y anchas zanjas en la calle B, yo no sé si eran para el gas, porque estaban colocando unos gruesos tubos de barro, y alcantarillado no hubo hasta después”. La basura la recogían unos lanchones que pasaban dos veces por días. “Cosas recuerdo yo del Vedado primitivo que son cosas deliciosas. La policía, por ejemplo, toda de españoles, con bigotes y botas de montar, metidos en unos uniformes entallados, de un azul que se desteñía enseguida, con una especie de paréntesis negros puestos de revés en las espaldas. Las mujeres les tenían un miedo cerval. Primero llamaban en su auxilio a los rateros que a los policías. Solamente se volvían amigos en la época de los ciclones. Primero venía mi tío Enrique Chaple, aficionado inveterado a la meteorología, que se paraba en el portal y levantando una mano mágica predecía si había o no ciclón. Después llegaba el policía de a caballo, envuelto en su capa de agua y se paraba en la esquina tocando el pito desesperadamente y gritando: ¡Ciclón...! ¡Ciclón...! Y más atrás venía el ciclón empujando al policía” MÉNDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita...*, 45, 43 y 48.

⁴²³ “Eran los días en que Federico Laredo Brú y el doctor Peña montaban sus caballos de raza por las calles de tierra del Vedado, que se precipitaba a dejar de ser en el aire claro un peñón marino, un pedazo de litral sobre el mar abierto, un rincón de monte. Todavía quedaban calles de tierra, que pronto se ahogarían debajo del asfalto y los jinetes criollos las aprovechaban y las recorrían con sus cabalgaduras enjaezadas a la cubana, trenzadas las largas colas y rematadas en cintas, arreos de plata para las bestias, y los hombres con guayabera de hilo crudo y a la cabeza el fino jipijapa” MÉNDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita...*, 191.

⁴²⁴ MÉNDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita...*, 47-48.

política de la década de 1910.⁴²⁵ Sin embargo, la forma específica de importación de fragmentos modernos que son las nuevas urbanizaciones está más relacionada con el desarrollo de las fuerzas productivas y las condiciones internacionales del azúcar que con el olvido o desviación de los principios republicanos. Y, por demás, signos de la emergencia del Vedado como “*quartier* moderno” ya pueden advertirse en fecha temprana:

Digamos de pasada que El Vedado es á La Habana lo que el Bosque de Bolonia á París: el más sano de sus pulmones, el *quartier* de las “villas” aristocráticas. Un Bois sin bosques ni lagos, pero con una playa simplemente deliciosa: el barrio chic de la capital de Cuba.⁴²⁶

Playa próxima, presencia vegetal (parques, jardines, parterres y paseos centrales arbolados), construcciones nobles y vida elegante: además de estas condiciones, el reparto se promociona por lo moderno de su concepción. La trama básica compuesta por cuadrículas se ha llegado a considerar como avanzada para su época. Las manzanas se subdividieron en lotes estrechos y profundos, aprovechando al máximo el terreno. Se dispuso por ordenanza la condición de respetar un espacio de cinco metros de jardín (que significativamente se conocerá como el “*carmen*”) y cuatro metros de portal en la planta baja, el ancho de los pasillos laterales y la superficie descubierta en relación con el área total del terreno. En las esquinas se reservaron lotes dobles, donde se construyeron mansiones que, junto a los cercados bajos transparentes, enriquecieron la perspectiva.⁴²⁷

(...) casas en medio de deliciosos jardines en que se alzan aisladas e independientes. Una de las cosas que más deberían enorgullecernos, porque constituye la joya que engalana más ricamente La Habana es justamente esos repartos y alrededores. Pocas ciudades del mundo tienen, a quince kilómetros en tranvía de su centro, kilómetros y kilómetros cuadrados poblados por bellas casas modernas, en las cuales reina generalmente el mayor buen gusto, y entre las cuales se descubren a cada paso verdaderos palacios. El Vedado presenta, desde ese punto de vista, vías que podrían calificarse de poderosas. La calle 17, por ejemplo, es una de las que más admiran los extranjeros que vienen a disfrutar de las delicias de nuestros inviernos templados, por la galería de residencias suntuosas que presenta. La avenida de los Presidentes, que por su anchura parece abrirse directamente sobre el mar, y calles y parques que pueden admirarse mil alardes de refinamiento arquitectónico.⁴²⁸

⁴²⁵ Mito construido a principios de la década de 1920 por intelectuales como Carlos M. Trelles.

Abordaremos la cuestión en nuestro último capítulo.

⁴²⁶ SEGARRA, J.; JULIÁ, J. *Excursión por América. Cuba*, 246.

⁴²⁷ COYULA, M. *La Habana siempre*, 5, 13 y 14; SEGRE, R.; COYULA, M.; SCARPACI, J., *op. cit.*, 55.

⁴²⁸ CARPENTIER, A. “La Habana moderna”, 471-477.

Esta idea del *quartier* moderno está respaldada en medida no despreciable por la carrera de Leonardo Morales.⁴²⁹ Eduardo L. Rodríguez analiza el éxito de Morales como una combinación entre el auge del azúcar, la formación y experiencia en empresas norteamericanas, la pertenencia a la sociedad aristocrática, la introducción de nuevas técnicas y materiales constructivos, los numerosos contactos a través de una vida mundana intensa en clubes y sociedades y, sobre todo, un estilo propio que la gente llamó “Morales”.⁴³⁰ Esto significa que a la minoría modernizante le complació su talento para adaptar en La Habana la recuperación neoclásica neoyorquina.⁴³¹ Entre 1910 y 1930, Leonardo Morales llegó a ser conocido como “el arquitecto de La Habana”, liderando una ardua competencia profesional. Su centralidad en las páginas de un árbitro de lo elegante como *Social* es indiscutible hasta mediados de la década de 1920, cuando comienza a introducirse en la revista el tipo racional de vivienda proyectado por el arquitecto Max Borges (estudio en Amargura, 23 Habana), más cercana al Movimiento Moderno que a las recuperaciones neo renacentistas y neo clasicistas. El resultado de esta competencia fue un entorno desconocido hasta entonces de villas florentinas, baños romanos, palacios renacentistas y coloniales a un tiempo, fuentes esculturales, *halls* triunfales, lucernarios de vidrio emplomado, escaleras imperiales, suelos de mármol, balaustradas voluptuosas e interminables, pabellones copiados del Trianon de Versalles, jardines geométricos, escaleras de caracol, portales, columnatas, miradores, tejados terminados en mansarda, balconadas para lucir el éxito y la clase, motivos palladianos, exedras en las fachadas, pérgolas, patios de honor, torres mirador, *palms rooms* gigantescos, panópticos, guñones platerescos, pretilos con pináculos de terracota, *cottages* de recreo, préstamos del neogótico veneciano. Enormes residencias, excentricidad desbordada, imaginario Newport que consiguieron dominar y

⁴²⁹ Nacido en 1887 y educado en Norteamérica. Arquitecto por Columbia (1909). Conocía de primera mano el ambiente profesional de Nueva York. En La Habana se colocó como delineante en Purdy & Henderson. En seguida fue contratado como arquitecto por Newton y Sola por poco tiempo. En 1910 se asoció con José F. Mata y formaron Morales y Mata, trabajando juntos siete años. Creaciones de la sociedad son el Vedado Tennis (1912), la casa de Lilly Hidalgo de Conill (1914-1917), la Casa de Josefina García de Mesa (1916), la casa del banquero Pablo González de Mendoza (1916), el Banco Mendoza (1916), las casas de José Ignacio Lezama y Manuel J. Morales (1917). En 1917 Morales y Mata deshacen la asociación y con la independencia llega la época de mayor creatividad para Morales. Proyecta las casas de Alberto Fowler (1920), inspirada en la mansión Rosecliff de Newport (Stanford White, 1903), Carlos Nadal (1921), Salvador Guedes (1920-1923), José Hill (1920), Elvira Cil (1923), Eduardo Montalvo (1926), Eduardo J. Chivás (1926), de la condesa de Buenavista (1928), Mark A. Pollack (1927-1930). Asimismo, el Colegio de Belén (1925), uno de los edificios más grandes del país, el edificio de la Compañía Cubana de Teléfonos (1927) y la finca Chirigota (1928), entre otras.

⁴³⁰ RODRÍGUEZ, E. *La Habana. Arquitectura del siglo XX*. Barcelona: Blume, 1998.

⁴³¹ MORALES, L. “Cómo debemos orientar una casa para hacerla fresca.” *El Arquitecto*, 53. La Habana: diciembre de 1937; MORALES, L. “La Arquitectura en Cuba desde 1898 a 1929.” *El Arquitecto*, 28. La Habana: mayo de 1929, 423-431.

distinguirse en la vorágine ecléctica, el carnaval de estilos y el delirio por lo exótico dominantes. Estilo sin estilo, aparentemente sin estilo -escribió Alejo Carpentier en *La ciudad de las columnas*, repitiendo a Martínez Inclán.⁴³² Un equivalente de la *gilded age* que no parece hecho para gente real, por elegante que sea su estilo de vida, sino para personajes literarios exquisitos como Gloria Gilbert, Dick Humbird, Daisy Baker y Jay Gatsby. Un espacio competitivo y de simulación que permite a la aristocracia insular conseguir la distinción y el lucimiento. Acariciar la ilusión de ser un poco Astor, un tanto Vanderbilt, casi un Oelrichs.⁴³³ “Los que vivimos en La Habana no vivimos en Cuba”, llega a decir alguien.⁴³⁴ En la historia de lo que parecía una metrópolis en formación no se conocía una ilusión similar.⁴³⁵

Otros escritores comparten la crítica del gusto por la grandilocuencia neo clasicista, expresada por Méndez Capote, a pesar de basarse en una fantasía republicana y católica de la pureza nacional primitiva un tanto pueril. Mañach odia los chalets y le parecen “ciudades en miniatura, como las que hacen para las exposiciones universales”.⁴³⁶ Le molestaba sobre todo la ornamentación confusa y excesiva en la que no se ahorra en columnas, cariátides, terracotas y vidrios pintados.⁴³⁷ Y le irritaba sobre todo que la competencia social se manifestara de una manera tan costosa.⁴³⁸ Pero, al sentenciar que “el efecto lujoso de hoy es la ruindad de mañana”, Mañach deja claro que esta crítica se impone después de la experiencia de las “vacas flacas” de 1920, traumática, pero que apenas afecta las construcciones.⁴³⁹ Antes de esa fecha, lo que notamos es entusiasmo

⁴³² CARPENTIER, A. *La ciudad de las columnas*, 71 y 79.

⁴³³ NÚÑEZ, J. “Social y la bohemia de La Habana, alrededor de 1923.” SERRANO, J.; DE JUAN, A. *Literatura hispánica y prensa periódica (1875-1931)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2009, 761-762.

⁴³⁴ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 243.

⁴³⁵ “Surge la ilusión del progreso indefinido, de la superación pacífica de los conflictos sociales, de la acumulación ilimitada de riquezas en pocas manos. El resultado: la exaltación de los años folles, el lujo fastuoso del ambiente cotidiano de la alta burguesía y del rascacielo, símbolo de la dimensión desorbitada e irracional inherente al sistema capitalista”. Se refiere a Nueva York pero, con las debidas reservas de escala, puede aplicarse a Cuba. SEGRE, R. *Arquitectura del siglo XX en América Latina (Notas preliminares)*. Santo Domingo: Grupo Nuevarquitectura, Inc., 1990, 31.

⁴³⁶ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 249.

⁴³⁷ “Excesivos de ornamentación confusa y vagamente corintia, llenos de filigranas, de trenzados y de rizos, como cordelillos de rifa. (...) Uniforme insustancialidad y endeblez, eran tantas y tan obvias las discrepancias del puntal, de la moldura, del adorno, que su desfile dejaba en el ánimo una impresión de riña tumultuaria, de vocinglera y fiera rivalidad”. MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 250. “(...) allí donde hay tanto mausoleo que pregona millones de estultos, usted supo dar una nota de moderación y de pureza, sin derrochar columnas ni cariátides, terracotas ni vidrios pintados” MAÑACH, J. *Glosario*, 171.

⁴³⁸ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 250.

⁴³⁹ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 249.

por vivir como en las villas del Norte, ni en la ciudad, ni lejos de ella. Sin promiscuidad, pero en una proximidad que aún es provinciana.

Estas resistencias de Mañach y aquellas nostalgias de Méndez Capote, no chocan únicamente con la mirada externa de los viajeros que pasan por la ciudad.⁴⁴⁰ Alejo Carpentier ataca las “invasiones de fachadas tristes” que los habaneros “hemos tenido que soportar”. “Atentados a la estética municipal” que desconocen la elegancia de la arquitectura colonial, aportando copias malas de los órdenes clásicos. Pero, con la indicación “hace años ya”, Carpentier alude a un proceso que, en su opinión, ha sido corregido. “Es en el campo de la arquitectura donde La Habana ha realizado grandes y notables progresos”, escribe. Este diagnóstico puede estar en parte condicionado por las exigencias de sus editores, pero no por eso deja de ser la opinión más o menos superficial que cualquiera podía formarse sobre la modernización urbana.⁴⁴¹ En cambio, en la lectura política de Mañach se mezclan otros elementos, evidenciándose la resistencia a la instalación del nuevo modo de entender la ciudad, no únicamente en Cuba, sino en toda América Latina.

A partir de 1900, las transformaciones operadas en las principales ciudades comenzaban a ser evidentes, tanto en los aspectos arquitectónicos como urbanísticos. La actividad privada estuvo eminentemente dedicada a la construcción de viviendas individuales para los sectores burgueses de mayores ingresos, rivalizando en estilos, tamaños y comodidades, mientras que los gobiernos locales emprendieron la adecuación de los antiguos centros coloniales, incorporando nuevas infraestructuras y modernos equipamientos, aun a costa de recurrir a préstamos y ayudas técnicas externas. (...) Estas soluciones, sin embargo, sólo afectaron de forma parcial los tejidos existentes, y de ningún modo correspondían a una programación que siguiese pautas de algún proyecto global para la ciudad.⁴⁴²

b) Otros repartos modernos

Entre 1915 y 1920 se dispara la especulación inmobiliaria. En septiembre de 1916, se anuncia la venta de solares y urbanización del Ensanche de La Habana.⁴⁴³ La ciudad se

⁴⁴⁰ Blasco Ibáñez apuntó durante su vivita a la ciudad en 1923: “uera de La Habana, en los nuevos barrios, son cada vez más numerosos los palacetes particulares. La antigua arquitectura española con el aditamento de las comodidades de la vida norteamericana, es generalmente la de tales edificios. La jardinería del Trópico da una nota de originalidad a estas construcciones, que recuerdan a la vez los patios de Sevilla y los palacios de madera de Long Island”. BLASCO IBAÑEZ, V. *La vuelta al mundo de un novelista*. Barcelona: Plaza & Janés, 1981, 45.

⁴⁴¹ CARPENTIER, A. “La Habana moderna”, 471-477.

⁴⁴² MARTÍN LOU, M.; MÚSCAR, E. *Proceso de urbanización en América del Sur. Modelos de ocupación del espacio*. Madrid: MAPFRE, 1992, 210.

⁴⁴³ Antiguo terreno del Almendares Base-ball Club, entre las calles Infanta y Ayestarán, frente a la Quinta de los Molinos.

amplía con los barrios de Santos Suárez, Mendoza, Nueva Habana, hacia el sur de la ciudad, Los Pinos (prolongación de La Víbora) y Alturas de Arroyo Naranjo. Igualmente, se verifican numerosas ventas por esas fechas en Buen Retiro, Buenavista, Almendares, La Sierra, Barreto, Miramar, Playa de Marianao, Country Club, Coronela, Biltmore, Barandilla, hacia el oeste, más allá del Almendares.⁴⁴⁴ En 1915, J. E. Barlow vende sus solares de Buenavista a 1.45/vara. Al año siguiente, el precio de los terrenos en ese reparto han subido a 2.00 y 2.50/vara, declarándose ventas de terrenos por 50.000 pesos.⁴⁴⁵ La élite busca nuevos territorios para urbanizar porque fracasa el intento de conservar la segregación social en el Vedado,⁴⁴⁶ pero la demanda es alta y general. Expresión de esta demanda es el Proyecto Berenguer, que incentiva la compra de solares para contrarrestar la compra de tierra cultivable por extranjeros, a fin de equilibrar la situación.⁴⁴⁷ Muchos se convencen de comprar terrenos a plazos. Los bancos no son escrupulosos para conceder créditos.⁴⁴⁸ Y, por último, hay una amplitud de oferta realmente amplia.⁴⁴⁹

Hacia Marianao, se nota un gran desarrollo en edificación, líneas férreas y carreteras, céntricas unas y orillando el mar otras, que hacen fácil, breve y económica la comunicación; de ahí el replanteo y trazado de solares, calles y avenidas para la fundación de pueblos futuros, que son objeto de gran solicitud por las facilidades que las compañías de terrenos dan a los que deseen fabricar casa propia, al alcance de todas las fortunas por modestas que sean, no dudando, dado el impulso creciente en los alrededores de La Habana, llegue a constituirse ésta sin tardar muchos años en una urbe de un millón de habitantes.⁴⁵⁰

Es una inversión a gran escala en la que no controlan los norteamericanos, sino capitalistas locales, tales como: Carlos de Zaldo (Almendares), José López Rodríguez

⁴⁴⁴ LE RIVEREND, J. *La Habana: espacio y vida*. Madrid: MAPFRE, 1992, 217-218. “Todos esos repartos podrían ser comparados, favorablemente, con los más suntuosos *faubourgs* de las grandes ciudades europeas y americanas. En sus construcciones se advierte el mayor buen gusto y sentido de lo pintoresco”. ROIG, E. *La Habana. Apuntes históricos*. La Habana: Municipio de La Habana, 1939, 49.

⁴⁴⁵ PRIMELLES, L., *op. cit.*, 70 y 187.

⁴⁴⁶ La compactación constructiva resulta inhibida por la congelación especulativa de los terrenos que mantiene yermos entre 1/3 y 1/5 del reparto, a la espera de una posterior revalorización. SEGRE, R. “La ciudad capital de la seudorrepública...”, 50.

⁴⁴⁷ BERENGUER, F. *Nacionalización del suelo por el crédito territorial*. Habana: El Arte, 1916.

⁴⁴⁸ La banca y las inmobiliarias son frecuentemente controladas por las mismas personas. Ver, entre otros, nota de José Marimón Juliachs en: JIMENEZ SOLER, G. *Los propietarios de Cuba 1958*. La Habana: Ciencias Sociales, 2008, 93.

⁴⁴⁹ Publicidad del reparto Alturas de Almendares, de Zaldo, Salmon & Co. (Obispo 50): “gran parque en construcción, compre solares a plazos.” *Social*, V, 5. La Habana: mayo de 1920, 75. El Almendares era parte de la promoción del Ensanche de La Habana, de Zaldo & Salmon. SEGRE, R.; COYULA, M; SCARPACI, J., *op. cit.*, 53. Cisneros habla de directores de oficinas bancarias que hacían préstamos a “amigos de los amigos” sin pedir garantías sobre bienes, apenas demandando a cambio un por ciento del dinero prestado. CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 140. Publicidad del reparto Mendoza, en La Víbora: “El que lo ve compra un solar, porque está bien organizado y tiene gran vía, los parques más lindos de Cuba y se vende barato, a 10 pesos, pronto a 15 pesos/vara. Mendoza y Cía. Obispo 63.” *Social*, V, 5. La Habana: mayo de 1920, 77. Carlos de Zaldo, de Zaldo, Salmón & Co.

⁴⁵⁰ ARGÜELLES, D. *Cien días de viaje*, 60

“Pote” (Miramar), la familia Arellano, Antonio González de Mendoza y Pedro Pablo Kohly (Ampliación de Almendares), Ramón Mendoza, José M. Cortina, Carlos Miguel de Céspedes (Playa de Marianao), Enrique Conill (borde sur del Vedado), entre otros.⁴⁵¹

En muchas de estas empresas los yanquis desempeñaron un papel secundario. Fueron varias casas cubanas las que se beneficiaron con las contratas. A medida que proseguía la guerra y aumentaba la prosperidad cubana se ensanchaba notablemente la iniciativa industrial y financiera de los isleños.⁴⁵²

Estos empresarios, a menudo vinculados entre sí por relaciones de parentesco, constituían una poderosa red social que extendía su influencia sobre una variedad amplia de negocios, las asociaciones regionales españolas y la política.⁴⁵³ Las nuevas urbanizaciones entonces pueden interpretarse como la expresión visible de un movimiento económico exitoso. La modernización no solamente se importa sino que puede generarse. La capacidad local para generar modernidad material hace más potente con la asociación entre el gobierno y la empresa privada. Se moderniza el abasto de agua a la ciudad y mantiene la conservación de las vías de comunicación y la limpieza.⁴⁵⁴ Se construye el puente sobre el Almendares, dando acceso a la ribera occidental del río desde la calle 23.⁴⁵⁵ Junto a la desembocadura del Almendares, Frederick Snare construye el llamado puente Pote, levadizo, con dos arcos y tranvía eléctrico. En el Vedado se acomete la pavimentación de la calle 17 con asfalto sobre concreto, contratándose una pavimentación similar para la 23.⁴⁵⁶ La Avenida de los Presidentes, proyectada en 1917 por Martínez Inclán, se prolonga hasta la Loma del Príncipe, uniéndose con Carlos III, con gran obra de desmonte. Asimismo, se proyecta dotarla de pavimento de granito sobre base de concreto. Otra vía de comunicación que se prolonga es Fábrica, estableciéndose una nueva ruta entre los barrios de Jesús del

⁴⁵¹ SEGRE, R.; COYULA, M.; SCARPACI, J., *op. cit.*, 53. GÓMEZ, F. *De Forestier a Sert*, 24.

⁴⁵² JENKS, L. *Nuestra colonia de Cuba*, 179.

⁴⁵³ El mayor propietario de los terrenos de Miramar, López Rodríguez, tenía la exclusiva de la edición de documentos oficiales complejos como sellos de timbre, bonos, acciones y billetes de banco, que imprimía en la Casa del Timbre, de su propiedad. En 1911 desplazó a la Casa Morgan con el 51% de las acciones del Banco Nacional y estaba asociado al Banco Español de la Isla de Cuba. Se le considera uno de los principales soportes financieros del general José M. Gómez, del cual recibió compensaciones en licencias para realizar obras públicas. En 1915 compró dos centrales a Juan Pedro Baró por \$ 3.500.000 y los vendió a Cuba Cane por 6 millones. Desde 1916 fue propietario de otros tres centrales. Controlaba la Cía. Nacional de Finanzas, la Cía. de Accidentes del Trabajo, Pavimentación de Cienfuegos, Matadero Industrial, Cementos Almendares, Spanish American Light & Power C°. Consolidated y de almacenes de azúcar en el puerto de Cárdenas. JIMÉNEZ, G. *Las empresas de Cuba 1958*. La Habana: Ciencias Sociales, 2008, 336.

⁴⁵⁴ En cuanto a las vías de comunicación, la estadística de 1919 habla de 8.40 millas de pavimento de granito, 11.36 millas de escoria y 53.84 millas de asfalto. REPÚBLICA DE CUBA *Censo de la República de Cuba. Año de 1919*, 191.

⁴⁵⁵ LE RIVEREND, J., *op. cit.*, 217-218.

⁴⁵⁶ En abril de 1915 la Secretaría de Obras Públicas aprueba la expropiación de terrenos para prolongar la calle 23 desde L hasta el mar, antecedente lejano de La Rampa actual. PRIMELLES, L., *op. cit.*, 69.

Monte, Luyanó, los muelles y el centro de la ciudad. Otra prolongación se ejecuta en la calzada de Ayestarán hasta el Cerro, que descongestiona el tráfico en Jesús del Monte y Cristina, así como en Cerro y Monte.⁴⁵⁷ Entre 1915 y 1918, el Malecón se extiende desde la calle Gervasio hasta el Torreón de San Lázaro.⁴⁵⁸ El antiguo Camino de La Playa, utilizado desde el siglo XVI, se sustituye por una avenida moderna. En paralelo a Malecón, la antigua calle Ancha del Norte (San Lázaro) se extiende hasta Arostegui, donde se construirá la universidad. De este modo, todos los nuevos territorios urbanos pueden ser abordados fácilmente desde el centro.⁴⁵⁹ La Quinta avenida es tendida a través de Miramar a inicios de la década de 1920, elegante como las avenidas de los Alcaldes y de los Presidentes. Con parterres, arbolado, parques y una torre con reloj (John H. Duncan, 1920). La Quinta avenida conecta el Almendares con los balnearios, las pistas de carreras del Oriental Park y el Casino Nacional, en la Playa de Marianao.

A pesar de todas sus magnificencias, El Vedado no es sino una antesala para penetrar a los verdaderos repartos, que se extienden más allá del río Almendares. Los repartos Almendares, Kohly, La Sierra, Playa, Country Club Park, Buenavista no tienen nada que envidiar a los más modernos y suntuosos faubourgs creados análogamente en las grandes ciudades europeas y americanas. Mientras en los primeros que encontramos a nuestro paso predomina un criterio bellamente severo, algo inglés, los segundos están trazados (...) pintorescamente como las playas de pastos y maravillosos parques. Dos repartos dignos de una mención especial son Almendares y Country Club Park. El primero, además de verse colocado en un lugar privilegiado, está cuidado con singular esmero. Posee largas avenidas guarnecidas de plantas decorativas. Tiene un alumbrado excelente que por las noches inunda sus calles de luz. Posee parques admirables en los que se alzan construcciones ornamentales del mejor estilo. También el Country Club Park resulta muy notable, pues en él se ha sabido sacar hábilmente partido de las irregularidades del terreno. Sus calles llenas de curvas escalan una infinidad de colinas cubiertas de pinos, álamos y una gran variedad de plantas tropicales. En la entrada posee un lindo lago artificial, en cuyo centro crepita por las noches (...) una fuente luminosa. En esa parte se alza una de las más bellas residencias de la ciudad en la cual predomina el estilo arquitectónico tan práctico y gustoso de la casa americana, de bajos techos y refinado aspecto rústico, unido a los anchos portales y la intensa ventilación que requiere nuestro clima. Más allá, alejándose de la ciudad, existen todavía bellos repartos de aspecto más campestre, como La Coronela y Barandilla.⁴⁶⁰

Miramar es aprobado como reparto en 1911. En 1918 comienza a construirse a gran escala. La zona inmediata a la costa es promovida por López Rodríguez y su socio, el presidente del Banco Español, José Marimón, con ordenamiento a cargo de los

⁴⁵⁷ REPÚBLICA DE CUBA *Censo de la República de Cuba. Año de 1919*, 191.

⁴⁵⁸ La ampliación del Malecón hasta el Almendares tardó hasta 1925-1930 por la dificultad del proyecto, que contemplaba cegar tramos de costa.

⁴⁵⁹ LE RIVEREND, J., *op. cit.*, 219.

⁴⁶⁰ CARPENTIER, A., "La Habana moderna", 471-477.

arquitectos John H. Duncan y Leonardo Morales. En su concepción –“un modelo más *esponjado* de ciudad jardín”-, se aprecia el trazo recto de las calles y las manzanas rectangulares, todo inspirado en Manhattan.⁴⁶¹ El nuevo reparto cuenta con cuatro avenidas longitudinales y 19 calles transversales, todas arboladas, enmarcando 54 manzanas de aproximadamente 200 metros por 90.⁴⁶² Se convienen unas dimensiones relativamente altas para lotes, parcelándose hasta el borde litoral, a fin de construir chalets con acceso directo al mar.⁴⁶³ Tanto las medidas de los lotes, como la parcelación también parecen entrar en la lógica aislacionista de limitar el acceso mediante divisiones espaciales. Parece plausible que promotores y clientes no deseen ver alargarse el Malecón, que ya sirve de baños públicos a La Habana. Y en cuanto a vías arboladas y recreativas, la Quinta avenida se intuye como un paseo delicioso que consigue seducir hasta los opositores más recalcitrantes del nuevo urbanismo:

Pero, el paseo, con sus palmeras enanas, con sus macizos de plantas, con sus palacetes elegantes y aislados, suscita una halagüeña sensación de acomodo, de refinado capitalismo.⁴⁶⁴

El Country Club, o Parque de Quintas para Residencias, aplicación más fiel de los principios de la ciudad-jardín, es financiada por la Havana Country Club Park Investment Co., una de las compañías formadas con capital de Frederick Snare, de Snare & Triest. El diseño, fechado en 1914, lo realiza el arquitecto paisajista Sheffield A. Arnold, de Hubbard & Arnold, responsable de varios trabajos en vecindades tradicionales de ciudades de la costa este de los Estados Unidos, como West End Park en Bristol, Connecticut, o en Portsmouth, Virginia. Arnold se inspira en los modelos de Olmsted. Traza unidades grandes e irregulares, de hasta 400 x 200 metros. Las separa con vías sinuosas, haciendo predominar siempre lo vegetal sobre lo construido. Las parcelas alcanzan los 2.500 metros cuadrados.⁴⁶⁵

⁴⁶¹ GÓMEZ, F. *De Forestier a Sert*, 24.

⁴⁶² RODRÍGUEZ, E., *op. cit.*, 37.

⁴⁶³ En su Plan Maestro, descrito ante la Academia en 1926, Martínez Inclán aún insiste en no interrumpir el frente de agua hasta Marianao, acumulándose críticas al impacto ambiental de las construcciones. Argüelles ya nos informa sobre el aumento de la temperatura en La Habana. “Es pasmoso el mejoramiento alcanzado en higiene, ornato, pavimentación, edificación, paseos, alumbrado, locomoción, aspecto de establecimientos comerciales y embellecimiento de de sus alrededores. ¡Lástima no pueda decirse igual de la temperatura que parece ahogarla, por la altura de sus nuevas casas, reducción de huecos é impermeabilidad del pavimento que hace más duradera la refacción del sol, aumentándola según creen muchos en dos más grados (*sic.*) de calor que antes, pero bien puede esperarse, porque nada hay ya de qué asombrarse que la prodigiosa inventiva americana, acierte con algún medio á refrescar á voluntad sea por *olas frías* ó cosa parecida; hoy sólo cabe contentarse con los ventiladores eléctricos, que es poco más en sus efectos que la *carabina de Ambrosio* colgada de un clavo.” ARGÜELLES, D., *op. cit.*, 55-56.

⁴⁶⁴ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 258.

⁴⁶⁵ RODRÍGUEZ, E., *op. cit.*, 40.

El 25 de septiembre de 1915 se dio una gran fiesta para inaugurar oficialmente el reparto.⁴⁶⁶

Esta distinguida sociedad de sport y recreo posee en propiedad un terreno inmenso, que dedica al entretenido y sano ejercicio del juego de golf; ocupa una altura dominante y panorámica, descubriendo vistas preciosísimas á cualquier parte que se dirija la mirada (...) Lo mejor de la sociedad habanera y turista concurren allí, ya en autos ó en el ferrocarril eléctrico de la playa de Marianao, á jugar al golf, lawn tennis, ó a tomar thé (sic.); después se entregan al baile, á los acordes de la banda militar de [del Campamento Militar de] Columbia (...) -escribe Donato Argüelles.⁴⁶⁷

Paralelamente, los abogados Carlos Miguel de Céspedes, José Manuel Cortina y Carlos Manuel de la Cruz, socios de bufete desde 1905, e influyentes en la alta política, proyectan un Gran Parque de Residencias y Diversiones inspirado en Newport.⁴⁶⁸ El 3 de junio de 1915, el capitán Walter Fletcher Smith, principal propietario de la Playa de Marianao, vende sus terrenos a la Compañía Urbanizadora del Parque y Playa de Marianao. La Urbanizadora es un negocio con apoyo del Ayuntamiento de Marianao y financiamiento del Banco Español de la Isla de Cuba hasta su quiebra en 1921.⁴⁶⁹ El 29 de mayo de 1916 el Ayuntamiento de Marianao aprueba el proyecto de Parque de Residencias y Diversiones. El consistorio declara a la Urbanizadora concesionaria del Ayuntamiento y de “utilidad pública”, lo que significa que tiene permiso para la expropiación forzosa de las tierras en la Playa de Marianao.⁴⁷⁰ Céspedes y sus socios crean North Havana Land Co., que hasta 1918 se encarga de demoler la línea de *cottages* que había construida en el frente de agua y un ferrocarril de vía estrecha utilizado para sacar arena.⁴⁷¹ Bajo la dirección del francés Georges Turk, los ingenieros Santiago Rodríguez y Eduardo Prats planean repetir la estructura del Country Club a menor escala. El eje es la futura avenida Habana, continuación de la Quinta avenida. Emplazan en el frente de agua un parque de diversiones, áreas verdes, glorietas, balnearios, un funicular, un teatro y dos hoteles. Al sur de la avenida Habana se trazan unidades para un reparto residencial con espacio para una iglesia y un casino. Una comisión supervisaría la calidad y coherencia de todos los proyectos a construir, entre

⁴⁶⁶ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 70.

⁴⁶⁷ ARGÜELLES, D., *Cien días de viaje*, 85.

⁴⁶⁸ JIMÉNEZ, G. *Las empresas de Cuba. 1958*. La Habana: Ciencias Sociales, 2008, 540. A Céspedes, que había sido nombrado abogado consultor de la Secretaría de Obras Públicas en 1909, la prensa le verá como un “Haussmann tropical” en la década de 1920 porque reinterpreta los saberes canónicos de la arquitectura según el gusto de la oligarquía. JIMÉNEZ, G. *Los propietarios de Cuba 1958*. La Habana: Ciencias Sociales, 2008, 150.

⁴⁶⁹ JIMÉNEZ, G. *Las empresas de Cuba. 1958*, 541.

⁴⁷⁰ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 187.

⁴⁷¹ JIMÉNEZ, G. *Los propietarios de Cuba 1958*, 151.

los que estaban el hipódromo del Oriental Park, el Habana Yacht Club.⁴⁷² Estando próximos a acabar las obras, en julio de 1918, Cortina y Céspedes pusieron en venta los terrenos.

Ellos declararon haber facturado por valor de 1.500.000 pesos. Sin embargo, la promoción finalmente no satisfizo las expectativas, a pesar del despliegue publicitario.⁴⁷³ Lo que en cambio ocurrió fue que esas obras dispararon la venta de terrenos en repartos relativamente cercanos, tales como: Coronela, Torrecilla y Barandilla.⁴⁷⁴ La sociedad anónima que gestionaba las ventas en La Coronela aseguró en 1918 haber vendido medio millón de metros en dos meses. “Terrenos a 200 metros del Country Club y a 5 km de la playa y a 12 km de La Habana.”⁴⁷⁵ Esto habla a favor de la modernización paralela de los medios de comunicación y de nuevas facilidades de desplazamiento. Hacia diciembre de 1918 se cierra el Camino de La Playa a causa de las obras en la vía. El 12 de abril de 1915 comienza a funcionar en la parte alta del Vedado el tranvía de la Havana Electric Railway entre el Parque Central y la Playa de Marianao. El Ayuntamiento de La Habana autoriza a establecer una doble vía por Zapata y Paseo desde el Paradero del Príncipe hasta la calle 23. La duración del trayecto no supera los 45 minutos.⁴⁷⁶ Leland Jenks se mostraba complacido con los trabajos de Cortina y Céspedes:

(...) consiguieron organizar con éxito trabajos en gran escala y de singular belleza. En Marianao construyeron un gran balneario conquistando al mar una playa. Hermosas avenidas bordeadas de flores iban desde la antigua ciudad a los suburbios.⁴⁷⁷

Y así es cómo se ve el resultado a través de la publicidad de Conrado Massaguer:

Hay tres asuntos que sobresalen en nuestro pequeño mundo: [el tenor] Caruso, las postulaciones presidenciales y “El Casino de la Playa”. Este lugar es ya el punto de cita de nuestra sociedad (...)⁴⁷⁸

⁴⁷² RODRÍGUEZ, E., *op. cit.*, 40.

⁴⁷³ La publicidad es tan agresiva que llega a ofender. Colocaron un cartel cerca del antiguo hospital de San Lázaro que reproducía el óleo *September Morning* del pintor francés Paul Chabas. La obra reproduce a una joven adolescente bañándose en un lago con una luz muy suave. Chabas había expuesto esta obra en el Salón de 1912, en París. Después la presentó en Chicago, pero tuvo que ser retirada a causa de las protestas. Chabas pintó a la joven desnuda y con el pecho a la vista del público. Hubo un juicio y luego se vendieron láminas por toda la ciudad. En La Habana ocurrió lo mismo con el cartel de la Cía. Urbanizadora de La Playa. A la joven bañista, en lugar de retirarla, le pintaron encima un bañador, el 14 de septiembre de 1918. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 538.

⁴⁷⁴ Los terrenos valían \$2.00 y \$2.50/ metro. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 478.

⁴⁷⁵ *Social*, III, 1. La Habana: enero de 1918.

⁴⁷⁶ PRIMELLES, L., *op. cit.*, 71.

⁴⁷⁷ JENKS, L. *Nuestra colonia de Cuba*, 179.

⁴⁷⁸ Reportaje con cuatro fotografías: “El Casino de la Playa”. *Social*, V, 6. La Habana: junio de 1920, 52-53.

“Progresivo ensimismamiento de la burguesía urbana”, apunta razonablemente Álvarez-Tabío, pero la ilusión moderna –concretamente su complemento de lujos combinados y prácticas de simulación, que analizaremos en el capítulo siguiente- era imposible de sostener en el centro de La Habana.⁴⁷⁹ El centro, vulgar, sucio, transitado, ruidoso, conocido, en palabras de Carrión, conseguía mantener cierta “familiaridad provinciana”.⁴⁸⁰

El centro de la urbe, en cambio presenta todos los problemas de una ciudad que no se basta a sí misma, y cuyas energías son casi más fuertes que el foco que las emite. Las vías, irremediamente angostas, no dan cabida a la cantidad de automóviles y vehículos multiformes que tratan de circular lo más rápidamente posible (...).⁴⁸¹

La vida modesta de los barrios populosos parece abyecta a la elite.⁴⁸² Todos aquellos que podían permitírselo, ambicionaban vivir en el “(...) despertar de brisa deliciosa, amplias y bien cuidadas aceras y de espléndidas avenidas”.⁴⁸³ “Es anticuado vivir en la ciudad”, anunciaba la publicidad de las fincas de recreo La Coronela.⁴⁸⁴ En las *Ordenanzas* de 1919, se afirma que los nuevos repartos contribuyen al “desahogo de las poblaciones”.⁴⁸⁵ Es cierto que la población de El Vedado ese año ya ascendía a 14.581 habitantes,⁴⁸⁶ pero en realidad es un dato mal interpretado. Mientras el desplazamiento hacia El Vedado aumentaba la cantidad total de residentes de modo acelerado, se agravan con rapidez los fenómenos de densificación y hacinamiento en el centro. Quienes se han aproximado al fenómeno han sido claros respecto a la relación

⁴⁷⁹ ÁLVAREZ-TABÍO, E. *La invención de La Habana*, 108.

⁴⁸⁰ “Pero el encanto de aquellas calles de viejo estilo, con fachadas bajas y desiguales, entre las que se destacaba aislada la de algún moderno edificio, y cafés abiertos y llenos de luz, donde se agolpaba una multitud abigarrada, de piel policroma con todos los tonos, desde el blanco de marfil al negro de ébano, no consistía en su pintoresco aspecto de vida al aire libre, sino en las ventanas con rejas al nivel del arroyo, ocupadas, a aquella hora, por lindas muchachas vestidas con trajes claros y adornadas con flores o lazos en el corpiño. Detrás de ellas se veía a veces todo el interior de la casa, **construidas con una familiaridad provinciana, a pesar del tono de gran ciudad que ha adquirido nuestra capital y del cambio operado en sus costumbres**”. CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 78. La negrita es del autor.

⁴⁸¹ CARPENTIER, A. “La Habana moderna”, 471-477.

⁴⁸² Pensando al respecto exactamente como el Carlos Swann de Marcel Proust. PROUST, M. *En busca del tiempo perdido*, I, 387. Proust destaca siempre la altivez como una cualidad de las clases altas. Véase la entrada de Roberto de Saint-Loup en PROUST, M. *En busca del tiempo perdido*, II, 372. La altivez es, al mismo tiempo, una prevención contra la mezcla social, así como un recurso esnob de los burgueses para imitar a la aristocracia.

⁴⁸³ VIÑA, J. *Guía útil de La Habana*. La Habana: Maza, Caso y Cía, 1927, s/n.

⁴⁸⁴ Publicidad tomada de *Social*, III, 1. La Habana: enero de 1918.

⁴⁸⁵ SANDOVAL, A. *Ordenanzas de construcción para La Habana...*, 35.

⁴⁸⁶ Siendo prácticamente igualada en el Municipio de La Habana por Luyanó (14.439) y superada por los barrios de Arroyo Apolo (24.049), Cayo Hueso (14.706), Cerro (22.788) y Puentes Grandes (14.911). El municipio de La Habana tenía entonces 43 barrios. Guanabacoa, Marianao, Regla y Santiago de las Vegas en 1919 aún cuentan como municipios independientes. La Habana tenía 363.506 habitantes y la provincia completa de La Habana (26 municipios) sumaba 697.583 habitantes. REPÚBLICA DE CUBA *Censo de la República de Cuba. Año de 1919*.

urbanismo, arquitectura y sociedad de la primera Habana republicana, criticando su base especulativa, las prácticas de corrupción latentes, la falta de planificación, la superposición de criterios contradictorios, la ideología oligárquica de fondo, las estrategias de ocultamiento escenográfico del subdesarrollo urbano. El cambio de imagen de la ciudad, resultado de la importación del conocimiento urbanístico acumulado en Europa y los Estados Unidos, no significaba una ciudad para todos. La modernidad urbana que se importa crea el “espacio de placer” de la elite. Más exactamente: la dimensión tangible de aquello que odia Mañach. Sin embargo, es una ilusión creíble y se aceptó como un indicio inequívoco de progreso nacional. En 1920, un reportaje publicitario de *Social* se expresaba de esta forma sobre los lotes de terreno del Country Club:

Es el paseo favorito con avenidas espléndidas, todas asfaltadas, donde su lujoso auto se desliza sin sobresaltos ni brincos. Si otra máquina va por delante no lo llena de polvo porque allí no lo hay. Usted disfruta cómodamente del paisaje entre jardines y flores. ¿No es así? La Habana se moderniza, se transforma. Habana: la mayor atracción de América. Es la Costa Azul del mundo occidental por su clima, belleza y múltiples atracciones. Numerosos turistas (*sic.*) y millonarios americanos vendrán a nuestras playas en busca de salud y placer, como Niza, Montecarlo, Ostende. Son lugares escogidos de temporada por el alto mundo europeo. Así La Habana será lugar de expansión para los magnates de las finanzas y de la industria. Country Club Park era una necesidad. ¿Podríamos figurarnos una Habana moderna sin un parque residencial como lo poseen todas las grandes metrópolis americanas? No nos causaría la más mínima sorpresa ver pasear por el Prado una pareja en carreta con una yunta de bueyes. (...) Vea usted las orillas del lago. Estamos invirtiendo más de 250 mil dólares. Una vez acabado causará grata sorpresa por lo grandioso y lo acabado de la concepción. Habrá embarcaderos a cada lado y las tardes del Country Club Park serán aún más deliciosas que las actuales cuando al pasear en su auto alrededor del lago, por la soberbia avenida, entre palmas y flores, vea a señoritas y jóvenes remar alegremente sobre las olas. El Malecón, a las orillas del lago, se está construyendo rápidamente. Tendrá una longitud de 1.500 metros aproximadamente. Todos los terrenos alrededor del lago están ya vendidos, sin embargo, los dueños de parcelas en las alturas del Country Club Park tendrán también derecho a un lugar adecuado para su canoa o lancha en el embarcadero. Ahora es el momento de elegir su lote. El precio actual es una oportunidad. Se están construyendo residencias por valor de más de medio millón de dólares. Estos terrenos van adquiriendo un valor altísimo: ómnibus, tranvías, tenis, golf, paseos especiales para jinetes, boating, (...) baños de mar a un paso de su casa. Nuestro agente general estará todos los domingos por la tarde en los terrenos para enseñar los lotes y dar detalles respecto de ellos. Entre semana, en Obispo 53, Banco The Trust Company of Cuba. Country Club Park, Inc. Co.⁴⁸⁷

Detectamos en este reportaje algo más que una estrategia para encontrar compradores. Detectamos un elemento perteneciente al imaginario del cambio de siglo: la

⁴⁸⁷ ANÓNIMO “En las alturas del Country Club Park.” *Social*, V, 5. La Habana: mayo de 1920, 63.

construcción de las zonas sin otras funciones que las residenciales y de ocio reviste un carácter de necesidad. En lugares como estos se construye la sociabilidad de la que surgirá el futuro.⁴⁸⁸ Son los sitios donde se tejen las relaciones, se apalabran los acuerdos, se intercambian tarjetas, se contacta con quienes controlan la situación y, lo que es totalmente moderno: se pasan los números de teléfonos. Son mensajes ingeniosos por el equipo de Massaguer para publicitar la inversión de Snare. Pero los de *Social* no actúan sobre un vacío de ideas, expectativas y deseos. Por el contrario, manipulan un material que tiene una existencia objetiva. Massaguer, el publicitario de mayor éxito, conoce a su público, pero él mismo y su equipo de colaboradores confían en que la modernidad puede inyectarse en forma de inversiones e importaciones. Precisamente, no carece de orgullo moderno la publicación en la revista de espectaculares fotografías aéreas de La Habana, que son de las primeras en aparecer y ocupan páginas completas.⁴⁸⁹

La ilusión moderna es compartida porque todos desean convencer y convencerse de que “los refinamientos de la civilización no son extraños al espíritu del país”. La frase pertenece a una reseña habanera del libro de Joseph Hergesheimer, *San Cristóbal de La Habana*.⁴⁹⁰ Lo cierto es que esta ansiedad hace parecer aún más sólida la modernización mediante la urbanización y la arquitectura. La gente -o la gente a través de la literatura- desde antes del alza azucarera estaba vendiendo antiguas propiedades para comprar un espacio en los lugares de referencia del buen vivir.⁴⁹¹

⁴⁸⁸ Para una lista no exhaustiva, pero amplia de los lugares de sociabilidad de la élite: FARIÑAS, M. *Sociabilidad y cultura del ocio*, 20.

⁴⁸⁹ Reportaje fotográfico. La revista declara que las imágenes están tomadas por el Sr. Liaño y que han sido cedidas por la Compañía Aérea Cubana. *Social*, VI, 1. La Habana: enero de 1921, 29. Ese año la competencia de Massaguer publicó otra fotografía aérea de La Habana, véase: *Smart*, I, 3. La Habana: diciembre de 1921. Estas imágenes fotográficas tomadas desde aeroplano para revistas de lujo enriquecen las perspectivas con que se puede ver, abarcar, sintetizar la ciudad. Medios técnicos que hablan de un prisma moderno, que afecta también la poesía de vanguardia: “Cuadrángulos, cuadrángulos,/ Infinitos cuadrángulos./ Insectos que hormiguean. Planicies circulares: floricultura./ Líneas en curva y recta posición/ Torpedos que las cruzan./ Tubos negros/ y humo que va al azul.” Estos versos de una escritora menor, Enriqueta Terradas, reducen la ciudad a su geometría y a su carácter de pastiche moderno, reforzando su hermetismo frente al observador. Citado por: GUIRAL, M. “Auge y decadencia del vanguardismo literario en Cuba.” *Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras*, XXVII y XXVIII, 27. La Habana: octubre de 1941-diciembre de 1942.

⁴⁹⁰ CRESPO DE LA SERNA, J. “Un libro interesante sobre La Habana.” *Social*, VI, 5. La Habana: mayo, 1921, 43. Recrea un tanto en falso las impresiones de Hergesheimer. Como veremos, él no estaba tan seguro de que hubiera una similitud clara entre la capital cubana y las grandes metrópolis del mundo moderno.

⁴⁹¹ El problema de la venta de propiedades comenzó a discutirse arduamente en la Cámara de Representantes a inicios de 1916 a partir de una propuesta de prohibición hecha por Wilfredo Fernández, seguido de varios senadores, como Clemente Vázquez Bello, liberal por Las Villas. Los opositores a la venta de tierras sostenían la idea de que “vender la tierra es vender la república”. Varona favorecía las ventas y declaró al diario *El Día* el 30 de abril que las ventas no eran perjudiciales ni debían impedirse. Es

Mi padre quería vender nuestra vieja casa de Santa Clara con el fin de adquirir un solar de esquina en la nueva ampliación del Vedado, hacia la calle Veintitrés. Aquello hizo volar nuestra imaginación... Parecíamos millonarios que se preparan para revisar planos y presupuestos, y sólo teníamos dos mil duros (...).⁴⁹²

La literatura se llena de personajes como estos porque aquí el arte imita la vida. A la altura de la segunda mitad de la década de 1910, nadie quiere vivir en una capital de provincias. Menos aún en el campo.⁴⁹³ La familia Miraguano, personajes de José María Chacón y Calvo, fabricantes de catres, al iniciarse las “vacas gordas” venden el negocio y planean una nueva vida en El Vedado:

Nos espantaremos un “chalet” en El Vedado, en una parte donde esté la “creme de la creme”, y se acaba caña. Después “recibiremos” los viernes a los amigos. Pero nada de “peludos” en casa. Todo el que venga ha de ser “gente bien” verdá.

Un buen día la madre y las hijas se fueron al Vedado y, sin encomendarse ni a Dios ni al diablo, alquilaron un hermoso chalet en la Calle Ñ, con unas cincuenta ventanas, cinco torres y doscientos cincuenta “guayacanes” de alquiler, cantidad que no rentaban, juntos, los bajareques de Arroyo Apolo. Como el chalet requería muebles de “a todo meter”, las niñas lo arreglaron regiamente, gracias al sistema de ventas a plazos.⁴⁹⁴

La familia de *La danza de los millones* -dijimos en el capítulo anterior- tiene exactamente la misma intención: vivir en El Vedado. Porque vivir en los espacios de placer no solo significa gozar de la vida, mostrarse distinguido o realizar una buena inversión. Significa ubicarse en el futuro. Hacerse modernos.

Si hemos encontrado conveniente citar los repartos y faubourgs nuevos de La Habana en primer término, es porque estos constituyen indiscutiblemente su parte más moderna, siendo verdaderos exponentes del progreso nacional, que se desenvuelve esplendorosamente y que, caso no común, brindan paralelamente a

difícil precisar las motivaciones íntimas que movían estos debates. Pero es igualmente interesante apuntar aquí una de las vertientes de la discusión, expuesta por el diario *La Lucha* (favorable a vender) en febrero: “(...) el público va cayendo en la cuenta de la razón que nos asistía al asegurar que los millones recibidos por los hacendados engendrarán nuevos negocios y que la abundancia de dinero no puede perjudicar a un país necesitado de vastos recursos para explotar sus riquezas.” PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 184.

⁴⁹² CARRIÓN, M. DE *Las honradas*, 244.

⁴⁹³ La situación de La Habana contrasta con la de las ciudades del interior. En 1918 los cónsules norteamericanos reportan desde varias ciudades de provincia (Santiago, Cienfuegos y Guantánamo) sobre el mal estado de las infraestructuras y las consecuencias en términos de higiene y peligro de incendios. El alcantarillado de Santiago, construido durante la I Intervención, no se había utilizado nunca a causa de la falta de agua. El jefe de la Estación Naval de Guantánamo prohibió a los marines ir a la ciudad durante los permisos a causa de las condiciones sanitarias. Se apuntaba a la corrupción como razón principal de este caos, o sea: el empleo de fondos públicos en el pago de deudas políticas. Los norteamericanos llegaron a ponerse en contacto con Menocal y a organizar una inspección conjuntamente con las autoridades cubanas. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 539.

⁴⁹⁴ CHACÓN Y CALVO, J. M. “Una familia aristocrática.” CARBONELL, J. (comp.) *La prosa en Cuba*. La Habana: Montalvo y Cárdenas, 1928, 371-372. Sin demasiada seguridad, diría que “Miraguano” es una invención de Chacón y Calvo que caracteriza a unas personas rústicas -que se cubren con un techo de palma seca (guano)-. Estas personas sueñan despiertas con los ojos puestos en el techo. “Que tienen pájaros en la cabeza” -podría interpretarse.

sus habitantes las actividades de la vida actual y comodidades que ya no se encuentran en muchas capitales del mundo.⁴⁹⁵

2.3 Importación de la modernidad portátil. Automóvil y modernidad

Inspirados en la teoría de la dependencia y los modelos de la CEPAL de la década de 1960, Martín Lou y Múscar Benasayag han estudiado cómo las economías de exportación/importación subrayaron la hegemonía de las ciudades principales sobre el resto de territorios en América del Sur.⁴⁹⁶ Las nuevas repúblicas desarrollaron una red de “colonialismo interno” cuyo poder metropolitano se identificó con el control del comercio. El resultado de la nueva relación ciudad-interior es la “macrocefalia” de las principales capitales, asimetría de pesos sociales y económicos en el conjunto de la vida nacional. El nuevo comercio convirtió a las principales ciudades latinoamericanas en centros que absorbían los recursos y ganancias de las ciudades del interior; focos de atracción de las materias primas del agro.⁴⁹⁷ El modelo de ocupación y dominación del espacio colonial, menos centralista, fue desplazado por otro, basado en el crecimiento “hacia afuera”. La ciudad, en tanto intermediaria en una red de comercio controlada por Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos, deviene centro de concentración del dinero.⁴⁹⁸ La ciudad capital y la ciudad-puerto se convertirían en centro de atracción de las modernas manufacturas importadas, resaltando su importancia, su circulación social en forma de atributos de distinción. Al mismo tiempo, las ciudades y burguesías de provincia intentarían imitar a las ciudades y burguesías que ocupaban la cúpula de la

⁴⁹⁵ CARPENTIER, A. “La Habana moderna”, 471-477.

⁴⁹⁶ El paradigma de la dependencia aplicado a la urbanización puede condensarse como oposición a la idea evolucionista de que esta no es una repetición del proceso por el que atravesaron en otras épocas los países industrializados. También se opone a la afirmación de que el desarrollo económico vaya a repetir las mismas etapas y niveles que las naciones desarrolladas. Para estos observadores (Aníbal Quijano, Manuel Castells, Marcos Kaplan, Fernando H. Cardoso, Jorge Hardoy, entre otros), la teoría evolucionista negaba las especificidades del desarrollo regional, así como las respectivas posiciones en el sistema de relaciones internacionales en que estaban insertadas las sociedades de América Latina.

SCHTEINGHART, M, (comp.) *Urbanización y dependencia en América Latina*. Buenos Aires: SIAP, 1973; CASTELLS, M. (comp.) *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona: Gustavo Gili, 1973.

⁴⁹⁷ En el caso de la Argentina de inicios de siglo: “In large measure the prosperity and wealth for such change in Argentina came from the land and from the development of a cereal and livestock production which increased exports from 58 million gold pesos in 1880 to 389 million by 1910. But this expansion in no way turned Argentina toward its rural areas. Instead, Agricultural wealth was invested in urban development.” SCORBIE, J. “Changing urban patterns: The Porteño Case, 1880-1910”, 324.

⁴⁹⁸ MARTÍN LOU, M.; MÚSCAR, E. *Proceso de urbanización en América del Sur*, 170-171 y 190.

nueva jerarquía nacional.⁴⁹⁹ Pero el vínculo entre el cambio de imagen de la ciudad y los otros bienes modernizadores es más complejo que un nexo entre el continente y lo contenido. Los bienes inmuebles (las viviendas, los despachos, las oficinas, los almacenes), aunque sean modernos, hasta cierto punto encajan en lo que la cúpula colonial puede identificar como posesiones lujosas. Ser modernos en la república invitaba a enfrentar una democratización preocupante en los espacios públicos, donde a veces era fácil no distinguir un profesional de un propietario y hasta era posible confundir a un propietario con un trabajador bien vestido. No ser distinguido entre la plebe habría resultado más bien inaudito para un noble del Antiguo Régimen. La pretensión se mantuvo en la modernidad aún sin que la apariencia estuviese normada. De modo que, en la sociabilidad moderna de concurrencia general y mezcla social, gente diversa fijó las reglas de la competencia por la distinción en torno a los bienes portátiles:

La élite colonial tenía menos posesiones, pero eran más evidentes: esencialmente, tierra y esclavos o trabajadores dependientes, una mansión a menudo sólida y augusta, una ostentosa donación a una capilla dorada para que todos recen y una mesa generosa y repleta de gente. Una vez que la élite dejó atrás la idea rural del prestigio para integrarse en un escenario urbano más homogéneo, fue necesario hacer un nuevo arreglo de posesiones para distinguirse. La vestimenta y el adorno personal proporcionaban siglos flexibles y portátiles de *status*.

Es difícil exagerar el atractivo que las manufacturas inglesas o la comida y la moda parisinas tenían para élite e la belle époque. A partir de la década de 1870, la vida social se desplazó cada vez más de las casas privadas a los lugares públicos: los nuevos cafés y restaurantes elegantes, los salones de baile, los teatros y la ópera. Fotografías y pinturas contemporáneas muestran a los caballeros con sombrero de copa y a las mujeres con vestidos largos y escotados en bailes y restaurantes de moda.⁵⁰⁰

Si bien es difícil exagerar el atractivo de los bienes portátiles para la elite,⁵⁰¹ también es difícil que entre estos haya alguno más demandado en La Habana que el automóvil.⁵⁰²

⁴⁹⁹ MAÑACH, J. *Glosario*, 79.

⁵⁰⁰ BAUER, A. *Somos lo que compramos*, 207 y 208.

⁵⁰¹ “Tenían, además, para hacer ruidos convenientes, pianola, victrola, y además radio, que hacían sonar a todo lo que daban. Eran el pasmo y la admiración del barrio.” MÉNDEZ CAPOTE, R. *Por el ojo de la cerradura*. La Habana: Letras Cubanas, 1981, 54.

⁵⁰² “La entrada en escena del automóvil, que iba a convertirse en la primera mitad del siglo XX en uno de los mayores símbolos del progreso técnico puesto al servicio de la libertad individual, se produjo también con la mayor rapidez. En 1889, la invención del motor ligero de dos cilindros en V por el alemán Gottlieb Daimler permitió la aplicación de las investigaciones anteriores en el motor de combustión interna para la obtención de vehículos autónomos. Al año siguiente, cuatro constructores ofrecían vehículos con este motor: los alemanes Daimler y Benz y los franceses Panhard y Peugeot. En 1895 hacía su aparición el neumático hinchable. Los elementos esenciales del automóvil tal como lo concebimos hoy en día quedaban de este modo establecidos. Ese mismo año se creó en París el Automóvil Club de Francia. En 1898 tuvo lugar en París, en la explanada de los Inválidos, el primer Salón del automóvil. En 1900, la empresa Michelin, que había producido los primeros neumáticos, editaba su primera guía destinada a los

Es cierto que algunos espíritus demasiado sensibles no aciertan a comprender cómo puede llegar a parecer elegante un automóvil. “(...) ahora ya no se veían más que automóviles, guiados por mecánicos bigotudos” -lamenta en Francia un fastidiado Marcel Proust.⁵⁰³ O el Conde Keyserling, que señala “lo siniestro de estar en un mundo de chóferes”.⁵⁰⁴ Sin embargo, a medida que el siglo avanza, va configurándose un estatus de la “máquina”. Al principio, el automóvil es un bien que apenas pueden permitirse algunos privilegiados, sorprende la falta de tracción animal, causa un temor provinciano y los paseos a veces terminan en incidentes extraños. Renée Méndez Capote relata que su primer paseo en automóvil fue en el Mercedes de Emeterio Zorrilla, presidente de la compañía de gas.

Llevábamos una velocidad fantástica, teniendo en cuenta que no tiraba de nosotros ningún caballo y mamá y las niñas íbamos de lo más asustadas. Para demostrarnos la potencia del motor, nos llevaron a la orilla del río Almdares a subir una lomita que casi ni es lomita. Al llegar allí, nos encontramos con uno de tantos rebaños de vacas lecheras que se paseaban por el Vedado. Les tocamos la bocina, pero las vacas en lugar de apartarse se acercaron a curiosear. Mamá se puso a darles golpecitos en los cuernos con el abanico y nosotros gritábamos: -¡Vete, vaca, vete!- y las vacas siguieron tan tranquilas, volviéndonos la espalda para demostrar que el progreso no les interesaba.

El chauffeur había estado todo el tiempo hablando de velocidades, de primera, de segunda, de tercera y hasta creo que de cuarta, de kilometraje, de bencina y hasta de esencia, toda una orgía de palabras nuevas que mis hermanos varones se bebían materialmente...”⁵⁰⁵

La narración termina en que no pueden vencer una pendiente y el conductor pide a los pasajeros que se apeen.⁵⁰⁶ La situación es bastante distinta diez años después. En 1914 el automóvil ya es parte del paisaje urbano, que no se entiende sin aquel.⁵⁰⁷ En agosto de 1915 hay inscritos 2.649 automóviles en la ciudad. Se dice que en 1916 se llega a 4.700 máquinas, “más que en Madrid y Barcelona juntas”. Primelles matiza esa cifra con una información tomada del diario *El Mundo*. Según edición del 24 de junio del periódico: autos particulares hay 1.300; de alquiler, 1.900; camiones, 219. Aún así, el total de automóviles es alto (3.419) y contrasta con los 1 900 coches de tracción animal

propietarios de coches. En 1904 se producían los primeros coches cerrados. Los adelantos en materia de velocidad eran también muy rápidos. En 1895 se marcaba un récord de 24.681 km/h de media sobre carretera entre París y Burdeos, en 1899 se alcanzaban los 105 km/h, y en 1909 se sobrepasaban ya los 200 km/h en un 1 km de prueba.” DUGAST, J. *La vida cultural en Europa entre los siglos XIX y XX*. Barcelona: Paidós, 2003, 22-23.

⁵⁰³ PROUST, M. *En busca del tiempo perdido*, I, 513.

⁵⁰⁴ GARCÍA VEGA, L. *Los años de Orígenes*. Buenos Aires: Bajo la Luna, 2007, 270.

⁵⁰⁵ MÉNDEZ CAPOTE, R., *op. cit.*, 163-164.

⁵⁰⁶ La intención latente es menos inocente que la presentación de los hechos. Se nos dice que Domingo Méndez Capote, siendo el vicepresidente de Tomás Estrada Palma, carece de automóvil; que los privilegiados que disponen de tales atributos son hombres de negocios como Zorrilla.

⁵⁰⁷ POGOLOTTI, M., *op. cit.*, 100.

que circulan (1.300 de alquiler y apenas 600 particulares). En noviembre de 1917 un informe del Ministro de Cuba en Washington, Carlos M. Céspedes, apunta que La Habana dispone de 5.000 automóviles de alquiler.⁵⁰⁸ Es una indicación de la modernidad alcanzada por la nación para incentivar el turismo, en el que Céspedes posee intereses no desdeñables, como ya sabemos. De todos modos, cualquiera que sea el margen de error, el total de máquinas es alto y aún crece más. “Vinieron como una nube de langosta que ensombreció el día de la ciudad”.⁵⁰⁹ A inicios de la década de 1920, una de las razones con que el arquitecto Pedro Martínez Inclán argumenta un nuevo trazado urbano para La Habana es la cantidad de automóviles:

Ninguna ciudad tiene tampoco los miles de automóviles Ford de nuestra ciudad, los cuales son, más que útiles, indispensables para nosotros (...) ⁵¹⁰

Más accesible que una mansión Morales y Cía. en El Vedado, el automóvil se instala en la vida de un número considerablemente mayor de habaneros, conformando lo que podríamos llamar “estatus de la máquina”. El pintor Marcelo Pogolotti, nacido en 1902, recuerda el proceso como una revolución de los motores de gasolina.⁵¹¹ En 1915 un Ford de dos plazas vale 375 pesos, precio equivalente a 14 mensualidades del alquiler que paga Teresa Trebijo, de *Las impuras*, por su accesoria en calle Virtudes.⁵¹² Uno de cinco plazas sube a 625 pesos. Un Buick de la misma capacidad ya cuesta 1.300 pesos, mientras que el modelo de siete plazas sube a 2.000.⁵¹³ Es cierto que estas variaciones de precio entre marcas, modelos y capacidades sirven en definitiva como pautas de distinción entre los propietarios. La literatura apunta a que los más ricos prefieren los automóviles europeos y la clase media se conforma con los norteamericanos, aunque esta bifurcación es temporal y se irá modificando. En *Las honradas*, el millonario Sánchez del Arco pide que se lleve a Victoria de vuelta a casa. Victoria no es aún su amante, sino la esposa de uno de sus empleados. Como la visita de Victoria puede traer problemas, Carrión hace que el automóvil de este hombre sea un Panhard cerrado, como

⁵⁰⁸ PRIMELLES, L., *op. cit.*, 76, 191, 384

⁵⁰⁹ MAÑACH, J. *Glosario*, 95

⁵¹⁰ MARTÍNEZ INCLÁN, P. *La Habana actual. Estudio de la capital de Cuba desde el punto de vista de la arquitectura de ciudades*. La Habana: Fernández y Cía., 1925.

⁵¹¹ POGOLOTTI, M., *op. cit.*, 100.

⁵¹² Para ampliar la perspectiva de las relaciones entre los precios: las letras de las “casas baratas” construidas por el Estado por ley del 18 de julio de 1910 en las urbanizaciones obreras Pogolotti y Redención costaban el precio fijo de 6,50 pesos mensuales, a pagar durante 10 años. Pero en 1915, los atrasos obligaron a rebajar el pago a 3,25 durante 20 años. PRIMELLES, L., *op. cit.*, 81.

⁵¹³ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 76.

el que se promueve en las contraportadas de Baudry de Saunier, en lugar de un Ford corriente y popular.⁵¹⁴

A pesar de estas diferencias, el pilar del automóvil asegura un segmento social de la gente moderna, cada vez más amplio, formado por consumidores de diferente poder de compra y endeudamiento, al que pertenece la mayoría de los profesionales. Es una de las afinidades que enlaza a un grupo creciente de personas, que pertenecen a varias capas sociales, pero comparten la fascinación por lo moderno. Indicaba la publicidad del Ford en *El Hogar*:

Es la máquina propia para los médicos, comerciantes, periodistas, hombres de negocios (...) Es la máquina de poco consumo, de menos desgaste. Adáptase (*sic.*) a estas ventajas su precio económico, que le hace accesible a los bolsillos más modestos y se tendrá por seguro que el Ford arrollará de hoy en lo sucesivo a cuanta máquina intente arraigar entre nosotros. Es una máquina universal como pueden atestiguarlo el número de sus sucursales, 750 en la actualidad.⁵¹⁵

En esta revista, la importación de automóviles aparece como la definición del segmento de la gente moderna, pero al mismo tiempo como síntoma de progreso, no individual, sino del país completo:

Cuba es, a no dudarlo, uno de los países que más rápidamente avanzan, no podía permanecer ajeno a formar parte en los éxitos del Ford. Y es de ahí que, desde la bulliciosa Habana hasta el último confín de la república el alegre Ford, cruza ligero por calles y caminos, y el elogio unánime brotando de todos los labios, une al de Henry Ford el nombre de Lawrence T. Ross, el incansable propagandista en Cuba del Ford. El que con una tenacidad incansable ha vendido miles y miles de máquinas, viendo en cada comprador un vocero, un propagandista, un entusiasta panegirista de los méritos del carro universal.⁵¹⁶

Este significado del automóvil como signo de progreso, estatus social y solvencia económica se distingue claramente también en *El país de la riqueza* (1918):

El automovilismo ha tomado también un estupendo incremento en Cuba, y lo prueba el entusiasmo despertado por las carreras de automóviles en diversas fechas. Las familias de la mejor sociedad poseen automóvil, desterrando los coches de tracción animal, y es extraordinario el número de máquinas de lujo y de alquiler que se ven en La Habana, ascendiendo a más de 10 000. La plétora de dinero es grande y en

⁵¹⁴ CARRIÓN, M. DE *Las honradas*, 271. Fundada en 1888, Panhard et Levassor produjo (a partir de 1889) varios modelos de automóviles lujosos en las primeras décadas del siglo XX, antes de dedicarse a los vehículos de combate. Probablemente el autor se refiere al modelo Panhard & Levassor de 1914, con cubierta abatible, como todos los modelos que conozco hasta la década de 1930, cuando comienzan a dominar las rígidas. Un dato interesante es que Miguel de Carrión se refiere al Panhard como “carruaje”. Es extraño que el vocabulario *gilded*, tan propenso a incluir novedades y anglicismos se anclara en ciertas palabras del pasado, como este sustantivo tan asociado a la solera de los transportes coloniales. ¿Deseo de no parecer esnob? En la narrativa de Miguel de Carrión a menudo el lector desconoce si los personajes viajan en carruajes o en automóvil.

⁵¹⁵ ANÓNIMO “El Ford en Cuba.” *El Hogar*, XXXII, 6. La Habana: 28 de marzo de 1915.

⁵¹⁶ ANÓNIMO “Los éxitos del Ford.” *El Hogar*, XXXII, 9. La Habana: 6 de junio de 1915.

Cuba están representadas todas las marcas de automóviles: las norteamericanas, principalmente, las francesas, las italianas, etc.⁵¹⁷

La revolución del automóvil borra en La Habana la aparente quietud colonial, que queda relegada al campo, cuando no muelen los centrales. El sonido hueco de los cascos de los caballos también va acallándose, anuncio del fin del predominio del coche tirado.⁵¹⁸ El automóvil crea además una sensación permanente de movimiento, dando a la ciudad el ruido y el olor de las metrópolis modernas. “La máquina partió sobre La Habana, dejando un reguero de polvo, de humo y de bencina...” -escribe Cisneros, cuyos personajes viajan siempre en automóvil.⁵¹⁹ De hecho, la ciudad se vuelve tan ruidosa a causa de los automóviles que la bailarina norteamericana Isadora Duncan decide marcharse a causa del ruido a los pocos días de haber decidido quedarse una temporada.⁵²⁰ No debió ser una exageración. Carrión habla de filas interminables de vehículos de todas clases. Congestionan el tráfico y producen una “constante impresión de vértigo”. Carrión los compara con un pulular de hormigas. Asimismo, señala la “responsabilidad moral” más bien escasa de los conductores de los coches de alquiler y se indigna con el exagerado ruido de bocinas.⁵²¹ La poetisa Mariblanca Sabas Alomá, guantanamera mudada a La Habana, inicia su poema de amor “Cuando todo repose” con un verso realmente elocuente del estado de la situación: “A medianoche, cuando cese el ruido de la ciudad (...)”.⁵²² En su primera visita a Sagua La Grande, su pueblo natal, tras 16 años sin ir, Mañach escribe aliviado: “Gracias a Dios, estamos aquí libres de los bocinazos capitalinos; el ford es rara avis”.⁵²³ La sensación permanente de movimiento se cambia en aceleración, en un nuevo tiempo de la ciudad. La nueva prisa con que se vive en la capital de la República es otro indicio de que algo ha cambiado para siempre

⁵¹⁷ PRIMELLES, L. *El país de la riqueza*, 174-175.

⁵¹⁸ La misoginia creó la figura de la “muerta viva”: “(...) en los elegantes paseos del Prado cruzaba con persistencia en su encharolado coche su letal palidez la misteriosa dama conocida como la ‘muerta viva’, como aparición de tiempos mejores”. POGOLOTTI, M., *op. cit.*, 100 y 101. La dama de la leyenda no es una *driver* o *chauffeur* de “máquina”. Ella conduce un coche tirado por caballos, presentándose como un fragmento del pasado que ha quedado sin sentido en medio de la vorágine moderna. Mañach alude al fracaso de los coches tirados, llamándoles “parias del progreso americanizante”. MAÑACH, J. *Glosario*, 95.

⁵¹⁹ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 229.

⁵²⁰ “Mas, Isadora Duncan no encontró entre nosotros el reposo deseado. La infernal bulla de nuestras calles, los escapes abiertos de los automóviles, los organillos de manubrios, las campanas de los tranvías y otros mil ruidos de la urbe le ensordecían y al tercer día de estar entre nosotros nos dejó, dirigiéndose a Palm Beach en busca de más tranquilidad.” ANÓNIMO “Isadora Duncan no encontró reposo en La Habana.” *Social*, II, 1. La Habana: enero de 1917, 23.

⁵²¹ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 78.

⁵²² SABAS, M. “Cuando todo repose.” *Social*, VI, 4. La Habana: abril de 1921, 76.

⁵²³ MAÑACH, J. *Glosario*, 66.

en La Habana.⁵²⁴ “Infame prisa de nuestro tiempo”.⁵²⁵ La ciudad ya suena, huele y se mueve de un modo completamente diferente al campo. La diferenciación ciudad-campo es una de las posibilidades de la compleja dialéctica que se establece entre la modernidad y la tradición. Nadie parece desear la vuelta del pasado, pero la tradición puede resultar balsámica en el entendimiento difícil con la modernidad. Por eso interesa a Mañach, quien explora el nexo ciudad-campo en “La tierra roja”, justamente a partir del automóvil. Él relata que se va de picnic fuera de La Habana. Es una excursión en coche con amigos, todos “gente joven de sociedad”. La excursión termina “exhalando lujo y peste a gasolina” en un pueblo de las afueras de La Habana, donde se celebra una fiesta:

Los guajiros no nos esperaban.

Tenían su fiestecita muy rústica (...) fiesta de rústicos.

Las guajiritas están vestidas (¡un tanto cursi, las pobrecitas!) (...)

Una fiesta primitiva y cándida, sencilla y apasionada, exaltadora de la fuerza, de la destreza y del brío; fiesta del instinto, como son todas las fiestas del pueblo, si no lo ha contaminado la ciudad.⁵²⁶

Se trata de ficción, obviamente. Lo acomodado de los elementos que intervienen señala la construcción literaria de la hostilidad que aleja la modernidad de la ciudad y del campo tradicional y rudo. De modo análogo al caso de la visita a los solares, aquí Mañach está deseando tener “la mirada de Humboldt”, quien había viajado a Cuba a inicios del siglo XIX y dejado un espléndido *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*.⁵²⁷ Mañach quiere apartar la contaminación moderna para gozar del paisaje del campo en su primitiva pureza.⁵²⁸ “Esencialidad”, es la palabra que utiliza para la realidad criolla e hispana (urbana y rural) que él desea desvelar de la frivolidad que le atenaza. Ir tras esta clase de esencias es un anhelo propio de las recuperaciones nacionalistas que se inician la década de 1920, acaso antes en el México revolucionario. Pero lo interesante aquí es que Mañach adopta el punto de vista del hombre de ciudad, mundano y elegante. Intenta

⁵²⁴ Una de las características de los cubanos que siempre mencionan las guías de viajes en el siglo XIX es la calma. Una de ellas calmaba anticipadamente los nervios de sus lectores: “Follow the example of the cubans. *Do not hurry*. The rapid motion so natural in our northern latitudes is productive of great discomfort in warm Cuba.” SMITH, W. *Guide to Havana, Mexico and New York*. Nueva York: W. F. Smith & Co., 1885.

⁵²⁵ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 225.

⁵²⁶ MAÑACH, J. *Glosario*, 60-61.

⁵²⁷ “Así debió mirar Humboldt” -reflexiona Mañach al referirse al valle del río Yumurí, en la provincia de Matanzas. No menciona como algo significativo que llega al valle en el ferrocarril Habana-Matanzas construido por el magnate del chocolate Amos Hershey cuando se interesó por los negocios del azúcar. MAÑACH, J. *Glosario*, 81.

⁵²⁸ “Ingenuos paisajes”: GARCÍA VEGA, L. “Campo y paisaje en la literatura cubana.” *Revista Islas*, II, 2 y 3. Santa Clara: enero-agosto de 1960, 427.

razonar como lo hace el hombre del estatus de la máquina, que en definitiva es su lector. De manera que lo primero que se le ocurre es que los paletos del campo les envidian:

Debieron ser impulsos de envidia, al ver las femeninas toilettes de París –invernales a pesar del bravo sol- debieron ser de celos, ante la curiosidad con que sus caballeros miraron a las *jeunes filles* de la crónica social, y hasta caracolearon frente a las “máquinas”; debieron ser de irónico menosprecio, al ver los fluxes entallados de Kuppenheimer. Acaso debieron ser, amiga mía, ideas de mortificación y desencanto, como cuando se nos agua una fiesta, por intervención de un elemento extraño.⁵²⁹

Al final del relato bajan de la máquina y ocurre algo extraño. La tierra roja del campo no mancha los zapatos blancos de la gente de la ciudad, como si –escribe Mañach- les negara su “bendición de sangre”. Mañach completa así su jugarreta al público. Convirtiéndose en su espejo, le muestra la superficialidad y el vacío en que vive, poniéndolo frente a la tierra que, de anverso incivilizado y susceptible de burla, deviene reverso ancestral y terrible, porque está sembrada de muertos y regada con la sangre vertida en la guerra. Las tornas se cambian y ahora son “las bocinas bárbaras de los Packards y los Cunninghams” aquello que sobra en el paisaje campestre.⁵³⁰ En el relato, como en la realidad, la máquina une la ciudad y el campo a través de las nuevas carreteras que se construyen, al tiempo que los separa, normalizando la conciencia de esa separación. Esta normalización es la legitimación del colonialismo interno basado en el control de los bienes modernos.

La velocidad aumenta la distancia entre el paisaje y la gente que lo observa ahora como si estuviera viendo pasar ante sus ojos los veinticuatro cuadros por minuto del cinematógrafo, invento asombroso llegado de Francia en 1898.⁵³¹ *Travelling* permanente que aísla al observador y personaliza su experiencia. Esta individualización

⁵²⁹ MAÑACH, J. *Glosario*, 62. Se refiere a los trajes entallados hechos en serie por Bernard Kuppenheimer & C^o empresa de Chicago fundada en 1876. Kuppenheimer fabricó los uniformes del ejército de los Estados Unidos durante la I Guerra Mundial. En 1920 empleaba cerca de dos mil personas.

⁵³⁰ MAÑACH, J. *Glosario*, 62.

⁵³¹ La experiencia de la velocidad aparece relatada en “El automóvil”, de R. Martínez Villena: “Yo no sabía lo que era correr en automóvil. Apenas el carro embocó la carretera, pareció que le crecían alas. El terror, el terror incontenible de morir estrellado, me inmovilizó por completo. Vi el camino, la cinta blanqueada por los reflectores que alumbraban también los árboles laterales y la bóveda de las frondas, formando todo como un túnel brillante, un tubo de aspiración, que nos atraía a su fondo inalcanzable cada vez más con mayor velocidad. (...) Para darme exacta cuenta de ella [la velocidad], me propuse fijarme en un punto visible hacia delante, y sentir el tiempo que tardábamos en dejarlo atrás. De improviso, vi algo, pero lejanísimo; la cinta de luz terminaba de pronto; el sitio que debía continuar, estaba oscuro, negro; la carretera se acababa; mi espanto creció a lo indecible. Apenas cuando me había percatado de aquello, ya llegábamos, ya venía hacia nosotros, ya estábamos sobre el obstáculo insuperable; y, súbitamente, en el punto aquel, vi surgir, como por magia, otra vez la cinta blanca; se abrió, se alargó en un salto hasta el horizonte, rodábamos por ella... el cambio de dirección del carro, inclinándose de lado sobre mi amigo, me devolvió la impresión de la realidad. ¡Horror! ¡Aquello había sido una curva!” Se menciona también la sensación de “pasar los pueblos” y el zumbido de los postes de alumbrado. MARTÍNEZ VILLENA, R. “El automóvil.” *Cuentos cubanos del siglo XX*. La Habana: Arte y Literatura, 1977, 136-137.

es indudablemente moderna y preocupa al joven Mañach por su poder disolutivo sobre la comunidad. En la imaginación literaria, la modernidad del automóvil consiste en percibir las distancias que ahora pueden ser recorridas, la separación entre el individuo y el territorio, así como ese control tardo-romántico del mecanismo interno o “alma de hierro”. Pero estos significados modernos aún parecen tomados del registro de la barbarie si se soslaya la noción de confort. No debe soslayarse la circunstancia de que la ciudad y el campo son ahora cuadros que se observan indirectamente a causa de otro mediador: el cristal de las ventanas.⁵³² Regresamos a Victoria volviendo a casa en el auto de su amante:

(...) mientras el auto devoraba kilómetros, con la indiferencia de su alma de hierro, y corrían atropelladamente, al través de los cristales de sus puertas, los árboles del camino.⁵³³

Carrión fue un autor atento a los cambios que se producían en el “estatus de la máquina” y contiene pasajes ilustrativos al respecto. El primero, tomado de *Las impuras*, corresponde al paseo de Rogelio y Paco en un “fotingo” por Prado y Malecón. Los ánimos están “excitados por el olor a gasolina” cuando los dos petimetres suben al automóvil.⁵³⁴ Luego se sientan en el asiento trasero, “donde sus cuerpos se hundieron, experimentando una voluptuosa sensación”.⁵³⁵ El efecto de novedad y las significaciones culturales atribuidas a la máquina constituyen la única explicación de este detenimiento en lo que Paco y Rogelio están experimentando al sentarse. Esta sensación de voluptuosidad parece extraía tácticamente por Carrión de una novela

⁵³² El cristal de los automóviles y en general de las ventanas se va configurando en la narrativa como un atributo de la civilización. En el trópico de la imaginación europea el perfume del jardín llega directamente sin mediación alguna. No hay una separación demasiado definida entre la naturaleza y el hombre, que sigue integrado en ella. Por el contrario, el hombre occidental moderno percibe la naturaleza mitigada o filtrada. Ver: MARAI, S. *El último encuentro*. Barcelona: Salamandra, 1999. A los escritores cubanos no se les pasa por alto la sofisticación contenida en el cristal. Reflexiones en París de un personaje de José A. Ramos: “¡Qué pequeña y qué lejana le pareció su patria aquella tarde otoñal de la gran ciudad (...) a través de los cristales del balcón, sobre la Rue Vaugirard, seguía el vuelo inquieto de los gorriones del Jardín del Luxemburgo! ¡Qué trágicamente insignificante para la civilización y para la humanidad le pareció entonces la historia íntegra de su patria, como la de todas las demás pequeñas repúblicas convulsivas de su raza ibero-afro-americana!” RAMOS, J. *Coaybay*, 75. El escritor Felipe Pichado Moya recreó el refinamiento de las llamadas “tardes de recibo”. Uno de los atributos de este entorno confortable y civilizado es el cristal que detiene la fuerza de los rayos solares: “Bajo la gracia de la tarde/ abre sus ojos el jardín/ en los cristales el sol arde/ y llora lejos un violín.” PICHARDO, F. “Five o’clock tea”. *Social*, I, 6. La Habana: junio, 1916.

⁵³³ CARRIÓN M. DE *Las honradas*, 326.

⁵³⁴ “(...) apareció nuevamente Veneno a la puerta del café, manejando ahora un gran automóvil rojo, de 40 h. p., con los asientos forrados de gris, detrás de cuyo timón casi desaparecía su mísera figurilla de mico lujurioso y su imponente gorra del mismo color que los almohadones del carruaje. Llegó con aire de importancia, haciendo mucho ruido con la bocina, abriendo el escape del motor y parando en seco, para que todo el mundo se fijase en él. Los dos jóvenes, excitados por el olor de la gasolina lo aplaudieron, antes de tomar asiento en los anchos cojines, donde sus cuerpos se hundieron experimentando una voluptuosa sensación”. CARRIÓN M. DE *Las impuras*, I, 72.

⁵³⁵ CARRIÓN M. DE *Las impuras*, I, 72.

libertina francesa del siglo XVIII y adaptada al estatus de la máquina. Domina la situación narrada, en la que los personajes recorren Paseo y Malecón a gran velocidad, fumando, exhibiéndose con aire de importancia, disfrutando de la tarde y conociendo a través del conductor las últimas noticias de la vida galante de la capital.⁵³⁶ La sensación de voluptuosidad permanece durante todo el trayecto, siquiera turbada por las groserías con que el conductor se abre paso entre la circulación densa de las inmediaciones del Parque Central.

Dieron la vuelta al parque de Maceo y retornaron en seguida hacia el Prado, ajustándose a la ruta de ese monótono paseo a la orilla del mar que constituye el encanto de todo habanero de nuestros tiempos. Rogelio y Paco se exhibían, con las cabezas descubiertas, los sombreros en las rodillas y el aire de conquistadores, sonriendo a las mujeres y abandonándose voluptuosamente a la caricia del aire (...) los nervios del amante de Teresa estaban hechos exclusivamente para el placer y no servirían jamás para otra cosa. Sobre los cojines, mecido por la suave vibración de los neumáticos, olvidaba completamente sus penas.⁵³⁷

El nuevo medio de transporte potente, veloz, también es cómodo, siendo el confort otro de los síntomas que separan la ciudad del campo. La vida en el campo está relacionada en la imaginación urbana con la necesidad y el trabajo, mientras que la vida mundana de la ciudad aparece crecientemente vinculada al ocio y a la posibilidad de evadir el tedio, la nueva conciencia de malestar que también es perceptible en La Habana. Explica Victoria:

Jamás, en toda mi vida, había ambicionado riquezas, y, sin embargo, pensaba en que muchas mujeres conquistan, con el matrimonio, una posición en la que la vida entera debía ser como aquellos minutos que pasé mecida por los muelles del automóvil, entre suavidades de seda y perfume de violetas.⁵³⁸

Miguel de Carrión, además de escritor, era un médico preocupado por el amplio grupo de problemas relacionados con el tema de las “enfermedades sociales”. Problemas que resultaron tremendamente atractivos para los médicos, después de la entronización de los modelos regeneracionistas españoles y latinoamericanos.⁵³⁹ De modo que Carrión

⁵³⁶ “(...) yo sé todo lo que pasa en La Habana. Ustedes pueden tener la seguridad de que lo que no sepa Veneno, no lo sabe nadie”. CARRIÓN M. DE *Las impuras*, I, 75.

⁵³⁷ CARRIÓN M. DE *Las impuras*, I, 75.

⁵³⁸ CARRIÓN M. DE *Las honradas*, 275.

⁵³⁹ Como los investigados por el sociólogo argentino Manuel Ugarte en *Enfermedades sociales*, un libro influyente publicado en 1907. Ugarte se pregunta acerca de una crisis de la “civilización latina” y, principalmente de España, tocando temas como el tradicionalismo, las tiranías, la corrupción, el optimismo exagerado, las guerras, los partidos políticos y el interés privado, la “pornografía” en la literatura que modifica el gusto, las expectativas de la juventud y, sobre todo provoca una excitación sentimental en la mujer, proclive –afirma– al lujo, los enredos y las aventuras. Asimismo, menciona un estancamiento del alma española en la Edad Media y concluye proponiendo una renovación de la enseñanza. Entre todos los problemas analizados por Ugarte, destaca el progreso material, el confort que interrumpe la “fuerza ascensional de un pueblo”, llevando a la pereza de las facultades creadoras y

entiende la novela como clínica: examen diagnóstico del estado de las costumbres para la creación de opinión y gestión de terapias. Para este escrito la modernidad material es nociva por cuanto distorsiona las expectativas, convirtiendo los bienes en fines de bienestar y modificando las conductas. Todos los personajes de Carrión viven aventuras que les convierten en desgraciados, en medio de circunstancias materiales de reciente formación que les superan y que siquiera alcanzan a comprender. Siquiera, aunque las utilicen como aquellos lenitivos freudianos que hacen pasable la vida, o tengan la sensación, como la tuvo Victoria viajando en el Packard cerrado, de vivir en un espacio de placer. Aún así, el estatus de la máquina conlleva problemas más amplios. Problemas que escapan al análisis clínico de las costumbres y modifican la cultura de la ciudad. Aparecen nuevas reglamentaciones, clubes, publicaciones y debates. León Primelles indica que en la segunda mitad de la década de 1910 el Ayuntamiento de La Habana comienza a reglamentar la circulación de automóviles, pero los cambios son tan rápidos que hacen imprevisibles los problemas que surgen, resultando de esto el que con frecuencia una norma sustituya la anterior. El 27 de octubre de 1917 se instala en la intersección de las calles San Rafael y Prado un semáforo (presuntamente el primero en la ciudad) de Pare y Siga, “igual que los de New York”, se dice con cierta satisfacción. Y, también ese año, un decreto del Ayuntamiento fija por primera vez los sentidos de las calles.⁵⁴⁰ Carrión apunta la aparición de las primeras multas de tránsito, así como de la policía montada, uniformada con cascos prusianos, que organiza la circulación.⁵⁴¹ Comienzan a editarse revistas como *El chauffeur* y *Cuba automovilística* (1915) y *El automóvil y el chofer* (1916). Asimismo, se publican manuales de mecánica y las primeras cartillas para obtener el permiso de conducir.⁵⁴² O simplemente se importan traducciones españolas, como es el caso del manual de Louis Baudry de Saunier, tan pesado como clásico: *El arte de conducir un automóvil*.⁵⁴³ En este contexto de euforia el *chauffeur* deviene titán del estatus de la máquina con cierto halo wagneriano. En

promoviendo una suerte de homogeneidad que aniquila la personalidad de las naciones latinas. UGARTE, M. *Enfermedades sociales*. Barcelona: Sopena, 1907, 162 y 107.

⁵⁴⁰ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 371.

⁵⁴¹ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 73.

⁵⁴² Como es el caso de los libros de Alberto Kelly. En 1915 su *Cartilla de examen para el aspirante a chauffeur* iba por la 3ª edición. Kelly es autor también de otro manual titulado *Auto práctico*. En esta nota podríamos mencionar asimismo SEGURA, A. *El automovilismo y el chauffeur*. La Habana: La Universal, 1915.

⁵⁴³ BAUDRY DE SAUNIER, L. *El arte de conducir bien un automóvil*. Madrid: Suc. De Hernando, 1908. Encontré otro manual similar y del mismo autor traducido al castellano: *Recetario del automovilista. Colección práctica procedimientos, consejos, secretos de taller y reparaciones de urgencia*. Barcelona: Gustavo Gili, 1922. Aviso del editor: 34ª edición de la versión original.

parte, esto es resultado del nuevo tipo de aventuras que circulan por la época, narradas en libros como *La mitad del mundo vista desde un automóvil*, de Luigi Barzini.⁵⁴⁴ En la fotografía de época, aparece el *chauffeur* henchido. Un héroe que saca el pecho, levanta la barbilla, habla con las piernas abiertas y los brazos en jarra. Tal vez, porque puede controlar la potencia y la velocidad. Acaso, porque a veces muere trágicamente en las carreras que se organizan en la ciudad cada semana. Otras veces vemos al *driver* con las piernas juntas, los brazos en jarras, los puños cerrados, cejijunto, pero la barbilla invariablemente presentada al espectador. “Lleno de un varonil entusiasmo hacia todo lo que significa progreso” –como escribe Barzini-, el *chauffeur* adopta la pose de Douglas Fairbanks o John Barrymore, estrellas masculinas del momento.⁵⁴⁵ Esa adopción de una pose un tanto estatuaría, con sobrada tiesura, cómica en definitiva, de los *chauffeurs* y de la élite completa de la Habana *Gilded* -pues había modelos para las todas las poses y ocasiones imaginables-, aportarían el material necesario para el “choteo” indagado por Mañach y practicado por la prensa satírica primero, la crónica social después y, luego, por todo el mundo en La Habana.

Tanto hombres como mujeres comienzan a tratar las nuevas preocupaciones de seguridad vial, el precio de la gasolina, el estado de las carreteras.⁵⁴⁶ Para las mujeres, el automóvil se convierte en un reto por los significados de independencia que trae consigo, lo cual ha sido aprendido en los contactos con los Estados Unidos. En 1915 hay apenas siete mujeres en La Habana con el “título de chofer” (*sic.*), cifra bajísima, pero que aumentará con rapidez extrema ante el asombro y preocupación de los defensores del orden que se diluye en la modernidad material. Sus nombres y fotografías aparecen en *La Discusión*. Entre ellas destaca la conocida prostituta María Calvo Nodarse, de quien se cuenta que entre los regalos que obtuvo de sus protectores

⁵⁴⁴ BARZINI, L. *La mitad del mundo vista desde un automóvil: de Pekín a París en sesenta días*. Barcelona: Maucci, 1908. El raid Pekín-París (14.000 km) fue organizado por el diario francés *Le Matin*. Comenzó el 10 de junio y concluyó el 10 de agosto de 1907. El triunfo fue para el príncipe italiano Scipione Borghese en un Itala 20-40 HP. Barzini, reportero del *Corriere della Sera*, le acompañó para narrar las incidencias del viaje. Borghese fue recibido en París con la marcha triunfal de *Aida* y, por un tiempo, se le consideró una especie de superhombre. Barzini publicó su libro en 11 lenguas, simultáneamente. A efectos de lo que venimos explicando interesa un fragmento de la presentación del editor barcelonés de la obra: “Me figuraba al príncipe Borghese en una máquina, que en China y Mongolia debía parecer algo sobrenatural, recorriendo (...) arenas, desiertos y estepas, como un héroe de leyenda que hubiese cambiado los caballos alígeros por el motor del automóvil.”

⁵⁴⁵ Reportaje fotográfico de *Social* sobre los actores de moda, todos norteamericanos. En el centro: Douglas Fairbanks. También John Barrymore, Tom Mix, William Farnum, Dustin Farnum, George Walsh, Wallace Reid y Robert Warwick. A pie de foto: “Hoy ellas admirarán a sus feos favoritos, en justa compensación.” *Social*, V, 6. La Habana: junio de 1920, 27.

⁵⁴⁶ “En Cuba se le echa tierra a todo, menos a los baches”. MAÑACH, J. *Glosario*, 118.

contaba un Fiat lujoso.⁵⁴⁷ María Calvo -“La Macorina”- inspirará versos que han quedado en el cancionero popular y servirá de modelo al escritor Miguel de Carrión para componer varios personajes de *Las impuras*. Uno de estos personajes es Carmela, “La Aviadora”. Una de tantas jóvenes de pueblo (Guanajay, en el caso de María-Macorina) que se fuga a La Habana con un novio que le abandona y ella, impedida de regresar a casa, termina prostituyéndose. El otro personaje es Teresa Trebijo, aunque ambas pueden ser consideradas presente y futuro de una sola mujer que es muchas. La primera vez que Carmela aparece en la novela, lo hace con contundencia, efecto que refuerza precisamente el automóvil en que viaja:

En dirección opuesta, venía un elegante automóvil gris, de dos asientos, guiado por una hermosa rubia, muy pintada y empolvada, que mostraba los senos por la abertura de un ancho descote y apoyaba en el timón las dos manos cuajadas de sortijas. A su lado iba sentado, en actitud hierática, un pequeño **groom** negro, cuyo rostro de carbón se destacaba poderosamente sobre la inmaculada blancura de su uniforme.⁵⁴⁸

Las circunstancias del relato apuntan a que Veneno, Paco y Rogelio se están cruzando con una mujer independiente que posee una personalidad fuerte. Si Carmela es capaz de dominar una máquina, cómo no iba a ser la “perdición de los hombres” -parece indicarnos el análisis literario. En realidad aparece aquí un nudo interesante de significados. Carmela y sus admiradores se encuentran también porque el paseo es un movimiento circular. A pesar de dotarles, en teoría, de independencia, ellos se mueven en un circuito cerrado cuyos hitos son el Campo de Marte, Villanueva, Parque Central, paseo del Prado, La Punta, Malecón y el Parque Maceo. O, lo que es lo mismo: recorren el paseo del Prado y Malecón de principio a fin, ida y vuelta. Es un paseo rutinario y sin alternativas, con paradas en los cafés de moda.⁵⁴⁹ Todo es bastante provinciano, en realidad. Esta sensación de estar atrapados en un movimiento cíclico es destacada de

⁵⁴⁷ PRIMELLES, L., *op. cit.*, 76.

⁵⁴⁸ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 75. **Groom** (destacado en negrita por el autor) en inglés se reserva para los mozos de cuadra y en francés para el botones del hotel. Ninguno de estos significados encaja con el acompañante de Carmela. Tampoco es un término que reaparezca en la literatura de la época.

Inicialmente podría tratarse de un elemento decorativo más en el ambiente de Carmela, eludiendo Carrión el castellano para no perder el tono de la extranjerización. Pero en Proust también vemos a la *cocotte* Odette de Crécy pasear por el Bois de Boulogne, acompañada de un *groom* que, como el de Carmela, es “menudo” y se hace destacar en tipología diferente. PROUST, M. *En busca del tiempo perdido*, I, 506.

Proust sitúa otro **groom** en la puerta del hotel de Balbec, donde se aloja su protagonista en el volumen II de la misma obra. Carmela podría ser la alteridad literaria de “La Macorina”, pero también un ente más complejo, que refleja pesimismo compartido contra el vértigo del tiempo en que viven Proust y Carrión.

⁵⁴⁹ Al escritor Joseph Hergesheimer estos círculos le sugieren una idea de cortejo entre personas que no deben acercarse o abordarse: “The broad paved avenue, the flagged walks, became a gravelled plaza about which the girls promenade in one direction to pass constantly the youth circling in the other.” HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de la Habana*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1920, 132

diversas maneras por los que entienden el progreso material habanero como realidad subjetiva o ilusión colectiva. El tiempo cíclico es la negación del tiempo vectorial del dogma del progreso. Carrión hace decir a sus personajes que su paseo es una pérdida de tiempo, utilizando la expresión “comer bolas”, que significa aproximadamente eso. Y también, algo así como no hacer algo provechoso. En una de las glosas de Mañach que recogen sus experiencias viajando por Cuba hay visitas a capitales de provincia, de las que sale decepcionado por el propósito imitador de la metrópoli habanera y, entre las cosas que le amargan menciona los paseos circulares en máquina.

Hay no pocas máquinas que dan vueltas en derredor del “Parque” (...) ¡Qué lástima, para nosotros, todo esto! Los que vivimos habitualmente en la graduada ficción capitalina, imaginamos que, al ir a la provincia, nos libertaremos de las diferenciaciones, sumergiéndonos en una suerte de comunismo rural, con valores nivelados, calidades homogéneas y amplio espíritu igualitario. Pero no, la ciudad provinciana es otro microcosmópolis (*sic.*) aparente.⁵⁵⁰

Desde *Social*, Conrado Massaguer se burló también de esta forma estrecha de entender el paseo, en parte expresión de la asimetría entre las limitaciones de las estructuras urbanas del centro y la revolución de los medios de transporte y, en parte, de la concentración del ocio. Massaguer había creado a Nena en 1916, una caricatura en la que el dibujante iba a exponer de forma divertida sus opiniones personales sobre las nuevas costumbres habaneras. Nena es una muchacha que vuelve del extranjero. Lleva un corte de cabello *bob-cut*, tiene una vida social intensa y se viste enseñando las medias hasta media pantorrilla, como las *flappers* de la “era del jazz”.⁵⁵¹ En Nena destacan los ojos grandes y la media sonrisa que le dibuja Massaguer. Porque lo que distinguirá a Nena -y también a Massaguer, su otro yo- es la mirada de extrañamiento e ironía, que es el espíritu santo de la época.⁵⁵² No por casualidad el logo de *Social* se compone de un pavo real y un antifaz. Ambos, Massaguer y Nena, agotan cada día en carreras, óperas, saraos, mascaradas y té a las cinco, pero sin dejar de asombrarse con los “lugares de moda”. En cuanto al paseo en automóvil:

Había oído Nena tantas veces hablar del entusiasmo que sienten nuestras damas por las tardes de moda que quiso participar de una de ellas. Y al efecto salió a pasar por Prado y Malecón un martes en compañía de su amiga Cusita, una de esas muchachas, que convencidas de que son bellas, desempeñan en sociedad

⁵⁵⁰ MAÑACH, J. *Glosario*, 78 y 79.

⁵⁵¹ LOBO, M.; LAPIQUE, Z. “The Years of *Social*.” *The Journal of Decorative and Propaganda Arts*, 22. Miami: 1996, 104–131. Este trabajo es quizá el primero que atiende la relevancia de “Las aventuras de Nena” dentro del trabajo de Massaguer.

⁵⁵² “En 1913, cuando Anthony Patch cumplió los veinticinco, habían transcurrido ya dos años desde que la ironía -el Espíritu Santo de estos últimos tiempos- descendiera, al menos teóricamente, sobre él.” FITZGERALD, F. *Hermosos y malditos*. Barcelona: Random House Mondadori, 2006, 15.

el papel de compañías y confidentes de sus amigas y están al tanto de la vida y milagros de hombres y mujeres.

Le llamó por lo pronto a Nena la atención que, siendo nuestros campos tan hermosos, todos prefieran dar vueltas y más vueltas en torno a la glorieta de Malecón, en la que, por cierto, no había música aquella tarde.

-¿No se marean ustedes? –le preguntó a Cusita, pero mayor fue su asombro al ver pasar varias veces a Andresito Pérez con sus dos amigos en su auto de carrera. Cuando los vio la primera vez creyó que salían en larga excusión por las carreteras (...) pero Cusita la desengañó.

-Aquí es costumbre –le dijo- pasear en auto de carretera por el Prado. Los más distinguidos sportmen lo hacen y parece muy chic y elegante.

-Para mí -le contestó Nena- me parece soberbiamente ridículo. Tan ridículo como ir cinco jóvenes en un auto de alquiler. Fíjate en aquellos, en seguida te darás cuenta de por qué van así. El auto está tomando a escotte. Mientras más vayan, a menos toca a cada uno. Admirable. Y aquella, ¿no es Marina, la hija de l cobrador que vivía cerca de casa? ¿Cómo es que arrastra máquina?

-Y tiene chalet y palco en la ópera. ¿No ves que su padre pasó por el gobierno?

-Encantador. ¡Oh, la sociedad!⁵⁵³

Además de evidenciar el protagonismo del automóvil en las tardes elegantes de La Habana, el texto que acompaña a la caricatura sugiere la posibilidad de marearse al rodear la glorieta de Le Brun. La pregunta ingenua que hace Nena es importante. Traduce la sensación de agobio y claustrofobia intrínseca al movimiento giratorio permanente.⁵⁵⁴ Esta sensación recuerda el tiempo cíclico de los artefactos mecánicos. Charlie Chaplin exploraría la posibilidad del hombre atado al movimiento circular de las máquinas en la cinta *Tiempos Modernos* (1936), aunque circunscribiéndose al universo del trabajo fabril. Massaguer nos demuestra que el asunto ofrece otras posibilidades de análisis y representación. Los *sportmens* de La Habana no le parecen a Nena diferentes de un hámster que corre y hace girar la rueda en la jaula confortable. Se plantea, en efecto, la posibilidad de estar atrapados en el espacio del placer y no saberlo. No obstante, ser o parecer un *sportman* (a lo que la máquina ayuda eficazmente) es una de las maneras más convincentes de mostrar modernidad, como sabemos por Hemingway.⁵⁵⁵ “Parece chic y elegante”, responde Cusita. Es una respuesta que debería

⁵⁵³ MASSAGUER, C. “Las aventuras de Nena.” *Social*, II, 9. La Habana: septiembre de 1917, 43.

⁵⁵⁴ En un número posterior la redacción de *Social* volvió a mencionar los paseos circulares: “(...) y los automóviles recorren el paseo, dando vueltas y más vueltas, en tanto que la banda militar, desde la glorieta del Malecón, lanza al aire los primeros acordes de una macha popular.” *Social*, V, 4. La Habana: enero de 1920, 26.

⁵⁵⁵ Libro Tercero de *Fiesta (The Sun Also Rises)*. Jake Barnes charla sobre el Tour de France con alguien en un hotel de San Sebastián. El hombre, un fanático del Tour, le dice: “Francia es un país rico y más *sportif* cada año. Llegaría a ser el más *sportif* del mundo, y eso se lo debería a las carreras ciclisticas”. HEMINGWAY, E. *Fiesta*. Barcelona: Random House Mondadori, 273. La misma idea parece rondar un artículo de José Sixto de Sola, referido por Carlos Martí, pero publicado originalmente en la revista *Cuba*

bastarle a su amiga, porque se refiere a las apariencias, las cuales tienen un gran poder de convencimiento y autoridad en medio de la ilusión colectiva. Es importante que Massaguer dedique la primera caricatura de la serie de Nena a los paseos en automóvil. Y en el fondo, la duda sobre las cualidades civilizadoras de los bienes portátiles, que Nena plantea a su amiga, es de gran nobleza intelectual.⁵⁵⁶ Con la generación del automóvil nació una cultura del malestar. Esta cultura pronto interrogó sobre los sentidos de la vida urbana moderna por medio de la narrativa, la sátira y la caricatura.⁵⁵⁷ En la primera de las viñetas de Nena asistimos a una incipiente, imperceptible inquietud intelectual respecto al espacio de placer. Dudar de la felicidad aparente, indagar sobre su solidez, precisar su naturaleza soberbia y ridícula: todo esto invita a situarse fuera del espacio de placer y cuestionar la ilusión nacional de estar atrapando la modernidad a trozos.

El automóvil introduce nuevas formas de estrés, que son síntomas inequívocos de la cultura del malestar del occidente moderno. Hay quien habla en La Habana de “odio contra los fores”.⁵⁵⁸ No se trata de un ánimo resultante de vivir en una ciudad cada vez menos silenciosa. Con el estatus de la máquina se puede vivir y sufrir la ciudad de una manera nueva, pero también aparecen formas nuevas de morir. La estadística muestra un número creciente de accidentes. A veces se trata de muertes ocurridas en las carreras organizadas en las afueras de La Habana. En otros casos las muertes son consecuencia de pérdidas de control a causa de un accidente del relieve: curvas y puentes,

Contemporánea. Sola sostiene que el deporte es el principal vigorizador de la inteligencia de los cubanos. Seguidamente subraya el contraste entre la situación de los deportes en la Colonia y la República. 1839: Escuela de Esgrima; década de 1870, primeros clubs de base-ball. “Después fueron la lucha, la esgrima, el automovilismo, los deportes náuticos. En 1888 se fundó en La Habana el Club de Esgrima; en 1886, el Havana Yatch Club; en 1885, el Club de Ajedrez de La Habana. La afición aumenta en otras ciudades de La Isla y surgen nuevas sociedades deportivas. En 1902 el Vedado Tennis Club y la Asociación Cristiana de Jóvenes dieron a los deportes un gran impulso y, por fin, en 1907, el Club Atlético llenó el vacío dejado por la desaparición de la Sociedad Atlética de la Universidad con sus clubs de foot-ball. (...) Hoy existe el Lawn Tennis, que juegan mucho las damas. Basket-ball, que juegan mucho los jóvenes, el polo, el remo, la gimnasia, etc. El Havana Country Club, el Havana Yatch Club, el Vedado Tennis Club, la sección de Sport de la Asociación de Dependientes de Comercio, los Clubs Náuticos de Cárdenas y de Santiago de Cuba, el Club Atlético de Regla, el Club de Cazadores de El Cerro y de La Habana se anotan notables triunfos, y son muchos los cubanos que se distinguen en el extranjero por sus triunfos en los deportes” Citado por: MARTÍ, C. *El país de la riqueza*, 174.

⁵⁵⁶ T. S. Eliot siente lo mismo (verso I: 56 de *La tierra baldía*): “Veo muchedumbres dando vueltas en círculo”. ELIOT, T. *La tierra baldía*. Madrid: Cátedra, 2006, 108. Eliot dice que la ignorancia, el deseo y las ataduras mueven perpetuamente la rueda budista del samsara.

⁵⁵⁷ En cierto momento Carrión filtra este malestar: “Iremos a buscar a Veneno para que nos de vueltas en su máquina. ¡Lo de siempre! ¡A aburrirnos y tragar bilis en esta Habana indecente y estúpida! Pasearemos por donde quieros; comeremos luego en el Central, y después iré donde se te antoje. Lo que no quiero es dejar de estar en el Central a las siete y media, porque tengo que ver allí a una persona” CARRIÓN, M. *DE Las impuras*, I, 68.

⁵⁵⁸ POGOLOTTI, M., *op. cit.*, 103.

fundamentalmente. No es infrecuente que las víctimas de esos siniestros pertenezcan a familias prominentes, lo cual remite a la amplificación mediática de estas muertes.⁵⁵⁹ En otros casos, encontramos explicaciones que remiten a la precaria organización de tránsito en La Habana, que no parece modernizarse demasiado con los años. En 1906, los periodistas Segarra y Juliá apuntan que los bomberos “gozan del privilegio de atropellar á todo bicho atropellable con tal de llegar pronto al lugar del siniestro”.⁵⁶⁰ Segarra y Juliá quedaron además bastante sorprendidos por la guagua, otro fenómeno del tránsito urbano que en la fecha en que ellos visitaron La Habana no era más que un transporte colectivo tirado por caballos.

(...) vehículos, á los cuáles, dicho sea de parada, tienen entre ceja y ceja la prensa y la autoridad municipal, so pretexto de que el buen gusto digamos estético de la vida exterior de una capital de primer orden está comprometido en La Habana por culpa de las guaguas. (...) Y allá va la guagua dando saltos inverosímiles sobre el adoquinado, describiendo violentos zigs-zags por la angosta calle, zarandeándonos de lo lindo, con peligro (...) de embestir á un coche o a un carretón de vendedor ambulante, haciéndonos sudar pez derretida y arrancándonos un grito de espanto cada vez que su cuadrada mole de crujientes maderas y herrumbrosos hierros y podridas lunas se inclina sobre la acera con peligro de aplastar contra la pared á los inofensivos transeúntes (...)⁵⁶¹

También Massaguer se detuvo en la cuestión del tránsito y los accidentes. En 1913, publica en *Gráfico* una caricatura titulada “La actualidad trágica. Un atropello múltiple en Prado.” La caricatura es un tumulto (se diría que divertido) de coches, automóviles, animales y personas espachurrados. Massaguer repetiría a todo color el tema en *Social*, en 1921.⁵⁶²

En *Las estampas de San Cristóbal*, Mañach hace un seguimiento útil de los problemas relacionados con las guaguas, indicando que la automoción no había solucionado los problemas de seguridad, sino que los agravaba.

Las mismas gentes humildes no se sirve de él sino como recurso supletorio: prefieren el tranvía –el “carrito”- y sólo se avienen a utilizar la guagua cuando el itinerario de esta les cuadra mejor. Las personas

⁵⁵⁹ Se compite en circuitos improvisados en las afueras de La Habana, como el Campamento de Columbia, o entre los pueblos de Guanajay y Herald. Se apuesta fuerte, los propietarios de los vehículos contratan a conductores profesionales que llegan a alcanzar velocidades altas, constantemente superadas. Algunos periódicos comienzan a patrocinar carreras, como la famosa “ginkana” de *El Día*. El 22 de marzo de 1916 Máximo Herrera hizo 84 kilómetros en 53 minutos en un Stutz. En mayo un driver llamado Lusso rompió el record, alcanzando las 40 millas en 45 minutos en un Mercer. Herrera se mató en esa carrera cuando el Stutz (propiedad de Frank Hidalgo Gato) se volcó en una curva. El *Diario de la Marina* alertó el 27 de julio de 1916 que desde enero de ese año habían ocurrido 34 muertes y 280 heridos por accidentes automovilísticos. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 191.

⁵⁶⁰ SEGARRA, J.; JULIÁ, J. *Excursión por América. Cuba*. San José: Avelino Alsina, 1906, 185.

⁵⁶¹ SEGARRA, J.; JULIÁ, J. *Excursión por América. Cuba*, 169.

⁵⁶² *Gráfico*, II, 18. La Habana: 12 de mayo de 1913, 16.

de alguna pretensión social no acuden a ella como no sea en casos extremos, y es dudoso que ello se deba a repugnancia de promiscuidad, porque igualmente heterogéneo y confuso es el tranvía (...)

Es un vehículo más pequeño, más caprichoso, más pintoresco y más bullanguero que el tranvía. Además de la bocina o “fotuto”, tiene silbato, ejes maltrechos y nombres románticos (...) uno, cuando viaja en ella, se siente expuesto y escrutado, y nada hay que los hombres detesten tanto como ser pasto de las curiosidades ajenas (...)

Aunque (...) el hecho de que no vayan sobre rieles, sino atenuadas al arbitrio de un chófer, nos da cierta impresión de volubilidad y suscita nuestra desconfianza.⁵⁶³

Estas son aproximaciones en clave de humor a los problemas serios de la seguridad. En contraste, el malestar perfectamente imbricado al estatus de la máquina y la muerte se revela en otra sensibilidad. Un punto de vista más sombrío que aquellas aproximaciones divertidas, conocido en el mundo de las publicaciones habaneras en 1920. El poeta Rubén Martínez Villena escribió un relato titulado “El automóvil”.⁵⁶⁴ Martínez Villena narra la historia de un *driver* que decide vengarse de su esposa infiel. Su venganza consiste en atropellarla con su automóvil de carreras, la noche en que ella planea fugarse con su amante. Este cuento, aún siendo bastante flojo, contiene una serie de impresiones relacionadas con la velocidad y los atropellos viales que nos interesan. La colisión, la consiguiente muerte del *driver*, su mujer y su amante, todo esto es narrado en detalle. Con un tono escabroso que hoy calificaríamos de *gore*.

>>Y al volver a la realidad, como si ella respondiera a la última escena de aterradora de mi cerebro fatigado, *vi*, con mis propios ojos, caído a la izquierda, en la cuneta profunda, el grupo indescriptible.

>>Dos automóviles –dos cosas que habían sido automóviles–, agarrados en un abrazo mortal y triturador; estaban casi de pie, como esas cartas que se apoyan una con otra en cierto juego de naipes; los dos motores mezclados, fundidos en una misma masa informe, las carrocerías destrozadas; sin parabrisas, con las ruedas descentradas y torcidas, contraídos los estribos en una violenta ondulación; todo era una sola cosa erizada y rota. Las máquinas (...) semejaban cadáveres. (...)

>>Una era la máquina fantástica, la máquina de carreras de Vanderbaecker, y la otra, una limousine débil, que también era suya: su máquina de paseo, charolada y encristalada toda. Me fue difícil reconocerla. (...)

>>Y allí, amasados con hierros y astillas, estaban los *tres*; un hombre sin cara, al pie de un árbol, en cuyo tronco había untada parte de su cabeza; una mujer, hecha una bola sanguinolenta de carne con faldas; y dentro de la limousine, como si hubiera saltado sobre los culpables espantados, mi amigo, clavado de cabeza; la elegante gorra de *chauffeur* aplicada violentamente al cráneo, con una rotura por donde

⁵⁶³ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristobal*, 163.

⁵⁶⁴ En la biografía de Villena publicada por Ana Núñez Machín en 1970 el relato aparece referido como “En automóvil”. Núñez Machín asegura que Villena apenas escribió dos relatos. Este fue el primero y Villena lo publicó en *Chic*, XIII, 88. La Habana: diciembre de 1922, 45-47. El relato sería reproducido luego en *Lunes de Revolución*, el 23 de enero de 1961. NÚÑEZ MACHÍN, A. *Rubén Martínez Villena*. La Habana: Ciencias Sociales, 1989, 84 y 346. Esta biografía se centra en aspectos políticos y es pobre ofreciendo claves interpretativas de obra. El relato del automóvil es etiquetado de acertado y antológico, y la autora sigue de largo.

asomaba masa cerebral; no se le veían los ojos; los brazos torcidos y un pedazo de volante saliéndole del pecho...⁵⁶⁵

Este desenlace de ficción combina elementos de accidentes reales para ganar la fuerza que requiere la tragedia que se narra. Sin embargo, el cuento es algo más que una composición escabrosa retratada por la ficción literaria. Si repasamos el estado de los tres cadáveres notamos cierta exageración en el autor, que nos los ha dejado como un aviso en medio del camino oscuro. El amante apenas se nota, siquiera tiene cara. De la mujer, Villena destaca la falda, lo cual puede ser un desliz de misoginia. Carne con faldas, que antes ha sido representada con vida, enfureciendo al marido con su infidelidad. Al marido aún le encontramos reteniendo los dos atributos más elocuentes del *chauffeur*: la gorra puesta y el volante clavado en el pecho. A esta situación tan rara se arriba desde su antípoda. El marido cornudo en principio es un tipo equilibrado, vigoroso, sano: noruego por parte de padre, anota Villena, dejando al lector sacar la conclusión racista. Sereno, campechano, inteligente, rico heredero. Ha estudiado en los Estados Unidos y ha viajado por el mundo. La mujer es una francesa hermosa y frívola “como una joya bien trabajada”, que el protagonista ha llevado de Buenos Aires a La Habana. Villena parece estar utilizando como gancho elementos presentes en la realidad informativa del país: la trata de blancas, las mujeres trofeo, los raptos consentidos, los automóviles, los accidentes y los crímenes pasionales.

La chica comienza a sentirse desplazada por la atención que presta el *driver* a su automóvil. El resentimiento se convierte en una curiosidad que encaja bien con la naturaleza frívola que le inventó Villena. La curiosidad la aproxima a la vida galante. De ahí a preferir a otro parece no haber más que un paso. La potencia mecánica parece revolucionar las pasiones. Acelera la ruptura de los equilibrios que configuran la civilización. Villena odia la sociedad burguesa y por eso los mata a todos en el relato. Pero ese odio no le salva de ser predicador de una moral muy conservadora. La conclusión que se extrae de cruzar los dos grandes temas del momento, la potencia mecánica y las pasiones, es que progreso material alimenta el sensacionalismo, el histerismo y la hipersensibilidad de la vida moderna. El *Diario de la Marina* y el Arzobispado de La Habana podían estar perfectamente de acuerdo.

Aún es posible que el asesinato, una persecución narrada como una escena de cetrería, haya sido planeado por el autor en correspondencia con algún estremecimiento íntimo

⁵⁶⁵ MARTÍNEZ VILLENA, R. “El automóvil”. *Cuentos cubanos del siglo XX*, I. La Habana: Arte y Literatura, 1977, 142.

de emociones. No obstante, esto no invalida la desconfianza hacia la naturaleza monstruosa y espeluznante de la máquina. Martínez Villena duda de que seamos lo suficientemente racionales como para no matarnos los unos a los otros, echando mano de las prestaciones y la tecnología que deberían traernos bienestar. La velocidad anula la capacidad de meditar las acciones y también de escuchar (al asesino le acompaña un amigo, personaje con voz narrativa). La secuencia traición-celos-venganza domina el cuento. El enjuiciamiento de la francesa es fugaz: se le procesa, condena y ejecuta en simultáneo. El marido no se detiene a juntar toda la evidencia, no deja declarar a los implicados, no estudia sus motivos, no hay presunción de inocencia. La mentalidad moderna aquí está reducida a su aspecto automático y ejecutivo. Tal vez en Europa las cosas sean de otro modo, pero “en el resplandor cegante (*sic.*) de los trópicos” -que dice Villena- el poder de la máquina convierte en depredador a cualquier hombre que cree tener alguna cuenta por cobrar. En la época que venimos tratando, la criminología aún sugería que los crímenes y lesiones por celos y similares estaban relacionados con atavismos supervivientes en un medio de barbarie. Rubén Martínez Villena muestra como se llega a ese mismo lugar de barbarie a través de una ruta de modernidad.⁵⁶⁶ El contacto con la máquina, parece advertirnos el siniestro, deshumaniza por igual al hombre del trabajo fabril y al civilizado *sportman* fotografiado en las páginas centrales. El joven poeta manifiesta este ánimo lúgubre en otros textos de la época, como “Pax Silente”, “Canción del sainete póstumo” y “El enigma de la amante horrible”, abundantes en manos trágicas, mujeres monstruosas, cuerpos flácidos, cosas muertas, coros de pavuras, miradas horribles que barrenan la mente, deseos de sangre, masoquismo, vampirismo, imágenes torvas y ojos lóbregos.⁵⁶⁷ El hálito de muerte que desprende el Villena recién iniciado en las letras puede aceptarse como evidencia de un malestar que no es únicamente suyo. Sin embargo, este malestar no representa el entusiasmo reinante en la ciudad, en lo que al automóvil se refiere. La gente está experimentando un nuevo ocio en los nuevos lugares de referencia: “Varias máquinas llevaban bullangueros mozos a las playas, en busca de emociones y alegrías”, escribe

⁵⁶⁶ Martínez Villena se convertirá en uno de los agitadores políticos más activos de las décadas de 1920 y 1930: uno de los organizadores de la huelga general que derribaría al dictador Machado en agosto de 1933. Antes que en Mañach y otros, su radicalismo está pautado por la idea de la traición de los caudillos mambises al proyecto nacionalista y republicano de 1895. MARTÍNEZ VILLENA, R. “Baire.” *El Fígaro*, IL, 8. La Habana: 25 de febrero de 1923, 102; “Falange de Acción Cubana.” *Heraldo de Cuba*. La Habana: 11 de abril de 1923; “La Revolución de 1923. (Apunte que acaso no sea inútil en el futuro para la historia del presente.)” *El Universal*. La Habana: 13 de noviembre de 1923, 17. “Sentencia de muerte.” *El Universal*. La Habana: 17 de diciembre de 1923.

⁵⁶⁷ Publicado por primera vez en *Smart*, II, 8. La Habana: agosto de 1922, 14.

Cisneros.⁵⁶⁸ Los automóviles conducen hasta los lugares de la nueva sociabilidad. Entornos en los que, por fin, iban dejándose ver las mujeres de La Habana: “Cruzaban en opuestas direcciones otros automóviles, cargados de mujeres con trajes claros y vaporosos velillos bajo los sombreros o sobre las cabezas descubiertas”.⁵⁶⁹ Aunque también inaugura nuevas formas urbanas de morir, el automóvil no transita a través de un túnel de luz artificial con despojos humanos abandonados en los recodos. Transporta a más gente a los espacios del placer moderno y material.

2.4 Futuro y optimismo

Deseo más que satisfacción, ficción más que realidad, apariencia más que ser, la modernidad se instala en La Habana como acumulación de bienes y *performance*, posibles ambas en las condiciones de abundancia que se dieron entre 1915 y 1920. Ser modernos es la celebración de haber conseguido dar la vuelta a la página colonial, ingresar en la civilización, estar en contacto con los bienes que cambian la vida. Obviamente no es una ficción sólida, por cuanto se desarrolla entre problemas serios, relacionados todos con el subdesarrollo y la dependencia. No obstante, la ilusión nacional moderna ayuda a convivir con esos problemas que, creando la certeza de que desaparecerían con el tiempo. En la literatura de la época encontramos indicios de creer haber superado la fase larval de la modernidad. O, lo que es lo mismo: haber llegado a un momento de afirmación. Encontramos una declaración -sencilla pero completa- de afirmación del yo moderno en un cuento de Gerardo del Valle. Se titula “Ella no creía en bilongos” y destacaremos que está ambientado en un solar habanero. El solar, según indagamos en el epígrafe sobre la erosión de la ciudad antigua, parece el entorno menos apropiado para una declaración de modernidad, justamente por ser una consecuencia negativa de la modernización. Allí se nos presenta a Candita, mulata “muy adelantada” por sus rasgos fenotípicos que, “si lo desea, puede pasar por blanca”.⁵⁷⁰ Al inicio de la narración, ella no vive en el solar. Un joven catalán que el narrador llama el “*noy*”,⁵⁷¹ y

⁵⁶⁸ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 227.

⁵⁶⁹ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 77.

⁵⁷⁰ VALLE, G. DEL “Ella no creía en bilongos”. *Cuentos cubanos del siglo XX*, I. La Habana: Arte y Literatura, 1977, 117.

⁵⁷¹ Textual. El uso de la itálica revela que estamos ante una palabra catalana (*noi*: chico; muchacho) que se ha importado al registro del habla popular castellana de La Habana, lo cual es comprensible debido a la numerosa población catalana en Cuba y debido quizás a cierta familiaridad: “dicen que los catalanes son muy negreros”, explica Constantino Suárez al definir la voz “negrero”. SUÁREZ, C. *Vocabulario*

que ha prosperado lo suficiente en Cuba, ha alquilado una casa para ella y la rodea allí de comodidades. Este confort crea expectativas y una independencia a la medida de la libido: por hermosa, Candita está acostumbrada a ser complacida y se encapricha en otro hombre, un negro. Hasta aquí parece que leemos uno de los tantos relatos sobre la permanencia solapada de los atavismos, que precipitan la acción por la vía de la lubricidad. Gerardo del Valle parece decir a su público que la decisión de Candita - abandonar el confort que el *noy* le ofrece- mide la presencia y la potencia de los atavismos. Asimismo, que el confort, si contradice el deseo, deja de ser un fin y se cosifica, vertiendo su sentido inicial. Entonces se convierte en obstáculo de la acción, aprisionando a su protagonista. Este hombre negro es el motivo de que Candita regrese al solar y de que las cosas algo se compliquen, pues él está casado con otra mujer. Hasta la mitad del relato asistimos a la acumulación de una tensión mal disimulada, cuyas bases son el deseo de Candita, el rubor de su hombre y los celos de la esposa.

En el momento más crítico del conflicto, Candita se presenta con violencia en una ceremonia de santería. No es cualquier ceremonia, sino un “bilongo” que exige la esposa retada para alejar a la entrometida. Candita entra pasando por encima de las “cosas más santas de su raza”, acción que le vale la reprensión del sacerdote que guía la ceremonia. Ha cometido sacrilegio, pero no es la primera vez. Antes, al abandonar al catalán, ha cometido sacrilegio contra la religión moderna del confort. Todo esto da un giro inesperado al mensaje de Gerardo del Valle. De pronto, se descubre que Candita no actúa irracionalmente. Ella no es solamente un cuerpo movido por un ánima ancestral que se manifiesta tras conseguir rasgar el tenue velo de la civilización. Por el contrario, su acción tiene un efecto secularizador en las relaciones de poder que estructuran la comunidad. La ley ancestral ha sido también transgredida y la autoridad va a ser desafiada. Aún así podría apuntarse que no hay nada extraño en la conducta de Candita, una mujer joven y llena de deseo que necesita burlar el pesado sistema represivo que intenta controlarla, desactivarla y silenciarla. Se ha encendido una chispa de rebelión pero nada más, el equilibrio se restaurará. Sea cual sea el desenlace de la ficción, no es más que continuidad de la historia. Desde luego, así sería si Candita actuara sin declarar

cubano. Suplemento a la 14ª edición del Diccionario de la R. A. de la Lengua. Barcelona: Librería de Perlado, Sáez y Cía., 1921. La importación de la palabra se ha realizado reescribiéndola mediante el uso de la graffa y. Estamos ante un probable anglicismo por error, de los muchos que vician el vocabulario de la gente con pretensiones de modernidad. De modo que, al decir “el *noy*”, el autor aclara el modo confuso en que las personas como Candita perciben el mundo de las cosas modernas, que llega como a ráfagas y siempre de manera distorsionada. Este es un rasgo significativo de la ilusión moderna, que no es una cultura moderna.

los principios que la inspiran. En cambio, ella calza su acción con un discurso. Toma la palabra y se enfrenta a la comunidad representada por el sacerdote:

-Mira, babalao –exclamó en (*sic.*) voz alegre-, aunque yo me siento más negra que blanca, estoy quitada de la santería; soy moderna y no creo en nada que no sea lo efectivo, que se vea... Y como tengo que solucionar también mi problema ahora mismo voy a usar mi sistema...⁵⁷²

El sistema es sencillo: tirar de una cremallera y hacer caer la bata de dormir.⁵⁷³ Pero ni la desnudez ni el baile que sigue hacen moderna a Candita. Al menos, no más que el detalle de tirar de una cremallera, en lugar de soltar un lazo o desabotonar la bata. El “soy moderna” –aunque sea un “soy moderna” de opereta- es una declaración de principios del individuo que se aísla de la comunidad por voluntad propia. La enfrenta al ver que constituye un freno para la realización de sus aspiraciones. No importa cuál sea la naturaleza o importancia de estas aspiraciones, lo que cuenta es que asistimos a “una gran mutación cultural”, o a la expresión literaria de una gran mutación cultural. Asistimos al nacimiento del individuo moderno que cree legítimos su acción y sus derechos.⁵⁷⁴ Es una mutación que llega tarde. Demasiado, si tenemos en cuenta que comienza a producirse en el siglo XVIII como una consecuencia del absolutismo borbónico. Llega tarde, desvencijada, disfrazada, casi avergonzada. De gran heroína de la épica, presente en todos los discursos de las independencias, ha pasado a ser un la resolución de una “cuestión de faldas”, cotidiana y muy vulgar. Aún así, Candita ha puesto en peligro la estabilidad de la comunidad que, en los términos nietzscheanos que ya circulan, es la paz del rebaño. Esta es la confirmación más clara de la seriedad del conflicto escenificado.

No lejos en importancia sigue la cuestión de los recursos. Contra Candita se ha interpuesto un bilongo. No importa demasiado en qué consiste, interesando apenas su sentido como acción cautelar que debería disuadirla. Frente a esto, ella confía exclusivamente en el cuerpo, en su potencia y belleza. Gerardo del Valle crea al final cierta confusión sugiriendo posesiones, pero esto apenas parece más atmósfera para

⁵⁷² VALLE, G. DEL “Ella no creía en bilongos”, 127.

⁵⁷³ Gerardo del Valle busca el gancho de la desnudez a la luz de las velas, acariciándola con expresiones del tipo: “cuerpo de bronce” y “diosa de ébano”, en la pauta erótica del tipo Pierre Loti o Guido da Verona. Es obvia la intención de interesar al lector mediante el desnudo.

⁵⁷⁴ En lo referente al individuo nacido como anclaje para abordar la conducta de la protagonista de Gerardo del Valle, sigo aquí una idea del profesor François-Xavier Guerra: “(...) se trata de un conjunto de mutaciones múltiples en el campo de las ideas, del imaginario, de los valores, de los comportamientos. (...) solamente insistiremos en lo que puede ser considerado como el centro del nuevo sistema de referencias: la victoria del individuo, considerado como valor supremo y criterio de referencia con el que deben medirse tanto las instituciones como los comportamientos”. GUERRA, F.-X. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: MAPFRE, 1992, 23.

incitar al lector. Lo que cuenta verdaderamente es que el individuo aislado triunfa sobre las políticas de conservación de la comunidad, a pesar de la asimetría de recursos. La ficción proyecta así una nueva conciencia de ser que está transformando las personas, individual y colectivamente. Este saber, de desconocido alcance, implica nuevos terrores, pero en general es el optimismo la dominante en los diferentes ámbitos de la acción social. Al menos hasta 1921, se confía en que ningún obstáculo es definitivamente insuperable. La vida está llena de posibilidades, escribía Hemingway, componiéndose de este modo una visión positiva del futuro.

Aunque Candita haya despreciado el confort de los bienes modernos, el optimismo de la década de 1910 es la consecuencia más visible del progreso material.

(...) el optimismo lacayuno de la oligarquía que acaba de hundirse para siempre en nuestra patria nos haya estado adormeciendo por años y años con la burda lírica de nuestros progresos materiales, de nuestras nuevas riquezas en explotación, del balance favorable de nuestro comercio -escribe José Antonio Ramos.⁵⁷⁵

Pero esto sería escrito en 1926, cuando aún no se han apagado los análisis de la decadencia nacional.⁵⁷⁶ Sería escrito, en resumen, en la certeza de la crisis republicana. No obstante, antes de la caída de los precios del azúcar en 1920 y el reajuste posterior, la pregunta más altisonante -“¿hasta dónde podemos llegar?”- está relacionada con lo ilimitado de la ruta modernizadora, que tan efectiva parecía. También se puede apuntar que esta miopía distorsionaba las debilidades evidentes de la formación nacional y su configuración económica. Sin embargo, contar con una energía accesoria fue uno de los sentidos que tuvo por entonces la idea del protectorado.

Si este optimismo es una suerte de culminación de la ruta oligárquica hacia la modernidad, atmósfera de gozo que se alcanza a través del refinamiento, habría que precisar algo más su significado. Acabamos de ver que, a estos efectos, apenas nos sirven las opiniones vertidas con posterioridad a 1920. Hasta pudiera restársele importancia a las propias palabras de Candita, quien ciertamente no pertenecía a la oligarquía, siendo su actitud, como mucho, secuela ilegítima de algo que se nos está escapando. Ese algo fue recogido por el narrador Jesús Castellanos -también abogado, periodista y numerario fundador de la Academia Nacional de Letras y Bellas Artes- en

⁵⁷⁵ RAMOS, J. *Coaybay*, 231.

⁵⁷⁶ Y no se ha disipado la decepción causada por el ambiente gris del mandato de Alfredo Zayas (que se disipará a la luz de los nuevos problemas que introduce el autoritarismo del general Machado).

su conferencia “La alborada del optimismo”.⁵⁷⁷ Este breve texto aborda la oposición entre optimismo y pesimismo como ámbitos de la sensibilidad o “modos del espíritu”. Para Castellanos, optimismo y pesimismo son relativos, jamás dominantes el uno sobre el otro y siempre independientes de circunstancias objetivas. Por lo pronto, aquí debería sorprendernos la diferencia con los años posteriores a la crisis que cierra la danza de los millones, en los que el pesimismo dominó el ambiente intelectual hasta fragmentarse en disímiles ideologías revolucionarias. Para Castellanos el tedio que pudiera detectarse en su época es un residuo del siglo XIX, que fue una época de pesimismo, un siglo de melancolía. El siglo XIX, con sus transformaciones radicales de las condiciones de vida, creó focos de dolor en la cultura occidental. Esos cambios profundos incluso consiguieron que el pesimismo desbordara los predios de la cúpula social y se popularizara hasta convertirse en el mal del siglo.

El siglo XIX demolió todo cuanto hasta entonces existía: religiones, filosofías, ideales políticos y estéticos, procedimientos de trabajo; no podían operarse sin dolor todas estas heridas en los hábitos humanos. Influyó sobre todas la causal de los descubrimientos industriales: cada invento importante alteraba de una manera sustancial el sistema económico de una generación, poniendo en peligro momentáneo a grandes máquinas sociales: la máquina de coser, la locomotora, el telégrafo, todos tienen su episodio de sangre y de lágrimas, sus sobrantes de brazos y sus negaciones rabiosas (...) ⁵⁷⁸

Castellanos desarrolla la idea, apuntando que el imaginario popular fue enriquecido por la literatura pesimista, a la que encuentra responsable de convertir la “locura melancólica” en una ola de suicidios. Pero él insiste en que el pesimismo es una excepción. La literatura del siglo XX promete una recuperación del optimismo. Esta recuperación del optimismo se funda en “la conquista de las comodidades” materiales por más gente. Es esto lo que debería interesarnos, pues Castellanos termina aquí, apuntando que el progreso material entraña el problema de la creación de nuevas “necesidades no útiles”. ¿Hasta donde podemos llegar? –la pregunta parece plantearse una y otra vez. La función de los escritores, los académicos, los artistas es educar la conciencia de las necesidades, introducir cierta moderación, como pensó Fernando Ortiz.⁵⁷⁹ “Refinar las necesidades”, escribió Castellanos, utilizando por cierto un verbo

⁵⁷⁷ “La alborada del optimismo” fue una conferencia leída en la Academia Nacional de Artes y Letras el 28 de febrero de 1912, por cierto: año en que murió Jesús Castellanos. La conferencia fue recogida en: BUENO, S. *Los mejores ensayistas cubanos*. La Habana: 2º Festival del Libro Cubano, 19...

⁵⁷⁸ CASTELLANOS, J. “La alborada del optimismo”, 31.

⁵⁷⁹ “Sería dañina y absurda se fuese excesiva, si se quiere intensificarla hasta deformar con su presión a nuestro pueblo, ya que un pueblo no se transforma en un abrir y cerrar de ojos; pero no es perjudicial, antes al contrario, beneficiosa, útil y vivamente ansiada si se mantienen límites sociológicamente razonables, ya que así, nada malo y sí mucho bueno que nos hace falta nos puede derivar de la constante y directa influencia de una grande y poderosa civilización moderna y americana, como la de los Estados

propio del lenguaje azucarero. Pero sucede que Cuba carecía de refinerías, tanto para el azúcar, como para los caprichos modernos.

Unidos; porque nosotros, los cubanos, dijo Lanuza, y oísteis vos, señor Altamira, somos y no podemos ni debemos dejar de ser *modernos y americanos*.” ORTIZ, F. *La reconquista de América*, 93.

3. EL ESPACIO DE PLACER: SIMULACIÓN, LUJO Y SOCIABILIDAD

La ruta de los bienes materiales emprendida por la oligarquía habanera fue un atajo hacia la civilización por el que discurrieron también, en la medida de lo posible, las clases subalternas. Identificar el confort con lo moderno-civilizado era una estrategia mal orientada, pero aún así poseía un fondo de ingenio o de astucia. Tenía, además, la apariencia generadora de optimismo y confianza de un “engrandecimiento económico del país”, como escribió aquel editor a Enrique José Varona. La configuración de los “espacios absurdos de placer” en la segunda mitad de la década de 1910, referidos por Jorge Mañach, parecen una consecuencia tangible de esta trayectoria fugaz hacia la grandeza. La obra de Mañach no parece interesar especialmente al poeta Lorenzo García Vega, como no se lo parecía a los demás poetas de la revista *Orígenes*. Para los origenistas él es el “frío profesor” sin intuición creativa, simulacro pesado de José Ortega y Gasset que dirige la radiada Universidad del Aire en la década de 1940. Sin embargo, hemos visto que origenistas como Octavio Smith y Ángel Gaztelu coinciden con Mañach en lo perverso de la naturaleza de los espacios de placer. Placer y tedio, dijimos con Benjamin, son anverso y reverso de un paño carmesí de arabescos en el que la gente se encierra para soñar y, cuando ocurre esta entrega, las circunstancias del encerrado quedan ocultas para él. Su existencia objetiva se anula artificialmente. De modo que el placer es una estrategia de ocultamiento, lo cual no es alejarse demasiado de la idea de los lenitivos de Freud: las muletas que ayudan a soportar las penurias de la existencia. En su durísimo ensayo biográfico *Los años de Orígenes*, Lorenzo García Vega vuelve constantemente sobre las estrategias de ocultamiento en la cultura cubana. Lugar de confluencia y ocultamiento donde “todo es y no es”.⁵⁸⁰

Podría decirse contra García Vega que toda la historia moderna de la cultura en Occidente es la de un ocultamiento, o un “compromiso que sea como un sueño”. O, como también afirma: un recubrimiento hecho de imágenes proustianas sobre una “regresiva dependencia”.⁵⁸¹ Y podríamos recordar contra García Vega que Freud habla para todo Occidente de distracciones poderosas, satisfacciones sustitutivas (arte, lujo) y

⁵⁸⁰ “Pues la historia de Cuba es la historia del ocultamiento. Pues la historia de Cuba es la historia del mulato que oculta su piel con un tatuaje.” GARCÍA VEGA, L. *Los años de Orígenes*. Buenos Aires: Bajo la Luna, 2007, 203.

⁵⁸¹ GARCÍA VEGA, L. *Los años de Orígenes*, 159 y 175.

narcosis como vías abiertas para los que aspiran a la felicidad (igual a placer).⁵⁸² Más allá del sofisma, se tendría que aceptar que estas imágenes proustianas poseen en La Habana una importancia significativa, en particular durante la danza de los millones, cuando la estrategia ingeniada por la élite parece estar teniendo éxito. Porque es obvio que los bienes de consumo importados crean una modernidad esponjosa. Una modernidad con grietas por las que asoma lo indigente, lo vulgar, lo feo, lo que se cree debe permanecer invisible para siempre. De modo que si la importación de la modernidad material no moderniza el país, si la estrategia de las elites burguesas se revela absurda, si en la reinención de la ciudad aún es posible entrever la pobreza de la realidad, el atraso, la dependencia, entre otras miserias, urge emplearse con otros recursos. Recursos que restauren la trémula sensación de progreso y prosperidad. La élite tiene que disponer a su favor el espejismo de la ficción, proveedora de un entramado de sentido y simpatías, sin el cual la acumulación de importaciones arriesga convertirse en “matalotaje” y “trastería”, palabras adecuadas que utiliza García Vega. Mañach lo percibió claramente y por eso llama a París -siempre pensando en La Habana- “Ciudad de Circe”. Y también habla del “hechizo adormecedor del boulevard”.⁵⁸³ Desplegando esta idea, la historia de la danza de los millones es la historia de un sueño persistente, de un espejismo, de una ficción. “A base de películas se combinan ahora las noches de moda, los días de gala, las veladas blancas, azules y coloradas. Es un espectáculo de largo metraje, que empezando en los teatros del centro de la ciudad, se va desarrollando por las calles apartadas, extendiéndose por extrarradio y entrando por los barrios lejanos.”⁵⁸⁴ “Mil películas se desarrollaban (...)” –escribe Cisneros sobre la vida nocturna.⁵⁸⁵ Películas, teatro, imagen, ficción. Porque, si es cierto que “en Cuba nunca hubo nada, ni hay nada, ni habrá nada”, la cultura puede tender a reemplazar la modernidad inexistente por una modernidad soñada, es decir: por un

⁵⁸² FREUD, S. *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza, 2008, 65.

⁵⁸³ MAÑACH, J. *Glosario*, 196.

⁵⁸⁴ SUÁREZ SOLÍS, R. “La moral en el cine.” *Chic*, I, 8. La Habana: 15 de agosto de 1917, 20. Mañach sospecha que para los habaneros no era tan importante la función como la salida del teatro. “Cheché [mote de una joven de sociedad inventada por Mañach para ilustrar su glosa] procura atenderla [a una amiga que la acompaña], pero la ocupan mucho las dos filas de jóvenes de sociedad, porque este es un cine elegante. Unos han venido por hábito de ostentación, otros porque estrenan traje (muy ceñido y con solapas en redondo), otros por ver a su Ella; los más, por nada, es decir, sí: por la inefable, la inmensa, la sin igual fruición de quitarse el sombrero con un amplio sesgo versallesco ante cada niña que pasa./ Cuestión trascendental y rigurosísima, pues las Chechés desfilan lentamente, avizoras y atentas, clasificando los saludos y repartiendo de acuerdo con ellos, la intensidad de sus sonrisas. [No comentan la película] (...) lo que en verdad hace cada una es preguntarse por qué Yeyo no se ha puesto ya de invierno, por qué Cuco está tan ojeroso y por qué Mito se ha acercado a dar la mano a la de X, y a ella no.”

MAÑACH, J. *Glosario*, 294-295.

⁵⁸⁵ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 46.

bastidor de sentido.⁵⁸⁶ El cardenense Francisco Figueras lo percibió a los dos años de establecerse la república y escribió que el sueño infla el valor de la realidad:

Así la vanidad los hace presumidos, presuntuosos e hiperbólicos y les da tal ansia y afán de exhibirse que, aún personas que por su edad y estado tienen obligación de ser circunspectas, no titubean en ir casi a sabiendas al ridículo, a trueque de darse aires de importancia y de valer. (...) Cuando la vanidad se enseñorea de un pueblo, lo primero que hace es generar en ese pueblo una atmósfera de una refracción tan especial que los hombres, las cosas y los acontecimientos resultan dentro de ella estirados, hinchados y magnificados, fuera de toda humana proporción. La línea divisoria de la circunspección, trazo siempre entre lo ridículo y lo sublime se oscurece y se evapora, y perdida toda noción de la proporcionalidad, se llama cuerpo de ejército a un abigarrado tropel de gente desarrapada y mal armada, general a un desesperado presuntuoso y sin escrúpulos, hombre de estado a un abogadillo zurcador de memoriales y práctico en tacuachas, guerra a una algarada, batalla a una simple escaramuza, sin más consecuencias que un muerto y dos heridos, héroes a los que asistieron a esa escaramuza, y cargas al machete de tres horas, nada menos, a meros amagos que sólo han producido una baja, y aún, esta de fusil. (...) Para vivir en un país de tal manera organizado, libre del riesgo de sentirse chasqueado a cada paso por el medio ambiente respecto a las verdaderas proporciones de los hombres, de las cosas y de los acontecimientos, el buen sentido aconseja el contemplarlos por unos gemelos de teatro vueltos del revés.⁵⁸⁷

El sueño que distorsiona la realidad queda explicado como una consecuencia de la vanidad. Figueras, cuyos gemelos invertidos siempre reaparecen en manos de los críticos posteriores a él, nos hace suplicar se detenga y se explique mejor. Él continúa, sin embargo, porque su propósito no es explicativo, sino descriptivo. Caracterización cuyo saldo es una ontología que en su opinión trastabillará la república moderna. ¿Qué es esta vanidad? ¿Por qué expresarnos desde la vanidad? ¿Es también un sedimento colonial, acaso? Podríamos avanzar una conjetura. Todo el libro de Figueras está atravesado por el pesimismo hacia la república. Todo en él apunta a la zozobra. La vanidad cubana, como la vanidad luciferina, es la intención de ir por libre. Es la descolonización y es la soberanía, pero no únicamente. La vanidad es como el sueño que infla el valor de la realidad: especula con tal valor. La élite infla el valor, especula haciendo gestos frente a un espejo, que en realidad es la modernidad idealizada. Intenta descolonizarse mediante la especulación, sacudiendo de miserias la realidad. Atraviesa el espejo, rompe con lo que debe ocultarse. La vanidad nos coloca en un paisaje formado por una imaginaria de postín.

Dentro de esta imaginaria de postín cobran sentido todos los gestos y gastos de aquellos años. Gestos como la discusión de la Ley del Divorcio, en 1918. O, más bien: la forma

⁵⁸⁶ GARCÍA VEGA, L. *Los años de Orígenes*, 177.

⁵⁸⁷ FIGUERAS, F. *Cuba y su evolución colonial*. La Habana: Avisador Comercial, 1904, 222-226.

que esta discusión tomó en el Senado. El debate parece tener lugar en un país moderno que “no tiene miedo a las cosas nuevas”. Parece estar ocurriendo en un país auténticamente celoso de su soberanía.⁵⁸⁸ Gestos, siguiendo con Cortina, como el discurso ante la Cámara explicando las razones que respaldan la declaración de guerra contra Alemania.⁵⁸⁹ Gestos de hombres públicos como Cortina y Ferrara levantan una polvareda que oculta el vacío de la República. Gestos, pues la polvareda no ha de disiparse con facilidad, como los de Menocal. El presidente subvenciona la representación en el teatro La Alhambra de la comedia “América en la Guerra”, con libreto de Federico Villoch, música de Jorge Anckermann y decorados de Pepito Gomís.⁵⁹⁰ Gestos también como los del publicista Conrado Massaguer. En particular, cuando anuncia en 1916 que *Social* será no únicamente “la revista de la *smart set*” y el reflejo de un “grado de cultura” alcanzado. *Social* será la historia de la élite habanera, escribe Massaguer, confundiendo deliberadamente ficción con realidad para vender bien su material.⁵⁹¹ En las revistas de Massaguer -cuyo lápiz “aristocratiza todo cuanto

⁵⁸⁸ El proyecto se debatió en la Cámara en 1915. El 17 de mayo el diario *Cuba* lo calificó de “atrevido y peligroso”. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 60. Los senadores José Manuel Cortina y Orestes Ferrara trataron las protestas de la Iglesia Católica (“esos clérigos”) como una intromisión del Estado “teocrático” del Vaticano y del derecho canónico en los asuntos domésticos de la República. CORTINA, J. *El divorcio en Cuba*. La Habana: Aurelio Miranda, 1917, 10.

⁵⁸⁹ “Vamos a luchar en este conflicto, que decidirá y definirá los rumbos de toda la civilización y toda la moral del universo (...). La República de Cuba no puede olvidar que es un miembro de la comunidad internacional organizado bajo un régimen democrático radical, y que aspira con bastante energía, a través de todas las crisis, a hacer inmovible, en sus instituciones y en sus prácticas políticas, la libertad y la justicia. Esos principios están mantenidos por las naciones aliadas, y junto a ellas debemos situarnos, prestándoles nuestro concurso de modo firme y resuelto”. CORTINA, J. *Cuba y la guerra europea*. La Habana: Aurelio Miranda, 1917, 8 y 10. Cortina se mantiene en la pauta discursiva de la guerra como enfrentamiento entre dos civilizaciones o dos morales. Una es moderna y democrática. La otra es monárquica y autoritaria. Cortina también menciona la gratitud debida a los Estados Unidos desde 1898, la doctrina wilsoniana de la intangibilidad de territorial de las naciones, violada por el ataque a Serbia. También subraya la necesidad de proteger “nuestro cuantioso comercio”, que es en definitiva la razón más sólida de todas.

⁵⁹⁰ Aunque las revistas de sociedad desplegaron un silencio informativo en torno a la guerra, ese año se pusieron de moda las “obras de exaltación aliadófila”, teatrales, literarias y cinematográficas. Primelles también menciona “El fantasma del hambre o Cuba en la guerra”, una comedia lírica de Ángel Clarens estrenada en el teatro Oriente de Santiago de Cuba el 27 de enero de 1918. El libreto (38 pp.) fue publicado por Morales Roca, imprenta santiaguera. Una película de idéntico título había sido estrenada en el teatro Campoamor de La Habana el 18 de enero. En la Cinemateca de Cuba no consta ninguna referencia a esta cinta. Sin embargo, el historiador del teatro Enrique Río Prado me asegura que el gobierno de Menocal subvenció esta película. Primelles indica además que en octubre de 1918, en Guanabacoa, se estrenó otra obra de tema bélico: “A las trincheras”, de Mario Sorondo, director de la revista *El Teatro Alegre*. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 519, 527, 519.

⁵⁹¹ *Social*, I, 6. La Habana: junio de 1916, 27. También: Sección “Bouquet” (en los primeros números de *Social*, precisa el impacto de la revista, reseñando las menciones que hacían otras publicaciones). *Social*, I, 7. La Habana: julio de 1916, 33. *La Discusión*: “llena un vacío grande” y “era una necesidad”, “es la historia completa de nuestra vida social”, también dice que es un esfuerzo que debe ser protegido y premiada la labor de Massaguer, cuyas iniciativas siempre son beneficiosas y fieles revelaciones de nuestro grado de cultura”. “Toda la revista respira *chic*.”

toca”⁵⁹²- percibimos una importante concentración de gestos ocultadores. Su equipo trata a diario con los acontecimientos de sociedad, que son los gestos más importantes, porque son gestos públicos y colectivos. Gestos de optimismo que vienen de un universo de mascaradas, *ateliers*, teatros, *smokings*, salones, *flirts* telefónicos, chicas en *limousines* por la calle Obispo, conversaciones con *esprit*, besos en manos enjovadas, *soirées*.⁵⁹³ Todo esto resulta especialmente ocultador del reverso cotidiano abyecto. Las damas de la alta sociedad habanera se nos muestran como especialmente diestras en los gestos ocultadores. La “*leader social*” Lila (a veces Lilly o Lily) Hidalgo de Conill celebra en el Teatro Nacional la que pudo ser la fiesta más importante de la danza de los millones: “El Baile Rojo”, febrero de 1919.⁵⁹⁴ Los gestos se copian y el “Baile Rojo” es copiado por el “Bal Watteau”, que celebran Mina Pérez-Chaumont y el dandy Regino Truffin, un buen amigo de Massaguer cuya tarjeta le presenta como Cónsul del Imperio Ruso en La Habana.⁵⁹⁵ Hay gestos de optimismo ocultador también en el “maravilloso fotógrafo del mundo habanero”, *Chez Blez*. Joaquín Blez tiene el estudio mejor montado de la ciudad e introduce “novedades interesantísimas en Cuba”, como trabajo sobre porcelanas al óleo, retratos al platino -“verdadero”-, importado de Londres, *portraits* al carbón *tissue* en todos los colores. El verdadero gesto consiste en que “los trabajos de Blez se pueden parangonar con los de muchos de los famosos *studios* de la Quinta Avenida de Nueva York.”⁵⁹⁶ La copia es comparada con el original y se la presenta conspirando en su contra para convertirse en ella, en una suerte de rebelión edípica manipulada, porque “con frecuencia el eco es más bello que la voz que lo

⁵⁹² La expresión es del crítico BARROS, B. *La caricatura contemporánea*. Madrid: América, 1916, 249. El texto fue acabado en octubre de 1916, según consta al final del tomo II. Convendría agregar aquí no se trata únicamente del lápiz de Massaguer, sino de las revistas de Massaguer, como *Gráfico*. La edición correspondiente al 24 de mayo de 1913 incluye una caricatura del “mayoral” García Menocal por Oscar Forest. En este dibujo aparece la cara de Menocal de perfil, formada por dos cañas de azúcar. Nos parece una representación inteligente y amable de la dependencia azucarera, garantizada por el poder político. *Gráfico*, I, 11. La Habana: 24 de mayo de 1913.

⁵⁹³ CARPENTIER, A. “Un camino de medio siglo.” *Razón de Ser*. La Habana: Letras Cubanas, 1980.

⁵⁹⁴ Fiesta benéfica de disfraces. El tema fue el siglo XVIII. Únicamente se disfrazaron las damas. “Difícilmente puede decirse que algún otro lo haya superado” -escribe el reportero Miguel Ángel Mendoza en su crónica para *Chic*, IV, 41. La Habana: 1 de marzo de 1917, 36. La recaudación se destinaría a la *creché* [de niñas acogidas] de El Vedado, patrocinado por Hidalgo de Conill y otras señoras. Esta casa de beneficencia existía desde 1914 y fue trasladada en 1918 a un local en la 9ª Ave., 48, siendo ampliada con un asilo anexo. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 512.

⁵⁹⁵ LOBO, M.; LAPIQUE, Z. “The Years of *Social*.” En: *The Journal of Decorative and Propaganda Arts*, 22. Miami: 1996, 104–131. En el “Bal Watteau” las damas se disfrazaron de pastoras.

⁵⁹⁶ Publicidad en *Social*, III, 1. La Habana: enero de 1918. Publicidad en *Social*, VI, 1. La Habana: enero de 1921, 72-73. Blez trabajaba con Massaguer desde la época de *Gráfico*. A su cargo había estado el reportaje de la toma de posesión de Menocal. *Gráfico*, I, 11. La Habana: 24 de mayo de 1913.

produce”.⁵⁹⁷ Pero consiste también en la libertad que evocan sus desnudos preciosistas, que se parecen a los retratos tomados por Alfons Mucha en su atelier de París. Nadie diría que su fuente es un estudio en Neptuno, 65. Todos los gestos parecen modernos en la ficción, incluso en una fecha tan avanzada como julio de 1922, cuando Lamar Schweyer, editor de *Smart*, quiere que la poesía sea una forma de embellecimiento, declarando que soñar es la única y cierta justificación de la vida.⁵⁹⁸ El paisaje de la modernidad cubana se revela como un bosque de adornos capaz de crear una gran confusión. Y no se trata de una confusión a primera vista. El observador quiere ser privado de sus reticencias; desea terminar creyendo en el espejismo; ser el optimismo; ser absurdo y perderse en el laberinto de los gestos. Como Vicente Blasco Ibáñez al visitar La Habana por esos años, quien señaló ciertas “reacciones de pobreza” derivadas del crecimiento económico:

Su prosperidad económica ha ido desarrollándose en proporciones enormes, como su higiene pública. La producción actual de azúcar y tabaco dobla la de pasados tiempos. Su riqueza ha resultado algunas veces excesiva y perniciosa, dando origen a reacciones de pobreza, como en otros países jóvenes, de vertiginoso crecimiento.⁵⁹⁹

Cierta crítica ha celebrado el “poder de observación” de Blasco.⁶⁰⁰ Pero aún sabiéndolo, la impresión que se tiene al leer su relato de viaje es la que deja el espejismo del lujo, el relumbro de la metrópoli de incontables casinos y redacciones de periódicos que Blasco visitó fugazmente, sin que la prisa le impida fijar un rasgo concreto y llamar a La Habana “la Alegre”.⁶⁰¹ Los observadores multiplican los gestos, reforzando su poder de convencimiento. El sueño de la élite se contagia, se convierte en fantasía popular:

⁵⁹⁷ *Social*, V, 6. La Habana: junio de 1920, 82. La frase es de Oscar Wilde. Iremos señalando indicios de esta rebelión contra los referentes. Uno muy claro lo encontramos en una carta del escritor y diplomático cubano Manuel Pichardo a Conrado Massaguer, fechada en Madrid, el 29 de octubre de 1923, con membrete de la legación cubana: “Yo agradezco al antiguo amigo, a quien debo tantas bondades, y al caricaturista ilustre, su gentil recuerdo, y **como cubano me siento orgulloso de estos *specimen de nuestra cultura* [se refiere a *Social*], competitiva, en tales casos, de la de los pueblos maestros.**” ANC. Fondo 106 Conrado Massaguer, Leg. 1, nº 3, folio 105. La negrita es del autor.

⁵⁹⁸ “Dejemos que los poetas sigan mintiendo. Su mentira es consoladora y sólo tiende a embellecer la vida. Tengamos para ellos piedad, puesto que viven en un continuo derrumbamiento de ensañaciones. Mas no les reprochemos nunca el haber soñado. Tal vez soñar sea la única y cierta justificación de la vida. Todo lo demás es mentira.” LAMAR, A. “La divina mentira de los poetas.” *Smart*, I, 9. La Habana: julio de 1922, 10.

⁵⁹⁹ BLASCO IBAÑEZ, V. *La vuelta al mundo de un novelista*. Barcelona: Plaza & Janés, 1981, 46.

⁶⁰⁰ BALSEIRO, J. *Blasco Ibáñez, Unamuno, Valle Inclán, Baroja. Cuatro individualistas de España*. Nueva York: Eliseo Torres & Sons, 1949.

⁶⁰¹ El Ayuntamiento de La Habana comisionó al escritor Rafael Conte, amigo de Blasco Ibáñez, para que le sirviera de guía. Reservó para él las mejores habitaciones del Hotel Sevilla, en las que luego el novelista no dormiría. Por otro lado, Conte y Pepín Rivero, director del *Diario de la Marina*, son los únicos dos contactos que menciona en La Habana. Rivero le invitó a su casa, incluso. Todo esto marcó su relato, superficial y favorecedor: los casinos y los diarios fueron lo que más le impresionó de la ciudad: “(...) dos manifestaciones de su vida pública que no tienen nada semejante en otro país. Los periódicos y

(...) sigue la afición a la crónica social; el delirio de fiestas, joyas, trajes, mantones y *roof gardens*... ajenos, el charloteo con amigas de la misma cuerda, casi todas prolongadoras de cruces y equivocaciones telefónicas, y porque la situación económica se hace cada vez más desacorde con ese ficticio mundo interior de Julita (...).⁶⁰²

El bosque de adornos, donde lo accesorio se convierte en esencial, se hace más espeso y barroco aún durante la I Guerra Mundial. No solo porque el sueño es un sueño caro y la república entonces puede permitírselo. También porque existe la presión externa de la realidad.⁶⁰³ Washington recuerda a menudo a La Habana que su función en la arquitectura de la guerra se limita a producir azúcar para los aliados, siendo descartado incluso el envío de un contingente al frente, deseo del presidente Menocal que tiene que ver con la gloria y la figuración modernas.⁶⁰⁴ El 8 de febrero de 1918 el delegado en Cuba de la War Food Administration, J. P. Morgan, declaró en La Habana que “en Cuba el servicio [militar] obligatorio debía ser para sembrar yuca y cortar caña, que es la mejor cooperación a los aliados”. Washington ordenó a su ministerio en Cuba que insistiera en que la colaboración al esfuerzo de guerra debía realizarse aumentando la producción agrícola.⁶⁰⁵ Esta marginación de los acontecimientos centrales de la época resulta peligrosa para la formación nacional que aspira ingresar en la comunidad internacional, ocultando su condición de protectorado o factoría.⁶⁰⁶ La modernidad

los casinos de La Habana son algo excepcional.” BLASCO IBAÑEZ, V. *La vuelta al mundo de un novelista*. Barcelona: Plaza & Janés, 1981, 47.

⁶⁰² LOVEIRA, C. *Juan Criollo*, 428.

⁶⁰³ La voluntad de ficción se revela significativamente en lo concerniente a la guerra de 1914. El editorial de Massaguer al presentar *Social* revela una reticencia explícita a hablar de la guerra. El único abordaje directo en las revistas de sociedad a la guerra que he conseguido encontrar es un reportaje fotográfico titulado “Los horrores de la guerra actual”, enfocado sobre todo a los destrozos materiales. *Chic*, II, 15. La Habana: 1 de diciembre de 1917, 32-33.

⁶⁰⁴ Los proyectos de envío de tropas comenzaron en 1917. Desde abril se dijo que Menocal quería implantar el servicio militar obligatorio. Lo solicitó al Congreso en un mensaje del 5 de agosto. *La Discusión* lanzó en junio la idea de enviar una escuadrilla de aviadores a Europa, pero al parecer todo esto chocó con la oposición liberal y de los Estados Unidos, generando una polémica en la que intervinieron G. Gutiérrez Sánchez, L. Ruíz de Granada, Cortina, H. Díaz Pardo, C. de la Torriente, Eduardo A. Giberga, entre otros. Menocal estaba dispuesto a establecer el servicio militar por decreto. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 424.

⁶⁰⁵ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 549.

⁶⁰⁶ La política de los Estados Unidos hacia Cuba fue la de mantener a salvo de contingencias la producción de azúcar. Tenemos ejemplos en la persecución de la “germanofilia”, que salpicó a empresarios como Upmann y a políticos como Ferrara. Tenemos además las listas negras de espías alemanes, el control de las huelgas obreras, la importación de mano de obra, la censura periodística, el control de las reexportaciones de alimentos a países neutrales, como España. La War Food Administration, cuyo agente en Cuba desde el 19 de diciembre de 1917, J. P. Morgan, mantuvo una situación de alarma permanente a través de sus informes. Primelles cita una comunicación de Morgan (5 de julio de 1917), presionando para modificar en el Congreso cubano las leyes migratorias, a fin de atraer hacia Cuba mano de obra desde las Antillas inglesas. Morgan indica en este texto que los extranjeros huyeron del país durante el alzamiento liberal de La Chambelona y que los cubanos “no trabajan más de lo indispensable para vivir, con los altos salarios actuales, les basta con dos o tres días a la semana”. El 21 de mayo de 1918 Morgan aconsejó mantener en Cuba a los marines enviados cuando La Chambelona,

ficticia o soñada debe ocultar esta presión de la realidad, esta sensación de república bananera, porque insistamos, la modernidad cubana consiste en que (al menos) La Habana no sea como Fort-de-France, o como San Cristóbal, la propia Habana española. Debe acercarse a Buenos Aires, recordemos a Martínez Inclán.⁶⁰⁷ El suministro azucarero debe parecerse a la creación de riqueza, los *sportmen* del Rotary Club se disfrazan de obreros y “pierden algunas libras descongestionando los muelles”,⁶⁰⁸ la dependencia debe poderse ver como una alianza y así, sucesivamente:

Gran aparato en casa: oradores sonoros, derechas e izquierdas, liberalismo y conservadurismo (qué habrá que conservar (...) en un país que comienza a hacer), prensa obsesada, en general de ripios de ideología, vastos presupuestos diplomáticos en áurea ociosidad, ínfulas de monopolistas perennes (que nos dio el serlo sólo accidentalmente), auto-himnos turiferarios, naciolatría (*sic.*), discursos (...) el grande y bendito pueblo se estraga con la dulce ilusión; tanto le han ponderado la república, que, cuando oye La Chambelona, se cree en plena Marsellesa.

(...) si el pueblo supiera qué niños, qué mal criados nos consideran afuera.

Acordamos un empréstito, y nos parece que, por tratarse de nosotros, el dinero se nos dará al momento, como el crédito a los grandes compradores; fijamos a nuestro gusto el precio del azúcar, y esperamos, muy tranquilos, que el mundo entero acate de buen gesto; vamos al extranjero, y creemos que todos sabrán que venimos de una república libre e independiente (...) Y como piensa [el pueblo] que en Washington tienen de él un alto concepto, se extraña y se duele de que le envíen, al igual que a Puerto Rico, un señor uniformado que no se llama gobernador, pero manda como tal. Y así con la tarifa preferencial, y con todo.⁶⁰⁹

Todo es y no es –escribe Lorenzo García Vega. O, todo no es pero también es, al menos mientras el espejismo se sostiene. O, todo es antes de dejar de ser y seguir siendo, apuntaría cualquier “elegante” de La Habana, en la época de la danza de los millones. El “poeta urbano” Federico de Ibáñez en 1919 consigue captar el curso que han tomado las cosas en “Esta ciudad picante y loca...”, poema contenido en *Una ciudad del trópico*.

Esta ciudad picante y loca/ que está engarzada en una roca/ como un diamante colosal,/ llena de luz mi poesía./ ¡Alucinante pedrería!/ ¡Extraordinario pedernal!/ Amo tus horas vespertinas,/ tus elegancias femeninas,/ tu cielo azul, tu malecón./ Superficial y pizpireta/ Vives tu vida de coqueta,/ Del albayalde al bermellón./ Vives en una carcajada./ Una perenne mascarada/ Te hace reír, siempre reír./ Ríen tus lumias,

considerando que su presencia había evitado un año de disturbios. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 375 y 436.

⁶⁰⁷ Fernando Ortiz habla de observar los mejores modelos: Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. ORTIZ, F. *La Reconquista de América*. París: P. Ollendorf, 1911, 80. Observar no es copiar, pero convengamos en que la diferencia puede llegar a ser sutil.

⁶⁰⁸ *Social*, V, 2. La Habana: febrero de 1920, 37. La foto fue tomada por el American Photo Studio de Neptuno 43, La Habana, que también se anuncian en *Social* como “fotógrafos del gran mundo habanero”. *Social*, V, 1. La Habana: enero de 1920, 88.

⁶⁰⁹ MAÑACH, J. *Glosario*, 203-204. En esto sigue de cerca a Francisco Figueras.

tus beodos,/ altos y bajos, porque todos/ juegan dinero al porvenir./ Eres equívoca y absurda,/ aristocrática y palurda;/ algo moderno y algo cruel./ Bajo tu cielo yo he soñado,/ paseando solo y encantado,/ tus avenidas de laurel...⁶¹⁰

Esta clase de imágenes se mantienen hasta después de la crisis de 1921 porque aquella “atmósfera densa de perfumes” parece reforzar su veracidad en su momento crepuscular.⁶¹¹ El espejismo no produce decepción al disiparse, sino melancolía y nostalgia: “el lujo extraordinario produce melancolía al contemplarlo”.⁶¹² “1922 fue un año excelente para las revistas” –se lee en la autobiografía de Massaguer.⁶¹³ Cuando todo ha terminado, *La danza de los millones* nos empalaga con más imágenes ocultadoras, gestos optimistas, fantasía popular del hedonismo, nostalgia del lujo perdido. Aún en 1923, Cisneros habla de un carnaval reinante de la locura y la risa; de un perenne sarao de la vida; de La Habana como la eterna “Ciudad de los Placeres” o “Sultana del Golfo”, deliciosa urbe de los gritos, del insomnio y la opulencia; y hasta dice haber visto lluvias de oro y de billetes entre ríos de mieles y de azúcar; noches tropicales que hablan de aventuras y romance, en un clima delicioso que “convida a la risa, á placeres y sabroso choteo criollo”; y torrentes de oro y de locura.⁶¹⁴ La ficción moderna, que en principio había sido el bastidor que daba sentido a la trastería de los bienes de consumo, demuestra independencia respecto a las condiciones objetivas. Todo se rehace en la ficción, pero la ficción también se reproduce a sí misma porque está ligada a condiciones genesíacas que no son la prosperidad del comercio y las finanzas. Podremos ver que parece estar ligada a la confluencia de procesos culturales de simulación, nuevos ejes axiomáticos legitimados por las nociones imperantes de cosmopolitismo, opulencia, sofisticación y una sociabilidad novedosa, pública y privada, presionada de abajo hacia arriba por una sexualidad que, por su parte, sufre represiones de no desdeñable poder.

3.1 Procesos de simulación. Fascinación de Nueva York

⁶¹⁰ LIZASO, F.; FERNÁNDEZ DE CASTRO, J. *La poesía moderna en Cuba: 1882-1925*. México: Frente de Afirmación Hispanista, 2005, 310-311. Edición facsímil de la edición de 1926 por Casa Editorial Hernando, de Madrid, encargada por Fernández de Castro.

⁶¹¹ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 92.

⁶¹² Reportaje sobre qué pasaría con el tesoro del sultán turco después de la guerra. *Chic*, II, 43. La Habana: 1 de abril de 1919, 8. Muchos expresarán la nostalgia como decepción política.

⁶¹³ MASSAGUER, C. *Massaguer. Su vida y su obra. Autobiografía, historia gráfica, anecdotario*. La Habana: Úcar, García, SA., 1957.

⁶¹⁴ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 18, 177, 199, 204, 231, 256, 19 y 141.

Para comprender la simulación recordemos aquí a Elliot Templeton, personaje de *El filo de la navaja*, a quien mencionamos en el capítulo anterior, de pasada y en nota al pie. La invención de “*Chez Elliot*”, por W. S. Maugham, responde a la necesidad de incluir en su novela un “tipo social” relevante de la sociedad mundana de su tiempo. Templeton es un norteamericano de reciente acceso a la riqueza que vive en París y que emplea todo su dinero en el único fin de penetrar en los círculos más aristocráticos de la sociedad parisina.⁶¹⁵ Como “tipo social”, al Sr. Templeton no le debemos considerar un individuo aislado; por el contrario, Maugham nos induce a pensar que él posee cierta capacidad de representación. Representa a las clases elegantes de los Estados Unidos que a través del consumo y los viajes también desean ingresar en la imagen proustiana que, a partir de 1925, se harán subscriptores de *The New Yorker*. De modo que aceptar la rectoría francesa en ciertos asuntos culturales era una actitud norteamericana, después de todo.⁶¹⁶

Por otra parte, tenemos la cuestión del influjo de la metrópoli norteamericana en la cultura de la primera mitad del siglo XX, lo cual es perceptible en la literatura. En la década de 1840 Dickens y Chateaubriand casi pasan de largo, anotando algo sobre el espíritu mercantil neoyorquino y acaso un par de detalles alegres y pintorescos, como de villa campestre. Sin embargo, las cosas cambian cuando se acerca el cambio de siglo. Paul Bourget descubre en 1895 una capital trágicamente poderosa, un poder ubicuo que supera el individuo. La “violenta y oscura poesía del mundo moderno”. También escribe que es rápida y brutal como golpes de boxeo. En realidad, lo que se desprende de las notas de Bourget es una mezcla de melancolía y fascinación, como evidencia el pasaje del puente colgante de Brooklyn. Tanto a él como a sus contemporáneos –la llamada “generación del materialismo”- les deslumbra la mezcla de “actividad y democracia” de la joven ciudad, en la que atisban el futuro de la cultura occidental. Siguiendo en el nuevo siglo la traza de este espíritu, verdaderamente moderno, encontramos el divertido

⁶¹⁵ Un artículo de *El Día* apunta que el general Menocal, al dejar la presidencia se hizo turista “y anda de palacio en palacio visitando reyes”. ANC. Donativos y remisiones. Caja 521, nº 2. “Álbum relativo a las actividades sociales de los Ferrera: 1917-1932.”

⁶¹⁶ La idea se refuerza con una observación de Puig y Valls durante su visita a la World Fair de Chicago: “(...) las clases refinadas de la América del Norte, prefieren los artículos franceses e ingleses a los del propio país, aunque sean más baratos y tan buenos como los extranjeros”. PUIG, R. *Viaje a América*, I. Barcelona: Luis Tasso, 1894, 26. Esta preferencia es un aspecto de un rápido proceso de aprendizaje. La burguesía francesa había empezado antes, habiendo conseguido cierto tono clásico en su convivencia en el poder con la aristocracia a lo largo del siglo XIX y, particularmente, a partir de la III República francesa (1870). KAELEBE, H. “La burguesía francesa y alemana de 1870 a 1914.” FRADERA, J.; MILLÁN, J. *Las burguesías europeas del siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura*. Valencia: Biblioteca Nueva, 2000, 277-308.

libro de Stephen Graham. *New York Nights* (1928) es también un libro de impresiones centrado en el aspecto concreto de la vida nocturna. A Graham no le interesa ya indagar sobre la “ciudad carnal” (opuesta a la guía espiritual de Roma), al estilo de *Les Odeurs de Paris*, pues a la altura de 1928 ni los escritores católicos piensan así. A Graham le parece suficiente con revelarnos la cultura nocturna: *speakeasies*, *burlesque*, Romany Maire’s, Texas Guinan’s, Moskowitz, teatros chinos, Cotton Club...⁶¹⁷ Y Broadway. La madre de los Broadways de todo el mundo, madre de las luces de Picadilly Circus, Pigalle y Tetralny Poshtchad, afirma Graham. Nueva York dejó de ser una ciudad emergente porque es ya un “portento del siglo”. Ha escalado hasta lo alto de la creciente pirámide de la civilización. Una ciudad majestuosa y sin alivio emocional, incluso de madrugada. *New York Nights* fue una guía para Paul Morand. Según él, una de claves para interpretar el influjo cultural de la Gran Manzana es el impulso de no ser una fea ciudad de provincias inglesa. Ha cambiado más en un siglo que ninguna otra ciudad del mundo; las demás han evolucionado: Nueva York ha estallado, explica en 1930. Todo es demasiado alegre, demasiado veloz, demasiado excesivo. Morand describe el inicio de este ascenso: 1880-1900. Dos décadas en las que surgen fortunas rápidas, el gran capital financiero se organiza en monopolios tipo Standard Oil y la ciudad descubre que el dinero trae la alegría. Y la alegría se hace traer frecuentemente de Europa en forma de modas, colecciones, arquitectura. Todo esto es la base de lo que Frederick Lewis Allen llamó, en 1952, la “revuelta de la conciencia americana”. Y, si reducimos la escala, obtenemos la misma estructura del proceso que explicamos aquí para La Habana. Simular es copiar de un modelo.⁶¹⁸

Las clases acomodadas habaneras no organizaron las referencias, aunque a veces se definiera el afrancesamiento o el europeísmo como una condición superior al gusto por lo norteamericano, que englobaba cada vez más las ideas de modernidad y civilización.⁶¹⁹ En realidad, reina cierta confusión en los juegos de apariencia y simulación de estas clases. Es más razonable hablar de una combinación de influencias,

⁶¹⁷ *Speakeasies*: lugares apropiados para el romance. Se sirven bebidas alcohólicas con discreción y en la mayor oscuridad. *Burlesque*, también *Burlesk*: revista musical más o menos erótica que busca representar la voluptuosidad más exagerada o extravagante. Teatro chino o Shanghai: donde actúan *strippers*.

⁶¹⁸ DICKENS, C. *American notes for general circulation*. Leipzig: Bernh. Tauchnitz Jun., 1842, 112. CHATEAUBRIAND, F.-R. DE *Viaje a América*. Madrid: Estudio Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1846, 17. BOURGET, P. *Outre-Mer. Notes sur L’Amérique*, I. París: Alphonse Lemerre, 1895, 24, 26, 28, 41 y 180. GRAHAM, S. *New York Nights*. Londres: Ernest Benn, 1928. MORAND, P. *Nueva York*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1937, 78, 80-86, 90, 92-93, 105, 107-111, 115, 127-128 y 138. ALLEN, F. *The Big Change, 1900-1950*. Nueva York: Bantam Books, 1965, 85.

⁶¹⁹ PÉREZ, L. *Ser cubano. Identidad, nacionalidad y cultura*. La Habana: Ciencias Sociales, 2006, 179-180.

cuyas proporciones se improvisan de acuerdo con lo que se entiende por bienestar, en lugar de jerarquización. Y parece razonable también hablar de “extranjerización”, porque esa palabra da un sentido ecuménico a aquellos procesos de copia y un sentido genérico a las influencias.⁶²⁰ A inicios del siglo XX, la inspiración francesa llegó a La Habana a través de intermediarios norteamericanos. Fueron norteamericanos que se parecían a Elliot Templeton los que indicaron cómo estaba bien gastar el dinero. Para satisfacer los caprichos modernos, que diría Arthur Cravan, no había que peregrinar hasta París, teniendo Nueva York a cuatro días de La Habana en barco.⁶²¹ Si uno deseaba hacerse con el célebre baúl de Louis Vuitton, que había causado sensación en la World Fair de Chicago, ya no tenía que ir hasta el 101 de Champs-Élysées, bastaba con acercarse a Wannamaker, “museo de mercancías” en la 4ª Avenida de Broadway.⁶²² Lo mismo sucede con las piezas del modisto Charles Frederick Worth y con cualquier otro pináculo del lujo que pueda buscarse.⁶²³ Efectivamente, en el imaginario de las clases acomodadas de La Habana, París mantenía su centralidad, pues hasta los niños venían de París.⁶²⁴ Y los niños venían de París porque los niños representaban el futuro, que era un futuro de civilización. París, atmósfera de intensa civilización –escribe Ramos.⁶²⁵

⁶²⁰ Es cierto que Bauer escribe que Londres y París se convirtieron en polos irresistibles de atractivo económico y cultural. Y que cita el comentario de un dandy chileno de la *belle époque*: “¿Por qué no vendemos todo el país a Francia y nos compramos algo más pequeño, cerca de París?” BAUER, A., *op. cit.*, 203 y 210.

⁶²¹ Trayectos marítimos Habana-Nueva York en: LOVEIRA, C. *Juan Criollo*, 42. El 1 de junio de 1916 se inauguró el primer cable telegráfico internacional de Cuba, el de Associated Press, precisamente entre La Habana y Nueva York. Los clientes fueron en principio dos: *Diario de la Marina* y *El Mundo*. En 1917, el *Diario de la Marina* declaró recibir mensualmente 250.000 palabras del extranjero y que 20 años antes recibía 5.000. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 191 y 383. Cravan escribió textualmente: “satisfacer mis caprichos de niño moderno”/ “to satisfy my modern childish whims.” CRAVAN, A. “André Gide.” BRETON, A. *Anthology of black humor*. San Francisco: City Lights Ed., 1997, 256.

⁶²² “Wanamarker. La tienda más grande de Nueva York. Quien viaja a Nueva York con el deseo de ver lo que ofrece de más selecto la gran metrópoli americana, rara vez pasa por alto el dedicar siquiera una parte del día a los grandes almacenes Wanamarker (...) Los célebres baúles de Louis Vuitton, de París, el único sitio donde pueden comprarse en Nueva York. 4ta Ave. De la calle 8 a la 10, Broadway. Una manzana completa. Tomado de la publicidad de *Social*, III, 5. La Habana: mayo de 1918, 4. También: LEACH, W. *Land of Desire. Merchants, Power, and the Rise of New American Culture*. Nueva York: Vintage Books, 1993, 91.

⁶²³ “Worth. Esta casa no esta relacionada con ningún establecimiento en el mundo. Calle 34, 43 y 45 al oeste. New York.” Acompañando la imagen de un modelo de georgette bordado a \$36.50. Tomado de la publicidad de *Chic*, II, 11. La Habana: 1 de octubre de 1917.

⁶²⁴ “(...) los niños vienen de París en una cestita”. CARRIÓN, M. DE *Las honradas*, 62. “¡A los muchachos los traen de París! [París]”, escribe Loveira, imitando el acento de una criada negra. LOVEIRA, C. *Juan Criollo*, 117. Dibujo de Rafael A. Suris, subdirector artístico de *Social*, imitando el trazo modernista del ruso León Baskt: los elementos son una Torre Eiffel y una cigüeña con un bulto en el pico. El dibujo se extiende en horizontal. *Social*, VI, 10. La Habana: octubre de 1921, 19.

⁶²⁵ La importancia de Francia es subrayada por intelectuales como José A. Ramos. A uno de los personajes de *Coaybay*, al que hace vivir 10 años en Francia y después lo traslada a Coaybay-Cuba, dice Ramos: “Viviendo de rentas y en ambientes de intensa civilización, su cultura se ahondó y extendió considerablemente (...) Francia, desde luego, fue su nueva ilusión, su patria ideal. Una sincera devoción

Pero aún sin Rolland, Debussy, Rodin y otros adelantados a su época, Nueva York servía en La Habana como sucedáneo aceptable, no amenazado, además, por la guerra.⁶²⁶

La guerra europea ha conseguido que los habituales turistas que durante los meses de verano se trasladan a las playas y sitios de veraneo, o las grandes ciudades europeas, se vean hoy privados de realizar el antiguo y acostumbrado viaje. Luego, París, eternamente nuevo, sugestivo y encantador guarda sus encantos y atractivos para cuando vuelva la paz, bendita y soñada paz. Europa se cierra para el viajero y el turista, pero la joven América (...) hoy brinda, ya convertida en continente civilizado, sus grandes capitales, sus playas encantadoras y elegantes (...) lugares de verano. Y a Estados Unidos acuden principalmente en avalancha interminable turistas y viajeros. La gran ciudad imperial es moderna meca de la nueva religión del placer, de los negocios, del arte y la belleza.⁶²⁷

En este contexto de sustitución, Nueva York y La Habana se configuraron como extremos de una relación duradera y satisfactoria para la burguesía cubana. Los cubanos

por la lengua y la literatura francesa que se desarrolló pronto en él, pero sobre todo su vivo entusiasmo por la historia revolucionaria de Francia y por la vida intelectual y artística de París, la gran ciudad inolvidable, cuyo contacto mediante libros, revistas y periódicos no perdió ya nunca, absorbieron desde entonces lo mejor de su intelecto y de su espíritu. (...) Y como necesaria materialización de ese aislamiento y de la creación de ese ambiente artificial (...) convertir dos cuartos grandes y uno pequeño, de la planta baja, en un gran salón; construir anaqueles hasta el techo, estanterías laterales, como en las bibliotecas públicas de Europa”. RAMOS, J. *Coaybay*, 53. Otro fragmento: “Se recordó a sí mismo, en París, llena su alma de las grandes cosas que su educación y su cultura –además de su dinero– permitíanle disfrutar sin tasa en la gran ciudad, vivo y fecundo resumen de una civilización quizás la más proporcionada y amable de la humanidad. (...) Entre su culto a Jean Marie Guyau y su nuevo interés por las sugestivas elucubraciones de Henri Bergson; entre su invariable atención a las magníficas arengas de Jean Jaurés y su entusiástica advocación del europeísmo de Romain Rolland; mientras arrastraba a sus amigos remisos a sentir como él la música nueva de Claude Achille Debussy, el pasmo de los mármoles miguelangescos de August Rodin o la voluptuosidad sutil de la Ingenue o las Baigneuses, de Firmin August Renoir –refinamientos que eran en él sinceros, porque desde niño, en su acogida infancia, se inició en ellos, entre los libros del abuelo y las charlas favoritas del padre (...) ¡Qué pequeña y qué lejana le pareció su patria aquella tarde otoñal de la gran ciudad (...) a través de los cristales del balcón, sobre la Rue Vaugirard, seguía el vuelo inquieto de los gorriones del Jardín del Luxemburgo! ¡Qué trágicamente insignificante para la civilización y para la humanidad le pareció entonces la historia íntegra de su patria, como la de todas las demás pequeñas repúblicas convulsivas de su raza ibero-afro-americana!” RAMOS, J. *Coaybay*, 75.

⁶²⁶ Otras ciudades como Nueva York aprovecharon en buena medida la circunstancia de la guerra y reemplazaron a París como lugar moderno de referencia. Al final de la guerra aparecían estas líneas en *Chic*: “París va volviendo poco a poco a su antiguo esplendor de antes de la guerra, pero es un París más completo. Es todavía la capital de Francia, la capital artística e intelectual, de la civilización, pero ella es aún más que esto: es hoy en día, el corazón y centro del mundo entero.” ANÓNIMO “París es en la actualidad el corazón del mundo.” *Chic*, VII, 47. La Habana: junio de 1917, 10. En 1915 *El Hogar* publicaba una agencia turística de Prado 68, Sociedad para el Fomento del Turismo. Sorteaba dos clases de viajes a los Estados Unidos. Las participaciones podían ser de cinco pesos o 2.50 pesos (equivalentes a 500 pesos y a 250, respectivamente). El viaje comprendía Nueva York, Washington y Niágara Falls. El más caro de los viajes incluía billetes ida y vuelta en primera clase y alojamiento en el Waldorf o el Astor. Asimismo, paseos urbanos en automóvil; desplazamientos interurbanos en trenes con *pullman, parlor cars*, etcétera; localidades en teatros de primera clase. Los viajes más modestos “reúnen todo el confort necesario para que la excursión resulte completamente agradable”. El anuncio contiene imprecisiones y es posible que estemos ante un timo. Aún así muestra lo que se esperaba de un viaje a los Estados Unidos. “¿Desea Vd. ir a Nueva York?” *El Hogar*, XXXII, 12. La Habana: 22 de agosto de 1915.

⁶²⁷ Reportaje con información práctica sobre clubs, *roof gardens*, teatros, hoteles y cabarets de Nueva York. *Social*, I, 6. La Habana: junio de 1916, 27.

no parecen interesados en asumir toda la experiencia moderna de los Estados Unidos, Nueva York era lo que interesaba, no porque reprodujera Europa, como otras ciudades levantinas de la Unión, sino porque esta parecía haber encontrado la manera de vivir en la nueva época. Época muy marcada por el fenómeno de la expansión del consumo y el ocio, tal como Graham relata en *New York Nights*. Por otra parte, tampoco las nuevas influencias se extendieron por toda Cuba, sino que se limitaron principalmente a La Habana:

Los progresos de sus vecinas las grandes urbes norteamericanas, de donde recibe la luz que irradia, han influido directamente en su renovación, concentrando en ella sus mejoras y adelantos, no así mismo en la generalidad de los pueblos de la Isla que conservan el aspecto de antaño; los nuevos tutores han tenido especial empeño en hacer visible su poderosa influencia progresiva en la capital, que por muchos motivos comerciales y políticos había de ser visitada por turistas y emigrantes.⁶²⁸

En los capítulos precedentes ha sido entrevista esta fascinación habanera por Nueva York, pero no sé si pudiera exagerarla, principalmente en la época de danza de los millones.⁶²⁹ Las revistas, los libros, las polémicas intelectuales, la publicidad son claros al respecto. Como hemos visto al final de nuestro primer capítulo, Nueva York había sido en buena medida, aunque no en exclusiva, la capital del exilio cubano en la época de las conspiraciones independentistas del siglo XIX: ciudad de clubes revolucionarios junto a Filadelfia, Tampa y otras. Algunas de sus calles estaban asociadas en la memoria a los patricios que dirigieron la preparación de expediciones. En los hoteles del exilio había crecido una generación de cubanos que después regresaron a la Isla, llevando consigo su propia vivencia moderna. Dos novelas de Carlos Loveira –*Generales* y *Doctores* y *Juan Criollo*– relatan esta experiencia, que ya hemos identificado como una apropiación de Nueva York. Sin embargo, en la segunda década del siglo XX otras cosas pesan bastante más que el recuerdo de Nueva York en las tradiciones

⁶²⁸ ARGÜELLES, D. *Cien días de viaje*, 55.

⁶²⁹ Díaz Quiñones habla de esta influencia para todo el Caribe: “(...) para muchos caribeños- Nueva York ha sido la capital del siglo 20, la gran ciudad moderna.” DÍAZ QUIÑONES, A. *El arte de bregar*. San Juan: El Callejón, 2000, 124. La revista *Chic* de La Habana, mezclada en la promoción de destinos turísticos cubanos como la playa de Varadero, criticaba la esta forma de fascinación en 1917: “(...) por qué teniendo en nosotros mismos multitud de razones para convencernos del valor de nuestros propios recursos, hemos buscado en el extranjero lo que nos complacemos en aceptar como superior, siendo regularmente bueno o de inferior calidad a lo nuestro./ Nuestras familias emigran al Norte, a pagar fabulosas sumas por comodidades de segundo orden que los habitantes de allí desprecian para venir a nuestra Patria (...).” *Chic*, I, 3. La Habana: 1 de junio de 1917, 5. En este artículo se afirma que desde este año Varadero, playa a la que se iba una vez al año por las regatas, quedó habilitada para la “*season* elegante” con todo los atractivos de las playas de moda: espectáculos, diversiones, lanchas, canoas, tiendas de campaña, *tennis*, cinematógrafo, orquestas para amenizar las comidas, grandes salones comedores y de fiestas, “tapizados y amueblados, donde se bailará tarde y noche.” Asimismo se instaló un centro telefónico de larga distancia para los hombres de negocios y una línea de automóviles entre Varadero-Cardenas y alrededores.

independentistas. Para los cubanos, la gran ciudad norteamericana es el lugar donde un esnob puede proveerse de creaciones modernas exclusivas y fundirse con la cultura refinada del momento.⁶³⁰ Escribe Ramos en *Coaybay*:

Y entre sus amigos, los preferidos, periodistas y jóvenes profesionales triunfantes, sólo con raras excepciones, no tendían a otra cosa que a la misma emulación norlandizante (*sic.*) del gastar dinero, fabricar chalets, comprar automóviles, jugar en el club y en las carreras, e ir, una vez al año por lo menos, a Nueva York, a oír a Caruso y a comprarse cosas en la Quinta Avenida.⁶³¹

Para Cisneros, la simulación es un travestismo. Aún desde su simplicidad, la explicación no parece extraviada. La idea es que los norteamericanos al salir de su país se convierten en salvajes y que los cubanos al llegar a los Estados Unidos pulen su atraso:

Yo creía –le dijo una vez a su padre– que los americanos eran déspotas, borrachos y brutales; y que en los Estados Unidos una señorita era arrollada por los enormes yanquis en todas partes. –Voy a decirte, hija – le contestaba su padre– los americanos son unos modelos de orden y de moralidad entre su tierra, aquí en sus vastos dominios que van del Atlántico al Pacífico; pero en saliendo una cuarta nada más de su país, se vuelven brutales, borrachos, atropelladores de todos los derechos y los hombres más salvajes de la tierra, con ese orgullo que entonces les pasa de los sesos. –Entonces son al revés que nosotros los cubanos; verdad, papá? –Exactamente; tú lo has dicho. Nosotros los cubiches en nuestra tierra nos sacamos los trapitos al sol, nos halamos las greñas y nos damos de balazos en plena mesa de un café por una mujer, un ideal político ó por unos tragos domingueros. Pero, en cuanto estamos fuera de la patria, no hay hombre más fino, más educado, más noble y más generoso que el cubano.⁶³²

La misma idea fue utilizada por el periódico habanero *El Día*.⁶³³ El diario recuerda que el líder liberal viajó a Washington en febrero de 1917, con el conservador Raimundo Cabrera, para negociar juntos una salida a la revuelta antireeleccionista de La Chambelona, encabezada por José M. Gómez.

Luego, cuando los ánimos se calmaron, cuando la paz moral y material se hizo, el Dr. Ferrara por odio al presidente de la República, nunca por otra cosa, naturalmente, no retornó a Cuba. Es probable que comprendiese que no podía respirar sin grave daño para sus pulmones el mismo aire que respiraba el general Menocal (...) Por eso, el Dr. Ferrara, discípulo en ciertos aspectos de la vida de Epicuro, enamorado de la vida, de los buenos libros, del arte, de las bellas creaciones de la naturaleza y de las gratas creaciones del lujo y del confort, siguió siendo huésped feliz del Waldorf Astoria, entre cortinajes, alfombras, pieles y sedas.

⁶³⁰ Hasta convertirse en un rasero para medir el mundo. La hermana de Teresa (*Generales y doctores*) intenta convencer a Ignacio de que vaya con ellas a Great Falls, Washington, que es como un Coney Island, “pero chiquito”. “Remedo de Coney Island”, dicen. LOVEIRA, C. *Generales y doctores*. La Habana: Letras Cubanas, 2001, 188.

⁶³¹ RAMOS, J. *Coaybay*, 77.

⁶³² CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 315.

⁶³³ “Las pesadillas del Dr. Ferrara”, artículo crítico sobre el antimenocalismo de Orestes Ferrara, publicado el 18 de abril de 1922.

En tal ambiente pudo dominar la cólera. (...) New York tiene tantos atractivos, con su cosmopolitismo, sus clubs, sus cabarets, sus teatros y sus mujeres. Allí la fiebre que produce el odio se calma al cabo. Allí la paz vuelve al espíritu y el odio es bálsamo, o *cold cream* que alivia (...) su alma.⁶³⁴

Percibiendo la influencia transformadora norteamericana, Mañach dedicó una glosa a “esa sensacional Nueva York”, donde la gente iba en verano a disfrutar “de ricos e intensos ocios”.⁶³⁵ Frecuentemente la gente regresa de esos viajes “(...) diciendo tonterías sobre los rascacielos y comparándolos con cajones volcados, o bien condenando el tráfico (...), la intensa trepidación de esa gran ciudad” -esta actitud le deja estupefacto.⁶³⁶

(...) nuestro visitante latino siente la atracción del rudo cosmos, y se alista rápidamente para ver Broadway. Lo recorre en una mañana (...), y de paso lo mira todo, desnucándose por alcanzar con la vista los altos frisos. Se surte de ropas y baratijas en todos los comercios; hace esfuerzos por comprender lo que en torno suyo se dice y, abrumado de paquetes, se aprieta en mil ascensores, experimenta con todas las escaleras movibles, se aventura en expresos y locales, cuidando siempre de la familia y de no dejar nada sin comentar. Asido a su agarradera de cuero, se marea de fijar la vista en las estaciones subterráneas, que parecen veloces en la sombra, como flechazos de luz. Ya a la hora de almorzar, lo hace con cierto dolorcillo de cabeza. Nueva York, que tan bello le pareció de mañana, comienza a antojársele

⁶³⁴ Ferrara recortó y guardó el artículo. ANC. Donativos y remisiones. Caja 521, nº 2. “Álbum relativo a las actividades sociales de los Ferrara: 1917-1932.” Esta aproximación irónica a la oposición de Ferrara al menocalismo termina apuntando que al regresar a Cuba, el odio hacia Menocal renació en Ferrara, quien no dejaba pasar un día sin advertir sobre conspiraciones menocalistas. Entre enero de 1916 y marzo de 1917 ocurrió en Cuba una crisis política en torno a la cuestión de la reelección de Mario García Menocal. Provocó algunas críticas entre los barones del Conservadurismo y hasta algunas deserciones (Enrique Loynaz del Castillo, el alcalde de La Habana Freyre de Andrade, Enrique José Varona, Emilio Núñez). No obstante, la reelección fue apoyada sobre todo desde las bases del Partido, porque era la única manera de acceder a puestos de mayor importancia. Las elecciones (1 noviembre de 1916) transcurrieron en calma y dieron como vencedor al candidato del Partido Liberal y ex presidente José Miguel Gómez. Agentes de Menocal, empero, amañaron los resultados, manipulando los votos por correo. Entre diciembre de 1916 y febrero de 1917 la cuestión llegó a los tribunales, se habló de una nueva intervención norteamericana, Gómez comisionó a Ferrara para buscar la mediación norteamericana y se habló de nuevas elecciones. Las perspectivas continuaban favoreciendo a Gómez, quien sin embargo preparó un alzamiento en febrero, contando con los apoyos que conservaba en el Ejército. El alzamiento -que la voz popular llamaría: La Chambelona- comenzó entre el 9 y el 11 de febrero de 1917 y se mantuvo hasta el 31 de mayo. José Miguel consiguió convencer a los norteamericanos que Menocal era el único que podía garantizar la estabilidad de Cuba. PRIMELLES, R. *Crónica cubana*, 127-163 y 235-337.

⁶³⁵ MAÑACH, J. *Glosario*, 41.

⁶³⁶ Mañach deja entrever en sus glosas su admiración. Nueva York le parece: “(...) hasta idealmente grandiosa, como si la altura fuera nobleza, y la proximidad del cielo redención del bruto acero”. En otro fragmento de la misma glosa cree conveniente especificar que no comulga con los que creen que Coney Island es un dechado de civilización y refinamiento, pero: “Sin embargo, el Woolworth dorado en su parte alta por el crepúsculo, parece una antorcha ideal hacia el cielo inflamado; hay una sugestión de fantasmagórica teoría en el almacenamiento crispado de los rascacielos, las calles estrechas y profundas como grietas de un vasto cataclismo, en el fondo de las cuales se ve pulular la pequeñita humanidad, parecen desde lo alto los hemistiquios de esa elocuente estancia al esfuerzo humano. Las altas ventanas iluminadas tienen un misterioso prestigio en la noche. Están tan cerca del cielo, que hacen pensar en una región etérea, habitadas por seres desconocidos -aladas, ingravidas, ignotas encarnaciones de la terrena voluntad y es toda la isla, bajo el cielo oscuro, un incendio como de fragua, un trajín inmenso, de cíclopes en pugna, un concierto de mil rumores, una materializada voluntad de señorío que humilla hasta el Espacio y el Tiempo” MAÑACH, J. *Glosario*, 42 y 44-45.

“febril” y “cansado”, sin comprender que es él quien lo está. Tras el almuerzo, sigue el abuso de energías: el insensato empeño en verlo todo y gustarlo todo en un día, de probarse los trajes, de desenvolver y envolver de nuevo los mil paquetes. Cuando llega la noche, Nueva York se le figura ya a nuestro visitante “brutal” y “abrumador” –“bueno para una temporada, pero no para vivir” (...) y así se forma la impresión definitiva de que Nueva York no es más que grande.⁶³⁷

Los viajes a Nueva York se hicieron frecuentes, siendo aprovechados por un número creciente de personas. En uno de estos viajes (1915) la familia del millonario cubano Ernesto Sarrá llegó a ocupar hasta una veintena de habitaciones en el Majestic, las cuales hizo amueblar a capricho.⁶³⁸ Un indicio de la importancia de este turismo lo tenemos en 1920. Ese año, Conrado Massaguer decidió abrir una “representación” de *Social* en esa ciudad, algo análogo a una actual agencia de turismo. Massaguer apostó fuerte: las oficinas abrieron el 1 de noviembre en el Hotel McAlpin, de Broadway Ave. Asimismo, fichó como representante a Leo Merelo, un periodista argentino nacido en España, que había fundado en París las revistas *Gustos y Gestos*, *Mundial* y *Elegancias*.⁶³⁹ Merelo compartió los trabajos de representación con Charles Le Maire, quien representaba también la dirección de los hoteles McAlpin, Waldorf, Claridge, Bellevue Strafford (de Filadelfia), así como de los cafés Savarin y Wolcott, y que parece haber sido un experto en el trato con las clientelas hispanoamericanas.

Cualquier información sobre teatros, hoteles, trenes o compras en New York será facilitada inmediatamente. Tenemos expertos compradores de ambos sexos, que harán las compras o acompañarán a las tiendas (...) Cuando vaya, cara lectora, a New York, visite nuestras oficinas y pídasenos algo. Se entiende que nuestros servicios son absolutamente gratis. Si desea algo de New York, escriba sin demora y será servido inmediatamente.⁶⁴⁰

Son síntomas estos de un flujo constante de turistas cubanos circulando, interesados sobre todo en la vida mundana y la red comercial de Broadway y Manhattan. Conrado Massaguer, el hombre de negocios que en otros momentos vemos pensarse los riesgos de sus decisiones, si estas obligan a desembolsos importantes, le ve posibilidades al asunto. Él abrió un par más de oficinas en Europa. La de Madrid es más bien una representación literaria con la función de coordinar colaboraciones, a cargo de Alfonso Reyes.⁶⁴¹ La de París no era propiamente una representación de *Social*, aunque en la

⁶³⁷ MAÑACH, J. *Glosario*, 43-44.

⁶³⁸ MAÑACH, J. *Crónica cubana*, 104.

⁶³⁹ El poeta nicaragüense Rubén Darío dirigió las dos últimas hasta que empezó la guerra.

⁶⁴⁰ “*Social* en Nueva York”. *Social*, VI, 1. La Habana: enero de 1921, 71.

⁶⁴¹ ANC. Donativos y remisiones. Fondo Massaguer. Leg. 1, n° 3, folio 48. Carta de Alfonso Reyes fechada en Madrid el 12 de diciembre de 1921 y con membrete de la legación mexicana en España. “(...) comenzaremos nuestro arreglo con el número de enero: ya verá Vd. qué cosas le envío. (...) Le ruego encarecidamente que me haga enviar la revista, porque solamente veo los números en manos de José

revista se la llame así, seguramente por servir de valor añadido de la publicación. Operativa desde enero de 1922 parece una especie de intermediario, con probabilidad, comisionista. En este caso, el proyecto es más sencillo y nada habla de inversión alguna de dinero por parte de la empresa de Massaguer.⁶⁴²

La cultura académica fue otro ámbito invadido también por esta fascinación.⁶⁴³ Esta complicada arista podemos hallarla desde principios de siglo. En 1911, Ortiz pedía “abrir la universidad a los aires del norte”, pese a que el plan de estudios puesto en práctica por Varona era precisamente una apertura con esa orientación.⁶⁴⁴ Ese año publicó *La reconquista de América*, una obra que la crítica ha considerado apenas en su aspecto más perecedero, o sea: una recopilación de los textos redactados contra el historiador español Rafael Altamira.⁶⁴⁵ La obra quiere transmitir una voluntad clara de “septentrionalización” para alejar el país de la órbita española, vista como un entorno

María Chacón (...) No sabe Vd. cuánto gusto me da colaborar con Vd., y cuánto le agradezco su amable acogida y sus afectuosas palabras. Ojala pudiera Vd. ordenar que, para efectos de propaganda y también para obsequio de los escritores cuya colaboración he de solicitar, me enviaran todos los meses más de un ejemplar de la revista.” La posición de Reyes fue cubierta posteriormente por el narrador y diplomático cubano Alfonso Hernández Catá. MASSAGUER, C. *Massaguer*, s/n. Alfonso Reyes residía en España desde 1914, a causa de sus problemáticas relaciones con Victoriano Huerta, caudillo de la revolución antiporfirista de 1910. A la sazón era una figura consagrada. En México había organizado el Ateneo de la Juventud junto a Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso y José Vasconcelos. En Madrid colaboraba con Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos. En 1917 había publicado su conocida *Visión de Anáhuac*. Aparecía en *Revista de Occidente*. Desde 1920 trabajaba en la embajada mexicana. En 1922 sería encargado de negocios.

⁶⁴² Publicidad: “¿Qué usted desea comprar en París?” Para lo que no pudiera encontrarse en las tiendas de La Habana o en Nueva York, el comprador podía escribir a la Sra. Irene de Arlés (seudónimo de Ana M. Borrero, escritora, cronista de moda de *Social* junto a Alejo Carpentier, diseñadora de moda y propietaria de una *boutique*) en 3, rue Cimarosa, París. LOBO, M.; LAPIQUE, Z., *op. cit.*, 125.

⁶⁴³ Y no justamente porque su entorno universitario pasara entonces por un momento excelente, que así era. Viorica Patea incluye en su “Perfil de una biografía literaria” una carta remitida en julio de 1919 por Charles William Eliot, antiguo rector de Harvard, al poeta T. S. Eliot. Esta carta responde otra de Eliot comunicando su deseo de establecerse en Inglaterra. “(...) si deseas dirigirte al más exquisito espíritu de Nueva Inglaterra, no deberías permanecer por más tiempo en un ambiente inglés. El espíritu de Nueva Inglaterra se nutre del ambiente americano (...) es bastante incomprensible que un joven erudito americano renuncie al privilegio de vivir en un verdadero ambiente americano –un ambiente brillante lleno de libertad y esperanza (...)”. ELIOT, T. *La tierra baldía*, 9. Del mismo texto podemos poner el ejemplo de la sorpresa de Bertrand Russell al conocer la escuela de filosofía de Harvard, a la que consideraba la mejor del mundo en ese momento.

⁶⁴⁴ ORTIZ, F. *La reconquista de América*, 94.

⁶⁴⁵ Rafael Altamira llegó de incógnito a La Habana, en el marco de su gira por América Latina. En Cuba se reunió con los “líderes de color” y con las sociedades españolas, lo que irritó a intelectuales como Antonio González Lanuza y Ortiz, que vieron una provocación en su visita. En un cable, publicado en un diario español de La Habana y recogido por Ortiz, dice Altamira: “Sólo hallé una nota en contra que apuntar en el viaje; y es, á saber: en Cuba, un núcleo ó grupo, pequeño afortunadamente, de *anexionistas* que sin poder conseguirlo, felizmente, pretende desespañolizarla” Ortiz, F. *La reconquista de América*, 113. En la bibliografía de Ortiz, este título pasa casi desapercibido. El investigador Jesús Guanche publicó fragmentos. GUANCHE, J. *Fernando Ortiz y España: a cien años de 1898*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 1998.

perverso lleno de problemas para el progreso.⁶⁴⁶ La europeización de España es la propaganda regeneracionista iniciada por intelectuales españoles en el marco de la crisis de fin de siglo.⁶⁴⁷ La americanización es un complemento de la independencia, liberación de residuos culturales legados por el régimen colonial.⁶⁴⁸ Residuos que son vistos como obstáculos desde un punto de vista racista. La influencia norteamericana parece adecuada a Ortiz para tratar esta “infección” en la cultura. los intelectuales españoles podían preocuparse por americanización de la isla, pues esta es irreversible, tangible y secular:

(...) desde hace diez años han surgido en La Habana, por no señalar otra población, varios bancos, hoteles, cafés mueblerías, papelerías, bodegas, almacenes de víveres, carnicerías, bazares, etcétera, exclusivamente norteamericanos, amén de respetables empresas azucareras, forestales, hortícolas, frutícolas, mineras, algunas de las cuales son verdaderamente grandes, *á la americana*, esparcidas por toda Cuba.

Hace poco un diario español se quejaba de que la más céntrica calle de La Habana, la de San Rafael, estaba *americanizada*. La conocidísima de Obispo, lo está más de lo que podría pensarse de la respectiva proporción numérica de las colonias extranjeras.⁶⁴⁹

Aceptando si fuera necesario el enjuiciamiento por anexionista, Ortiz –que había pasado su infancia en Menorca, tenía una licenciatura por la Universidad de Barcelona, un doctorado en Madrid y había sido cónsul de Cuba en La Coruña- habla de la americanización como ventaja. En su opinión es deseable conformar el espíritu del pueblo con aspiraciones nuevas. Y estas aspiraciones, más amplias que las que un cubano podía concebir en el régimen anterior, eran “hijas, o del goce, o de la visión de progresos, de libertades, de confort (*sic.*) que no son comunes entre nosotros”.⁶⁵⁰ Ortiz conecta la cultura política con la cultura material y con la función de los intelectuales en un entramado distinto a la ideología arielista que oponía un humanismo latino a la deshumanización tecnológica anglosajona.⁶⁵¹ El propio Ortiz, cuya trayectoria

⁶⁴⁶ (...) el problema nuestro es el mismo que el de España, un problema de incultura y de parasitismo. Unos y otros debemos *septentrionalizarnos*, acercarnos al norte. La europeización de España es en Cuba la *americanización*. ORTIZ, F. *La reconquista de América*, 104.

⁶⁴⁷ ABELLÁN, J. “La regeneración como proyecto y su vinculación a América Latina.” CASÁUS, M.; PÉREZ, M. (eds.) *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina, 1890-1940*. Madrid: UAM Ediciones, 2005, 15-21. También: ABELLÁN, J. *Historia crítica del pensamiento español*, 5/1. Madrid: Espasa-Calpe, 1992.

⁶⁴⁸ “(...) os alarmasteis justamente por la acción norteamericana (...); alarma tanto justificada cuanto que conocéis el positivo valor intelectual de ese pueblo que todavía vuestros compatriotas creen de tocineros, ya que insistís en afirmar que en la enseñanza y en todo el movimiento intelectual de la república yanqui todos tenemos bastantes cosas que aprender”. Ortiz, F., *op. cit.*, 75.

⁶⁴⁹ ORTIZ, F. *La reconquista de América*, 115.

⁶⁵⁰ ORTIZ, F. *La reconquista de América*, 82.

⁶⁵¹ El ensayo de crítica cultural *Ariel* fue publicado por el escritor uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917) en 1900. *Ariel* fue una recuperación de la herencia clásica como recurso de las civilizaciones latinas

intelectual es rica en matices, se volvería hacia España en la década de 1920, buscando inspiración para tratar los problemas cubanos.⁶⁵² Y todo esto se traduciría con solemnidad en 1926 en la Institución Hispano-Cubana de Cultura, sociedad de conferencias que se le podía haber ocurrido al propio Altamira. Pero antes de la tercera década, la fascinación por la “Babel de hierro” también integraba los esquemas intelectuales de construir la nación moderna.⁶⁵³

3.1.1 Simulación y vocabulario

La fascinación por los Estados Unidos se revela con pasión en el nuevo vocabulario que se va imponiendo en la vida cotidiana. Carrión capta la circulación de acentos

a la civilización tecnológica anglosajona. Este libro le hizo muy popular en los entornos estudiantiles y de jóvenes intelectuales de América Latina que buscaban la solidaridad en una identidad común. RODO, J. *Ariel*. Madrid: Espasa-Calpe, 1991. El “ariélismo” fue reivindicado como ideología por el Grupo Minorista en Cuba en la década de 1920. BOJORQUEZ, J. “Los minoristas de Cuba.” *Social*, XII, 6. La Habana: junio de 1927, 35. ARAQUISTAÍN, L. “La Cuba de hoy y de mañana. El Grupo Minorista. Enrique José Varona.” *Social*, XIII, 5. La Habana: mayo de 1928, 68-69. ROIG, E. “El Grupo Minorista.” *Social*, XIV, 9. La Habana: septiembre de 1929, 60-61. VILLAR BUCETA, M. “Minorismo y minoristas.” *Revista de la Universidad de La Habana*, XXVIII, 166-167. La Habana: marzo-junio de 1964, 59-65. ANÓNIMO “La afirmación minorista.” *Pensamiento Crítico*, 39. La Habana: abril de 1970, 99-100. CAIRO, A. *El Grupo Minorista y su tiempo*. La Habana: Ciencias Sociales, 1978. Entre *Ariel* y el minorismo hay dos décadas importantes de separación (guerra europea, revoluciones rusa y mexicana, reformismo universitario cordobés, aprismo peruano...). Habría que tomar en cuenta otras vertientes que venían planteando la misma oposición entre tecnología y humanismo, dejando su solución en manos de los jóvenes. En este sentido, valga recordar al argentino Manuel Ugarte, referido en este trabajo, quien además era amigo cercano del minorista Conrado Massaguer, como demostraremos con su correspondencia privada.

⁶⁵² Ortiz adopta los modelos clínicos característicos del regeneracionismo español (Joaquín Costa y otros) para tratar la sociedad cubana como un cuerpo enfermo. (Los textos correspondientes aparecen en el capítulo final de este trabajo.) También crea en 1926 la Institución Hispano Cubana de Cultura y la revista *Ultra*. La Hispano Cubana aprovecharía la presencia de José María Chacón y Calvo en la Legación cubana en Madrid para establecer contactos con la Junta para la Ampliación de Estudios. La idea es establecer un circuito de intercambios académicos como otro que ya funcionaba entre España y Argentina. El 24 de noviembre de 1926 Ortiz menciona a Chacón la necesidad de invitar a Ramón Méndez Pidal y a José Ortega y Gasset por el efecto que tendría sobre otros intelectuales, pero también buscando el apoyo de los círculos españoles de La Habana. GUTIÉRREZ-VEGA, Z. *Fernando Ortiz en sus cartas a José M^a Chacón y Calvo*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982, 64.

⁶⁵³ “También la intelectualidad y el sentimiento de estos pueblos [americanos] tiene y debe tener su Doctrina de Monroe”. ORTIZ, F. *La reconquista de América*, 80. Debe decirse también que en La Habana todo esto debió parecer demasiado fatigoso como para secundarlo y crear un estado de opinión. En este sentido la voz de Ortiz parece un sermón en el desierto, totalmente fuera de lugar. Un indicio de esto es que, buscando otros ecos sobre la presunta indignación cubana contra Altamira, apenas recoge un texto publicado en *El Estudiante* por un estudiante de bachillerato, J. Villa, que opinaba sobre los norteamericanos una opinión más bien usual: “(...) derramaron su sangre y gastaron sus millones para ayudarnos á abarcar el progreso trascendental y eterno, el progreso americano, por el que Cuba ha luchado más de medio siglo y por el que seguirá luchando mientras aliente vida de pueblo digno de la libertad y la democracia”. ORTIZ, F. *La reconquista de América*, 117-118. La “Babel de hierro” es una expresión que sirvió de título a un grueso tomo de crónicas periodísticas escritas por un periodista nacido en Igualada, provincia de Barcelona, que emigró muy joven a Cuba. FRAU, L. *La Babel de hierro*. Nueva York-La Habana: Graphic Press of Cuba, 1918.

extranjeros por La Habana y dice que estos son “marca de viajes”.⁶⁵⁴ Pueden ser viajes de cubanos al extranjero, o de extranjeros a Cuba, pero apenas importa porque ambas cosas están documentadas. Sin embargo, los viajes no explican que la gente comience a hablar de un modo extraño. Tal como ya han estudiado por historiadores como Marial Iglesias y Louis A. Pérez, Jr., la incorporación de barbarismos al habla corriente, que casi siempre son anglicismos o galicismos, o las nuevas pronunciaciones tienen que ver con la ficción moderna, con la acelerada apertura al mundo y la búsqueda de una nueva identidad. Como la Odette de Crécy proustiana, los personajes cubanos frecuentemente hablan en inglés o sueltan palabras inglesas.⁶⁵⁵ Hablar distinto es *chic* y no hacerlo es vulgar e impropio de los tiempos que corren. El inglés se pone de moda entre las elites, impregnando también el habla popular. Se habla con aturdimiento de una “modernidad babélica” en La Habana, confirmándose de paso que se trata de un ejercicio de la nueva época, una experiencia más en los juegos modernos.⁶⁵⁶ Los investigadores Marial

⁶⁵⁴ CARRIÓN, M. DE *La honradas*, 267.

⁶⁵⁵ “Vamos camino de nuestro furnished room –hay que soltar de vez en cuando alguna palabreja inglesa aunque uno mismo no sepa lo que dice, pues aquí todo el mundo tiene en la boca el all right á cualquier hora y en cualquier circunstancia”. SEGARRA, J; JULIÁ, J. *Excursión por América. Cuba*, 183.

⁶⁵⁶ “Modernidad babélica” en: MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 43. Encontramos en Carrión *chauffeurs* circulando por La Habana, reuniones políticas que ahora se llaman *meetings*. Que tener sexo por primera vez es un *debut*. CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 95 y 105. Vemos aparecer mujeres con “el hermoso busto moldeado bajo el *sweater* de fino estambre”. CARRIÓN, M. *Las honradas*, 417. Encontramos, entre muchas otras cosas, que a la burguesía se le llama el *smart set*. Carrión, M. *Las impuras*, II, 9. En *Generales y doctores*, siempre señaladas en itálica, suenan voces sofisticadas como *Souteneur* y *Porch*. La gente merienda a veces cajitas de *berries*, lee *magazines* o *pokets books*, tal como se hace en los Estados Unidos. Los señores cultivados en el *training* de la vida mundana se conducen como *gentelmen*. Los jóvenes esperan que les llegue su *chance* con las señoritas que pasean su timidez por Prado y Malecón para aumentar el *record* de sus conquistas. Nadie olvida exclamar “*All Right!*” para expresar conformidad. Y cuando suena el teléfono, atienden preguntando: “¿Jaló?” LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 131, 173, 176, 184, 188, 175, 193, 256, 292, 264, 276. En otra obra del mismo autor encontramos experimentos de vocabulario aún más interesantes, porque los bienes importados reinventan la realidad o, dicho de otro modo: las marcas mutan en sustantivos. Loveira hace que palabras como “remington” se convierta en sinónimo de fusil y “fairbanks” en sinónimo de báscula. Ambas escritas con una grafía regular y sin mayúsculas, como si el autor las percibiera muy incorporadas al habla. LOVEIRA, C. *Juan Criollo*, 245. Cisneros sustituye *garage* por garaje. El dinero se escribe “moni”, sin respetar la forma inglesa. Así, las muchachas de Cisneros hablan de los partidos disponibles en términos del “moni” que tienen o no tienen. Las citas sociales de Cisneros son *rendez vous*: “La capilla estaba llena de familias distinguidas, pues aquel era un “rendezvous” aristocrático y escogido, lleno de soberbio lujo”. Cuando llega la quiebra del azúcar, la policía se enfrenta con “clubs de madera” a la muchedumbre que intenta asaltar los bancos. Y en un barco que navega de La Habana a los Estados Unidos se escucha a un habanero que explica a su hija: “Dinner time! Dinner time! O sea, es la hora de comer”. CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 141, 188, 189, 276, 300. En José A. Ramos hay quien saluda “¿comansabá?” y se despide deseando “good nights!”, lo cual es muy “exótico”. La gente bien es “sportman” y “clubman”. Hijos de buenas familias llaman a sus padres “mon vieux” y a las hermanas menores “petit chérie”. Los dirigentes de partidos políticos jamás son líderes sino “leaders”. Los alzamientos caudillistas como La Chambelona tienen “visos de jacquerie”. El estatus social es “gloriole”. La burocracia subalterna, cada vez más extendida, en la política y los negocios, “punching bag”, como los sacos de boxeo, porque deben aguantar todas las tonterías de sus jefes. Los enredos amorosos son “affaires”. Las conversaciones cara a cara son “tete-a-tete”. Y en los saraos el servicio doméstico ha de ir correctamente vestido, o sea: de “impecable smoking”. RAMOS, J. *Coaybay*, 67, 31,

Iglesias y L. A. Pérez Jr. coinciden en que se trata de la influencia norteamericana, pero esta es la razón de fondo, un modo específico de las simpatías a las que aludía Rafael Puig y Valls. Los “términos exóticos” que circulan de boca en boca por La Habana figuran también en la crónica social y son promovidos por esta.⁶⁵⁷ En realidad se trata de un intercambio. Esas palabras “les vienen de perilla” a los cronistas sociales para describir los gestos hechos en los escenarios del lujo.⁶⁵⁸ Las palabras legitiman su uso en las publicaciones periódicas y regresan robustecidas a la calle sin que importe demasiado lo absurdo de este comercio, absurdo reforzado por malas pronunciaciones y peores escrituras.⁶⁵⁹ Lo que importa en estas palabras es su función de ocultamiento, su poder “extranjero”. Poder que, al ser apenas un revestimiento, una máscara, no se ejercía en profundidad, ni transformaba nada:

Verdad que habíamos aprendido inglés y nos visitaban de continuo gentes pecosas del norte. Más no amenguaba esto el ambiente castizo. Era boga, tránsito, “esnobismo”. Lo vital en nosotros, lo íntimo y sedentario, permanecía incólume. El mismo prurito que poníamos en lucir el inglés delataba nuestra virginidad en el fondo. Todavía nos reíamos de unos calzones de golf en los soportales de la plaza. El contagio no había llegado a las fibras sentimentales, que son las tentadoras de la personalidad: era un salpullido social.⁶⁶⁰

No obstante se ha de insistir que durante un tiempo la ficción moderna habanera se escribió parcialmente con palabras extranjeras. Y que para mucha gente expresar con estas palabras sus acciones y pensamientos significó participar en la imagen proustiana de la élite local, tal como era relatada por la crónica social.

3.1.2 Caminar, vestir, beber y más simulacros

70, 276, 334, 109, 127, 77, 224, 259, 269, 301. Para terminar este muestrario que no es exhaustivo, del que ha sido expulsada toda duplicación, encontramos a Mañach. En Mañach la gente obtiene “booby-prizes” cuando juega o les va mal o en la vida, pide “whiskey and soda”, prueban un *buffet*, se despiden “good bye” (hasta en tres ocasiones), prefieren algo “tres chic” y adoran a cortarse la ropa con “chez” Gabrielle. También dicen “darling” en medio del romance, también tienen “rendez vous”, escriben en “*sécrétaires*”, cenan en el “grill” del Hotel Continental y contestan el teléfono “Halo, halo”. MAÑACH, J. *Tiempo muerto*. La Habana: Cultural, SA, 1928, 17, 34, 33, 46, 60, 62, 93, 185.

⁶⁵⁷ La crónica social aporta a la clase media la misma información que obtiene la élite por medio de los viajes: “En esta experiencia de primera mano o, en última instancia, en la lectura de los magazines de lujo, abanderados de los productos y rituales sociales norteamericanos, en donde se reseñaban las fiestas babilónicas ofrecidas en las mansiones de la Quinta Avenida de Nueva York –pronto habrá también Quinta Avenida en La Habana-, que perpetuaban la tradicional rivalidad entre las señoras Astor y Vandervilt por disputarse el control sobre la high society neoyorkina, encontraban inspiración las aspirantes ‘a capitanas’ de la sociedad habanera”. ÁLVAREZ-TABÍO, E. *La invención de La Habana*. Barcelona. Casiopea, 2000, 119.

⁶⁵⁸ LOVEIRA, C. *Juan Criollo*, 423.

⁶⁵⁹ “Drugstores muy mixtos, donde ‘English’ Dios sabe como ‘is spoken’”. MAÑACH, J. *Glosario*, 74.

⁶⁶⁰ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 44.

(...) se hace sensible la influencia social norteamericana; dejemos aparte la propaganda del idioma inglés (...) pero aquí lo extraño es que se afanen algunos elementos del país en imitar sus usos y costumbres, en pugna muchas de ellas con la idiosincrasia y el temperamento criollo (...) de ahí que caigamos en lo tonto y ridículo”.⁶⁶¹

La simulación fue más que una forma de hablar. La gente comenzó a hablar de un modo extraño y a conducirse de un modo más raro aún.⁶⁶² El alcance de las nuevas conductas impresionó a Donato Argüelles. Él se movió casi únicamente en el entorno sus familiares y amigos, que era el de los españoles ricos de La Habana. Paradójicamente, para Ortiz, esos círculos constituían reductos de hispanidad, que intolerablemente Altamira había visitado. Pero Argüelles queda sorprendido por el ascendiente de la pose “septentrional”, sobre todo entre los españoles habaneros que tenían alrededor de 20 años y vivían en situación acomodada, lo que conformaba un perfil adecuado para vivir la ficción moderna.⁶⁶³ Argüelles observa como los modernos de La Habana prefieren “caminar a paso largo”, aparentar seriedad “como esfinges”, mascar *chew tobacco*, todo lo cual le parece el colmo. También menciona el extranjerismo en los bailes, los *sports*, los espectáculos, la música y el canto. Anota asimismo que las bandas rara vez tocan aires españoles. Los círculos españoles se “desespañolizan” -comenta, abatido. Y concluye que todo esto equivale a un “abandono de lo que es propio de una raza, con sus particularidades y matices”.⁶⁶⁴ Hergesheimer habla de un nuevo espíritu que va penetrando con el cine en la ciudad, cuyas salas de proyección se han llenado con la sonrisa de Doug Fairbanks, la heroicidad pastosa de William Farnum y la inocencia de Mary Pickford.⁶⁶⁵ Por su parte, la literatura toma nota del gusto por lo exótico en la narración de las nuevas escenas de la vida doméstica. Por estos retratos deambulan mujeres sofisticadas que ya nada tienen que ver con la esposa piadosa del general Sabas Marín. Ellas aparecen rodeadas de “(...) sus polvos, sus perfumes, un kimono de seda y unas zapatillas bordadas”.⁶⁶⁶ Carrión vuelve a destacar otro kimono de seda en negrita, lo que ya constituye una evidencia de que algo inusual rodea la inserción de esta prenda

⁶⁶¹ ARGÜELLES, D. *Cien días de viaje*, 57

⁶⁶² “La élite lo importaba todo de Europa. Se suscribía a publicaciones francesas. Enviaba a sus hijos a estudiar al extranjero. Aprovechaba las mejoras en el transporte marítimo para viajar: de lo que se trataba era de compartir las mismas actividades y actitudes de la aristocracia internacional.” BAUER, A. *op. cit.*, 209.

⁶⁶³ Los centros españoles, que teóricamente servían para conservar las tradiciones y modos de España, fueron estaban muy atentos a las “(...) en España, como en muchos otros países, el *extranjerismo* (...)” – había escrito Puig y Valls. PUIG, R. *Viaje a América*. Barcelona: L. Tasso, 1894, 26.

⁶⁶⁴ ARGÜELLES, D., *op. cit.*, 57 y 58.

⁶⁶⁵ HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de La Habana*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1920, 145.

⁶⁶⁶ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 35.

en el texto, que puede asociarse al “japonismo” de moda por estos años en los Estados Unidos y Europa.⁶⁶⁷ En este mismo sentido de lo exótico, Carrión describe con precisión a Margot, prostituta de *Las impuras*. Carrión hace que Margot pasee por el centro:

(...) con un traje de seda salmón, una gran piel sobre los hombros y un lindo casquete de terciopelo oscuro del que partía un solo penacho blanco, ligero y erecto. Los famosos impertinentes colgaban del cuello, suspendidos por linda cadena (sic.) de oro cincelado.⁶⁶⁸

La simulación significa una negación importante.⁶⁶⁹ Una ruptura con pautas culturales antiguas. Consiste en hacer todo de una manera diferente a los usos precedentes, porque nada debía parecerse a lo que había sido. Consiste en una conducta y unas apariencias nuevas que proscriben lo criollo y lo español, lo espontáneo y poco sofisticado. El escritor humorístico Félix Callejas (“Billiken”) escribió “Montar a la inglesa”, un relato sobre lo ridículo y difícil de este nuevo reto. En el cuento Billiken intenta lucirse en el hipódromo del Cuban-American Jockey Club frente a una joven y no encuentra otro modo de hacerlo que montar a la inglesa, es decir, inclinado hacia delante, moviéndose arriba y abajo con el paso del caballo, como al parecer hacían todos los demás jinetes del hipódromo. Sin embargo, la falta de costumbre le provoca unos dolores insoportables y Billiken se queja a sus lectores, pero lo hace de una manera cargada de intención:

Ustedes dirán que soy un cursi y un atrasado y un mal *sportman*, y que no pertenezco a la *high life* ni a la *crème de la crème* y hasta que no estoy a la moda ni a la *deniere* ni a la *kneider* ni a lo *fashionable*; pero lo cierto y lo positivo es, dígame lo que se quiera, que tengo hoy los huesos molidos, y sobre todo, que no

⁶⁶⁷ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 105. Para la influencia japonesa en Francia, puede revisarse: MUSEU PICASSO *Imatges secretres: Picasso i l'estampa eròtica japonesa*. [Catálogo de exposición]. Barcelona: Museu Picasso, 2009. Concretamente, la primera parte. Para el kimono en los Estados Unidos: la obra de Alfred Maurer: “Young woman in kimono”. Óleo sobre lienzo. 76,2 x 73,2 cm. FUNDACIÓ MIRÓ *Modernitat americana. Obres de la Corcoran Gallery of Art*. [Catálogo de exposición]. Barcelona: Fundació Miró de Barcelona, 2008, 39 y 43. Una joven morena con el pelo recogido y aspecto sereno junto a una mesa con mantel orlado de flores rojas y una silla. El kimono es gris marrón con los bordes rojo y azul. Tiene dos sortijas de plata en la mano izquierda y un abanico plegado en la derecha. Se trata de una obra recogida dentro de la selección que ilustra la influencia en los Estados Unidos del arte francés de finales del siglo XIX. En la publicidad de *Social* encontramos un anuncio de la tienda “La Moda Americana” (localizada en San Rafael 22, la zona más elegante de La Habana comercial) que vendía “kimonas”, lo cual podría ser una graciosa variación de inspiración catalana. *Social*, V, 2. La Habana: febrero de 1920, 68.

⁶⁶⁸ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, II, 38.

⁶⁶⁹ Puede citarse al respecto el incidente de la paella relatado por Segarra y Juliá. Los periodistas habían ido a un restaurante con el congresista Juan Gualberto Gómez: “Cuando el camarero se presentó con una magnífica fuente de arroz con pollo –que debía estar exquisitamente cocinado pues es un plato que en Cuba hace perdonar al menú nacional el fárrago indigesto de picadillos, tasajos y demás horrores- el anfitrión [Gómez] gritó: -¡Llévese eso! ¡Llévese eso, no sea que estos señores, embajadores de la paella, nos revienten con una reclamación diplomática...” SEGARRA, J.; JULIÁ, J., *op. cit.*, 157.

sé sobre qué lado sentarme que me duela menos; ¡maldita la hora en que se me ocurrió montar a la inglesa!”⁶⁷⁰

El relato pronto subraya lo absurdo de la simulación:

Antes, y por mucho que vea a los jóvenes del pin pon –a los clubmen- paseando a caballo por ahí a puro salto y golpeándose injustamente la parte más ancha del cuerpo, no lograba explicarme como podían dedicarse a semejante sport, ni que ayos de placer experimentarían magullándose de tal modo. No podía explicármelo personalmente pero ahora ¡ay! sí que me lo explico muchísimo menos. ¡Qué atrocidad!”⁶⁷¹

Asimismo, amplía la crítica de con otros elementos de la imagen proustiana que él se encarga de incluir en el relato. Utilizando un lenguaje impropio del espacio absurdo (después de todo se trata de una sátira), Billiken dice que “le esta vendiendo listas” a una muchacha “rubia y aristocrática”, que –como es rubia y aristocrática- no podía “pasarle” montado a la criolla, pues “me hubiera tirado al desprestigio”. Aristocrática, continúa, “aunque es de apellido Valdés y Pérez “(¡eso sí, la familia a suprimido la y, discretamente, y ha venido a quedar en Valdés-Pérez, en una sola pieza, lo cual viste mucho!)”⁶⁷²

Lector: ¿tú no llegaste a verme, verdad? ¿no? Pues lo mismo que si me hubieras visto: fíjate en cualquiera de los jóvenes *sportmen* que pasean sin chapó y a la inglesa por las calles de La Habana, y, con muy raras excepciones de algunos que aprendieron en el mismísimo Londres a dar los brincos al compás del caballo, todos hacen un papel tan lucido como el que yo hice, y, cuando se apean, están tan adoloridos en salva sea la parte como este aporreado y molido servidor de ustedes. ¡Ah: y sus respectivas niñas rubias, ricas y aristocráticas, riéndose de ellos a mandíbula abierta!”⁶⁷³

Al final del relato asistimos a una recuperación y reafirmación de lo criollo, poniéndose orden en tanto sinsentido:

(...) en lo sucesivo, cuando quiera envenenar a una niña, la buscaré trigueña y de ojazos negros y abiertos, con todo el fuego de los trópicos en la ardiente mirada y le pasaré por delante en un caballo negro retinto: los arreos de punta, y clavado yo encima de él como si formáramos una sola pieza con el noble bruto, que arqueará el cuello con orgullo (...)”⁶⁷⁴

Billiken consigue salir del espacio absurdo, lograr una visión externa y reírse de sí mismo. Choteo -escribirá Jorge Mañach en “Indagación al choteo”.⁶⁷⁵ Pero hacer choteo

⁶⁷⁰ CALLEJAS, F. “Montar a la inglesa.” CARBONELL, J. *La prosa en Cuba*. La Habana: Montalvo y Cárdenas, 1928, 263. Callejas, apodado “Billiken” publicó sus relatos en la sección “Arreglando el Mundo”, que apareció en la prensa hasta 1917. Ese año sección y redactor se mudaron a *El Mundo*. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 348,

⁶⁷¹ CALLEJAS, F. “Montar a la inglesa”, 263.

⁶⁷² CALLEJAS, F. “Montar a la inglesa”, 263.

⁶⁷³ CALLEJAS, F. “Montar a la inglesa”, 265.

⁶⁷⁴ CALLEJAS, F. “Montar a la inglesa”, 265.

⁶⁷⁵ MAÑACH, J. “Indagación al choteo.” BUENO, S. *Los mejores ensayistas cubanos*. La Habana: 2º Festival del Libro Cubano, 19... Mañach temía a la familiaridad intrínseca del choteo desde 1924: “Este hábito de la familiaridad está en el individuo (...) pero no en la nación, que tiene ‘delirio’ de seriedad en sus gestos. El prurito de la gravedad, el aire de ‘concierto de las naciones’, lo abandonamos en cuanto

implica arrasar muchas cosas; sus consecuencias son imprevisibles. El problema del choteo es que sustituye una máscara por otra, la imagen criolla por la imagen extranjerizada. Como sabía José Bergamín, existe un miedo atroz a lo que pueda haber debajo de todas las máscaras. Ese temor sostuvo la simulación, aunque no la explica del todo. Por eso, aunque confusa, consiguió extenderse hacia todos los aspectos de la vida cotidiana de las clases acomodadas de La Habana. Cisneros reconstruye el paisaje de la Playa de Marianao a finales de la década de 1910. Se diría que a él mismo le cuesta creer lo que recuerda:

En la Playa, donde el Country Club construye su elegante silueta, flirtean los “bien” es decir, los aristócratas; que gozan de la vida, del brazo de los altos políticos de toda calaña diseminados por casetas de madera, en aquel lindísimo suburbio de La Habana. Lindas mujeres con grandes ojos y pies chiquitos, que es el sello de las damas “cubiches”, pasean playa arriba y abajo. Son las cuatro. La hora elegante. Aquella en que afluyen carruajes, tranvías, motocicletas, ginetes. (*sic.*) Sobre las aguas mariposean hermosas carnes, que se bañan y zambullen en las pozas naturales. Parejas de novios pululan por la superficie, haciendo cabriolas danzarinas. Larguísimos yanquis curten sus desnudeces en la playa, al sol reverberante de la costa. Chiquillas bullangueras entran y salen de las lindas casetas de madera, como avecillas locuelas y felices que, presurosas y parleras, buscan en las frescuras del agua un alivio á las asperezas de la tierra. Todas van ceñidas; brazos y piernas al aire, como una feria de la carne en la curva interminable del mar... En los autos suspiran los viejos y los sátiros; mientras las señoras y los serios enfocan, con potentes gemelos, las carnes esplendorosas que se exhiben en la playa... En las arenas no caben ya las máquinas y fotingos.⁶⁷⁶

Esta es una imagen capaz de disipar cualquier temor; la Niza de América, que anunciaba Martínez Inclán. Pero el temor no explica por completo la solidez del espacio absurdo. La imagen proustiana era el resultado de una aspiración moderna moldeada a finales del siglo XIX y de una ruta oligárquica hacia la modernidad. Como sabemos por el análisis de Candita, de “Ella no creía en bilongos”, tras esta solidez también fue construida con una argamasa emocional hecha de afirmación y optimismo. Y aún podría citarse otro ejemplo, el comentario de Jorge J. Crespo de la Serna al libro de Joseph Hergesheimer *San Cristóbal de La Habana*:

volvemos al comercio diario de la calle, de la oficina y del salón, donde, por ser todos cubanos (o aplatanados), ‘no vamos a andarnos con boberías’. La vida cotidiana no admite distancias ni desniveles; ‘la república no reconoce fueros ni privilegios personales’. Todos somos compadres./ Y un día llegará, señora, en que, al elevar una petición al presidente de la República, en vez del viejo vocativo de ritual – “Señor”-, encabezaremos: “Querido Sayitas”.../ Usted dirá que todo esto es muy simpático./ No cree usted que esa excesiva familiaridad vulgar viene, a la larga, un embotamiento del sentido de la evaluación social (...) y, por ende, a la indisciplina; una general tendencia a desvirtuar todos los altos valores, a confundir eminencias y mediocridades (...)” MAÑACH, J. *Glosario*, 264-266.

⁶⁷⁶ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 171-172.

[Los yanquis] Verán que no todo es ron Bacardí, aunque este sea muy recomendable; que los ciudadanos de la raza de color no andan en taparrabos, porque la civilización hispana los vistió hace rato; que los políticos insolentes y canallas, de “machtetín y revolón” son una minoría casi aislada dentro de la familia cubana; que el danzón suave y cadencioso, melancólico y sentimental no es la rumba frenética y demoníaca, que se baila, vergonzosamente, en apartadas regiones, cada vez más repelida por los buenos cubanos; que hay sentimiento, que hay cortesanía, que hay respeto, y que la hospitalidad es franca y alegre y las mujeres, divinas, y que los hombres caballerosos y pacíficos; que se lee; que hay revistas; que hay exposiciones de arte y que todos los refinamientos de la civilización no son extraños al espíritu del país sin detrimento de sus viejas canciones, tristes y originales, y su tradición netamente española y, sin embargo, muy suya.

Libros como este son más poderosos, más eficaces que todos los tratados y convenios, porque acercan, de un modo más íntimo, a los pueblos.⁶⁷⁷

La cita descubre que los cubanos tenían la sensación de estar ingresando en un “grupo de civilización” de cierto peso en la comunidad internacional. Pero también revela lo contrario: haber acentuado la condición de república tutelada por los Estados Unidos. Pesimismo y optimismo eran estados de ánimo no demasiado distantes el uno del otro - aseguró Jesús Castellanos. Ser como el otro que nos fascina lleva a cierta reafirmación. De modo que “montar a la inglesa” deja de ser ridículo y peligroso, convirtiéndose en una exigencia. Cuando José Rodríguez “Pote” anunció la venta de las parcelas de Miramar, *Chic* aseguró que en ese lugar se podría vivir “como en París”.⁶⁷⁸ Gastón, de *Las honradas*, ha vivido en los Estados Unidos y es moderno. Cubre las paredes de su habitación con banderines triangulares con nombres de universidades americanas y de sociedades deportivas: Yale, Columbia Athletics. Es un *sportman*, practica el *foot-ball* y las regatas. Cuando los tiempos cambian, Gastón ya juega al polo.⁶⁷⁹

Por su parte, la revista *Chic*, compitiendo con *Social*, introdujo una sección de gastronomía, algo que a Massaguer se le había escapado. Esta ocurrencia se realiza según los cánones de la simulación y la sección termina titulándose “Gastronomie”. La sección estuvo a cargo de una redactora llamada Dulce María Robert que suele atribuir las recetas a “Oscar” [Tschirky], del Waldorf.⁶⁸⁰ Probablemente, a nadie en La Habana

⁶⁷⁷ CRESPO, J. “Un libro interesante sobre La Habana.” *Social*, VI, 5. La Habana: mayo de 1921, 44.

⁶⁷⁸ DUVERGER, H. “El maestro francés del urbanismo criollo para La Habana.” LECLERC, B. (coord.) *Jean Claude Nicolas Forestier, 1861-1930. Du jardin au paysage urbain*. París: Picard, 1994, 226.

⁶⁷⁹ “Era mucho más aristocrático, y hasta más decente, que el *foot-ball*, pero hacían falta caballos especiales que no había en nuestro país todavía. Se jugaba en el campamento de Columbia, donde lo introdujeron oficiales del ejército de los Estados Unidos.” CARRIÓN, M. DE *Las honradas*, 247, 66 y 189.

⁶⁸⁰ Oscar Tschirky (1866-1950), suizo de nacimiento, fue *maitre* de Delmonico’s y luego de la Oscar’s Brasserie, del Waldorf. Llegó a ser conocido como “Oscar of the Waldorf” aunque se cuestiona la autoría

le importaba si era cierto o no que el *maître* del Waldorf publicaba en *Chic* unas recetas de cocina. Para empezar, nadie reparó en que Tschirky era *maître* y no *chef*, pero a pesar de todo la sección se mantuvo y a los huevos “A lo Soyer” siguió una lista tan larga como sabrosa, en la que el ingrediente dominante era la mantequilla, que aseguraba la apariencia francesa del conjunto.⁶⁸¹

La refundación de la identidad pudo ser una refundación en la pose, una refundación artificial, pero las cosas llegaron al extremo de la rebelión edípica, en la que la copia eliminaba al referente, ocupando su lugar. Cisneros hace que dos personas se citen para cenar en el Café Cosmopolita, el más lujoso de La Habana a finales de la década de 1910. Les hace sentarse en un reservado, alrededor de una mesa que “era un primor, una monada, un pedacito de las mil y una noches de Oriente”. La dama se emociona y exclama: “Te juro... no porque yo sea habanera, pero lo que es en Europa no hay absolutamente ningún *restaurant* con este lujo”.⁶⁸² Absolutamente ninguno: de acuerdo que es una frase inspirada por la ignorancia, pero la ignorancia es también la base de las afirmaciones. Lo que no tiene sentido para la élite es ser criollo y moderno, aunque a veces el placer sea una combinación del lujo importado con los lujos de la tierra. La identidad quiere registrarse en el tiempo y no en el espacio. Quiere ser de esta época y no de este o de aquel lugar.⁶⁸³ Se copia de Nueva York y de París, pero la idea no es ser afrancesarse o americanizarse, sino estar a la última, ubicarse en el futuro. Y esto no siempre es perceptible a primera vista. Bauer afirma que ser moderno, al tener un costo, es lo que mantiene las diferencias entre las clases sociales.

Hombres y mujeres de las clases altas veían a las burguesías de Londres y París como el grupo de referencia adecuado para vestir, del mismo modo que lo hacían en lo tocante al diseño urbano, el mobiliario y la comida. Como ocurría prácticamente en el resto del mundo y bajo circunstancias similares, se dieron a la tarea de construir una barrera entre sí mismos y aquellos que pretendían trepar de manera cada vez más insistente por la escala social.⁶⁸⁴

de los libros de cocina que vendió. Paul Morand le menciona en su libro sobre Nueva York al hablar del hotel. MORAND, P., *op. cit.*, 95.

⁶⁸¹ *Chic*, II, 11. La Habana: 1 de octubre de 1917, 58.

⁶⁸² CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 263

⁶⁸³ La simulación fue un proceso selectivo que destacaba aspectos concretos de los entornos modernos de referencia, cuyos modelos se seguía en algunas cosas y no en otras: “París es la única ciudad que admite esas bromas, sonriente y amable acoge las sabias enseñanzas de un Pasteur, las rimas galantes de un Mallarmé y los guiñapos e imbecilidades de un Tristán Tzara./ Lo mismo que admitió la *jazz band*, ha admitido el *dadaísmo* –con la diferencia de que nadie se ocupa de esta última epidemia.” CISNEROS, F. DE “El dadaísmo del cubano Francis Picabia” *Social*, VI, 10. La Habana: octubre de 1921, 24. La sección “Muecas de París”, que recoge este artículo, no es permanente. F. G. de Cisneros es uno de los cronistas más importantes de los primeros 10 años de *Social*. Sus colaboraciones de esta época están fechadas primero en Nueva York y después en París.

⁶⁸⁴ BAUER, A., *op. cit.*, 206.

Sin embargo, esta afirmación admite una reflexión. Si la barrera es infranqueable, las clases subalternas son privadas del propósito de mejorar sus condiciones de vida, creándose automáticamente las condiciones de la revolución social. La gente debe creer que la ruta de la élite es también suya. Debe creer además que puede y debe seguirla, de lo contrario transformará las bases de la organización social. La burguesía cubana de la danza de los millones, al vivir “a la última” y “a lo grande” se comportó como una intermediaria entre los grupos de referencia y las clases subalternas, entre la modernidad y el pueblo. Se condujo como una intérprete de la modernidad. Las revistas de sociedad, cuya existencia carecería de sentido si la barrera entre clases fuera infranqueable, se encargaron de esta complicada transmisión de significados. No solo la elite habanera, sino todo el que puede, se viste como en Europa:

Y en algo contribuye a que se haga más sensible los efectos del calor la tendencia á vestir á estilo europeo y norteamericano, usando telas gruesas ceñidas al cuerpo, y cuellos altos ajustados en sustitución de los trajes de dril y jipis y los célebres cuellos de *méteme la mano*, usados antes, posponiendo la comodidad á la molesta estética.⁶⁸⁵

En la literatura comienza a hablarse de esta mediación –que legitima a la elite- como la “influencia de la capital”. Llegada del campo, Teresa Trebijo descubre esta influencia en la ropa interior que su amante Rogelio ha comprado en La Habana. Ropa de seda de un color pálido entre gris y azul, con botoncillos de oro con monograma de esmalte. Husmeando en todo esto, Teresa se angustia. Estas prendas acusan a Rogelio de infidelidad y Teresa se pregunta qué clase de vida habrá llevado su amante en la perversa capital.⁶⁸⁶

3.1.3 La simulación amenazada: huéspedes sin invitación en el espacio de placer

El consumo conspicuo es un obstáculo franqueable, pero una cancela al fin y al cabo, pues el espacio absurdo de placer fue de aforo limitado. Vivir la modernidad venía gestándose como un deseo desde antes de la independencia, de modo que muchas personas que habían accedido al gran dinero en la época del auge azucarero, percibieron que llegaba el momento de satisfacer sus apetitos. Al igual que el Sr. Templeton, la

⁶⁸⁵ ARGÜELLES, D. *Cien días de viaje*, 56. Hergesheimer confiesa su sofoco al coincidir con varias mujeres en un ascensor, “sus cuerpos delicadamente evidenciados bajo materiales frágiles y ceñidos.” HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de La Habana*, 27-28.

⁶⁸⁶ CARRIÓN, M. *Las impuras*, I, 21.

gente utilizó el dinero para forzar los accesos a la imagen proustiana. Como el dinero de la mayoría de estas personas provenía de la tierra, de la venta de propiedades agrícolas para ser utilizadas en la producción azucarera, muchos eran ex colonos del campo con sus familias.⁶⁸⁷ Citamos un fragmento del relato de Alfonso Hernández Catá, “Don Cayetano el Informal”, para ilustrar el modo en que los escritores percibieron la compra de las tierras productivas. El argumento es simple.⁶⁸⁸ Cayetano nunca ha faltado a su palabra y tiene una colonia de caña. Unos inversionistas quieren su propiedad. Cayetano quiere vender para darse la gran vida y dársela a su familia. La noche antes de firmar el traspaso José Martí se le aparece en sueños a Cayetano y le pide que se retracte de lo pactado porque su tierra es un trozo de la patria. Cayetano incumple la promesa hecha a los inversionistas, pero la realidad fue otra. La mayoría de los propietarios de terrenos agrícolas se comportó de un modo distinto a Cayetano y no faltó a su palabra.

a) Guajiros

“Abandonaban la seguridad de los campos [los guajiros] para abrigarse bajo el sol refulgente de los lujos habaneros” –escribe Cisneros, que también hace decir a una de sus personajes: “cuando llegué a La Habana a probar el lujo (...)”.⁶⁸⁹ El traspaso de colonias azucareras a las grandes empresas fue masivo. El ingreso de los colonos en la imagen debió parecer una marcha triunfal.

“Estamos inundados de gallegos y guajiros.” [La aristocracia] Tenía razón. Porque cuando se pasaba revista en los grandes bailes, no se veía sino gente nueva, desconocida y altanera. (...) Aquella antigua sociedad elegante, flor de Cuba; aquellos hombres bizarros, bien presentados, que parecían una reunión de príncipes, en torno a una república naciente; aquellas soberbias mujeres, bellísimas, educadas, todo gentileza y con lindos nombres, también olorosos a nobleza, -todo ese conjunto cubanísimo- orgullo de la Ysla y de la Habana, lucía descolorido, y diluido, entre la marejada de gordos mercaderes y de ricas mujercillas insignificantes y orgullosas.⁶⁹⁰

Cisneros se confunde, pues la grandeza criolla había ido a menos antes, incluso, de Julián del Casal. Pero el hecho que apunta no pierde relevancia por ello.

⁶⁸⁷ Álvarez-Tabío sostiene que los nuevos ricos, al acceder coyunturalmente al poder económico y político, les movía “un secreto afán de codearse con los sectores de más antiguo abolengo de la sociedad cubana”. Los nuevos ricos asimilaron e interpretaron los modos de vida de estos, “que muchas veces se adoptaban sin que realmente ese comportamiento social estuviese avalado por una posición económica de solidez análoga.” ÁLVAREZ-TABÍO, E. *Vida, mansión y muerte...*, 56.

⁶⁸⁸ Probablemente inspirado por el tema de la tierra y los muertos, popularizado en la literatura francesa por la trilogía novelesca de Maurice Barrès *El culto del yo* (1888, 1889 y 1891).

⁶⁸⁹ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 141 y 211.

⁶⁹⁰ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 144-145.

De la noche a la mañana surgieron en toda la isla millonarios, capitalistas, caciques populacheros, y una millarada de propietarios de nuevo cuño, que no sabían ponerse una corbata, ni siquiera llamar por el teléfono á sus amigos de cumbancha danzarina.⁶⁹¹

La imagen proustiana revelaba su “porosidad”. Estudiando el mismo fenómeno en Buenos Aires por las mismas fechas, Losada utiliza esta expresión para referirse al grado en que la élite acepta o no la movilidad social.⁶⁹² Esto es peligroso, porque el acceso de estos nuevos huéspedes que llegan a “probar el lujo” en el espacio absurdo depende del dinero, y el dinero es lo que sostiene el espacio completo. Chacón y Calvo se burla de estas situaciones:

Pero la “pelota” de las “Miraguano” era el “recibo”, que harían establecer los viernes (...) X, que tenía mucho conocimiento entre la “gente bien”, y al que habían conocido en un “party” en el Hotel (...), les presentó a mucha gente aristocrática.” [Ellas envían invitaciones, sobre todo a los cronistas sociales] “Talento y simpático cronista: el motivo desta es para desirle que el viernes procimo iniciamos nuestros “recibos” con gente de lo mejorcito. Le rogamos que lo diga en su crónica, poniendo como Fontanills: hasistiré”. [La improvisación es tal que solo entonces se dan cuenta que no tienen servidumbre.] Ya tengo resuelto el problema –gritó con júbilo la vieja- telefoneamos a la agencia (...) y le pedimos un galaico de buen porte, acabado de “pescar”. Lo vestimos con el traje de calzón corto que usaba el padre de ustedes cuando ejercía la carrera de zacateca y por la noche le decimos que no nos conviene, que se vaya a paseo” [El cuento termina con la aparición del mueblista, que viene a cobrar plazos atrasados].⁶⁹³

La frontera había sido levantada e iba a ser imposible recolocar los límites. No obstante había que restaurar cierto orden. No era un problema que en los pueblos del campo se simulara la vida capitalina, pero si lo era que la gente del campo pudiera ingresar al gran mundo.⁶⁹⁴ La flor y nata de La Habana odia la presencia de la gente del campo, los

⁶⁹¹ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 16.

⁶⁹² LOSADA, L. “La alta sociedad, el mundo de la cultura y la modernización en la Buenos Aires del cambio de siglo XIX al XX.” *Anuario de estudios americanos*, 63, 2: 2006, 180.

⁶⁹³ CHACÓN Y CALVO, J. “Una familia aristocrática.” CARBONELL, J. (comp.) *La prosa en Cuba*. La Habana: Montalvo y Cárdenas, 1928, 372-373. La voz “pelota”, según Constantino Suárez, significa un deseo vehemente de algo. El folklorista Chacón y Calvo utiliza el habla más vulgar, que no soez, para precisar las circunstancias de una clase de reciente acceso al dinero. El “galaico” es un modo informal de “gallego”, denominación genérica de los españoles, en este caso inmigrantes. “Acabado de pescar” significa acabado de llegar a Cuba, o sea: fácil de engañar.

⁶⁹⁴ Mañach se refiere frecuentemente a la simulación provinciana de la vida de la capital. “En las ciudades de provincia (...) hay también cierta aspiración manifiesta a la artificialidad de la gran urbe./ Hay el Liceo, el Casino, el Rotary Club, (así, en inglés) y la crónica del señor Joaquín –cosas distinguidas. Hay un hotel con el calificativo clásico de ‘Grand’ y sillones a la puerta. Hay no pocas máquinas que dan vueltas en derredor del ‘Parque’, hay clases, es decir, ‘smart set’ y ‘virulillas’, aunque no me consta que aquí se llamen así./ ¡Qué lástima, para nosotros, todo esto! Los que vivimos habitualmente en la graduada ficción capitalina, imaginamos que, al ir a la provincia, nos libertaremos de las diferenciaciones, sumergiéndonos en una suerte de comunismo rural, con valores nivelados, calidades homogéneas y amplio espíritu igualitario. Pero no, la ciudad provinciana es otro microcosmópolis

guajiros disfrazan su origen en la medida de lo posible.⁶⁹⁵ Lo ocultan frecuentemente con una máscara de soberbia, lo que supone una presión enorme.⁶⁹⁶ En *La danza de los millones*, el protagonista llega a no soportarlo más y dice: “Uds. la gente de arriba sienten un gran desprecio por los guajiros, y yo no quería decir que era guajiro; pero está dicho, la verdad ante todo.” Y entonces le felicitan por este acto de honestidad.⁶⁹⁷ A Ignacio, de *Generales y doctores*, le preguntan si es del campo y miente: “¿Del campo? No. De Matanzas –mentí por no decir que era de Placeres.” Pero siquiera esto es suficiente para su interlocutor habanero, porque Matanzas es una capital de provincia: “Bueno, eso es: de Matanzas, del campo. ¿Sabe? Quiero decir que no es de La Habana, y por eso desconoce lo que son las grandes ciudades, los grandes hombres, los grandes asuntos, los...”⁶⁹⁸ Carlos Loveira había sido un obrero de los ferrocarriles nacido en El Santo. El Santo es un pueblo perdido en la costa norte de la provincia de Las Villas, entre Caibarién e Isabela de Sagua, cerca de Sagua la Grande. Loveira, quien “estudió con ahínco para formarse una cultura”,⁶⁹⁹ debió sentir el asco de La Habana, pues en varias ocasiones hace pasar a Ignacio por situaciones embarazosas como la anterior. En otro momento de la misma novela, Ignacio y dos amigas muy modernas están en Great Falls, Washington. Ignacio no tiene dinero y se está negando. Entonces la hermana de Teresa le dice: “No seas... de Placeres”.⁷⁰⁰ La hermana de Teresa representa la habanera que imagina siempre vergonzosos a los guajiros, tímidos, con miedo a la vida mundana, e incómodos en ella. Pero Teresa desea estar con Ignacio y no parece

aparente”. “El Parque Central [de los pueblos] (...) no es el núcleo de la ingenuidad local, sino de la pretensión habanizante”. También advierte “humillos de metrópolis” en esos pueblos de provincia. Finalmente lo autóctono se explica por lo exótico. Un puente es un Brooklyn minúsculo. Isabela es el Pireo ateniense de Sagua. Isabela, la Venecia cubana. Arrozales como del Nipón lejano. Bañistas que evocan a Sorolla. MAÑACH, J. *Glosario*, 70, 73, 74, 75, 76, 78, 79 y 137.

⁶⁹⁵ Mañach refiere la visita de tres guajiros a La Habana. No quieren que se les vea la guayabera que llevan bajo el traje, arreglada como si fuera una camisa. La guayabera es un traje tradicional y los delataría como guajiros. “Tres provincianos, en pose para el fotógrafo ambulante se estiraban bien los puños de la escondida guayabera”. MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 218. Se había vivido cierta moda de la guayabera en la época de José Miguel Gómez, cuando los liberales de Las Villas accedieron al poder político. Todo eso cambiaría en la época de Menocal y la guayabera no volvió a estar de moda hasta el giro nacionalista y liberal de mediados de los años 20.

⁶⁹⁶ “Las guajiritas meciéndose en joyas, viviendo a veces hasta en chalets soberbios; y los guajiros, arrogantes, altaneros y siempre con un despectivo sacar de carteras rebosantes de verdosos billetes yanquileños”. CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 17.

⁶⁹⁷ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 212.

⁶⁹⁸ LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 163.

⁶⁹⁹ REPÚBLICA DE CUBA *Cuba en la Mano. Enciclopedia popular ilustrada*. La Habana: Úcar, García y Cía., 1940, 924.

⁷⁰⁰ Podía haber dicho “machista”, porque en esos códigos un hombre jamás acepta que sea una mujer la que pague las cuentas. Pero la hermana de Teresa iba a decir: “guajiro”.

oportuno marcar la diferenciación cultural.⁷⁰¹ Situación parecida tiene lugar en *Tiempo muerto*, de Jorge Mañach. Ramiro Pedrelli es un ingeniero importante a cargo de un ingenio azucarero. Está en un recibo en El Vedado, pero es tímido y no le gusta la gente elegante. Alguien le reprende: “-¡Es usted un guajiro! No se le ha visto en toda la tarde.” Al pobre hombre, a pesar de todo, se le considera un “campesino a medio civilizar”.⁷⁰² Por último, citaremos las impresiones de Méndez Capote un día de inauguración de la temporada teatral. Atención a la mención de los guajiros, obligados a entrar al teatro por una puerta lateral para que la entrada al teatro no pierda en lucimiento:

Una expectación de acontecimiento se ciñe sobre la atmósfera palpitante. Algo de importancia va a suceder en La Habana.

Hoy comienza la temporada de ópera. Esta noche debuta una compañía lírica italiana (...). Después vendrá la compañía dramática española, francesa o italiana. Luego la zarzuela. Y el arte hierático y ritual de Andalucía tendrá también su representación en alguna “bailaora” (...) Y, por último, la gran compañía ecuestre de Pubillones nos deleitará con el espectáculo ingenuo que no envejece. (...) El teatro Tacón se llenará esta noche de políticos ambiciosos, de aristócratas de la colonia que no aceptan lo caduco de sus títulos, de mujeres decentes que comienzan a romper la crisálida del atraso, y de mujeres “alegres” que están tristes por que son “alegres” y aspiran a la formalidad de queridas con “casa puesta”, y a quienes el regalo oficial de las dos plateas abonadas para la temporada, dará el espaldarazo que faltaba.

Hombres solos van llegando. Criados con librea, discreta ahora que Cuba es República, vienen apresurados a recoger las entradas que las señoras han separado por teléfono. En una mesa del vestíbulo se exhibe el plano del teatro, todo marcado con lápiz negro o rojo, tachados palcos y lunetas y grillés y hasta butacas. La lista de los abonados registra a los hombres más conspicuos del Foro, de la Medicina, del Comercio, de la Banca, de los cargos electivos, de los descendientes de familias “ilustres” por motivos que han ido a menudo acompañados por el bárbaro tintinear del oro y el ruido de tambores africanos mezclados al lamento de los barracones. La sociedad entera de La Habana se apresta a acudir al estreno de la temporada invernal, y la ópera es siempre el “Cloe” de la vida teatral. (...)

¿A quien de buen tono se le ocurriría dirigirse a la taquilla? La taquilla es para los excéntricos, o los guajiros, o los verdaderos amantes del bel canto y los estudiantes pobres. Pero estos van a la tertulia o paraíso y no toman parte en la zarabanda social: ellos tienen su taquilla separada al doblar la esquina.⁷⁰³

Hemos rozado el conflicto que todo esto supone con lo rural al referirnos a los automóviles. El campo era la tierra incógnita e inculta; un lugar de “polvo, moscas, privaciones, conatos de hoteles”.⁷⁰⁴ Un lugar donde alumbraba “un sol grosero”, todo sucio de aquella tierra roja: “La mancha feroz del terrón lo invade todo”.⁷⁰⁵ El interior

⁷⁰¹ LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 188.

⁷⁰² MAÑACH, J. *Tiempo muerto*, 35.

⁷⁰³ MÉNDEZ CAPOTE, R. *Por el ojo de la cerradura*. La Habana: Letras Cubanas, 1981, 71 y 72.

⁷⁰⁴ MAÑACH, J. *Glosario*, 87.

⁷⁰⁵ MAÑACH, J. *Tiempo muerto*, 92; MAÑACH, J. *Glosario*, 59.

es la selva, afirma Carrión en *Las honradas*, aludiendo a una virginidad que confirma la fotografía de época. Méndez Capote dice prácticamente lo mismo:

Cuando se salía de la capital se entraba en una región salvaje: los hoteles eran malísimos, las comunicaciones faltaban en cuanto se dejaba la Carretera Central, que se construyó bastante avanzado el primer cuarto de siglo.⁷⁰⁶

Mañach, que había nacido en Sagua la Grande, como hemos comprobado, es de los que más se fija en el conflicto que representan los guajiros para la imagen proustiana. Hace decir a uno de sus personajes, Enrique Santurce, un cronista de sociedad: “(...) esto [el campo] arruina (...) Insensiblemente se van perdiendo la alegría, el humor y hasta el gusto”. Lo dice por Ariadna, que es una mujer moderna, y que se ha ido del Vedado a vivir al campo con su novio, el ingeniero Pedrelli. A Adriana no le queda más remedio que sincerarse con su amigo: “(...) vivo en una constante nostalgia de la civilización. Vea usted: asómese ahí un momento: ¿qué ve? Nada, ¿verdad? ...las luces del ingenio y de los otros bohíos, la sombra de las palmeras como fantasmas negros al acecho”. A Adriana le habría gustado regresar a La Habana, que en realidad está cerca del ingenio, pero el ingeniero, que ahora es su esposo, se niega: “-Le tiene horror a la ciudad: a todo lo que sea civilización (...) no quiere ni oír hablar de la capital”. Cuando las cosas se precipitan, Adriana y el ingeniero se separan a causa de los celos. Ella entonces regresa a La Habana y la gente la compadece: “(...) la pobre, estará ansiosa de ver gente; ¡su gente! (...) ¡Tantos meses tratándose con guajiros...!”⁷⁰⁷ Nadie quiere ser del campo, ni oír hablar del campo. En Cisneros, una chica le pide al novio algo, exigiéndole de antemano que no se niegue. “Concedido, habla y pide lo que quieras”, responde él, que es uno de estos guajiros millonarios. No espera que ella, después de la boda, desee irse a vivir al campo: “...muy lejos de esta Habana, que odio con el alma y la vida.” A pesar de lo prometido, el converso se estremece e intenta disuadirla: “...recibió un baño de agua helada... El campo! Del campo había salido, maldiciéndolo en mil tonos diferentes! –Pero, mi vida... si el campo es un fastidio!”⁷⁰⁸

⁷⁰⁶ MÉNDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita...*, 84.

⁷⁰⁷ MAÑACH, J. *Tiempo muerto*, 90, 91 y 151.

⁷⁰⁸ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 267. Este conflicto se extiende hasta hoy, pues La Habana continúa proyectando su atractivo hacia el interior de la Isla. Le Riverend se refería al “parasitismo capitalino” de inicios de siglo. LE RIVEREND, J. *La Habana: espacio y vida*, 241. Sin embargo, la asimetría de oportunidades ha conseguido reproducirse después de la revolución socialista, que fracasó en rebajar la desigualdad entre la ciudad y el campo incluso antes de la crisis poscomunista de la década de 1990. En consecuencia es lamentable es la pervivencia de formas de discriminación como las que percibieron los autores que venimos tratando. En una encuesta aplicada pocos años atrás por la revista *Encuentro de la cultura cubana* a trece arquitectos y urbanistas cubanos se preguntaba en primer lugar por el principal problema urbanístico que enfrentaría una eventual remodelación de La Habana. A esto,

b) ...y negros

Hay una segunda presencia en el espacio absurdo de placer, aún más inquietante para los puristas de la imagen proustiana, si cabe, que la presencia de los guajiros conversos. Cuando en 1998 el músico norteamericano Ry Cooder grabó *Buena Vista Social Club*, en La Habana surgieron desacuerdos sobre el disco, pero en particular destacó uno en concreto. A algunas personas les pareció que las entradas de la guitarra de Cooder, aquellas notas melifluas, “alargadas” mediante *slide*, sonaban a la profundidad del Sur. Sonaban a Mississippi y a *blues*, y eran agradables, pero no sonaban a música cubana. Dudo que aquella oposición al *slide* de Ry Cooder tuviera un fondo etnomusicológico, pero probablemente no haya otro aspecto más acertado en *Buena Vista Social Club*. El *slide*, que entra por primera vez exactamente a los cincuenta segundos de haber comenzado el primer tema, reconstruye una relación musical que había existido a inicios de siglo, y no puede haber nada más adecuado que esto en un trabajo que es una preciosista arqueología de la cultura.⁷⁰⁹ El *slide* de Cooder rescata concretamente la influencia de la música norteamericana en Cuba. Hubo una orquesta tocando *fox* y *one-step* en el Hotel Plaza, junto al Parque Central. “Orquesta compuesta de negros del sur de los Estados Unidos” –recuerda Donato Argüelles, que fue a bailar al Plaza en varias ocasiones. Relata que el lugar se animaba por las noches, sobre todo con

Emma Álvarez-Tabío respondió: “La capital sufre un grave problema de superpoblación, cuya magnitud real permanece sumergida, que ha provocado la paulatina tugurización del centro y el surgimiento de asentamiento precarios en la periferia, así como la alteración radical del equilibrio social. La actitud de sus habitantes se mueve entre dos extremos. Por una parte el odio, el desprecio o la simple indiferencia hacia la ciudad, que emana no sólo de un poder central que a estas alturas reclama “virarse para la tierra”, sino de unos pobladores, muchos de ellos inmigrantes de otras regiones del país que no consiguen identificarse con la ciudad y, ya sea por necesidad o desidia, la desfiguran y destruyen, encargándose por su cuenta de traer ‘tierra a la ciudad’, de ruralizarla.” VV. AA. “La ciudad a debate.” *Encuentro de la cultura cubana*, 50. Madrid: otoño de 2008, 106. Un siglo nos distancia de los personajes de Cisneros, Loveira y Mañach y los problemas de estos años son diferentes. Ya no quedan sino despojos de la imagen proustiana. En este contexto se ha reforzado el temor a la proximidad del campo. Y en medio de la ruina general, La Habana persiste en subrayar la inferioridad del resto. Es una persistencia que se reproduce a sí misma, como si aún la respaldara el espejeo del espacio absurdo. O como si su naturaleza fuera la espera, paciente, a que ocurra un terrible y desgarrador renacimiento de la imagen.

⁷⁰⁹ La fascinación por la modernidad no excluye estas otras ilusiones. El *Deep South* tenía para los cubanos el atractivo de los rasgos aristocráticos, que recordaban la sociedad insular, patricia esclavista, del siglo XIX: la cortesía, elegancia, refinamiento, actitud desprendida hacia el dinero. Todo esto estaba lejos de la crispación mezquina y rapaz del mundo materialista e industrial de Nueva York. Así pues, se trata de representaciones compensadoras, en todo caso. MOORE, B. *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la transformación del mundo moderno*. Barcelona: Península, 2002. Publicado originalmente en 1973, 189.

norteamericanos.⁷¹⁰ En 1915, el caricaturista Armando R. Maribona publicó *Bailes modernos. Tratado completo de bailes de sociedad. Lecciones fáciles para aprender el one step, castle walk, hesitation waltz*. Una adaptación cubana de un manual popular que circulaba por los Estados Unidos.⁷¹¹ Hergesheimer habla de varios *dancings*: el Carmelo, en El Vedado, el “té danzante” del Hotel Sevilla. También el Biltmore, donde a uno le cuelgan collares hawaianos, la Cascade Orchestra ameniza la noche con un “pastiche” musical y se puede hacer *foxtrotting* entre chicas de la New York Follies y chicas que llevan la locura en el cuerpo.⁷¹² Varios escritores hablan con desilusión de los éxitos del *fox* y el *step* en La Habana. Muchos pianistas comenzaron a tocar como tocaban en el Norte para poder trabajar en los cines de La Habana, y García Vega anota que el maestro innovador Alejandro García Caturla fue uno de ellos.⁷¹³ Hemos dicho que el simulacro en el espacio absurdo trajo un gusto por lo exótico; simulando modos importados, aceptando los aires exóticos que viniendo del Norte se imponían, los músicos cubanos se adaptaron a los nuevos tiempos, modernizando el sonido de la música popular y consiguiendo remover, poco a poco, las reticencias del público hacia ritmos sincopados de raíz africana (danzón, son, rumba), que también parecerían exóticos, pero no civilizados.

Y la tercera, la de confluencia cubana, mulata, propiamente dicha, mejor expresada, simbólicamente hablando: la contradanza; danza; danzón: y su variante el danzonete; el son; el bolero; la criolla; la guaracha; el pregón; la conga de salón y la misma canción, ofreciendo esta última una infinita variedad de matices, de los cuales algunos de estos matices son, fatalmente, snobismos, por la exagerada influencia exótica norteamericana, (...) dicho exotismo está adulterando el resto de los géneros de la música cubana.⁷¹⁴

El son llegó a La Habana en 1910 y ganó gran popularidad en los diez años siguientes. Venía de Oriente, lo que para la gente bien de La Habana era una forma de venir de África. Se decía que carecía de sofisticación, lo cual era otra forma de plantear que era un baile de las clases bajas, acarreado algunas acusaciones de indecencia y actuaciones

⁷¹⁰ ARGÜELLES, D., *op. cit.*, 52 y 73.

⁷¹¹ BORBÓN, R. DE (seud.) *Bailes modernos. Tratado completo de bailes de sociedad. Lecciones fáciles para aprender el one step, castle walk, hesitation waltz*. La Habana: Bohemia, 1915.

⁷¹² “Girls on follies of their own”. Una traducción más casta habría sido: “chicas que llevan la locura en sí mismas”. Lo traduje libremente porque el tiempo que ha pasado debería permitirme decir las cosas tal como habría deseado el autor. HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de La Habana*, 99. Las Follies eran revistas musicales de lujo a medias entre el Vaudeville de gama alta y Broadway, inspiradas por la compañía Folies Bergères de París y organizadas por el empresario Florenz Ziegfeld en 1907. Artistas como Josephine Baker pasaron por la muestra. Modistos importantes de la época (Erté, Lady Duff Gordon, Ben Alí Haggan) diseñaron trajes para las “Ziegfeld girls”.

⁷¹³ GARCÍA VEGA, L. *Los años de Orígenes*, 149.

⁷¹⁴ GARRIGA, M. “Panorama histórico y reivindicación folklórica de la música cubana.” *Revista de la Universidad de La Habana*, 158. La Habana: septiembre-diciembre de 1962, 87.

policiales, como ocurriera el 6 de marzo de 1916, cuando la policía disolvió a tiros una comparsa de carnaval en la intersección de San Nicolás y Sitios por estar tocando el tambor africano.⁷¹⁵ O en 1919, con el arresto de unos soldados que bailaban son en Guanabacoa, según refiere Pérez, Jr. Junto al son, la rumba, una representación sexual ejecutada por un hombre y una mujer y musicalizada con instrumentos de percusión, se hizo presente en los garitos de la zona portuaria en la década de 1910, causando aún mayor escándalo en las clases educadas y curiosidad entre los turistas, que la asociaban al vudú y un regreso a las edades primitivas de la humanidad.⁷¹⁶ Ahora es oportuno recordar la vigilancia étnica ejercida sobre la cultura, porque el racismo de la élite no podía concebir una alerta más grave.⁷¹⁷ Los colonos agrícolas, al entrar en la imagen, automáticamente se negaban a sí mismos, pero con la música las cosas eran delicadas. La música no expresa las formas visibles, sino la esencia metafísica del mundo. Esto lo había dicho Schopenhauer, pero lo importante aquí es que lo repetía el compositor Eugenio Sánchez de Fuentes. “Las otras Artes se refieren a un objeto real. La Música, sin reproducir algo particular, nos habla y nos convence directamente. No sabemos lo que ella representa, pero sentimos lo que expresa”.⁷¹⁸ Presenciamos una variante de la reticencia de la música culta a aceptar los aires populares que es el desacuerdo central entre la académica y la música vulgar. Pero en Cuba esta discusión tuvo una impronta racista y de clase. Sánchez de Fuentes se refería a una revolución silenciosa del gusto, un cambio desde adentro que se había iniciado antes de 1927. Teme lo que él y Fernando Ortiz juzgaban más peligroso: el gusto por lo africano, que se interpreta como

⁷¹⁵ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 221.

⁷¹⁶ Ya en 1920, la RCA Victor anunciaba en *La Lucha* su catálogo de discos de danzón, guajira, punto guajiro y rumba. PÉREZ, L. *Ser cubano*, 271. Algunos piensan que no todos pueden bailar los ritmos africanos: “(...) the Cuban rumba, with its Black grotesque negrito and sensual mulata: but I was confident that if a rumba were started at Carmelo, the shimmy would resemble the spasmodic vibrations of a frigid St. Vitus dance” [si una rumba se iniciara en el Carmelo, la trepidación se asemejaría a a las vibraciones espasmódicas de un gélido baile de San Vito]. HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de La Habana*, 147.

⁷¹⁷ En junio de 1915 el ministro de Cuba en Washington, Carlos M. de Céspedes, protestó formalmente ante el Departamento de Estado a propósito de una escena de la película “My best girl” en la que aparece un ejército de negros con una bandera cubana. En el mismo sentido puede indicarse la publicación, el 20 de mayo de 1916 en *La Prensa*, de un artículo de Ramón Vasconcelos sosteniendo que al general insurrecto Antonio Maceo fue asesinado por diez de sus hombres, todos ellos negros. Indicarse, asimismo, la protesta del general Manuel Piedra, embajador de Cuba en Guatemala, quien insultó y acusó a Vasconcelos de fomentar el odio racial. Otro caso de vigilancia: el veto del alcalde de La Habana Freyre de Andrade sobre un acuerdo consistorial concediendo un crédito para levantar una estatua al general negro Quintín Banderas. Freyre de Andrade desmintió los méritos de Banderas, que formara la vanguardia de la invasión en la guerra de 1895 y que fue destituido por indisciplinado y por no pelear. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 123, 198 y 200.

⁷¹⁸ SÁNCHEZ DE FUENTES, E. *Influencia de los ritmos africanos en nuestro cancionero. Las nuevas tendencias en el arte sonoro*. La Habana: El Siglo XX, 1927, 36.

permanencia de atavismos. Carnavalización y ruptura del canon criollo, formado por repertorios como los de Manuel Saumell e Ignacio Cervantes. En 1927 a Sánchez de Fuentes debió parecerle que las cosas se habían agravado a causa del interés de los extranjeros en la música popular cubana.⁷¹⁹

La Rumba, nacida en un medio licencioso, ha sido un tanto desbrozada por sus cultivadores, al llevarla a la escena de nuestros teatros. El mismo caso ocurre con la Clave. El Son, repetiremos, que sin ser de rigen extranjero (...) ha dado un salto atrás, cayendo por entero en la zona africana y su personalidad melódica se ha adulterado a tal extremo, que, a las veces, lo integran canciones colombianas, dominicanas, mexicanas, etc. Recorre, pues, en la actualidad, esta variante bastarda del Son, en cuanto a sus elementos melódicos, los equivocados caminos que antes recorriera nuestro preterido Danzón.⁷²⁰

Y reclama, por el bien público, que se regule legalmente la emisión por radio de aires africanos, sosteniendo que el gusto criollo está siendo permeado por músicas que disminuyen la personalidad nacional.

La rumba, el son, la conga y el danzonete asoman periódicamente por la radio.

El Son, en todo tiempo, fue cultivado en un ambiente muy democrático, de gentes alegres y jamás se bailó por la buena sociedad oriental, ni llegó a nuestras altas clases sociales.

Es la moda, inconsciente e irrespetuosa, la misma que nos agobia con el Fox, el Charleston y el Black Bottom, suplantadores importados de nuestros plácidos bailes, la responsable de la preponderancia del Son, que ha dado el traste con nuestro cadencioso Danzón.

Otras causas han contribuido también, a este cambio de valores. La post guerra, el Jazz, producto netamente norteamericano, fue adoptado en Europa con frenético entusiasmo, demostrando aquel público su afán de snobismo, cansado, al parecer, de formas estéticas y de tradiciones académicas —y menciona el éxito en Francia de Josephine Baker y su danza de los plátanos.⁷²¹

Asistimos al mismo interés horrorizado por el avance de la “zona africana” de la cultura en Fernando Ortiz, que escribe al respecto en *Gráfico*. El artículo de Ortiz es de 1913, un año después de la crisis de los Independientes de Color. En un contexto en que los diarios frecuentemente publicaban secuestros de niños y actos de brujería sin confirmación, Ortiz se refiere a un caso de antropofagia ritual registrado en Matanzas. La música no tendría relación evidente con su tema, pero él juzgó oportuno incluirla:

Hoy nuestra sociedad criolla abarca desde el hombre de cultura refinada capaz de brillar en las metrópolis de civilización moderna, hasta el individuo salvaje que practica la antropofagia hechicera. Del uno al otro

⁷¹⁹ Louis A. Pérez Jr. explica que las referencias cubanas en los catálogos de las compañías fonográficas norteamericanas aumentaron al avanzar la década de 1920. En 1928 el promotor Juan Castro acompañó a agentes de la RCA en un recorrido por el país, en busca de cantantes y orquestas para grabar, ocasión en la que fue descubierto el popular Trío Matamoros. PÉREZ, L. *Ser cubano*, 276. Tal como repitió Ry Cooder en 1996, con una diferencia de escala, quizás.

⁷²⁰ SÁNCHEZ DE FUENTES, E. *op. cit.*, 46.

⁷²¹ SÁNCHEZ DE FUENTES, E. *Influencia de los ritmos africanos en nuestro cancionero. Las nuevas tendencias en el arte sonoro*. La Habana: El Siglo XX, 1927, 46.

extremo los matices son infinitos y la soldadura étnica es íntima y permanente, que si los africanos adquirieron aquí los beneficios de la cultura que quisimos o pudimos transmitirles, nosotros en cambio hemos adoptado algunos de sus rasgos emotivos más característicos: el danzón y la rumba, por ejemplo.

La brujería no desaparecerá de Cuba hasta que la cultura integral de nuestro pueblo la ahuyente y la venza. Ella es uno de los estigmas hereditarios que padecemos nosotros por paternas culpas, y que seguirá pesando (...) durante mucho tiempo, mientras dure nuestra vida de beocios y nuestra colectiva cobardía.⁷²²

Esta animadversión contra ciertos bailes y cierta música tiene permanencia en la cultura, pudiendo ser rastreada aún una década antes. En 1904, Francisco Figueras escribió que los “afeminados de la crápula” habanera se apoderaron del baile, “hurtando a la raza africana su ritmo, sus aires y sus peculiares instrumentos”, dando vida “a ese danzón, de origen y caracteres señaladamente africanos, y cuya lascivia y cadencia tanto choca a los extranjeros”.⁷²³ Figueras apoya su crítica en fragmentos de *La prostitución en La Habana*, del Dr. Benjamín de Céspedes. Libro sorprendente en detalles que desafiarían la censura, si no fueran la censura:

Una afición (...) cunde en ciertas épocas del año como una epidemia de satiriasis en el seno de la sociedad cubana. Por todos los ámbitos de la ciudad resuena el penetrante alarido del cornetín reclamando al macho y a la hembra para la fiesta hipócritamente lúbrica. Desde el modesto estrado hasta el amplio salón de la más encopetada sociedad pública acuden todos, confundidos y delirantes, a revelar sin pudor ni decoro escenas sáficas de alcoba bautizadas con el nombre de danza, danzón y yambú. Músicos y compositores, por lo general de la raza de color, rotulan con el dicharacho más expresivo recogido de la calle o el turgio sus abigarradas composiciones, cuyo ritmo es expresión musical imitativa de escenas pornográficas que los timbales fingen como redobles de deseo y ríspido sonsonete del guayo, como titilaciones que exacerban la lujuria, y que el clarinete y el cornetín, en su competencia estruendosa y disonante, parecen imitar las ansias y súplicas, y los esfuerzos del que lucha arduamente por la posesión amorosa. Al son de esta música alborotosa y lasciva que flagela con sus bruscas agudezas la sensibilidad más adormecida, provocando una reacción de espasmo lúbrico, muévense las parejas con pasmosa indolencia. El cuerpo de una mujer, quizás es honrada y virtuosa, se enlaza confiada al del mancebo bailador. Parecen dos estatuas fundidas al calor de la lujuria. Él siente sobre su pecho la dulce presión del alto relieve del seno ondulante, y a veces la turgescencia de los pezones erectos de la bailadora. Y ella en su mejilla acalorada por el deseo, el vaho de la respiración entrecortada del varón. Giran, se adelantan y retroceden graciosamente, proyectando en un mismo plano, cortado tan sólo por la arrugada falda, las caderas (...) que se rozan fuertemente, siguiendo las ondulaciones y peripecias del baile. Ella siempre flexible, arqueando provocativamente el talle se desliza, al parecer serena, fingiendo candor en la lubricidad. Y él, excitado, atormentando su virilidad exaltada, pretende aparecer correcto bailador, ajustando sus afeminadas actitudes a los desordenados compases de la música. Son seres

⁷²² ORTIZ, F. “Los comedores de niños.” *Gráfico*, II, 17. La Habana: julio 5 de 1913, 5 y 6. El apunte de las publicaciones de delitos sin confirmación procede de PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 111.

⁷²³ FIGUERAS, F. *Cuba y su evolución colonial*. La Habana: Avisador Comercial, 1904, 367.

refinados que apuran la voluptuosidad, mortificando las funciones del sexo, como pudieran hacerlo al son de la guzla los eunucos del serrallo, o el triste plañir de la citara griega, las apasionadas históricas de Lesbos.⁷²⁴

Céspedes, Figueras, Ortiz y Sánchez de Fuentes construyen un discurso de castidad – castidad estremecida por el deseo-, que resultará poco convincente para la gente, pero que, al apelar al análisis racista de los intercambios culturales, no desapareció. La ruta hacia la modernidad exigía sacudirse de atavismos. De ahí, la exigencia de mantener los prejuicios hacia una música que, por otra parte, alegraba los cabarets de la ciudad. La dialéctica entre castidad y hedonismo va a permanecer en el tiempo, y los intelectuales continuaran diciendo que la vida de beocios inhibe los esfuerzos que hacen los grupos letrados por cultivar a las clases populares. Vemos escritores distantes de los anteriores, como Mañach y Loveira, compartiendo esta forma de *marketing* que prestigia a los intelectuales. Mañach, en *Las estampas de San Cristóbal* confiesa sentirse a veces “como si lo hubieran plantado en una factoría de la Costa de Oro (...)”.⁷²⁵ Loveira siente la misma ansiedad y anota en *Juan Criollo*: “...una apretura de danzas semiafricanas, danzas lúbricas, de danzones, yambúes y habaneras ‘acongadas’”.⁷²⁶ Todos situaban el origen del cambio en el placer, porque el placer había levantado la cancela del gusto. La música se había puesto la máscara de la simulación, penetrando en la imagen proustiana; se había negado previamente para dar, en términos dialécticos, un salto cualitativo. Pero esto no habría sucedido si la imagen proustiana no hubiese sido un espacio de placer. Finalizando la década de 1910, Hergesheimer halla que la música salva de la monotonía a las hijas de la aristocracia hispano-cubana que se divierten en los bailes públicos de los hoteles.⁷²⁷

La idea del cambio musical como expresión de liberación parece confirmarse en el *Vocabulario cubano*, del asturiano Constantino Suárez.⁷²⁸ Entre las muchísimas voces

⁷²⁴ FIGUERAS, F. *Cuba y su evolución colonial*, 368-370.

⁷²⁵ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 205.

⁷²⁶ LOVEIRA, C. *Juan Criollo*, 102.

⁷²⁷ HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de la Habana*, 100.

⁷²⁸ La Real Academia de la Lengua Española publicó en 1921 el *Vocabulario cubano. Suplemento a la 14ª edición del Diccionario de la R. A. de la Lengua*. Barcelona: Librería de Perlado, Sáez y Cía. El autor es el asturiano Constantino Suárez, “El Españolito”. Poseía la cualidad de la temeridad en grado suficiente como para hacer aparecer su alias en la portada de un libro serio de consulta. Suárez era un espíritu inquieto que escribió novelas. Dos con los títulos picantes de *Doña Amoríos* y *Sin testigos y a oscuras*. Fue fotógrafo, recopilador de los cuentos populares, periodista y viajero. No encontramos demasiadas obras similares al *Vocabulario* en la bibliografía de aquellos años. Dejando aparte la obra de Alfredo Zayas (1914) *Lexicografía antillana: diccionario de voces usadas por los aborígenes de las Antillas y consideraciones acerca de su significado y formación*. La Habana: Aurelio Miranda, apenas nos queda el *Catauro de cubanismos*, de Fernando Ortiz, originalmente publicado por entregas en *Revista*

recogidas por Suárez en Cuba, destaca la rumba con dos acepciones. Una se relaciona con un baile obsceno y otra con el ocio:

Cub. Baile muy obsceno, en pareja, cuyo atractivo principal son las indecorosas contorsiones de cintura, bien cuando la pareja baila suelta o enlazada. Tiene origen africano, así como las cadencias de su música.

Cub. Juerga de varios amigos, en la que se come, bebe y pasea, y de la que muchas veces suelen participar meretrices.

Y otra que matiza la anterior:

Rumbantela: La rumba, pero cuando reina cierto orden no frecuente en la rumba.⁷²⁹

Podrán echarse a faltar cubanismos importantes en el *Vocabulario* de Suárez, en ese sentido el catauro de Ortiz lo completa, puede decirse. Pero lo curioso es la inclusión copiosa en el libro de voces relacionadas con el ocio desordenado de la rumba-juerga. Vulgarismos que el desuso ha tornado extraños, como “abacorar” y “ahuevar”, refiriendo abordajes indecentes a la pareja de baile, con movimientos obscenos y contorsiones de cintura. Palabras entonces muy oídas, como “sapería” o “casa de citas”, para llamar a los muchísimos lugares en los que se ejercía la prostitución encubierta (“sapería”), o a los que acudían las parejas “que procuran ocultar sus amoríos”, respectivamente. Cubanismos como “cumbancha”, “culipandeo” “remandingo”, “relajo” (que también incluye la pornografía y la forma en que terminan algunas fiestas) y “timbeque”, siempre aludiendo a la confusión, el desorden, el escándalo en la diversión: “salpafuera, correcorre, folleo, rebumbio”, las traduce Suárez entusiasmado. Los curiosos y llamativos sustantivos para orientarse en el mundo espeso de la prostitución: “fletera”, “guayabito”, “hollejo”, “pellejo”, “penco”, “picúa”, “sapo” y “seboruco”.⁷³⁰ Vocablos como “papeles” (en desuso) y “son”, para reconocer “bailes de negros y gentualla blanca” que sorprenden por lo “deshonesto” de sus evoluciones, como la rumba-baile. Palabras clasificadas de “muy vulgares” para referir el coito - “singar” o “vaina”-, y también para decir cosas de connotación diferente, tales como:

Bimestre Cubana a inicios de la década de 1920. Ortiz se apoya profusamente en Suárez y a menudo le concede autoridad en los temas que trata.

⁷²⁹ SUÁREZ, C. *Vocabulario cubano*, 461.

⁷³⁰ Fernando Ortiz amplía en el “Catauro de cubanismos. (Mamotreto de cubiucherías lexicográficas)” Voz “fotingo”: “Esta expresión se ha usado en el Oriente de Cuba desde hace tiempo como expresión jergal de los prostíbulos para significar el meato anal. Probablemente se derive de fotre, raíz catalana (...) que significa fornicar, y el sufijo despectivo -ingo, como indicando acaso el acto sexual contra natura. Pocos años hace que se introdujeron en La Habana los automóviles económicos de alquiler, preferentemente los de la marca Ford, y para significar estos vehículos populares y baratos, generalmente llamados ford (...) que han contrastado con los automóviles de lujo, vienen a ser de ínfima clase, se ha importado del Oriente de la República esa voz fotingo que allá es indecente y aquí en la capital es de las más usadas en el habla vulgar.” *Revista Bimestre Cubana*, XVI, 4. La Habana: julio-agosto de 1921, 203. *Bimestre* era editada por la Sociedad Económica de Amigos del País. En esta segunda época sus responsables fueron Ortiz, Raimundo Cabrera y Adrián del Valle.

“importunar” o “individuo voluble, informal e inescrupuloso”-, asegurando la presencia de la grosería en ámbitos distintos entre sí. Sustantivos sugerentes y anticuados que venían del siglo XIX, como: “chupadeos”, que servía tanto para decir la prenda de vestir ceñida al cuerpo, como para la persona que la usa. En cualquier caso, significaría aproximadamente que esta prenda queda “de rechupete” y que está persona “está de rechupete”.⁷³¹

Dentro de la misma curiosidad por el ambiente libertino de La Habana, “El Españolito” retuvo otras muchas palabras vulgares. Como “fambá”, para señalar el trasero de las personas, entre la gente de la chusma; “jinete”, que es el individuo de mal vivir o que gusta vivir de sablazos, voz de asombrosa reaparición en la década de 1980; “mariposón”, el galanteador habitual, el mujeriego; “mularería”, “mulatero”, referidas a los barrios en que vivían “muchos mulatos, y sobre todo mulatas”, así como al “hombre aficionado a enamorar mulatas”; “relambido”, corrupción de relamido, y “sato”, con significados parecidos que iban desde la desfachatez hasta la incitación sexual; “sabrosón”, para quien pretendía obtener beneficios sin pagar, por simpatía.⁷³² Y, para cerrar, un verbo que a parecía resumir aquel clima de gracias corruptibles que Suárez quiso captar:

Cubanear: *Cub.* Manifestar carácter alegre, frívolo, dicharachero, con sus ribetes de informalidad. Es voz que no sale de otros labios que los criollos, y que dice muy poco a favor de su patria.⁷³³

Las palabras no son importantes, es importante lo que evocan, su remisión a prácticas e imaginarios.⁷³⁴ Constantino Suárez también era reportero del *Diario de la Marina* y fotógrafo; las palabras que él atrapó en el *Vocabulario cubano* retratan el ambiente de rumba-juerga en La Habana, son elementos de ese paisaje. La imagen proustiana en La Habana era el ambiente refinado de los bailes en el Centro Gallego, pero es un error pensar que las gracias corruptibles terminan en el absurdo de dos muchachas del Vedado abrigadas con una nutria, paseando a la “hora elegante”, o una boda en la

⁷³¹ SUÁREZ, C. *Vocabulario cubano*, 13, 120, 472, 168, 450, 461, 492, 226, 250, 275, 408, 415, 472, 474, 399, 480, 478 y 187.

⁷³² SUÁREZ, C. *Vocabulario cubano*, 222, 307, 353, 372, 376, 451, 473 y 465.

⁷³³ SUÁREZ, C. *Vocabulario cubano*, 161. Ortiz amplía: “sabrosearse” (darse gusto con algo sabroso), remeneo (contoneo) *Revista Bimestre Cubana*, XVI, 2. La Habana: marzo-abril de 1921, 68 y 69. “Recholata” (diversión, jolgorio, acaso derivada de la anticuada “regolax”, siglo XVII), “sabrosón” (comodón), “sabroso” (el que consigue algo sin molestia, pago o esfuerzo alguno). *Revista Bimestre Cubana*, XVI, 3. La Habana: mayo-junio de 1921, 136 y 139.

⁷³⁴ NÚÑEZ, J. “Palabras, prácticas, imaginarios. Entrevista a François-Xavier Guerra.” *Illes i Imperis. Estudis d’història de les societats en el món colonial i post-colonial*, 4. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, enero de 2001, 78.

Iglesia del Ángel Custodio ambientada con una marcha de Wagner.⁷³⁵ La imagen proustiana admite variaciones realmente creativas en lo procaz, que no son sus márgenes, sino su reverso. Ingresar en los espacios absurdos de placer era participar “en la vida fácil y sensual (...), llena de aventureros de la política dispuestos a gozar sin escrúpulos de todos los placeres.”⁷³⁶ Y Cisneros, por su parte, habla directamente de un ocultamiento en curso:

Individuos de todas las cataduras relucían sus ojos codiciosos por entre el loco mujerío... Los había elegantes, altaneros, luciendo con énfasis brillantes y relojes de oro, al estilo de los cursis de los barrios habaneros, que contienen las más raras especies de la zoología cubiche. La alta zoología, la de los elefantes blancos, ‘osos’, tigres y panteras de la política, no estaba allí, no; que estaba en el Parlamento, en la Banca, en los casinos, disfrazados de ‘señores’ bajo los pliegues del smoking neoyorkino”.⁷³⁷

3.2 Lujo

En el contexto de estas infiltraciones el lujo gana importancia, sustituyendo la mezcla de estoicismo y sibaritismo que caracterizaría a la élite hasta 1905. Mezcla que en todo caso iría desapareciendo durante la II Intervención norteamericana (1905-1909) y el mandato de José M. Gómez (1909-1913).⁷³⁸ La centralidad del lujo puede explicarse porque la minoría distinguida necesita una frontera que la separe de la gente común, manteniéndola a salvo de la confusión social, restaurando el orden de lo inicuo. El lujo es una condición de las sociedades jerarquizadas, en las que la jerarquía se manifiesta a través de una escisión entre bienes opulentos y bienes ordinarios. La posesión y exposición ante todos de estos bienes opulentos no son accesos de frivolidad, sino una necesidad absoluta de representación derivada del orden inicuo.⁷³⁹ Esta idea nos acerca

⁷³⁵ *Las honradas*: en la boda de Alicia tocan el *Lohengrin* de Wagner. La ceremonia se celebra en esta iglesia. CARRIÓN, M. *Las honradas*. La Habana: Arte y Literatura, 1974, 110.

⁷³⁶ CARRIÓN, M. *Las impuras*, I. La Habana: 2º Festival del Libro Cubano, 19..., 59. Se inspira en hechos reales. El sábado 8 de octubre de 1917, un grupo de políticos, entre ellos varios representantes, comenzaron una “rumba y borrachera” en el cabaret Boloña que luego continuaron en la finca La Mambisa. Al día siguiente continuaron la ronda por el hotel Telégrafo, el café Anón de Prado, el cabaret Vista Alegre, en San Lázaro y Belascoaín y en el hotel Luz. En todos estos lugares entraron a caballo, generando destrozos por valor de \$20.000 sin que la policía les detuviera, por lo que se abrió un expediente a varios agentes, incluido un capitán. PRIMELLES, L., *op. cit.*, 414.

⁷³⁷ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 38.

⁷³⁸ TRELLES, C. *El Progreso (1902 a 1905) y el Retroceso (1906 a 1922) de la República de Cuba*. Matanzas: Tomás González, 1923, 6-10. Trelles sostiene: “[en 1905] La República ordenada, moral y barata comenzó a esfumarse (...). TRELLES, C. *El Progreso...*, 8. También: MÉNDEZ CAPOTE, R. *Por el ojo de la cerradura*. La Habana: Letras Cubanas, 1981, 166.

⁷³⁹ LIPOVETSKY, G., *op. cit.*, 30 y 37. Pedro Arturo, un banquero de *Las honradas*, dice que si viviera como un pobrete lo abandonarían sus clientes. Y en ese sentido bromeaba que pronto tendría que jugar

el comportamiento de la oligarquía habanera, dándonos una oportunidad para comprender el fondo de sus gastos excesivos, asunto que despertó el estupor de los observadores de la embajada británica y que tampoco ha sido plenamente comprendido después. El escritor Francisco Figueras dice ya en 1904 que el ahorro no ha echado raíces entre los cubanos:

Cómo le ha de ser posible ahorrar a aquel que ha dejado crecer sus necesidades al punto de que estas sean siempre superiores a los medios habituales de satisfacerlas. El obrero típico de Cuba, que es el tabaquero, carece en absoluto de toda noción de ahorro, y desde el zapato hasta el sombrero, gasta al mes en su indumentaria una suma igual a la que un obrero de su mismo jornal consume en los Estados Unidos durante el año. La regla general del cubano es gastar siempre más del sueldo o de la renta, y con este procedimiento, no sólo no hay ahorro posible, sino que hasta el mismo capital está sentenciado a muerte, no por lenta, menos cierta. Vivir al día, este es el sistema practicado por una buena parte de la sociedad cubana, y generalmente los partidarios de este sistema predominan entre las clases privilegiadas por el nacimiento o la cultura.⁷⁴⁰

Una década más tarde, la embajada británica cursaba el siguiente cable a Londres:

El aumento del precio del azúcar –el principal producto de Cuba- trajo una inusual prosperidad a este país en los últimos años, alcanzando su clímax en los primeros cinco meses del pasado año [1920]. La súbita adquisición de grandes riquezas por parte de gentes indisciplinadas y de temperamento irresponsable dio paso a una orgía de extravagancia y especulación en la que se perdió el sentido de valor del dinero. Plantadores de azúcar y propietarios de molinos se mudaron de sus provincias a La Habana, comprando o construyendo palacios y adquiriendo automóviles, joyas y lujos en gran profusión. Lo que no podían gastar, muchos de ellos lo invirtieron en bienes raíces a precios absurdos y proyectos especulativos en las afueras de la ciudad, lo cual sólo puede acabar en un desastre. El costo de la vida, ya bastante alto, alcanzó el nivel más alto del hemisferio occidental, mientras el inmenso incremento de las importaciones aumentó la congestión y el caos en los puertos, causando eventualmente pérdidas graves a los importadores y contribuyendo a la creación de problemas financieros (...) Está ampliamente reconocido que si las condiciones no cambian, en breve sobrevendrá un desastre.⁷⁴¹

Menos avisado que los espías de Inglaterra, escribe Cisneros:

Solamente las nerviosas corrientes de la vida de la República, con sus verdades y su libertinaje, habían transformado La Habana en capital suntuosa; en lujo de los lujos, en ciudad de la luz y los placeres;

fuerte en el Union Club y mantener a una querida. CARRIÓN, M. DE *Las honradas*, 393. En la misma línea que Lipovetsky, se expresa Álvarez-Ossorio Alvariño, que podemos citar aunque su estudio se ciña a un tema del lujo en el Antiguo Régimen: "(...) no es suficiente el acceso o el mantenimiento de un determinado rango, sino que es preciso materializarlo, hacerlo real, visible, mediante su configuración a través de formas apropiadas. El orden estamental se cimienta sobre una estricta correspondencia entre rango y forma." ÁLVAREZ-OSSORIO, A. "Rango y apariencia: el decoro y la quiebra de la distinción en Castilla (siglos XVI- XVIII)." *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 17. Alicante: Universidad de Alicante, 1998-1999, 264.

⁷⁴⁰ FIGUERAS, F. *op. cit.*, 214-215.

⁷⁴¹ BOURNE, K.; WATTS, D. (eds.) *British Documents on Foreign Affairs*, II, D, 2. University Publications of America, 1989, 354-355.

donde las mujeres más lindas del mundo han encontrado un oasis de seda, entre las sombras y la angustia que la guerra [mundial] sembraba por doquier.⁷⁴²

Se tiene la sensación de estar ante un esfuerzo de guerra. Una competencia que se libra en el campo de los bienes, servicios y prácticas de lujo. Sin embargo, el gasto desenfrenado no se explica totalmente por el deseo de subrayar lo inicuo y lo jerárquico. Para la oligarquía emergente de la revolución y la reciprocidad comercial, el lujo contemplaba también la posibilidad igualadora, que resultaba no menos atractiva que la anterior. Porque si bien esta élite necesitaba subrayar lo inicuo en el orden interno, también necesita igualarse a sus referentes en el extranjero y en el propio pasado criollo, siendo esta la única y verdadera superación de todas las metas. Desde luego, era un triunfo que debía constatar en campo ajeno, y *Smart* captó esta ansiedad en “Los cubanos en Biarritz”, una crónica fechada octubre de 1921:

La playa (...) reúne esta temporada un gran número de personas distinguidas del gran mundo habanero. Nuestro acento se oye por todas partes. Los grandes hoteles, el Deux Palais, el Carlton y el Regina, albergan todos familias cubanas y es curioso observar el gran parecido que se aprecia entre las viejas familias patricias –Pedrosos, Morales, Montalvos, Santovenias- que viven fura de Cuba hace largos años con las grandes figuras creadas por la revolución libertadora –Cabreras, García Vélez y tantos otros- que con singular buen gusto han escogido este bellísimo rincón del país vasco francés para la temporada estival. Todos dejan a su paso por el extranjero un reguero de gentileza y caballerosidad. Fuera del ambiente político las figuras se tornan más amables, más comprensivas y las condiciones fundamentales naturalmente hidalgas del cubano, y la gran belleza y distinción de nuestras mujeres dan una impresión de dulce tolerancia que se echa muy de menos en nuestra vida social interna. El Port Vieux, un rincón preferido de la aristocracia española, que en gran número y desde tiempo inmemorial visita esta playa, en la que posee espléndidas mansiones, es el sitio de reunión mañanero. De once a una desfila por ahí invariablemente cuanto de distinguido tiene Biarritz y vemos en ese desfile a las señoras de Torriente, Fontanals, Argudín, Díaz de Tuesta, Grosso, Loret de Mola, Cagigas, Cárdenas, Lombillo, Casa Montalvo, Barbería, Cabrera, Mestre, etcétera. Por la tarde, en el Gran Casino Bellevue (...) rara es la mesa en que no saludamos alguna personalidad cubana conocida de la política o de la banca. Más tarde, al caer la noche, entre las galas de los grandes hoteles, los conciertos y los famosos *dancing* de la Chaumière y de la Reserve de Ciboure terminan la jornada todo este mundo cosmopolita formado principalmente por príncipes oscuros que aún viven en relativa opulencia, generales y políticos sudamericanos, aristócratas españoles (...) y reyezuelos indios, a quienes el mundo acoge con envidia no exenta de repugnancia. El tolerante espíritu francés los atrae y agasaja a todos por igual.⁷⁴³

⁷⁴² CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 250.

⁷⁴³ IRUBE, J. DE “Los cubanos en Biarritz”. *Smart*, I, 2. La Habana: noviembre de 1921. Esta crónica del verano de 1921 favorece evidentemente a la élite cubana, elevandola por encima de la realidad objetiva. Consideremos, por ejemplo, que el 18 de octubre de 1916, el cronista Enrique Fontanills había anunciado que el Marqués de Casa Montalvo había muerto en Biarritz en “circunstancias escandalosas”. Primelles

Triunfo o no, antes de 1921 se tiene la sensación de que en La Habana se ha conseguido de golpe volver hacia fuera “el forro del tiempo”, instaurándose el sueño en la realidad.⁷⁴⁴ Frecuentemente, encontramos indicios de esta “orgía de extravagancia” en la bibliografía sobre La Habana. Blasco Ibáñez hablaba de “chaparrones de riqueza” y escribe:

Se nota en La Habana, a las pocas horas de vivir en ella, que es ciudad abundante en dinero. Pero otras ciudades revelan igualmente riqueza y no tienen el aspecto atrayente y simpático de ésta. Es que La Habana “la Alegre” además de tener dinero lo gasta con una tranquilidad y un descuido rayanos en el derroche. Sus teatros son numerosos y están siempre llenos. Sus cafés y sus bares nunca carecen de público. Aquí fue donde Caruso y otros cantantes, pagados de un modo inverosímil, obtuvieron sus más altas remuneraciones. En la Ópera de La Habana ha llegado a costar una butaca cien pesos oro por noche. Tan irritante pareció a algunos este despilfarro, que protestaron de él bárbaramente, arrojando una bomba en plena función.

En los escaparates de La Habana se ven las telas más caras y ricas. Las mujeres visten con un lujo en apariencia sencillo, para no salirse de las reglas del buen gusto, pero en realidad costosísimo.⁷⁴⁵

El lujo es presentado por la publicidad como un indicio del “desenvolvimiento” de la ciudad. Una butaca del patio del Nacional para escuchar a Enrico Caruso en 1920 se paga entre cuarenta y sesenta dólares, y esta es la manera despreciable de demostrar que la ciudad es rica y está a la moda –anota Hergesheimer.⁷⁴⁶ Esto se revela en reportajes publicitarios como el que dedica *El Hogar* a las joyerías El Gallo (Habana, 39) y La Estrella de Italia (Compostela, 46). Como sucede en otros ejemplos que hemos revisado, se maneja la idea del llenado de un “vacío en nuestro mundo social”:

traduce esto como una sobredosis de morfina y asegura que Montalvo había derrochado su fortuna. PRIMELLES, L., *op. cit.*, 216.

⁷⁴⁴ “(...) ¿quién podría volver hacia fuera, de un golpe, el forro del tiempo?” Con esta pregunta Walter Benjamin cerraba la imagen del durmiente del paño carmesí de arabescos que no consigue comunicar lo que ha soñado. BENJAMIN, W. *El libro de los pasajes*, 131. Jenks apunta el peso del crédito en lo súbito y general intrínseco al levantamiento de esta nueva realidad: “A medida que la guerra seguía su curso, los beneficios de la industria azucarera, traspasados a todas las clases de la sociedad cubana, produjeron más bienestar en Cuba./ Fue sobre todo la expansión del crédito lo que hizo parecer tan mareante la prosperidad de la isla. El crédito no era un artículo de importación, al menos desde los Estados Unidos. Algunos cubanos y españoles residentes en Cuba demostraron una capacidad sorprendente para la alta finanza. No está demás recordar que entre 1917 y 1920 se desarrolló en Cuba, bajo la administración de los indígenas, la mayor parte de los fenómenos de especulación, combinación industrial, fijación de precios, manipulación bancaria, acumulación de créditos y supercapitalización, que estamos acostumbrados a considerar como don especial de la raza anglosajona más civilizada”. JENKS, L., *op. cit.*, 200. Jenks pudiera estar pensando en el Informe Wickershaw, que descubrió la situación desastrosa en que se encontraba el Banco Español, a causa de haber empleado el dinero de los depósitos en valores muy inflados, así como en diversas compañías y negocios controlados por Marimón y sus socios. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 481. El Departamento de Estado de los Estados Unidos envió un liquidador, pero Menocal protegió a los implicados, minimizando el déficit y asegurando tener garantías de que iba a reducirse en la mayor brevedad posible.

⁷⁴⁵ BLASCO IBÁÑEZ, V. *La vuelta al mundo de un novelista*, 48.

⁷⁴⁶ HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de la Habana*, 144.

La Habana, nuestra populosa Habana, adquiere cada vez mayor desenvolvimiento y sus casas [tiendas] no dejan nada que desear con relación a sus similares del extranjero. Verdad es que nuestro gusto ha ido depurándose cada vez más y en todos los órdenes de la vida se nota mayor desenvolvimiento. Hace algunos años las joyas más o menos valiosas estaban sólo al alcance de los potentados. No todos podían lucir esta o aquella piedra si haber hecho grandes dispendios, pues había que acudir a determinados establecimientos (...) y si se quería lucir algo extra, que llamase la atención, que se apartase de la rutina, había que pedirlo al extranjero. Hoy las cosas han variado, La Habana en materia de joyas tiene casas que pueden codearse con las más famosas (...).⁷⁴⁷

El lujo parece cambiarnos, cubriéndonos de galantería y cumplimiento, y esto lo convierte en adorable. Carlos Martí pronostica en su libro que, como en Cuba cada habitante produce más de lo que consume, al alcanzar los seis millones de habitantes se podría “afirmar con mármoles y ágatas los asientos de las carreteras y caminos y el piso de las guardarrayas de sus fincas”.⁷⁴⁸ Hergesheimer dice que La Habana exige cambiarse de ropa varias veces al día, y que es una ciudad cuyo disfrute exige una atención meticulosa a tonterías como esa. Que la elección de un *foulard* es una cuestión delicada. Que pedir un cóctel en una barra es un acto investido de toda gravedad.⁷⁴⁹ Cisneros nos describe a “la gente con un lujo deslumbrante, según el uso de La Habana toda”. Toda su novela es un aturdimiento de champagne, ostras, vinos, frutas y golosinas del momento. Profusión de “sabrosos platos, rociados de Jerez y Malvasía”. Espejeo de “finísimos bacaráts (*sic.*) de las copas”. Todo esto en el Café Cosmopolita, donde se pide sin mirar la carta.⁷⁵⁰ Invasión, asimismo, de la más exclusiva perfumería francesa.⁷⁵¹ Galanteo intenso en las gradas de “la hermosa pista del Oriental Park de

⁷⁴⁷ *El Hogar*, XXXII, 15. La Habana: 7 de noviembre de 1915. Sección: A través de las calles.

⁷⁴⁸ MARTÍ, C. *El país de la riqueza*, 155.

⁷⁴⁹ HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de La Habana*, 24-25, 27.

⁷⁵⁰ El Cosmopolita, además de ser utilizado por Cisneros, aparece en la publicidad y en MAÑACH, J. *Tiempo muerto*, 101. También: “Café Cosmopolita”, con reservados para preservar intimidades. Estaría en la Acera del Louvre, la más elegante de La Habana, junto al portal del Hotel Inglaterra. “Los mozos empezaban a encender las bellas lucecitas de las mesas. Aquello olía a elegancia, a distinción. Había que ver la carta! Una tanda de cuatro o cinco platos, ocho, diez, doce pesos! Ni allí se detenía el río de oro desbordado sobre Cuba!” El personaje entra, toma un reservado, pide una botella de “champagne legítimo”, un platito de aceitunas y unas ruedas de caviar. Pide a un camarero que, cuando llegue la dama que espera –“sombbrero de grandes flores”- la lleve hasta él. Le da una propina de 10 pesos, que sería muy buena, porque vuelve “un lince” al mozo. CISNEROS, R., *op. cit.*, 259, 260 y 261.

⁷⁵¹ “Oliente a esencias de Houbigant”, escribe Cisneros. La casa de perfumería y cosmética Houbigant fue fundada en 1775, convirtiéndose en un referente de elegancia para las damas de sociedad. Se dice que la huída de la reina María Antonieta fue descubierta a causa de una fragancia Houbigant. La época dorada de la casa Houbigant se sitúa entre 1777 y 1782, con una clientela que no solamente incluía la nobleza, sino también la alta jerarquía eclesiástica. Sin embargo, Houbigant sobrevivió a la caída del Antiguo Régimen y renació bajo el Imperio. En 1829 se convirtió en proveedor oficial de la princesa Adelaida de Orleans. En 1830 Houbigant sería el perfumista de la reina de Inglaterra. Más tarde, de Eugenia de Montijo. En 1880 el perfumista Paul Parquet entró a dirigir la empresa, modernizando la administración y los laboratorios, y preparándola para la gran producción. Parquet abrió dependencias en los Estados

Marianao”.⁷⁵² Leyéndole, aparecen los petimetres que en la jerga se conocen como “pollitos de la alta” [sociedad] y “cinturas”.

En toda la entrada del Prado, se encontraba **un grupito de elegantes**, botón en el ojal, bastón puño de plata, deias (*sic.*) sedosas, sombrerito ladeado y fumando cigarrillos egipcios en artísticas poquillas de oro y ámbar.⁷⁵³

Leyéndole, asimismo, se tiene la sensación de que en cualquier momento puede la orquesta atacar una melodía de *fox trot*, dando comienzo a un baile: “(...) un melancólico *fox trot* de moda; y los comensales, que repletaban el elegante salón, aplaudían con entusiasmo”.⁷⁵⁴ Carrión es un autor que también investiga con frecuencia las distorsiones de la realidad en las que interviene el dinero:

Eso hace doscientos pesos justos al mes. Y gastan quinientos; tal vez más. Se visten todas mejor que nosotras, andan siempre en auto, se abonan a la ópera (...) ¡Un verdadero derroche de dinero, desde que viven en La Habana!⁷⁵⁵

Y habla de aristocracias azucarera, del comercio y del hetairismo habanero.⁷⁵⁶ En *Las impuras* apunta que “las mujeres, muy elegantes, se exhibían con aire lánguido de odaliscas”.⁷⁵⁷ Y en *Las honradas* hace creer a Victoria que las prostitutas son sacerdotisas del placer cubiertas de joyas.⁷⁵⁸ En cada una de estas referencias, el vestido

Unidos, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Suiza, Italia, España, Polonia y Rumania. También en La Habana, Buenos Aires, Río de Janeiro, Australia, Japón y China. En 1882 Parquet presentó la esencia Fougère Royal, que devino insignia de la marca, y una de las primeras en utilizar compuestos sintéticos en sus fórmulas. En 1900 presentó Le Parfum Ideal. En 1908, Couer De Jeanette. En 1910, Parfum Inconnu. Bajo el sucesor de Parquet Robert Bienaimé (en Houbigant hasta 1935), apareció en 1912 Quelque Fleurs, calificada de “una de las grandes fragancias de todos los tiempos”.

<http://www.perfumeprojects.com/museum/marketers/Houbigant.php>

⁷⁵² CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 154, 233, 263, 262, 152 y 199.

⁷⁵³ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 285.

⁷⁵⁴ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 176.

⁷⁵⁵ CARRIÓN, M. DE *Las honradas*, 418.

⁷⁵⁶ Aristocracia azucarera: “Se llamaba *Central Fraternidad*, y no pertenecía a una empresa anónima, sino a un particular, aristócrata y rico, que vivía, por lo general, en Europa, y apenas se dignaba venir a Cuba cada cuatro o cinco años para dar un vistazo a sus propiedades”. CARRIÓN, M. DE *Las honradas*, 254-255. “Aristocracia del comercio habanero”: “...como casi todos los españoles enriquecidos en Cuba, era de humilde cuna; pero había ido refinándose paulatinamente, a medida que sus negocios prosperaban y su fortuna crecía (...) La familia le retenía en Cuba. Sus hijos eran cubanos, su mujer lo había sido también”. CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 95. “Aristocracia del hetairismo habanero”: Carmela la Aviadora vivía en un “lindo departamento de la Avenida del Golfo”. Su coche es un deportivo elegante y gris. Tiene teléfono y criada. Saca rollos de billetes de debajo de la almohada y se hace mirar las nalgas con orgullo. Su cama tiene “columnas de bronce.” Se acuesta tarde y se levanta a mediodía. CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 101. “(...) la mayoría de las mujeres como Carmela, tienen que conformarse con que sus gastos sean pagados por una especie de sociedad en comandita, en la cual los deberes y los derechos de los socios están cuidadosamente reglamentados. La Aviadora tenía a Don Plácido, al general, a Pendales, a Angelín y a los que la enviaban a buscar de las tres o cuatro casas de citas con las que mantenía relaciones de negocios. Tenía un auto, que guiaba ella misma, dos o tres mil duros en el banco y tres criados. Pertenecía, pues, a la aristocracia del hetairismo habanero, y se le tributaban homenajes y envidia por las infelices que no habían podido llegar a tal altura”. CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 106.

⁷⁵⁷ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 247.

⁷⁵⁸ CARRIÓN, M. DE *Las honradas*, 442.

pertenece al rango de bienes portátiles que conduce a la distorsión de la relación entre clase social y apariencia en la calle.⁷⁵⁹

Hasta el crítico Mañach se calma viendo pasar las máquinas “cargadas de bellezas y perfumes” al atardecer. Él también siente “la voluptuosidad algo dolorosa de un danzón” que se funde con el murmullo del gentío, el zumbido de los motores y el estribillo lejano del vendedor de globos.⁷⁶⁰ Conociendo el poder del espejismo, Mañach sitúa el punto más representativo de La Habana en Galiano y San Rafael, la esquina donde se levanta El Encanto, que es una tienda por departamentos, el simulacro Wanamaker de La Habana:

La esquina del Encanto, sí, por razón estética y por razón social... Tiende aquí un almacén omnímodo su espejismo sirenaico de cristales y de vanidades (...); el cosmos frívolo en que Brumell y la Pompadour, Shylock se hace flor de cortesía, y Cupido, con el carcaj enredado entre virutas de París, se atolondra y dispara su flechazo contra un maniquí de cera veraz.⁷⁶¹

En esta zona de San Rafael, Obispo, Galiano y el Paseo de Martí (Prado), se “aglomeran las tiendas de novedades”. Espacio que deviene insoslayable del consumo

⁷⁵⁹ “(...) se ponía apresuradamente los pantalones, camisa limpia y una americana de seda china, (...) y se colocaba con mucho cuidado el ajustador de goma sobre las guías del bronceado bigote, que mojó y peinó (...)”. “Terminado el baño, Rogelio, ya seco, fresco y oliendo al perfume del jabón, se puso sucesivamente los calcetines de seda, la cadenilla con la medalla de la Caridad, las ligas grises, ajustadas sobre la piel desnuda de las pantorrillas, los calzoncillos cortos, de suave tono de malva y la camiseta, del mismo color, con su complicada hilera de botoncillos de oro. Aquella indumentaria íntima, un poco llamativa, que había provocado el mudo asombro de Teresa la noche anterior, era ahora su orgullo. Se contemplo con deleite, así ataviado, ante el mal espejillo del cuarto de baño, y sólo entonces se decidió a soltar la goma que aprisionaba sus insolentes bigotes rubios (...). Con sus hábiles dedos, que manejaban la seda como los de un modisto consumado, [Paco, un amigo, otro petimetre] rectificó lo que había hecho Rogelio, y se alejó un paso para contemplar su obra, teniendo el alfiler de perla entre los labios.” [Rogelio] “Gastaba dinero sin contarlo y se mostraba a sí mismo árbitro de la galantería y de la elegancia”; “(...) se vestía como un millonario y se hacía desear por las impuras”; “Vestido ya, de blanco, como el otro, desde el cuello hasta los zapatos, se detuvo un instante, indeciso, pensando si le faltaba algo. (...) [A una paseante] La seguía un señor alto, de barba gris y partida al centro con una raya vertical muy bien hecha, que le daba cierto aspecto diplomático. Vestía un terno claro de verano y usaba lentes, unidos a la solapa por un diminuto botón de oro, con monograma, y una cadenilla del mismo metal. Al descubrirse brilló en plena luz su calva venerable, poblada de cabellos claros muy bien peinados y distribuidos con cierta coquetería”. CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 51, 63, 65 y 94. Ropa de hombre, Sánchez del Arco: pantalón oscuro con raya irreprochable, chaleco del mismo color y fina cadenilla de oro que lo cruzaba de lado a lado. Rostro completamente rasurado. Corrección impecable de su máscara de sociedad. Anillo ancho de oro mate. [Aspecto de Joaquín, convertido en un colono rico] “(...) luciendo su cazadora de paño claro y el fino *panamá* abollado.” Ropa de mujer: Traje sastre gris oscuro y un sencillo sombrero de invierno, sin plumas ni adornos. Guantes gris perla. “Después examinamos juntas varios figurines. Quería hacerme un traje nuevo de calle, y hablamos de modas largo rato. (...) los trajes son muy elegantes (...), pero hay que tener un cuerpo magnífico para que luzcan.” “Los grandes sombreros con plumas costosas, cuyas anchas alas proyectan sobre los lindos rostros una voluptuosa sombra, y los minúsculos sombreritos, de una pérfida sencillez que dan al semblante de las jóvenes la expresión de una faz de pilluelo, parecían hechos ex profeso para aquellas locas encantadoras a cuyos ojos la vida era un jardín, en el cual las flores sólo esperaban a que lindas manos, como las de ellas, las cortasen.” CARRIÓN, M. DE *Las honradas*, 267, 273, 417, 265, 276 y 430.

⁷⁶⁰ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 60.

⁷⁶¹ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 91.

conspicuo, de donde la gente sale arreglada como “artistas de Hollywood”.⁷⁶² No obstante, el delirio posee aún otro anclaje, más allá de los cambios que se han estado operando en la realidad objetiva. El delirio depende también de la buena fortuna de la literatura modernista. La literatura suministra material de primera a la ficción que da sentido a los objetos. Thomas Butler Ward analiza el modernismo como aceptación y glorificación de la suntuosidad: “Los adornos que hermean la realidad burguesa de la que el artista desea liberarse, y protegen contra la pobreza.” O, lo que es lo mismo, la literatura también es un comercio ideal con los objetos que no pueden poseerse en realidad. Las letras entonces se llenan de lujos y en ellas es perfectamente reconocible la predilección por los adornos. Butler Ward menciona unos cuantos ejemplos de perlas, brazaletes y alas de pedrería, tomados de Rubén Darío y Julián del Casal, aunque es evidente que es una tendencia general. Este autor se detiene además en el nexo entre el lujo y la muerte -“cadáveres nacarados”, cuadros que preservan la belleza de las mujeres que se saben enfermas terminales-, indicando que “el lujo importa porque puede superar el fin de la existencia terrenal y preservar un estado de belleza mientras la muerte inicia un estado de descomposición”.⁷⁶³ El modernismo literario aporta material a la ficción general, convirtiéndose también en sueño y espejismo. Va configurándose, con el concurso de escritores, decoradores, poetas, arquitectos, un imaginario modernista lujoso que permite ir más allá de la importación de bienes materiales. Junto al cambio objetivo, el imaginario modernista permite reproducirse a la imagen proustiana. Es su carta de independencia. Entonces asistimos a la rebelión edípica contra los grupos de referencia, que hemos registrado antes. Y asistimos también a dos procesos curiosos: la ampliación de la imagen con “lujos de la tierra” (combinación conspicua) y a la ampliación de la imagen con lujo falso.

3.2.1 La combinación conspicua

La Habana fue una urbe tentacular que acumuló, en forma desproporcionada a su producción, las riquezas de regiones que se beneficiaron de la dispersión del desarrollo azucarero, pero que mantuvieron una desigualdad de desarrollo respecto a aquella —escribe Le Riverend.⁷⁶⁴

⁷⁶² CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 36; VALLE, G. DE “Ella no creía en bilongos”, 120.

⁷⁶³ WARD, T. “Los posibles caminos de Nietzsche en el Modernismo.” *Nueva revista de filología hispánica*, 50, 2. 2002, 500, 504 y 505.

⁷⁶⁴ LE RIVEREND, J. *La Habana. Espacio y vida*, 212.

A pesar del desprecio habanero hacia lo que llegaba del interior de la isla, la acumulación de riquezas también encuentra un lugar en el lujo, aunque no se trate de riquezas importadas. Leemos en la literatura noticias acerca de puros habanos, frutas, flores, que se mezclan con lo que ofrecen catálogos de las tiendas importadoras, como La Borbolla y Spaulding.⁷⁶⁵ “Los elegantes fuman Larrañaga” –anuncia la publicidad de *Social*.⁷⁶⁶ Un personaje comenta, en un barco que navega rumbo a los Estados Unidos que necesitan una taza de café cubano, por que el “cofi” es agua de borrajas.⁷⁶⁷ Carrión menciona que Rogelio, personaje que representa el hedonismo de aquellos años, monta excelentes caballos, cría perros de caza y gallos de pelea, se tumba a dormir largas horas en una hamaca, bajo el cobertizo de su casa de campo, y se desinteresa por el cultivo, que es la parte seria de la vida de hacendado, dejándola en manos de “pequeños colonos y empleados que le robaban”.⁷⁶⁸ Figueras escribe un tratado de caza porque parece un tema importante de la combinación de lujos, sobre todo por su conexión con los usos de la antigua nobleza.⁷⁶⁹ En las haciendas suelen organizarse batidas para abatir venados, pero este arte noble parece en retirada. Carrión advierte que las grandes explotaciones industriales lo están invadiendo todo con sus cultivos, “matando el placer de la caza y arruinando la fauna”.⁷⁷⁰ Blasco Ibáñez queda sorprendido con las nuevas urbanizaciones de La Habana, consiguiendo ver en ellas no una ruptura, sino signos de una continuidad cultural en el contexto de una combinación estética.

Fuera de La Habana, en los nuevos barrios, son cada vez más numerosos los palacetes particulares. La antigua arquitectura española, con el aditamento de las comodidades de la vida norteamericana es generalmente la de tales edificios. La jardinería del trópico da una nota de originalidad a tales construcciones, que recuerdan a su vez los patios de Sevilla y los palacios de madera de Long Island.⁷⁷¹

⁷⁶⁵ “¿Qué significa Borbolla? (...) magnificencia y lujo. Así lo afirman cuantos visitan los almacenes espléndidos de Compostela 56 y anexos, y contemplan las preciosidades que constantemente se importan, adquiriéndolas a cambio de centenes. Joyas de gran valor, relojes de oro extraplanos, cubiertos plata Borbolla, objetos plateados, adornos de porcelana, estatuas de mármol, brillantes, los más valiosos, cristalería de Bacarat, cuadros al óleo, alfombras y tapetes finos, estatuas de bronce, la mar de novedades, LÁMPARAS MODERNISTAS DE CRISTAL Y BRONCE (*sic.*), muebles de madera y de mimbre, juegos riquísimos para salón y habitaciones, tapizados (...) Luis XV, Imperio, arábigos y japoneses.” Publicidad. *La Habana Alegre*, I, 27. La Habana: jueves 8 de diciembre de 1910. “Après-midi d’une faune” Massaguer selecciona una figurilla esculpida por Mario Cortell, inspirada en los versos de Mallarmé y en la composición de Debussy, como muestra de la colección de la casa de decoración Spaulding, de Prado 77 A. Lámparas, muebles, modelos exclusivos, objetos de arte. París-New York. Publicidad. *Social*, V, 4. La Habana: abril de 1920, 10.

⁷⁶⁶ Publicidad. *Social*, II, 1. La Habana: enero de 1917.

⁷⁶⁷ LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 145.

⁷⁶⁸ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 43.

⁷⁶⁹ FIGUERAS, F. *El arte de la caza en Cuba*. Habana: Avisador Comercial, 1912.

⁷⁷⁰ CARRIÓN, M. DE *Las honradas*, 417.

⁷⁷¹ BLASCO IBÁÑEZ, V. *La vuelta al mundo de un novelista*, 48.

Confort moderno, patio sevillano, jardín tropical. Los jardines son la expresión en la vivienda de los lujos de la tierra. Jardines desiertos, jardines sin jardineros, donde el jardinero fue sustituido por la mecánica de los aspersores.⁷⁷² Jardines mágicos cargados de un imperceptible olor a flores de naranjo.⁷⁷³ Jardines inspirados en aquellos que rodeaban las casas-quintas que la aristocracia criolla de la colonia levantó en El Cerro. Y, como es esto es difícil escapar al invierno: jardines que desarrollan una floricultura basada en especies locales.⁷⁷⁴ Así, Ramos describe una ciudad de *chalets* “envueltos en la deliciosa y rara mezcla de los perfumes del jardín”.⁷⁷⁵ Asimismo, Loveira se complace presentándonos jardines nostálgicos, como aquel que soñara Julián del Casal.⁷⁷⁶ Lujos de la tierra aparecen también en el prólogo de Alfonso Hernández Catá a *El país de la riqueza*.

(...) guía perfecta para quienes deseen conocer en resumen el desenvolvimiento comercial, industrial y agrícola del país paradisíaco, en donde durante todas las épocas del año hay flores para el ornato y frutos para la nutrición, con tal fecundidad que bien pudiera tener a modo de divisa, en su escudo, estas dos palabras milagrosas: Abundancia y Belleza.⁷⁷⁷

Otro ejemplo cargado de significado es la lista de la compra de la familia Méndez Capote al llegar la Navidad:

Íbamos a la casa Mendy, a la casa Recalt, a la casa Potín, y a la plaza del Vapor y a la del Polvorín. Comprábamos melado de caña para los buñuelos, y yuca y boniato y malanga amarilla para hacer la masa. Y lechuga y rabanitos. Y traíamos arroz de la tierra, cuando lo encontrábamos. Y frijoles negros. Y turrone, y pasas en unas grandes cajas con alegres muchachas en la tapa, y dátiles legítimos de Smirna, y

⁷⁷² CARRIÓN, M. DE, *op. cit.*, 405.

⁷⁷³ HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de La Habana*, 40.

⁷⁷⁴ Floricultura: “Las flores de la época eran los polnerones, las madamas, las dalias, las violetas, las ixoras, las gardenias, las diamelas, la rosa Francia, el jazmín de cinco hojas y el del Cabo, las pasionarias, el galán de día y el galán de noche, los nomeolvides y las maravillas. Los que dieron el primer impulso a la floricultura en Cuba, introduciendo nuevas variedades de rosas y plantas nuevas, fueron los chinos Armand, del jardín El Clavel, en Marianao. Ya desde antes de la guerra de Independencia los padres de Alberto y de Camilo estaba establecidos”. MÉNDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita...*, 49. Escribe también Loveira: “Los goces más fuertes (...) fueron los del sentido del gusto. En los mediodías caniculares, cuando los muchachos estaban de vacaciones, solíase poner una mesa de champola, de limonada o de helados en el jardín, bajo la sombra fresca, olorosa y oxigenada de los grandes frutales. Y en torno a la gran cubeta de plata en que sobrenadaban rodajas de limón y trozos de hielo, o de la enorme sorbetera plena de blanca nieve de guanábana, se daba unas harturas en verdad pantagruélicas (...) tres inmensos pargos que el chino cocinero traía de una tarima de la propia Caleta para hacer al horno; diez exóticos postres encargados a La Viña; un serón de pavos, guineas y pollos llegados de la finca de Güines, y una ensarta (*sic.*) de codornices que el gran cazador Robertico escogía en la plaza del Vapor.” LOVEIRA, C. *Juan Criollo*, 103-104.

⁷⁷⁵ RAMOS, J. *Coaybay*, 31.

⁷⁷⁶ “La mañana es mañana de noche lluviosa: fría, húmeda, nublada, triste. El cuarto tiene semicerradas la puerta y la ventana que caen al patio, y de par en par el alto postigo que se abre sobre el jardín circundante. Los ramajes de un jazmín de Orissa, cercanos al postigo, ponen en este una quieta nota verde, y hacen más penumbroso y melancólico el ambiente de la pieza.” LOVEIRA, C. *Juan Criollo*, 125.

⁷⁷⁷ MARTÍ, C., *op. cit.*, 8.

los higos, y las nueces y las avellanas, y las pacanas y los coquitos, y las grandes castañas brillosas. Y jamón gallego, varias clases de quesos franceses y holandeses y laticas de mantequilla de los padres Trapenses, y membrillo y mazapán de Toledo, y sobreasada (*sic.*) de la Sierra y salchichón de Vich. Y marrones glacés y bombones franceses y grandes cajas de frutas confitadas. Y vino espumoso, y vino blanco, y vino tinto, italianos, alemanes y franceses. Y buena sidra asturiana y champaña Moët et Chandon, y Benedictine y Chartreuse. Y papá compraba cajas de tabacos para repartir y para conservar hasta que se secan bien.⁷⁷⁸

Cisneros, que a veces hace caer una lluvia de estrellas sobre Prado para realzar su escenificación del paseo elegante, menciona los helados hechos de frutas que la gente bien toma después de una función de ópera. Observamos el contraste manifiesto entre los sabores de la carta de helados y el nombre del local y la etiqueta del servicio:

(...) después de salir del Nacional, habían ido al café de los “Helados de París” donde la aristocracia acudía a la salida de los grandes teatros habaneros. Tomaron unos helados deliciosos de anón; de esa fruta refrescante y cremosamente azucarada, que aquel hembraerío (*sic.*) elegantísimo paladeaba sorbo a sorbo, en finísimas copas de Bohemia y al compás de una orquesta extraordinaria. Que lista de helados! Ni en París, ni en Viena, ni en Roma, que los hay tan celebrados. Había cuarentidós (*sic.*) distintos: piña, chirimoya, zapote, mamey, guayaba, napolitano, fresa frambuesa, coco, crema de coco, mango y mil y mil variedades exquisitas. Los criados todos vestidos de frac, corbata negra y severos modales.⁷⁷⁹

En otro pasaje de *La danza de los millones*, el autor menciona a alguien que pide agua de coco en un restaurante lujoso:

El agua presurosa escapaba por la herida [de la fruta] y caía dentro de una jarra indígena de barro, que representaba la figura de un jaguar con las atroces mandíbulas salientes. Un buen pedazo de hielo completó la obra y agregándole un puñado de azúcar, resultaba una bebida sabrosa, divina, un néctar de los dioses.⁷⁸⁰

La persona que bebe lamenta la artificialidad a que ha llevado la sofisticación habanera, donde no es usual pedir una cosa así. De todos modos, debería apuntarse que la combinación conspicua se da en Cisneros como nostalgia de costumbres en vías de extinción, que compiten contra la homogenización de los hábitos que supone el cosmopolitismo.⁷⁸¹ En ese sentido, leemos: “una brisa, olorosa a los palmares, llenaba la casa de frescura y de placer”, o “una hamaca amarillosa, fresca, colgada en el corredorcito interno de la casa”.⁷⁸² Aún así, opino que no deben enfrentarse demasiado la sofisticación importada con los lujos de la tierra, pues estos cuentan con el aplauso de

⁷⁷⁸ MÉNDEZ CAPOTE, R., *op. cit.*, 184.

⁷⁷⁹ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 250. La lluvia de estrellas en: CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 254.

⁷⁸⁰ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 243.

⁷⁸¹ TENORIO-TRILLO, M., *op. cit.*, 9.

⁷⁸² CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 233 y 241.

los extranjeros que visitan La Habana, como es el caso de Donato Argüelles con el *champagne frappé*.⁷⁸³

La complacencia con la combinación conspicua más representativa que podríamos citar aquí es la de Joseph Hergesheimer, que pareció divertirse sobremanera en la ciudad, como tantos turistas norteamericanos que la visitaron en aquellos años. Hergesheimer aparecerá en el *The best short stories of 1922* junto a Sherwood Anderson, Waldo Frank y F. S. Fitzgerald, pero no visitó redacciones de periódicos en La Habana, como Valle-Inclán y Blasco Ibáñez.⁷⁸⁴ En este sentido su experiencia se aleja de las actividades culturales y de todo esfuerzo razonado.⁷⁸⁵ El resultado es un libro que atrapa ambientes en los que se intercala el lujo sofisticado con la lujuria de las riquezas tropicales. En las descripciones contenidas en *San Cristóbal de La Habana* van apareciendo un paisaje de la calle salpicado de diamantes, sombreros Panamá, orfebrería de concha de tortuga, bordados canarios, perfumería francesa. Cafés en los que se sirve pastelería artesanal delicada. Estanterías que parecen jambas de catedrales góticas en las que los santorales hubieran sido cambiados, con gran alegría de color, por botellas de cordiales, ginebras, whiskeys, vinos y ronera. Nos cruzamos con mujeres, en ocasiones extremadamente jóvenes, que a pesar del temperamento moruno hartado dicho, conducen brillantes automóviles cubiertas de encajes, joyas y sombreros enormes. Mujeres imperiosas que parecen esculpidas en polvos de talco. Hergesheimer las encuentra irresistibles y se piensa a sí mismo capaz de cualquier locura romántica. La calle Obispo se le presenta en forma de una medina árabe cubierta de toldos, sucesión de mercados de coral, peinetas y paños. Atmósfera cargada del magnetismo femenino de una España oriental que hasta allí hubiera llevado sus muros encalados en blancos brillantes y amarillos limón, y sus palmeras de troncos de apagado estaño, recortadas sobre el azul celeste, siempre con el trasfondo oloroso del mar. Este es el tono persistente en la obra. El Oriental Park recuerda las tardes inglesas de carreras; dice de numerosos cafés para

⁷⁸³ ARGÜELLES, D., *op. cit.*, 71.

⁷⁸⁴ AA. VV. *The best short stories of 1922 and the Yearbook of American short Stories*. Boston: Small, Maynard & C°, 1923. Hay pocas menciones al ambiente intelectual de La Habana en Hergesheimer, resultándole sorprendente la cantidad de títulos de Blasco Ibáñez que encuentra en las librerías de Obispo. HERGESHEIMER, J., *op. cit.*, 49. Para la visita de Valle-Inclán, fotografía tomada en los talleres de *Social* en la que el novelista aparece junto a Salomón de la Selva, Conrado y Oscar Massaguer, Alfredo Quílez, Roig de Leuchsenring, Federico de Ibáñez, Alfredo Roselló y Hurtado de Mendoza. *Social*, VII, 12. La Habana: diciembre de 1921, 37.

⁷⁸⁵ Jorge Crespo de la Serna para *Social*: "(...) un cigarro, es quizá el eje principal de la narración. Una mujercita encantadora asomada a un balcón, las persistentes notas de un danzón, un patio enlozado, los mirtos y las palmas, son los brillantes hilos con los que está tejida la trama de una impresión única, y el fresco verdor de las palmas y de los flamboyants coronados de grana, sobre un cielo azul, que se detiene mansamente a los pies del paseo del Malecón." CRESPO, J., *op. cit.*, 44.

explorar (Dos Hermanos, París, Florida, Hotel de Luz, Miramar, más todos los de Prado), cafés tipo Broadway con camareros ansiosos de que uno termine para echarlo; los automóviles se multiplican en Malecón, dando una idea de sociedad tocada por la alegría (*gaiety*) y la vida febril (*feverish*) de la modernidad; la “luz eléctrica” radiación infernal rompe el aire medieval de la ciudad nocturna con arcos voltaicos que introducen un intolerable aire de irrealidad y trágica extrañeza;⁷⁸⁶ la invasiva presencia de la seda que se pega al cuerpo, pareciendo restar rigidez a la sociedad; las revistas musicales del teatro le parecen una mezcla de Viena y Nueva York, pretenciosamente ultramodernas en el color y la luz; los paseos en yate y el célebre frontón de Jai Alai de Obispo, lleno de hombres prósperos y mujeres que llevan Nueva York “indeleblemente estampada” en su aspecto, entre otros placeres de la aristocracia e ilusiones de triunfo. Otras veces pasan al primer plano la quietud arábiga de los patios de la ciudad, con sus fuentes de agua, flora exuberante y acordes de guitarra; la vetustez de ciertos edificios coloniales; algunas regresiones al pasado colonial, como la retretas en la plaza, la gentileza de los pocos coches de caballos, la vida de los balcones que, aunque alejada de la polvorienta publicidad de la calle, crean una “atmósfera esencial”; lugares como el Hotel de Luz, donde se percibe una sugestiva acumulación de tradición; lidias de gallos en los suburbios de Jesús del Monte. Hergesheimer va descubriendo, en definitiva, los matices de la metrópoli en formación o en ciernes. Matices a veces franceses, españoles, norteamericanos y criollos que se solapan unos a otros, formando imágenes diferentes en el viajero, haciendo que en cierta ocasión hable de caleidoscopio y, en otra, de una pseudo-clásica Habana. Se tiene la sensación, igualmente, de que esta combinación conspicua tiene un efecto ocultador, porque los placeres combinados -un *Daiquiri cocktail* acompañado de un puro Larrañaga- tienen más presencia narrativa que la historia política, que brevemente salpica el libro.⁷⁸⁷ “A city without a obstrusive history”.⁷⁸⁸ Política e historia apenas rozan la narración porque la combinación conspicua en Hergesheimer traduce el mito de la Arcadia feliz, la tierra en la que todo puede conseguirse sin esfuerzo. Habla de esto en las páginas 80 y 196 de su libro para el principio y el presente de la historia cubana. Colón descubre la Isla –“an Arcadian

⁷⁸⁶ Electricidad: Hergesheimer dice tener la sensación de despertar a medias en un sueño, de perderse irremparablemente en una ilusión de horror potencial, acercándose a las impresiones de Paul Bourget sobre Nueva York, antes recogidas en esta investigación. Hergesheimer también habla de mazmorras de tecnología aplicada. HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de La Habana*, 72-75.

⁷⁸⁷ HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de La Habana*. Nueva York indeleblemente estampada en el aspecto, en la página 81. Utilicé en forma de pastiche pasajes varios entre las páginas 50 y 213 para resumir el libro.

⁷⁸⁸ HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de La Habana*, 47.

shore”- donde el alimento crece sin cultivo y el oro brilla en los collares de los pacíficos nativos. Para el presente concluye que ninguna otra ciudad del mundo puede crear con tanta perfección la ilusión de completa irresponsabilidad, de felicidad como un fin o como recurso para el olvido. La idea arcadiana, expresada en la combinación conspicua y buscada a través de sus indicios, le gusta a Hergesheimer porque es una alternativa a la modernidad que él conoce -“*It had almost wholly escaped the modern passion for reform changin America*”-. Siente que en La Habana han dado con las proporciones exactas de la felicidad, y que el confort y la libertad conducen allí a una urbanidad alegre y a un tono de festiva ligereza.⁷⁸⁹ Percibimos entonces que puede no haber más espacio absurdo de placer que el sugerido por las burbujas plateadas y las limas esmeraldas de un *gin rickey* servido en el patio del Hotel Inglaterra, o un Marqués de Riscal apurado en la terraza del Louvre. El alcohol, empero, no resta importancia a que el paisaje da para combinar materiales suntuosos de distinta naturaleza. En definitiva, la experiencia cubana de muchos norteamericanos consistía en “agarrar una buena turca” - recordemos a Thomas Hudson, de *Islands in the Stream*.⁷⁹⁰

3.2.2 Falso lujo

La ampliación de la imagen con falsificaciones lujosas es el segundo síntoma de su autonomía. Estudios recientes mencionan para el siglo XX en Latinoamérica el desarrollo de una franja urbana menos solvente pero en constante expansión, “consumidores de medianos recursos” –escribe A. Bauer. Para esta autodenominada clase media, a menudo insegura y vacilante acerca de su sitio en el esquema social republicano en desarrollo, también se abrieron nuevos mercados, se establecieron casas importadoras y se abrieron numerosas boutiques para proveerla de todo lo necesario.⁷⁹¹ Mercado de “semilujo”, aparecido en paralelo al desarrollo de los progresos de la mecanización, que aportaba bienes a menor precio destinados a las clases medias.⁷⁹²

⁷⁸⁹ HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de La Habana*, 246.

⁷⁹⁰ HEMINGWAY, E. *Islas a la deriva*. Barcelona: Random House Mondadori, 2005. Novela publicada original y póstumamente en 1970.

⁷⁹¹ BAUER, A. *Somos lo que compramos*, 182 y 206.

⁷⁹² La edad moderna es contemporánea del desfase entre lo auténtico y la imitación degradada, lo fuera de serie y lo estandarizado, lo prohibitivo y los modelos “para todos”. Puede hablarse de una “democratización del lujo”. La época asiste a la afluencia de un sinfín de productos “símil” –joyas, accesorios de tocador, bibelots, estatuas, alfombras, muebles, cristalerías, papeles pintados. La democratización de lujo no es, para esta época, la difusión social de los productos prohibitivos. Más bien, es la propagación de la copia y del sucedáneo, de lo neoantiguo y de artículos que compensan su

Aún podríamos hallar otra forma de falso lujo, más curiosa si cabe, que tiene lugar bajo los auspicios de la ficción: la interpretación en clave suntuosa de materiales culturales que en principio tuvieron otra función. Méndez Capote señala la importancia que tuvo la cocina dentro del patrimonio de la burguesía habanera, constituyendo esta un elemento principal en la distinción entre las clases sociales. En efecto, a nadie con ciertas pretensiones conspicuas se le ocurre tocar los ingredientes de la “comida de pobres”, que a menudo se identifica con la comida criolla de fonda, y resulta aburrida e indigesta a los que visitantes extranjeros.⁷⁹³ En los restaurantes cercanos a la acera de El Louvre, “por donde pasa lo más elegante de la ciudad”, se va a cenar otra clase de cosas más refinadas que un plato combinado de fonda.⁷⁹⁴ Y, en relación con el ámbito doméstico,

impersonalidad con la redundancia, las ornamentaciones sobrecargadas, la proliferación de añadidos, las sobrepujanzas expresivas. El lujo se despliega bajo los auspicios del kitsch como estilo y arte del vivir burgués. LIPOVETSKY, G., *op. cit.*, 49-50.

⁷⁹³ Comida de pobres: “Almuerzos de boniatos salcochados, o de arroz en blanco, o de harina de maíz al agua pura, o de cualquier otro de esos criollos alimentos que llenan mucho y nutren poco, arraigados en el país por un negro pasado de esclavitud”. LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 32-33. En otro pasaje se amplía el repertorio de lo criollo: “Me crucé por el camino con la vieja criada, que traía en cada mano una fuente llana; en una, trozos de carne de puerco frita, adornada con ‘chatinos’; en la otra, el inimitable arroz de la tierra”. LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 96. Mañach precisa la dimensión clasista de todo esto: “(...) su fonda criolla y digna, de categoría intermedia entre las sospechosas de ‘chinos’ y el moderno restorán. A la verdad, no he advertido que se distinga de éste en que allí se pueda almorzar en mangas de camisa, y en que las mesas no son exclusivas, pues cualquier desconocido tiene el derecho de compartirlas con uno (...) este amplio lugar anchamente abierto a la calle, lleno de columnas, de ventiladores, de mesas y sillas heterogéneas y de gentes laboriosas con un honrado apetito (...) / Aquí (...) se mantiene pura la tradición de la cocina criolla, así es que pediremos de lo genuino (...) van viniendo los platos consabidos ‘del patio’. La blanca y lustrosa luna de arroz, mirándose en la redondez cándida de un huevo frito; los melosos plátanos orinegros, los ásperos y ‘machucados’, los sabrosamente quebradizos en forma de ‘galleticas’; pargos, oro y rosa otra vez, de carne blanda y fina, con oscuras venillas aristocráticas; la suculencia –‘sólo para iniciados’ (...)– del aguacate bien compuesto, y, al fin, la amarga dulzura de los cascos de guayaba con su cremoso quesillo.” MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 153-157. Adelantando el texto se insiste en el vínculo fonda-proletario: “Pasaban los peninsulares de las fondas con sus cantinas de vasijas superpuestas: la comida de la digna pobreza.” MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 249. Segarra y Juliá mantienen una relación tensa con la comida criolla: “La cocina genuinamente cubana no es en absoluto de nuestra devoción. El ‘arroz blanco’ –hervido con agua sola– nos parece muy bueno para ciertas cataplasmas en que son maestras las comadres de nuestra tierra. Los frijoles, el plato nacional como quien dice, lo vemos hasta en sueños. Del picadillo y del tasajo libéranos Dómine; los plátanos, más que fritos los preferimos al natural (...) La carne no se distingue por lo nutritiva. El pescado es excelente. La serie de tubérculos y raíces –para nosotros exóticos, como el ñame, la yuca, la remolacha y otros, nos van conquistando el paladar poco a poco (...) abominamos el celeberrimo aguacate, la tan ponderada mantequilla vegetal.” SEGARRA, J.; JULIÁ, J., *op. cit.*, 179.

⁷⁹⁴ La referencia al Louvre, en: ARGÜELLES, D., *op. cit.*, 50. Los personajes de Cisneros piden en El Cosmopolita: “Sopa de hierba rusa con ostiones... fricasé, galantita (...) De postre, con helado de chirimoyas y natillas de Sagú heladas (...)” CISNEROS, R., *op. cit.*, 262. Él agrega frutas heladas, peras y nísperos... “y al final, pues, café y cacao”. CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 262. Méndez Capote menciona haber frecuentado El Moderno Cubano, que carece del mobiliario lujoso de El Cosmopolita. Sin embargo, estamos a diez años de la gran prosperidad azucarera y todo se andará. Obsérvese la oferta del local: “Era una gran dulcería un poco oscura, silenciosa, con un patio central en el que se sorprendía a veces el pasar apetitoso de un delantal muy limpio, coronado por un gran gorro blanco. Había un olor delicioso a vainilla, almíbar, chocolate. Allí no había nada de lujo, fuera de la mercancía exquisita que vendía la tienda. Las mesas eran muy sencillas, con mantelitos blancos y sillas de

presenciamos un espectáculo no menos sorprendente: casas importadoras sofisticadas, como la de Félix Potin;⁷⁹⁵ discusiones entre los que destacan lo práctico del servicio de mesa a la rusa, en contra de los que se mantienen anclados en las imágenes de abundancia cortesana del servicio a la francesa;⁷⁹⁶ gran despliegue en caso de viaje de vacaciones.⁷⁹⁷ En este contexto, Méndez Capote menciona haber tenido en su biblioteca *Le livre de cuisine*, del que fuera *chef* del Jockey Club de París, Jules Gouffé, considerado durante tiempo la máxima autoridad en la alta cocina.⁷⁹⁸ El libro atrajo a los maestros de cocina de las familias cubanas que pasaron por París a inicios de siglo, como el de Marta Abreu, que después trabajaría para los Méndez Capote. Estos cocineros aprendieron la nueva cocina que se desarrolla a partir del libro de Gouffé. El ejemplar de Méndez Capote fue regalado, vendido y también robado. Como si la posesión del libro significara un valor agregado para el cocinero:

Entre mis mejores libros estaba el de Jules Gouffé, cocinero del Jockey Club de París, verdadera biblia de la cocina. Pues un día, mi Jules Gouffé, en el que nos estábamos Faustino y yo las horas estudiando, se me perdió. (...) Pues al cabo de muchos años, un día me presta lo que él consideraba lo mejor que había en su clase, el segundo cocinero de Lily Hidalgo de Conill, y el libro, de Jules Gouffé, tenía debajo de mi firma de niña, una dedicatoria de Faustino Labarrere al primer cocinero de Lily con la fecha de la famosa desaparición del libro. Y ese cocinero se lo había vendido en ocho pesos a su segundo.⁷⁹⁹

rejilla. Dos grandes ventiladores de aspas en el techo y una estantería de cristal que ocupaba todo el largo del único salón. Pero detrás de aquellos cristales se exhibían las mejores marcas europeas de bombones, pralines, galletitas y bizcochos, caramelos, compotas, almendras garapiñadas, marrons glacés, caviar, patés de foi gras. Aquellos saquitos de bombones franceses, del más tierno terciopelo con letras doradas, aquellos cartuchos altos de cartulina brillante que se llamaban estuches y tenían en la tapa una liguita con una perla ensartada. Y aquellas cajas de ‘fondants’ de todos los colores, que semejabán pétalos de flores de seda y terciopelo y tenían adentro en la tapa un espejo biselado, y que duraban toda la vida, mucho tiempo después que se habían olvidado los bombones. En las modestas mesitas del Moderno Cubano servían unos biscuits glacé que vale la pena tener ya sesenta años para haberlos comido. Era un helado cremoso, tan fino y tan exquisito que ni lo sospechan siquiera las modernas generaciones, resignadas al timo de los batidos y los ‘frozens’. Había, además, toda clase de dulces finos y pastelería francesa.”

MÉNDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita...*, 52.

⁷⁹⁵ “Agencia de Félix Potin. De París en La Habana. O’Reilly 37 y 39. Importación directa de víveres finos, vinos, whiskeys, licores y champagne de las primeras marcas mundiales. Expediremos al campo, franco de embalaje y libre de todo gasto, al paradero de embarque.” Publicidad. *Chic*, II, 16. La Habana: 15 de diciembre de 1917. Al pie de página: “Al dirigirse a los anunciantes mencione a *Chic*.”

⁷⁹⁶ Dulce María Robert, redactora de gastronomía de *Chic*, opinaba que la combinación adecuada era un servicio “a la rusa” con un menú de cinco o seis platos: entremeses, consomé, croquetas de carne, habichuelas tiernas, pescado aun gratin, pollo asado, ensalada de lechuga con salsa francesa, helado de piña/bocadito de mamey y café. *Chic*, I, 5. La Habana: 1 de julio de 1917.

⁷⁹⁷ “Cuando nos íbamos para Varadero, Miguel formaba el solo una caravana con sus baúles mundo, de tapa en forma de cúpula reforzada con aros de metal, repletos de comestibles y sus cajones de madera, rebosantes de cacharros. Tenía siempre pinches españoles, porque decía que “eran más mansitos.”

MÉNDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita...*, 152.

⁷⁹⁸ GOUFFÉ, J. *Le livre de cuisine*. París. Librairie de L. Hachette et Cie., 1867.

⁷⁹⁹ MÉNDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita...*, 153.

La lectura equivocada del libro de Jules Gouffé estriba en buscar una cocina suntuosa en un libro sencillo, si bien enorme, que esquivo el secretismo y los pontificados en la alta cocina. Un estudio escrito por un empirista estricto y veterano que desea poner orden en el gremio de los cocineros, marcado por el “charlatanismo”, lo bizarro, lo rebuscado, la copia, la repetición de errores, las imprecisiones en cuanto a fórmulas, medidas y duradas de cocción, como él mismo declara. La primera parte está dedicada a las recetas de la cocina doméstica y la segunda a la alta cocina, pero lo interesante es la idea de que la alta cocina no se diferencia de la cocina doméstica: es la cocina doméstica desarrollada. Todo esto parece contrario a los ideales de sofisticación, que inspiran cartas como la del Café Cosmopolita y el recetario Astoria de Dulce María Robert. En Gouffé parece importar menos el recetario, aunque el recetario es enorme, que transmitir una nueva filosofía o una cocina positivista, entrando en cuestiones de glosario, instalación, utillaje, aprovisionamiento, especies y aromas, servicio de mesa, utensilios, hornos, combustibles, fuegos, entre otras. Sin duda todo esto resultó útil a los cocineros cubanos, que recibían la tradición francesa de un modo directo y sencillo, pero no es suficiente para justificar la mitificación del *chef* y el fetichismo alrededor del libro que se perciben, y que sí se explican en el contexto delirante general que convierte la cocina inspirada en Gouffé en una falsificación, un lujo confuso, en el que apenas se atisban dos etiquetas: París y el Jockey Club.⁸⁰⁰

La inclusión de “lujos de la tierra” en una mezcla suntuaria y la interpretación en clave de sofisticación de materiales culturales, que en principio no pertenecían a este dominio, nos señalan una mutación sutil en la cultura de la simulación. El ambiente lujoso ha adquirido carta de independencia, hasta el punto de rebelarse contra sus referentes. Compiten con ellos y desean sustituirlos. Lo ampliaremos al hablar del arbitraje de los cronistas de sociedad, porque ellos tuvieron una función importante en el acotamiento de la simulación. De momento, precisaremos la relación existente entre la simulación y el lujo, pues se tiene la impresión de que el lujo ha complicado la comprensión de la conducta de la elite. Si la simulación es la negación de la identidad y el juego a ser otro, el lujo es una reescritura y una reinención de la identidad borrada. Una identidad

⁸⁰⁰ Bajo lo bizarro del menú diario Figueras detecta la conveniencia para los cocineros de las compras a crédito, que siempre perciben un porcentaje de las sisas. “Las compras a crédito, azote y peste del ahorro en el hogar, serán la pauta corriente del suministro doméstico. Se gastará en dulces más que en carnes, y en los perifollos más que en el traje. Una nube de platillos de vista más que sustancia, constituirá el cotidiano menú y se abdicará por completo la administración del fondo diario para el mercado en manos de un taimado cocinero que sabrá labrarse un pingüe sobresueldo con las sisas de la compra.” FIGUERAS, F. *Cuba y su evolución colonial*, 431.

imaginaria, cuyo diseño ha incorporado una jerarquía de clases, que es sostenida por los beneficios azucareros. De ahí, la importancia de los gastos de prestigio y la falta de previsión de eventuales problemas financieros a que aludían los observadores británicos.⁸⁰¹ La reescritura de la identidad es el reencuentro de la grandeza venida a menos, la majestad mercurial del patriciado decimonónico, y todo esto parece justificar la posesión y exhibición lo bello, la ostentación de los emblemas y atributos de clase, el rodearse de maravillas, la construcción del teatro del fasto, la rivalidad en boato. Aún así, se tiene la sensación de que algo no funciona. Si la simulación es ubicar la identidad en el futuro, la falta de previsión de problemas económicos indica que la élite no piensa en el futuro porque ha quedado atrapada en el tiempo circular de la búsqueda y satisfacción del placer. Renée Méndez Capote escribió un relato que contiene una reflexión reveladora al respecto. El relato está ambientado en La Habana *gilded* de la danza de los millones y presenta a una moribunda que reconoce:

Y hay tantas cosas buenas en la vida... ¿Qué falta hace la Eternidad? ¿Tú no has oído hablar de esos momentos que encierran toda una vida? (...) Eterna... ¿No podría ser una dulce y pequeña gloria decentita, que dure un corto tiempo y después se desvanezca, como las glorias del mundo? (...) Me arrepiento de los pecados que no cometí por falta de valor.⁸⁰²

La autora enfoca a una mujer arrepintiéndose de no haber sido más atrevida. Pero hay algo realmente más interesante y arriesgo la opinión de que surge de espaldas a la narradora: la idea del momento que es toda una vida, o la eternidad de un momento. Un cierto segmento temporal breve que es como un pliegue en la biografía porque encierra una dicha incomparable. Una satisfacción que oscurece todas las demás experiencias y que por eso puede confundirse con la gloria. Resumiendo: es un simulacro aceptable de la gloria ideal. Cisneros parece saberlo bien y hace que uno de sus personajes defina la gloria como un placer mundano: “Es una gloria comer aquí y más con tan agradable compañía (...)”.⁸⁰³ Entonces parece tomar cuerpo la idea de la ensoñación: se vive fuera de las contingencias oscuras y siniestras de la vida. La revista *Social*, confirma esta idea al no dar noticia alguna sobre el desarrollo de la guerra en Europa -y Massaguer tiene claro que debe no hacerlo-. Vivir más allá de las contingencias y el tiempo es un tema que pertenece por derecho a la literatura y que Carrión reivindica frecuentemente. En

⁸⁰¹ No fue una falta de previsión total, aunque sí generalizada. A propósito de las compras de ingenios que se registraron ese año, el *Diario de la Marina* de La Habana (16 de agosto de 1915) publicó: “la fiebre del azúcar domina hoy en las esferas de los negocios, la tentación es muy poderosa, hasta que venga el desastre de la baja.” Avisos como este los encontramos aisladamente a lo largo del período.

⁸⁰² MÉNDEZ CAPOTE, R. *Por el ojo de la cerradura*. La Habana: Letras Cubanas, 1981, 87.

⁸⁰³ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 263.

más de un lugar, Carrión culpa de esta impaciencia por vivir el momento al clima inculto del trópico, que conspira en contra de la permanencia de la belleza: “en este clima las mujeres nos acabamos muy pronto”; “A los treinta años una mujer es casi vieja”.⁸⁰⁴ Este autor parece pensar que los instantes de placer son aún más fugaces en la modernidad, a causa de su naturaleza mutante (moda) -“la ronda estúpida del alcohol, a través de las dos o tres barras elegantes consagradas por la moda del día”- o, al menos, esta es la sensación que se tiene.⁸⁰⁵ Cisneros también se nos insinúa impregnado de esta angustia y hace que su héroe pregunte, en medio de una cita romántica: “quien es hoy el dueño de tu corazón?”⁸⁰⁶ Hoy, porque mañana no se sabe. Aunque la burguesía intenta situar su identidad en un futuro que sería como son los referentes, el futuro por un momento parece carecer de realidad, contando apenas la temporalidad presente.

La pasión puesta en vivir el presente se basa en el terror silencioso que deja el tiempo huidizo, así que estos personajes miran de reojo las glorias caducas, miran de reojo el pasado, y el pasado les invade como pesadilla. El pasado es todo lo que ha quedado fuera de la imagen proustiana. Todo aquello que al quedar vacío de sentido revela su naturaleza ruinoso de matalotaje y trastería. Asistimos a dos acumulaciones de objetos singulares en la literatura cubana de esta época que pueden aclararnos esto. En *Las honradas*, Carrión hace que un grupo de amigos visite el pabellón de un ingenio. El pabellón tiene el aspecto de un templo griego porque allí se guardan, como en un museo, objetos pertenecientes al antiguo dueño, que no es otro que el amante de Victoria, Sánchez del Arco.⁸⁰⁷

(...) brillaron de pronto los artesonados, los tapices, las colgaduras y las artísticas lámparas suspendidas del techo, cuyos dorados parecían empañados por el continuo encierro. (...) gusto ostentoso y un poco falso de alguien que me era muy conocido.⁸⁰⁸

El conjunto es presentado como menguado de valor al quedar fuera del contexto emocional en que fue adquirido. Carrión pontifica con un discurso moral sobre la caducidad del lujo en el que medio país ha fijado sus ilusiones. Para no dejar espacio a las dudas al respecto, en medio del desvencijado patrimonio destaca un cuadro del

⁸⁰⁴ CARRIÓN M. DE *Las impuras*, II, 55; CARRIÓN M. DE *Las honradas*, 432.

⁸⁰⁵ CARRIÓN M. DE *Las impuras*, I, 77.

⁸⁰⁶ Lo que sigue es demasiado cursi: “Ella bajo la cabeza, artísticamente peinada, y dijo: Primero, eres tú; y después de mis padres. (...) A tu salud, linda –dijo él elevando una espumosa copa de champán”. CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 264-265. Cisneros jamás abre una oración con signos de exclamación e interrogación. La simulación lo conduce a proceder como en inglés.

⁸⁰⁷ Victoria había creído en el pasado que Fernando Sánchez del Arco era como un “dios joven que tuviera en sus manos los hilos que mueven el universo.” CARRIÓN M. DE *Las honradas*, 271.

⁸⁰⁸ CARRIÓN M. DE *Las honradas*, 421-422.

catalán Marià Fortuny, pintor suntuoso, parecido a Ingres en lo tocante al gusto por la erótica inspirada en Oriente.⁸⁰⁹ Toda esta riqueza vacía de sentido también ha ido a parar al trastero. El propósito de esta visita en la trama es que Victoria encuentre también allí un retrato de cuerpo entero de su amante. Un hombre que ya no es real, sino apenas una efigie. La imagen del amante y demás despojos de lo suntuoso apunta a unos hechos que se han calcificado. Victoria puede distanciarse y pensar en su aventura porque el momento de los hechos es como una eternidad ya ha pasado. El amante es reducido a su efigie en un museo de trastos, distinto a los “museos de mercancías” del tipo Wanamaker. Todo esto conecta con otra situación parecida en la literatura, en este caso es un cuento escrito por un pintor, Arístides Fernández, que se titula “El retrato”.⁸¹⁰ La acción ocurre en un *chalet*, probablemente, del Vedado. Apenas quince años después de construida, el palacete es una ruina.⁸¹¹ Lo que antes fue un jardín civilizado se está tragando la casa, que posee un aire un aire neoclásico. El interior es un ambiente encerrado en sí mismo y todo parece muerto, excepto por el detalle de una araña enorme caminado sobre las losas -“cementerio de baldosas”, escribe Carpentier sobre un enlosado similar en su cuento “Viaje a la semilla”-. La araña nos conduce a la trastería. Paredes cubiertas con viejos tableros del siglo XVI, techos de caoba policromados, suelos de mármol, muebles del Renacimiento francés, aparador de la época de Enrique II, finos manteles “primorosamente bordados”, campanas de ónice, naturalezas muertas de Cézanne, copas florentinas: todo aquello que Fernández habría deseado y jamás tuvo. Allí el protagonista-narrador descubre un retrato de la mujer que

⁸⁰⁹ Ocurre así: hay un momento en que alguien apunta... “se dice que este cuadro es un Fortuny auténtico. CARRIÓN M. DE *Las honradas*, 422. No existen más referencias tan concretas a obras de arte en Carrión.

⁸¹⁰ FERNÁNDEZ, A. “El retrato.” *Cuentos cubanos del siglo XX*, I. La Habana: Arte y Literatura. La obra narrativa conocida de Arístides Fernández (1904-1934) consta de 16 relatos escritos en 1933. En “El retrato” se menciona una fecha de referencia -1892, al pie de un cuadro- y se dice que los hechos están teniendo lugar 31 años después de esa fecha, o sea, en 1923. Se sugiere además que la construcción de la casa data de 1908. Fernández estudió en la Academia de Pintura de San Alejandro, en La Habana, pero no terminó su formación allí, juzgando la escuela cerrada y anticuada. Su formación fue autodidacta y su obra circuló entre sus amigos más cercanos. Hay quien afirma que murió a causa de una intoxicación a causa de las sustancias químicas que mezclaba para conseguir sus propias pinturas. Su recuperación póstuma estuvo a cargo de amigos como el poeta José Lezama Lima, quien publicó sus relatos en las revistas *Mensuario*, *Espuela de Plata* y *Orígenes*. Para el pintor René Portocarrero, Fernández es el Cézanne cubano.

⁸¹¹ “(...) estaba deshabitada, abandonada. Sin embargo, era nueva relativamente; por su estilo le calculé no más de quince años de fabricada. El jardín, pequeño en su frente, tapaba casi al soportal; las flores y la yerba (*sic.*) crecían descuidadas, entrelazadas. Enorme enredadera de picuala se desbordaba por el techo, y la hiedra extendíase como serpiente verde por las columnas, hasta besar los dóciles capiteles. La fachada desteñida por las lluvias, tenía la pátina de las cosas viejas y mal cuidadas; la verja, toda oxidada, parecía que nunca se había abierto. El ambiente era huraño, sombrío como cosa encerrada en sí mismo. Una enorme araña caminaba por el enlosado del jardín.” FERNÁNDEZ, A. “El retrato”, 242-243.

amara diez años atrás, dueña de la casa. En este caso, no se trata del retrato de un millonario arrogante, sino de una mujer bella y muda, fría e inaccesible, que parece cansada y enferma, hierática, frágil y desfallecida. Aburrida de todo, ella nos impregna de esa angustiante sensación del tiempo huidizo.

Este terror al paso del tiempo nos revela cosas sobre la burguesía y el lujo. Nos muestra la naturaleza de su tragedia. Súbitamente el tiempo que parecía anulado en el instante de placer revela toda su majestad.⁸¹² La burguesía intenta alcanzar su reflejo en el futuro, no puede avanzar a causa de las trampas que supone la satisfacción del placer que es como la gloria, que son estos bolsones de tiempo circular. Pero esto no puede admitirlo, porque si renuncia al lujo, se desmoronaría el orden social que la encumbra. Lo que sí sabe es que el pasado es una sombra oscura –de miseria y hastío, agregaría Casal aquí– que avanza y destruye la imagen proustiana, dejando sin sentido todos los objetos que ha importado. Entonces, al desvanecerse el espejismo intenta construir otro mejor, necesitando que este le dispare definitivamente hacia la modernidad ideal que por demás tampoco existe.⁸¹³ Podríamos concluir parcialmente esta angustia de clase, apuntando que el deseo de trascendencia moderno, mal realizado, conduce al encierro en la gloria mundana que vivirla consume.⁸¹⁴ ¿Pero estamos seguros de que esto es así? Esta podría ser una respuesta de la década de 1920, pero la década de 1920 abrió su propio proyecto de acceso a la modernidad, y su propia espiral, esta vez de dictaduras y revoluciones, que aún hoy no ha acabado y que, pretendiendo dar un salto cualitativamente superior en la historia, ha consumido los recursos del país. Aunque el comportamiento de la élite tenga el aspecto de una huída hacia delante, deberíamos desconfiar de nuestra conclusión parcial e intentar reunir más evidencia.

3.3 Ocio y sociabilidad

3.3.1 La ciudad y la soledad

⁸¹² Carrión desliza entre el mobiliario de Sánchez del Arco un reloj: “La habitación estaba empapelada de oscuro, con finas varillas doradas, y el mobiliario era severo y lujoso. Vi un gran reloj en el fondo, cuyo péndulo dorado se balanceaba majestuosamente detrás del cristal” CARRIÓN M. DE *Las honradas*, 265-266.

⁸¹³ “Egoísmo buscador de sensaciones nuevas.” CARRIÓN M. DE *Las honradas*, 248.

⁸¹⁴ Descubierta su tragedia y expuesta su debilidad, la élite se nos presenta muerta en espíritu como los habitantes de la tierra baldía, de Eliot. Como apunta una estudiosa del poema, Viorica Patea: “culpables del pecado más infame, que es el vacío. Participan del no-ser y de la no-vida de los que han rechazado la vida.” ELIOT, T. *La tierra baldía*, 110.

A principios del siglo XX el paisaje de La Habana se parece a las ciudades metafísicas de Giorgio de Chirico. Espacios vacíos, sombras alargadas, violentos contrastes de luz, soportales oscuros. Ausencia de personas: exactamente esto es lo que inquieta al repasar colecciones de fotografías como las de la Universidad de Miami.⁸¹⁵ Por supuesto, la soledad es en principio una impresión cargada de subjetivismo, aunque puede reforzarse con la evidencia literaria. La sociabilidad de los últimos años de la colonia aún se organiza bastante en torno a la vivienda, como ya sabemos por los viajeros. Nada de esto cambiará automáticamente con el siglo, sobre todo en el caso de las personas de las clases acomodadas.⁸¹⁶ Pensando en los primeros años republicanos, Carrión hace decir a Victoria: “Alicia y yo salíamos poco, a causa de las calles llenas de barro, de las aceras estrechas y de los atrevimientos de los transeúntes”.⁸¹⁷ En 1904, Francisco Figueras escribe que en Cuba nadie respeta las mujeres, pareciéndole imposible la sociabilidad de la calle que debe caracterizar la república moderna.⁸¹⁸ Con esto tiene que ver la venta a domicilio, y al recordar a los “sederos” chinos, Méndez Capote nos habla de la importancia de este comercio para las señoras, probablemente a finales de la década de

⁸¹⁵ Disponible en: <http://merrick.library.miami.edu/cubanHeritage/cubanPhotographs/> Elegir la segunda colección: “The Cuban Photograph Collection”. En la pantalla siguiente elegir la colección cinco, “Album of Cuba (1900-1920)”. Como especialmente relevantes en el sentido que venimos apuntando, las páginas 5-7, 10-11, 13, 19-20 y 29 de la colección.

⁸¹⁶ “El programa diario de una familia era bastante sencillo”. ÁLVAREZ-TABÍO, E. *Vida, mansión y muerte...*, 116. “Las ricas se rodeaban de un número inverosímil de criados. Las pobres soñaban con encontrar un marido que les pusiera criada de mano y cocinera. El sillón, el abanico y la bata seguían vigentes en la mujer. Había un cabeza de familia, hombre, sobre el que pesaba entera la parte económica y la responsabilidad moral; una esposa obediente, que acataba sin chistar las decisiones del marido, o del hermano, o del hijo mayor, a falta de aquel; y unos hijos que encontraban muy natural que el padre los mantuviera eternamente. Todavía privaba en la familia cubana la creencia arraigada de que las mujeres no debían salir a la calle a trabajar, ni a estudiar después de aprobada la enseñanza primaria, y de que el hombre que permitía que sus parientes femeninos se buscaran la vida, era un hombre deshonorado. Así, mi padre mantenía a la viuda de un hermano y a sus hijos, a su hermana Emigdia, viuda, con una hija; ayudaba en gran parte a mantener la casa de su hija mayor, ya casada, y contribuía generosamente a los gastos de la casa de mi abuelita materna, amén de numerosos parientes en Cárdenas.” MÉNDEZ CAPOTE, R., *op. cit.*, 146-147. También: CARPENTIER, A. “Sobre La Habana (1912-1930).” *Conferencias*. La Habana: Letras Cubanas, 1987, 71.

⁸¹⁷ CARRIÓN M. DE *Las honradas*, 60.

⁸¹⁸ Figueras: “Por más que en sociedad todo el mundo se apresure a extremar con ellas la galantería, habituados en su fuero interno a no mirarlas más que como a la hembra, la primera idea que le viene a la mente a un cubano en presencia de una mujer, y con más razón si es hermosa, es la de adivinar, presumir y delinear todas y cada una de sus más recónditas perfecciones. (...) Difícilmente logra una señora colocarse al alcance de la vista de un cubano sin que este inmediatamente fije y clave en ella ojos tan escrutadores como impertinentes y hasta procaces, y mucho es, si al cruzarse con ella, no la dirige uno de esos piropos de que son tan pródigos los andaluces, y que la más de las veces, a vueltas de la loa, contienen en el fondo un verdadero insulto. A que causa, si no a esta se debe el que en Cuba las jóvenes solteras no puedan salir a la calle sin escolta, y aún estimen necesaria las casadas la de sus propios maridos.” FIGUERAS, F., *op. cit.*, 219-220.

1900, o a inicios de la siguiente.⁸¹⁹ También en el cambio de década 1910-1920, concretamente en enero de 1918, Emilio Roig de Leuchsenring ataca en *Social* la “chismografía” popular y los “maridos carceleros”, considerados ambos rasgos de un provincianismo peligroso. En el primer caso, alude sin nombrar a una céntrica tienda de ropa –probablemente El Encanto– como lugar en el que se reúnen las mujeres “para arrancarle la tira del pellejo a todo bicho viviente”. Roig revela también que los dependientes de esa casa proporcionan información y espían a los clientes, incluidas las llamadas telefónicas a maridos y esposas en caso de flirteo evidente de sus parejas. Roig habla también de recibos privados a los que asisten mujeres para conspirar contra otras:

Todas las asociadas van aportando, como las antiguas sociedades secretas, los informes que han podido adquirir. Los mayores misterios se descubren y aclaran. El último acontecimiento social se da a conocer. Los disgustos de familia, reveses de fortuna y hasta las cuestiones políticas se discuten y a veces se resuelven allí, pues las asociadas pertenecen a todas las clases sociales, y principalmente a las más altas y encumbradas.⁸²⁰

Para Roig, el rumor es “la religión del nuevo siglo que practican con fervor todos los habitantes de La Habana”. Retengamos los elementos de las llamadas telefónicas, la tienda de ropa, las clientelas que van y vienen, los dependientes indiscretos y el flirt porque el rumor se alimenta de las nuevas prácticas, caracterizándolas y dificultándolas, todo a un tiempo. Los celos también obtienen material del nuevo escenario que supone la presencia de las mujeres en los espacios públicos. El Sr. Roig, y sobre todo ahora no olvidemos que él controla los contenidos literarios de la principal revista de sociedad, carga contra los celos como otro obstáculo de la vida mundana moderna. Asegura Roig que sobre las mujeres hermosas de La Habana “todos los ciudadanos tienen cierto derecho, por lo menos de una servidumbre, si no de pasos, de luces y vista”. Es una forma rara de decirlo, pero Roig está forzando distancias sociales establecidas en torno a las esposas. La galantería es civilización -escribe-, pero muchos maridos no lo comprenden, mostrándose ridículos y grotescos, viviendo en constante martirio, “mirando siempre a todos lados, para observar quién sigue a su mujer, en quién se fija ella y con quién habla.” En la modernidad que se celebra en la calle, los restaurantes, los

⁸¹⁹ “El chino sedero era un tipo muy distinto, vestía de dril crudo, con corbata y levaba sombrero de pajilla. Yo no recuerdo ni uno con trenza. Usaban las uñas largas y pulidas y olían a perfume. Llegaban a las casas donde se les daba muy gustosa entrada y, en la sala, con todas las mujeres alrededor, abrían sus maletas olorosas, llenas de cosas finas y lindas de la China y polvos de arroz y perfumes franceses, y medias y pañuelos de hilo y de seda, trajes bordados ‘para estar en casa’, pantuflas de piel para los hombres y primorosamente bordadas para las mujeres.” MÉNDEZ CAPOTE, R., *op. cit.*, 64.

⁸²⁰ ROIG, E. “Chismografía de La Habana”. *Social*, III, 1. La Habana: enero de 1918, 32.

café y los teatros, desvelos tales caben apenas como formas del ridículo, siendo el ridículo la exclusión de la sociedad de la etiqueta.

Y tanto más triste su situación cuando saben de la inutilidad de toda protesta. Asisten a su propio martirio lento, inacabable. Al ir de paseo, observan cómo los hombres detienen o vuelven la cabeza para contemplar a la bella esposa, haciendo después comentarios y hasta dirigiéndole piropos y galanterías. En la ópera, tras las ventanillas del palco que ocupan, tienen que soportar a los curiosos que se extasían durante horas, admirando los maravillosos brazos, senos, espaldas y hombros de la que él no acaba de convencerse si debe llamarla su mujer. En los bailes sufren el penoso calvario de ver a sus amigos disputarse afanosos el estrechar el cuerpo tentador y afrodisíaco de su compañera (...) mientras a ellos la sociedad los obliga a bailar con otras, o conversar con los conocidos. En tales casos cada uno de estos maridos ha de regresar a su casa dando entonces rienda suelta a sus mal contenidos y furiosos celos. Increpa a su mujer, se revuelve violento contra ella, amenazándola con matarla al menor desliz. La interroga de lo que le dijo fulano y por qué la miró mengano. Después redobla más y más su vigilancia. No la pierde ni pie ni pisada, espía todos sus actos, no come ni duerme, vive muriendo (...). Hasta que un buen día, al descubrir que su mujer lo engaña con el único hombre de quien nunca había tenido celos, o con el que más había vigilado, pone fin a su existencia (...)⁸²¹

Joseph Hergesheimer tiene la impresión de que las mujeres habaneras, incluso las más pobres, “jamás son públicamente exhibidas”, explicándolo como la herencia de un espíritu español saturado de influencias morunas.⁸²² Inspirándose en Hergesheimer, quien apuntó que las mujeres y los balcones parecían elementos inseparables de un mismo lienzo, Mañach retrata en un artículo a las “muchachas ventaneras” de las clases populares, que ven cómo transcurre la vida de la ciudad desde una ventana, intentando inmiscuirse en ella mediante la mirada.⁸²³ No tiene que ver en esto la circunstancia de

⁸²¹ Roig cree que los maridos carceleros se han hecho anacrónicos en la sociedad moderna. Los define como sujetos enfermos que han conseguido sobrevivir a los cambios seculares gracias a una religión y legislación patriarcales. A Roig le parece increíble que el artículo 437 del Código Penal cubano descargue de responsabilidad a los maridos ofendidos acusados de matar a sus esposas. Asimismo, mantiene que la evolución estatal desde la revolución francesa y las nuevas ideas sobre los usos y costumbres de la sociedad están convirtiendo a los maridos carceleros en una antigualla. Novelistas, poetas, caricaturistas y dramaturgos ironizan sobre la opresión del matrimonio. No hay tertulia en la que no se cuente un chiste sobre maridos. Roig asegura que desaparecerán junto a otros vestigios coloniales, citando el simbolismo estatuario y la corrupción política. ROIG, E. “Maridos carceleros”. *Social*, III, 2. La Habana: febrero de 1918.

⁸²² HERGESHEIMER, J., *op. cit.*, 22. No obstante, el resto de la narración contradice esta primera impresión, probablemente superficial, o resultado de la comparación con Nueva York.

⁸²³ “Al desmayarse la tarde, cuando ya la tibia sombra de ámbar invade la ciudad y el sol no asoma sino de soslayo por las bocacalles abiertas hacia el mar, hay, en los balcones altos y en las bajas rejas, un florecimiento de caras de mujer. Son siempre las mismas. Caras un poco (...) fatigadas de reclusión. (...) Las muchachas, estrictamente ventaneras, estas que pueden entablar con el hombre que pasa –¡oh, sin intenciones captadoras, claro está!: por simple ejercicio- una dialéctica de miradas y actitudes, éstas se muestran en plena militancia, más acicaladas, más inquietas, más fervorosas de optimismo, más profesoras de coquetería...” MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 125. “Era una especie de tácito convenio entre sus habitantes de ambos sexos: los jóvenes se acicalaban para recibir en las rejas los piropos de la tarde, y los hombres terminaban febrilmente su trabajo del día, con ansia de prodigarlos. No hay entre nosotros casi nada que hacer, fuera de la sensualidad, y todo predispone a ella: el clima, el cielo,

que la mujer en cuestión sea mayor o menor de edad, o esté o no casada. Desarrollando este singular efecto de medina árabe, Mañach también anota en *Las estampas de San Cristóbal* haber visto una mujer hermosa que espera a su marido recostada a la jamba de la puerta. Pero el marido no quiere que otros hombres la miren y le advierte: “-A la puelta no, mi china. A la puelta no me esperes (*sic.*)”.⁸²⁴ Son síntomas dispersos que aluden a situaciones distintas, pero atravesadas todas por el enclaustramiento. Se tiene la sensación de un estancamiento, pero incluso estas opiniones indican que el siglo avanza, con todo lo que comporta. En pocos años el crecimiento de la población es perceptible en la ciudad: aumentó un 39% alrededor del cambio de siglo, pasando de 1.572.797 en 1899 a 2.048.980 en 1907. Este aumento será sostenido hasta 1919, año en que se comprueba que la población ha aumentado en un 33% (2.889.004). Se ha de agregar que este crecimiento se expresa sobre todo en las ciudades. El censo de 1907 constata que las ciudades con más de mil habitantes son 134. El de 1919 comprueba que la cifra ha ascendido a 178. Asimismo, en 1907 había 19 ciudades cubanas con más de 8.000 habitantes. En 1919, la cifra sube a 26. La Habana alcanza ese año los 363.506 habitantes, aventajando a Santiago de Cuba en 300.423 pobladores, siguiente en la lista de las siete ciudades con más de 25.000 habitantes.⁸²⁵

La población creció y se hizo urbana. Esos habaneros que nacieron alrededor del cambio de siglo, o que emigraron a La Habana en los tres lustros sucesivos, crecieron y vivieron con la sensación de posibilidades ilimitadas determinada, quizás no tanto por la conciencia de la soberanía republicana, como por las condiciones nuevas del comercio y el consumo. Y todo ello parecía conformar un marco emotivo que transformó para siempre la sociabilidad de la ciudad. Las calles de La Habana se llenaron con un ocio y un comercio nuevos. Un sector más amplio de la capital se preparó para la vida nocturna e iluminó con electricidad. Se abrieron nuevos lugares de encuentro y se desarrollaron actividades modernas como el cine, los cabarets y los cafés, en los que las mujeres comienzan a ser empleadas (Teatro Campoamor, 3 de septiembre de 1916), y que

la sangre árabe que nos legaron nuestros antepasados andaluces, el trabajo a que nos dedicamos y la educación que nos dieron. La feria de miradas y sonrisas duraba hasta el anochecer, sin que la monotonía del espectáculo fatigara a los habaneros, satisfechos siempre de la vida.” CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 78.

⁸²⁴ MAÑACH, J., *op. cit.*, 242.

⁸²⁵ Toda la población urbana de Cuba, considerando a los residentes en ciudades de más de mil habitantes era de 1.290.955, o sea un 44.7% de la población total de 1919. En 1907 la cifra correspondiente era de 899.667 (43.9%). “Eso indica que la población urbana aumentó más rápidamente que la población total, según acontece en todo el mundo, pues las ciudades crecen con más rapidez que los distritos rurales. La población rural aumentó en proporción de 39% mientras la urbana aumentó en proporción de 43.4%, o sea un 10% con más rapidez” REPÚBLICA DE CUBA *Censo...*, 287.

indefectiblemente son declarados centros de perversión.⁸²⁶ Aunque este cronista apunta que los bancos de madera con respaldar de Prado fueron sustituidos por favorecer la vagancia (septiembre de 1918), el ocio comenzó a ser visto como una expresión de libertad, lo cual debió reforzarse con la posibilidad de beber alcohol, en el marco de la prohibición en los Estados Unidos.⁸²⁷ En el ocio como liberación cuenta especialmente la presencia inusitada de las mujeres en los espacios públicos, y probablemente nada caracterice con tanta fuerza los nuevos regímenes del ocio.

¿No se debía a todas esas pequeñas causas de desorden el creciente embellecimiento de la ciudad, vestida siempre de fiesta, la expresión dichosa de los transeúntes y el suave balanceo de las caderas de las mujeres, verdaderas heroínas de aquella época de promiscuidad y de lujo, que se apretaban en el interior de los sombríos almacenes y a lo largo de las estrechas aceras, con no sé qué diabólico aire de triunfadoras; nuevo en ellas y tan provocativo, tan sensual como lo es siempre que declina en las sociedades el poder del hombre?”⁸²⁸

Esta distorsión de la tradición señala tensiones modernas, mitos eróticos modernos, una vida galante secreta que intenta burlar las condiciones de la reclusión y una misoginia que también se moderniza, perdiendo atrocidad apenas. Todo ello suministraría material a los espacios de placer y asentaría definitivamente el mito de la “ciudad alegre” (Blasco Ibáñez), de La Habana *gilded*.

3.3.2 Nuevo ocio

Entre 1900 y 1920, La Habana va dejando de ser la ciudad de noches serenas mencionadas por Ramón Meza, noches coloniales refrescadas por los vientos del nordeste.⁸²⁹ “El cañonazo de las nueve marcaba antes la hora de recogerse, ‘señal de retiro’, oficial y privadamente, la noche terminaba a las nueve. Hoy a las nueve comienza la amenidad de la jornada” –escribe Jorge Mañach.⁸³⁰ Estos horarios se

⁸²⁶ PRIMELLES, L., *op. cit.*, 213 y 222. Anota que el 8 de mayo de 1919 fueron cerrados todos los cafés servidos por camareras en la antigua zona de tolerancia.

⁸²⁷ Los bancos, ver: PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 478. “Para el ciudadano de los Estados Unidos descontentos silenciosamente de ciertas leyes de su país, La Habana ofrece un atractivo especial. Es una ciudad a las puertas de su patria, donde impera el llamado ‘régimen seco’. Le basta con tomar un buque en Cayo Hueso, al extremo de La Florida, para vivir horas después en la capital de Cuba, donde hay un *bar* en cada calle. Aquí no sufre retardos en la satisfacción de sus deseos, ni tiene que absorber bebidas contrahechas ofrecidas en secreto. La embriaguez puede ser franca, libre y continua. Pero como es tierra de dinero abundante, derramado con mano pródiga, lo hoteles resultan carísimos, casi como los gastos de viaje, y sólo los ricos pueden pasar el canal de La Florida para venir a emborracharse bajo la bandera cubana.” BLASCO IBÁÑEZ, V., *op. cit.*, 48-49.

⁸²⁸ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, II, 37.

⁸²⁹ MEZA, R., *op. cit.*, 223.

⁸³⁰ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 186.

refieren a encuentros en el ámbito privado, que se mantienen desde la época española, como el salón y el recibo.⁸³¹ Pero, sobre todo, se refieren a una intensa vida pública, anunciada en las secciones de periódicos y revistas de sociedad, que se organizan como narración de este contexto. Liberada de la tiranía del sol, la gente desdeña el sueño ocupando las plazas, los cafés y el Malecón, incluso hasta el amanecer, escribe Hergesheimer.⁸³² El ocio no se presenta solo como un reverso del trabajo. Se presenta como arte y “último logro de la civilización”.⁸³³ Charles Dudley Warner, a quien ya conocemos como coautor de *La edad dorada*, dedicó un opúsculo a esta cuestión en 1893, comparando el estilo de vida de los Estados Unidos con el “saber vivir” de los italianos.⁸³⁴ Escribió que tal vez el ocio sea un rasgo distintivo de las “naciones viejas”. En contraste, los Estados Unidos, industriales y financieros, apoyan la eficacia de su emergencia reciente en proposiciones puritanas muy duras de aceptar, tales como: la pereza es un pecado, o existe una secreta unión entre el ocio y la decadencia. Para C. D. Warner, la pereza -*dolce far niente*- es la clave de la civilización y maneja el ejemplo de Venecia en su texto, donde la vida no avanza, sino que flota entre sombras, barcas, fachadas, mareas, canciones “patéticas en su gastada alegría” y nostalgia de belleza; preguntándose repentinamente si hemos aprendido ya el simple arte del goce fácil, si lo podemos comprar rápidamente con dinero, o si es acaso una virtud de antiguas civilizaciones. Aunque el sosiego y la simplicidad no son rasgos que caracterizaron precisamente a La Habana *gilded*, capital moderna y antigua villa, allí retuvieron que el tiempo libre es liberar el tiempo, liberarse del tiempo y añadir una riqueza más a la acumulación de riquezas que parece definir el cambio de siglo. Un lujo más en el repertorio de los lujos modernos, de interesante desarrollo en una época en la que parece no haber tiempo para nada. Sin embargo, escribirá Hergesheimer en 1920, el “triumfo de su milagrosa vitalidad”, aleja La Habana de museos degenerados del pasado (Italia).⁸³⁵

⁸³¹ El salón: “Ellos [Lola Tió, Patria Tió y Fernando Sánchez de Fuentes] mantenían ‘un salón’, es decir, recibían periódicamente gente interesante [casona de la calle Aguiar]. Allí se practicaba la hospitalidad más gentil. Se discutía de todo. Se hacía música.” Méndez Capote refiere que ese fue su primer contacto con el mundillo intelectual y que, desde entonces, comenzó a planear un futuro de escritora. Allí escuchó por primera vez a Ernesto Lecuona al piano y coincidió con Manuel Sanguily. MÉNDEZ CAPOTE, R., *op. cit.*, 160. El recibo sería una versión banal de todo esto.

⁸³² HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de La Habana*, 43.

⁸³³ WARNER, C. *El arte de la ociosidad*. México: Verdehalago, 2010, 9.

⁸³⁴ El ejemplo italiano: “Veamos lo que una antigua civilización ha hecho por ellos: tienen los modales de la pereza, el estilo del tiempo libre, gastan las esquinas angulares de la existencia e, inconscientemente, llevan una vida pintoresca y disfrutable. Los que tienen dinero llegan al placer de modo simple y con el menor gasto de energía física; aquellos que no, hacen lo mismo. Esta base existencial es tranquila y moderada; la vida se calcula por céntimos, no por dólares.” WARNER, C. *El arte de la ociosidad*, 15.

⁸³⁵ HERGESHEIMER, J., *op. cit.*, 53.

En La Habana también parecían saber que el *dolce far niente*, como explicaba la pintura de vistas, era propio de gente demasiado llena de colorido local y folklore, sospechosa de atavismos, unida a paisajes poco sofisticados en su vida contemplativa y de vagancia.⁸³⁶ El tiempo debía ser liberado del trabajo: la mente quedaba descargada de responsabilidades y una atmósfera de “apasionado interés en gozar” y una sensación de “seguridad estética” impregna el ambiente.⁸³⁷ Pero el tiempo debía también ser rellenado con la escenificación de los lujos comprables y las aspiraciones modernas. En La Habana, el ocio y la sociabilidad se van convirtiendo en el eje de la imagen proustiana, redactándose incluso un reglamento de espectáculos públicos en 1915. Todo esto parece acentuarse entre 1917 y 1918, años en que no hubo temporadas alta y baja para la *smart set* de La Habana. El 6 de abril de 1917 los Estados Unidos declaran la guerra a Alemania. En La Habana comienza temerse sobre todo a la guerra submarina, anulándose una cantidad importante de viajes al extranjero. En el número de junio de 1918 podemos leer en *Social*:

Siempre por estas épocas del año disminuye el movimiento de nuestras vías capitalinas y se aminora el número de mujeres elegantes que avaloran con su distinción la vida de la calle. Vida típica, interesante en grado sumo por los contrastes que ofrece. Este verano los submarinos alemanes han logrado que permanezca en Cuba nuestra gente bien y no desaparezca del escenario habanero la silueta elegante de los *Rolls*. Pasaba hace dos tardes por (...) y allí, escogiendo vestidos y blusas, vi a dos a dos distinguidas muchachas que ya estarían en Newport o en Lake Placid, si los *subs* no anduvieran zambullidos en nuestras aguas americanas.⁸³⁸

⁸³⁶ MARÍ, A. (org.) *El esplendor de la ruina. [Catálogo de exposición]*. Barcelona: Fundació Caixa de Catalunya, 2005. Especialmente, la parte concerniente los siglos XVII-XIX. En este período las clases refinadas europeas viajaron frecuentemente a Italia. Con el Grand Tour, aparece un género plástico pensada para crear postales de recuerdo: la *vedute*, “vedutismo” o “pintura de vistas”. Este género representaba paisajes típicos con buena precisión de detalles incluso en las acuarelas más borrosas. Las vistas a menudo incluyeron las ruinas que interesaban a aquellos viajeros cultos. El romanticismo intensificó el gusto por la ruina, quedando ligado a las *vedute* para siempre. Dotti, D. *Vedute e paesaggi acquarellati dal XVII al XIX secolo. Opere dall'Accademia Carrara e dalla collezione Franchi*. Milano: Silvana Editoriale, 2009. Pintores formados en Italia después pintaron *vedute* de lugares no italianos, como España. Me remito a la “Vista de Córdoba” (circa 1845), lienzo de François A. Bossuet con localización en el Museo de Bellas Artes de Córdoba. Obras como esta, en la que aparecen unos pocos pescadores recogiendo redes y mucha gente recostada a la vera del Guadalquivir, construyeron el imaginario del *dolce far niente* andaluz.

⁸³⁷ HERGESHEIMER, J., *op. cit.*, 31-33. Revela que se siente liberado de la esclavitud de escribir, lo que puede ser extendido a toda actividad razonada. Inhibición asociada al clima dionisiaco con que se adornaban las imágenes de Cuba en el extranjero, particularmente en los Estados Unidos, donde no se podía beber. Hergesheimer menciona numerosas veces su liberación mediante el alcohol.

⁸³⁸ IVONNE (seud.) “De tiendas.” *Social*, VII, 6. La Habana: junio de 1918, 55. Un año antes *Chic* había publicado algo parecido: Varadero será este año la playa del veraneo elegante, digna rival de Saratoga y de los principales sitios de temporada adonde no les será posible trasladarse a nuestras familias. ANÓNIMO “La playa de moda.” *Chic*, I, 3. La Habana: 1 de junio de 1917. Reportaje sobre Varadero.

La ciudad crece en opciones de ocio. Tan solo de asunto cubano, en los teatros de La Habana se representa cerca de una decena de comedias y dramas. Algunas aparecen firmadas por nombres que serán recordados: Max Henríquez Ureña, Ramón Sánchez Varona, Gustavo Sánchez Galarraga, José Antonio Ramos, Alfonso Hernández Cata y Tomás Jústiz del Valle. El público comienza a esperar compañías como las de Quinto Valverde, Pilar Bermúdez, Prudencia Grifell y Manuel Palacios. O la Compañía de Dramas y Comedias de Margarita Xirgú, que a veces lleva a escena obras de autores cubanos como Hernández Catá y que, cuando se presenta en el Principal de la Comedia los abonos a 20 funciones en proscenio suben a 600 pesos y en platea a 500.⁸³⁹ La compañía de Valverde, cuyo libretista es Lorenzo Frau Marsal, obtiene un éxito sin precedentes con “Confetti”, que se mantiene en cartel entre octubre y diciembre de 1916. También resultan especialmente populares los temas galantes, y el 1 de noviembre de 1916 “Don Juan Tenorio” es presentado simultáneamente en varios teatros. Con menos presencia que las compañías cubanas y españolas, las francesas son atraídas por el gran dinero. El 19 de febrero de 1918 Sarah Bernhardt debuta en Payret con “La mort de Cléopâtre” y “Du Theatre au Champ D’Honneur”. La butaca se cobra a ocho pesos y entre el 22 y el 22 la Compañía representó otras cuatro obras antes de marchar a Cienfuegos, Santiago, Camagüey y Cárdenas.⁸⁴⁰ Con mejor éxito, compañías de zarzuela y operetas, como la de Manuel Gutiérrez, suelen presentarse en el Martí y el Politeama. La zarzuela suele verse como un género zafio, lo que no impide que *vedettes* como Mimí Derba y María Conesa figuren entre las cuatro artistas más populares, según sondeos de *La Ilustración*. Que músicos académicos como Sánchez de Fuentes escriban alguna partitura. O que el alcalde Freyre de Andrade condone cierta multa a la Conesa por cantar cuplés indecentes en el Campoamor. En cuanto a la opereta, Esperanza Iris debutó el 4 de octubre de 1918 en Payret con la “Duquesa del Bal Tabarín” que se mantuvo hasta mediados de noviembre. Otras obras ligeras musicales escritas por Arquímedes Pous, Federico Villoch y Raúl Delmonte amenizan teatros como Alhambra, Payret y el Molino Rojo. La compañía de Pous obtiene tal éxito con la revista “Las mulatas de Bombay”, que la obra salta de teatrillos como El Iris y Colón (julio de 1916) al Payret, el mes siguiente.⁸⁴¹ Bailarinas importantes como la rusa Ana Pavlova o la

⁸³⁹ Publicidad. *Smart*, I, 2. La Habana: noviembre de 1921.

⁸⁴⁰ La Compañía Bernhardt tuvo un éxito irregular, con gran fracaso en Santiago. Al regresar a La Habana el 8 de noviembre el precio de las butacas del Nacional había caído a tres pesos.

⁸⁴¹ RÍO, E. “Arquímedes Pous y los tiempos del Alhambra.” *Revolución y Cultura*, 1. La Habana: enero-febrero de 2010, 61.

belga Feline Verbist se presentan en teatros como el Payret y el Nacional. La gente también se muestra encantada con el cine, cuyas salas de lujo cuestan entre un peso y cuarenta centavos, según la película. El cine es un ámbito dominado por las películas italianas importadas por Santos y Artigas.⁸⁴² No obstante, la ópera es el eje regulador de las agendas sociales de la elite. Aunque a veces la recaudación sea un fiasco, permanece cargada de un poder simbólico increíble.⁸⁴³ Los carteles mencionan compañías como Sicaldi, Bracale, Romeo Boscacci y Alfredo Misa, y artistas como el tenor Titta Ruffo, Lucrezia Bori, Tina Poli Randaccio, Hipólito Lázaro, Ricardo Stracciari. El 7 de febrero de 1918 Bracale estrena “Doreya”, una ópera cubana cuya acción transcurre entre españoles y siboneyes durante la conquista, con música de Sánchez de Fuentes y letra del poeta Hilarión Cabrisas.⁸⁴⁴

Al leer la prensa de la época se tiene la sensación de que no hay tiempo para tanto. A lo anterior habría que agregar las carreras de martes a domingo en el Oriental Park; el frontón de Jai Alai (Enrique Villuendas entre Lucena y Marqués González, pelota vasca de lunes a domingo);⁸⁴⁵ los bailes, cenas, juegos y espectáculos que Perelló de Seguro

⁸⁴² Destacando, las de Francesca Bertini, como “Sangre Azul”, “Diana la Fascinadora” y “Asunta Espina”. Al menos hasta 1918, año en que la Fox Film Corp. abre sucursal en La Habana. Para el impacto que tuvo este hecho en el gusto del público: RODRÍGUEZ, R. *El cine silente en Cuba*. La Habana: Letras Cubanas, 1992.

⁸⁴³ “Una expectación de acontecimiento se ciñe sobre la atmósfera palpitante. Algo de importancia va a suceder en La Habana./ Hoy comienza la temporada de ópera. Esta noche debuta una compañía lírica italiana (...)/ Después vendrá la compañía dramática española, francesa o italiana. Luego la zarzuela. Y el arte hierático y ritual de Andalucía tendrá también su representación en alguna ‘bailaora’ (...) Y, por último, la gran compañía ecuestre de Pubillones nos deleitará con el espectáculo ingenuo que no envejece./ (...) El teatro Tacón se llenará esta noche de políticos ambiciosos, de aristócratas de la colonia que no aceptan lo caduco de sus títulos, de mujeres decentes que comienzan a romper la crisálida del atraso, y de mujeres ‘alegres’ que están tristes por que son ‘alegres’ y aspiran a la formalidad de queridas con ‘casa puesta’, y a quienes el regalo oficial de las dos plateas abonadas para la temporada, dará el espaldarazo que faltaba./ Hombres solos van llegando. Criados con librea, discreta ahora que Cuba es República, vienen apresurados a recoger las entradas que las señoras han separado por teléfono. En una mesa del vestíbulo se explyea el plano del teatro, todo marcado con lápiz negro o rojo, tachados palcos y lunetas y grillés y hasta butacas. La lista de los abonados registra a los hombres más conspicuos del Foro, de la Medicina, del Comercio, de la Banca, de los cargos electivos, de los descendientes de familias ‘ilustres’ por motivos que han ido a menudo acompañados por el bárbaro tintinear del oro y el ruido de tambores africanos mezclados al lamento de los barracones. La sociedad entera de La Habana se apresta a acudir al estreno de la temporada invernal, y la ópera es siempre el ‘clou’ de la vida teatral. (...)/ ¿A quien de buen tono se le ocurriría dirigirse a la taquilla? La taquilla es para los excéntricos, o los guajiros, o los verdaderos amantes del bel canto y los estudiantes pobres. Pero estos van a la tertulia o paraíso y no toman parte en la zarabanda social: ellos tienen su taquilla separada al doblar la esquina.” MÉNDEZ CAPOTE, R. *Por el ojo de la cerradura*, 71-72.

⁸⁴⁴ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 97, 98, 99, 100, 210, 211, 519-526. Ampliación sobre la música “aborigenista” en: CARPENTIER, A. “Sobre música cubana.” *Conferencias*. La Habana: Letras Cubanas, 1987, 33-38.

⁸⁴⁵ *Social*, V, 2. La Habana: febrero de 1920, 5. “Teatro Nacional (Centro Gallego, Paseo de Martí entre San Rafael y San José): ópera. Teatro Payret (Paseo y San José): zarzuela y revistas españolas. Teatro Martí (Dragones e Ignacio Agramonte): teatro y revistas musicales. Teatro Comedia (Ánimas entre Paseo y Agramonte): comedias. Teatro Miramar (Paseo y Malecón): baile, variedades y cena. Teatro Margot

organiza en el Casino de La Playa,⁸⁴⁶ la apertura constante cines, tales como Trianón (el mayor de El Vedado, “domingos noche se llena con lo mejor del *faubourg*”); Olympic en Línea o Avenida de Wilson; Tosca (La Víbora), Rialto (frente al Parque Central), entre muchos más.⁸⁴⁷ La temporada alta del invierno cubano se complica tanto que se establece como acuerdo tácito el “día de moda” de cada lugar. Massaguer, responsable ante los anunciantes, se toma esto con una minuciosidad absoluta. Y cuando cada cosa termina:

Es la hora en que los cines y teatros devuelven su público “bien” a la ciudad. las mesas del restorán, (*sic.*) hasta ahora patéticamente vacías, se van cuajando de elegancias y frivolidades. El “todo Habana”, que se fiscaliza entre sonrisas, inclinaciones y toques de rouge, mientras los mozos sirvientes, cansados de bostezar toda la prima noche, se desperezan en una negra y solícita multiplicación. Con la oleada de gentileza y de perfumes, un discreto zureo invade el lugar. Albean los trajes blancos de los hombres y las pálidas nuca de las mujeres con melena. Afuera, por el soportal ilustre, discurren lentamente, clavando en el interior su curiosidad, los solteros nocherniegos de bastón y piropro en ristre.⁸⁴⁸

La sensación es, también, que la gente llena la calle:

En todas partes se llegaba tarde, debido á la inmensa muchedumbre que compraba (...). En los cines, los guardias prohibían la venta de más entradas, porque estaban repletos los salones y la gente protestaba. En los cafés todo lleno; ni una silla, ni un puesto vacío; y de un alegre vocerío que no se entiende.⁸⁴⁹

El Prado, convencionalmente recorrido entre Malecón y el Parque Central, se “alarga” desde el parque hasta la Fuente de la India, cerca del antiguo campo de Marte. Mañach llama a esta extensión: “esnobizada”.⁸⁵⁰ Aunque no es seguro, podría tratarse de la creación y emergencia de dos espacios con dos rangos de libertad y dos etiquetas distintas. En el tramo “convencional” las cosas deben ocurrir guardando las formas, allí la autoridad y el control familiar tienen más presencia. El segundo podría parecerse más a la zona oscura colonial. Para todo el paseo, Carrión menciona el ejercicio de la “aviación”, que en la jerga significa irse de juerga, siempre en “máquina”, mujeres y

(Paseo entre Trocadero y Colón): cine. Teatro Fausto (Paseo y Colón): cine. Días de moda: lunes y viernes. Teatro Campoamor (Plazuela de Albisu): cine todo el día.” *Social* incluye la sección “Nos vemos en:”, cuya viñeta terminará siendo, a partir de junio de 1921, dos personas que se lo cuentan por teléfono. “Nos vemos en:” ofrece una imagen completa de la cartelera de los teatros habaneros.

⁸⁴⁶ *Social*, V, 6. La Habana: junio de 1920, 5. La empresa de Perelló de Seguro organizaba toda clase de espectáculos. A su cargo también estaban los campeonatos de lucha grecorromana en el Teatro Nacional. *Social*, VI, 5. La Habana: mayo de 1921, 5.

⁸⁴⁷ *Social*, VI, 1. La Habana: enero de 1921, 5. Comienza a especificarse si el cine está ventilado y si exhibe películas norteamericanas. Ya en 1915 en La Habana hay unos 40 cines, con un promedio de 650 lunetas cada uno. En toda la isla, unos 300. Las principales películas estrenadas son italianas, con estrellas como Francesca Bertini, Tina di Lorenzo o Lydia Borelli.

⁸⁴⁸ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 103.

⁸⁴⁹ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 231.

⁸⁵⁰ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 102.

hombres juntos.⁸⁵¹ Esto se percibe como una oportunidad de vivir la modernidad y la libertad: vivir “*american style*”.⁸⁵² Fenómeno completamente nuevo e incomprensible, vivir “*american style*” incomoda a las señoras, atemoriza a los padres, desorienta a los escritores, excita el provincianismo –el “todo el mundo lo sabe en La Habana”, que advierte Loveira -, irrita a los convencionalistas y propicia en parte la polémica feminista. La nocturnidad del nuevo ocio complica la cuestión porque la gente vive ahora en una ciudad alumbrada con electricidad y comienza querer divertirse de noche.

a) Ocio nocturno y luz eléctrica

La modernización del sistema de alumbrado público borra la tristeza de La Habana lóbrega de la década de 1890, en la que descripciones como la de Meza valen para pocos lugares más allá del entorno del Parque de Isabel II:

Al doblar las casas de madera, puestas allí como grandes pantallas para producirnos el mejor efecto, quedó un momento turbada nuestra vista con el reflejo de mil luces. Habíamos llegado a los parques. Los coches cruzaban en todas direcciones trazando con la luz de sus faroles, que a través de las hojas parecían apagarse y encenderse, líneas y círculos de fuego, la música de la retreta que poblaba el espacio de acordes armoniosos y dulces melodías; los paseantes que ora en grupo apiñados, ora solitarios, iban y venían por las torcidas callejuelas orilladas de arbustos, todo esto se presentó a nuestra vista con cierto encanto desconocido, inexplicable. El parque con sus ruidos, monumentos, luces, fuentes cristalinas, verde césped, alegres flores, nos pareció una especie de soñado edén.

Atravesamos aturridos aquel paseo. Vimos “El Louvre” lleno de personas que hablaban, gesticulaban y reían agrupados en torno de las mesas de blanco y mármol, por entre las cuales se movían ágiles los dependientes, llevando botellas y copas, que contenían bebidas de todos los colores del iris.⁸⁵³

Este espejeo de la luz, cargado de significado moderno, se irá expandiendo en el siglo XX junto al ocio nocturno y su efecto cegador se percibe en otros textos:

Encuentro muy notable (...), estos anuncios lumínicos, eso por sí solo constituiría un gran festejo en muchas poblaciones de Asturias, en sus grandes días de algazara y júbilo; ya veo que habéis progresado mucho; es encantador todo esto –escribe Donato Argüelles.⁸⁵⁴

Y tres años más tarde, Ricardo Rousset explica que el alumbrado eléctrico es uno de los síntomas más notables de la modernización de La Habana.

⁸⁵¹ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 70.

⁸⁵² Entre otras muchas cosas, pasear “*american style*” es la reunión de grupos mixtos en la calle. O mostrarse en público muy juntos “como los novios yanquis” LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 171. Asimismo, saludarse besándose en la mejilla “a la americana”.

⁸⁵³ MEZA, R. *Mi tío el empleado*, 61. Parque de Isabel II, después Parque Central.

⁸⁵⁴ ARGÜELLES, D. *Cien días de viaje*, 51.

El alumbrado público existente en la ciudad y sus barrios se suministra por 994 focos de arcos voltaicos, 260 lámparas incandescentes, 5.900 mecheros de gas, con sus correspondientes camisetas para obtener el mejor alumbrado, 250 faroles de alcohol y 640 de petróleo en los barrios rurales con su costo de \$389.025.⁸⁵⁵

Como los viajeros del XIX, Hergesheimer describe los cafés brillantemente iluminados, junto a las multitudes discurriendo por Prado y por el operático Malecón. La Habana fue construida para la noche, como un parque lunar de mármol y palmas y resplandores inundantes, y también con calles a oscuras y puertas de misterios olorosos a pachulí – escribe.⁸⁵⁶ En Cisneros, entusiasta convencido de la electrificación, se confunden deliberadamente la luz eléctrica y luz metafórica, metáfora de lujo y categoría, desprendiéndose de sus alusiones que la transición de la colonia a la república pasa por la instalación de luminarias, al menos en la capital.

Que alumbrado!

(...) Su luz, irradiada por calles y paseos, nadie rivaliza, ni discute. Y aquellos enormes anuncios lumínicos, mil veces más bellos que los del norte, dicen á las claras que Cubita es Cuba por sus simpatiquísimos cubiches.

(...) Como una larga batería de campaña, los postes de hierro de las luces, avanzaban altaneros, desde Payret al Malecón; y aquella doble hilera de bancos, enclavados entre flores, cactus y palmares, parecía un elegante cementerio de Florencia.⁸⁵⁷

Salir de noche cualquier día de la semana y hasta tarde se impone en La Habana. Cisneros apunta: “aquella noche, ni fresca ni calurosa, verdadera noche de verano, decíamos que terminaba; dadas ya las dos de la mañana”, presentando a personajes que intentan regresar del centro a sus casas en El Vedado, después que ha acabado el servicio de tranvías, en taxis cuyas tarifas suben hasta 200 pesos.⁸⁵⁸ Mañach anota que la alcaldía cambió en 1925 el horario de la recogida de la basura, porque a las 23:00 coincidía con la salida de los teatros.

La antigua recogida era, pues, un aviso cronológico, algo así como un segundo cañonazo en el horario urbano. A esa hora ya empezaban a llenarse los tranvías de regreso. Los niños “féferes”, sin blanca en el bolsillo del terno immaculado, se apostaban pacientemente a la puerta de los cines para atisbar, un poco más tarde, la pugna entre la coquetería y los bostezos de las niñas que salían de la oscuridad con los ojos y el espíritu alucinados. Un vaho de legumbres en fermentación chocaba entonces con la bocanada de perfumes que echaban al plegarse las cortinas de terciopelo.⁸⁵⁹

⁸⁵⁵ ROUSSET, R. *Historia de Cuba*, I, 267.

⁸⁵⁶ HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de La Habana*, 25 y 197.

⁸⁵⁷ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 250-251 y 254.

⁸⁵⁸ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 254.

⁸⁵⁹ MAÑACH, J. *Tiempo muerto*, 193-194.

3.3.3. *American style*: ocio y control del eros

Es cierto que la forma en que esta escena es presentada -escena que no deja de sorprender a Mañach, que la reproduce en varios lugares de su ensayismo temprano- alude a la permanencia de la separación moral entre mujeres y hombres, donde los intercambios ocurren como parte de un espectáculo de la mirada y un erotismo censurado. Significa que el enclaustramiento puede darse también en los espacios públicos, más o menos como ocurre durante las misas a las que asisten las familias enteras.⁸⁶⁰ O en ciertos bailes decentes, en los que las jóvenes van acompañadas por sus madres y a las más chicas solo les permiten bailar “piezas de cuadro”, por lo menos, hasta que se “visten de largo y se peinan como las demás mujeres”.⁸⁶¹ O en la sexualidad reprimida con que las clases acomodadas viven el carnaval, tan mórbida, que llega a inspirar poemas para decir indirectamente lo inefable:

En los ojos de todas las mujeres hay
extraños antojos...
En sus pechos acaso esta noche han brotado
las flores del pecado
su triste floración...
Torturadora y fiera
quizás habían sentido por la ocasión primera
la fiebre del amor.⁸⁶²

Todo se centra en la protección de la castidad.⁸⁶³ Sin embargo, esta no es una situación general porque, pese del temor a que las hijas se “echaran a perder”, ningún grupo social quedó al margen del nuevo ocio público. En ser “de sociedad” había liberación, pero también había triunfo, un simulacro de la libertad que podía sortear los controles,

⁸⁶⁰ “(...) petimetres empolvados que hacen estaciones profanas por las naves laterales, atentos a la femenil cofradía y a la raya del pantalón. MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 70. En la misa de los domingos grupos de hombres se apostaban en la entrada para mirar con descaro a las mujeres. CARRIÓN, M. DE *Las honradas*, 65.

⁸⁶¹ CARRIÓN, M. DE *Las honradas*, 64. Las “piezas de cuadro” son un género musicalailable que comprende las danzas y contradanzas. Carrión quiere decir que a las menores no se les permitía bailar bailes menos decentes, como el danzón.

⁸⁶² OLIVA, M. “La comparsa de los apaches.” *El Fígaro*, XXXVI, 9. La Habana: 16 de marzo de 1919.

⁸⁶³ La importancia de la virginidad es explicada por Carrión: “al menos, se había entregado virgen (...). Como todas las mujeres, la de Rogelio le tenía un profundo respeto al mito de la virginidad, sobre el cual se funda una buena parte de los dogmas y las preocupaciones sociales. Este respeto, incomprensible en las propias poseedoras del fetiche, que están en el caso de conocer, por lo mismo, lo que es, lo que vale, y de que materia está hecho, nos explica algo de la vida interna de aquella vulgar criatura en quien el instituto maternal se había desarrollado exageradamente a expensas del embotamiento del resto de la sensibilidad y de casi todo el pensamiento”. CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 52-53.

porque a menudo encontramos que se dicen aristocráticas ciertas atracciones “corruptas y perversas” como el cine, los baños y los bailes que figuran en las listas negras de los círculos católicos, los congresos de madres y, en fin, de la censura.⁸⁶⁴ En *Generales y doctores* se dice que Teresa, una chica que vive *american style*, es una “triunfadora en los salones habaneros”.⁸⁶⁵ Mañach analiza un caso parecido indicando que es un “vencedor en la vida”.⁸⁶⁶ Esto comporta celebridad. Cuando Adriana, la heroína de *Tiempo muerto*, se va a vivir al campo con su marido ingeniero, alguien le pregunta: “¿Se retira usted del mundo?” Ella contesta: “Me retiro de la publicidad”.⁸⁶⁷ Massaguer triunfante vive envuelto permanentemente en una vida social intensa cerca de amigos poderosos como Lila Hidalgo, Regino Truffin y H. Upmann. Solicitadísimo, Leonardo Morales es un *clubman* no menos activo. Al estudiar el ascenso del presidente Menocal, Chapman coloca junto a sus méritos como ingeniero, hombre de negocios y militar, el hecho de que el presidente es un “gran deportista [*sportman*] y hombre de sociedad [*clubman*], lo que le hizo muy popular entre los cubanos”.⁸⁶⁸

Paralelamente a (y casi nunca en contra de) las prohibiciones y las convenciones, las mujeres van ganando centralidad en el espacio público.⁸⁶⁹ En realidad, el deseo encuentra los recursos para burlar la represión. Mañach sitúa el teléfono en la misma categoría que la retreta, el baile de carnaval y el “meeting” político: medios que la gente

⁸⁶⁴ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 213.

⁸⁶⁵ LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 274.

⁸⁶⁶ MAÑACH, J. *Tiempo muerto*, 29

⁸⁶⁷ MAÑACH, J. *Tiempo muerto*, 23.

⁸⁶⁸ CHAPMAN, C., *op. cit.*, 321.

⁸⁶⁹ La literatura las identifica y compone personajes veraces a partir de ellas. Teresa Trebijo: “Era una arrogante morena, de elevada estatura, tez pálida y grandes ojos oscuros, que llevaba en la mano una maletita y un saco de viaje y vestía un ligero guardapolvo gris, bajo cuyos sueltos pliegues se adivinaban un lindo busto, un talle erguido y unas carnes firmes llegadas a la completa madurez de la vida. Aquella mujer, aunque se encontraba en esa edad en que las bellezas de su sexo se imponen a nuestra admiración, obligándonos a volver la cara con más o menos disimulo, cuando pasa por nuestro lado, atraía (...)”. Carmela: “Era una impura, rubia y de formas opulentas, que se exhibía en la ciudad manejando con mucha gracia su propio automóvil; que ostentaba, como nombre de guerra, la Aviadora y se presentaba en público casi desnuda”. Esposa de Mongo Lucas: “La mujer parecía una figurilla de adorno, de una fragilidad encantadora y de una extraordinaria finura de facciones, y su traje se asemejaba al modelo de un almacén de modas. Tenía un lindo rostro ovalado, unos ojos azules semejantes a los de las muñecas, que miran siempre abiertos con inquietante fijeza, y un aire de candor cuya ingenuidad sorprendía por demasiado completo para ser verdadero. Con una habilidad que hubiera hecho honor a un viejo estratega, evolucionó la joven al sentarse, de manera que el hombre que la acompañaba quedó de espaldas y ella de frente a la mesa que ocupaban los dos amigos. Y sin embargo, el más sutil observador no hubiera creído que sus ojos se fijaran en un punto concreto de la sala, a juzgar por la mirada de perfecta indiferencia con que abarcó, al entrar, su conjunto”. CARRIÓN M. DE *Las impuras*, I, 9, 59, 79. Mujeres *gilded*, en general: “Salió a la luz de la calle, con paso corto, firme, erguida la cabeza, caminando muy despacio, como acostumbran nuestras damas elegantes. Desde el finísimo zapato de charol, hasta la linda sobrialla que portaba, todo era azul claro de tonos suaves y delicados. La falda corta y ceñida, dejaba la visión de las lindas formas, ocultas bajo el pliegue de la moda”. CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 207.

emplea para acercarse entre sí.⁸⁷⁰ El teléfono, otro de los bienes portátiles modernos de mayor importancia simbólica, es el mejor compañero de la mujer en el hogar. Le permite “enfrentar sola” cualquier emergencia, así como controlar el desmadre de los criados incluso cuando sale de paseo: así se hace anunciar la Cuban Telephone C° en *Gráfico*.⁸⁷¹ Sobre el teléfono, Cisneros relata una escena en la que intervienen dos novios prometidos de la clase acomodada, reunidos en el reservado de un restaurante. Él supone que cenarán juntos, pero ella se niega, pues no ha avisado a sus padres. Él pide que le acerquen un teléfono y le dice que les llame: “¿Y qué mentira meto?” –pregunta ella. Él le prepara una coartada con el apoyo de una alcahueta, todo por teléfono.⁸⁷² El teléfono se convierte en un medio para el *flirt*, que escritores como Armando Leyva califican de nuevo *sport*.⁸⁷³ Hay teléfonos que suenan y nadie contesta, al ser descolgados; y hay teléfonos en las bodegas [colmados], sucios, “embarrados”, a los que han tenido que colocar una nota: “no me huse ustez para enamorar”.⁸⁷⁴ Una forma aceptable de eludir los controles es prometerse. Esta es la salida para mujeres como Graciela, de *Las honradas*. Graciela es moderna, trabaja en una oficina. Ella y su prometido eluden los dilatados cortejos ceremoniosos que se asocian a la época española. Parece por momentos una situación excepcional. Carrión lo sugiere haciendo

⁸⁷⁰ MAÑACH, J. *Glosario*, 273.

⁸⁷¹ “Avisé al departamento de contratos, TELÉFONO B-3 enseguida para instalar un aparato en su casa. **CUBAN TELEPHONE C°. Águila 161 Habana.**” *Gráfico*, II, 35. La Habana: noviembre 8 de 1913. Primelles anota que al comenzar 1915 en Cuba había registrados 17.819 teléfonos. En diciembre de ese año: 19.876. Apunta también que el Heraldo de Cuba asegura que en el mundo apenas hay ocho centros automáticos con más de 10.000 teléfonos. Además de la Habana: Sidney, Munich, Dresden y otros cuatro en Estados Unidos. PRIMELLES, L., *op. cit.*, 75. Al respecto, Pérez Salomón indica que en diciembre de 1900 se creó la Havana Telephone C°, autorizada por la administración para extender el servicio más allá de los 10 km de la concesión original. Hacia 1909 se pasó de 137 abonados a 203. En 1910 la Cuban Telephone moderniza el servicio y lo dota de capacidad para 18.000 abonados. En 1916 inversionistas cubanos compraron una gran cantidad de acciones de la compañía y trasladaron su sede de Nueva York a La Habana. En este contexto, se afirma que había cinco teléfonos por cada cien habitantes, la mitad de Nueva York, el triple que en Madrid y, en todo caso, más que en Londres, París, Viena, Petrogrado y cualquier ciudad de América Latina. Por cada 10 teléfonos instalados en América Latina, uno correspondía a Cuba. Sin embargo, la mala administración endeudó a la compañía y sus financieros (National City Bank) impusieron una nueva Junta de Gobierno (presidida por Sosthenes y Hernand Bhen, de la Porto Rico Telephone C°). La deuda fue reestructurada y el ingreso neto aumentó hasta 1.700.000 dólares. En 1919 la Cuban Telephone C° y la American Telephone & Telegraph se asociaron en la Cuban American Telephone & Telegraph C° para explotar la telefonía a larga distancia entre Cuba y los Estados Unidos. En dos semanas se tendieron tres cables de banda ancha entre La Habana y Cayo Hueso que permitan un canal telefónico y dos telegráficos, simultáneamente. El servicio se inauguró oficialmente el 11 de abril de 1921. En 1922 la cantidad de abonados alcanzaba la cifra de 40.300. PÉREZ, O., *op. cit.*, 16, 19, 22, 24 y 25.

⁸⁷² Satisfecha con el arreglo, ella le dice: “Eres un abogado”. CISNEROS, R., *op. cit.*, 261.

⁸⁷³ LEYVA, A. “Un flirt extraño.” *Cuentos cubanos del siglo XX*, I. La Habana: Arte y Literatura, 1977.

⁸⁷⁴ LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 276. MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 139.

que se diga que Graciela y su novio son unos “bohemos”.⁸⁷⁵ Sin embargo, otra evidencia pone en duda la excepcionalidad de este caso. Mañach llama al recibo: “fiesta de mujeres y pollos casaderos”.⁸⁷⁶ Y los padres de una de las jóvenes de *La danza de los millones* le exigen a su hija: “-Es necesario, hija, que tengas un novio –le decían sus padres. (...) No hemos dicho que ames [a alguien], sino que tengas un novio. Es ridículo ir así a las reuniones, convéncete, hija mía”. En este caso, el problema es que la muchacha ha tenido varios novios conocidos. Alguien advierte que “la mujer ha de ser sencilla, sin historia, lo más pura que se pueda.” A esta persona le responden: “Habrá que fabricarla”.⁸⁷⁷

Es posible que las actividades relacionadas con la Cruz Roja sirvieran para fomentar la sociabilidad mixta. Concretamente, las fiestas para recaudar fondos en apoyo a las víctimas de la guerra. Hemos visto que Menocal se oponía los intereses norteamericanos de no hacer otra cosa relacionada con la guerra que producir azúcar. En 1917, Marianita Seva de Menocal lideró una iniciativa de recaudación de fondos con el llamado Baile Belga del 4 de febrero de 1917.⁸⁷⁸ En mayo de 1918, la Primera Dama volvió a convocar a todas las “distinguidas señoritas de nuestro gran mundo”. Massaguer, cercano a Menocal por formar parte del equipo de propaganda del conservadurismo, dedicó las páginas centrales de *Social* a lo que organizaban las mujeres de la elite, a pesar de haber decretado silencio informativo sobre la guerra, dos años antes.⁸⁷⁹

⁸⁷⁵ CARRIÓN M. DE *Las honradas*, 67. Esta pareja más adelante, al casarse, juzgan “innecesaria y molesta la ceremonia religiosa. No hubo, por lo tanto, invitados ni fiesta”. CARRIÓN M. DE *Las honradas*, 77.

⁸⁷⁶ MAÑACH, J. *Tiempo muerto*, 34.

⁸⁷⁷ CINEROS, R. *La danza de los millones*, 201, 223 y 240.

⁸⁷⁸ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 421.

⁸⁷⁹ ANC. Donativos y Remisiones. Archivo Massaguer. Fondo 106, leg. 1, exp. 4, folio 15. Contiene carta con logo del Partido Conservador fechada agosto, 18 de 1924. Massaguer aparece formando parte de una Comisión de Prensa y Propaganda junto a Wilfredo Fernández, Miguel Coyula, Armando André, Onelio Freyre, José María Collantes, Sergio Carbó, Germán S. López, Miguel Albarrán y Evelio Álvarez del Real. A Menocal se le considera siempre miembro de estas comisiones del Conservadurismo. Me doy cuenta de que la fecha es posterior a los hechos que nos interesan y lo apunto como indicio débil para tratar las relaciones de Massaguer con la cúpula conservadora. Nexos más o menos estrechos desde que Massaguer se ocupó de la propaganda gráfica en la primera campaña presidencial de Menocal. Dice Barros al respecto: “Massaguer ha sido el que introdujo en Cuba el anuncio ilustrado. La idea se la sugirieron los artistas franceses y norteamericanos. Pero esto no bastó al insaciable temperamento del popular humorista, y creó el pasquín político ilustrado./ No hace mucho tiempo (durante la pasada contienda electoral), una mañana el público vió en todas las esquinas, en todas las calles unos grandes afiches de propaganda política que contenían, en lugar del acostumbrado retrato de los candidatos de cierto partido, las más expresivas caricaturas de los mismos. Dichos carteles aparecían impresos á dos ó tres tintas. Aquello produjo comentarios halagadores para el artista, que, en medio de la contienda apasionada y febril, supo arrancar á los políticos y al pueblo una sonrisa.” BARROS, B. *La caricatura contemporánea*, II, 252. Massaguer y Elena Menocal (sobrina del ex presidente) se casaron en 1924. LOBO, M.; LAPIQUE, Z., *op. cit.*, 109.

Massaguer se empleó a fondo.⁸⁸⁰ El número salió a la calle con artículos firmados por tres de los redactores más conocidos: Aniceto Valdivia (Conde Kostia), Héctor de Saavedra y Blanch Z. de Baralt.⁸⁸¹ Una fotografía a doble página de Joaquín Blez, el fotógrafo de moda en La Habana, apoyaba los textos. Blez vistió a 39 jóvenes con el uniforme de la Cruz Roja, haciendo que sujetaran las banderas de los países comprometidos contra Alemania.⁸⁸² Este despliegue precedía una enorme fiesta benéfica que organizó la colonia inglesa de La Habana en el Teatro Nacional. Advertimos un interés oculto en Massaguer, que más adelante será explicado con amplitud mayor. Un interés que no tiene que ver con los Menocal, ni con el Partido Conservador, sino con *Social*. Massaguer sabía que su revista dependía de la crónica social, y que esta se alimentaba de las fiestas de sociedad. Y también debía saber que la guerra abría posibilidades a un sinnúmero de citas del gran mundo.⁸⁸³ Desconocemos con exactitud cuánto influyó la guerra en la sociabilidad habanera. La evidencia no permite hablar de una apertura decisiva a partir de la guerra. Pero sí es probable que sirviera de excusa, una más, para encontrarse a las mujeres jóvenes de una clase social que se sentía más obligada que el resto a respetar las convenciones.⁸⁸⁴

Por otra parte, los recursos rozan el infinito en la calle. Son un juego más del espacio de placer, el reverso dialéctico de la prohibición. Casas de citas, orgías clandestinas,

⁸⁸⁰ “Fijos los ojos en los sufrimientos de las víctimas, ella, a quienes se dirigen todas las peticiones y las súplicas, no titubeó en extender la mano para pedir” —escribe Blanch Z. de Baralt. Afirma también que las mujeres han conseguido organizarse en “un cuerpo serio y disciplinado”, creando talleres con directoras y obreras expertas. BARALT, B. Z. DE “La cruz roja y la mujer cubana.” *Social*, III, 5 La Habana: mayo de 1918, 21.

⁸⁸¹ H. de Saavedra, antes en *El Fígaro*. Uno de los cronistas que se fueron con Massaguer..

⁸⁸² La fotografía fue tomada en los jardines de Leslie Pantin, cónsul de Portugal. *Social*, III, 5. La Habana: mayo de 1918. Pantin también estaba vinculado a los negocios tabaqueros.

⁸⁸³ En *The Beautiful and the Damned*, una novela escrita en la década de 1920, pero que cuenta hechos que comienzan en 1913, F. S. Fitzgerald narra el ambiente festivo generado en los Estados Unidos durante la guerra. Son especialmente aclaradores los pasajes del Libro Tercero. FITZGERALD, F. *Hermosos y malditos*. Barcelona: Random House Mondadori, 2006.

⁸⁸⁴ *Social*, III, 3. La Habana: marzo de 1918. Massaguer suele reproducir habitualmente chistes traducidos de revistas norteamericanas: *Judge*, sobre todo. En este número incluye uno sobre la guerra y los bailes. Dos personas bailan aceleradamente, la mujer exclama “¡Qué guerra esta!” Y su pareja le responde: “¡Increíble! Siete bailes de la Cruz Roja en una semana.” Refleja una situación que no era extraña en La Habana. Cualquiera podía entender de qué hablaba esta pareja que, como muchas personas, su mayor proximidad a la guerra fueron los bailes benéficos. En “Las aventuras de Nena nº 11” se recrea el ambiente: “Nena siguiendo la moda impuesta por la guerra, asiste a una fiesta benéfica en la que los concurrentes hacen derroche de alegría, (...) de licores para socorrer a los infelices que gimen, que sufren y padecen privaciones de todas clases. Nena, en compañía de su padre, asiste a un *five-o-clock* cuyos productos se destinan a la benemérita institución que preside la Sra. de Menocal.” MASSAGUER, C. “Las aventuras de Nena nº 11.” *Social*, III, 5. La Habana: mayo de 1918. En este contexto, Raúl Alpízar estrenó la comedia “Malditos bailes” (1918).

secciones de correspondencia secreta en los periódicos, raptos, bailes.⁸⁸⁵ El baile es elevado a la categoría de institución, se le rinde apasionadísimo culto en cualquier edad de la vida, y bajo cualquier estado de ánimo, ejerciendo una fascinación de la que muy pocos logran sustraerse –escribe Figueras. Y dice también, con el redactor Buenaventura Pascual Ferrer, del periódico *El Regañón*, que el baile es una de las aficiones preferida de los habaneros, porque “casi toca en locura”, aportando el dato que en el cambio de siglo se puede ir a bailar en La Habana a más de cincuenta lugares distintos que no exigen etiqueta o invitación alguna, y donde “mozos de pocas obligaciones” pasan toda la noche.⁸⁸⁶ “¿Dónde hay baile hoy?” -pregunta un personaje de Carrión. Le responden: “En todas partes: en el Nacional, en casa de Boloña, en la de la Pastora y en algunas residencias privadas”.⁸⁸⁷ Paralelamente, en el Senado bullen constantes alternativas, siendo la más famosa el proyecto de ley de Maza y Artola sobre la prostitución, que comienza a discutirse el 7 de abril de 1915.⁸⁸⁸ Aunque la proposición de Maza y Artola resultara al cabo poco efectiva y fuera archivada durante largo tiempo en el Legislativo, de todo esto surge una atmósfera cargada de tensiones formada por cuadros en los que se cruzan permanentemente el deseo, el divertimento y la represión sexual. Hacia agosto de 1915, los diarios reportan las inmoralidades cometidas en automóviles por personas que van de La Habana a la Playa o a los repartos; historias de estudiantes y mujeres casadas y que dejan a sus maridos, siendo

⁸⁸⁵ Correspondencia secreta: “Todos los diarios tienen una sección de ‘Correspondencia secreta’ en que se publican solicitudes para entrar en relaciones amorosas, y respuestas a ellas.” Rapto: “En un informe sobre la criminalidad [1915] (...) dice que hay unos 1.200 delitos de raptos al año, y opina que (...) debe suprimirse, o castigar a la mujer que se deja raptar”. El 6 de agosto de 1916, el Secretario de Justicia, Cristóbal La Guardia, declaró a *El Día* que el rapto no debía ser considerado delito, añadiendo que los cubanos estaban aherrojados a los prejuicios. “Por qué ha de ser punible el ayuntamiento carnal (...) si hay mutuo deseo y mutuo consentimiento”. El reportero apunta que ha dicho lo que todos piensan. Varios diarios publican entre el 14 y el 17 de agosto de 1917 el escándalo de un joven rico y casado que raptó a una niña de 14 años, amiga de su hija de 9, que vivía en los bajos de su casa. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 53, 109, 220, 414. Fernando Ortiz dice que los raptos aumentaron desde 1.241 casos en 1914 a 2.467 en 1922-23, “casi el cuádruple del crecimiento de la población”. ORTIZ, F. “La decadencia cubana.” *Revista Bimestre Cubana*, XIX, 1. La Habana: enero-febrero de 1924, 34. Prostitución: en 1916 la prensa discute la sentencia del juez Luis de Arango, que absuelve a varias acusadas de ofensas a la moral pública, entendiéndolo de que son libres de invitar a sus casas a quienes les plazca. Casas de citas: en 1916 se desalojó una muy famosa situada en La Chorrera, junto al río Almendares. En el torreón se instaló un club de deportes náuticos. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 222 y 203.

⁸⁸⁶ FIGUERAS, F. *Cuba y su evolución colonial*, 366 y 371-372.

⁸⁸⁷ CARRIÓN M. DE *Las impuras*, II, 9.

⁸⁸⁸ El esbozo suprimía toda reglamentación de la prostitución, penas para los proxenetes que explotaran la trata de extranjeras, indujeran a menores de 23 años a prostituirse y recibiera regalos de una prostituta, a título de amante. Asimismo, se intentó sin éxito que un artículo penara la transmisión de enfermedades venéreas, que las sociedades cívicas pudieran acusar sin prestar fianza en caso de que la acusación resultase falsa y que una tercera disposición permitiera al presidente expulsar del país a los proxenetes extranjeros aún sin probarse su culpabilidad. A petición de Maza, en julio de 1917 se acordó recordarle a la Cámara que debía tratar el proyecto. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 112-113 y 414.

luego obligadas a prostituirse: tragedias que terminan todas en peleas navajeras y heridas. Entre el 7 y el 9 de septiembre de 1915, las autoridades inician una cruzada contra la prostitución. Son cerrados 193 burdeles en las calles Sol, Luz, Desamparados, Picota, Fundición y San Isidro. Pero siempre son descubiertos nuevos “centros de vicio”, como un cabaret en los altos del teatro Politeama, una sala de proyecciones pornográficas en Montserrate 97, o fumaderos de opio. Después de la intensa batida policial de 1915, *El Día* reconoce que la zona de tolerancia sigue teniendo el mismo aspecto. Por la ciudad circulan noticias y nombres que componen el espacio de placer en el imaginario. En septiembre de 1916, la artista Sara Cabrera, conocida como “Petite Rostow”, es condenada a pagar una multa de \$50.00 por vender papeletas para una rifa en la que el premio era acostarse con ella. Todo esto parece apuntar a una derrota de la antigua moral pública, obligando a una reglamentación de la prostitución (7 de diciembre de 1916) y al reconocimiento tácito de la zona de tolerancia, aunque oficialmente no se restableciera.⁸⁸⁹ Lo que ocurre normalmente en la zona de tolerancia, que coincide aproximadamente con el barrio de San Isidro, entre la Terminal de Trenes y el puerto, se desborda. El *Diario de la Marina* informa en mayo de 1917 que el barrio de Colón está “invadido por la prostitución”, así como la calle de Monserrate entre Teniente Rey y Muralla. Se conoce que el café Arena-Vedado, en la calle Línea, frente al paradero de tranvías de El Vedado, es un centro de rumberos y trasnochadores, y frecuente escenario de riñas y escándalos. En julio de 1917, la Policía inicia una batida contra la prostitución, el juego, las camareras de café, el proxenetismo (“*souteneurs*”) y los “piropeadores” o “niños góticos”.⁸⁹⁰ Otra batida similar se organiza en julio de 1918, en la que 100 proxenetas fueron conducidos a la prisión de La Cabaña y condenados a entre 100 y 140 días. Del propio cuerpo de policía fueron expulsados 25 agentes acusados de proxenetismo.⁸⁹¹ Aquel paseo de la lujuria parece no acabar nunca: Ya está aquí. Es sonrisa, mirada, contoneo y escote (...) sacude todos los abanicos, surge de todos los perfumes, de las pecheras de los fracs de noche de gala, de las inclinaciones y de la curiosidad discreta e indiscreta de los palcos (...).⁸⁹²

En estos cuadros, unos escritores identifican los signos eróticos de la situación descrita. Otros cargan la atmósfera tórrida, subrayando el calor o la falta de brisa. Otros realzan

⁸⁸⁹ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 114 y 222.

⁸⁹⁰ En otras ciudades como Cienfuegos y Camagüey se realizan iniciativas similares. En Cienfuegos son encarcelados 50 *souteneurs* y en Camagüey se les afeita el bigote. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 414.

⁸⁹¹ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 538.

⁸⁹² MÉNDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita...*, 75.

la acumulación agobiante de detalles lujosos.⁸⁹³ En general, el “loco mujerío” alborota demasiado el nuevo ocio como para que los escritores no intuyan el alcance que puede tener esto. El obispo de La Habana condena duramente en una circular los baños mixtos en la Playa de Marianao y dice que es “una costumbre jamás vista entre nosotros”.⁸⁹⁴ La moda, enfrentada cada vez más a lo victoriano y a la castidad, y que es vista por esto como un paganismo moderno, amenaza con complicar cada vez más las cosas. Un colaborador de *Smart* avisaba desde Nueva York el fenómeno del acortamiento de las faldas, característico de estos años:

Los hoteles, los teatros los paseos, las calles, los restaurantes, los tranvías son un océano de piernas en que naufragan todos los sentidos (...). La “muchacha de hoy”, como Venus Calipige, va levantando su veste de los pies a la cabeza. Venus de Médici y Venus Capitolina, agresiva y luminosamente desnuda parece que sirvieran de modelos a una moda inminente. (...) Y estas piernas que se ofrecen atrevidamente a la vista, el más adivinador de los sentidos, para producir más violenta sensación, van cubiertas de finas medias que transparentan, con una indiscreción infantil, la pulida tersura de la piel.⁸⁹⁵

El cronista refiere que las piernas que más éxito están teniendo en Nueva York son las piernas flacas. Nada es ingenuo. Las palabras que utiliza para describir las piernas de moda están tomadas, una a una, del romanticismo y la narrativa gótica. Repertorios exaltadores de la belleza de los cadáveres y la necrofilia: piernas flácidas, tibias agresivas, encanto triste, dulce, resignado, piernas aburridas, cruzadas con desgano, abandonadas sin gracia, rodillas rematadas en alcayatas, que abajo “pierden sus líneas en esos zuecos que la ciencia llama maléolos”. Se concluye así, en un repentino giro, la escritura de una nueva mujer espectral, así como de una erótica enferma y amenazante.⁸⁹⁶ Porque se tiene la sensación, observando estos paisajes, de que se ha

⁸⁹³ “Moría el domingo... y el Paseo del Prado estaba solitario, con sus lindos anuncios de colores, al pie de las farolas transparentes. En los Cafés, la juventud y el mujerío, pasaba las últimas horas de la noche dominguera. No había frescura, y algunas máquinas conducían pesadamente hacia sus casas a los que regresaban de los cines y los teatros”. CINSEROS, R. *La danza de los millones*, 249. “(...) el teatro presenta un aspecto deslumbrador. Por el escenario pasa en estos momentos la escena culminante, montada a todo lujo, de una opereta muy en boga. Una veintena de faranduleros forrados de etiqueta, hace coro a una tiple (*sic.*), puesta de moda por el erotismo criollo, que disimula un tanto lo inseguro y desapacible de sus gorgoritos con un lujo abrumador de joyas y trajes finísimos y un gasto enorme de forzada sicalipsis. En completo acorde con la brillantez de la escena, las lunetas y las balconadas contienen una muchedumbre en la que, a su vez, brillan el oro, la seda, los diamantes, los ternos blanquísimos, el nácar y las lentejuelas de los abanicos aleteantes.” LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 273.

⁸⁹⁴ PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 222.

⁸⁹⁵ SANTINO, R. “La victoria de las piernas flacas” *Smart*, II, 1. La Habana: enero de 1922.

⁸⁹⁶ Como es frecuente en los círculos intelectuales de inicios de siglo -y lo será especialmente en el expresionismo-, la mujer es la Bestia que proyecta hacia sus víctimas horrores que escapan a la comprensión racional. En autores como Alfred Kubin (*La otra parte*, 1908-1909) y su amigo Gustav Meyrinck (*El dominico blanco*, 1921) la fantasía grotesca resiste toda modernidad tecnológica que amenaza con aniquilarles, pero que, en definitiva, convive con ella, siendo ambas reversos una de otra.

rozado el límite del espacio de placer, incluso aunque la gente consiga sortear las prohibiciones. Es como si la imagen proustiana hubiese agotado todas las posibilidades. Como si la ruta modernizadora se detuviera, cobrando importancia el mantenerse en la repetición circular, forzando aún más la ficción con mitos que no se sabe con certeza qué reflejan objetivamente, pero que son de naturaleza misógina. Abriendo, en definitiva, un expediente contra la ruta modernizadora.

3.3.4 Misoginia

La presencia de la mujer en los espacios públicos fue percibida por los hombres como un cambio violento, generador de fuertes inseguridades. Se creyó que la proximidad social entre hombres y mujeres propiciaba una sexualidad más atrevida, también referida como “clima venéreo”. Las mujeres ahora paseaban por la calle, eran abordables. En la óptica de casi todos los que se refirieron a la sociabilidad emergente, las mujeres llevan escrita la promesa del placer sexual.⁸⁹⁷ Esta sexualidad nueva, inquietante y exagerada, creada y temida, fue normalmente entendida como un problema para el orden social engendrado por la modernidad. En la castidad descansan las convenciones sociales –nos advierte Carrión a cada momento. La presencia pública de la mujer fue entendida como la variación más peligrosa del entorno. El cambio no tardó en entenderse como síntoma de decadencia, levantándose consecuentemente los viejos símbolos y mitos de la misoginia en torno a una idea central: la mujer debía ser protegida de la corrupción urbana y de los hombres asediados, dominados por el optimismo y el deseo de gozar. Pero, sobre todo, debía ser protegida de su propia y

PEDRAZA, P. *La Bella, Enigma y Pesadilla. Esfinge, Medusa, Pantera...* Barcelona: Tusquets, 1991, 206 y 211. MEYRINCK, G. *El dominico blanco. Diario de un ser invisible.* Barcelona: Abraxas, 2003.

⁸⁹⁷ Carrión dice que Teresa Trebijo a los 14 años ya “(...) era apasionada (...), alegre y dulce, indolente e irascible, según las circunstancias. Poseía dos magníficos ojazos negros, de mirada a ratos dura y con frecuencia soñadora, (...) pero, coqueta por temperamento, atenuaba lo primero, que podía pasar por defecto, y lo segundo, que pugnaba en ocasiones con su orgullo, dejando caer sobre ellos, con mucha gracia, la pantalla de sus párpados adornados de larguísimas pestañas y de una lánguida pesadez de criolla de pura sangre. Desde esa edad, aquel cuerpo, lleno de encantadoras promesas, aquellos lindos ojos y el vigor expresivo de sus facciones hacían presagiar en ella a la encantadora y extraña mujer que fue después” CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 26. Véase, en la misma obra, el tratamiento del personaje de la carpinterita; HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de La Habana.* Nueva York: Alfred A. Knopf, 1920.

temprana inclinación al placer.⁸⁹⁸ La idea de la pubertad precoz es perceptible hasta en las memorias de Renée Méndez Capote de una tarde de carnaval:

Yo tenía diez años y era una mujerona. Las miradas de los hombres me turbaban. En los paseos de carnaval me piropeaban como a una jovencita. (...) El carnaval me apasionaba (...) Era muy agradable que jóvenes desconocidos me tomaran por una muchacha y me demostraran que les agradaba. Ya yo no me sentaba en el fuelle, como era la pasión de mi infancia, ahora me sentaba en el asiento de atrás y en lugar de reír con toda la boca, como una chiquilla, ensayaba una sonrisa de señorita que sabía que tenía la boca linda. Ya presentía el encanto sensual de aquellas tardes.⁸⁹⁹

De todo esto debemos retener que se trata de un entramado imaginario creado por hombres para ser temido por hombres, y que en las narrativas de lo venéreo en realidad se leía la decadencia del la polis. De modo que estamos ante un grave pánico generado por los cambios que han ido ocurriendo desde el cambio de siglo. Para comprenderlo mejor podemos agrupar en dos ámbitos la evidencia. El primero de estos dos ámbitos comprende lo relacionado con la vida galante.

a) Miguel de Carrión y la vida galante

La vida galante o secreta de la ciudad se describe como una segunda realidad, de la que apenas pueden entreverse indicios, pero que está por todas partes. Los escritores mencionan la magia de las cuatro de la tarde, “Hora bruja” u “hora elegante”, eco de la hora azul de Dante y de Eliot, en la que los hombres y mujeres se lucen en el roce del paseo.

La Habana, bañada ya, se despereza de la siesta. Se apresta a la dulce lucha diaria de los sexos. El deseo, siempre presente, ha sido domeñado durante toda la mañana por el implacable quehacer de los negocios; ha permanecido agazapado, como un mercader de paños ingleses, en la penumbra de su trastienda, asomándose tan sólo breves momentos a la puerta de su comercio; se ha mantenido impaciente en el fondo de los ojos, en el rictus reprimido de las bocas, en la imaginación acalorada de los habaneros. Y ahora, al empezar a tamizarse la luz reverberante del mediodía, al presentirse en el ambiente la suavidad sensual de un breve atardecer de dulcísimo otoño tropical, se apresta a volcarse prepotente sobre la ciudad (...) Nuestra Señora de la Lujuria, envuelta en su manto de púrpura, va a empezar su diario taconeo gentil, acompañada por el rodar de los tranvías estrepitosos, por la bocina de los aún escasos automóviles, por el ritmo más discreto de los coches, por el piafar impaciente de los caballos (...) Y el manto lo

⁸⁹⁸ “(...) volvía a poseerle el optimismo y el deseo de gozar, que formaban el fondo casi inalterable de su carácter cuando se olvidaba de que no tenía dinero y no le torturaba la envidia”. CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 62.

⁸⁹⁹ MÉNDEZ CAPOTE, R., *op. cit.*, 188 y 190.

rasgaran, como puñales, las miradas aterciopeladas de las hembras detrás de las persianas, y las miradas refulgentes de los machos en las calles.⁹⁰⁰

Retengamos el paseo de la lujuria entre tranvías y coches, porque no se trata de una contextualización del deseo, sino el vínculo que casi todos los escritores creen ver entre modernidad y deseo. Por lo pronto, el paseo y todo lo que ocurre en la ciudad, parece orientarse hacia la galantería, aunque es evidente que la palabra empieza a perder pie, siendo sustituida por la voz inglesa *flirt*. Su utilización por los jóvenes nos confirma que, para muchas personas, se trata de un fenómeno de la modernización. “Tú sabes. Nosotras estamos aprendiendo con las americanas (...) es mi *sweet heart*, mi *flirt*, mi cortejo, que diríamos”. Carrión es el autor que más atención presta al *flirt*, pero se tiene la impresión de que le cuesta definirlo. O que el *flirt* tiene significados distintos. Georgina, a quien se le ha visto llegar páginas atrás con el corpiño en desorden, habla de un amorío que tiene con alguien y en este caso parece un juego reprimido en el que no hay consumación.

Para llegar conmigo a la diversión que él pretende, es preciso pasar antes por la sacristía (...). Puedes estar tranquila (...), no me sucederá “ninguna desgracia” (...) ⁹⁰¹

El *flirt* es para Carrión una filosofía alegre y despreocupada, un pasatiempo ligero, parte del confort moderno. Sed de placeres, de aire libre y de ruidosas expansiones”. Una moral nueva, desenvuelta y atrevida, que es como un juego a la independencia. Una independencia de ficción que fuerza las represiones que protegen la virginidad sin temer consecuencias.⁹⁰² Esta clase de experiencias pueden ser también colectivas. En *Las impuras*, Teresa Trebijo es iniciada por la Viuda de Risco en una “sociedad de *flirt*” formada “por un pequeño círculo de vividores discretos”. Carrión asegura que todo está organizado. Se reúnen en días previamente escogidos, como una sociedad secreta:

Su objetivo era divertirse un poco, sin comprometerse mucho, y los miembros eran admitidos después de un riguroso examen. Aquella asociación, aquella especie de francmasonería galante, se fundó, algún tiempo antes, con motivo de las visitas a los campamentos del Ejército Libertador, convertidas en alegres giras donde se solazaban muchas personas de ambos sexos de la buena sociedad. Cuando no hubo ya campamentos que visitar, los asociados más recalcitrantes permanecieron unidos y trataron de organizar bailes, almuerzos y paseos campestres, que tenían por escenario la pequeña finca de recreo de algún iniciado, en los alrededores de La Habana o cualquier lugar famoso y poco concurrido de las cercanías. Las tales escapatorias, a las que trataba de darse siempre un cariz de buen tono, se mantenían en la más inviolable reserva, requisito indispensable para que continuaran celebrándose. No se hablaba mal de las

⁹⁰⁰ MÉNDEZ CAPOTE, R. *Por el ojo de la cerradura*, 70-71.

⁹⁰¹ CARRIÓN, M. DE *Las honradas*, 210.

⁹⁰² “(...) era precisamente lo que encantaba a la joven, halagándola en sus más arraigados instintos de independencia (...)” CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 30.

mujeres, y se guardaban las formas al realizar ciertas locuras (...) Había entre los hombres militares norteamericanos, caballeros de edad madura, muy pocos jóvenes y cierto diplomático extranjero, mundano y agradable (...). En cuanto a las mujeres, las había solteras, casadas y viudas, sin más nexo entre ellas que la afición común a la risa y las cosquillas. Si estas últimas eran simples entretenimientos “sin consecuencias”, o si iban más allá de los límites precisos de la coquetería, es cosa difícil de averiguar, sobre todo ahora, en que las sociedades de esa índole se han multiplicado hasta la saciedad y en que de aquella apenas se conserva el recuerdo.⁹⁰³

Hasta aquí, se trata de reuniones con cierta intención erótica en las que participan más de dos personas. Sin embargo, el mismo autor nos traslada en *Las impuras* a los márgenes de la sociedad. Aquí el *flirt* pierde el significado experimental y lúdico. Asistimos a una simplificación de la galantería, las cosas se presentan en su máxima crudeza. Carrión nos muestra un entramado clandestino y orgiástico, como un desarrollo de las sociedades de *flirt*. No hay la delicadeza anterior, pero se mantiene el secretismo. A la orgía de Carrión asisten “apaches”, “impuras” y algunos “paganos” invitados.⁹⁰⁴ Se citan en la Calle de La Factoría, frente a la tapia del antiguo Arsenal (luego Estación Central de Ferrocarriles), en las inmediaciones del puerto “(...) donde no ha sentado sus reales el espíritu reformador de los cubanos de hoy”.⁹⁰⁵ Las señas se comunican en secreto a quienes debían saberlos. La orgía comienza a las diez de la mañana.

(...) una pieza destartada y pobrísima, cuyo techo aparecía ahumado por las dos lámparas de petróleo que pendían de las vigas (...) siendo necesario, para entrar, someterse a una especie de parlamento, al través del postigo sujeto por una cadena, y dar algo como un santo y seña convenido.⁹⁰⁶

Ningún otro autor es tan prolijo en detalles y es difícil saber qué elementos en la narración proceden de la realidad. Hay un mensaje implícito sobre el regreso de los atavismos en los detalles de la calle Factoría. Se dice además que se suelen invitar músicos que interpretan danzones, que entran en el rango de músicas africanas, según los puristas de lo criollo. Pero más allá del simbolismo que matiza el encuentro, sabemos que Carrión solía acompañar a Fernando Ortiz en sus incursiones por los territorios de la mala vida habanera. Y es demasiado probable que esa sea la razón por la que la vida secreta de la capital esté presente en sus textos y no en otros.

⁹⁰³ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 31-32.

⁹⁰⁴ Los “paganos”, los que pagan, son los clientes de prostitutas. Los “apaches” son aquí jefes políticos de base, aunque ningún autor los desliga explícitamente del proxenetismo. Son frecuentes las denuncias de extorsiones y amenazas hechas a las artistas de La Alhambra y el Molino Rojo por grupos de “pieles rojas”. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 98.

⁹⁰⁵ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, II, 64.

⁹⁰⁶ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, II, 65.

b) Las vírgenes a medias

Hemos explorado un caso que indica que los atavismos han regresado solapadamente bajo la apariencia moderna de la nueva sociabilidad. Es como una confusión. Se ha dado una apariencia civilizada, o cortés, a una realidad cuya naturaleza es marginal o bárbara. La vida galante es un torbellino que succiona la civilización hacia el abismo, pero puede pasar por un juego controlado.⁹⁰⁷ En el segundo ámbito, la evidencia se vuelve decididamente hosca con la modernización. La educación moderna es señalada como responsable de una mujer que no se adapta a las normas. Los autores comienzan a imaginar unas mujeres que piensan y se comportan como hombres. Las llaman “semi-vírgenes”. El conflicto de las semi-vírgenes comienza antes la modernización habanera, en 1894, con la novela de Marcel Prévost *Les Demi-vierges*.⁹⁰⁸ En España, el comediógrafo asturiano Félix González Llana y su colaborador frecuente José Francos Rodríguez, político y periodista madrileño, adaptaron la novela a la escena. El 21 de enero de 1902, la pieza fue estrenada en el Teatro de la Comedia con el título de “Las vírgenes locas”.⁹⁰⁹ Todas las mujeres que circulan por el original francés y la secuela española hipnotizan a los hombres con su encanto perturbador.⁹¹⁰ La masculinidad de las vírgenes aparece bajo la hermosura, siendo una mezcla de control y resolución. Ellas viven romances apasionados sin entregarse del todo, reservando la virginidad, bajo asedio permanente, para el matrimonio, porque entregar la virginidad es un acto análogo a una inversión de capital, todo lo cual resulta desconcertante para sus amantes románticos y sufridos.⁹¹¹ El asunto de las vírgenes modernas no llega a Cuba a través del drama o la narrativa, sino del ensayo, lo que es un modo aún más grave y

⁹⁰⁷ “El torbellino de la vida galante”. CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 105.

⁹⁰⁸ Prévost, M. *Les Demi-vierges*. París: Alphonse Lemerre, 1894. Fue la gran sensación literaria francesa en el cambio de siglo, con numerosas reediciones posteriores (A. Lemerre: 1895, 1901 y 1904; A. Fayard: 1907; A. Romagnol: 1910; E. Flammarion: 1924 y 1934; A. Fayard y Hachette: 1930; Éditions de France: 1932 y 1933; más una de 2001 por Mémoire du Livre, 2001, más otras dos sin datación por Fayard y Lemerre en catálogos franceses). También: exposiciones de ilustraciones, álbums de fotografías, adaptaciones cómicas y dos películas dirigidas por Armand du Plessy (1924) y Pierre Caron (1936). Dos publicaciones periódicas francesas se titularon *Les Demi-vierges*. *Journal artistique et littéraire* (1899) y *Le lanterne des Demi-vierges* (1896). Prévost ingresó en la Académie Française en 1909.

⁹⁰⁹ Llegó a ser tan popular que el texto de la adaptación cómica circuló en ediciones baratas, de las cuales revisé dos: la de R. Velasco (Madrid, 1904) y otra que es un desastre, de Prensa Popular (Madrid, 1921).

⁹¹⁰ “(...) eres irresistible, porque hipnotizas a los hombres. Tu hermosura los atrae, pero les produce al fin miedo y te abandonan” -dice un personaje a la protagonista. GONZÁLEZ LLANA, F.; FRANCOS RODRÍGUEZ, J. *Las vírgenes locas (Les demi-vierges)*. Comedia moderna en tres actos original del célebre novelista francés Marcelo Prevost. Madrid: R. Velasco, 1904, 7.

⁹¹¹ “¿Por qué me entretuviste con limosnas, hasta que llegara el que había de ser dueño del tesoro?” - pregunta Julian Suberceaux, uno de sus amantes. GONZÁLEZ LLANA, F.; FRANCOS RODRÍGUEZ, J. *Las vírgenes locas...*, 61 y 62.

provinciano de percibirlo. En 1904, Francisco Figueras dedicó varias páginas de *Cuba y su evolución colonial* a las semi-virgenes, síntoma para él de un cambio en las relaciones de autoridad que afectaba el futuro republicano. Figueras opinaba que los cubanos en general se iniciaban demasiado pronto en la “pubertad moral” a causa de la precocidad de la pubertad física, libertad de costumbres, falta de respeto a las conveniencias sociales y la poca o ninguna educación religiosa en la infancia. “Esta temprana incitación sexual” –dice- influye en el individuo y en la sociedad, siendo una de sus consecuencias la propensión a casarse demasiado jóvenes, sin el desarrollo físico, mental y moral adecuado, y sin la estabilidad económica necesaria. Las semi-virgenes explican estos matrimonios tan jóvenes. Según Figueras, ellas son “semi-cortesanas” importadas de la literatura francesa contemporánea.

De la primera novela al primer novio el tránsito suele ser rápido, y esa niña hasta la cual habían llegado solamente las primeras ráfagas de la adolescencia, sin dejar de ser niña, y con muchas probabilidades de seguirlo siendo toda su vida, una aberración inexplicable la convierte en mujer antes de tiempo. Ahora es preciso conducir las reuniones a bailes y a saraos, en una palabra: presentarla en sociedad, según reza el vocabulario de los salones. La pasión por la moda, la atención a todo lo que es superficial, la afición al lujo y culto a lo que Max Nordeau llamó “mentiras convencionales” son el fruto obligado de esos primeros pasos de la vida en sociedad.

Es verdad que en los trópicos la naturaleza vive muy de prisa pero esta circunstancia no puede ser eximente (*sic.*) de la responsabilidad en que incurren los padres, que de esa manera lanzan al peligro del mundo a hijas todavía manifiestamente inútiles para darse propia y exacta cuenta de la vida.⁹¹²

Más adelante, el autor vuelve sobre las influencias modernas en la mujer cubana, mencionando la emigración de muchas familias durante la guerra, y el posterior turismo a los Estados Unidos, donde las mujeres conocieron una presencia más acentuada en el espacio público. Figueras menciona la educación recibida por esas personas en el Norte, el acceso a un nuevo tipo de información a través de la lectura de magazines y novelas. Todo esto, escribe, ha ido socavando la autoridad patriarcal en las relaciones de poder

⁹¹² Casarse e irse a vivir a casa de los padres es frecuente, cuestión que se cubre con el convencionalismo del afecto paterno. Todo esto es contrario a la iniciativa y la autonomía individual y fomenta la indolencia y mengua el carácter. FIGUERAS, F. *Cuba y su evolución colonial*, 428-429. La circulación de lecturas modernas y poco castas es una causa de alarma con cierta permanencia en la cultura. Una mojigata como Hortensia Lamar decía que la circulación de novelas y películas “de pasiones” era una de las causas de la prostitución. “Otra de las causas que van predisponiendo son las lecturas malsanas, sexuales o abiertamente pornográficas que a las naturalezas bajas las hace descender hacia los más oscuros abismos de la impureza. El cine, con sus producciones eróticas, en que el argumento de pasiones quemantes, en el delirio de la carne, envuelto en un ambiente de lujo, de cosa lícita, trastorna a las mentes no defendidas por una sana y fuerte moral hija de acertada educación, poniendo elevadura (*sic.*) de los impulsos, gozos de la humana naturaleza en actividad.” LAMAR, H. “Lucha contra la prostitución y la trata de blancas.” *Revista Bimestre Cubana*, XVIII, 2. La Habana: marzo-abril de 1923, 131-133.

familiares. El marido ha sido reducido, en su opinión, a la condición de proveedor de la subsistencia o *bread winner*.⁹¹³

Después de Figueras, las semi-virgenes pasan a integrar el imaginario de la modernización habanera. En el verano de 1917 se estrenó en La Habana la adaptación cinematográfica de la novela de Prévost, activando una polémica sobre el cinematógrafo y la moral, y avivando viejos deseos de censura y represión.⁹¹⁴ La polémica sobre la película –“cierta película inmoral”– hizo que se preguntara al alcalde de La Habana sobre los límites de la libertad creativa. El alcalde Manuel Varona Suárez condicionó la licencia de exhibición a que se “limpiasen de naturalismo algunos momentos de la cinta.” Un redactor llamado Rafael Suárez Solís propuso que las autoridades aplicaran la censura sin necesidad de mediación de denuncia, aunque la censura previa era una práctica represiva asociada en el imaginario republicano a la arbitrariedad colonial. Para Suárez Solís, contenidos perversos como los de la controvertida película -escenas impresionantes, ademanes arrebatados, impulsos pasionales, insinuaciones significativas y viciosas- debían ser combatidos con el mismo ahínco que la policía de Julio Sanguily ponía en la perseguir a los “piropeadores” de la calle. Según este periodista, la razón que justifica la censura es la presencia de las mujeres en los espacios públicos. No de cualquier mujer, sino la de “nuestros días, donde las nociones de dignidad femenina han sido elevadas al rango de independencia absoluta, y sufre mengua todo concepto que tienda a sostener los criterios masculinos de idea de dominio, o al estilo moruno o donjuanesco”. Son mujeres que saben manipular la sexualidad melancólica del romanticismo, como las heroínas de Prévost: mujeres de la modernidad traída por el cambio de siglo. Dicho de otro modo, la lección extraída del estreno de *Les Demi-Vierges* fue que lo grave no estaba en aquellas escenas mudas sino en el público que gozaba y hacía suyos “los triunfos del vicio” en la oscuridad de la sala.

Por su parte, la narrativa nos revela algo similar. Justo al final de *Las honradas*, la ciudad entra en un libertinaje inusitado al hacerse moderna y sofisticada, y Carrión hace responsable a la modernización del cambio de valores:

⁹¹³ FIGUERAS, F., *op. cit.*, 438-439.

⁹¹⁴ SUÁREZ SOLÍS, R. “La moral en el cine.” *Chic*, I, 8. La Habana: 15 de agosto, 20. La polémica se encendería de todos modos, pues estaba alimentada desde el teatro, desplazado en el gusto de la gente por el cinematógrafo. El mundo del teatro señalaba al cine como un conjunto de artilugios mecánicos que pasaban por arte siendo, en realidad, un género engañoso e infértil para cultivar valores sanos. Pienso que, de todos modos, Suárez Solís estaba al tanto de que lo soez no se echaba precisamente a faltar en el teatro habanero.

Ahora desfilaban centenares, millares de Susanas y Georginas [personajes que consiguen maridos ricos] por aquel gran mercado de carne de mujer, abierto al aire libre. Nuestra ciudad al civilizarse, se transformaba rápidamente. Una inmensa sed de amor y de oro henchía los corazones, mientras se alzaban palacios en todas las calles. Hombres y mujeres adquirían hábitos más libres y una alegre desenvoltura, que se hacía provocativa bajo el sol brillantísimo del trópico. Las jóvenes, las mismas niñas, aprendían a mirar de un modo burlón y licencioso (...) Su principal orgullo consistía en el peinado y en los pies, que cuidaban y calzaban con un refinado gusto. En menos de cinco años, las modas sucesivas puestas al servicio de la universal lujuria, habían desnudado, ante los ojos de los hombres. Primero fueron los trajes directorio, flotantes, transparentes y ligeramente abiertos por debajo; luego los corsés rectos, que proyectaban hacia atrás las caderas, y las faldas de telas vaporosas, ceñidas como mallas sobre la carne casi desprovista de ropa interior; y por último los talles cortos y las faldas bullonadas que ocultaban una parte del cuerpo, pero de tan poca longitud en ambas extremidades, que el seno, los brazos y las piernas se exhibían constantemente, apenas disimulados bajo un tenue velo de tul. Fue necesario que se las ingeniaran los modistos para hacer compatibles ciertos vestidos con algunas miserias de la naturaleza; se prescribieron depilatorios para las axilas demasiado pobladas, y se recurría a procedimientos químicos para suprimir el sudor en estos lugares, ya que era imposible usar impermeables, como antes, pues hubieran ocultado lo que se quería mostrar. Los corsés ganaban hacia abajo lo que se acertaban por arriba. Era de mal gusto mostrar una cadera ancha y una redondez prominente. La idealidad del espíritu moderno se declaraba enemiga de esas groseras manifestaciones de la materia, y su paganismo se refugiaba en desnudeces más delicadas y más artísticas. Los hombres empujaban a las mujeres con su sensualismo siempre creciente y éstas se dejaban arrastrar, encantadas de la libertad que se les confería. Y no resultaba mal aquel conjunto risueño y polícromo de locuras y apetitos, ya no disimulados, vistos desde el balcón a la hora melancólica de la tarde expirante.⁹¹⁵

Cuca y Teresa Carbó, de *Generales y doctores*, son “dos hermanas perturbadoras, luciféricas, semivirgenes” que intentan desviar a Ignacio del camino hacia el amor verdadero, representado por Susana Rubio.⁹¹⁶ Veremos que nada es sencillo, y hay un simbolismo erótico oculto en todo esto. En oposición a aquello que las Carbó representan, la esposa de Ignacio, Susana, es también el amor patriótico.⁹¹⁷ Al final de la novela, Ignacio conversa con Susana sobre la ley del divorcio de 1916. Loveira le hace decir: “Si hasta en esto somos unos raros, unos anacrónicos. Nos queremos para siempre, desde que nos quisimos una vez, de niños casi, como era la costumbre de los antiguos cubanos”.⁹¹⁸ En contraste, Teresa Carbó es una desviación permanente hacia el espacio de placer. Representa un juego sexual que entorpece las relaciones con la patria, que comienza en el ambiente liberal del exilio en Nueva York. Una tentación que debe

⁹¹⁵ CARRIÓN, M. DE *La honradas*, 431.

⁹¹⁶ LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 195.

⁹¹⁷ Erótica de la patria: La patria y la novia en el Hotel Habana. Los dos grandes amores de la vida. LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 150. Esta identificación erótica la repite en *Juan Criollo*.

⁹¹⁸ LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 303.

ser vencida para acceder a una especie de amor puro.⁹¹⁹ La tentación de Teresa se manifiesta de diversos modos. A veces recorta un anuncio de medias con una pierna de mujer dibujada, sacado de una revista, que envía a Ignacio con una nota escrita a lápiz: “¿Te acuerdas? Pues te esperan. ¡Y ay de ti si las desprecias!” Ignacio responde siempre a esos juegos de la lujuria, dejando entrever su vanidad, sobre todo al principio, pero poco a poco la relación le va pesando, llegando a llamarla “ángel negro de mi desgracia” -sabiendo que será difícil renunciar al placer.⁹²⁰ Cuando por fin trata de desligarse de esta ogresa, que es como una Theda Bara escapada de una película de la Fox, ella responde con amenazas:

Aunque me devuelvas las cartas sin abrir y aunque hagas lo que hagas, no podrás olvidarme. Porque no. Porque no es posible después de la tarde sabrosita de *Great Falls*, y porque te voy a demostrar que valgo más que tu guajirita sosa, y porque... pronto regresaremos a Nueva York, y ¡ya verás! ¡Prepárate!⁹²¹

Hasta aquí, Teresa reaparece investida con atributos de la mujer fatal. Es una mujer que toma lo que quiere y que enferma todo lo que toma. Pero estos atributos se complican con los atributos modernos cuando todos regresan a La Habana, después de 1898. Alguien le comenta a Ignacio que el rumor de La Habana no ha podido comprobar una sola infidelidad de Teresa Carbó a su marido, lo cual es del todo inesperado para él:

A Teresa la han enamorado, más o menos franca y directamente, casi todos los hombres de alguna significación en La Habana: políticos, sportmen, capitalistas, jóvenes, viejos, y... en fin, amigo mío: nada, ni nadie. No hay quien pueda jactarse de haber obtenido ni una sonrisa. La mujer es un Peñón de Gibraltar, incommovible e inexpugnable. Pero (en todo hay un pero en la vida) verás. Lo mejor es que esa virtud hermética no tiene una explicación. El marido no sale de las mesas de “poker” de los clubs, de las carreras y del jai alai. Tan pronto está nadando en oro como anda bruja, viviendo del bluff. Ya calcularás la vida de aburrimiento que vive ella; y sin embargo, ella no tiene más consuelo en todo eso que tu recuerdo. (...) Teresa es un real hembra, se lo repito. Tiene una cara, que es una pintura. Y un cuerpo...

⁹¹⁹ Al inicio de la novela, Teresa Carbó es una joven moderna que ronda los círculos del exilio sin pertenecer a ninguno. Aunque vive con su familia en el Hotel Habana, de Nueva York, donde funciona un club revolucionario, sus padres no están comprometidos con la revolución. Les consideran los extraños del lugar. Teresa y su hermana son permeables, la influencia neoyorquina les ha tocado más, han sabido americanizarse y escapan un poco de los convencionalismos de la emigración. Loveira configura a partir de las hermanas Carbó un campo de tentaciones que amenaza en tres ocasiones la fidelidad de Ignacio, núcleo de tensión de la novela. En la primera ocasión ven a Ignacio y a Teresa paseado, cogidos de la mano. Esto moviliza al héroe a alejarse y así termina una carrera universitaria. En la segunda ocasión una fotografía de Teresa e Ignacio llega hasta Susana. Esto mueve una vez más la acción: Ignacio se larga de nuevo, enrolándose en una expedición que zarpa para Cuba, a luchar por la independencia. Cada recaída le hace progresar como héroe en la trama y esto es lo peor de la novela.

⁹²⁰ LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 184 y 196. En uno de los momentos en que Ignacio se aleja, explica: “[Teresa](...) no dejó de escribirme una semana, unas veces muy seriota, otras en términos amistosos, casi fraternales, otras con todas las arterias e ‘ingenuidades’ de aquel flirteo, tentador y escurridizo, en que ella era maestra insuperable, y otras con los arrebatos pasionales, ciegos, furiosos, irreflexivos, de ciertas mujeres cuando las hiere la indiferencia o el menosprecio de un hombre en quien han puesto los ojos”. LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 184.

⁹²¹ LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 197.

¡regio! ...¡Qué piernas, compadres! ¡Soberanas! ¡Y qué caderas! Y no les digo nada del vientre; vientre de estatua. Y la piel de seda, blanca, y las masas duras, macizas, y luego, caballeros, ¡que vello ensortijado, sedoso; suave y de oro, como terciopelo dorado! Bueno. Anoche, muy temprano, le mandé dos manojos de rosas, que encargué al Vedado, y a las once y media, cuando fui, me encontré el cuarto lleno de rosas. En la coqueta, en el lavabo, y luego toda la cama alfombrada de rosas. Y ella con una camisa de seda, muy transparente y con calados en los “balcones” (que los tiene inmejorables). Estaba perfumada desde la nuca hasta la punta de los pies (unos pies soberbios y bien cuidados). Yo me ocupé de empolvarla, y... el delirio, divina. Como a mí, aunque no tengo más que treinta y dos años, me hacen falta aperitivos, la empecé a besar desde las uñas de los pies hasta el remate de aquellos muslos. ¡Dos columnas de mármol, caballeros! Y me perdí, me perdí. ¡Qué delicia, que mezcla de perfumes, caballeros! Polvos de sándalo y extracto de...”⁹²²

Teresa se ha casado con un hombre rico, porque Loveira necesita mezclar el lujo en todo esto. En su mensaje, el lujo es, como todos creen, causa de decadencia. Pero también desea castigar a Teresa porque la victoria del héroe consiste en aplastar el “ángel negro” de la tentación. Mucho tiempo después, Ignacio recordará los flirteos del hotel Habana. Aún casado con Susana, se reconocerá “fascinado” y le hervirá la sangre. Registrando entre sus cosas, encuentra alguna nota de Teresa, con invitaciones que le hacen decir: “¡Y que mundo de cosas horribles en perspectiva, si la sigo esta noche!”.⁹²³ Entonces está todo dispuesto para una prueba final. Terminando el libro, vemos a Ignacio convertido en un senador incorruptible y moralista.⁹²⁴ Después de un discurso que trunca una ley perversa, Ignacio está amenazado de sufrir una buena paliza a manos de una porra contratada por políticos corruptos. Sale del edificio de la Cámara y Teresa Carbó le está esperando en un lujoso automóvil con *chauffeur*, salvándole de la cuadrilla que quiere atizarle.

Y del automóvil sale un a fina mano de mujer y luego todo el brazo. Es una dama que lleva un espeso velo blanco sobre el rostro, y que antes había yo visto aplaudir mi catilinaria desde un asiento reservado. Oculta ella su cuerpo, recogiéndolo en un rincón de la máquina; pero con el brazo que ha sacado me toma por la muñeca del derecho y me atrae con fuerza, a tiempo que asimismo, imperativamente, me dice:

-Entra; anda, sube.

-Sí; váyase usted –me ordena el intelectual.

⁹²² LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 270, 271-272.

⁹²³ LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 276.

⁹²⁴ Loveira hace llamar a Ignacio “el Maza y Artola de la Cámara”. LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 303. Juan José de la Maza y Artola (1867-1939): abogado y doctor en Filosofía y Letras, catedrático de griego de la Universidad de La Habana, también periodista. Conspiró y colaboró con publicaciones separatistas durante la guerra de independencia. Fue representante bajo Estrada Palma. Luego fundador del Conservadurismo y senador por esta formación política. Destacó por su discurso contra la corrupción gubernamental. Presidió el Partido Nacionalista en 1921, aunque se retiró de la política a inicios de la década de 1921, decepcionado. Es autor de varias obras sobre política cubana. REPÚBLICA DE CUBA *Cuba en la Mano*, 953.

-Sí; vete. No temas nada. Al contrario, has triunfado. Ya eres hombre célebre –insiste José Inés-. Te has impuesto, y ya mañana verás cómo la Cámara es tuya. Oye.

Y, efectivamente, se oyen todavía los vivos y las palmadas del pueblo salidos de la galería cuando yo, maquinalmente, me he metido en el auto, y se ha cerrado la puerta, y ya subimos veloces a tomar Muralla arriba.

Y entonces.

-¿Quién es usted? –pregunto maravillado de hallarme donde me hallo, con tan enigmática acompañante.

-¿Tantas tienes, que no puedes suponer quien soy?

-Al contrario. Porque no tengo ninguna, no sé quien eres.

-Soy lo imprevisto, la suerte, el destino (pero con una voz que...) ¿no te dice nada mi voz?

En mi pensamiento, tan agitado que me permite estar allí, inverosímilmente, con aquella mujer, aparece el recuerdo, y hablo con la inspiración moralista, repelente, que me trastorna y me pone en los dominios de lo ridículo:

-Sí, tu voz es un recuerdo que despierta en mí un mundo de visiones y pensamientos capaces de enloquecerme. Tú no eres nada de lo que dices con ese ridículo lenguaje de folletín y de misterio. Tú eres –y voy a imitar tu enfermizo romanticismo- el mal, el vicio, la flor maldita de la ciudad lujuriosa, de este manicomio de eróticos que se llama La Habana. Esa eres tú. No puedes ser otra. Eres Teresa Carbó. Conque: ¿Te quitas el velo? –digo siempre apostrofando.

Y ella, melodramática:

-Hiere; hiere duro con tu indiferencia, con tu sarcasmo. Vienes de la cámara, lleno de rencores, capaz de volar el mundo para destruir la humanidad, odiosa y repugnante toda, para ti, en este momento. Por eso te burlas. Yo, no es mentira que empecé con cierto choteo, pero era para ganar tu simpatía después de este rasgo novelesco de raptarte en un automóvil, y cuando sabía yo que estabas estallante de coraje. Pero ya que tan raro eres; ya que tanto asco demuestras, te diré que no soy mala, ni personifico a la ciudad viciosa, como dices (...)

-Sí. Eso eres, aunque no lo creas. ¿Qué amor, entre tú y yo? Sería absurdo. Una satisfacción innoble de bajos deseos. Perversión, y nada más que perversión de sentimientos. ¿Y mi mujer, a quien amo? ¿Y mis hijos? ¿Y yo, el austero, el moralizador? ¿A cambio de qué? No. Criminal. Imposible.

Y haciendo ademán de lanzarme nuevamente al picaporte de la portezuela con la diestra, mientras con la izquierda apoyada en el turgente y semidesnudo pecho de la tentadora la aparto de mí, le digo resuelto y heroico:

-Quita, mujer.

Ella va a lanzarse a mis pies, para esgrimir el arma incontestable de sus lágrimas de hembra. Pero yo me deshago de ella, mientras repito:

-Quita. Apártate. ¿Qué acaso tu desdicha se puede curar con la lujuria? Y para instrumento, yo menos que nadie. Quitá. No es amor. Es vicio, locura, impulsos del ambiente.⁹²⁵

Esta escena condensa lo más cursi del tardo-romanticismo cubano, pero reúne elementos que nos interesan. Ignacio ha prevalecido sobre sus antagonistas políticos y

⁹²⁵ LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 293.

se enfrenta a un enemigo para él más sutil y peligroso, capaz de “maravillarlo” y hacer que se comporte como una máquina de deseo. En este duelo final, el héroe de Loveira desvela o desenmascara a Teresa. Dice su verdadero nombre, la insulta y se lanza del automóvil, detalle aún más decisivo. Recordemos a Martínez Villena y su automóvil asesino. Teresa “es el mal” y el mal circula en el símbolo máximo del confort material, de modo que no queda otra que lanzarse de un vehículo que no se detendrá. No hay demasiada claridad en cuanto a si la modernidad es una situación maldita, o si el mal antiguo se ha actualizado, valiéndose de los recursos modernos para ejercer su poder. Pero esto no resta importancia a la advertencia contra la modernización que, insistamos, surge al final de las dos obras, porque el juego literario en torno a las semi-virgenes es en realidad una carga contra el cambio moderno denunciado como corrupción de las costumbres. En 1920, Hergesheimer se pregunta que efecto puede haber tenido el que las mujeres que hayan tenido que desenvolverse en una sociedad “condenada a expresar el espíritu en términos carnales” y se responde indicando el encanto, la vitalidad y los asuntos superficiales como substitutos de la vida de caridad.⁹²⁶

Todo esto queda aún más claro en una obra menor y olvidada: *Impresiones*, de Rafael de Valderrama. Según Valderrama, también Ciseneros, Roig y otros, la corrupción de las costumbres es el resultado de la “pasión morbosa del regalo de la vida burocrática”.⁹²⁷ En la que es, posiblemente, su impresión más fuerte, Valderrama se refiere a la heroína del ciclo de las semi-virgenes:

Matilde es una de esas jóvenes como hay muchas: ¡hay muchas Matildes! ¿Quién, por casto y puro que sea, por apartado que esté del mundo social no conoce una? La vecina que toma patentes y se inyecta para adquirir carnes, para ser buena hembra; la amiga que adopta no los vestidos de moda, sino los trajes que acentúan más sus morbideces; la compañera de baile que con desproporcionado escote deja traslucir la acritud de sus axilas, son embrionarias vírgenes a medias.⁹²⁸

Esta degradación moral se está dando tanto en las clases acomodadas como en las menesterosas de La Habana. Para este autor se trata de una perversión arraigada y cualquier tierra de la ciudad es fértil para que crezca en ella “la flor del fango”.⁹²⁹ No obstante, añade, el fenómeno es sobre todo preocupante en las adolescentes, en quienes destaca síntomas físicos de una enfermedad moral:

Fijaos y las veréis pasar por vuestro lado. Se desliza con violáceo círculo en los ojos, las huellas del insomnio, con los cabellos embadurnados de cosméticos, los labios a más de encendidos por el carmín,

⁹²⁶ HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de la Habana*, 93.

⁹²⁷ VALDERRAMA, R. DE *Impresiones*, La Habana: Julián Martín, 1922, 12.

⁹²⁸ VALDERRAMA, R. DE *Impresiones*, 53 y 54.

⁹²⁹ VALDERRAMA, R. DE *Impresiones*, 54.

indican que han pecado; las “viciosas” manos tersas y sedosas, las caderas desarrolladísimas como en las señoras; los senos hipertrofiados como nodrizas; las cinturas ondulantes como las de las bailarinas de café cantante y un mirar pseudoapasionado como el de las damiselas, parece una venus vagabunda, pero es una virgen a medias.⁹³⁰

Al señalar directamente a las mujeres jóvenes, Valderrama da forma al asunto porque lo que estos escritores quieren demostrar es la pérdida de la ingenuidad, mito sexual cercano a la caída bíblica, pero que no es exactamente una pérdida de la inocencia adámica.⁹³¹

Mañach, aunque más joven que los anteriores, ve la amenaza de las vírgenes a medias de manera parecida. Su *Tiempo Muerto* (1928) es una versión criolla y poco conocida de *Les Demi-Vierges*. Mañach vierte en esta pieza teatral las preocupaciones por el latifundio, presentes en *Azúcar y población en las Antillas*, que Ramiro Guerra publicara con gran resonancia intelectual un año antes. El tiempo ha pasado desde Prévost, no en balde. Hay variaciones sustanciales en el argumento y el diseño de personajes. Digamos que Mañach aprovecha el tema de la semi-virgen y lo explota en una comedia, colocándose más cerca de las versiones de Prévost en lengua castellana que del propio autor francés.⁹³² Se trata de un divertimento, siendo posible que Mañach sintiera curiosidad por ver una mujer Prévost moviéndose en los ambientes de El Vedado. Hay salones elegantes, recibos, maledicencia, rumores de sociedad, intrigas de seducción, duelos, tensiones entre mujeres cultas y mujeres que viven para cazar un marido conveniente.⁹³³ Mujeres suficientemente fuertes que saben lo que quieren y hombres aún presos de ideas y prácticas tradicionales. Hay una relación amorosa entre una dama de sociedad y un hombre de campo, que no son una adolescente casadera y un joven aristócrata de provincias, sino una viuda cultivada de 34 años y un ingeniero que administra un ingenio de azúcar. En cualquier caso, hay -como en Prévost- el conflicto de una cultura de la buena vida chocando contra un sistema rígido de principios que

⁹³⁰ VALDERRAMA, R. DE *Impresiones*, 54-55

⁹³¹ Si nos atenemos a la etimología, encontramos que la voz latina *ingenuus* se aplicaba a los hombres libres ciudadanos del imperio romano, significando “puro”, “natural” y “no alterado”.

⁹³² Puede que Mañach nunca se hubiera leído el original de Prévost. O puede que hubiera preferido la variación de González Llana y Santos Rodríguez por su proximidad al choteo cubano, que Mañach usaría y estudiaría.

⁹³³ “-Ese vestido que lleva, ¿será de chez Gabrielle? ...es regio./ -¿Cree usted? No tiene el corte (...)/ -Se lo habrá comprado en Nueva York, como ella va al norte todos los años (...) De ahí trae los trajes... y.../ ...y los maridos”. MAÑACH, J. *Tiempo muerto*, 37. En el recibo de Odette, Proust colocó parloteos semejantes a este. PROUST, M. *En busca del tiempo perdido*, II.

emerge del campo.⁹³⁴ Mañach debe pensar que es una oposición insoluble, por lo que hace matar al ingeniero en un duelo al final de la obra. Convengamos en que esta decisión es un desenlace bastante raro para una comedia.

3.3.5 El fin de la ingenuidad

Advertimos matices en las conclusiones que los escritores sacan de la modernización de las costumbres en La Habana, pero es indudable el consenso general en torno a que un proceso definitorio, posiblemente irreversible, está ocurriendo. La sensación es que la modernidad ha modificado las costumbres, y que esto significa el fin de la ingenuidad o pureza cultural. Las protagonistas de todo esto en las narrativas republicanas no son los hombres sino las mujeres más jóvenes. Y si pensamos que estas semi-virgenes no son jovencitas alborotadas por la moda, aunque a veces lo sean, sino personificaciones de la “joven república”, estos sentimientos de rechazo y de pánico se nos aclararán más. El pánico convertido en negación es evidente. Se niega que esto esté ocurriendo, pero la única realidad que la negación refleja es el horror de la sociedad tradicional al cambio.

(...) presenta como bandera triunfal la más clara muestra de feminismo, pero, entiéndase bien, del único, del verdadero, un feminismo que pudiéramos llamar conservador. Nada de conquistas revolucionarias, derecho de sufragio al igual que el hombre, parlamento ni tribunas. Bien esta todo en la fría hija de Inglaterra o en la rusa angulosa y revolucionaria, pero mal le irían tamañas ambiciones a la hija de esta Perla del Caribe (...). Si sois discretos no les pidáis apostolados ridículos (...) Aquí la mujer es perpetuamente como una doncella de quince primaveras, gentil diablillo que se divertiera poniéndole cintajos al gato, o haciéndole diabluras a la abuela, como en una balada sentimental. Ya puede el ardiente sol de los trópicos llenar de inoportunas arrugas el sobrecutis (*sic.*), o Cronos indiscreto acceda a sumar la horrible pesadilla de unas canas a la cabellera ondulante, que la mujer conservará su ingénita ingenuidad.

(...) [la mujer criolla] también tiene su leyenda de que es perezosa. ¡Bah! ¿Perezosa porque se la ve cuando cae el sol, en la hora bruja, soñar cara a las nubes, (...) en frescas mecedoras, o reclinada en el alfeizar de una ventana, espionando el secreto del azul? ¿Perezosa porque sueña y tiene melancolías aristocráticas? No, ella no es perezosa, es... un poquitín árabe, y no tiene la culpa. Cúlpese al sol tropical, que es un incendio. Cúlpese al clima que enerva y obliga a buscar la fresca hombría. La cubana va de paseo, lleva un vestido claro, los botones abiertos del escote no es coquetería. Mirad el termómetro, decidme cuánto marca y os daré la razón (...) esta mujer, o esta niña-mujer, que os parece hecha para el regodeo de vuestros sentidos, o de otros hombres, la cogéis en la calle con un piropo. Entonces ella, la que tal vez creísteis coqueta y frívola, os mira altiva (...), torna hosco el semblante y aligera el paso de

⁹³⁴ El ingeniero Pedrelli odia el maquillaje y los paseos a solas. En resumen: odia todas las “modernidades”. MAÑACH, J. *Tiempo muerto*, 62.

sus pies menudos. Y vosotros, donjuanes de opereta, os quedáis humillados por vuestro insigne atrevimiento. Porque la cubana no sonríe en la calle de paseo a las frases m as o menos atrevidas (...) [de] un Tenorio moderno y presuntuoso (...).⁹³⁵

La modernidad est a complicando las cosas. Hace que parezcan inverosímiles esta clase de imágenes, que recuerdan a las andaluzas del *far niente* pintadas en Córdoba por Julio Romero de Torres. La imagen de la mujer va alejándose de la mórbida *baby-doll* del cambio de siglo, para quien aún la calle es un arcano (aunque pueda tener aventuras con otros hombres, como Victoria), y aún puede ser “moldeada”.⁹³⁶ En cambio, se va acercando al modelo *flapper*, representado en el cine por la actriz Clara Bow, y descrito en la literatura de ficción por F. S. Fitzgerald y en la publicidad gráfica por Neysa McMein, y del cual las jóvenes en las portadas de *Gráfico*, Nena y las “massa-girls”, de Massaguer, son proyecciones locales alegres y optimistas.⁹³⁷ No obstante, alrededor de 1920, la idea generalizada es que la ingenuidad ha caído, siendo reemplazada por la amenaza venerea. Hallamos en *Chic* un artículo sin firmar contando a sus lectores cómo había muerto Mata Hari, bailarina exótica y el mayor icono sexual de los años de guerra. Lo curioso es que en lugar de presentar una trama de espionaje e intrigas militares, el redactor anónimo se decant  por aura medusea de *femme fatale*:

Había empleado su vida entera en fascinar y arruinar a los hombres. Desde su más temprana edad había concebido la ambición de poder dominar al otro sexo.

Una de las más siniestras y fascinadoras figuras de la guerra.⁹³⁸

En este sentido, también tenemos a Loveira atacando el descaro de las jóvenes educadas en el Norte:

Las muchachas, contagiadas de la libertad femenina que respiraba en el Norte, hablaban, nos miraban y se reían, con un desenfado picaresco y flirteador que me cohib a indignamente.⁹³⁹

Loveira apura las anotaciones correspondientes cuando una muchacha muestra las piernas hasta las rodillas, lo cual le parece el colmo si se trata de una cubana. Cuando esto ocurre, él se ocupa de concentrar la censura en su contra:

Aquella noche el “salón social” presentaba, detalles de más o de menos, el mismo cuadro de la noche anterior y, presumiblemente, el de todas las posteriores: un sofá de cojines, rodeado de sillas no menos

⁹³⁵ CAPOTE CARBALLO, A. “La mujer cubana.” *Social*, III, 1. La Habana: enero de 1918.

⁹³⁶ “Tenía el fatalismo resignado que ha hecho del alma femenina de todos los tiempos, la d cil masa que han moldeado a su capricho los dedos del hombre” CARRIÓN, M. DE *Las honradas*, 190.

⁹³⁷ Nena es una semi- rgen masculinizada que expresa la agudeza y la ironía de Conrado Massaguer y, probablemente, de Emilio Roig de Leuchsenring. Sin embargo, la ingenuidad se mantiene intacta en Nena, porque es su ingenuidad de meteduras de pata aquello que permite juzgar con distancia las prácticas más establecidas.

⁹³⁸ ANÓNIMO “Mata Hari”. *Chic*, II, 15. La Habana: 1 de diciembre de 1917, 4.

⁹³⁹ LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 151.

encojinadas según la moda de los países fríos, eran el centro de una tertulia de muchachotes y ellas dos: Teresa y Cuca; con sus blusas de mangas y escotes operescos, sus faldas cortísimas, sus piernas cruzadas a los yanqui y sus “ingenuidades” y “descuidos” de sonsacadoras innatas.⁹⁴⁰

A los hombres reunidos en este salón por Loveira parecen inquietarles las hermanas Carbó, su forma de actuar, su ligereza que, empero, a nadie se le ocurre juzgar con las palabras que se forman en la cabeza de cada uno de ellos. Alguno dice que Teresa es una pesada. Otro dice que es simpática (“mordiéndose el labio inferior”). Otro opina “con rintintín” que es demasiado alegre. Ignacio piensa que la chica es perversa, pero la mojigatería siempre impide a Loveira escribir que se visten como fulanas. O que vivir en los Estados Unidos las ha convertido en un par de ramerás, que es lo el texto indica que pensaba su autor.⁹⁴¹

El mito sexual de la pérdida de la ingenuidad también se aplica a la ciudad completa, porque la modernización altera esencialmente La Habana. Así nos lo presenta Crespo de la Serna en su comentario al libro de Hergesheimer.

En este libro nos dará una impresión de una Habana ingenua y encantadora, de una ciudad andaluza transplantada al trópico, y, exaltada por la luz rosada, de tonalidades de oro, que hace aparecer los edificios y las cosas, opalinos. Su alma [de la ciudad] es un alma apasionada y tierna, sensual y primitiva, que pugna por asimilarse, erróneamente, las modalidades más escandalosas y más repulsivas de la civilización proveya y pervertida, de viejas naciones, sin lograrlo, gracias a su bondad, a su alegría sana y tradicional, y a la sombra bienhechora de sus palmeras y la frescura de sus mármoles.⁹⁴²

Y esta asociación tan arriesgada nos conduce de vuelta, y directamente a Mañach, quien probablemente no dedicó tantos escritos a otro asunto en la primera mitad de la década de 1920.⁹⁴³ Mañach se parece a Loveira en la exageración de la desnudez pública -“desnudez de las damas descotadas en soirée”-.⁹⁴⁴ Y para ilustrarla, inventa a Cheché, una joven precoz del gran mundo:

Los figurines del *Ladies Home Journal*, las películas de la Paramount, las sucursales bancarias, la prensa yanqui, en casa, el chicle de masticar, los cigarros de Virginia; las compras en Wanamarker... ¿Pensó usted que todo eso era inocente? El venticillo colado fue cundiendo, cundiendo... y hoy -¡Ah, hoy, señora, gozamos del aire moderno!

Cheché, una niña de sociedad que ahora es Miss Cheché alardea de desenvoltura, de información y de pericia de mujer todo lo cual en los aprés dinners elegantes resulta entretenido.⁹⁴⁵

⁹⁴⁰ LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 160.

⁹⁴¹ LOVEIRA, C. *Generales y doctores*, 161.

⁹⁴² *Social*, VI, 5. La Habana: mayo de 1921, 44.

⁹⁴³ Mañach discute la ingenuidad en tres textos: “El vicio de la seriedad”, “Miss Cheché se pone de largo” y “El momento púber”. Los tres fueron recogidos en *Glosario*.

⁹⁴⁴ MAÑACH, J. *Glosario*, 271.

⁹⁴⁵ MAÑACH, J. *Glosario*, 210.

Dos años después repite la idea al hablar con extrema dureza de las colegialas habaneras:

(...) carne de frivolidad. Da pena pensar que toda esta pureza, toda esta penumbrosa ignorancia del mundo, todo este recato y pudor están destinados a desaparecer o a macularse (...) El invierno próximo las veras (...) expuesta en *The Casino*, muy *chic* y muy locuaz, cabalgando las piernas entre oleadas de *jazz*, de *flirt* y de otras cosas de afuera.⁹⁴⁶

Aún en 1928, avanzada la polémica feminista, Mañach establece diferencias. En *Tiempo Muerto*, Adriana aparece como el reverso positivo de las mujeres frívolas del gran mundo habanero. Adriana es el tipo de mujer que se conoce como “bachillera”, es decir: tiene biblioteca, recibe revistas del extranjero, va al teatro, opina, habla idiomas. Distinta de la mujer “pedante y cursi”, mal llamada “culta” porque habla con muchas eses, colecciona autógrafos, recita en las veladas y escribe cartas a los periodistas sentimentales. Mañach le hace decir:

(...) el problema inmenso de toda mujer es llenar su vida. Todos venimos al mundo como cofres vacíos, destinados a guardar algo. Ustedes, los hombres, tienen en seguida su educación, sus negocios, sus diversiones, en fin: toda su variedad de experiencia, que poco a poco les va llenando el cofre del espíritu... En cambio, el nuestro no lo suele llenar más que el sentimiento, que no siempre depende de nosotras obtener...: el matrimonio, la maternidad... único recurso, fíjese bien! Por eso la caza del marido es algo tan noble... y tan cruel. Es nuestra posibilidad de realizarnos, de alcanzar nuestra plenitud espiritual; y la competencia es tan tremenda, y el anhelo es tan intenso, que en esa lucha ponemos en juego instintivamente todas nuestras armas: la astucia, el disimulo, la coquetería (...) la difamación entre nosotras... es triste (...)

(...) abomino más todavía de molusco que lleva la mayor parte de nuestras mujeres... Por las noches, muchas veces, las oigo conversar en los portales del Vedado, o sorprendo, sin quererlo, cruces telefónicos... Trapos, matrimonio, cine; no las saque usted de ahí (...).⁹⁴⁷

La demanda feminista de equidad fue surgiendo paralelamente a estas opiniones. Al principio no se tomó en serio. La reacción de algunos publicistas fue pensar que estaban ante un reclamo de atención, como ocurre con la francesa de “El automóvil”, de Villena.

⁹⁴⁶ MAÑACH, J. *Las estampas de San Cristóbal*, 101.

⁹⁴⁷ MAÑACH, J. *Tiempo muerto*, 50-51 y 53. En realidad, estas impresiones sobre la frivolidad de las mujeres habaneras podemos rastrearlas hasta 10 años antes, en *Social*. Massaguer hace que Nena interroge a un amigo en el *tennis club*. Este hombre suele galantear a las mujeres, razón por la que se le conoce como un “mariposón”. Nena le pregunta por qué se comporta así. Él le responde: “Son ustedes y no nosotros las que tienen el 90% de la culpa de nuestros devaneos, llamados criollamente ‘mariposeos’ (...) Nosotros, cuando nos gusta una muchacha, la rodea nuestra fantasía de enamorados, una serie de virtudes, quiméricas, y habilidades que, al descubrir lo contrario, cuando nos convencemos de nuestra equivocación, vuela a otras flores (...) He ahí el mariposeo. Se evitaría si la primera flor con que tropezamos no tuviera esas espinas que se llaman en el lenguaje vulgar tonterías, afán de sociedad, ingratitud, inseguridad, falta de tacto.” Nena se convence y recuerda a “tantas amigas tuyas que llenan a diario esas listas interminables de las notas de sociedad que no sabrían apreciar un soneto (...)”. *Social*, II, 3. La Habana, marzo de 1918, 41.

Para ellos, los hombres se habían dedicado a la política y a los negocios, desatendiendo las necesidades naturales de las mujeres. La idea, torpe pero efectiva, aparece desarrollada con claridad en un artículo de 1913 de *Gráfico*, revista de Massaguer que no se tomó demasiado en serio la politización de las mujeres, aunque sí intentaba promover un nuevo tipo de mujer:

Elegante y pizpireta. Curvas insinuantes y provocativo mirar (...) La carne se ahoga en el pequeño convento, y, saltarina como una cabra joven, vuelve al aire libre. Perfora artísticamente o abre un costado del ropaje conventual para facilitar el fresco necesario o dejar a la curiosidad masculina tanto “paisaje” bello que hacen adivinar o soñar con el deleite de supremas exquisiteces (...)

Y todo ese movimiento ¿por qué? El hombre ha vuelto al vértigo de la vida pública. Tiene en completo abandono a la mujer. Ante el desvío hombruno, la dulce fémina languidece primero, se exaspera después. ¿Cómo atraerle, cómo? Se aligera de ropas (...) La saya ajustada y reveladora, el corpiño un tanto alarmante, no logran atraer la atención masculina... ¿qué hacer? Se hace sufragista. Pero... ¡nada! El hombre no toma la cosa en serio. A su costa hace áticos epigramas y su imagen sirve para ilustrar revistas satíricas (...)⁹⁴⁸

Gráfico, la primera revista de los hermanos Massaguer, desde 1913 va publicando viñetas y artículos sobre el feminismo que transmiten cierta impresión de choteo.⁹⁴⁹ Cisneros lo entiende del mismo modo. Cuando escribe sobre las elecciones de 1920, en las que se dibujaría el escenario del posmenocalismo, Cisneros dice que la política llegó a absorber a los hombres de tal manera que se escuchaban piropos tales como: “¡Qué político eres!” O: “¡Hasta luego, político empedernido!” exclamaciones dichas siempre por mujeres.⁹⁵⁰ Devolviendo seriedad al asunto, Roig entrevistó a Mariblanca Sabas Alomá, que tenía apenas 20 años y recién llegaba a La Habana. Consultada sobre las mujeres cubanas, ella contestó:

(...) nuestro estado de inferioridad es lamentable [culpando a la Iglesia de la iniquidad entre hombres y mujeres y apoyando el sufragio femenino como base de la igualdad].

No queremos masculinizarnos (...) Queremos simplemente hacernos dignas del hombre; y al decir hombre, nos referimos al hombre que piensa, que crea, que trabaja, que aspira, que progresa; que se desvela por remediar los males de la humanidad, que labora intensamente por nuestro perfeccionamiento. En cambio los hombres inferiores, los hermanos espirituales de Don Juan se burlan de nuestras ideas

⁹⁴⁸ LÓPEZ, P. “La mujer modernísima... (culto al sufragismo y de las modas audaces).” *Gráfico*, II, 26. La Habana: 6 de septiembre de 1913, 9.

⁹⁴⁹ Aunque es cierto que en las portadas de *Gráfico* también podemos registrar antecedentes de las Massa-Girls. *Gráfico*, II, 17. La Habana: 5 de julio de 1913. Como veremos pronto, tanto las Massa-Girls como Nena, sirvieron en *Social* para apoyar gráficamente el proyecto modernizador intelectual impulsado por Massaguer-Roig.

⁹⁵⁰ CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 259.

[feministas], porque saben que cada mujer que se educa (...) es una odalisca menos en sus harenes (...)"⁹⁵¹

Algo estaba realmente modernizándose, aunque fuera algo ínfimo. *Smart* reconoce que el feminismo avanza con dificultad en Cuba. La publicación analiza las causas de ese retraso desde los puntos de vista de los hombres y las mujeres. En cuanto a ellas, educadas "por los hábitos coloniales de una religiosidad enervante", el feminismo es una "válvula de escape". Al abrirla, el recato de la mujer se desvanece. Con el tiempo, el hombre, "dueño de las acciones sociales", podrá conducirse sin escrúpulos. Para el redactor de *Smart*, la oposición de muchas cubanas al feminismo, se apoyaban en razonamientos de esa clase.

(...) estimo que la mujer se merece más de lo que actualmente se le da. Vive sojuzgada a enormes convencionalismos, y una mujer que piensa y dice su pensamiento en voz alta corre el riesgo de la excomunión pública. Enjuicio el problema desde La Habana, que estudiado en las poblaciones de provincia se complica y se aspereza más el fenómeno social.⁹⁵²

En la misma revista aparece un texto de Lamar Schweyer (octubre de 1922) en el que se trata la pérdida de la ingenuidad. Al año siguiente, *La palabra de Zarathustra* estará a la venta en las librerías. Así que en plena inmersión nietzscheana, Lamar afirma que todo lo que está sucediendo en torno a las mujeres es bueno para reinventar la sociedad burguesa. Los escándalos mueven las sociedades. Lamar, muy joven, toma como referencia la *Afrodita* de Pierre Louÿs, levantando como heroína inmoral contemporánea a Khrysis, un personaje que había tenido su tirón erótico, pero que a la sazón no era sino un adorable cadáver literario.

Cuando Pierre Louÿs publicó "Afrodita" la voz burguesa de ciertos críticos calificárola de inmoral. Hasta cierto punto tenían razón. Khrysis la maravillosa sensitiva que se irguió un día en el templo de Alejandría desafiando así todas las leyes sólo por hacer suyo a Demétrios puede ser en nuestro concepto contemporáneo una mujer inmoral.⁹⁵³

Todo esto parece confuso alrededor de 1920. La simulación buscada terminó siendo denostada como alteración de la pureza o nobleza nacional, esto es: una pérdida de ingenuidad. La sociabilidad debía haber sido la puesta en escena de la modernización, mostrando, en cambio, los puntos flacos, los límites y las contradicciones. La cuestión de la ruta modernizadora equivocada entonces terminaría entendiéndose como un proyecto falto de solvencia intelectual. No diremos: "de modo que los intelectuales se

⁹⁵¹ ROIG, E. "Poetisas cubanas." *Social*, VI, 4. La Habana: abril de 1921, 39.

⁹⁵² ANÓNIMO "¿Hay feminismo en Cuba?" *Smart*, I, 2. La Habana: noviembre de 1921, pág. sin numerar.

⁹⁵³ LAMAR, A. "La moral de Guido de Verona" *Smart*, II, 10. La Habana: octubre de 1922, 24.

organizaron para hacer algo al respecto.” Aunque es cierto en el campo intelectual se registraron mutaciones en ese sentido, porque algunos descubrieron que no había un conflicto entre costumbre y educación moderna, sino un conflicto entre modelos éticos antiguos y la nueva sociabilidad inspirada por la modernización, la simulación y el lujo. Aunque a veces la diferencia no sea clara, hay que distinguir los límites de la crítica conservadora, copia de Prévost y epígonos, que ataca la perversión de las mujeres jóvenes, en la que ven la decadencia de la república joven. De esta parece desprenderse una crítica distinta, que encuentra amplificación en las revistas de sociedad, porque las revistas de sociedad son las que hablan de la nueva sociabilidad, refiriendo siempre el espectáculo que supone haber entrado en contacto con la modernidad. La crítica desprendida asedia el provincianismo persistente en las relaciones sociales, porque de ello depende la salud de las propias publicaciones. Así que las mutaciones que se registran en el campo intelectual tienen que ver con la conversión de los publicistas en árbitros de lo que es aceptable en las narrativas de lo moderno. Y tienen que ver también con la puesta en circulación de nuevos modelos de conducta, esas chicas parecidas a Clara Bow, que poseen encanto, belleza y algo más: “*It Girl*”, escribirán en Estados Unidos al hablar de Bow y las *flappers*. Algo indefinible e inteligente que las diferencie a ellas, pero también a los hombres, aunque en ellos sea acaso menos perceptible.

4. NARRATIVAS DE LA GLORIA

Cualquier gasto importante carece de sentido si la gente no habla de ello. Aunque las narrativas de la gloria no son la gloria, no hay gloria sin narrativa. En consecuencia, la exhibición de los atributos de la grandeza, así como la escenificación de las nuevas relaciones modernas y la conversión del consumo en espectáculo, hizo crecer el poder de las revistas de sociedad. En La Habana, periódicos como *El Día*, *El Mundo*, *La Lucha*, *La Discusión* refuerzan sus columnas sociales; incluso lo hacen periódicos antiguos, como el *Diario de la Marina*. Caricaturistas como Armando Maribona, Rafael Blanco, Conrado Massaguer y Jaime Valls emergen como un humor revolucionario que rechaza la descripción detallada de la belleza para centrarse en síntesis que humanizan a sus personajes, en el atrevimiento y en lo ultra *chic*.⁹⁵⁴ Estudios de fotografía como el American Photo Studio, el de Joaquín Blez y otros de la calle Neptuno se venden como los “fotógrafos del gran mundo habanero”. Se hacen increíblemente populares las adjetivaciones y listas de nombres firmadas por “croniqueros” o “*chroniqueurs*” como Panchito Chacón (“Santibañez”, padre de José M. Chacón y Calvo), Alberto Ruiz (*El Mundo*), Luis Bay (*La Lucha*), Carlos Tró (Gran Mundo, en *La Nación*), José de la Guardia (Mundo Elegante, en *El Triunfo*), Mario de Brie, Eduardo Cidre (*El Día*), Urbano del Castillo, Alberto Román (*La Discusión*) y el “emperador” Enrique Fontanills (*El Hogar* y *El Fígaro*, luego sección Habaneras en *Diario de la Marina, Smart*).⁹⁵⁵

⁹⁵⁴ BARROS, B. *La caricatura contemporánea*, II, 241.

⁹⁵⁵ La relación de cronistas la tomé de: MASSAGUER, C. *Massaguer. Su vida y obra. Autobiografía, historia gráfica, anecdotario*. La Habana: Úcar, García, SA, 1957, pág. sin numerar. También: PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 52, 53, 348, 349, 454. “Nuestra crónica social suele reducirse hoy en día, salvo raras excepciones, a una lista interminable de sustantivos y a un buen número de adjetivos. La moda y el gusto público así lo exigen. Son muchísimas las personas que asisten a una boda, u otra fiesta con el único y exclusivo objeto de ver al día siguiente su nombre en las letras de molde. De ahí que los cronistas sociales se vean obligados a prescindir en su trabajo de floreos al hablar de algún evento social e ir inmediatamente al grano (...). Y el grano en este caso, mejor dicho, los granos son los nombres de los asistentes al acto. (...) Pero hay algo que resulta mucho más incómodo, molesto y complicado para los cronistas sociales: los adjetivos. Hay damitas y caballeros a los que no basta nombrarlos, hay que adjetivarlos también. (...) No sabemos cómo se las arreglan [los cronistas] pero lo cierto es que ellos pueden diariamente calificar y adjetivar a veinte o treinta personas de todos los sexos. Bella, encantadora, gentil, interesante, graciosa, simpática son los adjetivos que se usa para las mujeres. Ilustre, distinguido, sabio, acaudalado, notable puede decirse tratándose de los hombres. No quiero citar un ‘de eterna belleza’ con que he visto elogiar a muchas señoras de nuestra sociedad.” ROIG, E. “El conocido joven”. *Social*, III, 4. La Habana: abril de 1918, 24. En el estilo de Fontanills no abundan precisamente los adjetivos. Por el contrario, parece esquivarlos. Siempre escribe oraciones cortas, a veces sin verbos, lo que le permite evocar una cita social, más que narrarla. Puede ser una marca personal para diferenciarse de la competencia. Puede ser también una cuestión de espacio, pues en su caso sí son especialmente notables los listados de nombres, lo cual resulta especialmente molesto para los editores.

El nuevo poder impone requisitos a los editores, llevando a una renovación tecnológica en los sistemas de impresión y a inversiones de capital. Las nuevas condiciones liquidarán antiguas revistas asentadas, como *El Fígaro* de La Habana. Circulando desde 1885 como un semanario de *sports* y literatura, y luego como revista universal ilustrada, *El Fígaro* había sido una publicación potente alrededor de 1903-1906. En su redacción se reunían habitualmente escritores como Diego Vicente Tejera, Arturo del Monte, Federico Betancourt, Enrique José Varona, Esteban Borrero Echevarría, Ramón Catalá y el dominicano Max Enríquez Ureña: el núcleo intelectual consagrado de La Habana. Según Enríquez Ureña, la redacción llegó a tener una conexión directa con la Secretaría de Instrucción Pública en la época de J. M. Gómez (1909-1913). Menciona el caso de la creación de una sociedad de conferencias que Catalá, Jesús Castellanos y él mismo querían abrir con el apoyo del secretario Mario García Kohly, a quien llama: “nuestro amigo y aliado”.⁹⁵⁶

Catalá también consiguió colocar escritores en puestos relevantes de la diplomacia, dos especialmente complicados: el poeta Eulogio Horta, destinado como cónsul a la isla de Puerto Rico, y el dramaturgo José Antonio Ramos, destinando a España. Horta, bohemio y borracho conocido en La Habana, acabaría suicidándose en San Juan. Aún más espinoso fue el caso de Ramos, para quien Catalá conseguiría el importante Consulado de Madrid, a pesar del veto del presidente Gómez a causa de su comedia “De Las Villas a La Habana” –también: “A La Habana me voy...”-, obra que trataba sobre el ascenso de los liberales al poder central. Primelles aún incluye *El Fígaro* entre las cinco revistas de mayor tirada entre 1915 y 1918. Enríquez Ureña explica que la revista -bien ubicada en las relaciones de poder- entró en decadencia con la crisis económica de 1920. Sin embargo, el propio Ramón Catalá señaló la competencia como causa de la decadencia de *El Fígaro*:

En materia de periodismo, como en muchas otras cosas, el estancamiento es retroceso. El cambio ha de ser continuo. Pero el cambio requiere una nueva inversión de dinero, y no lo tengo. Mire usted: ahí está

⁹⁵⁶ También explica el joven Max Enríquez: “Desde que Manuel Sanguily se hizo cargo de la Secretaría de Estado, sin abandonar por ello la costumbre de visitar de vez en vez la casa de *El Fígaro*, Catalá, a la sazón Presidente de la Asociación de la Prensa, era el padrino habitual de todo periodista que aspiraba a alguna posición en el servicio exterior. Cuando Sanguily lo veía llegar a su despacho y Catalá empezaba a hablar de cosas formales, solía decirle con una afable sonrisa:

-Déjese de circunloquios y dígame de una vez quién es el candidato de hoy.” ENRIQUEZ, M. Anecdótico de Catalá.” *Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras*, XXVII y XXVIII. La Habana: octubre 1941-diciembre de 1942, 256.

Social, la revista de Massaguer, con su asombrosa nitidez, debida a un costoso procedimiento ultramoderno. Si hubiéramos podido hacer lo mismo con *El Fígaro*...⁹⁵⁷

Por un segundo, dejemos de lado la cuestión del procedimiento ultramoderno. Lo que nos interesa es que, mientras avanza la década de 1910, se va complicando la competencia en el campo de las revistas populares.⁹⁵⁸ Entre 1916 y 1920 circulan nuevas publicaciones como *Social*, *Gran Mundo*, *Confetti*, *La Ilustración*, *Chic* y *Smart*, evidenciándose una tensión entre la calidad y el precio de venta al público alrededor de los 30 centavos.⁹⁵⁹ Aunque sus editores insistían en que *Chic* no “nacía con espíritu de competir”, una nota publicada en un número extraordinario de 1917 refleja la acritud de la rivalidad.

Chic desplegó su bandera llevando por lema “la revista de lujo” y hasta el presente lo ha demostrado omitiendo gastos ni esfuerzos por cumplir su promesa hasta llegar al estado floreciente en que se encuentra, a grado tal que ya logró salir del radio pequeño en que comenzó y ha formado una gran compañía con un capital de 50.000 pesos para agrandar el negocio y mejorar cuanto sea posible la publicación, llegando al mayor auge posible, para ser, no como muchos [Massaguer] dicen “la mejor”, sino una de las mejores de Cuba. En este triunfo tenemos la menor participación. La gloria (...) la debemos sobre todo al comercio de La Habana, que ha pesar de ciertas campañas contrarias a las revistas de algunas compañías de anuncios y propagandas, engrosa nuestras planas, seguro de la efectividad del anuncio en *Chic* para aquellos para aquellos artículos de lujo (...) para las personas pudientes y el público en general es indiscutible.⁹⁶⁰

⁹⁵⁷ ENRIQUEZ, M. “Anecdotario de Catalá”, 262.

⁹⁵⁸ En 1915 las revistas de mayor circulación son *Gráfico*, *Bohemia*, *El Fígaro*, *La política cómica* (semanales) y *Cuba y América* (mensual, dirigida por Raimundo Cabrera). En 1916 la relación se amplía con *Social*, *Gran Mundo* (de Alberto Ruíz y Miguel Ángel Mendoza, duró menos de un año), *La Ilustración* (del catalán Lorenzo Frau Marsal) y *Confetti* (menocalista). En febrero de 1918 desapareció *La Ilustración*, continuaron las demás y aparecieron *Actualidades* (de mayo a julio), *Mundial* y *Chic*. Ese año desapareció también *Cuba y América*. En 1917 las revistas que más circulan son *Bohemia*, *Mundial*, *Gráfico*, *El Fígaro*, *Chic*, *Social*, *La política cómica* y *Confetti*. Se les agrega *Letras* (3ª época), de los hermanos Carbonell, pero reaparece en mayo y cierra en agosto -según PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 53, 172, 349, 350, 455. *El Hogar* aparece en otra relación, como una publicación menor.

⁹⁵⁹ “El público cubano ya conocedor de las excelentes publicaciones neoyorquinas, se resistía a pagar 25 centavos por esas revistas que eran literarias pero nada artísticas y sólo con una extensa crónica social.” MASSAGUER, C. *Massaguer. Su vida y obra*, s/n. *Chic* aparece el 1 de mayo de 1917, un año después que *Social*. Se define como “la revista de lujo”. Sus oficinas estaban en Teniente Rey y Mercaderes, La Habana. Los directores-propietarios eran Miguel A Mendoza y Lorenzo de Castro. El administrador: Manuel de los Ríos. *Chic*, I, 1. La Habana: 1 de mayo de 1917. *Smart. Revista de arte y actividad social* aparece tarde, en 1921. Sus oficinas estaban en Habana 27-altos. Director gerente: W. Colón y Jaén. Director social: Enrique Fontanills. Director artístico: E. García Cabrera. Administrador: J. Benitez Rodríguez. El gerente podría tener relación con la Primera Dama, María Jaén de Zayas, a quien Fontanills dedica una larga entrevista. El problema de esta revista fue el precio de 0.50 centavos (suscripción anual desde Cuba de seis pesos y de siete desde el extranjero), demasiado alto, si vemos que la competencia vendía por 0.30 (*Chic*) y 0.35 (*Social*). Probablemente este precio estaba condicionado por lo que costaba hacerla.

⁹⁶⁰ *Chic*, II, 16. La Habana: 15 de diciembre de 1917, 72-73. [Edición extraordinaria.]

Por su parte, los círculos de la élite se abren a redactores, caricaturistas y fotógrafos que se mueven en esos ámbitos aún sin ser parte efectiva.⁹⁶¹ Estos agentes que registran el material de las nuevas narrativas de la grandeza se fortalecen en los dominios favorecidos por el ocio moderno. Esta actividad que bulle entre los cafés, las redacciones, las imprentas y los espacios del lujo está a punto de desplegar un enfoque nuevo de las contradicciones no resueltas de la república. Porque es posible sostener a la manera prosopográfica que individuos como J. Mañach, Alejo Carpentier y A. Lamar Schweyer, que después formarían el elenco intelectual de los intentos vanguardistas, e incluso de las revueltas de 1933, pasan por las revistas de sociedad alrededor de 1920. Como hemos visto al finalizar el capítulo anterior, los nuevos regímenes de ocio muestran las contradicciones de la ruta modernizadora de la oligarquía. Recordaremos que este nuevo ocio debía ser una puesta en escena magnífica, pero resulta una lesión moral para unos, y para otros es una realidad fatua e insatisfactoria. En cualquier caso, el bastidor de sentido que es el espacio absurdo no termina de encajar al ser superpuesto sobre las realidades de la ciudad. Y, en principio, no tenía por qué encajar, pero si bien hay negociación entre imagen y realidad, aquella no termina moldeando a esta, fracasando la modernización basada en el simulacro y la sustitución edípica de los referentes. Se hunde incluso antes de la crisis bancaria de 1921, que liquida las condiciones de su sostenibilidad. Esta circunstancia, unida a la conciencia de poder de organizar simbólicamente el universo de la élite y la mirada distante alimentada desde una sociabilidad específica, que es la del café y la redacción, hace que las narrativas sean una apología de la grandeza, pues la grandeza necesita una apología en tanto debe ser justificada.⁹⁶² Pero lleva también a que se convierta en problematización del canon,

⁹⁶¹ “Si ingresar a un club de high life podía ser una estrategia importante en el fin de siglo para tener contacto con las figuras más gravitantes de la escena intelectual, ya no lo fue tanto a lo largo de las primeras décadas del XX.” LOSADA, L. “La alta sociedad, el mundo de la cultura y la modernización en la Buenos Aires del cambio de siglo XIX al XX.” *Anuario de estudios americanos*, 63, 2: 2006, 192.

⁹⁶² Después de 1880, el tipo de café inspirado por Le Procope (casa fundada en 1686 por Francesco Procopio dei Coltelli en el barrio de Saint-Germain), de París, sustituye al salón privado como centro de encuentros culturales. Desde Lisboa hasta Viena proliferan estos lugares abiertos a todos, sin condiciones de acceso o afiliación a círculo alguno. Se convierten en sitios predilectos de los escritores y reuniones de escritores, con selecciones de la prensa europea internacional a disposición de los clientes y la posibilidad de pasarse horas leyendo, tomando apuntes u observando sin otra obligación que la de una consumición mínima. DUGAST, J. *La vida cultural en Europa entre los siglos XIX y XX*. Barcelona: Paidós, 2003, 91. “Las tertulias han sido a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX uno de los centros neurálgicos de la vida española. En casas particulares, casinos, ateneos, redacciones de periódicos, trastiendas de librerías... y especialmente en los cafés, las tertulias han sido una de las formas de ocio preferidas por toda clase de personas, y han sido además uno de los centros fundamentales donde se han originado acontecimientos trascendentales (conspiraciones, revoluciones, sociales movimientos culturales, etc.)” RIBAGORDA, Á. “Los cafés de Madrid y las primeras vanguardias.” *Revista de Occidente*, 274. Madrid: 2004, 183.

aunque en las navidades de 1919 *Social* enviara el mensaje de “Año nuevo, ilusiones nuevas” a sus lectores, que parece un aviso de repetición circular del mismo sueño.⁹⁶³ Porque antes, desde las revistas habían comprendido que el negocio depende de revisar constantemente la imagen proustiana, pues en el fondo estas revisiones son variaciones introducidas por la necesidad permanente de poner en circulación bienes y prácticas de lujo nuevos. No olvidemos que estas revistas están hechas de crónica social, pero también de publicidad, y que hombres como Massaguer, que es el empresario de mayor éxito en el sector, son más publicitarios que cronistas. La apología de la grandeza se realiza en la crónica social; su revisión se ejerce mediante la producción técnica de deseos, metas y expectativas.

4.1 Revistas de sociedad y arbitraje

La problematización del canon asienta la función de arbitraje, aunque no la crea.⁹⁶⁴ En Cuba, el arbitraje intelectual se venía ejerciendo desde antes de la caída de *El Fígaro* de Ramón Catalá, la creación del Instituto de Artes Gráficas de La Habana, los Anuncios Keseven, la introducción del *Offset* y la danza de los millones. Muchas veces con exposiciones divertidas, como advertimos en artículos de *Habana Alegre* sobre la ropa ceñida, los sombreros, el uso de pieles en invierno, el modo de andar.⁹⁶⁵ Hasta la

⁹⁶³ *Social*, IV, 12. La Habana: diciembre de 1919.

⁹⁶⁴ Bauer maneja como ejemplo de arbitraje para toda América Latina el *Manual de urbanidad y buenas maneras*, del venezolano Manuel Antonio Carreño, publicado originalmente en Caracas en 1853. Bauer segura que este es probablemente el libro más vendido en la historia del continente, contando en 1987 con unas 41 ediciones. BAUER, A. *Somos lo que compramos*, 183.

⁹⁶⁵ “Siempre nos gustó la moda por tremebunda que fuera, aún cuando la moda a veces tenga unas cosas tremendas. Pero basta que se trate de señoras para que ella no parezca indiscutible, inatacable y excelsa. Todas las modas nos gustan cuando las usan las bellas, desde la del miriñaque de aquellas pasadas épocas que sólo hemos conocido por los grabados hasta esta, del *entravée*. Los dos polos en cuestión de vestimentas femeninas, casi como decir el alfa y la omega. Enrique Fontanills puesto junto a Díaz de Villegas. Con el miriñaque estaban nuestras ilustres abuelas, dicho sea con todo respeto, para comérselas. ¿Y para qué están ahora con el *entravée* las nietas? Todo lo que queda dicho bien claramente demuestra que nosotros admitimos que anden como les parezca: en faldas globos o en faldas butifarras, como quieran. Luciendo las pantorrillas o luciendo las caderas. La cosa es que luzcan algo. La moda, nuestra defensa tendrá siempre contra aquellos moralistas de pamema, que el tiempo no pasan más que censurando a las hembras: ayer porque iban muy anchas y hoy porque van muy estrechas. Siempre estaremos al lado de la mujer, buena fuera. Mas hoy los hombres galantes tenemos una protesta que hacer ante las señoras, respetuosa pero enérgica. La moda ha de admitirse siempre que les favorezca, que preste marco y realce a su espléndida belleza, que las haga más delgadas o que las haga más gruesas, los dos estilos nos interesan. Pero ahora han dado en llevar unos sombreros careta, que no hay forma de mirarles la cara, que no hay manera, por mucho que uno se esfuerce debajo del ala verlas. Y eso no, con eso no se puede, señoras nuestras, transigir. Ustedes pueden mostrársenos como quieran, pero mostrarse, lucirse, dejarse que uno las vea. Nosotros vamos a hacerles una proposición, ésta: que las que sean bonitas busquen para la cabeza otro adorno u otra moda, y que las deje ver siquiera. Y eso, que así las oculta...

segunda década, la crónica refleja acontecimientos de la vida de la ciudad, así como las opiniones que se le ocurren a la gente al respecto.⁹⁶⁶ La revolución en el mundo de las revistas que tiene lugar alrededor de 1916, con el ascenso de Massaguer y la aparición de *Social*, no cancelaría esas formas de crónica. Sin embargo, a las condiciones de una competencia más agresiva correspondieron escrituras más normativas de los sucesos sociales. Poco a poco, va surgiendo otra representación de los cambios. Más atrevida y menos pasiva, porque en lugar de reflejar algo, intentan inducir comportamientos. El cronista cree ejercer una “labor pedagógica”. Participa en los juegos del gran mundo como un árbitro. No va sobrado de dinero, pero sí de buen gusto y circunspección, lo que debe autorizarle a dictar reglas de conducta a una burguesía que las está aprendiendo. Tal vez parezca exagerado, si tenemos en cuenta que los burgueses estaban mejor posicionados para convertirse en simulacros de sus referentes que aquellos redactores que utilizaban seudónimos franceses, se hacían retratar con monóculos y pieles, disfrazaban de pasión por los viajes exóticos una colocación diplomática largamente suplicada en la Secretaría de Estado y embellecían como podían la tristeza de su situación.⁹⁶⁷ Acaso encontremos mayor exactitud viendo a estos cronistas como organizadores de un mundo referencial aprendido a través de los viajes, la circulación de nuevas publicaciones, el turismo en La Habana, el gran dinero del azúcar. Sin embargo, aunque lo entendamos, no deja de sorprender lo incisivo de la pedagogía en cuestión. Encontramos un ejemplo en un artículo de *El Hogar* titulado “Lo que debe hacer el servicio de las doncellas”, donde el redactor compone una parrilla semanal para el servicio, lo que es, probablemente, copia de algún manual tipo Manuel Antonio Carreño, acaso sin traducir al castellano.⁹⁶⁸ Acaso aparecen artículos como este

¡que se lo pongan las feas! Entonces sí que sería eso una moda perfecta.” *Habana Alegre*, I, 27. La Habana: jueves 8 de diciembre de 1910.

⁹⁶⁶ [Viñeta] Aparece un policía y una dama muy ceñida, acompañada por un caballero. Ella comenta a su acompañante: “¡Ay, Coquito: llevo una pena escondida en el corazón!” El policía, que es un gallego, exclama: “Pues será lo único que llevas escondido (sic.)” *Habana Alegre*, I, 18. La Habana: 29 de septiembre de 1910. [Chiste publicitario sobre las medias atadas para no dar los pasos largos] Fotografía de unas piernas de mujer unidas por un par de ligas. “Nueva moda: ligas que han empezado a usarse para llevar con la falda entravée, a fin de no dar los pasos largos.” *Habana Alegre*, I, 29. La Habana: jueves 22 de diciembre de 1910.

⁹⁶⁷ Willy de Blanck, jefe de redacción de *Gráfico*, obtuvo el puesto de cónsul en Shanghai. Al marchar, la revista declaró: “Su alma de bohemio y de artista, le lleva en errante peregrinación hacia otros climas. El exótico y lejano Oriente le atrae, con su civilización, sus costumbres, su literatura y su arte peculiarísimos y casi desconocidos.” *Gráfico*, II, 18. La Habana: 12 de mayo de 1913, 14. Publicó en 1915 sus crónicas de viaje en el diario ultramenocalista y reeleccionista *El Día*. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 52.

⁹⁶⁸ “Empezar el servicio a las siete en punto. Cuidar las plantas de la casa. Preparar el cuarto del tocador. Entrar a despertar a la señora. Servirle el desayuno y dar los libros de cuentas. Vestir a la señora. Preparar el traje para salir o el traje de noche. Almorzar mientras la señora almuerza. Hacer el cuarto de la señora. De dos a siete trabajar, sea en la ropa blanca, sea en los arreglos, o en la confección de los trajes. A las

porque la oligarquía de la I República ahora se compone de advenedizos tan recientes que no saben siquiera organizar el servicio.⁹⁶⁹ De esto pudiera deducirse un problema con existencia objetiva, pero lo que interesa es que lo está resolviendo la prensa, que quiere ser imprescindible para la burguesía. La prensa, aunque está hecha por individuos que vienen de sectores subalternos en la jerarquía social, pone en circulación soluciones para los problemas de las clases altas. En este caso son dos: el control del gasto doméstico y la llamada “vida privilegiada de los criados”.⁹⁷⁰ Sin embargo, vemos a los redactores haciendo más cosas que suministrar u organizar ideas. Dos capítulos atrás, citamos otro artículo de *El Hogar* titulado “El modernismo”, que calificaba a los aparejadores catalanes de plaga a escala planetaria. El escrito no se limita a ser la crítica de un estilo, apuntando que se estaba ante un desquiciamiento en la sociedad y en las artes. Ante una “revolución hasta en las familias”.

No hace mucho que la Señora de Pérez, una cursilona de la Edad Media, hiciera que la cocinera tiznara sus guantes blancos con carbón, porque según ella era de buen tono, como reclama el modernismo, llevarlos sucios. Don Torcuato, el jefe de la casa, iba siempre con los pantalones huyéndole a la humedad, es decir: remangados. Y cuando se sentaba en alguna visita, se los subía hasta las rodillas, enseñando unos calcetines a rayas de color de sangre de toro. Su consorte, Doña Circuncisión, se presentó una noche en un baile vestida de postal, con muy poca ropa, y es claro, parecía una jarra egipcia, gracias al modernismo. Un sábado se presentó, como de costumbre, el colaborador de una tienda [a cobrar facturas atrasadas] y Don Torcuato armó un escándalo a la criada. Ella replicó: “-Señor, dice el dependiente que

siete vestirla, a las ocho comer, mientras come la señora. Preparar para la noche el cuarto de la señora. Si la señora sale, vestirla. Guardar los vestidos y las enaguas que ha usado. Escribir el gasto del día. Lunes: apuntar la ropa para la lavandería. Recibir la ropa, contarla, repasarla, poner a un lado los objetos que hay que coser, guardar los demás. Dar a la cocinera y al criado la ropa de la semana. Martes: limpiar las vidrieras y los espejos del cuarto de la señora. Miércoles: limpiar las esponjas, los cepillos y los objetos de tocador de la señora. Jueves: limpiar los dorados, los bronceos, los objetos de plata del cuarto de la señora. Viernes: costura. Sábado: limpiar y poner en orden el armario de la ropa blanca, los trajes, la perfumería, etcétera. Domingo: hacer que los criados le den la ropa usada en la semana. Hacer la lista de los objetos que hacen falta para la casa. Descanso o salida.” *El Hogar*, XXXII, 2. La Habana: 24 de enero de 1915.

⁹⁶⁹ Algunos escritores veían en esta aristocracia una comunidad de nuevos ricos sin maneras ni tradiciones: “Nuestros ricos son tacaños, como si conservaran todavía en esto la tradición de sus venerables antepasados, los tenderos y los almacenistas de tasajo, que a duras penas amasaron sus fortunas. La gran riqueza patrimonial no existe ya, y la de los políticos, enriquecidos por el fraude es demasiado reciente para que pueda pesar en un balance de nuestras costumbres nacionales.” CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 106.

⁹⁷⁰ Lugar común en varios géneros, la idea de la “buena vida de los criados” refleja la falta de mano de obra, en el sector productivo y en los servicios. Estas necesidades explican la apertura a la inmigración y el aumento de los salarios. Varias fuentes mencionan la “tiranía de los criados” que se han vuelto imprescindibles porque no pueden ser sustituidos [Chiste sobre la vida privilegiada de los criados] Aparece una criada gallega recostada en un elegante butacón y los señores le abanicaban porque la criada siente “morriña” de la aldea. *Social*, V, 1. La Habana: enero de 1920.

hoy es sábado, primero de mes.” “-Aunque fuera primero de año, quien ha visto semejante cosa en tiempo del modernismo.”⁹⁷¹

La comunicación es una exhortación a mantener la circunspección, demostrando que directores de revistas iban a servirse de un género antiguo como la crítica de costumbres para acomodar las pautas a los cambios. *El Hogar* (1883), de Antonio G. Zamora, era un semanario familiar en el que habían publicado escritores importantes como Luisa Pérez de Zambrana, Nieves Xenes y Francisco Calcagno. Pero *El Hogar* desde hacía mucho había dejado de ser el “decano de la prensa ilustrada”.⁹⁷² Entonces, acomodar las pautas era actualizarse: instalar la tradición de la aristocracia criolla en las nuevas circunstancias del cambio de siglo. Aún así, este tono finisecular iba perteneciendo al pasado -[estas revistas] “languidecían agónicamente”, anota Massaguer en sus memorias- echándose a faltar otra clase de fórmulas, o las mismas fórmulas con nuevos planteamientos, pues veremos cómo el ser un *sportman* a la americana complica el asunto de la etiqueta. Los hermanos Oscar y Conrado Massaguer tenían desde 1913 una revista que llegó a vender hasta 15.000 ejemplares en 1915, *Gráfico*.⁹⁷³ Delgada e impresa a tres tintas, leída a la vuelta del tiempo, *Gráfico* parece el esbozo de una revista mayor que entusiasmará a toda la sociedad habanera, que fuera felicitada desde el extranjero y solicitada por los anunciantes; que generara nuevas revistas y que permitiera crear una agencia de publicidad y un sindicato de ilustradores, posiblemente del tipo King Features, de William Randolph Hearst, para quien Massaguer trabajaría a inicios de los años 20.⁹⁷⁴ El eje de la red sería *Social*, una revista más en la vasta y precaria hemeroteca habanera, pero una revista distinta y poderosa. Porque Massaguer, aunque no tenía el capital que necesitaba, sabía lo fundamental: que a nadie que paga

⁹⁷¹ *El Hogar*, XXXII, 2. La Habana: 24 de enero de 1915.

⁹⁷² PRIMELLES, L. *Cuba en la mano*, 716.

⁹⁷³ “Cifra astronómica en aquellos días” –anota en sus memorias. MASSAGUER, C., *op. cit.*, s/n.

⁹⁷⁴ W. R. Hearst (1863-1951) irrumpió en la escena del periodismo norteamericano en 1887, convirtiendo el *San Francisco Examiner* en el mayor periódico de la costa oeste. Luego se expandió, estableciendo el *New York Journal* en 1895, llegando a convertirse en la década de 1920 en propietario de un imperio de medios de comunicación americanos. NASAW, D. *William R. Hearst: un magnate de la prensa*. Barcelona: Tusquets, 2005; SWANBERG, W. *Citizen Hearst: a biography of William Randolph Hearst*. Nueva York: Collier Books, 1986. A menudo, Hearst reforzaba las noticias y comentarios en sus periódicos con personajes de viñetas secuenciadas que terminaron adquiriendo vida propia en forma de historietas. De este modo, impulsó también la industria del cómic, con artistas gráficos como Richard Outcault, George MacManus, Rudolph Dirks, James Swinnerton, Frederick Opper y Milton Caniff en nómina. Los hombres de Hearst introdujeron numerosos personajes que resultaron iconos de la cultura popular del siglo XX: Yellow Kid, Katzenhammer Kids, Happy Hooligan, Maud the Mule... más tarde: Mickey Mouse, de Walt Disney, Popeye, Flash Gordon, The Phantom, Prince Valiant, Tillie the Toiler, Mandrake the Magician. Hearst creó King Features Syndicate en 1915 para abastecer de viñetas, dibujos y caricaturas a la prensa local norteamericana. Los lectores de sus cómics se estiman hoy en 113 millones, según cálculos tomados del sitio-web del Sindicato: www.kingfeatures.com

600 pesos por un palco de temporada le interesa aparecer en una revista impresa en tres colores que cuesta cinco centavos.⁹⁷⁵ Hemos insinuado antes que el aspecto devino clave de la distinción también para los magazines. Hasta 1915, esto había significado papel couché (*Letras, El Fígaro, El Hogar, Bohemia, Cuba y América, El Tiempo*).⁹⁷⁶ A partir de ese año, significó también fotolitografía u *Offset*.⁹⁷⁷ De modo que, amigos como Willy Lawton Green, Hermann Upmann, Regino Truffin y Joaquín Gelats, persuadieron sin demasiada oposición a Massaguer de arriesgarse a comprar un sistema *Offset*. El primer número de *Social* (enero de 1916), del que se vendieron 3.000 ejemplares a pesar de haber salido en marzo, fue impreso en Seoane y Fernández, taller al que Massaguer accedió por intermedio del grabador andaluz Pedro Gutiérrez. Pero al mismo tiempo Massaguer, Wilhelm Ernest y Alfredo Quílez, quien también sería un peso pesado de la prensa cubana, planeaban en secreto un nuevo taller independiente: “tuvimos el atrevimiento” de pensar en grande, recuerda Massaguer. En noviembre de 1915 habían viajado a Nueva York para comprar la imprenta. Upmann, banquero metido en el negocio del tabaco, los conectó con la banca alemana Müller-Schall, de William St., NY, que financió el pago inicial de los \$40.000 que costó el equipamiento. Los talleres de lo que sería el Instituto de Artes Gráficas de La Habana fueron instalados inicialmente en la Quinta Jorrín, en Cerro, 528.⁹⁷⁸ La respuesta de los anunciantes fue decisiva. Massaguer se vio de pronto gestionando cuentas de clientes menores y

⁹⁷⁵ Una revista que, a diferencia de su sucesora, habla del deporte popular de *base-ball*, anuncia trajes y zapatos baratos –cabría añadir.

⁹⁷⁶ Massaguer. *Su vida y obra*, s/n.

⁹⁷⁷ Sistema de estampación rotativa. El *Offset* se consideró una revolución de la fotolitografía, facilitando, agilizando y perfeccionando el trabajo del impresor. En lugar de operar con matrices planas y rígidas (como en el fotograbado), emplea cilindros de caucho de diámetro proporcional al tamaño de la imagen a estampar. Una de sus ventajas consiste en conservar la delicadeza de las líneas y puntos tanto sobre papel de grano grueso, como sobre papel satinado. También permite obtener ciertos efectos difíciles sobre couché (excesivamente satinado), como las reproducciones de acuarelas. Asimismo, se trata de un sistema veloz y ahorrativo que despacha hasta 1.800 ejemplares/hora y consigue imprimir hasta 15.000 estampaciones sin desgaste. Un manual de 1926 advierte que se trata de instalaciones carísimas, apenas al alcance de talleres que hagan grandes ediciones. Revenga, A. (1926) *Procedimientos de ilustración gráfica. Fotograbado, fotolitografía, fototipia, helograbado, rotocalcografía*. Madrid: Bailly-Bailliere, 262.

⁹⁷⁸ MASSAGUER, C., *op. cit.*, s/n. Desconozco cuál fue el primer número de *Social* impreso en la Quinta Jorrín. Massaguer no lo indica en sus memorias. Lobo y Lapique tampoco. Debe rondar la segunda mitad de 1917, aunque parezca una fecha distante de la operación de compra. El Instituto de Artes Gráficas aparece en la publicidad de los Anuncios Keseven en: *Social*, II, 8. La Habana: agosto de 1917, 39.” Tenemos el honor de poner en conocimiento público la apertura de nuestros estudios y talleres de Artes Gráficas equipados con maquinarias e instrumentos ultramodernos, cuya dirección ha sido encomendada a expertos europeos y americanos. Utilizando los procedimientos más avanzados en esta industria, e implantados por primera vez en Cuba, ofrecemos nuestros servicios en competencia con las principales casas extranjeras en todo aquello que abarque nuestra profesión tales como catálogos ilustrados, carteles, revistas, documentos bancarios, cartas e impresos para oficina, etiquetas, etcétera, etcétera. Respetuosamente, Instituto de Artes Gráficas de La Habana. Calzada del Cerro, 528. Teléfono I-1119.

mayores como F. Potin, Manolo Carreño, Hnos. Fernández Morell, las peleterías El Paseo y La Granada, productos alemanes AEG, Frank G. Robbins, Harris Brothers., Zaldo Salmón, Abaniquería Galatea, Hijos de Fumgalli, Lange y Cía., Cervecería Polar, Laureano López y otros. Y aún queda destacar una cuestión que no debería ser soslayada: los Massaguer no emplearon en *Gráfico* su nueva tecnología. Abandonaron la revista a los dos años creando *Social* sin que hasta ahora la crítica se haya preguntado por qué. Por qué no reforzar una revista que funcionaba, optando por un cambio integral de imagen. Massaguer lo explica como una estrategia para subir el precio de los anuncios y el precio de venta al público.⁹⁷⁹ Subir a 0.35 centavos el precio de venta centavos en *Gráfico*, así como las tarifas a los anunciantes, habría sido visto como un abuso injustificado, mientras que apenas se habría notado en una revista nueva. Me parece una solución para una parte de la cuestión. Sin embargo, ampliaré la idea de que, a partir de 1916, los Massaguer buscaron la reescribir la relación entre norma y novedad. Intentaron hacer permeable la norma a la novedad, poniendo todo el cuidado en conservar la norma o etiqueta. A partir de ellos, la empresa publicitaria se centra en reinventar la elite, en lugar de reflejarla, y en lugar de lamentarla. La creación de revistas aparecidas en los años siguientes refleja que Massaguer no podía cubrir toda la ansiedad que despertaron las narrativas de la grandeza. Y, exactamente por eso, refleja que Massaguer no se equivocó.

4.1.1 Arbitraje y reinención de la elite

El crítico Bernardo G. Barros conoció de cerca a Conrado Massaguer en la tertulia de *Letras* (1905), revista de los hermanos Néstor y José Manuel Carbonell que sustituyó a *Azul y Rojo* (1902), absorbiendo a todos sus jóvenes colaboradores.⁹⁸⁰ En *La caricatura contemporánea*, Barros nos presenta a Massaguer como un hombre del optimismo.⁹⁸¹

⁹⁷⁹ “El reducido precio de la venta y el reducido precio de los anuncios, no compensaba la venta (...)” MASSAGUER, C. *Massaguer. Su vida y obra*, s/n. Puede que la decisión se corresponda también con una búsqueda de independencia. Massaguer era director de *Gráfico*, pero esta revista pertenecía a la compañía editora de Laureano Rodríguez Castells. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 53.

⁹⁸⁰ ENRÍQUEZ, M., *op. cit.*, 242. Miguel de Carrión, Rodríguez Embil, Mario Muñoz Bustamante, Rafael Blanco, Alfonso Hernández Catá, entre otros.

⁹⁸¹ “Conrado Massaguer es el más joven de los humoristas cubanos. Su triunfo ha sido rápido y notable. En cinco o seis años ha realizado una labor verdaderamente asombrosa, por lo que tiene de múltiple y fecunda. Enamorado del éxito lo ha perseguido con tenacidad. Su entusiasmo no ha decaído nunca. Es uno de esos casos de irresistible vocación, mediante la cual los artistas acrecientan sus ansias, sus esperanzas, sus alegrías y sus triunfos. Cuando ha concluido de realizar un proyecto, ya siente germinar otro distinto, y vuelven los afanes, los esfuerzos, la eterna y dorada ilusión con que retrata ó modifica los

Recordemos a Gerardo del Valle y a Jesús Castellanos, y volvamos a plantear la relación entre el optimismo y el recuerdo colonial. O lo que es lo mismo: qué representa el optimismo en la danza de los millones. José Sixto de Sola, uno de los editores de *Cuba Contemporánea*, la revista intelectual más prestigiosa hasta mediados de la década de 1920, publicó un artículo titulado “El pesimismo cubano”. En ese ensayo sobre el reverso del optimismo, se dice que Cuba fue una factoría en la que residían los españoles Cuba durante el tiempo necesario para amasar una fortuna. Que esta provisionalidad determinó el desinterés por el progreso material e intelectual de la isla. En definitiva, que el pesimismo era un engendro del espíritu de la factoría y la principal resistencia a la construcción de la nación. Y continúa J. S. de Sola reforzando con datos y razones el controvertido progreso cubano, y expresando su “confianza absoluta en los destinos del país”.⁹⁸² Esta asociación entre el pesimismo y la factoría-colonia, o el optimismo y la nación soberana, también inspira el trabajo de Massaguer. Bajo este punto de vista, no parece absurdo concebir *Social* como un registro del “grado de civilización” alcanzado por el país. Por sus clases dirigentes, particularmente. El primer

detalles. Massaguer es inquieto, nervioso, jovial. Es un muchacho a quien nadie ha logrado ver todavía malhumorado ó tristón. Su optimismo es como una fuente de inagotable surtidor. Su melancolía es más bien una melancolía de buen tono; desaparece de momento ante cualquier acontecimiento inesperado y trivial. Su conversación es siempre malintencionada, chistosa ó sentimental. Hay días que el chaleco de esos aristócratas improvisados le sugiere mil teorías y comentarios, que se escurren entre dos *vermouths*. Á menudo, uno de esos amores que él llama profundos le hace pensar que su vida es imposible, vacía, huérfana de un ideal. Y esto lo dirá vagamente adolorido, sin prejuicio de que el efusivo saludo de una manita enojada le sugiera una gran reverencia, tras la cual ha de decirle a un amigo:/ -¿No sabes quién es?... ¡Bonita muchacha!... La conocí en el último baile del casino. Elegantísima. Una conversadora de mucho *sprit*. Y con unos ojos.../ Y ya Massaguer no volverá á recordar su decepcionado amor hasta que se despide con un ‘Ya te contaré chico... ve por casa... tengo muchos trabajos que enseñarte y muchos proyectos de que hablar.’ Y aún así, el amigo se quedará pensando en si durante la visita solicitada escuchara las palabras de un enamorado confidencial ó de un artista que tiene una gran confianza en sí mismo.

Lo probable es que en esa visita Massaguer hable de todo un poco; tenga dos o tres *flirts* telefónicos; reciba á unos cuantos escritores, á dos ó tres compañeros de *soirées* y á algún comerciante que busca un dibujo para una anuncio todo esto sucederá por la tarde en un pequeño salón de su casa, donde ha instalado el *atelier*. Y allí todo se confunde –retratos, porcelanas, caricaturas, carteles- existe una charla matizada de mil aspectos, mientras alguien fuma y el comerciante (...) expone la necesidad de uno de esos comentarios tan sintéticos y metafóricos con que ahora se acostumbra a anunciarlo todo.

Massaguer ha resuelto el problema de trabajar mucho, vivir holgadamente con lo que le produce su arte, y no faltar á ningún acontecimiento artístico, intelectual, deportivo ó social. Su risa ancha, infantil, de individuo despreocupado que lleva la suerte escondida en un bolsillo, aparece de momento en todas partes, disimulando la travesura de unas pupilas que acechan, se burlan, y al fin relampaguean, satisfechas de encontrar el punto característico, después de haber analizado un alma...” BARROS, B., *op. cit.*, 246-248.

⁹⁸² Los datos que maneja J. S. de Sola están relacionados con: riqueza nacional, desarrollo de la banca, valor de la tierra de cultivo y los terrenos urbanos, cambios en la imagen de La Habana, establecimiento de un sistema de vías de comunicación, inversión extranjera en la industria, generalización del uso de la energía eléctrica, aumento de la población blanca, despegue de la instrucción pública y universitaria, realización de empresas culturales como sociedades de conferencias, academias, sociedades intelectuales, colegios profesionales, librerías y bibliotecas. *Cuba Contemporánea*, III, 4. La Habana: diciembre de 1913, 273-303.

número de *Social* avisa que la revista se anima por el doble propósito de corregir el “pesimismo por idiosincrasia”, expresado en parte por el choteo, y proyectar el éxito de la élite hacia el extranjero, amplificándolo.⁹⁸³

He aquí, bella lectora o amable lector, el primer número de *Social*. Como la joven y tímida *girl* la noche de su *debut* en el gran mundo se presenta esta publicación, así se presenta esta publicación, ruborosa pero acicalada con sus mejores galas dispuesta a conquistarte. En Cuba donde somos pesimistas por idiosincrasia se reciben las ideas nuevas con un gesto de escepticismo, sobre todo si se trata de publicaciones de lujo como esta. A pesar de ello, hoy aparece hermosa y dispuesta a triunfar esta revista cubana que no te atormentará con artículos de política de barrio, ni estadísticas criminales, ni crónicas de la guerra europea por *croniqueurs* a veinte millas del *fighting front*, y disertaciones sobre las campañas de sanidad, o la mortandad de los niños. *Social* será una revista consagrada únicamente a describir en sus páginas por medio del lápiz o de la lente fotográfica los grandes eventos sociales, notas de artes, crónicas de moda y todo lo que pueda demostrar al extranjero que en Cuba distamos algo de ser de lo que la célebre mutilada, la sublime intérprete de L’Aiglon [Sarah Bernhardt] nos llamó hace algún tiempo [“son indios con levita”]. Este primer número es ya un programa de lo que nos proponemos hacer. El resto, de ti depende, sobre todo de ti, linda lectora, si al sorprenderte nuestro fotógrafo en amable charla con tu amigo preferido, ya en el palco del hipódromo, en el *foyer* del Nacional, o en la terraza de algún café de moda, guarda para entonces tu más sugestiva y encantadora sonrisa. Y tú, caro lector, cuando nos veas lápiz en mano mirándote, con aire de (...) detective de película, no te molestes en afinarte la punta del bigote o adoptar una pose que haría rabiar al mismísimo Beau Brummell o al encopetado André de Fouquières.⁹⁸⁴

Esta declaración de principios inicia una política editorial para explicarle a las clases dominantes cómo vestirse y conducirse: desde el primer número. Pero los ejemplos de George Brummell, Fouquières y cualquier dandi del cual pudiera hablarse estaban lejos de la realidad objetiva. A inicios del siglo XX, nadie en La Habana que se perfumaba con Floris pensaría en ocultarlo, o en lustrar las botas con champán, o tardar seis horas en elegir la corbata, y todas esas extravagancias que adornan el recuerdo de Brummell.⁹⁸⁵ Y aún peor: poco a poco, las casas de moda norteamericanas afirmaron nuevas oportunidades de ser moderno produciendo trajes producidos en serie, aplicando

⁹⁸³ Mañach sostendrá que un choteo sistemático retrasa la cultura. También, que es una forma del pesimismo cuando se ejerce en contra del prestigio intelectual. MAÑACH, J. “Indagación del choteo.” BUENO, S. *Los mejores ensayistas cubanos*. La Habana: 2º Festival del Libro Cubano, 85.

⁹⁸⁴ MASSAGUER, C. [Presentación de la revista]. *Social*, I, 1. La Habana: enero de 1916. André de Fouquières (1831-1887), autor de ensayos y piezas teatrales. También, conocido *clubman* francés.

⁹⁸⁵ Lo que en *Social* podían saber sobre Brummell provenía, en última instancia, de anecdotarios decimonónicos. TIMBS, J. *A Century of Anecdote 1760-1860*, I. Londres: Richard Bentley, 1864, 99-105. Aproximaciones recientes a Brummell en: DEWALD, J. *The European Nobility 1400-1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996, 54-55; HUTCHINSON, R. *Beau Brummell*. Londres: Oberon, 2001; KELLY, I. *Beau Brummell. The ultimate man of style*. Nueva York: Free Press, 2006; HESSE, W. *The life of George Brummell*. Londres: Taylor & Francis, 2009.

la tecnología textil a la indumentaria, bajando precios e incluyendo la ropa deportiva en la etiqueta, modificando así lo que se entendía por tal cosa. Para los árbitros se plantea como una urgencia el reacomodo de la gran tradición europea. Este reacomodo es una mezcla de accesibilidad e informalidad sin renunciar a la elegancia, nada de lo cual desentona con el Massaguer moderno y alegre descrito por Barros. O, dicho de otro modo: los árbitros parecen buscar una etiqueta apropiada y definitoria para la juventud inquieta, exitosa, jovial, “con *sprit*”, optimista. Etiqueta que existe a medias, como las vírgenes, como la República, y que se desea para definir positivamente el futuro de la nación. Una etiqueta “*jazz*” para unas clases que necesitan acompañarse de la ilusión del lujo.⁹⁸⁶ Y François G. de Cisneros, redactor de *Social* que venía de *El Hogar*, escribe en ese mismo número de apertura un artículo titulado “El dandysmo de tres cubanos”.⁹⁸⁷ Estas tres personas son el general Julio Sanguily y los diplomáticos Nicolás “Colin” de Cárdenas y Edelberto Farrés. La elección de estos tres modelos, en realidad tres señores mayores, es elocuente de que el reacomodo de la gran tradición no va a resultar fácil por la pobreza de modelos e imágenes, y que la posición del árbitro se irá improvisando, y que la reinención de la élite será un propósito quimérico, y que el optimismo tendrá que ser continuamente parcheado. El redactor presenta a sus personajes como hombres que conectan el presente con la sociedad criolla de El Cerro de finales del siglo XIX. Pero sabemos, por Casal y los demás, que a finales del XIX no existía sino una sombra fantasmal de aquel cadáver de nobleza, de modo que esta elección es elocuente de la misma dificultad. No hablar de los salones europeos, distantes, distintos, sugería hablar de salones cubanos, pero tampoco ahí parece haber donde buscar. De modo que El

⁹⁸⁶ Los intelectuales esperaban de los nuevos ricos una mezcla de riqueza e informalidad, lujo y modernidad. Escribe Carrión: “Tenían dos o tres coches, tres o cuatro automóviles, una instalación regia, una servidumbre numerosa, experta y bien pagada, y continuaban siendo, a pesar de todo, los mismos dos bohemios que el azar había reunido hacía pocos años.” CARRIÓN M. DE *Las honradas*, 392-393. Pero esto no ocurrió así. “Y debajo del jazz una corteza, una tiesura o quietud,/ Cascarón de la casa más vieja” —cabe citar aquí estos versos del Cantar VII, de Pound. POUND, E. *Cánticos completos*, I. Madrid: Cátedra, 1994, 203.

⁹⁸⁷ Sabemos relativamente poco de este cronista, más allá de lo que escribió para *El Hogar*, *Social* y *Smart*. Sabemos que se introdujo en el mundo de las revistas sociales a través de *El Hogar*, porque cuando esta publicación alcanzó las dos décadas en circulación él escribió un texto elegíaco (“XX años de publicación de la revista”). *El Hogar*, XXXII, 8. La Habana: 9 de mayo de 1915. Este número incluye una reproducción facsimilar de un ejemplar de 1895 en el que aparece François G. de Cisneros, “quien hizo sus primeras armas” en esta revista. Es notable, no obstante, que celebren dos décadas en activo en un número correspondiente al año XXXII. La revista funcionaba desde 1883, siendo organizada entonces por Bernardo Costales, José E. Triay (director general) y Emilio Reynoso (director de arte). Lo que celebra en el artículo de F. G. de Cisneros es la compra de *El Hogar* por Antonio G. Zamora, quien no parece contar con la simpatía de los “revisteros” veteranos. PRIMELLES, L. *Cuba en la mano*, 716.

Cerro comienza a ser idealizado y tratado como una especie gran salón cortés ya inexistente:

En los últimos años coloniales, la sociedad habanera, formada por un grupo de refinados y aristócratas gentiles hombres, mujeres de extrema belleza donde el arte de la conversación tenían mucho sectarios. Se narraban aventuras deliciosas, se formaban dulces idilios, nacía la crónica social y se cultivaba el dandysmo. Ya en los palcos del Union Club, en los salones de los Condes de Fernandina, o en los grupos airosos de la acera del Louvre, donde el abejorro del buen humor bordoneaba la frase, mientras servía el blondo licor (...) o espumeaba el jocundo vino de la Champaña.⁹⁸⁸

La realidad objetiva carece de importancia como dato a la hora de levantar una imagen. El relato se va articulando aparentemente como un triple elogio, aunque no lo es. Los tres individuos son perfilados utilizando un conjunto de rasgos que *Social* pone a circular. Esos rasgos son las pinceladas con que se pinta la imagen. En el artículo van apareciendo varones elegantes, fuertes, “byronianos”, sonrientes. Se habla de la “fina raza criolla”, de genealogías que se juntan con las noblezas góticas de Francia y Cataluña, de aristócratas que aún escriben sonetos, se batan en duelos, adornan el frac con ramilletes de violetas, tienen la alegría de vivir, escriben cartas en papeles adornados con blasones, juegan fuerte en el casino, son socios del Union Club, entran en la ópera a mitad de acto, consiguiendo la emoción de las mujeres y la admiración de los hombres. Cultivan la buena conversación, realizan viajes exóticos, les avalan carreras exitosas, saben recomendar de una carta de restaurante, narran de memoria capítulos enteros de novelas galantes entre el aroma del *cognac* y del café de Oriente. Son sibaritas, conocen todo lo exquisito: las acuarelas de Watteau, los sombreros de Lock, los automóviles Rolls Royce, jardinería de Le Nôtre y la cocina de Brillat-Savarin.⁹⁸⁹ Coleccionan armas antiguas y exóticas, arcones aragoneses, tapicería, vasos de Sèvres, candeleros de Venecia, alfombras persas: toda la trastería Dorian Gray. Han vivido en París y veranean en Long Branch. Pero acaso el mayor de los atractivos que el redactor encuentra en ellos es el “culto por la estética de la moda” y el respeto al “código del buen vestir”. A los tres personajes cada noche se les ve pasar apoyados en sus bastones, enguantados, brillantes, llevando el frac con desdeñosa negligencia.

⁹⁸⁸ CISNEROS, F. DE “El dandysmo de tres cubanos.” *Social*, I, 1. La Habana: enero de 1916.

⁹⁸⁹ Son referencias caprichosas a iconos de la vida lujosa. James Lock & Co., LTD. Ladies' & Gentlemen's hats and caps. Casa fundada en 1676. En: 6 de St. James's Street, Londres. La compañía de automóviles y aeronáutica Rolls Royce –“El Espíritu del Éxtasis”- fue fundada en 1906. Su modelo “Silver Ghost” (6.173 unidades) despertó el interés de las clases privilegiadas europeas y norteamericanas entre 1906 y 1925. André Le Nôtre: jardinero de Luis XIV entre 1645 y 1700. Diseñó los jardines de los palacios de Versalles, Vaux-le-Vicomte y Chantilly. El jurista Jean Anthelme Brillat-Savarin fue autor del primer manual de gastronomía francés: *Fisiología del gusto* (1825).

“Sacerdotes del buen tono”, cada una de sus apariciones en el mundo elegante son aplaudidas como “una aurora de estilo y de *chic*.”

Colin afecta el criollismo en su blanca charla, en su pulcritud estética, en sus suaves ejercicios corporales, la equitación tropical, la esgrima de la Calle del Prado, la lenta cruzada por las calzadas habaneras sorprendiendo en los balcones los ojos negros y las voluptuosas figuras. (...) Ama el panamá, (...) el *fluch* blanco de dril número cien, los zapatos amarillos, pequeñitos y relucientes, jinete en una arcaica mula, en el arzobispal sillón cubano con arneses, donde la plata forma dibujos. Colin de Cárdenas simboliza en la imaginación de sus amigos el último criollo. Hoy el señor Nicolás de Cárdenas es un diplomático con el *physique du role*, un ministro que enorgullece representando nuestro país (...) [En los] salones de Lima lo han visto gallardo y triunfal con el uniforme de la carrera, el muy discreto pero siempre irreprochable pantalón cayendo impecable, el frac bordado de oro, sin producir una arruga, y el espadín inútil y ornamental caer, no como el sable del militar sino como el amable juguete del diplomático para emplear la mano izquierda. (...) Y de noche, cuando el plastrón inmaculado substituía el plastrón de cuero, paseaba sus gemelos sobre los palcos, donde flordelisaban las bellezas de otras épocas, y su mano calzada de guante blanco se movía en un saludo rítmico y confidencial. Lo recuerdo hace algunos años en Long Branch con un traje de franela blanca rayada de negro, con zapatos de lona istriados con cuero amarillo, admirando las venusinas formas de las bañistas. (...)

[Edelberto Farrés] (...). Ama el traje azul rimando con su bigote cano, y sus ojos profundamente glaucos. Siempre me ha parecido un británico que hubiese vivido en Lutecia. Cada detalle marca una era de buen gusto. Sus joyas son simples perlas (...) es uno de los más aristocráticos dandys de nuestra tierra tropical, y como decía una extranjera: “Pocas he visto yo un hombre tan gallardo y tan peligroso como Edelberto Farrés.”⁹⁹⁰

Y aunque se mencionan como referentes en el texto al Chevalier d’Orsay, al Duque de Bedford y Brummell, entre otros, la elegancia estudiada que el redactor encuentra en estos dandis, elegancia que -asegura- debería ser imitada, les convierte en “genuinos y perfectos cubanos”. Lo que viene a continuación es un desastre, a juzgar por lo que se entrevé en *Social*. Para la gran sociedad, los rigores de la etiqueta suponen un apuro. No muchos encuentran cómo atrapar aquella gentileza antigua de El Cerro. Es decir: cómo llegar a ser criolla a través de la modernidad y la elegancia, tal vez careciendo de confianza suficiente para modificar creativamente las pautas referenciales. La simulación les impide parecer naturales y a menudo la naturalidad se convierte en mueca, en exceso, en falta de circunspección. Uno de estos problemas puede ejemplificarse con el smoking de paño y los problemas que supuso su uso en las condiciones del verano habanero. En *Gráfico* Massaguer realizó una encuesta, para ver si era posible modificar la etiqueta de bodas, banquetes, y bailes en este punto. En 1916

⁹⁹⁰ CISNEROS, F. DE “El dandysmo de tres cubanos.” *Social*, I, 1. La Habana: enero de 1916.

Social vuelve a exponer la cuestión, en torno a la que al parecer se descubrieron tres opiniones: unos pidieron que se conservara la etiqueta; otros entendieron que es posible crear una etiqueta de verano (llevar smokings blancos hechos de dril, opción que apoyaba la revista); unos terceros sugirieron una sustitución de referentes, indicando la etiqueta colonial como nueva posibilidad, con preferencia la etiqueta *nabab* de los ingleses en India. Insistamos en que no asistimos únicamente a una disputa de estilo, pues en cada una de estas cuestiones, por triviales que parezcan, se debaten la viabilidad de la modernización y la confianza en la formación nacional y son, por tanto, de una máxima importancia.⁹⁹¹ Massaguer incluyó en la nueva encuesta cinco ilustraciones que mostraban las penurias de un smoking en un día de fiesta:

[Ilustración I: Un caballero con smoking impecable] Uno: ¿Representa el smoking ideal, tal como lo sueñan y propagan sus ardientes defensores? Pero véase ahora la realidad. Supongamos que tenemos que trasladarnos al Yacht Club. Tomamos al efecto un tranvía con nuestro flamante y arduo smoking. Pero llegados a La Playa se encuentra ya nuestro traje en el triste y lamentable estado en que aparece en el número dos [Ilustración II: Un smoking sucio en la espalda]. Nos sentamos un rato en el muellecito a charlar y las arrugas y dobleces, ya seamos gruesos o delgados van en aumento [III: Arrugas bajo el sobaco y señales de sudor]. Después de entregarnos a las delicias del baile, como es natural los poros transpiran y resulta lo que se ve en Cuatro [IV: Señales de mal olor]. A la hora de la cena ya nuestro traje se encuentra en un estado imposible. ¿Seremos capaces de sentarnos así al lado de nuestra adorable y espiritual compañera ataviada lujosamente? [V: Charla una pareja.] Nuestros lectores amables contestarán a la pregunta.⁹⁹²

Mientras Massaguer y los suyos se embarcaban en esta estrategia, *Chic* iba definiendo su estilo y sus políticas. Revista que siguió a *Social* de cerca (viviendas elegantes, publicidad de lujo, costumbrismo, deportes, clubs, artes, reportaje social, moda, fotografía y dibujo), *Chic* fue en general un simulacro innoble de la revista de Massaguer, pero en cierto modo encontró antes un modo más atrevido y creativo de arbitraje. *Social* esperó hasta la conclusión de la danza de los millones para explotar el filón de lo nacional y por eso mismo no dejó opción a sus competidores en el campo de la simulación. El “Saludo [de *Chic*] a la sociedad distinguida y culta de La Habana”, como Mendoza y Castro titularon el editorial de partida, era una copia de la overtura massagueriana, pero notamos en seguida el elemento diferenciador:

⁹⁹¹ “Toda civilización se expresa en trajes y cada traje indica un sistema de ideas entero.” SARMIENTO, D. *Facundo*. Caracas: Ayacucho, 1993, 122.

⁹⁹² ANÓNIMO “El smoking blanco.” *Social*, I, 6. La Habana: junio de 1916, 43.

(...) recogiendo en sus páginas, como un alto honor, los acontecimientos más sobresalientes, aquellos que destacan por su esplendor y suntuosidad (...) Las circunstancias políticas por que atraviesa el mundo actualmente y muy especialmente nuestra aliada hermana, han de influir no poco en nuestro ambiente, y podemos predecir que el verano que se avecina ha de resultar en nuestro país mucho más animado que los anteriores, por haberse reducido aún más el punto de selección de nuestra familias pudientes, fuera de aquí donde disfrutar de las temporadas en balnearios y montañas (...) un verano pletórico de fiestas sociales en nuestra capital, de las que ha de ser exponente entusiasta y fiel *Chic*, dedicándoles las planas de honor.⁹⁹³

Lenguaje menos fluido y más solemne, peor redacción y se extraña la proximidad de Massaguer, la frescura con que le habla tanto al público como a la sociedad gentil. Pero las guerras de ese año –la guerra submarina decretada por Alemania y la guerra contra Massaguer, a quien Mendoza y Castro acusan vagamente de boicotear la relación de *Chic* con los anunciantes- ha obligado a tomar un camino que quizás no desean tomar. Ruta que acaso el propio Massaguer habría tomado, de haber comenzado él un año más tarde. Pero lo que importa es que hay un incipiente interés por las condiciones nacionales, por lo que llaman “nuestro ambiente”, tal vez condicionado por los anunciantes de bienes y servicios que debían prepararlo, y así comienzan: poniendo de moda la playa de Varadero, haciendo un inventario de costumbres antiguas cubanas –sección “La Habana hace un siglo...”- y rematando menús franceses con helados de piña y bocaditos de mamey.⁹⁹⁴

a) La etiqueta y la virtud

A finales de 1916, inicios de 1917, *Social* se muestra más inflexible en su condición de árbitro del gusto y la etiqueta. Aunque Anuncios Keseven fabricará publicidad de trajes baratos norteamericanos, entre otros bienes para las clases medias, el tono que se emplea en la defensa de la etiqueta es ciertamente duro. Los errores comenzarán a ser identificados como cursilerías, llamándose al orden a las clases privilegiadas. Un redactor que firma Beau Brummell, Jr. indica, en julio de 1917, la necesidad de suprimir ciertas maneras de vestir. Errores, más bien. Disparates que desacreditan a la sociedad habanera y provocan la burla de aquellos extranjeros –escribe- que conceden unos apuntes ligeros a nuestra tierra y sus costumbres en sus memorias de viajes.

⁹⁹³ [Presentación de la revista.] *Chic*, I, 1. La Habana: 1 de mayo de 1917, 9.

⁹⁹⁴ ROBERT, D. “Menú para un día de julio.” *Chic*, I, 5. La Habana: 1 de julio de 1917.

(...) comenzaré por decir que resulta de muy mal gusto el uso de la corbata blanca con fluch de ese color. Todo elegante deberá elegir una corbata de tonos oscuros para su traje blanco, y al decir blanco, queremos decir Palm Beach, y todos los demás derivativos de esa queridísima y estimada familia. La camisa debe ser de fantasía, a rayas, con cuello de la misma tela, y puños vueltos, sin almidonar. Constituye esto el grito de la moda. Los extremos, es decir, cabeza y pies, seguirán cubiertos por un *canutié*, ligeramente echado hacia atrás, la primera, y por zapatos blancos, o blancos con aplicaciones oscuras, los segundos. Puede usarse bastón, aunque no es precisamente lo indicado con el traje descrito. Y dejando el traje corriente de las mañanas y las tardes en esta época del año, tratemos del uniforme que el sexo feo debe llevar a toda ceremonia, siempre que esta se verifique antes de las seis de la tarde: pantalón gris muy oscuro, a rayas; chaleco blanco de paño o piqué; corbata larga, siempre de colores oscuros; cuello de los llamados paloma o mariposa, muy cerrado, y sombrero de copa. Los zapatos han de ser de charol, altos. El bastón recto es imprescindible. El chaqué más en boga, el usado por los elegantes europeos y americanos, es el de un solo botón al frente, a veces en forma de yugo, otros lo usan ribeteado, otros no, pero muchos dejan ver, y muchos, exageradamente, las puntas o picos del chaleco. Esta prenda de vestir, el chaqué, ha derrotado a la clásica levita cruzada, esta última está llamada a desaparecer, y por lo tanto no le concedamos el honor de ocuparnos de ella. Languidece, después de haber triunfado como esas matronas que fueron bellas y hoy, dedicadas a los versos galantes de Verlaine, o a las exquisiteces voluptuosas de Zamacois, ven llegar, lentamente, el triste ocaso de sus vidas. (...) [Vestuario fúnebre:] Tú lector habrás visto en más de una ocasión las sedosas solapas de un smoking en alguna fúnebre comitiva. Y como si esto no fuera ya un atentado a la estética y puede que, analizándolo bien, hasta al derecho de gentes, ese señor que se ha permitido presentarse vestido de esa manera ostenta junto a su cuello una blanquísima corbata. ¡Pobre hombre! Ha querido elevar la etiqueta a su grado máximo y lo que ha obtenido es la elevación de la plancha al cuadrado. También he visto usar el *clack*, ese sombrero acordeón, que asusta a los chiquillos y los hace divagar sobre los secretos de la magia, en actos como los que me vengo refiriendo. Y me parece a mí, y ustedes sin duda habrán de apoyarme, que no hay derecho a realizar semejantes desatinos, y mucho menos, la obligación de sufrirlos sin siquiera protestar. Así pues, de acuerdo ya en que la levita cruzada es *demodé* queda el chaqué como traje propio e indicado para entierros, debiendo llevarse con pantalón y chaleco negros al igual que la corbata. La bomba o chistera es imprescindible, y el bastón recto, un complemento. Y como este escrito va tomando alarmantes proporciones, abordemos sin temor el manoseado tema del traje de noche. En más de una playa extranjera se usa en clubs y casinos el smoking blanco (...). Dentro de la ciudad sólo es permitido el smoking negro, o el frac, para cualquier acto social de alguna importancia. El primero deberá llevarse siempre con la corbata negra, de lazo, eh, y chaleco negro también, de fantasía o muy oscuro. Aquí se implantó el chaleco blanco con el smoking, pero no es lo apropiado, ni tampoco lo que se ve en Londres. La corbata y el chaleco blanco debemos reservarlos para el frac. Y la camisa indicada para ambos trajes es la de pechera dura, muy blanca y muy almidonada, con solo un botón. La flor de la *butounnière* [se refiere a las flores en el ojal], a pesar de haber dicho alguien que esta era la decoración del tonto, es de bonito efecto (...)⁹⁹⁵

⁹⁹⁵ ANÓNIMO “Lo que se ve y lo que debería verse en nuestra urbe.” *Social*, II, 8. La Habana: agosto de

Fuere quien fuere, el mismo redactor, con el seudónimo de Sagan, insiste seis meses después con un texto parecido.

(...) provisiones que deben seguir los que quieran ir vestidos correctamente y no ser criticados por los conocedores del bello arte del vestir. No use con levita inglesa más sombrero que el de copa. No use corbata del mismo tono que la camisa, un tono más fuerte en el mismo color destacará bien. No use zapato que tenga algo de paño con un traje de dril. No use zapato negro con traje de dril (...) No use zapato blanco con traje negro. No use cadena de reloj con frac, lleve un reloj extraplano de platino en el bolsillo del chaleco. No use más que la corbata blanca de lazo con el frac. No use más corbata que la negra de lazo con el smoking. Cuando salga de frac, sin llevar abrigo, o que haya calor, llévelo al brazo, luce ligero, como para nuestro clima. No use zapatillas de baile con el frac. Cuando vaya a una ceremonia no perfume demasiado el pañuelo, no se toque la corbata ni se mire en los espejos después de salir de su cuarto. No use cosméticos en el pelo, agua de tocador (...) No use guante blanco más que con frac. No de la mano con el guante puesto. No vuelva los bordes del guante para afuera, úselo abrochado, es la moda inglesa. No use cordón en su monóculo, más chic es llevarlo suelto, y más difícil. No use *clack*, use sombrero de copa siempre. No use abotonadura de oro con frac. No olvide que el nácar, platino y perla es lo mejor para llevar con el frac. No guarde los guantes en el bolsillo del pecho. No guarde los guantes blancos al ir de frac en el escote del chaleco, llévelos en la mano o, en último caso, en el bolsillo derecho del pantalón. No use chaleco blanco con el smoking, el chaleco de seda negra es lo más chic. No use chaleco negro con frac, blanco luce más. No deje de llevar el pañuelo en el bolsillo del pecho. No asista a las bodas con smoking. No asista a circo o teatro de segunda de frac. No olvide la flor en el ojal, es muy elegante. No se ponga flores demasiado llamativas. No use bigote, si lo puede aguantar, el 99 por ciento de las señoritas de nuestro gran mundo odia el bigote. No se peine a la moda, a menos que le esté bien. La moda actual es el peinado plano hacia atrás. No abuse de las alforzas, tachones, carteras, dobles mangas y demás fantasías que infestan nuestros bazares. No olvide que mientras más sobrio es el traje masculino, mejor. No sigo por hoy, pues es incorrecto también dar la lata.⁹⁹⁶

Un mensaje aún más simplificado, lo que evidencia que la etiqueta en la temporada alta de febrero de 1918 no pone en apuros a la elite, sino más bien al revés. Esto representa un problema aún mayor para los árbitros, que son quienes parecen sufrir especialmente los errores. No obstante, dejar que las cosas sigan tranquilamente su curso es una opción arriesgada. Los publicistas no trabajan para los compradores sino para el comercio, aunque el asunto no acaba ahí y es aún más grave. El error no significa una ruptura de tipo revolucionaria o vanguardista, es simplemente ignorancia. Yerros que significan regresión y un problema para el orden social. La indiferencia o neutralidad de la

1917, 35. El redactor añade que la flor en el traje “atrae las miradas de esas niñas románticas y melancólicas, que suelen ver en los pétalos de los exóticos crisantemos el principio de una historia de amor, que imaginarán al leer una novela cursi, bajo plateados rayos de luna.” Podría tratarse del redactor que a veces firma Sagan y/o Brummell, Jr. Véase: SAGAN “El bigote”. *Social*, VI, 6. La Habana: junio de 1921, 63. Afirma: llevar bigote es contrario a la etiqueta y debe ser suprimido.

⁹⁹⁶ SAGAN “No. Notas que se deben pegar hoja del armario. No lo olvide.” *Social*, III, 2. La Habana: febrero de 1918, 43.

burguesía hacia el “arte del buen vestir” no debe ser tolerada por los árbitros. Debe ser acosado permanentemente el espíritu de Brummell, que ha muerto de sífilis hace casi ochenta años. Debe mantenerse vivo el detalle como meta, y el esfuerzo como método. De lo contrario, la etiqueta se basaría en la simple competencia de bienes lujosos, y por ahí solo se llega a la confusión de las clases sociales, la trastería y la tribu de las levitas. No únicamente *Social*, sino en general las revistas vigilaron este fenómeno con atención. Bajo la óptica de los árbitros, el lujo amenaza el progreso y la modernización. La crítica de costumbres de *Chic* llega a identificar el lujo con el vicio (contrario de república, modernidad, civilización):

La revista *Chic* ilumina el ambiente social, a veces entenebrecido por errores y extravíos en que la mayoría de las ocasiones fundan sus victorias los enervantes pesimistas. (...) Piensan muchos que la elegancia mientras es más exagerada tiene mayor mérito, y que no hay diferencia entre la elegancia y la ostentación, contrariándose la idea generalmente aceptada, de que la elegancia está en la sencillez, en una sencillez gemela de la modestia. Además, no tienen en cuenta los que así piensan que la elegancia, según sea su aspecto, según sea la forma en que se presenta, lo mismo puede ser delatora de vicios del individuo, como reveladora de virtudes enaltecidas. He aquí la elegancia mal entendida en un caso y la bien entendida en el otro. La consecuencia se impone: la elegancia propiamente dicha debe ir paralela a la virtud, ésta debe revelarse en aquella y viceversa. Donde hay elegancia y esta no coincide con la virtud, o donde hay virtud y esta no coincide con la elegancia, no hay armonía, no hay conjunto, no está el individuo, lo mismo que cuando la elegancia se convierte en ostentación delata la soberbia y la vanidad. De aquí una deducción: la elegancia y la virtud deben ser inseparables y simbolizan el refinamiento físico y moral. Esos dos refinamientos que forman el componente de la familia social. (...) Cuando se ven esos desacuerdos [entre elegancia y virtud] los pesimistas se envanecen, los escépticos se ensanchan, los descreídos cantan triunfo y los viciosos se sonríen con ironía, y es así como siguen los errores y los extravíos interpretando torcidamente las evoluciones de la moda, desviando los buenos senderos sociales y enseñando a la diestra y siniestra que la elegancia es la ostentación, en vez de ser el verdadero decoro personal.⁹⁹⁷

Probablemente, se respaldara la igualdad entre elegancia y ostentación por mayoría en el entorno más “*parvenu*” de la elite. Acaso ese sector de la tribu pensara que era mejor ser un indio con levita, que un indio sin levita. Y todos de acuerdo, también en las revistas, pero considerando además como importante aquello que suma llevarla puesta y sufrirla bajo el sol. En otras palabras: las bases debían estar bien aprendidas y las reglas, claras. Solo a partir de entonces podía entrarse en los juegos siempre arriesgados y confusos de la moda. Pero los árbitros no contaban con el tiempo a favor, de ahí la desesperación que percibimos en el artículo del Sr. Sagan, sea quien sea. Sabemos que

⁹⁹⁷ AMEZCUA, G. “La elegancia y la virtud. Los dos refinamientos.” *Chic*, VII, 46. La Habana: 15 de mayo de 1919, 12 y 44.

alrededor del cambio de siglo ha ocurrido un aumento de los nacimientos. Y que estas personas tienen alrededor de veinte años, viven al nuevo ritmo de las ciudades, conocen el optimismo del gran dinero, confían en sí mismos, prefieren el cine norteamericano y quieren vestirse como esos artistas, tan diferentes a aquellas damas histéricas tipo Francesca Bertini y aquellos caballeros estilizados y melancólicos que aún sufren por el amor Bertini.⁹⁹⁸

b) Roig de Leuchsenring y la juventud de La Habana

Los habaneros que se convierten en jóvenes en la segunda década suponen cambios en el gusto, que no siempre son comprendidos desde el arbitraje, y una enorme presión para los árbitros. Esto hace que relación entre las revistas y los jóvenes de La Habana fuera siempre extraña y sinuosa. Aunque François G. de Cisneros estableciera a tres viejos como modelos a imitar, *Social* y las demás revistas estaban dirigidas al público joven, apetecible capa de consumidores de bienes y servicios. Pero las revistas de la época estaban lejos de consentir los usos de la calle. Más aún: lejos de encontrar inspiración en estos usos.⁹⁹⁹ La rectoría se pensaba vertical y siempre de arriba abajo, desde principios autoritarios, prácticamente sin dejar opciones a la gente. A partir de esos desajustes, los jóvenes se convirtieron en objeto de desconfianza para los árbitros de la imagen proustiana, estableciéndose un tratamiento específico de la cuestión de consecuencias complejas.

Vemos a los creativos de *Social* buscar inspiración en las revistas norteamericanas para tratar ciertas conductas e iniciativas que se advierten los consumidores jóvenes. La inquietud de estos creativos se revela en que muchas de estos tanteos son viñetas humorísticas traducidas y publicadas, lo que en teoría mantiene discreta la posición de la revista en función de cómo se desarrollen los hechos. Tenemos un ejemplo de esas búsquedas en los chistes importados sobre bañadores femeninos, tomados originalmente

⁹⁹⁸ “(...) los norteamericanos decidieron jugarse una carta con un elemento casi ignorado por esas productoras [europeas] y que a la postre resultó un factor decisivo para lograr sus propósitos: los jóvenes. (...) Así se aprovecharon de que la juventud estaba harta de lo que un cronista llamó amor de calambres de la Bertini, que al desmayarse se arrimaba a la pared o se llevaba de encuentro una cortina de terciopelo, para morir entre hipos (...). RODRÍGUEZ, R. *El cine silente en Cuba*. La Habana: Letras Cubanas, 1992, 81.

⁹⁹⁹ Entrevistado por *Social*, el modisto francés Jean Patou declaró: “Mis clientas cubanas son mi mayor ilusión. Tienen la perfección de líneas y también son hermosas. Pero usted concordará conmigo en que lo chic no puede originarse en los países tropicales. Cualquiera de las señoras que renunciara a las frecuentes visitas a París perdería, sin darse cuenta, el sentido propio de la perfecta elegancia.” Publicado en enero de 1925. LOBO, M; LAPIQUE, Z., *op. cit.*, 125.

en la revista norteamericana *Judge*. En uno, hay una joven de sociedad hablando con un amigo en la playa: “Trátame de tú. Hace tiempo que me conoces.” Él responde: “Sí, pero no tanto como ahora.” Él va de traje y ella está en bañador. En otro dibujo aparecen un joven refugiado bajo de una sombrilla, vestido con elegancia, y unas muchachas en bañador. A pie de ilustración pone: “Un entusiasta estudiante de anatomía que toma un curso de verano.” Otro recrea una emergencia. Se da una voz de socorro y un grupo de hombres fornidos se lanza al agua para salvar a una nadadora que nada bien, mientras un desgraciado, muy torpe, se ahoga sin que le hagan caso. En la última de las viñetas, una hermana mayor en bañador le dice a la menor: “-Nenita, bájate el túnico. Te debería dar vergüenza.”¹⁰⁰⁰ Este ejemplo refleja novedades que continuamente se suceden, dejando entrever los modos de tratamiento y el interés por los jóvenes y la moda. Sin embargo, es también un ejemplo relacionado con la censura, un asunto siempre molesto para Massaguer, a pesar de sus buenos contactos en la buena sociedad y en la cúpula conservadora.¹⁰⁰¹ Cuando los tabúes sociales no están implicados, vemos clarificarse la política de los creativos, quienes se ajustan totalmente a la pauta. Entonces Emilio Roig de Leuchsenring, director literario y futuro socio, se vuelve pedante, incisivo y exigente.¹⁰⁰² Probablemente nada enfurezca más a Roig que lo fatuo. Formas de engrimiento, que intelectuales titulados -como él- deben convertir en grandeza mediante la narrativa. En “El conocido joven”, crónica para *Social*, se trata la transfiguración de la fatuidad en gloria mediante la narrativa. Roig escribe que la crónica social se basa en adjetivar una lista de asistentes a una cita. El cronista tropieza, no obstante, con individuos “que no son nadie, ni tienen título alguno, profesional ni pontificio, ni talento, ni cultura ni capital.” Carecen de distinción, de simpatía y de elegancia. Son unos don nadie, dice Roig: personificaciones de la nada. ¿Se les debería impedir el acceso a los salones, teatros y paseos? A Roig parece tentarle esta

¹⁰⁰⁰ *Social*, II, 8. La Habana: agosto de 1917.

¹⁰⁰¹ La Biblioteca Nacional José Martí conserva un ejemplar de *Social* (abril de 1920) con tachaduras hechas con tinta negra que dificultan la lectura. No parece obra de un censor oficial, pues en el ejemplar se lee: “Censurado por la Liga Protectora de la Moda Actual.” Aunque los redactores procedieron con prudencia, a la Liga le incomodó, en particular, un artículo sobre la moda invernal de los vestidos con la espalda descubierta. “La mujer desconoce el pudor de la espalda... la exhibe con una prodigalidad que debería algunas veces valerle un consejo judicial. Le parece que esta parte del cuerpo no tiene importancia bajo el punto de vista sexual, y que la burguesa más casta puede, sin enrojecer, mostrar su espalda al paseante.” Esta reprensión tan falsa parece irritar aún más a los censores y, en ese sentido, leemos: “cuántos poetas dedicaron sus versos **a los hermosos senos...**”, con la expresión en negrita mutilada. Sin embargo, creemos que este número circuló sin mutilación alguna. *Social*, V, 4. La Habana: abril de 1920, 27.

¹⁰⁰² Roig comenzó a trabajar para Massaguer en *Gráfico*, siendo redactor jefe Willy de Blanck. Sus colaboraciones versaban entonces sobre José Martí y costumbres. Sustituye a Blanck a partir de: *Gráfico*, II, 18. La Habana: mayo 12 de 1913. Ver página 14.

posibilidad, aunque no lo revela. Estas personas, tan inclasificables como asiduas, se han de citar en la crónica porque la crónica no habla de la muchedumbre. Al menos en teoría: la crónica habla de grupos privilegiados. Roig indica que el cronista tropieza con la dificultad de adjetivar a estos intrusos en la jerarquía. Arrivistas que exigen un lugar en la narrativa, directa y explícitamente. Esta es la razón por la que leemos en muchos textos sobre el gran mundo la expresión “el conocido joven”:

Al conocido joven se le encuentra en todas partes. Por la mañana en Obispo, por la tarde en Prado y Malecón, por las noches en las retretas, el cine o el teatro. No se pierde tampoco ningún baile ni fiesta, sobre todo si son de invitación o gratuitas. Es amigo de los cronistas, los obsequia, los halaga y hasta los invita a tomar una copa o refrescar la víspera de su santo, para que al día siguiente, lo feliciten en la crónica. “Hoy celebra su santo el conocido joven Fulano de Tal. Felicidades.” Conoce y hasta saluda a toda La Habana, aunque de él todos no sepan más, sino que es el conocido joven, ignorando la mayoría su nombre. Sonríe y piropea a las muchachas, entre las que tiene la rara cualidad, que gráficamente se haya expresada en esta frase por las que son conocidos algunos tipos: rompegrupos. Aunque no son buen partido para las niñas de edad de merecer, estas lo buscan con frecuencia. Sobre todo cuando, al no haber llegado ninguno de sus amigos, no quieren aparecer en el baile que están comiendo pavo. Lo utilizan también para dar caritate a los pretendientes, o para que se decida algún enamorado. En el Malecón paga la silla y a la salida del cine o teatro pueden sacarle de cuando en cuando la convidada. Tal es su estreno en sociedad. Los hay que tienen capital pero estos son muy pocos. La realidad, viven de un destinillo o mesnada. En sus trajes no suelen ser elegantes ni cursiles (*sic.*). Un elemento medio indefinible. (...) Por sus modales y aspecto, presuntuosos, estúpidos y ridículos. Por su cuna y antecedentes penales, más vale no averiguarlo.¹⁰⁰³

La misma incomodidad aparece en otro texto de Emilio Roig titulado “Nuestro civilizado *sportman*”. Según Roig, el “*sportman*” es el hombre del cambio de siglo. Ha sido descrito en *Los civilizados*, novela del francés Claude Farrère: escéptico, egoísta, frívolo, amigo del placer y las mujeres hermosas.¹⁰⁰⁴ Depravado a veces, pero siempre ingenioso, inteligente y culto, que busca el goce sin esfuerzo, que parecer serios de día y locos de noche. Los “*sportmen*” de La Habana, continúa Roig, son malos simulacros de sus referentes europeos y americanos. No forman una clase única con rasgos propios e inconfundibles, sino individuos heterogéneos. Los cronistas han conseguido convertir en un “gran mundo” y en “*smart set*” a una abigarrada y población mediante los recursos de la narrativa. Roig no consigue aceptar la porosidad de la cúpula social y su relativa tolerancia con los arrivistas. Se lo impiden sus propias nociones de jerarquía, demasiado ajenas a las lógicas del dinero. Puede que esta animadversión condensada

¹⁰⁰³ ROIG, E. “El conocido joven”. *Social*, III, 4. La Habana: abril de 1918, 24.

¹⁰⁰⁴ FARRÈRE, C. *Les Civilisés*. París: Paul Ollendorf, 1905. Obtuvo ese año el Premio Goncourt. Farrère fue un escritor notablemente prolífico en la primera mitad del siglo XX.

explique que -años más tarde, en 1927- Roig no actúe con la suficiente presteza contra Alberto Lamar Schweyer y su esnob *Biología de la Democracia*: una obra inspirada por el deseo de afirmar una élite intelectual, una nobleza de la inteligencia, electora de dictadores severos y, asimismo, capaz de controlarlos. Quizás falto de reflejos, Roig de Leuchsenring publicará el prefacio de *Biología de la Democracia en Social*: acción equivocada (o secretamente cargada de intenciones movilizadoras) que aboca a una crisis a los principales escritores habaneros, precipitando la desesperada declaración del Grupo Minorista de Intelectuales y Artistas.¹⁰⁰⁵ Pero volviendo a los “*sportmen*” de la *gilded* Habana de 1918, Roig no acepta la confusión social que reina en salones, teatros y párrafos de la crónica. Cómo pueden convivir en exasperante promiscuidad las damas de la rancia, educada y virtuosa nobleza cubana con las esposas de los nuevos ricos. Cómo se mezclan las hijas ingenuas y sanas de la buena sociedad con las consentidoras, que son adaptaciones locales de la *demi-vierge*.¹⁰⁰⁶ Cómo se cruzan en los mismos espacios banqueros encopetados, médicos y abogados de renombre, con empleadillos del tres al cuarto, “botelleros” sin pudor y audaces aventureros de la política. Roig parece no aceptar, en resumen, la homogeneización que han traído consigo la nueva política y la nueva riqueza. Pero la entiende perfectamente. Comprende que se trata de gestos hechos en el espacio de placer, donde todo es ilusorio y, sin embargo, se sostiene. Pero no descuidemos el hecho de que Roig habla siempre de personas relativamente jóvenes: individuos con más o menos dinero, que viven de puestos públicos (“botellas”), o acogidos a la protección de amigos ricos que sablean frecuentemente, o jóvenes de familias ricas, mantenidos por sus padres. En todos ellos Roig deplora la desmedida afición a la embriaguez y a la vida galante de la ciudad. Sobre todo a la vida galante, que parece interesarle especialmente. Acostumbrados casi únicamente al trato de prostitutas, los “niños góticos” ignoran cómo se ha de tratar a una verdadera dama. Siempre poco reservados, dice, sobre todo en relación a las aventuras amorosas, pues asegura que “conquistan para el público”:

¹⁰⁰⁵ NÚÑEZ, J. *Élite intelectual, racismo y autocracia en la crisis de la república cubana. La utopía política de Alberto Lamar Schweyer (1923-1927). [Tesina de maestría]*. Barcelona: Institut Universitari d’Historia Jaume Vicens i Vives-Universitat Pompeu Fabra, 2003.

¹⁰⁰⁶ Mañach ampliará en: “La mesa de las chaperonas”. Dice que las madres han ocupado la función de vigilar el ocio de las hijas, que antes era destinado a criados e institutrices con birrete (chaperón, en francés). El problema es que ha aumentado la rivalidad entre las niñas por distinguir en belleza y elegancia -sostiene- y se corre el riesgo de seguir malos ejemplos. De modo que, en principio, las chicas de buena sociedad no hablan con prostitutas, no se les acercan, siquiera deben rozarlas. Y si por casualidad se entra en portal de la casa de una prostituta (“casas rojas”), siempre habrá una criada que grita: “¡Señorita, señorita! ¡Salga! ¡Ahí vive una artista!” MAÑACH, J. *Glosario*, 318.

(...) procurando siempre, sobre todas las cosas, ser vistos con alguna mujer, aunque no sea más que atravesando la calle o conversando en una esquina, para poder referir cínicamente a sus amigos los detalles de su última conquista. Así, para los tales, no hay esposa que deje de engañar a su marido, ni muchas solteras que no sean *demi-vierge*. Pobre de la señora que le sonría en el teatro o de la muchacha que sea un poco expresiva en el baile. Entrará a formar parte del número de sus víctimas. Y si hay alguna que rechace sus pretensiones, ellos, en venganza, se encargarán de hacer pedazos su fama. Que no son únicamente presuntuosos, sino cobardes también. En casas y paseos acosan con frases de carretonero que se suelen ruborizar con sus insolencias, sus insultos y sus ademanes. Y así ultrajan uno y otro día a las pobres mujeres solas e indefensas. No se extralimitan cuando estas van acompañadas de un caballero. Su valentía es así, no se atreven con los hombres. “No sabía que iba con un hombre”, fue la respuesta que dio uno de estos *sportmen* a un señor que lo increpó y abofeteo por haber piropeado chulescamente a dos señoritas que le acompañaban. (...) Los hay que buscan una heredera rica. Otros caen en las redes de la menos hábil mamá casamentera que quiere colocar a su hija, o encontrar un editor responsable y hasta un efecto retroactivo si es necesario. Conozco a uno, tan experto conquistador que al año de casarse y de endosarle un niño a su esposa, esta se convirtió en señora de él y señora de todos. Todavía presumen este buen sujeto, de Don Juan. A efectos de la sociedad son útiles tan sólo para sostener las cantinas y barras. (...)

Roig critica asimismo el anhelo de llamar la atención. La *performance* permanente que incluye vejaciones de prostitutas y gamberradas. Entre muchas, una de moda: en atacar en grupo a los vigilantes de barrio para arrancarle los botones de la guerrera. Carecen absolutamente de modales –añade–, si hablan a una dama no se quitan el sombrero ni se levantan del asiento, y se desperezan sin pudor al final de una comida elegante. En los bailes de etiqueta, cuando llega el momento de buffet, se pelean por un *sandwich*, una copa de ponche, o una ensalada de pollo.¹⁰⁰⁷ Por otra parte, aunque la convivencia en los mismos espacios con las clases altas se basa bastante cuidar las apariencias, siquiera este aspecto está bien resuelto en el *sportman* de postín. Roig explica que las casas de moda americanas les resuelven el problema de la indumentaria con trajes industriales baratos, y todo esto resulta triste. Qué nos obliga a tolerar a estos chicos provincianos y cutres que consiguen sobrevivir y acariciar sus propósitos de ascenso social absolutamente faltos de inteligencia, cultura, fineza, elegancia y distinción, a los que incordia toda clase de pensamiento, que se aburren con la literatura, el arte y las

¹⁰⁰⁷ El escritor humorístico Billiken se transforma en uno de estos jóvenes en el cuento “Cómo cené yo”. Billiken sablea una cena a tres hermanas jóvenes a la que están invitados los prometidos de ellas: un “chico de El Encanto” (un pseudo-dandi), un dependiente de farmacia y un militar indeciso respecto al compromiso. Billiken galantea con las tres. Dice que flirtear es un comportamiento de la “jai laif”. En realidad, lo que ocurre es que no hay demasiada comida. El menú está “algo cortiñán”. “El pavo era en tamaño de pavos, lo que es [el secretario] Barraqué en tamaño de hombres.” De modo que estamos ante un timo: Billiken inquieta a los pretendientes mientras se llena la panza hasta vomitar. CARBONELL, J. *La prosa en Cuba*. La Habana: Montalvo y Cárdenas, 1928, 267-269.

ciencias, que van al teatro o las conferencias “porque va la gente”.¹⁰⁰⁸ Esta pregunta parece atravesar el artículo. Por qué ocultar bajo expresiones como “nuestro gran mundo” a una recua de imbéciles, estúpidos, cobardes, ignorantes, tontos y todo lo que quiera uno agregar.¹⁰⁰⁹

Leemos en *Social* aún un tercer artículo firmado por Roig dejando sentir su desconfianza hacia la juventud de La Habana. La particularidad de este texto, titulado “El arte de cazar marido”, es que se refiere sobre todo a las mujeres, a las muchachas casaderas y a sus madres. Para Roig, esta cacería de los salones es un ejercicio constante. Las madres permanentemente otean el panorama en busca de los mejores partidos. Una vez levantada la pieza, se la atrae con arte, halagando al candidato, conquistándolo. Llegado el momento oportuno, algún cronista amigo hace circular rumores preparados por la madre para ver qué efecto producen en el joven. Después de tantear el terreno, se lanzan indirectas sobre la necesidad de formalizar el compromiso, intensificándose los cuidados hacia el su futuro yerno. “Mil artimañas no recopiladas todavía en ninguna obra”. Así, hasta que se precipitan la petición de mano y la boda. Avanzando el texto, Roig amplía que un buen partido no es únicamente un joven heredero de una gran fortuna. Puede ser un joven de buen apellido, aunque sea apenas bachiller o trabajador de empleado de algún banco o casa de comercio, abogado o ingeniero menor con 83.33 pesos de sueldo, al que sin embargo se le puede encontrar en los salones elegantes. La caza del marido se aclara como una de las tantas formas de arrivismo que enfurecen a Roig. No ha de parecernos un giro demasiado imprevisto. De lo que se trata es de comprar con dinero nuevo un apellido antiguo de esos que “se imponen en cualquier fiesta” a la que se asiste.

La concurrencia selecta y distinguidísima, lo mejor de La Habana, asistirá a la boda, las relaciones y amistades que adquirirán. Es un candidato ideal, un gran partido. No tiene dinero, es verdad, pero aunque se muriera de hambre, siendo uno de los Pérez de Zenón se le han de abrir todas las puertas. Después de la boda vendrá la primera dificultad: el muchacho no puede poner casa. Sus entradas no se lo permiten. Pero todo se arregla, la mamá todo lo allana. Los esposos irán a vivir a casa del novio o de la novia. Hoy eso es lo que está de moda. Se contratan varios albañiles que por poco costo amplían uno de los cuartos de la casa, fabrican un cuarto alto donde vivirán los esposos con todas las comodidades modernas, baño y

¹⁰⁰⁸ Las distracciones del espacio de placer alejan a la gente de los grandes ideales de la nación y de las voces arbitrales. Carrión increpa a la “juventud de provincias” de La Habana: “(...) sin ideales ni aspiraciones, encenegada en las luchas de la política local, que la degradaban, y que compartía su aburrimiento entre las contiendas municipales, el juego, el café y las mujerzuelas de baja estofa, a los cuales acudían diariamente sus más conspicuos miembros, bostezando y arrastrando los pies de fastidio (...)” CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, I, 41.

¹⁰⁰⁹ ROIG, E. “Nuestro civilizado *sportman*”. *Social*, III, 5. La Habana: mayo de 1918, 26.

servicio sanitario independiente, etcétera. Los novios, dirán las crónicas, después de pasada la luna de miel, irán a ocupar un lujoso apartamento en casa de los padres de la novia.

Por último, Roig imagina una posibilidad que le divierte porque deja en ridículo a las cazadoras.¹⁰¹⁰ Un joven misterioso que se presenta ante la buena sociedad procedente del extranjero rodeado de todos los atributos de la gloria moderna: espléndida máquina, indumentaria correcta y “a la última”, una cartera abultada de billetes. Mamás y niñas se preparan para abordar el barco de gran calado –escribe. Traban amistad con el joven, lo convidan, le aceptan obsequios, palcos en el teatro y paseos en automóvil. Mientras tanto él se aprovecha *-american style, flirt-* de las chicas, dando incluso palabra de matrimonio. La comedia siempre termina en escarnio, chantaje y estafa. El joven desaparece llevándose una pequeña fortuna pedida a los suegros para invertir en algún negocio. O bien se queda, después de atrapar a alguna muchacha y su herencia.

Conozco el caso de un muchacho de esto que, durante sus relaciones, hizo grandes regalos a la novia, (...) con un módico interés que le fijó una casa de joyas, a cobrar cuando se casase. “Si usted no se llega a casar –le dijo el dueño del establecimiento- como la muchacha le ha de devolver los regalos, usted me entrega las prendas y yo sólo le cobraré el alquiler.”¹⁰¹¹

Roig parece harto de tener que ocuparse de todo esto. Sin embargo, no debe buscarse en alguna clase de frustración personal su desconfianza hacia los juegos y simulacros del gran mundo. Hacia toda la sordidez que encierra esta juventud hedonista, fatua y corta de ideas. Después de todo él era el director literario de *Social*, y *Social* era una revista espléndida, o iba bien encaminada a serlo. Pero, sobre todo, no debe rebuscarse demasiado ahí porque de la conducta de esos jóvenes tan criticados, él extrae una conclusión de decadencia de las costumbres, pero también de la república. Si los jóvenes son peores que sus padres, el futuro no ha de ser mejor que el presente: es una señal clara. Se cuestiona así la sensación de progreso y confianza que se había propagado durante el primer mandato de Menocal, y se afirman las nociones de regresión y de pesimismo. La gloria se va cambiando en su reverso y su reverso es la “conciencia desdichada”.¹⁰¹² No habrá política de barrio, ni estadísticas criminales, ni

¹⁰¹⁰ “Coquetas, derrochadoras de millones, farsantes”: CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 240.

¹⁰¹¹ ROIG, E. “Breves consideraciones sobre el arte de cazar esposo.” *Social*, III, 6. La Habana: junio de 1918, 56.

¹⁰¹² En el campo intelectual hay un procesamiento en curso del espacio de placer. O, más bien, del modo en que se ha configurado la cultura para vivir la abundancia poscolonial. Según escritores y artistas, la época es de crisis, aunque no lo parezca del todo hasta 1920. Los rápidos cambios en el ámbito de las técnicas y de los modos de vida originaron trastornos que se convirtieron en un malestar cultural que afectó la visión de conjunto que se tenía del país. En consecuencia, hay una “conciencia desdichada” instalada en el reverso del espacio de placer. Esta conciencia es una inquietud profunda, la plasmación entre los creadores de un cierto “espíritu de época” en forma de problemáticas. DUGAST, J. *La vida*

crónicas de la guerra, ni mortandad infantil, había prometido Massaguer. Únicamente habrá demostraciones de haber superado el estado tribal. Pero en la construcción narrativa de los espacios de placer vemos que los árbitros se preguntan a menudo si todo va bien.¹⁰¹³

c) Massaguer y Nena

El propio Massaguer se dedica al arbitraje a su manera, y su manera es la caricatura. Ya sabemos quién es Nena, la joven irónica que regresa de estudiar en los Estados Unidos para burlarse de las “costumbres, gustos y prejuicios provincianos” de La Habana: de sus pretensiones metropolitanas mal realizadas. Supimos de su estupor a causa de la búsqueda cíclica del placer (paseos circulares en automóvil). Desde que volvió, Nena se aburre en La Habana, sobre todo en verano, cuando no hay temporada elegante. Una amiga la introduce en el nuevo “*sport*” que hace furor en la ciudad, consistente en pescar cruces. “No consiste (...) en arrojar bombas desde lo alto y matar infelices mujeres y niños, y luego por esa hazaña ser condecorado” –escribe Massaguer, aprovechando las cruces de hierro alemanas para reciclar la guerra en el humor. Simplemente, consiste en espiar las conversaciones privadas que otros tienen por teléfono. Massaguer pone ejemplos. En el primero dos mujeres jóvenes hablan de acudir a un casting o concurso de belleza y comentan la importancia de tener el pecho firme.

-Sí chica, yo iba a entrar, pero luego me dio vergüenza.

-Pues yo hubiera gozado de placer al verte en la pantalla. Tú lo tienes derecho.

-Por no pensarlo así no entré. Yo creo que la que entra en un concurso, ha de entrar convencida que los tiene lindos

cultural en Europa entre los siglos XIX y XX. Barcelona: Paidós, 2003, 164; CHARDIN, P. *Le roman de la conscience malheureuse*. Svevo, Gorki, Proust, Musil, Martin du Gard, Broch, Roth, Aragon. Ginebra: Droz, 1998.

¹⁰¹³ Este parece ser el sentido del cuento “Todo bien a bordo”, de Federico de Ibáñez. El “Fidji” es un barco. También es otra isla de placer, o la misma. Navega desde Vladivostok por los mares de Asia y su capitán transmite por telégrafo que todo va bien a bordo. Pero, bajo el puente, en “lo terrible de abajo”, tenemos “un indecente barco de carga, sucio todo, por dentro y por fuera” aunque navega admirablemente hasta en medio de un tifón. En esas bodegas viven los marineros. Hay un italiano, un noruego, dos ingleses, un francés: toda una reunión raída. Fuman pipas, beben, discuten, uno de ellos canta “Una muchacha de Shanghai”. En ese ambiente cerrado e irrespirable, también hay una pelea que es abortada por la tripulación. Más tarde, uno de los implicados en la reyerta asesinará al otro mientras duerme. Entre tanto, no varía el mensaje del capitán a la casa consignataria. IBÁÑEZ, F. DE “Todo bien a bordo.” *Cuentos cubanos del siglo XX*, I. 107-103.

En otro se intuye la posibilidad de un *flirt* entre dos jóvenes. Él intenta convencerla a ella de que el teléfono atenúa la carga erótica del acto, impidiendo que se convierta en una consentidora, o *demi-vierge*.

-No, no y no.

-Si es por teléfono, boba.

En otro diálogo se deja entrever una cita clandestina que va más allá de las palabras. En esa cita deben ser tomadas todas las precauciones, por lo que se teme que el estilo de vida lucido sea el desencadenante de una indiscreción. Ella advierte a su amante:

-No dejes la máquina en la misma puerta.

-Yo siempre la dejo en la calle de atrás.

-Acuérdate que el color de tu máquina es muy conocido.

En un cuarto cruce, Massaguer incorpora en la ficción personajes de la vida real, respetándolos siempre. Un recurso de los que más divierten a su público y que, probablemente, no se le ocurriría si no fuese un caricaturista. En este caso, se trata de Enrique Fontanills, colega de Massaguer. Una dama exige a Enrique Fontanills un párrafo aparte, en lugar de aparecer en la lista general de invitados a una cita importante:

-Tengo una queja de usted, Enrique.

-¿Señora?

-Me puso usted en el montón. Ya nunca me dedica un aparte.

En la última llamada cruzada, el dibujante hace representar una situación parecida, incluyéndose a sí mismo en el diálogo:

-¿Qué se habrá figurado Massaguer? Le insinué que publicara mi último retrato y se hizo el bobo.

-Chica, pero a quién se le ocurre insinuar esas cosas. Tú debes esperar a que se te pida.¹⁰¹⁴

Massaguer hace que Nena escuche todas esas conversaciones que causarían vergüenza si fueran sorprendidas en público, pero que cualquiera puede estar sosteniendo en cualquier momento. Los fallos técnicos del teléfono, frecuentes incluso sesenta años más tarde, inspiran una narración que hace reír a algunos lectores y sonrojar a otros, pero que más o menos inquieta a todos. Revelando, además, que los cronistas están hartos del narcisismo del público y de la represión sexual que pesa sobre todos.

Nena va dejando de ser una viñeta perdida en la revista a lo largo de siete entregas. Adquiere personalidad, se agregan personajes, situaciones, motivos, voces y conflictos. Se va convirtiendo en algo parecido a una historieta ilustrada por una sola imagen. En la

¹⁰¹⁴ MASSAGUER, C. "Pescar cruces" [Aventuras de Nena (s/n)]. *Social*, II, 11. La Habana: noviembre de 1917, 30.

séptima entrega Nena visita el hipódromo de Céspedes y Cortina. El hipódromo es el Cuban-American Jockey Club, el simulacro local de un lugar de referencia. Pero en La Habana las carreras apenas si interesan a los apostadores, siendo en realidad una ocasión para flirtear. Massaguer hace que Nena, una muchacha bonita, estilosa y de buena posición, comience a ser deseada por algún que otro chico de su círculo de amigos. Massaguer aborda así los círculos de admiradores y las cosas que ellos hacen para impresionar:

Al fin Pepín logra desalojar a sus compañeros y se posiciona en el palco de Nena y empieza entonces un monólogo en yo mayor que bien no habla más que de él, de sus triunfos como atleta, del sastre de Londres, ponderándole la calidad de la tela de sus trajes, la excelencia de su Stutz. Nena, mientras bosteza impaciente, piensa en lo aburridos y en lo sosos que son estos chiquillos de sociedad o niños de casa rica, y se recuerda de Jorgito que también no sabe hablar de otra cosa que de papá tiene tanto, las minas de papá, y papá dice. Y así, entre chismecitos, críticas miradas de vanidad o envidia y otras cosas, más o menos divertidas, se deslizan las carreras. Y luego estos interesantes y apetecibles jóvenes, grandes partidos, regresan muy orondos a la ciudad, con sus anteojos a la generala, pensando desde luego: “Soy un *sportman* de verdad. No falto a una carrera.”¹⁰¹⁵

La represión sexual hace que la gente se entusiasme con las historias románticas. Massaguer sigue explotando esa vía que aproxima a Nena al público. En la entrega número ocho Nena aparece en la ópera. Su padre –“siguiendo la costumbre”- se ha abonado a un palco de temporada. Aunque la oferta es mediocre, la hija asiste a todas las funciones porque es la única manera de “matar el tiempo” por la noche. Aparecen también aquí los admiradores. Ninguno interesa demasiado a Nena, pero no los descarta. Ellos son, después de todo, la única compañía que hay.

Los cantantes enfermos menudaron de lo lindo este año, y por el palco de Nena han desfilado, noche tras noche, sus amigos. Fico, Pedrito, Ramoncito, Jorgito, Pepín y todos invariablemente han hablado sobre el último chismecito, los días de moda de las carreras, etcétera, pero de la ópera, para qué. Mencionar nombres de compositores italianos o franceses es ridículo y sería para estos chicos una vanidad discutir a Verdi, Bizet (...) o Pucini. Hemos dicho discutir, también distinguir la música de cada uno.

No interesa la música, como no interesan los caballos y los jockeys. Nada importa sino el cortejo. Permanentemente el cortejo, en cada minuto, en cualquier situación. El intento de conseguir algo que -ellos creen- se promete e insinúa constantemente en la ciudad. El *flirt* que Méndez Capote describió como un paseo de la lujuria. Pero ya el lector sabe esto y espera algo nuevo. Aparece entonces el personaje del secretario, que más adelante se llamará Gustavo y es un joven que trabaja para el padre de Nena. Desconocemos la importancia de sus cometidos, apenas sabemos que lleva y trae

¹⁰¹⁵ MASSAGUER, C. “Aventuras de Nena (nº 7)”. *Social*, III, 1. La Habana: enero de 1918, 39.

recados y en alguna entrega le vemos ayudar al padre de Nena impedir el desalojo de una inquilina con dificultades para pagar el alquiler. Es un profesional asalariado, con una paga que no debe superar los 80 pesos mensuales, de los cuales debe dejarse entre el 35 y el 40% en el alquiler, con suerte, si no es que aún vive con sus padres. Que como mucho debe tener un par de trajes “hechos” americanos, pero que, o tiene una carrera universitaria que no encuentra una buena salida profesional, o bien es un bachiller con una cultura relativamente amplia. Como Martínez Villena y sus amigos, seguramente se reunirá en cafés baratos y bibliotecas o librerías pequeñas, para discutir textos que alguna vez publican ciertas revistas menores.¹⁰¹⁶ Entra el secretario y se tercia una conversación sobre música:

Sólo una noche en la que el secretario, obligado por la urgencia de un recado para el papá de Nena, ocupó una silla detrás de ella en el palco, pudo hablar nuestra heroína de música. El secretario era lo suficientemente cursi para charlar de esa materia. Y siempre atento procuró entablar también conversación con la amiga que en el día había invitado Nena para que la acompañara.

-Señorita, y usted: ¿qué ópera prefiere? ¿La alemana o la italiana?

-Mire Gustavo, yo en eso no soy muy fuerte, pero mi favorita es esa en que se mata una china por un marinero americano.¹⁰¹⁷

El marinero americano es el oficial F. B. Pinkerton y la china que se mata es Madama Butterfly, personajes de la ópera homónima de Giacomo Puccini (1904). Nadie dice nada al respecto, ríe el lector que sabe, y entretanto, Nena queda impresionada con el secretario porque él es la única persona con la que puede hablar de música. Hay, de fondo, un problema en este interés incipiente si llegara a convertirse en algo más, pues les separa la posición que cada uno ocupa en la configuración clasista. El problema consiste en que Nena podría llegar a convertirse en un folletín romántico de los peores. De momento, lo que importa es que un intelectual ha conseguido imponerse como una figura masculina dominante, anulando el coro de los admiradores. Massaguer trabajará posteriormente las posibilidades contenidas en la entrega octava. En la décima, recrea a una boda por interés, representando un acontecimiento usual bajo un punto de vista irónico. Una amiga de Nena se casa con un joven rico:

Nena asiste con su padre a una boda del gran mundo, una de esas ceremonias en las que casi siempre Cupido brilla por su ausencia y, en cambio, intervienen floristas, *croniqueurs* (*sic.*), amigas más o menos

¹⁰¹⁶ Tertulias del café del Teatro Martí y la biblioteca Falangon. Las publicaciones: *Castalia*, de Paulino Baez; *Atenea*, de José María Calveiro. Para el ambiente de los escritores más jóvenes: ROA, R. “Esbozo biográfico.” *Rubén Martínez Villena*. La Habana UNEAC, 1972; TALLET, J. “Reminiscencias de Rubén.” *Poesía y prosa*. La Habana: Letras Cubanas, 1979, 340. Ana Núñez Machín se ciñe a los recuerdos autorizados de los amigos de Villena y no aporta más datos sobre ese entorno. NÚÑEZ, A. *Rubén Martínez Villena*. La Habana: Ciencias Sociales, 1999, 43.

¹⁰¹⁷ MASSAGUER, C. “Aventuras de Nena (nº 8).” *Social*, III, 2. La Habana: febrero de 1918, 41.

envidiosas, sacerdotes, intereses, etcétera. Cuántas pobres muchachas –conste que las hay ricas entre estas pobres-, que han colgado la simbólica y sonriente figurilla desfigurada artísticamente por Ross O’Neill en la cabecera de su alba camita de soltera, tienen un día que llorar lo poco que ese *bibelot* ha podido hacer en sus amores. Pero, cuántos padres satisfechos tenemos en La Habana: han hecho felices a sus hijas. Cómo no. La niña tiene cuenta abierta en El Encanto, un majestuoso Rolls Royce para el paseo, palco en la ópera, etcétera, etcétera. Qué más puede pedir una señora joven. Algunas veces verán todos pasar a la feliz esposa triste y pensativa al lado de su poderoso marido. Pero dirán orondos los papás: “Es neurastenia que tiene la niña, quizás el separarse de nosotros, ya se acostumbrará.” Y todo esto lo piensa Nena, al ver casarse con otro a su amiga Amanda, su compañera inseparable del Manhattan Ville, que la juraba no casarse más que con René Zárrega, aquel guapo estudiante que tenía el defecto de no ser millonario. Y cuando al descender la enamorada pareja las gradas del aristocrático templo *a la mode*, pensó nuestra heroína que al día siguiente leería en algún diario: “El acontecimiento de anoche. Boda de amor.”¹⁰¹⁸

El dibujante parece dudar si continúa la viñeta rápida e independiente, en la que se dice todo sin herir a nadie. Su alternativa es desarrollar la historia de Nena y el secretario, al cual desde luego no ha olvidado, porque el secretario representa un futuro deseable para intelectuales de su entorno. Un futuro no oligárquico en el que la calidad profesional vale algo. Se celebra una fiesta benéfica justificada por la guerra. Nena asiste con su padre, siempre “siguiendo la moda del día impuesta por la guerra”.

(...) esas fiestas benéficas en la que los concurrentes de alegrías, de pastas y licores para socorrer a los infelices que sufren y gimen y padecen privaciones de todas clases. (...) un *five-o-clock* cuyo producto se destina a la benemérita institución que preside la señora de Menocal. Allí encuentra en pleno al grupo de sus admiradores. Por un milagro, así puede llamársele, asiste también Gustavo, el secretario de su papá. En un intermedio pasa cerca de Nena y le saluda. Nena, al verlo, piensa que el es el único entre los jóvenes que trata, para quien ella no representa mucho, tal vez porque él le interesa a ella bastante. Que así, mientras el mundo sea, ocurrirá por los siglos de los siglos.

-Gustavo –interroga Nena- ¿por qué es usted tan huraño? Parece como si usted me huyera.

-Por dios, Nena, no hay tal cosa. A su lado me siento tan bien, pero es que usted tiene tantos amigos, que la falta de uno más en el grupo no la echaría de menos. Prefiero charlar con usted en su casa. Quizás yo desluzca su corte.

-¿Mi corte? No la tengo ni la deseo.

-Usted la tiene, pero tal vez no la haya buscado. Después de todo, no es cosa que disguste a las niñas bonitas.

-Está usted irónico.

-Líbreme Dios, sólo soy un poco sincero.

Así concluye la entrega y el secretario desaparece sin invitarla a bailar. Tiene razón en desconfiar, piensa Nena. Muchas de sus amigas atienden las esperanzas de sus

¹⁰¹⁸ MASSAGUER, C. “Aventuras de Nena (nº 10).” *Social*, III, 4. La Habana: abril de 1918.

admiradores, pero al final eligen entre todos al más rico: “dejando a los restantes decepcionados y a alguno seriamente herido.” El lector reconoce aquí el temor masculino a la *demi-vierge*, que *Gráfico* y *Social* trabajaron con frecuencia¹⁰¹⁹ Pero tal vez no reconozca la sensación de extrañeza que están teniendo los intelectuales. La Habana es una ciudad en la que Butterfly es apenas una china que se mata por un marinero. Es la capital de la perdida/encontrada ínsula de oricalco con origen remoto en el *Critias* platónico. Gran centro mercantil en pleno siglo XX, escribía Varona en 1913.¹⁰²⁰ *Ante illam* adonde irse a comprar monedas de cobre, tal como aparece en los cantos de Ezra Pound.¹⁰²¹ Y es la ciudad que, vista con distancia desde el mar del Estrecho, es un banco de niebla rematado por el Mercurio de la Lonja del Comercio.¹⁰²² La Habana es esta ciudad mercurial e inculta, en la que los agentes de la cultura han de verse como tipos ciertamente raros, aunque acusen signos de consagración, como tener obra publicada, ser relativamente conocidos en el extranjero y mantener correspondencia con los mejores de su oficio. Veremos más abajo cómo esta rareza de oficio es rápidamente asociada a la decadencia general de la ciudad. La distancia entre los saberes y las cosas, entre el observador y la ciudad, entre los agentes culturales y los espacios de placer, parece alejar y aislar a escritores y artistas, desfigurando su lenguaje, tornándolo incomprensible y obligándoles a la soledad. Pero terminemos con Nena. Porque el asunto entre Nena y el secretario no tiene conclusión alguna. Massaguer mantiene el molde inicial de la viñeta independiente que necesita su arbitraje irónico y su peculiar crítica de costumbres, como aparece en la duodécima entrega, donde se habla de los bailes que cada vez acaban tarde e impiden a las niñas bien madrugar para ir a misa.

-Tú sabes que yo no falté a misa nunca.

-El domingo último no te vi.

¹⁰¹⁹ MASSAGUER, C. “Aventuras de Nena (nº 11).” *Social*, III, 5. La Habana: mayo de 1918.

¹⁰²⁰ ANC. Fondo: Donativos y Remisiones. Archivo de Enrique José Varona. Signatura o nº 96-5. Folio 6. Recorte del artículo “Skotos Borboroi”, publicado en *El Fígaro* por Varona.

¹⁰²¹ “El calvo Bacon/compró todos los centavos de cobre en Cuba:/ un centavo, dos centavos,/ dijo a sus peones que se los llevaran./ ‘Tráiganlos a la choza principal’, dijo el Calvillo,/ y los peones los llevaron;/ ‘a la choza principal los se los llevaron’,/ Como hubiera dicho Enrique/ Nicolás Castaño en La Habana/ (...)”. Pound se refiere a la especulación de los financieros norteamericanos en Cuba y su impacto en Wall Street. Y también escribe al respecto: “Habiendo perdido para entonces su popularidad con los/ cubanos; (...)”. POUND, E. *Cantares completos*, I. Madrid: Cátedra, 1994, 281 y 283. Estos versos pertenecen al Cantar XII. Las primeras dieciséis secciones de los cantos fueron publicadas originalmente en 1925. Ver, en esta obra: introducción del editor Javier Coy.

¹⁰²² “Ya La Habana apenas se veía... solamente el dorado Mercurio de la Lonja flotaba por sobre las pálidas visiones de las casas.” CISNEROS, R. *La danza de los millones*, 294.

-Es verdad, pero el baile del *Yacht* [Club] acabó tarde. Dios, que conoce de estas cosas, me ha perdonado. ¿No ves que me confesé el lunes?¹⁰²³

Que otros relaten amores difíciles. Edmundo de Valls, Jesús J. López, Francisco Domenech, Osvaldo Valdés de la Paz, Luz Rubio, el Médico de Almas, Salvador Salazar, Luís Gómez Sánchez, Manuel Fernández Valdés... En este campo hay realmente donde escoger. Ir más lejos con secretarios que iban para literatos y vírgenes locas es ceder a un romanticismo de moda, aunque poco moderno. Que podría resultar confuso y quién sabe adónde irá a parar. Recordémoslo: Massaguer es un hombre del optimismo. Sabe ocultar la pose del intelectual funerario que siempre encuentra la ocasión para lamentar sus miserias. Su tropo es la ironía y no lo abandonará, porque la ironía permite entender lo contrario de lo que se dice, hacer reír y guardar las formas, y todo esto es una elocuencia muy moderna. El cometido del arbitraje en Massaguer es desacralizar el narcisismo dominante en el espacio de placer. Nena es uno de los espejos donde debería mirarse la *smart set* de La Habana para tomar nota de lo grotesca que resulta y evolucionar en positivo.

4.1.2 La sensación de decadencia en las revistas

Aquel “¿va todo bien?” es la única pregunta que no se formula con descuido en una revista del optimismo. *Social* es una revista del ocultamiento y su logo es una máscara de carnaval. Si a veces ha de poner en circulación sus dudas utiliza caminos sinuosos o elipsis, que acaso no se advertirían leyendo la revista una vez al mes. Una de estas argucias para decirlo todo sin señalar a nadie es la incorporación de textos publicados en el extranjero, otro contexto que sin embargo es el mismo. En 1920 la revista reprodujo en la sección “Sólo para caballeros” un extenso artículo de *Excelsior*, en el que se reconoce que la elegancia masculina siempre fue en México una planta exótica cultivada por pocos entusiastas. Es una situación análoga a la de La Habana, como sabemos por la evidencia que hemos ido presentando, particularmente por los dos escritos del redactor Brummell, Jr.-Sagan. *Excelsior* afirma que las costumbres costosas están siendo esquivadas, prefiriéndose el *sport* y los trajes sencillos que apenas dan buen aspecto al individuo. Detrás del articulista está un sastre francés establecido en la capital mexicana desde 1877, que llegó a ser conocido por haber tenido al dictador

¹⁰²³ MASSAGUER, C. “Aventuras de Nena (nº 12).” *Social*, III, 6. La Habana: junio de 1918.

Porfirio Díaz en su clientela.¹⁰²⁴ El Sr. Du Bernard, a la vez instigador y principal afectado, afirma que la gran tradición decimonónica entra en crisis aproximadamente entre 1910 y 1920 a causa de modas sencillas pensadas para vestir al hombre de las clases medias emergentes. Modas tanto para la oficina como para el ocio, pero inapropiadas para quienes deseen distinguirse mediante la indumentaria. En todo esto influye el comportamiento de los precios –afirma el sastre. Un elegante proveía antes su guardarropa con poco dinero, y esta provisión consistía en un traje de montar, dos de mañana, uno de levita cruzada de ceremonia, un frac, dos abrigos y seis trajes de calle. Total: setecientos pesos mexicanos. Hacia 1920, el costo de un guardarropa elegante similar al descrito es cuatro veces mayor y la suma apuntada apenas cubre la ropa interior –explica el Sr. Du Bernard. Sin embargo, más allá de la subida de precios el negocio nunca fue espléndido.

Según Du Bernard, las primeras modas masculinas en México fueron importadas desde Europa por sastres franceses. Ellos vistieron a dos generaciones de elegantes. Les enseñaron cómo anudarse la corbata, si debían o no llevar desabrochado el chaquet de faldones cortos. Ellos presentaron los modelos de París y Londres, aceptados primeramente por algunos ricos, después por otros que no tan ricos, pero que se esforzaban por lucir buena ropa en el Paseo de la Reforma. No obstante, los mexicanos consideraban una estupidez hacerse cortar trajes nuevos y cada vez más caros. Sabiendo que siempre llegaban modelos nuevos que hacían parecer una antigualla a los anteriores. La moda era una competencia que les dejaba exhaustos y desanimaba. Esto se complicó con la aparición de nuevos personajes en el paisaje de la ciudad –“lagartijos”, “fifis”: individuos parecidos a los “*sportmen*” y “conocidos jóvenes” que critica Roig de Leuchsenring- a los que Du Bernard les considera simulacros de dandis faltos de

¹⁰²⁴ “El Sr. Du Bernard, uno de los sastres franceses más antiguos de esta capital, que abrió al público su sastrería en el año 1881, nos dice que todavía guarda en sus archivos los nombres de todos los hombres prominentes o elegantes que han pasado por su casa y que han formado su clientela. Recuerda que en los primeros años que ocupó la presidencia de la república el general [Porfirio] Díaz, él se encargó de confeccionarle la ropa de paisano y sus uniformes militares. Afirma el Sr. Du Bernard que era un cliente muy conforme que no protestaba ni exigía haciéndoles trabajar demasiado, pues bastaba con que no llevara arrugas el flux o el uniforme para que el general estuviera tranquilo. Pero su esposa, la Sra. Doña Carmen, era la que se encargaba de hacer la crítica de los trabajos de la sastrería y formulaba las peticiones para que se hicieran determinadas y necesarias reformas a lo que ya estaba terminado, pues siempre defecto que pedían que fueran corregidos, pues decía que el general debía llevar la ropa con un corte perfecto y de buen gusto. Recuerda también el Sr. Du Bernard que vistió a muchos otros funcionarios, (...) no por ser elegantes sino porque se dijera que iban con la moda. Y así fueron clientes de este sastre que ha vestido a dos generaciones de mexicanos. Todos los distintos ministros del gabinete del general Díaz, Bernardo Reyes; y, como elegantes, a los Escandón, De la Fuente, Rubín e Icaza. Todos han pasado por el taller del Sr. Du Bernard, quien trabajando sin descanso ha logrado sostenerse después de tantos años, no obstante las pérdidas que ha experimentado son enormes.” ANÓNIMO “Los elegantes de México.” *Social*, V, 6. La Habana: junio de 1920, 71, 72, 74, 76 y 78.

recursos y buen gusto. Ellos destruyen la moda con “trajes hechos”, o comprados de lance. Jamás han pisado una sastrería conocida. No saben llevar la ropa, no se ajustan a los modelos ni al corte perfecto.

En realidad, el Sr. Du Bernard apenas recuerda un solo rico mexicano verdaderamente elegante, pulcro, de buena figura y buen gusto. El Marqués de Cervantes consiguió durante un tiempo atraer la atención y que otros le imitaran, averiguando quién era su sastre, cuáles eran sus costumbres y trucos. Por lo visto, disponía que siempre tres trajes estuvieran listos para ser usarlos. El Marqués mismo recorría su guardarropa diariamente. Escogía el color del traje, desechando el que estaba pasado de moda o demasiado usado; buscando siempre que el traje armonizara con el calzado, los guantes, la corbata, el sombrero y el bastón. Sus ayudas de cámara acudían llevando la ropa escogida, después del baño. Muchas veces tenían que regresar al guardarropa a buscar alguna prenda imprescindible para completar la indumentaria de la ocasión. Hasta tenían que apartarse grandes cantidades de corbatas, para que el Marqués escogiera la que más convenía. Y así salía, “sin una arruga, impecable y correcto, con gentileza (...) para desfilas por la avenida y llamar la atención con su presencia, pues ese era su mayor orgullo.” Todo este entusiasmo, no obstante, no sobrevivió a Cervantes, cuya época parece excepcional en la historia mexicana. A los ricos mexicanos de alrededor de 1920 no les interesa la pulcritud en el vestir, ni dan importancia a las nuevas modas, ni son buenos clientes de las sastrerías, ni se muestran exigentes con los sastres. De modo que, si antes los elegantes escatimaban su dinero, en 1920 la situación era aún peor. Con una mitad de la aristocracia en el exilio y la otra mitad hundida en la pobreza o el desánimo por la carestía de la vida, los aristócratas se conforman con pasar inadvertidos como cualquier buen burgués. El panorama vuelve a ser de decadencia, muerto Cervantes. No hay más elegantes en el México invadido por el entusiasmo desmedido por los *sports*, prefiriéndose los trajes baratos, ridículos y de mal gusto, importados de los Estados Unidos. Y termina Du Bernard augurando que aún así, los *sports* son una moda pasajera y que las influencias francesas e inglesas volverían a México para revertir la decadencia perceptible alrededor de 1920.¹⁰²⁵

Las analogías con la situación habanera avalan el interés de los hombres de Massaguer en esta clase de exposiciones, que puede ser considerada una descripción camuflada, más que una advertencia de los árbitros. Diagnóstico más que pronóstico, los aires de

¹⁰²⁵ ANÓNIMO “Los elegantes de México”, 71, 72, 74, 76 y 78. Cuando *Social* la publicó, la entrevista ya había aparecido en *Excelsior*, México. Sobre la Revolución, ni una palabra.

decadencia pueden ya respirarse en La Habana en el momento de mayor esplendor del espacio de placer, y esto otras revistas lo confirman. La Sra. Robert arbitra el debate entre el servicio a la rusa o a la francesa recordando a sus lectoras que el refinamiento de la mesa es donde más brilla la distinción natural de la mujer y donde mejor se manifiesta el ingenio del espíritu. E indicando, además, que la etiqueta de las comidas supone un gran obstáculo donde tropieza la vulgaridad y se descubre la falta de educación. De sus palabras se deduce que la delicadeza de las señoras habaneras a menudo terminaba en la calidad y preparación de los alimentos, sin considerar cuestiones de servicio y decorado.¹⁰²⁶ Los problemas de etiqueta eran realmente serios. El arbitraje espera crear una disciplina de los hábitos que no siempre encaja con el hedonismo del gran dinero. Alguien de *Smart* apellidado/a Nieto de Herrera declara recibir a diario numerosas cartas con preguntas sobre reglas de cortesía. Escribe un resumen apretado que titula “*Savoie vivre*” para responderlas todas. Aquí se aclara cómo saludar en público, sentarse en el automóvil, en el palco de teatro y en la mesa, servir el té y desenvolverse en una conversación. En cuanto al saludo, refiere la polémica sobre si debe saludar primero el hombre (franceses) o la mujer (ingleses), pero subraya la obligación de descubrirse. Por la forma de planteralo, estamos ante una grosería permanente en La Habana. Nieto de Herrera explica además que la configuración de anfitrión e invitados en un vehículo, un sitio público o una cena doméstica debe reproducir siempre el orden y la jerarquía sociales. El puesto de honor en el automóvil es el de la derecha, quedando reservado para la señora de la casa, con la única excepción de una señora de más edad a la que se quiere hacer deferencia. En el teatro, la invitada ocupará la derecha si palco se ha alquilado por una noche. Pero si se abona por una temporada, la dueña no cederá ese lugar, como no sea para exhibir a alguna jovencita invitada que “debuta en sociedad”. Las comidas domésticas con invitados son el ámbito de lucimiento para la mujer, como el paseo es para los hombres. Para la colocación de los invitados en banquetes y ceremonias se aconseja como ingenioso el recurso de identificar a cada convidado con el nombre de la dama a la cual debe dar el brazo. Para las recepciones más íntimas, se indicará verbalmente, aunque con discreción, la situación social de cada uno. La dama de más edad va a la derecha del jefe de familia. A la izquierda se colocará la señora que le sigue a continuación según rango o edad. Al ejército, las magistraturas y las carreras liberales les corresponde un

¹⁰²⁶ *Chic*, I, 3. La Habana: 1 de junio de 1917.

grado, siendo conveniente balancear equilibradamente su disposición. Si hay un sacerdote, debe ocupar siempre el puesto de honor, a menos que sea joven. Un general debe recibir toda clase de homenajes, sobre todo si el anfitrión es un oficial de menos rango. Una alteza preside la mesa invariablemente. Las costumbres modernas van restando rigidez a estos principios, pero un amigo que es invitado a comer por primera vez puede ocupar el puesto de honor únicamente cuando el resto de los presentes son amigos íntimos de la casa. En Cuba se come y se cena pronto, de modo que a las cinco de tarde la gente suele tener un apetito voraz. Esto es un peligro para las ceremonias del té o “*five-o-clock*”, que la simulación puso de moda en la década de 1910. Nieto de Herrera recomienda ofrecer pastas y cremas de tal manera que los invitados puedan saciar el apetito sin indiscreciones, pero sin insistir demasiado, puesto que resultaría incómodo para quien hubiera comido tarde. En cuanto a la conversación, se aconseja sostenerla sin acapararla. La dueña de un salón deberá aparentar inteligencia y *sprit* en todo momento. Para ello debe saber cómo hacer que la gente intervenga, pero sin acosarla. Aunque conozca una anécdota debe preferir escucharla del amigo, y jamás debe mostrarse aburrida, aunque la narración en cuestión carezca de interés. Las opiniones siempre se expresarán de manera distinta a como se piensan. Se observará la medida en la gentileza de los gestos, descartándose la gracia rebuscada. De todo esto se deduce fácilmente cuáles son los fallos habituales. Y si la gente saludaba sin descubrirse, se sentaba como bien entendía, se atragantaba sin miramientos e interrumpía, acosaba o gritaba en una conversación, todo esto denunciaba falta de educación desde la infancia o, lo que es lo mismo, la falta de tradición que intentaba resolver la prensa.

Las maneras graciosas son melodía y la gracia un madrigal, pero para que ambas cosas sean naturales y espontáneas deben adquirirse desde muy pequeño en el hogar. Entonces se convertirán en hábito. No hay nada que impresione más favorablemente a una familia que ha sido educada en esta costumbre, y a cuyos miembros se trata entre sí con amabilidad, con cortesía con agrado. Pero hay sin embargo muchísimas madres de excelentes cualidades que no han sabido o no han tenido calma para educar a sus hijos. Muy a menudo he almorzado en compañía de una amiga que mientras charlaba conmigo no veía que su niña de un mordisco quería comerse el *cake* pequeño, y que el varoncito se llevaba los alimentos a la boca con un cuchillo. Y esa señora parecía refinada, su comedor era un verdadero exponente de confort y lujo. La vajilla era una finísima porcelana y la cristalería de Baccarat.¹⁰²⁷

Como vemos, la modernización también va transformando el arbitraje. De las narrativas del gran dinero y el grado de civilización va surgiendo un arbitraje cada vez más

¹⁰²⁷ NIETO DE HERRERA “*Savoie vivre.*” *Smart*, I, 1. La Habana: octubre de 1921, s/n.

disciplinario. En algún momento, la crítica deja de alimentarse del optimismo y comienza a mostrarse mordaz. Tal vez no se manifieste en un propietario como Massaguer, pero los asalariados que escriben para las grandes revistas comienzan a saber que se les considera unos idealistas, cuyas palabras sobre la trastería y la tribu de las levitas no interesan a nadie. Aunque los bienes materiales revisan las costumbres sociales, los cambios se producen sin circunspección alguna. Esto es una completa miseria. A nadie le importa nada de nada, escribe Ortiz a Miguel de Unamuno, en 1913. Nos falta alguien que galvanice al pueblo con una cruzada o locura colectiva.¹⁰²⁸ Y el poeta José Manuel Poveda lamenta la nulidad de todo esfuerzo intelectual en Cuba en su escrito “Elegía del retorno”. Comienza con Poveda llegando a La Habana, lleva un libro de versos suyo bajo el brazo. Recorre sitios que deberían resultarle familiares, pero todo esto se presenta como una gran confusión. El poeta se pierde, siente el peso de la conciencia desdichada, le aqueja la certidumbre de estar completamente vencido. “Vencido en mis sueños, en mis versos, en mis antiguos sutiles ideales (...)”. Y lo que es lo mismo, o aún peor: en toda su “antigua libertad”. El país le resulta ajeno, otro, totalmente fuera de su alcance y de sus previsiones. Y sufre porque tiene la certeza de no existir como escritor. En la nueva versión de la factoría que es la república imperan los “sistemas de violencia” y los “camino de violencia”. Bosque de adornos donde se ha de abandonar toda esperanza porque no hay lugar para la poesía.

Ahora no tienen valor las palabras; no sirven para nada las palabras. Nuestros más altos pensadores hablan en vano. Los párrafos tristes o coléricos de nuestros patriotas suenan como un ruido sin sentido en las conciencias. (...) ¿Para qué, pues, las palabras, si no hay quien las escuche ni quien las tema (...). No somos sino una factoría colonial, obligada a trabajar, y a dar su cosecha y su fruto, compelida por el látigo. Estamos organizados y envilecidos, como una mala mesnada; no podemos defendernos. Un soplo de dispersión ha barrido las conciencias y todo cuanto había de dignidad, pureza y valentía en las conciencias; un soplo de disolución ha disgregado todas las energías creadoras del alma nacional. Somos la sombra de un pueblo, el ensueño de una democracia, el ansia de una libertad. No existimos.¹⁰²⁹

¹⁰²⁸ ORTIZ, F. “Carta abierta al ilustre señor Don Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca.” *Entre cubanos*. La Habana: Ciencias Sociales, 1987, 7.

¹⁰²⁹ POVEDA, J. “Elegía del retorno.” ESTÉNGER, R. (ant.) *Proemios del cenáculo*. La Habana: Dirección de Cultura, 1948, 77. Poveda probablemente fue el poeta más talentoso del modernismo cubano tardío. Nació en 1888, en Santiago de Cuba. Vivió en La Habana a partir de 1910, donde estudió periodismo. Fue redactor del *Heraldo de Cuba* y de *El Fígaro*. Según *Cuba en la Mano*, publicó su primer libro en 1917: *Versos precursores*. Primelles asegura que ese año publicó en la imprenta El Arte, de Manzanillo, un poemario de 190 páginas titulado *Cantos neodionísacos*. Alrededor de esa fecha estudió leyes en la Universidad de La Habana, donde se graduó de abogado. Murió a los 38 años. REPÚBLICA DE CUBA *Cuba en la mano*, 987. Esta fuente no indica la narcosis como causa de muerte, probablemente por delicadeza con la viuda, quien quemó escritos inéditos y mostró una actitud hostil hacia todo lo que lo relacionado con la vida bohemia del poeta. PRIMELLES, L. *Crónica cubana*, 401.

Las quejas de Ortiz y de Poveda no son excepcionales en la época. Carrión es el novelista de mayor éxito en Cuba a finales de la década de 1910. Pero Carrión lamenta que la corrupción, la vida muelle, la indisciplina y el desorden sean causas del embellecimiento de la ciudad, de que la ciudad esté vestida siempre de fiesta, de la expresión dichosa de los transeúntes y del suave balanceo de las caderas de las mujeres, a quienes llama las “verdaderas heroínas de aquella época de promiscuidad y de lujo”, con “no sé qué diabólico aire de triunfadoras”. En otras palabras, Carrión se entristece viendo pasar esta nueva vida urbana que le seduce, le mortifica y escapa a sus previsiones. De modo que Carrión debe verbalizar de algún modo su desdicha. Y este modo lo encuentra en Rigoletto, de *Las impuras*.

Rigoletto era, de suyo, vividor y filósofo. Le gustaba moverse y respirar en el pequeño espacio de la ciudad (...) donde se aglomeran las tiendas de novedades, se agrupan las mujeres y se pasea la insolencia de los advenedizos tropicales; y se divertía observando las caras y las pasiones de aquel pequeño hervidero (...). Si se le hubiera condenado a vivir lejos de esta exposición constante de ardientes apetitos y de distintas inmundicias sociales mostradas con menos pudor que en otras grandes poblaciones, seguramente se hubiera muerto de tedio. Era un perfecto cubano y un habanero adherido al suelo de su ciudad como la ostra a la piedra. Vivía declamando contra la desvergüenza de los caciques, erigidos en árbitros y espejos de la sociedad, y haciendo grandes muecas de asco ante la ola de corrupción, cada año más grande, que nos invadía (...) [Y, al mismo tiempo] Rigoletto gozaba con deleite de este espectáculo ofrecido, a diario y gratuitamente (...) ¹⁰³⁰

Detectamos distanciamiento y aproximación simultáneos: anulación del espacio. Rigoletto es el único personaje que puede tomar distancia de las situaciones, el único con conciencia crítica en medio de la ensoñación o pesadilla del gran dinero. Con cierto poder de análisis, es casi un intelectual. Lúcido, aunque deslucido. Porque Rigoletto es un contrahecho al que nadie escucharía si hablara en serio, siquiera Teresa Trebijo, de quien se ha enamorado, sin él que pueda detenerla cuando ella está a punto de prostituirse.¹⁰³¹ Es la voz sarcástica que se oye sin ser escuchada en medio de la tragedia, mientras todo se precipita hacia un final operático. En algún momento, también el céntrico e insoslayable Massaguer expresa la desdicha del aislamiento,

¹⁰³⁰ CARRIÓN, M. DE *Las impuras*, II, 36 y 37.

¹⁰³¹ La situación tiene una dimensión arquetípica. Teresa es una joven que viene de la pureza del campo. Es engañada por su hermano y luego por su amante habanero. Teresa convierte su frustración en una venganza que, como toda venganza que vale algo, es autodestructiva. Su primer cliente es un propietario español que se ha enriquecido con el comercio y posee varios edificios en la zona vieja de La Habana. Todo esto confirma el mensaje de envilecimiento de la pureza contenido en *Las impuras*.

colocándose en una tradición de arlequines que le acerca a Picasso.¹⁰³² Su Pierrot es un niño disfrazado de payaso, y junto a él Massaguer dibuja una muchacha:

Reina [un] profundo silencio en el jardín y calla también la fuente. Como gigantesca lámpara la luna se destaca en un cielo purísimo. Él, apasionado, le dice cuánto le ama, cuánto sueña con hacerla feliz, le ofrece todo: su vida, su cariño, su carrera, su porvenir. Ella le escucha sonriente, satisfecha, mientras el *vanity case* rueda por sus manitas de rosa y nácar. Lejanos violines rompen el encanto del momento, compases del *scottisch* (*sic.*) se oyen claramente en la tranquilidad del jardín. Ella se excusa:

-Un baile de moda no se debe dejar de bailar –además su compañero danza muy bien. Y se aleja alegre. Y Pierrot, este Pierrot de 1920, queda allí solo otra vez con la pálida novia que inspiró el sordo sublime de Bonn. He aquí la verdadera tragedia de Pierrot.¹⁰³³

Hay en primer lugar el ambiente, la atmósfera. Jardines tranquilos, fuentes en silencio, plenilunios. Todo lo que ya conocemos de los *chalets* con cármes de El Vedado. Luego se escucha la música alegre, que crece desde el fondo. Comienza un baile que la muchacha no quiere perderse, porque casi significa perder pie en la figuración moderna. Pierrot es interrumpido en un momento sublime porque está ofreciéndole a ella todo cuanto tiene. No ofrece dinero porque no es un hombre de negocios y no ofrece poder porque no es un político. Ofrece una carrera porque es un profesional independiente bastante sentimental. Recordemos aquí la máscara de carnaval que figura en el logo de *Social* porque hemos de preguntarnos quién es este Pierrot. Aunque no lo sepamos del todo, pues su verdadera identidad aparece velada por una máscara, Pierrot es un intelectual. Un escritor o un artista, que está allí porque tal vez sea un cronista de sociedad. La chica no lo toma en serio, desde luego. Ella, *demi-vierge* para los hombres que la rodean, pertenece al mundo del *vanity case* y de las orquestas de moda. Las palabras de Pierrot se desvanecen en el espacio de placer. No significan nada, carecen de impacto, no crean emoción alguna, aunque vemos que es un Pierrot moderno, de 1920. Y entonces la escena, que es de desamor, se reviste de toda la melancolía posible.¹⁰³⁴ “He aquí la verdadera tragedia” –escribe Massaguer, como revelando algo.

¹⁰³² COWLING, E.; KENDALL, R. *Picasso davant Degas. [Catálogo de exposición]*. Barcelona-Williamstown: Museu Picasso-The Sterling and Francine Clark Institute, 2010; DUPPUS-LABBÉ, D.; OCAÑA, M. *Picasso i el circ. [Catálogo de la exposición]*. Barcelona: Institut de Cultura-Museu Picasso-Fundación Pierre Gianadda, 2006.

¹⁰³³ MASSAGUER, C. “La tragedia de Pierrot”. *Social*, V, 2. La Habana: febrero, 1920, 15. No he podido precisar a qué se refiere con “*scottisch*”. No debe ser el folklore escocés, que no conoció recuperación visible desde lejos hasta la década de 1960. Es posible que se trate de alguna clase de música lejanamente inspirada en ese repertorio tradicional. Música importada de los Estados Unidos, acaso ejecutada con bandoneón en lugar de gaita. Es difícil llegar a mayor precisión: hacia 1920 asistimos a una sustitución continua y rápida de las modas musicales.

¹⁰³⁴ La “pálida novia” del final es la luna, lo que confirma la alusión a Beethoven (Sonata para Piano nº 14. Adagio Sostenuto). Podemos tender aquí una conexión con el poema “El día que me quieras”, del

Es la tragedia de los creadores que no deben pensar en algo más que amenizar la imagen proustiana. La crónica les lleva a ser intérpretes y la interpretación les lleva a descubrir lo que les aparta de la imagen proustiana, que es un marco emocional y no admite racionalización alguna, ni arbitrajes, ni reinventiones. Es una ley que no puede ser violada: aunque *Social* sea una revista potente, no podrá modificar la imagen, al menos con los recursos que hasta el momento han sido empleados.

Esta mordacidad ante las distorsiones y violencias de la realidad es el ámbito en que se educa la “*intelligentzia irritada*”, sobre la que hablará Mañach durante su investidura como catedrático de Letras y Bellas Artes en 1940.¹⁰³⁵

Se han perdido viejos hábitos, costumbres añejas de un orden puramente social, las vemos muchas suplantadas, y hasta ciertas prácticas que teníamos por inveteradas han sido suprimidas o han quedado desfiguradas. Rigen nuevos preceptos, resultado de las nuevas corrientes que han ido invadiéndolo todo. (...) Pero es un momento más de la vida en que hay que sacrificar la urbanidad a la comodidad. ¿Necesitaría explicarlo?¹⁰³⁶

Así escribe en *Smart* el cronista Enrique Fontanills. Osvaldo Bazil, otro colaborador de esa revista, dice que todos los poetas llevan en el espíritu la visión de “Una Habana de antes”, mejor que la presente. No sabemos nada más de este redactor, siquiera si su nombre un seudónimo, y si lo es, a quién esconde. Pero sentimos que “La Habana de antes” es ya un texto importante del pesimismo insertado en una revista de lujo. Bazil dice que las personas sensibles, como él, añoran esa Habana desaparecida a través de la bruma del recuerdo. En La Habana de Bazil -veinte años atrás, el cambio de siglo- hay amables salones literarios en los que vuelan las bellezas y los atributos del arte y la poesía. Es una ciudad “cordialmente lírica”, en la que la única voluptuosidad de sedas y oros es la de los crepúsculos sobre el Estrecho de la Florida. Esa ciudad no existe ya. Hacia 1920 -dice- es vergonzoso escribir versos. La poesía ha sido sustituida por la prosa, la “prosa vil”, como la elegancia de factura industrial sustituye a la elegancia de

mexicano Amado Nervo, popular entonces: “la noche que me quieras será de plenilunio,/ con notas de Beethoven vibrando en cada rayo”. Que Nervo conduce emocionalmente hasta Beethoven es casi seguro. Debe considerarse que Massaguer tenía más a mano, por ejemplo, el “Clair de Lune”, de C. Debussy, más moderno, e igualmente melancólico. Debussy pertenecía al repertorio de *Social* y Alejo Carpentier escribirá sobre él para la revista. Sin embargo, Massaguer necesita una pieza menos actual para marcar el contraste: para reforzar así el abismo infranqueable que se ha abierto entre Pierrot y la chica. La tragedia se explica porque, aunque Pierrot es de 1920, su sensibilidad romántica es mucho más arcaica, o emerge desde más profundo. Al final, queda en el lector la impresión de dos músicas superpuestas como en un palimpsesto: el “*scottisch*” de la orquesta y el adagio del alma.

¹⁰³⁵ “*Intelligentzia irritada*”: se refiere al Minorismo. MAÑACH, J. “El estilo en Cuba y su sentido histórico.” *Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras*, XXX, 24. La Habana: enero-diciembre de 1944, 79.

¹⁰³⁶ FONTANILLS, E. “A nuevos usos, nuevas costumbres.” *Smart*, II, 1. La Habana: enero de 1922.

sastrería, como el *parvenu* sustituye al verdadero *sportman*, o como la grosería sustituye a la circunspección de los salones. El reverso se convierte en anverso y la gloria comienza a ser lamentada en lugar de celebrarse. Bazil lamenta el “orgullosa silencio” de poetas como Díaz Silveira, la situación del Ateneo, la grima que da pasarse por *El Fígaro*, a pesar de la eterna sonrisa jovial de Ramón Catalá. Las rondas nocturnas han dejado de ser un paseo por los teatros, o por los recitales y conferencias en el Ateneo. La elegancia del ritmo parece ridícula e innecesaria. No se habla con pasión de literatura, de excursiones intelectuales, de libros y del hombre literario. A nadie le importa la buena poesía en medio de una indiferencia generalizada hacia las cosas de las letras. Aunque hay talento, no hay ambiente. Salvo en la mansión suntuosa de Sánchez Galarraga, los salones cortesés y literarios como había sido el de Ricardo Dolz, o el salón dominical del “Conde Kostia”, donde iban Hernández Catá, Lola de Tió y Julián del Casal, no abren en las noches de fiesta, acogiendo a poetas distinguidos, alguno que otro extranjero. Nadie cree en la gloria literaria –“ni Pichardo cree en la suya, tal me dijo no hace mucho en Madrid”-. Ya no se sabe dónde se reúnen las “selecciones de intelectualidad artística” para celebrar sus veladas. Revistas como *Habana Elegante* y *Fígaro*, antaño puntos de convergencia del arte, la poesía, la crítica y la distinción mental, que atrajeron las miradas de maestros como Rubén Darío, Fontaura, Santos Chocano y Julio Flores, han cerrado o están a punto de cerrar. Ningún poeta parece interesante, exceptuando quizás a Hilarión Cabrisas y a Agustín Acosta. José Manuel Cabonell, “tan animado, tan gallardo en su apolínea actitud” ha perdido la fe. Nadie sabe dónde está nadie. Alguna que otra vez, el público ve la firma de Mariano Aramburu, de López Goldaraz, José Antonio Ramos y Antonio Yraizoz (*sic.*). Miguel de Carrión es de los pocos novelistas que respiran vitalidad, de las pocas “glorias legítimas” que le quedan al país y que no continúan confiando en su talento.¹⁰³⁷ Y

¹⁰³⁷ Todos son escritores del ambiente literario habanero del cambio de siglo. Francisco Díaz Silveira (1871-1924) participó en la revolución de 1895. Publicó en 1901 un poemario titulado *Fugitivas*, tratando temas relacionados con el exilio y la guerra. Tuvo cargos políticos en la república, pero se acabó por retirarse a una explotación agrícola. Gustavo Sánchez Galarraga (1893-1934), abogado y poeta muy popular. Algunas de sus composiciones (“María la O”, “Rosa la China”, “Flor del Sitio”, “El Cafetal”) fueron llevadas a partitura por Ernesto Lecuona. Ricardo Dolz y Arango (1861-1937) fue un jurista y catedrático nacido en Pinar del Río. En la época colonial, fue decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana y perteneció al Partido Autonomista. En la República, perteneció al Partido Moderado y se le reconoce como uno de los instigadores de la reelección del presidente Tomás Estrada Palma. Reaparece después como uno de los principales barones del conservadurismo menocalista. El espirituario Aniceto Valdivia (1859-1927) publicó poesía, prosa y teatro (*Ultratumba*, *La ley suprema*, *La muralla de hierro*, *Expropiación forzosa*, *Yo pecador*). Su trabajo periodístico, principalmente crónica social para *La Lucha* lo firmó con el seudónimo de “Conde Kostia”. La puertorriqueña radicada en Cuba Dolores Rodríguez de Tió (1843-1924) animó uno de los salones literarios más elegantes de La Habana.

termina con un mensaje crepuscular que revela un todo que no es únicamente suyo, sino una señal de cómo esta alterada la sensibilidad los intelectuales que frecuentemente son los árbitros:

Sobre esa Habana de antes desaparecida de claros timbres artísticos, sobre esa romántica ciudad de los crepúsculos más bellos del Mundo pongo a dormir mi alma y mi lira, y sobre ellas un deseo vago de llamar a mi lado a las sombras de los que ya no viven y que fueron selectos de espíritu. Y decirles mis versos y oírles los suyos como antes, y perdernos luego, dándole la mano al pasado en una contemplación ascética por los viejos prestigios de La Habana de antes, tan grata a mi corazón.¹⁰³⁸

Otro ámbito donde se precisa la decadencia de la ciudad y de la cultura está relacionado con las tradiciones. En particular, las celebraciones que deben convocar y reunir a la comunidad política. Se precisa el significado de la ciudad como polis, y comienzan a levantarse imágenes de “fuegos sagrados”, de “templos donde orar en busca de inspiración para el desenvolvimiento político”, de “modernos espartanos” y de “holocausto del santo ideal de la patria”. Todo esto está sacado de un imaginario innombrable y es totalmente extraño al sueño del gran dinero. “¿Van desapareciendo entre nosotros las tradiciones?” –se pregunta un redactor de *Chic*, y parece estar hablando aquí el Unamuno del “río del olvido” que invade España desde el exterior.¹⁰³⁹

Pasan en La Habana las fechas patrióticas sin despertar el entusiasmo popular de tiempos anteriores. Incluso el Grito de Yara pasó en silencio, excepto por las fiestas organizadas por los organismos patrióticos, unos pocos entusiastas “que mantienen en

En Puerto Rico había publicado dos libros de versos: *Mis cantares* y *Claros y Nieblas*. Sus escritos en Cuba aparecieron en revistas y, luego, en *Mi libro de Cuba*. Perteneció a la Academia de Artes y Letras. Manuel Serafín Pichardo (1865-1936) fue abogado, delegado a la Constitución en 1902, cronista de *La Lucha*, diplomático y poeta. Tras visitar la exposición de Chicago, publicó *La ciudad blanca: crónicas de la Exposición Colombina de Chicago* (1894), obra considerada como representativa del optimismo moderno. Ver: VILELLA, O. “An ‘Exotic’ Abroad: Manuel Serafín Pichardo and the Chicago Columbian Exhibition of 1893.” *Latin American Literary Review*, XXXII, 63: enero-junio de 2004, 81-98. En ese contexto, Pichardo se reconoce como un “alegre peregrino” más ante el “concierto inacorde, pero grandioso y épico” de la modernidad. Pichardo fundó *El Fígaro*. El matancero Hilarión Cabrisas (1883-1939) fue uno de los principales poetas modernistas cubanos, junto a Regino Boti, Agustín Acosta y José Manuel Poveda. Fue jefe de redacción de *El Día* y trabajó para el *Heraldo de Cuba*. Asimismo, secretario de la Asociación de la Prensa. Escribió el libreto de la ópera *Doreya*, de asunto siboney, con música de Sánchez de Fuentes, que se representó en el Teatro Nacional. El texto fue prologado por Fernando Ortiz. Agustín Acosta (1886-1979) comenzó su carrera literaria en 1915 con *Poemas de Ala*. Sorprendió a la crítica con *La zafra* (1926). También abogado, senador, académico de Artes y Letras (1938) y secretario de la Presidencia con Carlos Mendieta. El camagüeyano Mariano Aramburu (1870-1942) fue un abogado y periodista formado en España. Publicó obras de jurisprudencia, tales como: *Filosofía del Derecho*. Escribió habitualmente en el *Diario de la Marina*. Organizó en la década de 1920 una Académica Católica de Ciencias Sociales. Antonio Iraizoz (1890) fue diplomático, profesor y periodista. Autor de ensayos de crítica literaria. Después sería embajador.

¹⁰³⁸ BAZIL, O. “La Habana de antes”. *Smart*, II, 7. La Habana: julio de 1922.

¹⁰³⁹ Se refiere al río de la invasión europea que ahoga la cultura castiza. UNAMUNO, M. *En torno al casticismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996, 51.

su alma el fuego sagrado de la patria” -dice el redactor.¹⁰⁴⁰ Y agrega: Algo en verdad hemos ganado. No hemos tenido nota cursi de los paseos municipales adornados con guirnaldas de bombillitas que van de árbol en árbol. Para esa fecha, que correspondería al 10 de octubre de 1916, apenas hubo por la mañana un *meeting* en el Foso de los Laureles (Fortaleza de La Cabaña, La Habana) donde se pronunciaron algunos discursos; simultáneamente se celebraba otro acto en el Hospital Nacional, en el que se inauguró una lápida al cirujano Raimundo G. Menocal. Por la noche, el Club Rotario ofreció en el Hotel Sevilla un banquete dedicado a levantar el sentimiento público y la estimulación del patriotismo, con discursos de Eusebio Hernández, Carlos M. de Alzugaray y Ángel González del Valle.¹⁰⁴¹ Al parecer, eso fue todo. No era difícil hasta para un observador simple descubrir la intención del texto, disparado contra el sopor confortable del hedonismo, responsable de aquel cansancio de la épica.¹⁰⁴² Las imágenes reunidas, que parecían importadas de los óleos republicanos de Jacques-Louis David, servirían pronto.

Hay un malestar latente en estas imágenes espectrales que nunca habrían sido levantadas, de haber dado resultados la argucia de modernizar al país a través de la importación de bienes materiales. Parece asistirse a los funerales de la patria.¹⁰⁴³ Todo esto ya está instalado en La Habana antes de la quiebra bancaria, aunque sea ajeno al repertorio del optimismo. Alcanza incluso a las revistas de la “*smart set*” que, de tan corregida por los árbitros, llega a parecer más una invención narrativa que unos grupos

¹⁰⁴⁰ El 10 de octubre en Cuba se celebra en Cuba el aniversario del Grito de Yara, declaración de la insurrección antiespañola de 1868 por el hacendado Carlos M. de Céspedes. En la I República se consideraba la fiesta patriótica más importante junto al 20 de mayo.

¹⁰⁴¹ ANÓNIMO “La actualidad habanera: ¿Desaparecen las tradiciones?” *Chic*, II, 13. La Habana: septiembre de 1917, 52.

¹⁰⁴² La crítica al olvido del pasado épico aparece en Massaguer hacia 1923, concretamente en dos *cartoons* políticos: “Veinte y un años [de república]” y “¡Dios mio! ¡Qué solos se han quedado los muertos!” El primero representa a Cuba como una joven triste vestida de mendiga. Los parches en sus harapos representan los problemas más graves de la nación. En el segundo, Massaguer utiliza el verso de G. A. Bécquer: hay un joven en un cementerio frente a las tumbas del idealismo, el sacrificio, la conciencia cívica, la cubanía... Ambos, en *Social*. LOBO, M.; LAPIQUE, Z., *op. cit.*, 112.

¹⁰⁴³ ANC. Fondo Donativos y remisiones. Archivo de Varona. Signatura 96-5, folio 16. Artículo del escritor peruano Ventura García Calderón fechado en París y tomado de *El Fígaro*, sección De la vida literaria [A propósito de la publicación de la edición definitiva de *Desde mi Belvedere*, de Varona]. García Calderón dice que Varona deplora los extravíos de la república cubana y le parece importante la siguiente cita: “nuestro triste pasado se ha erguido de súbito para lanzarnos al rostro que en vano hemos pugnado, nos hemos esforzado y hemos sangrado tanto. La generación de cubanos que nos precedieron, y que tan grandes fueron en la hora del sacrificio podrá mirarnos con asombro y lástima, y preguntarse estupefacta si es este el resultado de su obra (...).” A tono con su propia desconfianza hacia la democracia, García Calderón dice que, desilusionado, Varona encuentra en su república ideal la sombría prolongación del tiempo colonial. Varona le responde con una “Carta autobiográfica” fechada el 2 de julio de 1917. Escribe que, si bien las instituciones cubanas han quedado reducidas a meros simulacros, el pasado épico le consuela acerca de una resurrección de la nación. Que, al cabo, los pueblos y los hombres marchan adelante y siempre aparecen campos nuevos con imprevistas e ilimitadas perspectivas.

sociales en alza.¹⁰⁴⁴ La Habana de la danza de los millones no es tan “*gilded*”, es apenas pretenciosa. El arbitraje ha fracasado, la élite no puede ser reinventada, al menos no puede ser convertida en algo parecido a las burguesías de referencia de Londres y París. Todo esto va gestando el cambio de sensibilidad que se aproxima. Y debe ser una gestación animada por un malestar realmente incómodo de ser vivido. Un malestar lacerante, porque no olvidemos algo que hemos ido insinuando: las grandes ilusiones, las grandes metas, el gran optimismo, los grandes placeres forman parte de las expectativas que despierta la idea misma de nación soberana, para la que debe ser imaginado un futuro. Los discursos de la soberanía deben ofrecer a la gente algo más que virtud, ciudadanía, capiteles corintios y escuelas públicas, propios del repertorio republicano. La república como marco político debe parecer el preámbulo condicionante de la abundancia (expansión de las fuerzas productivas) y la libertad. Y hemos comprobado que, para muchos de aquellos cubanos, la libertad era la buena vida que debía venir después del 20 de mayo de 1902. Y que el tutelaje norteamericano era la potencia accesoria que debía ayudar a conseguir la gran meta de la civilización. Todo esto dificulta romper con lo que ha sido la representación cotidiana de la gloria y coloca a los intelectuales en un buen dilema. Durante un tiempo, encierra a muchas personas en el tiempo circular, en el paño carmesí de arabescos, en la ficción del espacio de placer. Hasta el propio mandato de Alfredo Zayas, abogado y patricio de la independencia que sucede a García Menocal en 1921, parece una pérdida de cuatro años. Un retraso o un paréntesis que irrita a la Sociedad Económica, al general Crowder, a los veteranos del 98, a la Falange de Acción Cubana, a liberales, a conservadores y a todos en general.¹⁰⁴⁵

¿Qué ocurre entonces en las revistas del gran mundo?

Sabemos que las revistas de lujo no son un reflejo de lo que ocurre realmente en la sociedad, siquiera de la buena sociedad de La Habana. De haber sido ese reflejo, la idea

¹⁰⁴⁴ ANÓNIMO “*Social*, revista de la *smart set*.” *Social*, I, 4. La Habana: abril de 1916.

¹⁰⁴⁵ Con la muerte de su presidente, el ex autonomista y político conservador Raimundo Cabrera, la Sociedad Económica pasa a ser dirigida por su yerno, Fernando Ortiz. Ortiz acentúa la intervención de la Económica en los asuntos de interés general de la nación. ORTIZ, F. *La decadencia cubana*, discurso leído y publicado. La Habana: El Siglo XX, 1924. Este trabajo, leído en febrero, contesta los artículos oficialistas de Ramiro Guerra en el *Diario de la Marina*, constituyendo un buen ejemplo de esta nueva proyección. El Lugarteniente General Enoch Crowder (retirado) fue enviado por el gobierno norteamericano (1923) para seguir de cerca la situación cubana. Sus memorandos a Zayas pautando la política cubana destrozaron la autoridad presidencial y subrayaron la idea de haber regresado a la época de la II Intervención. La Falange de Acción fue organizada por Martínez Villena y otros firmantes de la Protesta de los Trece como un grupo de presión ciudadana contra la corrupción. Se unió a los veteranos del general Emilio Núñez formando la Asociación de Veteranos y Patriotas, que conspiraron contra Zayas y fueron descubiertos y desarticulados. CAIRO, A. *El Movimiento de Veteranos y Patriotas. Apuntes para un estudio ideológico del año 1923*. La Habana: Arte y Literatura, 1976.

de la decadencia parecería un disparate o un exceso de exigencias. Pero indudablemente su lectura cuidadosa, así como sus trasfondos, ofrecen indicios de variaciones objetivas. Variaciones, sutiles por momentos, que sugieren a través de ensayos, nuevas contrataciones, cambios de estilo y un mayor dinamismo en las comunicaciones que se ha comenzado a buscar un paradigma que no es el espacio de placer. Sin que se sepa del todo por dónde ir, se comienza a buscar una nueva orientación social, intentando aprovechar al máximo la construcción imperfecta de la ruta modernizadora, hasta entonces seguida. Es un proceso aún más complicado, que matiza la respuesta de la sociedad civil al estado alrededor de 1923.

4.2 Modificaciones del discurso narrativo de la grandeza

4.2.1 Digresión y expansión hacia el Norte

Una breve proyección de lo que ocurrirá con Massaguer en el futuro inmediato explica los cambios en *Social* alrededor de 1920. *Social* no es todas las revistas, pero las demás revistas siguen la pauta de *Social*, aún más de lo que desean sus directores. Y todas escriben para La Habana que sale de crisis bancaria. Entre 1915 y 1920, Massaguer se afirmaría en La Habana como el principal agente publicitario. Esto significa construir una red de contactos que se mantendría después de finalizado el gran dinero y el menocalismo, como demuestra la correspondencia conservada en el Archivo Nacional de Cuba.

Esta red de contactos se extendía hasta la cúpula de la gran sociedad, como evidencia una carta de una de las mujeres más influyentes de La Habana, Lilly Hidalgo de Conill (10 de marzo de 1924). Ella se presenta como Presidenta del asilo y *crèche* del Vedado y como parte del Comité Organizador del Baile II Imperio, agradeciéndole la cooperación del Instituto de Artes Gráficas en el diseño y hechura de un almanaque apropiado.¹⁰⁴⁶ Otra carta del fondo Massaguer (22 de octubre de 1924) evidencia los nexos con la cima de la oposición política. Es una carta del propio Menocal, al que encontramos aquí cariñoso y doméstico, tipo el caudillo retirado que espera en chaleco de nácar, bajo los soles del patio de una casa solariega, entre perros de caza, humo

¹⁰⁴⁶ ANC. Fondo C. Massaguer (106), inventario n° 1, expediente 4, legajo 1. Carta de Lilly Hidalgo de Conill (10 de marzo de 1924) a Massaguer agradeciendo cooperación para almanaque.

Larrañaga, sillas de mimbre, árboles de mango cuyas sombras parecen bordados flotantes, y una Marianita Seva que le trae limonadas *frappé* sobre las cuatro de la tarde. Mientras sueña con que la vida pública le llama de nuevo para restaurar el caos, y soñará ese sueño circular hasta 1939, el graduado de Cornell responde una carta de Massaguer del día anterior.¹⁰⁴⁷ Massaguer no ha ido a verle, y últimamente hace cosas extrañas, como involucrarse con revoltosos que se hacen llamar “veteranos y patriotas”. Que conspiran contra la corrupción en restaurantes y bares como Ambos Mundos, Lafayette, Dos Hermanos, Casa Giovanni y el Automóvil y Aero Club de Cuba, en Malecón y Galiano.¹⁰⁴⁸ Allí hablan de renovar el ambiente cultural del país. Organizan falanges de acción y protestas cívicas. Pero, ¿acaso no es conveniente todo lo que perjudique a Zayas, todo aquello que disipe las dudas sobre su gestión de la crisis de los bancos?¹⁰⁴⁹ Menocal le justifica porque Massaguer le cuenta que ha estado enfermo, y tal vez porque le importa aparecer en *Social*. Que la gente vuelva a sentir su presencia en medio del caos zayista. Que le recuerden en la inminencia del cambio político. La carta de Massaguer anuncia boda. Se casa con su sobrina Elena el 8 de noviembre siguiente. El general les felicita y restaura un vínculo con la prensa. Y se apresura en comunicarles que será una verdadera satisfacción ser uno de los testigos de la boda. También espera un completo restablecimiento del artista. Un fuerte abrazo de afectísimo amigo, dobla el papel y hace llamar al correo.¹⁰⁵⁰ Los vínculos de Massaguer se extienden también hacia el extranjero. Encontramos archivadas dos cartas que evidencian vínculos con intelectuales latinoamericanos de alto rango. La primera es del 11 de febrero de 1920 y viene de Nueva York. El muralista mexicano José Clemente Orozco, quien vive un auge completo de crítica y cotización, se alegra por los éxitos de Massaguer, le envía unas fotos con obras en exhibición y espera verle pronto en La

¹⁰⁴⁷ Menocal participó en las elecciones de 1939 como parte de una coalición por el mantenimiento de la autoridad civil. Formaron la coalición los partidos: Acción Republicana (Miguel Mariano Gómez), Partido Democrático Republicano (Menocal), ABC (Joaquín Saenz), Partido Revolucionario Cubano Auténtico (Grau San Martín). Enfrentó y venció (41 escaños sobre 35) a una coalición formada por militares y partidos de izquierda (Partido Liberal, Unión Nacionalista, Partido Realista, Partido Comunista) liderada por Fulgencio Batista. WHITNEY, R. “The Architect of Cuban State: Fulgencio Batista and Populism in Cuba, 1937-1940.” *Journal of Latin American Studies*, XXXII, 2: mayo, 2000, 435-459.

¹⁰⁴⁸ MASSAGUER, C. *Massaguer. Su vida y obra*, s/n. Aquí, los lugares de encuentro de la bohemia.

¹⁰⁴⁹ Para detalles sobre las irregularidades en la gestión de liquidación bancaria de 1922: MONTERO, T. *Grandezas y miserias. El libro de un reporter (1902-1942)*. La Habana: Alfa, 1944.

¹⁰⁵⁰ ANC. Fondo C. Massaguer (106), inventario n° 1, expediente 4, legajo 1, folio 17. Carta a Massaguer de Menocal (22/10/1924) felicitando por boda con Elena. No es la única carta de Menocal entre sus papeles. Hay otra, anterior, en la que el entonces presidente se condele por la muerte del padre del dibujante. ANC. Fondo Massaguer, exp. 3, leg. 1, folio n° 8 con membrete de la República de Cuba. Presidencia. Particular. Fechada Habana enero 31 de 1917.

Habana, México o Nueva York, aunque le manifiesta qué rumbo tomará en el futuro próximo. También envía un saludo muy especial al Sr. [Alejo] Carpentier y se despide deseando todo bienestar.¹⁰⁵¹ La segunda carta (28 de julio de 1929) es de un viejo amigo, el ensayista Manuel Ugarte. El argentino le escribe a la legación cubana en París, mientras le espera en Niza, Francia, adonde Massaguer y Elena viajan de vacaciones. Le avisa que tienen que conversar sobre Cuba, sobre la Argentina, sobre América, sobre ellos. Le pide que no se deje acobardar por el calor, pues no hay más calor que en París, y aunque lo hubiera, Massaguer y él conocen “la gloria del sol y la revancha vivificante de las costas del trópico bajo las brisas del atardecer.” También le comenta que habló recientemente de los triunfos de *Social* en una entrevista concedida a *Caras y Caretas*, de Buenos Aires.¹⁰⁵² Esta magra correspondencia es casi todo lo que se conserva de lo que fue una potente red social de intercambios que comienza a gestarse en 1915, a raíz de la emergencia de *Social*. Debería bastar para convencernos de que la posición de su director iría haciéndose cada vez más sólida, incluso aunque cambiaran las condiciones que posibilitaron que *Social* se elevara como narrativa casi oficial del gran dinero. Hacia 1920, se habla de *Social* en los Estados Unidos como “uno de los más elegantes magazines de su clase, tipográficamente superior a casi todos periódicos de Cuba” (M. A. Harper. Manager of Department of Commerce. Oklahoma Publishing C°). Y también: “*Social* es una espléndida muestra de arte tipográfico, además de sus buenos artículos e ilustraciones” (H. S. Pisher. Advertising Manager. Gillette Safety Razor C°. Canada).¹⁰⁵³

Ningún otro publicitario cubano había llegado a una situación similar. Massaguer se sintió lo suficientemente respaldado como para sondear el medio norteamericano. ¿Pensaría en una revista norteamericana de éxito... suya? ¿Incluso vender *Social*, si fuera necesario, sustituyéndola como había hecho con *Gráfico*? Massaguer debió pensar en los Estados Unidos sobre todo después del *crack*. En 1921 “pasaban los buenos tiempos del azúcar dorado” –escribe en sus memorias. Aunque la crisis apenas afectó a *Social*, y 1922 “fue un excelente año para las revistas” –revela la misma fuente– la danza de los millones era ya una realidad lejana y no volvería.¹⁰⁵⁴ Después de todo,

¹⁰⁵¹ ANC. Fondo Conrado Massaguer (106). Exp. 3, leg. 1, folio 23. Carta de José Clemente Orozco con membrete Delphic Studio, New York.

¹⁰⁵² ANC. Fondo Conrado Massaguer. Exp. 4, leg. 1, folio s/n. Carta de Manuel Ugarte fechada el 28 de julio de 1929 en 54 Rue de Saint Phillippe, Niza.

¹⁰⁵³ Convenientemente publicado por Massaguer como impactos de *Social* en la sección titulada Bouquet. *Social*, V, 4. La Habana: abril de 1920, 11.

¹⁰⁵⁴ MASSAGUER, C. *Massaguer. Su vida y su obra*, s/n.

organizar una revista americana le cuadra como forma personal de rebelión edípica y sustitución de los referentes.¹⁰⁵⁵ Un modo razonable de expresión de la competencia específica del ámbito social que le era propio a Massaguer.¹⁰⁵⁶ En principio, él quiso tender un nexo sólido con Nueva York, para satisfacer a la clientela cubana que veraneaba en la costa este. El experimento en el McAlpin con Merelo y Le Maire se relacionaba con un aumento de la presencia de *Social* en la ciudad. Más contactos con potenciales anunciantes, más cuentas que explotar. Pero Massaguer buscará introducirse él mismo como dibujante en el mundo de las revistas norteamericanas. Asalariado, después de dueño de la mejor revista social de Cuba. Recordemos aquí a Bernardo G. Barros: las ideas pequeñas no encajan con Massaguer. Sus viajes a los Estados Unidos parecen un reconocimiento del terreno familiar, a la vez que extraño. Liderar el sector cubano de las revistas imponía nuevas metas, nuevas expansiones.¹⁰⁵⁷ Massaguer posiblemente concibió un “sueño americano” a la medida de su éxito. Como conocía la utilidad de la publicidad, consiguió que *Vanity Fair* publicara algo sobre él. Su archivo personal conserva una carta fechada el 24 de diciembre de 1923 de la Sra. Margaret Case, editora de la revista, en la que avisa a Massaguer que el número correspondiente a marzo siguiente incluirá una página dedicada a su obra gráfica por lo que necesitará una fotografía suya.¹⁰⁵⁸ Este hecho está relacionado con la publicación de *Gignol*, un libro con sus caricaturas, ese mismo año. La estrategia del autor debería aportar algo sobre esta expansión hacia el Norte. Massaguer hace imprimir dos ediciones, una en español y otra en inglés. La edición en español se pone a la venta en Wilson, librería de la calle Obispo. Pero al cabo de una semana, Massaguer descubre que no ha conseguido vender un solo ejemplar. José Antonio Fernández de Castro escribe en el *Suplemento Literario*

¹⁰⁵⁵ Encuentro una analogía en esta otra revuelta edípica mencionada por Segarra y Juliá: “En 1906 Pepín Domínguez [propietario de los tabacos Romeo y Julieta] estuvo a punto de convertir la Casa Capuleto, en Verona, en una tienda de tabacos. El municipio de Verona expropió la casa para convertirla en un monumento de la ciudad.” Ocurrió en un momento de plena expansión de la Casa. Fundada en 1873, una sociedad presidida por Domínguez la compró en 1903. En 1905 habían pasado de producir un millón de puros anuales a 18 millones y de 20 trabajadores habían pasado a 900. En 1907, con nuevos talleres, esperaban llegar a los 28 millones, a fin de poder dar abasto a una clientela esparcida por los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia. SEGARRA, J; JULIÁ, J. *Excursión por América. Cuba*, 174.

¹⁰⁵⁶ BOURDIEU, P. “Campo intelectual y proyecto creador.” POUILLON, J. *Problemas del estructuralismo*. México: Fondo de Cultura Económico, 1967, 135.

¹⁰⁵⁷ “[Massaguer] (...), Director de *Social*, Presidente de Social Compañía Editora y Vicepresidente del Sindicato de Artes Gráficas de La Habana, participa a sus clientes y amigos que sin desatender o abandonar sus cargos en Cuba, abrirá también su estudio en Nueva York el próximo mes de Diciembre. El aumento de los negocios con aquel gran país obliga al señor Massaguer a compartir su tiempo entre las ciudades de Nueva York y La Habana.” Nota en: *Social*, IX, 12. La Habana: noviembre de 1924.

¹⁰⁵⁸ ANC. Fondo C. Massaguer (106), inventario nº 1, expediente 4, legajo 1. Carta con membrete *Vanity Fair* sobre un número de esa revista dedicado a Massaguer. Este interés no es aislado. Hacia 1925, *Life* y *The New Yorker* también hablarían favorablemente de *Social*.

del *Diario de la Marina* que Massaguer dejó diez ejemplares y encontró once. Massaguer encaja el chiste como puede, recoge los que hubiera y los regala. En cuanto a la edición inglesa, desconocemos si corrió mejor suerte. Al menos, sabemos que se puso a la venta en Brentano's y en el Departamento de Propaganda de King Features, el poderoso sindicato de Hearst.

Por sus memorias sabemos que, entre 1920 y 1924, Massaguer viajó a Nueva York con alguna frecuencia, alojándose en el Waldorf. Massaguer y Elena Menocal alquilaron después un apartamento en el 100 de Central Park South, entre la 6ª y la 7ª avenidas, con excelentes vistas al parque de Olmsted. Hacia 1924/1925, las temporadas en la ciudad fueron alargándose.¹⁰⁵⁹ La representación del McAlpin había cerrado, sin que sepamos por qué y ese ocultamiento casi significa que acabó mal. En 1924, Massaguer anota estar abriendo una segunda representación en la ciudad, “frente a la laguna de Central Park”, de la que se ocupa en persona.¹⁰⁶⁰ Sin embargo, 1925 parece indicar un tope, como indica una carta de Juan Marinello:

Sr. Conrado W. Massaguer. 100 Central Park South, New York, U.S.A.

Mi querido Conrado:

Recibí tu cariñosa carta, la que no quiero tardar en contestar por los interesantes particulares que en ella tocas. Me doy cuenta de los malos ratos que te habrán hecho pasar tus socios con su inexplicable silencio, y como amigo deploro que ocurran estas cosas. He visitado a [Alfredo] Quílez y a Emilito [Roig de Leuchsening], a los cuales he expuesto las quejas que creo justas que tienes contra ellos y la obligación moral en que están de escribirte a menudo, máxime en los actuales momentos de apuros y sin sabores. Tanto uno como otro me manifestaron que se habían puesto en correos sendas cartas muy detalladas sobre su actuación respecto de ti. Yo les pugué ambos por nuestra amistad, que no dejaran de escribirte continuamente, de ayudarte económicamente, lo más que pudieran hasta sacarte de la situación de hoy. Así me lo prometieron. Tu hermana Lulú ha estado a verme, interesada en que recomiende un rápido regreso a esta. Supongo que ella te habrá escrito exponiendo las razones. Yo nada puedo opinar porque ignoro, como te decía en mi anterior, las oportunidades que tienes aún en Nueva York. no dejes de ocuparme en todo lo que necesites en estas latitudes. Bien sabes el gusto con que te sirvo.

Ponme a los pies de Elena y recibe un abrazo de tu

Marinello.¹⁰⁶¹

Documento de cierta importancia, y no por la trayectoria posterior de Marinello en la izquierda habanera, sino porque disipa el gesto, diciendo por fin cómo están las cosas.

¹⁰⁵⁹ Massaguer dirigió *Social* desde Nueva York. Mientras, colaboró con *Life*, *The New Yorker*, *Collier's*, *Vanity Fair*, *American Magazine*, *Redbook*, *Cosmopolitan*, *Literary Digest*, *Sunday World*, *Town and Country*. LOBO, M.; LAPIQUE, Z., *op. cit.*, 104-131.

¹⁰⁶⁰ MASSAGUER, C. *Massaguer. Su vida y su obra*, s/n.

¹⁰⁶¹ ANC. Fondo C. Massaguer (106), inventario nº 1, expediente 4, legajo 1, folio 28. Carta a Massaguer de Juan Marinello Viaurreta. Abogado. 17 y N, Habana. Habana 13 de octubre de 1925.

Massaguer ha gastado más dinero del que puede. Está pidiendo a Roig y a Quílez una cantidad que tal vez ellos no pueden, o piensan que no deben darle. Massaguer pide la intervención de Juan Marinello, que es amigo común, pero -atención- también es abogado. Marinello habla de obligación moral y no legal, tal vez para aclarar a Massaguer las limitaciones de su demanda, pero también para no desvincular a los directores de *Social* del amigo en dificultades. Marinello también se abstiene de recomendar el regreso inmediato, pero esta advertencia llega igual e indirectamente a través de Lulú Massaguer, indicándose además que existen razones para apurarse en volver. Se ignora qué más puede retener a Conrado, pero sus íntimos creen que los proyectos en los Estados Unidos no prosperan, o se postergan indefinidamente, complicando desde luego la relación con *Social*. No sabemos si Quílez y Roig pensaron en algún momento comprar la parte de Massaguer en la sociedad. Seguir por ahí es abusar de la intuición porque, después de todo, Roig también se toma unas vacaciones alrededor de 1921, marchando a Estados Unidos y Europa, siendo sustituido temporalmente por el poeta Federico de Ibáñez.¹⁰⁶² Aún con esto, el relativo alejamiento del dibujante puede ser clave para entender un cambio que está ocurriendo. El trabajo se acumula en La Habana. El Instituto de Artes Gráficas ha puesto en circulación una revista para niños (*Pulgarcito*) y una revista de espectáculos (*Carteles*). Mientras tanto, *Social* está pasando de ser una revista de lujo. Como las demás revistas de su tipo, entre las cuales advertimos una fuerte competencia, se va convirtiendo, al calor de los acontecimientos locales y regionales, en una revista cada vez menos interesada en los sucesos sociales. Fenómenos de los que no prescindirá, pero los atenderá manifestando un alejamiento notable del lujo y la simulación. Desde la perspectiva de los publicistas, se ha puesto de moda el redescubrimiento de la nación, el despertar de la conciencia cívica, las campañas por la regeneración, el feminismo, las demandas de reforma universitaria.¹⁰⁶³ Y también quieren ponerse de moda los intelectuales que se alzan en coalición gremial como intérpretes de todo esto. Los bienes

¹⁰⁶² *Social* anuncia el viaje y la sustitución de Roig de Leuchsenring en: *Social*, VI, 6. La Habana: junio de 1921, 15. A partir de 1923, Roig trabajó también para *Cuba Contemporánea*, lo que es un indicio de que la posición de Roig en *Social* no fue demasiado sólida, tal vez la de un socio menor, a la vez que director literario. *Cuba Contemporánea* le recibe como: "(...) intencionado escritor de costumbres, y abogado joven e inteligente cuya competencia en cuestiones de Derecho Internacional ha sido demostrada en numerosos libros, folletos y artículos (...)". Y: "El ingreso de Roig (...) en la Redacción (...) no ha hecho más que anudar los lazos que ya de antiguo lo ligaban a nosotros, tanto por los vínculos de una estrecha amistad, como por la absoluta identificación y estrecha solidaridad que ha venido demostrando y manteniendo con los ideales defendidos por esta revista desde su fundación." *Cuba Contemporánea*, XI, 31. La Habana: enero de 1923.

¹⁰⁶³ CAIRO, A. *El Movimiento de Veteranos y Patriotas*, 43 y 76.

materiales se han de anunciar ahora en un contexto que no ignora las consecuencias de la crisis bancaria de 1921. Ahora, cuando jaboneros como Crusellas o Jabón Candado quieren anunciar sus productos recurren a títulos tipo: “Nacionalismo sano”:

Los que leyeron nuestros artículos publicados hace algún tiempo sobre el deber de todo cubano de proteger la industria nacional, se habrán enterado también de que nuestros vecinos los colosos del norte han aumentado los derechos sobre el azúcar de Cuba; pero de tal manera que nos dejan en la condición de que, si queremos seguir siendo nación libre, tenemos que producir todo lo que aquí se necesite para el consumo, pues si vamos a importarlo todo, no exportando nada, acabaríamos a la corta o a la larga, por gastar el último centavo. Si ellos son proteccionistas, ¿por qué no serlo también nosotros?¹⁰⁶⁴

Y animan al consumidor a comprar únicamente jabón hecho en Cuba. La idea de fondo es que los bienes ya no han de ser importados. Hay que consumir lo que el país produce.

4.2.2 Revistas: del arbitraje de la simulación al arbitraje nacionalista

A tono con la nueva situación, una nueva clase de artículos va apareciendo en *Social* hacia mayo de 1921.¹⁰⁶⁵ Año y mes importantes, porque estos son trabajos orientados a la recuperación de la memoria épica de la nación. Ese mes, un ex capitán de la milicia mambisa y director del Archivo Nacional, Joaquín Llaverías, publica “La asamblea de Jimaguayú”.¹⁰⁶⁶ Esta reunión fue una constituyente que tuvo lugar en la provincia de Camagüey, entre el 13 y el 18 de septiembre de 1895. En ella participaron representantes de los cuatro cuerpos de ejército de las fuerzas separatistas, con la intención de dar legitimidad a la revolución en armas. Pero esta intención tal vez no importaba tanto en 1921, con la república instalada. En ese contexto, parece prioritario subrayar la idea de la unidad nacional. Se concede al autor un espacio que no era inusualmente largo para un artículo sobre la etiqueta, pero sí lo era para una lección de historia, absolutamente impensable durante el sueño del gran dinero. La revista

¹⁰⁶⁴ *Smart*, II, 12. La Habana: septiembre de 1922, 2.

¹⁰⁶⁵ Fornet mantiene que la década de 1920 es el contexto de un redescubrimiento. Este redescubrimiento significa una descolonización, la utilización de una tradición humanista para romper la red de dominación que mantiene unida la isla al capitalismo mundial. FORNET, A. *En blanco y negro*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1967, 45-55. Esta interpretación, en la que se extrañan los matices, vale sobre todo para los sectores más contestatarios de la cultura, teniendo el problema de reducir todo el campo intelectual a estos jóvenes creadores. El problema de Fornet en 1967 es levantar una justificación consistente de la función intelectual, de la especificidad de los intelectuales dentro del proceso revolucionario. Proceso que, a finales de la década de 1960, se acerca al marxismo ortodoxo soviético y tiende, en definitiva, al estrechamiento ideológico.

¹⁰⁶⁶ *Social*, VI, 5. La Habana: mayo de 1921, 22, 23 y 70.

encuentra ahí una dirección a seguir y el resto del año se llena de artículos históricos y relatos patrióticos. En junio de 1921, el capitán Llaverías repite con otra constituyente, La Yaya. Los editores vuelven a concederle tres largas páginas.¹⁰⁶⁷ También en junio, se incluye un artículo sobre el prócer Francisco Vicente Aguilera, uno de los jefes que iniciaron en la ciudad oriental de Bayamo la revolución de 1868 contra España.¹⁰⁶⁸ Asimismo cambian las portadas, en las que comienza a aparecer la bandera con frecuencia. En la cubierta del número correspondiente a mayo de 1921, vemos una joven hermosa, casi del tipo “massa-girl”, que se confirmará definitivamente el mes siguiente, bordando una bandera cubana. En un segundo plano, advertimos siluetas de insurrectos que cargan al machete. Una de las primeras “massa-girls” sale en la cubierta de julio de 1921.¹⁰⁶⁹ En octubre de 1919, los Estados Unidos aprobaron la Ley Volstead que prohibía vender, importar y fabricar bebidas alcohólicas en todo el territorio de la Unión, al amparo de la Enmienda XVIII de la Constitución. Fue un hecho de notables consecuencias para La Habana, no solo porque se llenó de bares, sino porque comenzó a ser vista como un lugar donde se podía disfrutar una libertad individual que Norteamérica perdía.¹⁰⁷⁰ Se decide aprovechar esto en la revista, si bien con cierto retraso. En la portada de *Social* encontramos una muchacha india, “piel roja” de cómic, vestida con las barras y las estrellas. Sus manos aparecen en el centro de la portada, atadas por un cepo. Pero este inconveniente no parece preocuparle demasiado. Fuma un cigarrillo con boquilla y tiene junto a ella una guía de La Habana. También hay un cuáquero que mira a un *cowboy* y le dice que no con el dedo. Se ha iniciado una época de “ideas claras y modales limpios”, como anunciaba el senador Michael Volstead en su discurso.¹⁰⁷¹ El vaquero tiene un revólver en una mano y un vaso con alcohol en la otra. La india cierra un ojo al lector y encuentra su complicidad.

¹⁰⁶⁷ *Social*, VI, 6. La Habana: junio de 1921, 21, 22 y 46. La Yaya se celebró entre el 2 de septiembre y el 30 de octubre de 1897.

¹⁰⁶⁸ *Social*, VI, 6. La Habana: junio de 1921, 56.

¹⁰⁶⁹ Debe apuntarse que, aunque no se les llame así, ya hay esbozos de las “massa-girls” en: *Gráfico*, II, 17. La Habana: junio 5 de 1913. Las “massa-girls” son simulaciones criollas de las jóvenes norteamericanas emancipadas que emergen de la I Guerra Mundial, dibujadas por Marjorie “Neysa” McMein para *McCalls*, *The Saturday Evening Post*... “*Chic modern girls*” que reemplazaron la imagen decadente de la “*baby doll beauty*” burguesa del cambio de siglo. LOBO, M.; LAPIQUE, Z., *op. cit.*, 104-131.

¹⁰⁷⁰ “Estas actividades, ilegalizadas en los Estados Unidos, estaban disponibles en Cuba, y dieron al turismo una de sus características definitorias. Viajar en la década de 1920 se convirtió en una forma de escoger y decidir.” PÉREZ, L. *Ser Cubano*, 232.

¹⁰⁷¹ HAMM, R. *Shaping the 18th Amendment: Temperance Reform, Legal Culture, and the Policy, 1880-1920*. Chapel Hill: University of Carolina Press, 1995; PEGRAM, T. *Battling Demon’s Rum: The Struggle for a Dry America, 1880-1933*. Chicago: Ivan R. Dee, 1998; KYVING, D. *Repealing National Prohibition*. Kent: Kent State University Press, 2000.

También arrecia el tono nacionalista en la publicidad. En ese número de mayo, encontramos un *gentleman* que fuma un puro con la bandera de fondo. Pie de ilustración: “Dos cosas indispensables: nuestra nacionalidad y nuestros nacionales Larrañaga.” Cincuenta páginas adelante, encontramos publicidad de la Sastrería de Stein, de la calle Obispo. “Exclusiva de la *High Life*.” Reaparece el *gentleman* con un martillo en la mano y una caja de clavos en el suelo. El hombre está clavando una bandera en la pared, haciendo ver que trabaja por la patria sin renunciar a la elegancia. También cambia la publicidad del Instituto de Artes Gráficas de La Habana, que muda de dirección a Almendares y Bruzón (Ensanche de La Habana), y debe hacerlo saber a los anunciantes. Otra vez sale la bandera y:

Es patriótico proteger las Industrias Nacionales, puesto que el dinero queda en casa.

Como Industria Nacional hemos colocado el nombre de Cuba entre las primeras naciones del mundo que se dedican a las Artes Gráficas.

Y la fama de nuestros trabajos descansa en el éxito que con ellos han obtenido todos nuestros clientes.

Nuestra especialidad es enriquecer a nuestra clientela, con ello hacemos Patria y afianzamos nuestras instituciones.¹⁰⁷²

Todo remite al contexto. Mayo había sido mes de toma de posesión. Alfredo Zayas alcanzaba la presidencia tras largos años de pugnas, esperas, derrotas y burlas. La toma de posesión es enfocada en *Social* como “las fiestas de la Patria”. La revista incluía un fotorreportaje sobre los días 20 y 21 de mayo, enfatizando en la alegría que despertó el cambio de gobierno. Domina un cansancio respecto a Menocal y a los caudillos del 98, que se vive como una esperanza política precaria. El Dr. Zayas: un intelectual, un hombre de leyes, un ex presidente de la Sociedad Económica en la primera magistratura. Roig de Leuchsenring espera que por fin haya llegado el momento de acometer reformas pendientes. Una esperanza de renovación atraviesa su artículo “Reformémonos si queremos vivir”, a propósito de la toma de posesión.¹⁰⁷³ No escribe frases del tipo “sonó la hora de los intelectuales” porque no es tan iluso, pero sus líneas apuntan en ese sentido. Porque sí escribe que ha llegado el fin de la inexperiencia y la improvisación, del abandono y la apatía, los compromisos políticos del momento, la postergación de las obligaciones. El cambio de gobierno es la ocasión de llevar a las leyes “los progresos del siglo, las modernas doctrinas de civilización, así como las necesidades de la masa social, en todas sus manifestaciones.” El fin del menocalismo es vivido como la apertura hacia una nueva ruta hacia la modernidad.

¹⁰⁷² *Social*, VI, 5. La Habana: mayo de 1921, 2 y 52.

¹⁰⁷³ *Social*, VI, 5. La Habana: mayo de 1921, 70.

4.2.3 Contenidos intelectuales: *Social*

Sistema de cuotas sobre el azúcar, “vacas flacas”, ruina de la banca, traspaso de propiedades agrícolas cubanas a empresas norteamericanas: leer noticias como estas en la prensa, y no la relativa ausencia de Massaguer, es lo que configura la nueva sensibilidad que determina el cambio en las revistas de lujo. Aún así, esa ausencia debió facilitar las maniobras de los directores literarios (Roig e Ibáñez). La historiografía nos ha presentado una versión que organiza los hechos de la siguiente manera. Existe una revista frívola que se llama *Social*. Después de la Protesta de los Trece se forma el llamado Grupo Minorista de Escritores y Artistas.¹⁰⁷⁴ Esta reunión de jóvenes intelectuales (Martínez Villena, Fernández de Castro, Ibáñez, Carpentier, Félix Lizaso, Lamar Schweyer, Francisco Ichaso, Luis Gómez Wangüemert, Juan Marinello, José Z. Tallet, Mañach...) entra en contacto con *Social* a través de Roig de Leuchsenring. *Social* comienza a publicarles y se convierte en una revista literaria.¹⁰⁷⁵

¹⁰⁷⁴ Esta versión fue divulgada por el entorno de los minoristas. Ver: MARINELLO, J. “Protesta de los Trece.” *Bohemia*, LXV, 13. La Habana: 30 de marzo de 1973; TALLET, J. “Antecedentes de un almuerzo-homenaje.” *Bohemia*, LXXI, 13. La Habana: 30 de marzo de 1978, 88-89. Encontramos repeticiones convenientemente inspiradas en: CARRÉ, E. “En Chinchurreta nació la Protesta de los Trece.” *Juventud Rebelde*. La Habana: 11 de agosto, 1969, 2. ANÓNIMO “Protesta de los Trece.” *Pensamiento Crítico*, 39. La Habana: abril de 1970, 33-34. DÍAZ, M. “Historia de una protesta cubana.” *Gaceta de Cuba*, 165. La Habana: marzo de 1978, 17-18.

¹⁰⁷⁵ Los propios minoristas inventan la pauta para este tratamiento. Informado por ellos, Luís Araquistáin -quien vivió seis meses en Cuba durante un viaje que le llevó por las Antillas en busca de un hispanoamericanismo liberal- organizó sus datos de este modo: “Ya se destaca en Cuba una generación – los nietos ideales de los libertadores- que ha nacido y crece con nuevo espíritu social y con una nueva conciencia histórica, inquieta de deberes y responsabilidades para la nación en peligro. El núcleo más definido de esa juventud intelectual y moralmente tan alerta es el llamado Grupo Minorista, asociación libre de hombres de buena voluntad y severa conducta, no reglamentados por ningún estatuto ni presididos o capitaneados por ningún jefe al uso, sin otro nexo que una espiritualidad común y una reunión semanal en forma de almuerzo fraterno, como en los antiguos cenáculos. El órgano más representativo de este grupo es la espléndida revista *Social*, que, dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring –tenacidad catalana, sistematización alemana, viveza cubana-, sabe conciliar las concesiones gráficas que exige un público muy devoto del daguerrotipo con una valerosa independencia política y literaria.” ARAQUISTÁIN, L. *La agonía antillana. El imperialismo yanqui en el Mar Caribe. Impresiones de un viaje a Puerto Rico, Santo Domingo, Haití y Cuba*. Madrid: Espasa Calpe, SA, 1928, 258-259. La pauta después se concreta en: FORNET, A., *op. cit.*, 34: “*Social* no era una revista literaria pero reflejaría, a veces sin proponérselo, todos los altibajo de nuestra vida cultural entre 1916 y 1930”; CAIRO, A. *El movimiento de veteranos y patriotas. Apuntes para un estudio ideológico del año 1923*. La Habana: Ciencias Sociales, 1976; CAIRO, A. *El Grupo Minorista y su tiempo*. La Habana: Ciencias Sociales, 1978; NÚÑEZ, A. *Rubén Martínez Villena*, 43: “Los primeros que iniciamos las tertulias fuimos Rubén [Martínez Villena], Núñez Olano y yo [Enrique Serpa]. Después llegaron Rafael Esténger, José María Uncal y Julio Sigüenza (españoles). En realidad, allí había varios grupos, pero el nuestro fue el que cobró vigencia. [José Antonio] Fernández de Castro, que trabajaba en *Social*, le abrió las puertas de la revista. Es en ella donde éste se pone en contacto con Emilio Roig de Leuchsenring, que fue el verdadero aglutinador del grupo (...) y de allí nació el Grupo Minorista.”

Pero estos intelectuales carecían del poder necesario para cambiar una revista que —se ha olvidado, convenientemente— pertenecía a una sociedad controlada por Massaguer. La historiografía también ha soslayado que los minoristas eran (apenas) “esos amigos de *Social*”.¹⁰⁷⁶ En contraste, la idea que aquí se sostiene apunta a un convencimiento generalizado del desgaste de la burguesía habanera y de su peculiar ruta hacia la civilización. Sobre todo esto ya se discute antes del *crack* y antes de formarse las tertulias de la bohemia radical de la década de 1920. En el contexto de este desgaste, todos piensan la cultura como un objeto perdido. Se apagaron los “fuegos sagrados” de la patria y se disipó la atmósfera culta de La Habana. Para algunos, una cosa explica la otra. Para otros, ambas realidades son consecuencias del confort y el placer. Nadie parece estar en desacuerdo con O. Bazil hacia el cambio de década 1910/1920. Tenemos un artículo del editor de *Smart*, Lamar Schweyer, fechado en octubre de 1921, que muestra bien esa sensación de pérdida respecto a la cultura. Lamar habla con Ernesto Plasencia sobre París. Plasencia, un dandi de la época que no conseguí identificar, le cuenta a Lamar anécdotas en las que participan principalmente escritores, comenta libros y relata duelos célebres que él ha visto. En esa ciudad totalmente idealizada, rasgo inconfundible de la escritura lamariana, hay francesitas coquetas y elegantes, noches serenas, bohemias y luminosas, espuma de campaña y besos robados bajo la luna, terrazas en las que se ejecutan polonesas y canciones para amenizar discursos amorosos, noches de arte por las que circula una bohemia loca, copas color esmeralda apuradas en un café del Barrio Latino.

(...) París tiene, cuando la evoca, un gran valor sentimental. Piensa en ella con cariñosa nostalgia. La evoca con su recóndito cariño, como un parisién de veras. (...) Cuando evoca todo esto, su voz tiene un tinte amargo, sus manos reaccionan continuamente, hacen un gesto de cansancio, sus ojos miran vagamente, haciendo una llamada al recuerdo, y sus labios se contraen para dejar escapar como un suspiro este nombre: ¡París!¹⁰⁷⁷

El texto de Alberto Lamar se aproxima a aquel otro en que Jorge Mañach presentaba el espacio absurdo. Aunque no se menciona el sabor del anís, hay color esmeralda, gusto amargo, mirada vaga y un gesto de cansancio. Inidicios que remiten a la cultura de la absenta, a las botellas demonizadas y prohibidas desde 1915, a los bebedores azules de Pablo Picasso. Y lo que aún es más importante: a un sopor que para muchos en la bohemia francesa (Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, Manet, Degas...) fue el umbral de la inspiración. A Ernesto también le consume esta forma de búsqueda de la gloria

¹⁰⁷⁶ MASSAGUER, C. *Massaguer. Su vida y su obra*, s/n.

¹⁰⁷⁷ LAMAR, A. “Una biblioteca y un hombre.” *Smart*, I, 1. La Habana: octubre de 1921.

mundana. Sueña un sueño de absenta, no en el paño carmesí de arabescos, sino en una botella de Pernot Fils. La diferencia fundamental con Mañach es el aspecto positivo que Lamar confiere al encierro. La gloria mundana acompaña aquí la vida intelectual. La hace divertida, la salva del rigor, la jerarquía y el aburrimiento académicos. Todo muy propio de Lamar, en su condición de escritor emergente que debe vivir del periodismo mientras esboza en secreto proyectos de gobiernos intelectuales.¹⁰⁷⁸ No hemos dicho que la conversación entre Lamar y Ernesto ocurre en una biblioteca, y que primero se ha hablado de libros que vinculan sentimentalmente a su propietario con la ciudad en la que ha vivido parte, no sabemos cuánto, de su vida. Se subraya la nostalgia como forma discursiva del espacio absurdo, y el París de los artistas es reconstruido a partir de los libros y con los libros delante, invitando al lector a sentir la cultura como una ausencia. *Social* es la revista que fija con más nitidez la nueva proyección intelectual. Súbitamente, declara vacíos los salones de baile parisinos, indicando que los franceses se han cansado del *fox-trot* y el *step*.¹⁰⁷⁹ No más hedonismo. *Social* afirma ahora querer poner en hora el reloj de la cultura, reinventando así su gestión arbitral. El arbitraje no rondará más los ámbitos de la etiqueta, enfocándose cada vez más hacia el ambiente cultural. Es una maniobra excelente para la supervivencia de la revista, porque se convierte en un agente de modernización cultural de la ciudad, sin olvidar al público y sus realidades cotidianas, atendiendo las nuevas modas de la nación, y sin olvidar a los anunciantes que pagan colaboraciones y tiradas.¹⁰⁸⁰ En junio de 1921, Anatole France y Henri Barbusse organizan en París el Grupo Clarté (Claridad). Publican un manifiesto,

¹⁰⁷⁸ Entre el 31 de diciembre de 1922 y febrero de 1923, Lamar publica una columna en *La Discusión* sobre el fascismo como una élite intelectual que debe revolucionar el país mediante una dictadura. También publica un ensayo que anuncia la llegada del superhombre dotado de una inteligencia y moral superiores. LAMAR, A. *La palabra de Zarathustra. La influencia de Federico Nietzsche en el espíritu latino*. La Habana: El Fígaro, 1923. Años después: *Biología de la Democracia*. La Habana: Minerva, 1927. Aquí emplea las ideas del sociólogo norteamericano Lothrop Stoddart sobre la élite gobernante que, a través de un dictador, asegura la conservación de un orden racial de la sociedad. En 1929, Lamar pone en circulación *La crisis del patriotismo. Una teoría de las inmigraciones* (La Habana: Editorial Martí), que es una confirmación de la obra anterior, defendiendo que la formación de la idea de nación se da en el seno de un grupo reducido de patriotas criollos, siendo este el origen de muchos problemas republicanos, idea bastante generalizada entonces. Aún desde el exilio, Lamar niega protagonismo a las masas populares en el derribo de la dictadura de Gerardo Machado y afirma que bastaron tres intelectuales (Orestes Ferrara, Ramiro Guerra y él mismo) para salvar al país de una tercera intervención militar de los Estados Unidos. LAMAR, A. *Cómo cayó el presidente Machado. Una página oscura de la diplomacia norteamericana*. Madrid: Espasa-Calpe, 1971.

¹⁰⁷⁹ LATZARUS, L. "París está hastiado de los salones de baile". *Social*, VI, 9. La Habana: septiembre, 1921, 32.

¹⁰⁸⁰ La nueva proyección de *Social* habría madurado por completo hacia 1926, llamado en las memorias de Massaguer "el año dorado". Ese año encontramos colaboraciones como la del pintor japonés Foujita y el poeta argentino Jorge Luis Borges.

que firman el dibujante Théophile Steinlen y otros creadores de izquierdas.¹⁰⁸¹ La intención fue formar una coalición internacional de pensadores. En el manifiesto, publicado íntegramente por *Social*, principalmente se realizaba la función intelectual en la sociedad: “Todos los cambios de todos los tiempos son obra de inventores espirituales” –declaró Clarté. La guerra de 1914 había sido la expresión sangrienta de un conflicto de ideas que se había descontrolado, precisamente por no tenerse consciencia suficiente de la función intelectual. Reaparece aquí la sensación de pérdida respecto a la cultura antes apuntada por Lamar. Pero con todo, hay optimismo en el manifiesto: la guerra tenía el aspecto positivo de haber conseguido destruir las bases de la ilusión de progreso dominante en el siglo XIX. Se habla entonces de un “desplome de las apariencias” (relacionadas con el progreso), lo cual resultaba sugerente para los intelectuales habaneros de 1921, que se encontraban ante una desmitificación parecida. El manifiesto también llama a reorganizar la vida social según las leyes de la razón. Tras el derrumbe del progreso, la reedificación de la vida social es el deber principal de las elites pensantes, sin que para realizarlo se cuente con otro recurso que “la voluntad unida de los que saben”. Y aquí se pasa de la dogmática a la programática. Los que saben trabajarán para formar una “república universal” en la que serán abolidas las fronteras y las disputas fronterizas, se aplicarán los principios wilsonianos, habrá igualdad de géneros, las clases privilegiadas tendrán la obligación de trabajar, los puestos dirigentes serán ocupados según labor, aptitudes o virtudes y no por nacimiento, las legislaciones laboral, mercantil e industrial serán reformadas. El primer paso de esta utopía sería organizar una liga. Se abrirían listas en cada país para crear secciones nacionales dependientes de un comité central Clarté. No se precisa demasiado la naturaleza de este comité central, pero la participación en Clarté depende en principio de un acuerdo moral y no de la aceptación de un principio de autoridad. Las listas nacionales recibirían sobre todo a creadores emergentes y “jóvenes socialistas comprometidos”. En todos los países afiliados se publicaría una revista con el título de *Claridad* y se formarían comités de estudio para investigar los problemas sociales.¹⁰⁸² Todo esto aportaba material nuevo para enfrentar problemas que tenían los creadores

¹⁰⁸¹ *Clarté* es una novela de Barbusse. El núcleo francés se formó a partir del círculo político de estos escritores. Publicaron una revista con el mismo título entre 1919 y 1928.

¹⁰⁸² No circuló ningún diario o revista *Claridad* en La Habana durante los años 20. En 1936, Dictinio Gómez comenzó a imprimir un diario socialista con ese título. En 1938 hubo, también en La Habana, un semanario *Claridad*, propiedad de José A. Bertot. REPÚBLICA DE CUBA *Cuba en la mano*, 748.

habaneros para encontrar una voz legítima, aún más segura que las voces que podían obtener de los registros del arbitraje, para tratar los problemas de Cuba.

Dos meses después, el tema de la “liga de los que saben” seguía latente en la revista. En La Habana esperaban instrucciones del comité central. Massaguer dibujó una caricatura hermosa. France se nos presenta con hábito negro, cara alargada, barba canosa, báculo y birrete. Una especie de asceta ortodoxo con intención o aire ligeramente japonés. En agosto, *Social* publicó un “Mensaje de A. France y H. Barbusse”. Decían los franceses: Anhelamos tener en América Latina un haz de amigos actuantes (...) Estamos seguros de que este llamado será oído por una minoría selecta y clarividente, por lo mejor de la juventud que estudia y sueña, por todos los intelectuales y artistas que confían en la posibilidad de mejorar la sociedad humana, sin olvidar que esta obra reclama mucha energía y voluntad, fuerte adhesión y disciplina.¹⁰⁸³

En La Habana saben que conviene pensar en términos de geopolítica. Que cualquier coalición que pudieran organizar carecería de fuerza, sin tomar en cuenta a América Latina. En *Social* había ido apareciendo una sección de escritores latinoamericanos que hacia septiembre de 1921 se hace permanente. “*Carteles* es la mejor revista de espectáculos de América Latina.” El Instituto de Artes Gráficas es ahora “la primer[a] casa impresora de América Latina”.¹⁰⁸⁴ Se publican numerosos trabajos relacionados con las letras latinoamericanas, entre ellos uno de Alberto Lamar Schweyer sobre su amigo y maestro José Ingenieros.¹⁰⁸⁵ La región pasa a ocupar una relevancia inusitada, síntoma de un fracaso a la vez que nueva estrategia. Escritores y artistas del continente alternan en las páginas de *Social* con creadores locales bastante jóvenes.¹⁰⁸⁶

4.2.4. Contenidos intelectuales: *Smart*

¹⁰⁸³ *Social*, VI, 8. La Habana: agosto de 1921, 42 y 56.

¹⁰⁸⁴ *Social*, VI, 9. La Habana: septiembre de 1921, 71. Publicidad del Instituto en la contraportada y de *Carteles*.

¹⁰⁸⁵ América Latina constituye una de las líneas lamarianas de escritura en la primera mitad de la década de 1920. LAMAR, A. “José Ingenieros y su aporte al pensamiento americano”. *Social*, X, 12. La Habana: diciembre de 1925; “Por la unión latino-americana”. *El Figaro*, XXXIV, 532. La Habana: 31 de diciembre de 1922, 830; “Latino-americanismo”. *El Figaro*, XL, 10-11. La Habana: 11-18 de marzo de 1923.

¹⁰⁸⁶ En diciembre de 1921 *Social* publica a Lamar Schweyer, que es uno de los primeros minoristas en aparecer en esas páginas, descontando al propio personal de la revista. LAMAR, A. “El conde Tolstoi”. *Social*, VI, 12. La Habana: diciembre, 1921, 31. La presentación oficial de los colaboradores jóvenes es en febrero de 1923. Una nota aclara que *Social* no acepta colaboraciones espontáneas, pero apoyará a los escritores jóvenes -las “modernas orientaciones del espíritu”-. Añade que estos creadores apenas escriben para el círculo de amigos, pero podrían colocarse junto a muchos consagrados, teniendo “el deber de mezclarse en el mundo literario y artístico, renovándolo y vivificándolo.” La nota menciona a: Dulce María y Enrique Loynaz, Villena, Enrique Serpa, J. Z. Tallet, Andrés Núñez de Olano y Ramón Rubiera. *Social*, VIII, 2. La Habana: febrero de 1923, 6.

Antes hemos leído el nombre de Lamar Schweyer asociado a *Smart*, revista de la que fue redactor y después editor.¹⁰⁸⁷ Lamar nos conduce de *Social* a *Smart* y viceversa, demostrando que la competencia entre las revistas favoreció la colaboración y los redactores mercenarios. Recordándonos, al mismo tiempo, que esta competencia ejerció una presión múltiple, aceleró procesos, marcó la tendencia nacionalista e intelectual y puso aproximadamente la misma información a disposición de todos los agentes. De las principales revistas de lujo de Cuba, *Smart* llegó tarde (octubre de 1921) a la danza de los millones. Es una revista del posmenocalismo, cercana al presidente Alfredo Zayas y Alfonso: una revista de lujo en un ambiente gris de desilusión. Si Massaguer debe ocultar las “políticas de barrio” tras el optimismo, *Smart* está obligada comenzar con un extenso reportaje sobre la manifestación contra la Ley Fordney, con participación del presidente Zayas, en el Malecón.

No pueden los legisladores americanos olvidar que Estados Unidos ejercen (*sic.*) un protectorado sobre Cuba a virtud de la Enmienda Platt. Un protectorado, aunque lo ejerza la nación más poderosa del mundo no puede inclinarse nunca al mal ni de él pueden aprovecharse los que lo ejercen (...)¹⁰⁸⁸

Esta imagen de unidad popular y clima de reinterpretación nacionalista del control político norteamericano son síntomas de que la ruta modernizadora caduca en tanto posibilidad. La abundancia menocalista se reconoce como coyuntural. La condición del protectorado ya no es una potencia accesoria. Todo es muy propio de 1922. Hacia entonces, los recursos que funcionaban –incluidas las preocupaciones racistas y misóginas más temidas– van formando parte del trastero peculiar de las revistas. Esto es algo que debe aceptar el negocio de los publicistas para continuar adelante. Quienes hacen *Smart* saben que su baza fundamental para competir contra Massaguer es recrear la atmósfera de los nuevos tiempos, que por cierto es imprecisa, pero tienen algunas ideas al respecto. *Smart* es una revista hecha por veteranos como Enrique Fontanills y François G. de Cisneros (hacia abril de 1922). Por tanto, con una idea más formada de todo el trabajo que ha hecho la competencia en los últimos cinco años. François G. de Cisneros, escritor de segunda en *El Hogar* y colaborador importante, aunque cursi, de *Gráfico*, *Social* y *Chic* (hacia noviembre de 1917), reaparece reinventado en *Smart*,

¹⁰⁸⁷ Editor desde abril de 1922, Lamar tendría algunos cometidos extras de corrección de estilo y ortografía, acaso algún poder de coordinación, pero no mucho más. Supongo además que no debían pagarle bien. Además de editor en *Smart* y colaborador ocasional de Massaguer y Catalá, en 1922 Lamar trabajaba como editor en la *Revista Parlamentaria de Cuba*. Posiblemente, ya era redactor también del diario *La Discusión*. NÚÑEZ, J. *Élite intelectual, racismo y autocracia. La utopía política de Alberto Lamar Schweyer. [Tesina de maestría]*. Barcelona: IUHJVV-UPF, 2003.

¹⁰⁸⁸ La Ley Fordney limitó la importación la producción azucarera cubana de acuerdo con una asignación de cuotas. ANÓNIMO “Contra la Ley Fordney”. *Smart*, I, 1. La Habana: enero de 1922, s/n.

encargándose de una sección sobre arte de vanguardia. “Los grandes rebeldes” comienza con un artículo sobre el pintor fauvista holandés Kees Van Dongen. En la misma línea, la gerencia contrata redactores jóvenes como el bachiller Alberto Lamar Schweyer, que comenta de sus preferencias literarias (Sección: “En mis horas reflexivas”): Tomás de Kempis, poesía, Nietzsche, el biólogo Félix Le Dantec, la relación entre erótica y moral en Guido da Verona. Cuestiones que en realidad le importan como etiquetas de sus propios escritos. Pero se trata de textos, en definitiva, que van conformando una legitimación del trabajo intelectual.

El artista, cuando lo es de veras, no es, como han pensado muchos, un espejo fiel que copia el alma de su tiempo. Es una reacción sobre el alma de la época.¹⁰⁸⁹

A Jorge Mañach se le encarga la sección “Del París artístico”, sobre las últimas exposiciones. Mañach comienza con un artículo titulado “Cien años de pintura francesa”, y continúa con una reseña de arte japonés. Se aceptan colaboraciones de autores del malestar, como es el caso del lóbrego Rubén Martínez Villena (“Canción del Sainete Póstumo”, “Pax Silente” y “El enigma de la amante horrible”). O colaboraciones iconoclastas (aunque perfectibles) del tipo:

Malaventurado el que beba

del agua negra de los libros,

porque aprenderá a odiar la vida,

y a desconocerse a sí mismo –de una desconocida María Villar Buceta.¹⁰⁹⁰

En realidad, el elenco de firmas es extenso y conocido desde el primer número, como queriéndose dar un buen golpe de efecto: Luís Rodríguez Embil, René Lufriú, José Antonio Ramos, Antonio Iraizoz (subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes), Orestes Ferrara, Antonio Sánchez de Bustamante, Enrique Gay-Calbó, Agustín Acosta. Encontramos creadores emergentes -Enrique Serpa (versos) y a Carlos Loveira (“La propina del ministro”, cuento)- junto a escritores consagrados, algunos de ellos directores de otras revistas y notables de la alta política, como Ferrara.¹⁰⁹¹ Lo menos importante es la confusión que todo ello supone, porque lo que cuenta es la imagen de la

¹⁰⁸⁹ *Smart*, II, 1. La Habana: octubre de 1922, 24. Lamar afirma en la misma revista que los poetas escriben para embellecer la vida.

¹⁰⁹⁰ *Smart*, I, 11. La Habana: agosto de 1922, 12.

¹⁰⁹¹ Ferrara era propietario de la revista mensual *La reforma social* (1914-1925), que editó hasta 14 volúmenes, llegando a ser una de las mejores publicaciones de sociología de Cuba. También en 1914 Ferrara se encargó del *Heraldo de Cuba*, diario que respondía al Partido Liberal, organizado un año antes por Manuel Márquez Sterling. Menocal clausuró este periódico al comenzar el levantamiento liberal antireeleccionista de 1917. REPÚBLICA DE CUBA *Cuba en la mano*, 774 y 759. Hacia 1925 Ferrara vendió *La reforma social* a un colaborador suyo, el venezolano Jacinto López. Para entonces la revista radicaba en Nueva York y los temas cubanos no eran centrales en sus contenidos.

reunión nacional en torno a Zayas, exportada al campo intelectual, pero esto es tan efímero en el Malecón como en la revista.¹⁰⁹² Los trabajos que se publican siguen una línea parecida a la que está trabajando *Social* a partir de mayo de 1921, porque se ha de conectar el poder con la épica pretérita. La sección de bibliografía de *Smart* arranca con la reseña de un cuento (“El viudo”) de Carrión, que es un autor nacional que trata asuntos locales. El equivalente de los artículos de Llaverías para *Social* son, en estas páginas, una biografía del general Juan Bruno Zayas (hermano del presidente y jefe de la independencia). Están firmadas por el general José Miró Argenter, que también es historiador, cuyas *Crónicas de la Guerra* han sido un éxito de librería.¹⁰⁹³ En el ámbito de la imagen, el director artístico García Cabrera emplea a Rafael Blanco y a Jaime Valls, los únicos dos dibujantes que están a la altura de Massaguer, en una gráfica sofisticada. Se encarga a Joaquín Blez un retrato de Zayas que es casi oficial. Y en agosto de 1922 sale a la calle una portada estupenda: un *gouache* de Valls titulado “El último guajiro”, tema que ciertamente cualquier director habanero habría vetado en los años de la simulación.

Dentro de esta orientación nacionalista e intelectual, este volverse hacia la nación, todas las revistas de lujo reciclan materiales de la época *gilded*. Al ser una revista cercana a Zayas, *Smart* necesitaba particularmente del optimismo. En noviembre de 1922, Lamar Schweyer escribió un artículo realmente malo para levantar el ánimo de sus lectores habaneros en el que decía:

Ser optimistas es una obligación. ¿Para nosotros mismos? No diré tanto. Más bien es una obligación social. No tenemos derecho a ser pesimistas (...) debemos ser optimistas por estética. ¿Hay nada más bello que un optimismo fuerte que sobrepone su influjo a todas las cosas? El optimista, epicúreo o no, que la escuela no importa, es amable para con sus semejantes.¹⁰⁹⁴

Es un texto incomprensible, hecho de fragmentos de otros escritos, del que se nos escapan muchas cosas. Pero es, a su manera, un texto de aliento reciclado para una época sombría, aunque redactado como se habría hecho en 1918. Emilio Gaspar Rodríguez escribe “La hegemonía intelectual” con la misma intención. Refiriéndose a la crisis colonial de España en las Antillas, en este escrito se defiende:

¹⁰⁹² Al cerrar su primer año, *Smart* publica fotografías de sus colaboradores. No aparecen Villena y Mañach, de una importancia menor por entonces. Sí aparece Massaguer, aunque no encontré ningún trabajo suyo en estas páginas. *Smart*, II, 1. La Habana: octubre de 1922.

¹⁰⁹³ Primera edición: MIRÓ, J. *Crónicas de la Guerra*. La Habana: La Moderna Poesía, 1909. Miró sirvió a las órdenes del Lugarteniente General Antonio Maceo en la guerra de 1895.

¹⁰⁹⁴ LAMAR, A. “Motivos optimistas.” *Smart*, II, 11. La Habana: noviembre de 1922, 12.

Toda hegemonía que funda su persistencia vital y su razón de derecho y su justicia en la fuerza material, no puede aspirar a una victoria perdurable, ni hay pueblo que pueda ufanarse de otra cosa que haber ejercido el dominio sobre otro por períodos que llegan a su término cuando culmina la cabal capacidad del sojuzgado para gozar de la libertad y poner en acción el acervo de idealidad y de sentido humano con que cada grupo social contribuye a crear y definir un estado de civilización.¹⁰⁹⁵

No es posible comprender del todo esta larga oración. En ella aparece la idea de que la isla del azúcar, a pesar de todo lo que está viviendo, ha emergido a la condición de la soberanía gracias a la legitimidad de la idea de luchar contra el despotismo de la “fuerza material”. Pese a Zayas, se mantiene el estado de civilización alcanzado por la república, tan solo hay que trabajar en reunión para reforzarlo. En otras palabras: las ideas que animan la República son justas y legítimas. La garantía del grado de civilización es la república de las ideas, o mejor aún, de los ideales: la moral extraída del patriotismo que se está redescubriendo. El republicanismo cubano posmenocalista explotará la república de las ideas (y no de la abundancia y el confort) a conciencia. Pero alrededor de 1920, percibimos que hay una percepción adecuada de los problemas, aunque también abundan las respuestas pobres a esos problemas, en general. Sin embargo, la responsabilidad no es totalmente de la falta de pericia de Lamar Schweyer, o la pedantería de ambos redactores. En realidad es difícil reunirse en torno a Zayas, justificar su legitimidad, encontrar racionalidad en la nueva dirección del país, y dar soporte intelectual a la política posmenocalista, que supone una caída en la escala de la civilización. ¿Cuál es el bastidor de sentido ahora? En los primeros años de la década las cosas no se aclaran, pero sí se va aclarando la intención del gremio intelectual de ocuparse de la gestión política.

El bastidor de sentido podría llegar a ser ahora una república de ideas. El arbitraje se ejercerá en ese sentido y comenzará a pensarse como una función social de los intelectuales. La coincidencia entre las familias intelectuales comienza a hacerse visible. Tras visitar el II Salón de Humoristas de La Habana, que organiza Massaguer, escribe Lamar para *Smart*:

En una ciudad como la nuestra, preocupada por cosas prácticas, vibrante de un nerviosismo enfermizo, en la que las influencias nórdicas han ido quitando toda preocupación por las cosas del espíritu para

¹⁰⁹⁵ RODRÍGUEZ, E. “La hegemonía intelectual.” *Smart*, II, 12. La Habana: diciembre de 1922. Emilio Gaspar Rodríguez (1889-1939) fue un diplomático de carrera educado en los Estados Unidos. Fue numerario de la Academia Nacional de Artes y Letras y miembro de la Sociedad Folklorica de Cuba. Escribió para *El Fígaro*, *Heraldo de Cuba*, *El Triunfo* y *Smart*, entre otras publicaciones. REPÚBLICA DE CUBA *Cuba en la mano*, 997.

sustituirlas por danzas más o menos ingenuas, no es labor flaca atraer al público y hacer que olvide [por] una noche la frivolidad y el baile para fijar la mirada en las paredes tapizadas de cuadros.

En Cuba, especialmente en La Habana, se baila con exceso. Especialmente las altas clases sociales. Aquí todo se hace al compás del “*one step*” o de un “*fox*”. Lo que forma nuestra aristocracia semeja a veces un coro de opereta. Las niñas aprenden, al mismo tiempo, la escritura y el baile. Cuando crecen, hablamos en términos muy generales, continúan bailando más no leen. ¿Los poetas? ¡Pobrecitos! ¡Son tan tristes! – dicen ingenuamente. (...) Aquí se baila mucho y se piensa poco. (...) De seguir así un día llegará en que se pensará con los pies.¹⁰⁹⁶

No dice una palabra acerca de la exposición, un tema que seguramente no domina, pero se la utiliza como pretexto. Se confunden a propósito los bailes de moda y la danza de los millones. Se ataca la frivolidad de la élite que aún continúa soñando envuelta en el paño carmesí. Se rescata el horror a la *demi-vierge*, que es uno de los ídolos de perversidad de la época del gran dinero. Se amenaza con el mundo al revés del desorden de la jerarquía social. Y sobre todo, se identifica la influencia norteamericana como el agente externo que complica la república de las ideas.

4.3 Organizar la república de las ideas contra la república del placer

Sabemos que la solidez aparente del gran dinero entre 1915 y 1920 confirmó optimismo republicano en La Habana. No obstante, se contaba con que la prosperidad cubana dependía del precio del azúcar, y con que el precio había subido coyunturalmente, a causa de la guerra europea. Asimismo se percibió que la prosperidad se había traducido en importación de bienes, prácticas y servicios de lujo, pero no en progreso, crecimiento o desarrollo integral del país.¹⁰⁹⁷ Particularmente, no en instrucción pública, que puede considerarse el aspecto más subrayado por los críticos de la administración. “En Cuba el 53 por cien de sus habitantes no sabe leer y escribir. Estamos en la escala de instrucción por debajo de todas las Antillas inglesas, habitadas casi totalmente por negros”, escribe Fernando Ortiz, siguiendo datos del censo de

¹⁰⁹⁶ LAMAR, A. “El II Salón de Humoristas.” *Smart*, II, 3. La Habana: diciembre de 1922, 16-17.

¹⁰⁹⁷ Todos los críticos tenían presente que Menocal gastó en 1920 136 millones de pesos y dejó una deuda flotante al acabar su mandato de 46 millones de pesos. TRELLES, C. *El Progreso (1902 a 1905) y el Retroceso (1906-1922) de la República de Cuba*. Matanzas: Tomás González, 1923, 6.

1919.¹⁰⁹⁸ Detectamos una alarma que circula en sordina. Recorre el campo intelectual paralelamente a las narrativas de la grandeza. Una alarma apenas lateral hasta 1920. Sin embargo, aportará material fresco al producirse la fractura de la ruta modernizadora y el consiguiente giro hacia las coordenadas ideológicas del nacionalismo. Esta alarma se concreta en una línea de trabajos que abarca aproximadamente entre 1917 y 1925.¹⁰⁹⁹ Estos escritos a menudo se presentan como cuantificación positivista de daños, remitiéndose a las escalas de civilización entonces vigentes.¹¹⁰⁰ Coinciden en señalar un retroceso cultural y alimentan la “conciencia desdichada” que hay tras el giro nacionalista e intelectual de las revistas populares.¹¹⁰¹ Sus autores no forman parte del mundo de las revistas de lujo, aunque algunos escribieran en esas publicaciones (Roig, Mañach, Lamar Schweyer...). Otros, como Cabrera, vienen del autonomismo político decimonónico. Otros, del positivismo científico inspirado en el regeneracionismo español (Varona, Ortiz, Trelles...). No obstante, todos se reconocen partes del entorno de la llamada “alta cultura”. Muchos se asocian en la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana, institución anacrónica de la época del despotismo ilustrado, que exigía una clase de circunspección específica: la templanza entre cultura y economía. A

¹⁰⁹⁸ ORTIZ, F. “La decadencia cubana.” [Conferencia de propaganda renovadora pronunciada en la Sociedad Económica de Amigos del País la noche del 23 de febrero de 1924.] *Revista Bimestre Cubana*, XIX, 1. La Habana: enero-febrero de 1924, 23.

¹⁰⁹⁹ La divulgación estuvo a cargo de medios como *Revista Bimestre Cubana*, publicada por la Sociedad Económica y *Cuba Contemporánea*. “Permítame Vd. felicitarlo por su propósito de tratar editorialmente en cada número de la revista algunos de los graves problemas que nos va presentando el desarrollo de nuestra vida colectiva. Sigue Vd. así la tradición de su periódico, y presta un gran servicio al país, haciendo oír una voz serena en el desconcierto de tantas voces apasionadas.” VARONA, E. “Sobre el problema económico y la reforma constitucional.” [Carta abierta a Mario Guiral Moreno, director.] *Cuba Contemporánea*, IX, XXVI, 103. La Habana: julio de 1921, 197; VARONA, E. “Carta abierta.” [Con nota introductoria de Fernando Ortiz.] *Revista Bimestre Cubana*, XIX, 1. La Habana: enero-febrero de 1924, 45-46; VARONA, E. *De la colonia a la república. Selección de trabajos políticos ordenados por su autor*. La Habana: Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1919.

¹¹⁰⁰ Sobre la utilización de escalas de civilización: TRELLES, C., *op. cit.*, 25; ORTIZ, F. “La decadencia cubana”, 23.

¹¹⁰¹ CHARDIN, P. *Le roman de la consciente malheureuse. Svevo, Gorki, Proust, Musil, Martin du Gard, Broch, Roth, Aragon*. Ginebra: Droz, 1998. Analiza un conjunto de “visiones del mundo” coincidentes en cuanto a tipología de personajes, escenas arquetípicas, lugares privilegiados y redes metafóricas reveladoras de todo un contexto histórico. La “conciencia desdichada” no es un bastidor ideológico de tipo revolucionario. Es una inquietud profunda, la plasmación entre los intelectuales de un cierto “espíritu de época” en forma de problemáticas. Las problemáticas que Chardin detecta en la novela del cambio de siglo no coinciden con las de La Habana, pero podemos destacar algunas coincidencias. Problemática histórica: la confusión de una época revolucionada por la tecnología aplicada a la vida cotidiana, que nos dispara hacia el futuro a la vez que trae de vuelta el pasado en forma de frustración. Sociológica: en tanto se relaciona con el estatus ambiguo del intelectual que carece de autoridad aún cuando es vicepresidente de la república, como Varona, un ex presidente del Senado, como Ortiz, o un árbitro de la vida mundana, como Massaguer. Política: de refutación de los compromisos con la república tutelada. Religiosa: conduce a una especie de religión de la patria, que es una erótica y también una mística. Dialéctica: porque el malestar verbaliza un reverso que debe ser ocultado, “conjura los espectros” -logomaquia, locura, suicidio, dice Chardin, pero también- de la miseria, la enfermedad y las perversiones.

finales de la década de 1910, Raimundo Cabrera dirigía la Sociedad Económica y Fernando Ortiz estaba a cargo de la sección de Educación, de la mayor importancia en la corporación. Además, Ortiz dirigía la *Revista Bimestre* desde 1910. Hemos visto que Ortiz, a inicios de la década de 1910, confiaba en que la modernización “a la americana” bloquearía en Cuba los atavismos africanos e hispanoárabes. Esa opinión fue cambiando en los años siguientes, y le vemos hablar en 1917 de los temas que agotará en 1924.¹¹⁰² Afirma Ortiz que la civilización no debe constituir una ansiedad en Cuba porque ya fue conquistada con la independencia. No obstante, se ha de superar el período (republicano) de “soñera” (espacio de placer) en la que se pierde velocidad en la carrera por el “camino de Occidente”. Esto es el retroceso cultural, una amenaza para la soberanía. Ortiz retoma aquí una idea suya que data de 1913: la de la urgente “cruzada de cultura” –apareciendo a veces como “cruzada de civilización”- que afirmaría las conquistas de civilización de los fundadores de la comunidad política. “Nos falta alguien que galvanice al pueblo con una cruzada o locura colectiva” -escribía Ortiz a Miguel de Unamuno, en 1913. Continuando:

Todos nos creemos hijos de la Gloria, y llegamos a tomar en serio como función básica de nuestra vida, la del turiferario, sahumándonos recíprocamente, quemando mucho incienso, para que el humo espeso encubra nuestros andrajos y haga creer a los no iniciados que vivimos entre nubes, como los dioses. Y con frecuencia nos tenemos por tales y nos pavoneamos a nuestras anchas, y vamos hacia el mañana en la carreta de nuestra vida (...) muy contentos y bullangueros por creernos emperadores y reyes (...) como iban los farsantes en el carro de la Muerte, que topó el Gran Loco, enmascarados con colorines y llevando cetros de oropel.¹¹⁰³

Y en medio del sopor de la Gloria:

(...) los laureles revolucionarios se han trocado en adormideras, (...) nuestra fe en la cultura se ha debilitado, y nuestra aristocracia mental se muestra descreída, escéptica, indecisa, acobardada, incapacitada, en fin, para desempeñar la necesaria función orgánica de todo grupo director de sociedades –dice Ortiz en 1917.¹¹⁰⁴

La cruzada de las ideas será una de las figuras claves del enfoque sustitutivo de la imagen proustiana. Ortiz ve un modelo general para la cruzada en el trabajo de la

¹¹⁰² ORTIZ, F. “En la cultura está nuestra libertad.” *En la tribuna. Discursos cubanos*, II. La Habana: El Siglo XX, 219. Discurso leído originalmente el 9 de febrero de 1917 en la Sociedad Económica.

¹¹⁰³ ORTIZ, F. “Carta abierta al ilustre señor Don Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca.” *Entre cubanos*. La Habana: Ciencias Sociales, 1987, 7. La Gloria es la gloria mundana que también odia Unamuno, cuyos atributos son nombrados: los sahumeros encubridores, el ruido del gozo, los colorines, los cetros de oropel. De fondo tenemos el conflicto en curso con la ruta modernizadora de los bienes materiales representados en los cetros de oropel. El carro de la Muerte es una previsión de la miseria futura que se está comprando con el gasto conspicuo. Y el loco, el Quijote, es el “cruzado de la idea”, el intelectual que se enfrenta a todos estos inconvenientes.

¹¹⁰⁴ ORTIZ, F. “En la cultura está nuestra libertad”, 220.

Sociedad Económica, que durante esos años ha ido organizando revistas, diarios, escuelas, cátedras, museos, jardines botánicos, financiando becas en el extranjero, importando profesores, publicando libros, memorias, informes. La Sociedad Económica se presenta a la ciudadanía como el agente cultural más activo de la comunidad política. Asimismo, la enlaza con el pasado, actualizando el legado de los patricios fundadores de la nación. Invariablemente Ortiz hablará de mantener la “oscilante luz de cultura que llamea en este recinto humilde.” De “manípulos de legionarios de la idea.” De un deber humilde pero santo en la vida pública. De “eremitas, guardianes de un oratorio” que han de “mantener ardiente la lámpara de la fe.” De “salmodiar el culto a los antepasados.”¹¹⁰⁵ Pero nada de esto basta para modernizar el conocimiento que la isla necesita para resolver sus problemas. De la guerra europea está naciendo una cultura nueva. La soberanía cubana necesita dominar esos conocimientos y adquirir esos valores, no basta con los conocimientos de “hace unos años”. Se sustituye la ansiedad de los bienes materiales, las prácticas y los servicios modernos por una ansiedad del conocimiento. Se entiende que participar en la “república de naciones” que saldrá de la guerra es poseer esa cultura. Desde el campo intelectual, se intenta derribar un fetiche y levantar otro en su lugar. Un fetiche que relacione y conecte la ciudadanía en torno a las familias intelectuales, en medio de la turbación y el desconcierto con que principia la década de 1920.

Advertimos que la misma preocupación llega del campo de la jurisprudencia, porque muchos intelectuales son abogados. Muchos abogados son o han sido diplomáticos, pertenecen a la Sociedad Cubana de Derecho Internacional y están familiarizados con el espinoso asunto de Cuba como persona jurídica internacional. Los abogados rescatan el problema de la participación en el futuro concierto de las naciones que saldrá de la guerra. Para la isla se trata de una guerra significativa: ha comenzado con la violación de los derechos de Serbia, una nación pequeña, por una potencia. En el rescate que

¹¹⁰⁵ ORTIZ, F. “Las nuevas orientaciones históricas e inmigratorias de Cuba.” *En la tribuna. Discursos cubanos*, II. La Habana: El Siglo XX, 200-201; ORTIZ, F. “El Dr. De la Torre y la crisis cultural.” [Discurso pronunciado en la sesión anual de la Sociedad Económica de Amigos del País el 6 de enero de 1923.] *En la tribuna. Discursos cubanos*, II. La Habana: El Siglo XX, 167 y 168; [Ver introducción de Ortiz a:] MAÑACH, J. *La crisis de la alta cultura en Cuba. Conferencia leída en la Sociedad de Amigos del País y publicada por acuerdo especial de dicha Corporación*. La Habana: La Universal, 1925, 5. Para el imaginario intelectual en torno al hidalgo y la idea de cruzada cultural: QUIZA, R. “¿Hidalgos o pragmáticos? Fernando Ortiz y el dilema del nacionalismo (1902-1930).” *Debates Americanos*, 12. La Habana: enero-diciembre de 2002, 147-158. Este hidalgo es una traducción de la nobleza abierta (Maurrás): un ciudadano con más deberes que el resto, o con más conciencia de estos deberes. “Entre todos los privilegios de la nobleza, sólo uno es esencial, y no consiste más que en tener más deberes que los otros ciudadanos. Todos los demás privilegios son accesorios y, por así decirlo, superfluos. Sin aquel, no hay nobleza.” MAURRAS, C. *Encuesta sobre la monarquía*, 267.

plantean los abogados, salen a relucir la cuestión de la factoría colonial en la república, ahora en medio de unas preocupantes y nuevas tensiones imperialistas. Lo que dicen los abogados no dista demasiado de lo que piensa la bohemia radical. Aunque se cubrieran los extremos técnicos de la soberanía republicana en 1902, la isla es un protectorado.

El hilo argumental del planteamiento es el empleo del gran dinero en la construcción del futuro nacional. Hay indicios de esta conexión tendida entre la guerra y el retroceso cubano. Gustavo Gutiérrez Sánchez: 24 años, profesor interino de Derecho Internacional Público en la Universidad de La Habana.¹¹⁰⁶ En su opinión, la “gloria de la época” es la asistencia a la guerra como punto de partida de una nueva etapa en la edad del mundo. Tiempo formado “a impulso de necesidades nuevas, compelidos por inventos extraordinarios, obligados por ideas modernísimas se están fundiendo los viejos sistemas que siguió la humanidad durante siglos, y de ese crisol (...)” –esto recién lo leímos.¹¹⁰⁷ Gutiérrez Sánchez se refiere a las Conferencias de Paz en Versalles, a las que Cuba ha enviado al solvente Antonio Sánchez de Bustamante para negociar una especie de preferencia o privilegio azucarero.¹¹⁰⁸ De modo que se está hablando de negociar unas condiciones, la posición del aliado cubano en el nuevo tejido de los tratados comerciales y la Liga de las Naciones. Gutiérrez se muestra sombrío: qué puede esperar un país con “dos puntos de invasión”. En Guantánamo se ha construido una base naval extranjera con amparo constitucional. La Isla de Pinos ha sido

¹¹⁰⁶ Gutiérrez había accedido a la vacante de profesor interino en 1918 a través de oposiciones. Tras el nombramiento de Sánchez de Bustamante para la representación cubana, ocupó su cátedra temporalmente. En 1922 la Universidad le concede licencia y salario de profesor agregado de Derecho Internacional Público. Catedrático a partir de 1925. Fue abogado consultor del estado entre 1925 y 1928. A partir de este año, muy implicado en las relaciones internacionales universitarias (intercambios y congresos) hasta que el gobierno de Machado cierra la universidad. ARCHIVO HISTÓRICO ADMINISTRATIVO DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA Expediente administrativo 4190. G. Gutiérrez trabajó además en el Código Legal después de la Constitución de 1940.

¹¹⁰⁷ GUTIÉRREZ, G. *La desintegración de la nación cubana*. La Habana: El Siglo XX, 1919, 7. Texto leído originalmente en Sociedad Cubana de Derecho Internacional, sesión anual de 1919. *Social* reprodujo parcialmente el contenido. *Social*, V, 1. La Habana: enero de 1920, 92. El 10 de junio de 1926 Gutiérrez Sánchez leyó otro discurso en la Sociedad Cubana de Derecho Internacional titulado “Necesidad de adoptar una política internacional definida”, que elogiaba otro del Secretario de Estado, Carlos M. de Céspedes. GUTIÉRREZ, G. *Necesidad de adoptar una política exterior*. La Habana: Molina y Cía., 1931. Toda la política exterior cubana debía subordinarse a los intereses económicos cubanos, dijo aquí Gutiérrez. También afirmó, a tono con la opinión general, que se debían diversificar las producciones nacionales, reducir importaciones y estabilizar el precio del azúcar.

¹¹⁰⁸ Se refiere a la prohibición a Alemania y Austria de exportar azúcar durante cierto tiempo. Esta cláusula, viable al principio, fracasó. Ortiz en responsabilizó a la Secretaría de Estado en el Senado (4 de febrero de 1920). ORTIZ, F. “Cuba en la Paz de Versalles.” *En la tribuna. Discursos cubanos*, II. La Habana: El Siglo XX, 1923, 72-76. Crítica no haber persuadido a los norteamericanos de apoyar la iniciativa. En general, ataca la desinformación, falta de transparencia, improvisación, retrasos y descuidos de la delegación cubana, formada casi exclusivamente por Sánchez de Bustamante, que reemplazado por el embajador Rafael Martínez Ortíz.

colonizada por familias americanas, y aún se discute si pertenece o no al territorio nacional. Entre tanto, el estado nacional aplaza la resolución de esos problemas. La comunidad política que debería respaldarle, se descompone o desintegra socialmente. Sin embargo, Gutiérrez no aclara si se refiere a la moral, al relativo aislamiento de La Habana o a la inmigración.

Gustavo Gutiérrez pide organizar el gobierno y el cuerpo político, impedir las reelecciones, elevar el nivel técnico del cuerpo diplomático, definir la política exterior, mejorar el sistema de comunicaciones, reformar y aumentar los presupuestos de la Instrucción Pública. También exige moderación a los partidos políticos y a los caudillos. Todas estas son las condiciones que influyen la cuestión de la soberanía, trayendo de vuelta el antiguo recurso de la época de Estrada Palma que oponía la virtud doméstica a la ingerencia extranjera. Una nación es o no soberana; pero no lo es a medias –dice-, los Estados Unidos no deben decidir en los asuntos cubanos, pero los cubanos no deben comportarse como ciudadanos de una nación protegida. La ciudadanía no se decreta por leyes ni se arregla por medio de instituciones, escribiría después Roig de Leuchsenring en “Reformémonos si queremos vivir”, a propósito del ascenso zayista. La ciudadanía es una plenitud o madurez cultural, de modo que los cubanos han de aprender a cumplir con sus obligaciones y a depender del trabajo y el esfuerzo propios. El futuro de la república no depende de la habilidad que el Sr. Sánchez de Bustamante pudiera desplegar en París, sino de una acción regenerativa, mejor si se encarga el sector más joven e ilustrado de la ciudadanía.¹¹⁰⁹

También representante por el liberalismo a la Cámara, Fernando Ortiz se muestra más circunstancial, pero igualmente sombrío que Gutiérrez: Sánchez de Bustamante nunca fue oído en Versalles porque nunca habló. Nada pudo obtener porque nada hubo de pedir. En nada pudo triunfar porque en nada tuvo que vencer, dijo el senador opositor Ortiz. Todo esto se opone directamente a las narrativas y gestos de la grandeza del oficialismo menocalista-conservador: “No, no cieguen nuestros ojos con el polvo de la retórica hiperbólica, aventada por exaltaciones políticas, insinceridades

¹¹⁰⁹ Gutiérrez había militado (1923) en el Movimiento de Veteranos y Patriotas, e intentó convertir esa formación en un partido político con ambiciones electorales. Martínez Villena, del ala radical de la asamblea nacional del Movimiento, abortó esa posibilidad, rematando su discurso con versos de su poema Mensaje Lírico Civil: “hay que dar una carga para matar bribones,/ para acabar la obra de las revoluciones”). Esto no alejó a Gutiérrez Sánchez de los minoristas. Hacia 1930, Gutiérrez organizó la *Revista de La Habana* en la que colaboraron algunos de ellos, a pesar de la proximidad de esta revista a Machado. TALLET, J. “Reminiscencias de Rubén.” *Poesía y prosa*. La Habana: Letras Cubanas, 1979, 347. Vigente la Constitución de 1940, Gutiérrez participaría en los trabajos del nuevo código legal y, más tarde, le encontramos en el gobierno de Fulgencio Batista.

gubernamentales y admiraciones anacrónicas.” El discurso ataca el formalismo ineficaz que caracteriza la proyección diplomática cubana: el honor, la “ingenuidad convencional”, la etiqueta, las apariencias, el descuido de lo esencial que allí se discutía para centrarse en aspectos laterales. La tarea esencial de la diplomacia tenía que ver con la protección del comercio cubano: garantizar en Alemania la exportación cubana de tabaco y bloquear su industria de azúcar de remolacha. Este espíritu pragmático, realista y positivista caracteriza la atmósfera cultural cubana de la posguerra. Atmósfera nacionalista, de gremialismo intelectual y conciencia del malestar ante la violencia de los cambios y el agotamiento de la ruta oligárquica modernizadora, representado políticamente en el ocaso del menocalismo. “No voy a ocuparme del progreso material de Cuba” –dice Trelles al introducir su disertación sobre la administración de los presupuestos entre 1898 y 1922.¹¹¹⁰

Son tantas y tan graves las faltas cometidas que hemos llegado en menos de dos décadas a comprometer el porvenir de esta sociedad, que tenía el derecho de exigirnos, por lo menos, el haber escarmentado con los errores tremendos del gobierno de España [en Cuba]. (...) La aparente prosperidad del país, fundada en su industria azucarera espoleó apetitos desapoderados de lujo y los enriquecidos se entregaron a una zarabanda infernal sin temor al vértigo y la caída. La caída ha sobrevenido porque no se pensó sino en el presente y se olvidaron los consejos de la prudencia más rudimentaria –escribe Varona en diciembre de 1920.¹¹¹¹

La discontinuidad discursiva se percibe con claridad. Se cancelan en el discurso de la modernidad el atajo hacia la civilización y el espacio de placer. Se habla de un nuevo tipo de apresuramiento evolutivo cultural, impuesto por la guerra.¹¹¹² La cultura, aunque agrietada, (no la abundancia y el confort) es ahora la nueva y única base del futuro cubano –escribirá Ortiz en 1923.¹¹¹³ Miguel de Carrión, convertido en una de las voces más autorizadas de la comunidad política, habla el 8 de mayo en la Sociedad Económica para la Asociación Pedagógica Universitaria y el decano de la Facultad de Medicina.¹¹¹⁴

¹¹¹⁰ TRELLES, C., *op. cit.*, 4. El texto fue leído originalmente en la Sociedad Enrique José Varona el 14 de abril de 1923. Trelles era correspondiente de la Academies de Artes y Letras, también de la de Historia. Socio de honor de la Sociedad Económica de Amigos del País. Miembro de la Hispanic Society of America (Nueva York) y de la Sociedad Geográfica de Cuba.

¹¹¹¹ ANC. Fondo de Donativos y Remisiones. Archivo de Enrique José Varona. Signatura: 96-5, folio n° 49. Carta abierta de Varona a Filiberto Ramírez, director del diario *Martí*, de Santiago de Cuba, que le escribe preguntándole por la situación financiera nacional. Publicada en *El Fígaro*.

¹¹¹² ORTIZ, F. “Las nuevas orientaciones históricas e inmigratorias de Cuba.” *En la tribuna. Discursos cubanos*, II. La Habana: El Siglo XX, 201.

¹¹¹³ ORTIZ, F. “El Dr. De la Torre y la crisis cultural.” *En la tribuna. Discursos cubanos*, II. La Habana: El Siglo XX, 171.

¹¹¹⁴ La autoridad de Carrión depende de su popularidad, pero también de la crítica de alto rango. Según Varona, *Las honradas* es la gran sensación del momento en la vida intelectual cubana. Una de las obras fundamentales de la literatura insular, a pesar de los ataques en su contra. Dice que *Las honradas* es un

Habla de atomización social, disgregación y regresión histórica. Afirma no conocer lectura menos tranquilizadora que el censo de la República. Lo peor no es la sensación de naufragio –dice- sino la dispersión social, la “falta de unidad étnica” para que todas las fuerzas sociales marchen al mismo fin. Los inmigrantes no se adaptan a las costumbres locales, no pierden sus rasgos distintivos. Los “elementos de color divididos en negros, mestizos y asiáticos” se apartan con apatía de las fuerzas que trabajan por el desarrollo social. Falta cooperación en todos los órdenes de la vida pública, los capitalistas españoles no piensan como los nativos, ni los trabajadores negros como los blancos. La población criolla blanca debería constituir el factor principal de la recuperación nacional, pero no se dispone de la cultura necesaria para formar núcleos de orientación o liderazgos intelectuales lo suficientemente efectivos para organizar tendencias colectivas. Esta fuerza es, además sospechosa de lasitud, mantiene Carrión.

(...) añadid unas gotas de sangre árabe al grupo de meridionales españoles que formó nuestro núcleo de origen; poned un poco de fatalismo, de altanera indiferencia, de sensual olvido de las cosas serias, de melancólica alegría, de oriental imaginación, de hospitalaria tendencia, de individualismo arrogante y de risueña pereza en el molde en que fue vaciada nuestra alma; tripulad con aquellos hombres, y aún con lo peor de aquellos hombres, las carabelas que cruzaron el Atlántico; hacedlos habitar después en comarcas poco pobladas y en pequeñas ciudades, viviendo primero del trabajo indígena y luego de los brazos del negro esclavo; permitid que se infiltre poco a poco en su espíritu el marasmo colonia, dejándolo sumido por siglos, en la rutinaria explotación de sus plantaciones y sin otro cambio que el ocasionado por las oleadas de sangre del mismo origen (...) y seguidlos hasta el instante en que es menester crear un Estado y establecer nuevas instituciones, con los recursos que se hallen a mano y sobre los cimientos de las organizaciones coloniales, removidos, mas no socavados ni deshechos por la convulsión de la guerra.¹¹¹⁵

documento para el estudio de la vida cubana, como *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde, lo fue en el siglo XIX. “En *Las honradas* aparece la Cuba de hoy, con su Habana tentacular, sus ingenios poderosos, sus prósperas colonias, su vértigo de progreso, de lujo, de elegancia, de riquezas y también, a veces, de desmoralización.” ANC. Fondo de Donativos y Remisiones. Archivo de Enrique José Varona. Signatura: 96-5. Artículo en *El Fígaro* sobre *Las honradas*, firmado: “Croniqueur”. Con la misma localización: carta de Varona a Carrión de 24 de septiembre de 1917. Le escribe que leyó de golpe *Las honradas*, el mismo día en que el autor se la trajo. Califica la novela de muy honda, celebrando la mirada cínica de Carrión. Con la misma localización, folio 27: artículo de Varona en *El Fígaro*. Dice que *Las honradas* es la más notable de las novelas cubanas.

¹¹¹⁵ CARRIÓN, M. DE “El desenvolvimiento social de Cuba en los últimos veinte años. Conferencia pronunciada en la Sociedad Económica de Amigos del País, de La Habana, el 8 de mayo de 1921, primera de la serie organizada por la Asociación Pedagógica Universitaria, por el Dr. Miguel de Carrión.” *Cuba Contemporánea*, xxvi, 105. La Habana: septiembre de 1921, 13 y 14. Varona ya se había referido (circa 1913) a esta lasitud oriental, llamándola indiferencia. Para Varona el pueblo cubano se componía de indiferentes y apasionados, más una minoría insignificante de gente equilibrada. La mayoría indiferente perdió todo interés en los destinos del grupo humano al que pertenecen. “No pueden llamarse resignados porque esperan vagamente algo que debe suceder y que ha de cambiar, de todo en todo, la faz de nuestros embrollados asuntos. Son los israelitas de nuestra situación. No saben, o han olvidado, o no ven claramente que nadie se salva sino por su propio esfuerzo. Los mesías de nuestro tiempo (...) sólo atienden a su peculiar provecho (...).” ANC. Fondo: Donativos y Remisiones. Archivo de Enrique José Varona. Signatura o número 96-5. Folio 6. Recorte de un artículo publicado en *El Fígaro* por Varona: “A

“Crisis de alta cultura” –llamará Jorge Mañach en 1925 a esta debilidad de los entornos intelectuales/blancos/criollos-, crisis de “la conciencia nacional.”¹¹¹⁶ El resultado de todo esto -sigue Carrión- es la decadencia cultural de las razas en posición dominante y los problemas para reconducir el país, cuya economía ha pasado a ser controlada por financieros extranjeros. Pero Carrión, aunque racista, no es Lamar Schweyer. No complicará su comunicación con referencias o con ecuaciones de biología social, y adaptaciones densas del antisemitismo y apologías de aristocracias. Sobre las herencias ancestrales, dice lo justo para inquietar a quienes escuchan. Entonces despliega un mensaje que las clases medias sí pueden comprender: “en vez de llevar al poder público una representación proporcional de la riqueza, llevamos la riqueza a manos de los representantes del poder público.” La política se convirtió en una fuerza parásita y no en una herramienta de las clases medias. Y todo lo que sigue entra en la persuasión para recuperar esa herramienta. Carrión no precisa demasiado cómo hacerlo. Apenas habla de fijar convenientemente la representación política de los “grupos raciales” que componen la población insular. Y anima a hacerlo lo más rápido posible. Las etnias subalternas están ganando espacio, mientras los blancos pierden cultura, en la misma intimidad inevitable

En general, las discusiones sobre la decadencia nacional que se suceden unas a otras giran en torno a las consecuencias culturales de la convivencia racial. Aproximadamente, todas tienen una base racista y xenófoba común. Matriz que encuentra su modelo definitivo en el antisemitismo decimonónico. Concretamente, en el *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1853 y 1855), de Arthur de Gobineau.¹¹¹⁷ El

los sordos, por si acaso.” También, con la misma localización: “Skotos Borboroi” (12 de noviembre de 1913). En este escrito traslada a La Habana la visita de Dionisos a los infiernos (Aristófanes), donde el dios apenas ve tinieblas y lodo. Varona protesta contra el estado de las calles habaneras. Se queja de la “espantosa desidia de los administradores, contra la grande y pequeña corrupción que se esconde y actúa tras esta desidia y contra la pasividad musulmana con que damos prueba las víctimas.”

¹¹¹⁶ MAÑACH, J. *La crisis de la alta cultura en Cuba*, 13.

¹¹¹⁷ ARENDT, H. *Los orígenes del totalitarismo*, II. Madrid: Alianza Editorial, 1987, 251. Arendt sigue esta idea hasta su origen: el Conde de Boulainvilliers, noble francés que escribió a comienzos del siglo XVIII contra la burguesía. Interpretó la historia de Francia como la de dos naciones diferentes, de las cuales una, de origen germánico, había conquistado a la más antigua, los galos, imponiendo leyes y costumbres. Boulainvilliers inaugura la idea de que los privilegios de la nobleza francesa se derivan del antiguo “derecho de conquista” y la “necesidad de obediencia al más fuerte”. Gobineau también tomó prestada de Boulainvilliers la asociación de la burguesía y el *nouveau corps* (*gens de lettres et des lois*) con el pueblo galo. Boulainvilliers tuvo que enfrentarse también a la Monarquía que no deseaba representar a la nobleza como *primus inter pares*, sino a la nación en su conjunto. Por eso propuso que los nobles rompieran la unidad de la nación, se negaran a admitir un origen común con el pueblo francés y reivindicaran una distinción originaria y eterna. Arendt piensa que Boulainvilliers (quien aún no hablaba de razas, sino de pueblos) tomó muchas de sus nociones sobre el derecho de la fuerza de la filosofía del siglo XVII. Sus ideas se convirtieron en arma política durante la Revolución, cuando la nobleza francesa buscó la alianza de las otras aristocracias del continente.

28 de julio de 1923, Ortiz lee el discurso de recepción del historiador Antonio L. Valverde como numerario de la Academia de Historia. Valverde, últimamente centrado en cuestiones de historia comercial, también había explorado la historia de las migraciones, principalmente la trata de chinos en isla. Ortiz mezcla esto con las pesadillas que le hemos visto verbalizar. La entrada de Valverde en la Academia es oportuna porque el país necesita expertos con cierta autoridad oficial sobre los problemas del país. Un historiador académico no es exactamente esto, pero igualmente Valverde estudia las inmigraciones y sus consecuencias culturales para la idea de nacionalidad criolla y blanca. Todos coinciden en que la cruzada contra el retroceso cultural se complica con la inmigración. Cien mil afroantillanos -lamenta Ortiz-, más de los que llevó a Cuba el absolutismo político.¹¹¹⁸ Esto significa -en el etnólogo que aún no ha escrito *El engaño de las razas* (1946), que Bronislaw Malinowski aún no ha prologado- un regreso a la factoría y un “asalto de la barbarie agresiva”.¹¹¹⁹

Y si todo esto no fuera ya sobradamente ominoso, el Estado, en vez de inyectar en la población sangre de los pueblos más cultos y enérgicos, para activar la fermentación de las ideas y dar todas las nuevas irisaciones de la civilización contemporánea a nuestra sociedad opaca, ha fomentado la pública y clandestina inmigración de los peores y más inciviles factores de doblamiento (...) [como en la Colonia fueron permitidas las tratadas de] etiópicas bozalones y asiáticos inadsorbibles, con sus viruelas, paludismos, fetiches, opios y miserias -escribirá Ortiz en 1924.¹¹²⁰

La oportunidad que la guerra dio al azúcar debería dar paso a una “cultiva explotación de las riquezas cubanas al amparo de las normas del derecho, que garantizan la vida, el progreso y la amable convivencia internacional.” Es un giro discursivo que clausura la “limpieza étnica” como posibilidad. Las autoridades intelectuales, aunque devolverían a Jamaica hasta el último bracero, no desean traer de vuelta la “guerra de razas” de 1912. En cambio, buscan el respaldo de las clases medias blancas cubanas, destinatario principal de estos discursos. Las inquietan señalando la inmigración antillana como una consecuencia negativa de haber participado en el gran dinero, el confort, la simulación, el lujo: la danza de los millones. Y las animan a enrolarse en la nueva evangelización cultural que conciben. Misión de cultura, cruzada de civilización. La proposición, en resumen, es: si los braseros no pueden ser deportados a sus islas, mejor reconstituir el

¹¹¹⁸ “(...) contrabando inmigratorio de los generales y doctores de la República, [que] nos ha traído en estos años últimos más de cien mil afroantillanos (...)” Ortiz compara con el período de los capitanes generales Vives, Tacón y Concha. ORTIZ, F. “Las nuevas orientaciones históricas...”, 214-215.

¹¹¹⁹ ORTIZ, F. “Las nuevas orientaciones históricas...”, 201; en su homenaje a Carlos de la Torre, habla de la inmigración como “mordedura de la barbarie”: ORTIZ, F. “El Dr. De la Torre y la crisis cultural.” *En la tribuna. Discursos cubanos*, II. La Habana: El Siglo XX, 175.

¹¹²⁰ ORTIZ, F. “La decadencia cubana”, 41.

orden de las jerarquías a través de la cultura, con la esperanza (además) de modificar las identidades subalternas.¹¹²¹

También en 1923 se produce lo que sería la declaración oficial del campo intelectual al respecto. El 17 de marzo el presidente de los Amigos del País, Raimundo Cabrera, firma el “Llamamiento a los cubanos”. En esta comunicación de intenciones movilizadoras se apunta a una crisis de gobierno, pero sobre todo a una cultura retrasada respecto a las “exigencias de la civilización contemporánea”. Cultura y soberanía están enlazadas en el caso cubano -añade Cabrera. La comunidad política ha de reconocer que vive expuesta a las “negruras de la barbarie”, que el porvenir está minado en su base y que las energías del país no están a punto para las “ineludibles contiendas que impone la conquista del progreso”.

Los cubanos, en fin, queremos una vida republicana, nuevas ideas públicas, nuevas prácticas gubernamentales, nuevas orientaciones legislativas, nuevas escuelas, nuevas riquezas, nuevos códigos, en fin, un nuevo espíritu cívico que avive como fuego purificador las energías del pueblo cubano, para consolidar la República y terminar la obra de la Revolución libertadora, dándole a Cuba un gobierno realmente democrático y libre, defendido por una vigorosa civilización nacional y una resistente probidad política -afirma el panfleto.¹¹²²

La comunidad intelectual va levantando la imagen de un molde o modelo que una vez pautó la república. No es únicamente el marco normativo constitucional, sino una serie de prácticas correctas, y puede que también sea un poco de sentido común. El presidente Tomás Estrada Palma quebró este molde al intentar reelegirse en 1905. Roto el molde -según Trelles-, la República ordenada, moral y barata comienza a esfumarse. Con la II Intervención se instala un estilo administrativo diferente a la austeridad estradista. Aumentan los gastos del gobierno (hasta 600 millones de pesos en los ocho años de García Menocal), el endeudamiento público y la corrupción. Asimismo, crece la “nefanda corriente migratoria” de jamaíquinos y haitianos, porque la retórica de la inquietud no debe ser descuidada: “razas inferiores” -dice Trelles, en la misma línea de Ortiz y Carrión- “hombres incultos y de civilización rudimentaria”:¹¹²³

Nuestros gobernantes, de 1913 hasta la fecha, lejos de haberse inspirado en el hermoso ejemplo dado por los Estados Unidos, la Argentina y el Canadá, que han atraído a su suelo treinta y cinco millones, cinco y cuatro millones, respectivamente, de inmigrantes blancos, han preferido hacer todo lo contrario, lo que

¹¹²¹ ORTIZ, F. “El Dr. de la Torre y la crisis cultural”, 175.

¹¹²² CABRERA, R. “Llamamiento a los cubanos”; JUNTA CUBANA DE RENOVACIÓN NACIONAL “Manifiesto a los cubanos.” *Revista Bimestre Cubana*, XVIII. La Habana: marzo-abril de 1923, 81-99.

¹¹²³ TRELLES, C. “El Progreso...”, 7, 8, 18, 14, 15.

llevará a este país, si el mal no se remedia, en derechura al salvajismo y a convertir a Cuba en una segunda Haití.¹¹²⁴

La república se ha desviado o salido del molde primitivo: “(...) la República civil, sencilla, honrada y económica se ha transformado en la República militar, fastuosa y despilfarradora, donde los intereses personales se sobrepone a los de la Patria.”¹¹²⁵

Este deseo de volver a un molde arquetípico y ficticio, que emerge en Trelles hasta hacerse verbal, está presente casi todos los papeles que los notables del campo intelectual cubano leyeron y publicaron para la ciudadanía, a inicios de la década de 1920. Está en el espíritu de esos papeles y en el significado mismo de la decadencia. Cabría preguntarse si el deseo de regreso hacia un tiempo mítico dorado, en el que aparentemente las cosas eran como debían ser, quedó grabado en las formas cubanas de entender la historia y la construcción de la república ideal. Y valdría la pena preguntarse si al revisar este deseo regresivo, cambio de sentido, contra-teoría del progreso, no estamos ante una consecuencia más de la modernización, un terror a la madurez política disfrazado de retórica republicana que habla de asumir los hechos y reaccionar mientras en secreto sufre la soledad de la soberanía, los estremecimientos y la violencia de los cambios modernos, la caducidad de los modelos, lo irrevocable de la ruptura de todo molde, que es como el desgarramiento genital que las “vírgenes locas” desean rentabilizar al máximo. Y si así fuera, todo lo que enseña el siglo XX cubano sobre la revolución política (revuelta, dictadura, resistencia, sacrificio, deseo permanente de acceder una nueva era), ¿será realmente una madurez?

Lo que sí dicen las autoridades intelectuales de 1920 es que la república de las ideas será el bastidor que dará sentido a un nuevo nacionalismo apolíneo, letrado, circunspecto y arbitral. En lo sucesivo, los guardianes de esa república de las ideas intentarán participar o no alejarse del poder, sea cual sea. Animarán un nacionalismo de hidalgos, elites y aristocracias del espíritu que debe galvanizar el país. Descubrirán en la imagen de La Habana como “Montecarlo de América” una actualización de la mala vida cubana (lidia de gallos, libertad de garitos, lotería estatal, apuestas), turismo mal entendido, tahurería y deshonor de la nación.¹¹²⁶ Asimismo, ese nacionalismo deberá oponer la “libertad con orden” a la “libertad integral”, y los “cambios progresivos y meditados” a la “esperanza y la fe en el porvenir” que descuida el presente y la

¹¹²⁴ TRELLES, C. “El Progreso...”, 15.

¹¹²⁵ TRELLES, C. “El Progreso...”, 25.

¹¹²⁶ ORTIZ, F. “La decadencia cubana”, 34

inmediatez.¹¹²⁷ Bajo esas nuevas reglas, el optimismo será puesto bajo estrecha vigilancia:

Este intolerable descenso en los órdenes intelectual y moral no puede ser encubierto por las recientes satisfacciones de la prosperidad económica. Es cierto que el ventajoso precio del azúcar y del tabaco en los últimos tiempos, ha hecho renacer en muchos el optimismo de hace apenas un lustro, cuando las ganancias locas de los días de la guerra –contesta Ortiz al optimista Ramiro Guerra.¹¹²⁸

En lo sucesivo, satisfacciones y prosperidad encubrirán el malestar respecto al grado cultural.

Luego, fué (*sic.*) una historia vulgar de nuestro tiempo. El modernismo mediocre invadió las voluntades más jóvenes con su fiebre de oro, con su descuido de ideales, con su cinismo arrivista (*sic.*), con su preocupación de exotismo, de bienestar material de mando plebeyo; iniciando en aquella casona, santificada por mil heroísmos [la patria], un lento desplome de dignidades (...) –lee Mañach en la Sociedad Económica.¹¹²⁹

Cada vez que la república vuelva a entenderse como el marco de un contexto de abundancia y libertad, el nacionalismo apolíneo abrirá el averno siniestro de la decadencia.¹¹³⁰ El agravamiento de la “degeneración progresiva del alma cubana” se convertirá en Tema Oficial.¹¹³¹ Y se acusará a la gente de falta de idealismo y se dirá que el pueblo tiene un cuerpo sin alma, sujeto a las satisfacciones materiales.¹¹³² Asimismo, se hablará de herencias ancestrales y de una célula social andaluza, de profunda raigambre sexual.¹¹³³ Y se recordará oportunamente que la cultura nacional es una llama encendida en “las tinieblas de una colonia negrera y absolutista”. Y se

¹¹²⁷ FERRARA, O. “Gerardo Machado”. *La Reforma Social*, XXXII, 4. La Habana: agosto de 1925, 314.

¹¹²⁸ ORTIZ, F. “La decadencia cubana”, 35. Ortiz leyó su conferencia en la “Velada cubana” de la Sociedad Económica del 23 de febrero de 1924. El día antes, Guerra publicó en el *Diario de la Marina* el último artículo de la columna titulada “Un cuarto de siglo de evolución cubana”. La discusión se entenderá como duelo, lo que para Ortiz es un buen indicio de densidad cultural. Asimismo, velada se esta entendiendo en el contexto de la Sociedad Económica como vigilia de armas (intelectuales). El 24 de febrero se celebra una fecha patriótica en Cuba, el aniversario del Grito de Baire que dio inicio en 1895 a la segunda guerra de independencia. De modo que Ortiz creía irrumpir en el optimismo de Guerra asistido por una simbología épica de gran importancia.

¹¹²⁹ MAÑACH, J. *La crisis de la alta cultura en Cuba*, 7.

¹¹³⁰ “Vamos hacia el abismo más que de prisa.” Escribe Ortiz a Chacón y Calvo el 27 de diciembre de 1922. GUTIÉRREZ-VEGA, Z. *Fernando Ortiz en sus cartas a José M^a. Chacón y Calvo*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982, 30. Varona también solía referirse a la “nación enferma” y “al cataclismo que nos amenaza”. ANC. Fondo: Donativos y Remisiones. Archivo de Enrique José Varona. Signatura o n^o 96-5. Folio 6. Recorte de un artículo publicado por Varona en *El Fígaro*: “A los sordos, por si acaso.”

¹¹³¹ BORRERO DE LUJÁN, D. “La mujer responsable indirecta de la degeneración progresiva del alma cubana.” *Revista Bimestre Cubana*, XIX, 1. La Habana: enero-febrero de 1924, 110.

¹¹³² AGUAYO, A. “Factores cualitativos de nuestra decadencia escolar. Conferencia dada en la Sociedad Económica de Amigos del País, de La Habana, el 29 de Marzo de 1924.” *Revista Bimestre Cubana*, XIX, 2. La Habana: marzo-abril de 1924, 86. Señala: la falta de idealismo es un vicio del sistema educativo.

¹¹³³ ENTRALGO, E. “La República: el proceso político interno.” *Lecturas y estudios*. La Habana: UNESCO, 1962, 11.

preguntará con indignación estudiada: “¿Cómo puede el cubano vivir sosegado y feliz?”, mientras el país se disgrega y se precipita “rápidamente en la barbarie”.¹¹³⁴ Y siempre se levantará el espectro de la “culpa cubana”, cuando esta llama parezca demasiado trémula o apagadiza, señalando al mismo tiempo gobiernos, camarillas, burguesías controladas a distancia y una amenaza exterior permanente.¹¹³⁵ Y se denunciará el cosmopolitismo como una inconsecuencia peligrosa para la soberanía.¹¹³⁶ Y se desnudará la fe, condenando el espacio de placer, cuya víctima identificada será la gente de comportamiento simple y común.¹¹³⁷ La intervención intelectual se hará siempre en nombre del pueblo y sus agentes serán sus protectores y dirigentes. Pero sobre todo, y en la medida de lo posible, ya que no siempre es posible, se acercará el placer al vicio, porque el gozo –el “cubaneo” que deplora el *Vocabulario cubano*, la “recholata” que recoge Ortiz en *Bimestre*- es un opio local del pueblo que le mantiene en la soñera intelectualmente construida, modorra que siempre complica el despertar de la conciencia nacional.

¹¹³⁴ ORTIZ, F. “La decadencia cubana”, 21.

¹¹³⁵ “(...) si hemos de consolidar nuestra república y ésta ha de ser algo más que el compromiso de un hábil y convencional equilibrio de cancillerías extrañas, una gran reacción, la de la cultura, para vencer la creciente ignorancia del pueblo, única base de las tiranías y depravaciones públicas y para ilustrar, educar y mejorar al cubano infeliz, que es el único modo de hacerlo realmente libre y en verdad soberano e independiente”. ORTIZ, F. “El doctor de la Torre y la crisis cultural”, 14.

¹¹³⁶ MORLÓN, P. “El Nacionalismo. Tema Oficial de la Federación Nacional de Asociaciones Femeninas, leído en la sesión del Primer Congreso Nacional de Mujeres, celebrado el 3 de Abril de 1923. *Revista Bimestre Cubana*, XIX, 1. La Habana: enero-febrero de 1924, 197.

¹¹³⁷ Ortiz utiliza la imagen de la verdad desnuda en la introducción a: MAÑACH, J. *La crisis de la alta cultura en Cuba*. La Habana: El Siglo XX. Textual: “(...) estudiando los problemas vernáculos [de la civilización criolla] con objetividad y desnuda fe.” Esta desnudez de la fe, o fe sin ornamentos, es la negación del espacio de placer. La fe aparece desnuda cuando el alma purgada e iluminada se une al Verbo (Dios) en la mística española, concretamente en el *Cántico espiritual*, de San Juan de la Cruz (1542-1591). San Juan se refiere a un alma que comienza a servir a Dios hasta que llega al último estado de perfección, que es el matrimonio espiritual entre el alma y el Verbo escondido, pasando por los estados purgativo e iluminativo. Para llegar a la desnudez se dejan atrás las cosas vanas y engañosas del mundo. Entonces se inicia una búsqueda introspectiva que concluye con la victoria completa sobre la “innumerable munición” de la artillería demoníaca. Se disipa el cerco de las pasiones y los apetitos son mortificados. Esta es la condición del alma preparada para la unión con el Verbo: “Mi alma está ya tan desnuda, desasida sola y ajenada de todas las cosas (...), y tan adentro entrada en el interior recogimiento contigo, que ninguna de ellas alcanza ya de vista el íntimo deleite que en ti poseo (...)” CRUZ, J. DE LA *Cántico espiritual*. París: Louis Michaud, 19.., 24, 29-30, 267 y 268. En el discurso cultural cubano la élite intelectual es el alma colectiva que desea unirse al Verbo-Patria, convirtiéndose en su intérprete.

CONCLUSIONES

La modernización acelerada en la segunda mitad de la década de 1910 es el resultado de la configuración arancelaria de los nexos entre Cuba y los Estados Unidos. Adopta la forma de una carrera por alcanzar los índices de civilización de los países más favorecidos del mundo y conseguir una participación efectiva de la nación recién fundada en las relaciones internacionales. Tiene como protagonista a la élite poscolonial, formada por barones de las finanzas, propietarios, militares y profesionales. Sin embargo, en ella se integran todas las clases sociales, en la medida de lo posible. Aprovecha las circunstancias de la guerra para importar la modernidad en forma de bienes materiales, prácticas y servicios.

El deseo de modernidad en Cuba se había ido gestando a lo largo del siglo XIX en una doble dirección. Por una parte, encontramos la recuperación de la grandeza pretérita de la burguesía insular y, paradójicamente, la llamada “antigua nobleza” se convierte en un referente mítico de modernidad. Por otro, encontramos el proceso de configuración de la república en el imaginario criollo. Imaginada entre las tribulaciones de la emergencia nacional, la república pareció a la gente del cambio de siglo un marco institucional propicio para desarrollar las fuerzas productivas con el apoyo de los Estados Unidos. Las relaciones cubano-norteamericanas no se complican hasta la década de 1920, a pesar de que Washington invadió la isla en dos ocasiones. Los problemas comienzan con un sistema de cuotas que pauta la exportación de azúcar. Comienzan cuando el socio fuerte modifica la estructura del comercio, desacelerando el motor económico.

En la época, soberanía es igual a confort, y bienestar es libertad. Esto se confirma en la modernización material de La Habana. De 1900 en adelante, los cambios tecnológicos, culturales, demográficos y de relaciones sociales en Cuba son apreciables. Destacando, sobre todo, el cambio urbano y la innovación tecnológica, que abarca desde el sector productivo hasta la vida cotidiana, revolucionando a las personas con sus prestaciones sorprendentes. Esa mutación cultural se tradujo en un nuevo optimismo. La gloria mundana sustituyó la pasada gloria épica. Y lo que comenzó como un proceso cultural de simulación, pronto se transforma en una peculiar rebelión edípica contra los referentes. En la adaptación del lujo y la creación de espacios de placer cualquier goce parece asequible. Todos desean participar, fenómeno que trae consigo un aumento del consumo conspicuo y un nuevo ocio en La Habana. Este nuevo ocio pone a prueba la solidez de la ruta burguesa hacia la modernidad, apuntando los prejuicios y límites de

los implicados, y mostrando los dispositivos de represión del proyecto. El lujo y el nuevo ocio ponen a circular nuevas narrativas de la gloria mundana, colocando a sus actores en situación de arbitrar y evaluar la calidad del simulacro. Al ocuparse del ocio y las modas, estos árbitros detectan los fallos del espacio de placer. Se espera mejorar la calidad de la élite especular para influir en el conjunto de la comunidad nacional. La detección de distorsiones del sistema, más la sensación de imposibilidad de intentar cualquier variación útil y esencial, hace que desde las revistas se comience pensar en un modelo alternativo a la imagen vigente. Esta empresa comienza antes de la caída de los precios del azúcar en 1920, y no después, aunque evidentemente la crisis cambia las cosas. El nuevo modelo se va perfilando como un reajuste nacionalista, de clases medias y con proyección intelectual. Un nacionalismo arbitral, apolíneo y reprimido que señala el lujo y el placer como distorsiones o desviaciones peligrosas de la virtud republicana. Dentro del anhelo progresista o civilizador, se pasa de la idea de que es posible modificar la conducta de la élite a la idea de que la élite no ha pautado positivamente las condiciones nacionales. El reajuste es un proceso y no un resultado. Una búsqueda y no algo definitivo, la incertidumbre de la nación emergente que se ha quedado sin un sentido claro en las condiciones de la posguerra. Incertidumbre fabricada por círculos intelectuales. Círculos que no asumen la violencia de los cambios modernos y viven en el terror a las consecuencias del gran dinero, a pesar de que el país estaba indudablemente en mejor situación que en 1900. Aún así, se teme a las inmigraciones de braceros antillanos, a las subversiones del orden social, a la desmovilización de la ciudadanía, a la corrupción de las dirigencias políticas, a los cambios en las expectativas y valores de las personas, a la modificación de las tendencias estadísticas en las que se apoya la comparación con los países más favorecidos. El gran dinero es igualado a una forma de corrupción que se gasta en comprar glorias inútiles y efímeras, o insostenibles. Si los líderes de la épica libertadora, luego fundadores y organizadores, que debían ser los espejos de la virtud republicana, se han corrompido, entonces no debe haber nada más perverso que el dinero y las finanzas, así como nada más amenazante para la formación nacional que las oportunidades de ganarlo. La élite, por otra parte, ha desaprovechado la oportunidad de formar una población saludable e instruida, que es la base segura del futuro republicano. Ha confundido la modernidad con una pulsión de naturaleza caprichosa. Una modernización fantasmagórica, enrevesada, escurridiza. Vista desde hoy, la imagen resultante es extravagancia sobre extravagancia. *Extravaganzza* en lugar de extravagancia, dependencia de la época respecto a la cultura

importada en forma de mercancías. Una serie de poderes extraordinarios conferidos a los bienes materiales. Poder como *apotropos*: protección medusea en la coraza de la Minerva republicana contra lo que Marx llamaba “la conjura de los muertos”: la tradición de todas las generaciones muertas que oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. En La Habana poscolonial esta conjura significó el regreso permanente de pasados atávicos no deseados, latentes siempre en los reversos de la representación. También, poder de posibilitar las representaciones de lo moderno. Poder de liberar culturalmente a los hijos en los campos urbanos del ocio, el consumo, la publicidad. Y por último, inversión potente en la construcción consciente de la élite, una aplicación caprichosa o distorsión de la *Bildung* nietzscheana. Perfección que se obtiene a través del contacto estrecho con la belleza y las artes, la gracia y el buen gusto.

Habría que agregar además que la oposición a la ruta oligárquica tampoco creó un corpus discursivo demasiado poderoso, capaz de sustituir la utopía millonaria. Sánchez de Fuentes no es Teodoro Adorno. Miguel de Carrión no es Thomas Mann, como Pilar Morlón no es Hanna Arendt. La Sociedad Económica no es la Bibliothek Warburg de Hamburgo. Sánchez Galarraga no es Rainer Maria Rilke y Fernando Ortiz no es Max Weber. Tampoco el Colegio de Arquitectos es la Bauhaus, ni Leonardo Morales es Walter Gropius, y así sucesivamente. No siempre se trata de una reducción de escala, calidades licuadas, o de una modernidad para una ciudad que no la espera. Pero conociendo acontecimientos posteriores, podemos decir que sí se trata de impacto limitado e indefinición. La crisis de 1920-1921 no supuso la muerte del deseo habanero de modernidad y acaso las situaciones de malestar violento o revolucionario que hemos experimentado estén relacionadas con fracasos previos de los proyectos modernizadores de la nación. Es decir: repeticiones de la misma indefinición circular. La alternativa funcionó secularmente como un discurso compensador de los excesos de unas persistentes realidades dionisíacas y carnavalescas, y poco más. Del mismo modo podríamos imaginar el proceso al revés. Que alguna clase de imagen proustiana o sucedáneo de modernidad yazca bajo las actuales condiciones de erosión a la espera de alzarse. Acaso en breve plazo, a los cubanos nos sorprenda una repetición de la Danza de los Millones. Esta vez como farsa, anotaría el Marx de *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Las farsas representadas en el Carnaval de Venecia a partir del siglo XVIII eran óperas de un acto, con baile, enredos picantes, música y una estructura copiada del drama jocoso, todo lo cual parece apropiado y divertido.

Por el momento, en el Hotel Inglaterra no recuerdan donde estuvo El Cosmopolita. En la noche de la ciudad se desvaneció el espejeo de la luz moderna. Elena Menocal murió sola en el Asilo Santovenia del Cerro. Donato Argüelles regresa de Asturias, pero esta vez es un hombre demasiado joven para vivir en la zozobra que le consume. Enciende un cigarrillo con otro y recoge odaliscas en el Malecón, ahora raídas por el tiempo, el salitre y la costumbre. Y los laureles del Vedado levantaron las aceras. Las parcelas que quedaron sin edificar son aparcamientos ministeriales amurallados y marcados por la propaganda política. Un mobiliario y un personal oficinescos e infames ocupan las casas de Leonardo Morales, emplazamientos actuales de empresas extranjeras e institutos oficiales. San Rafael sin El Encanto es una armazón grosera de carpintería de aluminio, tubos fluorescentes y combustibles quemados. Nuevos ricos aún más nuevos y aún menos ricos convierten las casas que han hecho suyas en nidos de urraca con la trastería de aquella élite *belle époque*, modernista y modernizadora. Las ruinas de la ciudad que deseó ser *gilded* apenas se entrevé en la ciudad contemporánea.

Pero aún en La Habana hay quien prepara con paciencia sofisticada y esmero cosmopolita la vestimenta requerida para escapar al frío en diciembre, aunque el resultado se parezca a esos cantantes dominicanos que últimamente agotan las entradas para el Madison Square Garden. De acuerdo con que las referencias se distorsionaron, pero lo moderno sigue siendo el contrario dialéctico del “cheor” o la horterada; y lo “cheo” a veces es un sinónimo con menos dignidad metafísica del ser nacional. Las aduanas del Aeropuerto Internacional siguen cobrando por el delirio por los bienes de importación. Y en *Tuyo es el reino*, de Abilio Estévez (1997), sombrea un sándalo rojo de Ceylán que es como el jazmín de Orissa, de *Juan Criollo*. Un cartel de Porno para Ricardo, el punk más controvertido, reza: “¡Viva el diversionismo ideológico!” Y corrientemente decimos “otorgar”, en lugar de “dar”, y “engalanar” en lugar de “adornar”, y “galardón”, en lugar de “premio”. Un deportista no bate records sino “cosecha lauros”. Una obra conocida por el público es un “tributo a la cultura nacional”. Un dramaturgo, director de cine o coreógrafo de éxito deja de ser un creador y se convierte en una “personalidad del arte”. Y tras este vocabulario ampuloso y desmesurado se oculta nuestra realidad rota, como pasaba en los discursos de José Manuel Cortina.

Acaso significa todo esto que aún sentimos el efecto adormecedor del boulevard, los cármes húmedos, las fuentes silenciosas. De un modo u otro deseamos que Lilly Hidalgo ya no sea más una niña modosa que posa para Armando Menocal entre sus

plantas, sino verla bajar por una escalinata de mármol que amplifica su grandeza de princesa del dinero. Las arañas de luz se encienden otra vez, fuegos de la guerra. Y vírgenes a medias y pelo corto llevan la locura en el cuerpo cuando la orquesta, todos negros del Sur, ataca el *fox*. Y vuelve a haber gente riendo en El Cosmopolita. Y por alguna razón afortunada nadie mira la columna de precios. Candita se baja la cremallera y enarca una ceja. Los barcos regresando de Nueva York cargando Rolls en las bodegas. Y Pedro Baró vuelve de París, vende un ingenio y se larga otra vez. Los cocineros traficando con Jules Gouffé. Un Stutz Bearcat corre a 50 millas/ hora por la 5ta Avenida, borde de un tablero de Monopoly; se camina a paso largo frente al Centro Gallego; se ajusta la tela al cuerpo porque otra cosa es no estar en escena...

Imaginada en condiciones adversas, cualquier transición hacia cualquier nueva realidad será necesariamente deseada en Cuba como un régimen de oportunidades, una república para vivir a lo grande. Tal vez no haya sido vano el tiempo y la soberanía sea algo más que confort, pero el bienestar será otra vez el significado menos engañoso de la libertad. Le pese a los grupos minoristas: será apetecible perderse en un bosque de adornos. Cruzar el espejo y dejar atrás las miserias de la realidad. Huir al invierno, creer en el gesto, beber esa absenta. Tener el segundo de placer que es como toda una vida. De vez en cuando todos nos envolvemos en el paño carmesí de arabescos que disipa los desencantos de la modernidad. Aunque la conclusión de esta investigación no quiere ser esta clase de melancolías, sentimos que vivimos en otra forma del mismo sueño circular del que sería saludable salirse y en el que sería agradable quedarse.

BIBLIOGRAFIA

Libros

ABELLÁN, J. *Historia crítica del pensamiento español*, V.1, V.2. Madrid: Espasa-Calpe, 1992.

París o el mundo es un palacio. Barcelona: Anthropos, 1987.

“La regeneración como proyecto y su vinculación a América Latina.”

CASÁUS, M.; PÉREZ, M. (eds.) *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina, 1890-1940*. Madrid: UAM, 2005.

ACEVEDO, L. DE *La Habana en el siglo XIX descrita por viajeros extranjero. Ensayo de bibliografía crítica*. La Habana: Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1919.

ADAMS, H. *La educación de Henry Adams*. Barcelona: Alba Editorial, 2001

ADAMS, J. *The Epic of America*. Nueva York: Little, Brown & C^o-The Atlantic Monthly C^o, 1933.

AGUILAR, L. “Cuba, c. 1860-1934”. BETHELL, L. (ed.) *Historia de América Latina*, 9. Barcelona: Crítica, 1992.

ALLEN, F. *The Big Change, 1900-1950*. Nueva York: Bantam Books, 1965.

ALMODOVAR, C. *Antología crítica de la historiografía cubana (época neocolonial)*. La Habana: Pueblo y Educación, 1989.

ÁLVAREZ-TABÍO, E. *Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989.

La invención de La Habana. Barcelona: Casiopea, 2000.

ANDERSON, B. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

ANDERSON, S. *Winesburg, Ohio*. Madrid: Cátedra, 1990.

ANOLL, L. “Algunos paisajes del alma: El París de Unamuno.” DENGLER, R., (ed.) *Estudios humanísticos en homenaje a Luis Cortés Vázquez*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, ¿1993?

ARAQUISTAIN, L. *La agonía antillana. El imperialismo yanqui en el Mar Caribe. Impresiones de un viaje a Puerto Rico, Santo Domingo, Haití y Cuba*. Madrid: Espasa-Calpe, 1928.

ARENDT, H. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza, 1987.

ARGÜELLES, D. *Cien días de viaje*. Gijón: La Fe, 1915.

- AYALA, C. *American Sugar Kingdom: the plantation economy in the Spanish Caribbean, 1898-1934*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999.
- BACARDÍ, E. *Crónicas de Santiago de Cuba*. Madrid: Playor, 1972.
- Vía Crucis*. Barcelona: Luis Tasso, 1914.
- BALSEIRO, J. *Blasco Ibáñez, Unamuno, Valle Inclán, Baroja. Cuatro individualistas de España*. Nueva York: Eliseo Torres & Sons, 1949.
- BARBARROSA, E. *El proceso de la República. Análisis de la situación política y económica de Cuba bajo el gobierno de Tomás Estrada Palma y José Miguel Gómez*. La Habana: Imprenta Militar, 1911.
- BARROS, B. *La caricatura contemporánea. Italia. España. Portugal. Inglaterra. Otras naciones. América, II*. Madrid: Editorial América, 1916.
- BARZINI, L. *La mitad del mundo vista desde un automóvil. De Pekín a París en sesenta días*. Barcelona: Maucci, 1908.
- BAUDELAIRE, C. *El Spleen de París*. Barcelona: Fontamara, 1981.
- Las flores del mal*. Madrid: Cátedra, 2006.
- BAUER, A. *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*. México: Taurus, 2002.
- BENJAMIN, W. *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal, 2005.
- Iluminaciones/2 (Baudelaire)*. Madrid: Taurus, 1972.
- BERENGER, F. *Nacionalización del suelo por el crédito territorial*. La Habana: El Arte, 1916.
- BERGAMÍN, J. “Modas y modos de lo español.” *Antología*. Madrid: Castalia, 2001.
- BERTRAND, M. “¿Grupo, clase o red social? Herramientas y debates en torno a la reconstrucción de los modos de sociabilidad en las sociedades de antiguo régimen.”
- CASÁUS, M.; PÉREZ, M. (eds.) *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina, 1890 – 1940*. Madrid: UAM Ediciones, 2005.
- BEVERIDGE, C.; ROCHELEAU, P. *Frederick Law Olmsted. Designing the American Landscape*. Nueva York: Rizzoli, 1995.
- BLASCO IBÁÑEZ, V. *La vuelta al mundo de un novelista*. Barcelona: Plaza & Janés, 1981.
- BLOM, P. *Años de vértigo. Cultura y cambio en Occidente*. Barcelona: Anagrama, 2010.

- BORBÓN, R. DE (seud.) *Bailes modernos. Tratado completo de bailes de sociedad. Lecciones fáciles para aprender el one step, castle walk, hesitation waltz.* La Habana: Bohemia, 1915.
- BOURDIEU, P. “Campo intelectual y proyecto creador.” POUILLON, J. *Problemas del estructuralismo.* México: Fondo de Cultura Económico, 1967.
- La distinción. Criterios y bases sociales del gusto.* Madrid: Taurus, 1988.
- BOURGET, P. *Outre-Mer. Notes sur L’Amérique.* París: Alphonse Lemerre, 1985.
- BOURNE, K.; WATT, D. (eds.) *British Documents on Foreign Affairs, II, D, 2.* University Publications of America, 1989.
- BRAVO, A. *Cómo se hizo la Constitución de Cuba.* La Habana: Rambla, Bouza y Cía., 1928.
- BYRNE, B. *En medio del camino.* Matanzas: Tomás González, 1914.
- CAIRO, A. *El Grupo Minorista y su tiempo.* La Habana: Ciencias Sociales, 1978.
- El Movimiento de Veteranos y Patriotas. Apuntes para un estudio ideológico del año 1923.* La Habana: Arte y Literatura, 1976.
- CABRERA, R. *Cuba y sus jueces (Rectificaciones oportunas).* La Habana: El Retiro, 1887.
- Mis malos tiempos.* La Habana, El Siglo XX, 1920.
- Sombras que pasan.* La Habana: El Siglo XX, 1916.
- CALLEJAS, F. “Cómo cené yo.” CARBONELL, J. (comp.) *La prosa en Cuba.* La Habana: Montalvo y Cárdenas, 1928.
- “Montar a la inglesa.” CARBONELL, J. (comp.) *La prosa en Cuba.* La Habana: Montalvo y Cárdenas, 1928.
- CARBONELL, M. “Las generaciones libertadoras: veinte y cinco años de independencia.” GUERRA, R. (dir.) *Historia de la Nación Cubana, VIII.* La Habana: Editorial de la Nación Cubana, 1952.
- CARRICARTE, A. DE “Política y literatura.” CARBONELL, J. (comp.) *La prosa en Cuba.* La Habana: Montalvo y Cárdenas, 1928.
- CARRIÓN, M. DE *Las impuras.* La Habana: 2º Festival del Libro Cubano, 19...
- La honradas.* La Habana: Arte y literatura, 1974.
- CARPENTIER, A. *La ciudad de las columnas.* Madrid: Espasa-Calpe, 2004.
- “Sobre música cubana.” *Conferencias.* La Habana: Letras Cubanas, 1987.
- “Sobre La Habana (1912-1930).” *Conferencias.* La Habana: Letras Cubanas, 1987.

“Un camino de medio siglo.” *Razón de Ser*. La Habana: Letras Cubanas, 1980.

“La Habana moderna.” FERNÁNDEZ, W.; ROIG, E. *El Libro de Cuba. Historia, letras, artes, ciencias, agricultura, industria, comercio, bellezas naturales. Obra de Propaganda Nacional*. La Habana: República de Cuba, 1925.

CARTER, J. “‘These Wild Young People’, by One of Them.” COWLEY, M.; COWLEY, R. *Fitzgerald and the Jazz Age*. Nueva York: Charles Scribner & Sons, 1966.

CASAL, J. *Prosas [III vols.]*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1963.

CASÁUS, M. “La disputa por los espacios públicos en Centroamérica de las redes vitalistas y teosóficas en la década de 1920: la figura de Alberto Masferrer.” CASÁUS, M.; PÉREZ, M. (eds.) *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina, 1890-1940*. Madrid: UAM Ediciones, 2005.

CASTELLANOS, J. “La alborada del optimismo.” BUENO, S. *Los mejores ensayistas cubanos*. La Habana: 2º Festival del Libro Cubano, 19...

Los argonautas; La manigua sentimental. La Habana: El Siglo XX, 1916.

CASTELLS, M. (comp.) *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona: Gustavo Gili, 1973.

CASTRO, F. *La historia me absolverá*. Madrid: Júcar, 1978.

CASTRO, L. DE (ed.) *Travelers guide*. La Habana. P. Fernández y Cía, 1917.

CASTRO, R. “Despedida del duelo a Juan Marinello.” *Pensamiento y política cultural cubanos*, III. La Habana: Pueblo y Educación, 1986.

CISNEROS, R. *La danza de los millones*. Hamburgo: Hermann’s Erben, 1923.

CLAIR, J. *Mélancolie. Génie et folie en Occident. [Catálogo de exposición]*. París: Réunion des Musées Nationaux-Gallimard, 2005.

COMMISSION ON CUBAN AFFAIRS *Problemas de la nueva Cuba*. Nueva York: Foreign Policy Association, 1935.

CONANGLA, J. *Memorias de mi juventud en Cuba. Un soldado del ejército español en la guerra separatista (1895-1898)*. Barcelona: Península, 1998.

CORNIDE, M. *De La Havana, de siglos y de familias*. La Habana: Ciencias Sociales, 2008.

CORTINA, J. *Cuba y la guerra europea. Discurso en la Cámara de Representantes*. La Habana: Aurelio Miranda, 1917.

- El divorcio en Cuba. Discurso en las Cámaras.* La Habana: Aurelio Miranda, 1917.
- COYULA, M. *La Habana siempre.* La Habana: Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, 1998.
- CRUZ, J. DE LA *Cántico espiritual.* París: Louis Michaud, 19...
- CUTCHET, L. *La república cubana.* Barcelona: Tomás Gorchs, 1870.
- CHACÓN Y CALVO, J. “Una familia aristocrática.” CARBONEL, J. (comp.) *La prosa en Cuba.* La Habana: Montalvo y Cárdenas, 1928
- “Una vieja ciudad.” CARBONEL, J. (comp.) *La prosa en Cuba.* La Habana: Montalvo y Cárdenas, 1928
- CHAPMAN, C. *A History of the Cuban Republic. A Study in Hispanic American Politics.* Nueva York: Octagon Books, 1969..
- CHARDIN, P. *Le roman de la consciente malheureuse. Svevo, Gorki, Proust, Musil, Martin du Gard, Broch, Roth, Aragon.* Ginebra: Droz, 1998.
- CHARTIER, R. *Espacio publico, crítica y desacralización en el siglo XVIII.* Barcelona: Gedisa, 1995.
- CHATEAUBRIAND, F.-R. DE *Viaje a América.* Madrid: P. Madoz y L. Sagasti, 1846.
- DANA, R. “Noche en La Habana”. HAZARD, S. *Cuba a pluma y lápiz, III.* La Habana: Cultural, SA, 1928.
- COMMISSION ON CUBAN AFFAIRS *Problemas de la nueva Cuba.* Nueva York: Foreign Policy Association, 1935.
- CRAVAN, A. “André Gide.” BRETON, A. *Anthology of black humor.* San Francisco: City Lights Ed., 1997.
- DAVID, E. *Repealing National Prohibition.* Kent: Kent State University Press, 2000.
- DEWALD, J. *The European Nobility 1400-1800.* Cambridge: Cambridge University Press, 1976.
- DÍAZ QUIÑONES, A. *El arte de bregar y otros ensayos.* San Juan: El Callejón, 2007.
- DICKENS, C. *American notes for general circulation.* Leipzig: Bernh. Tauchnitz Jun., 1842.
- DIJKSTRA, B. *Ídolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo.* Barcelona: Debate, 1994.
- DOTTI, D. *Vedute e paesaggi acquarellati dal XVII al XIX secolo. Oppere dall'Accademia Carrara e dalla collezione Franchi.* Milán: Silvana Editoriale, 2009.
- DUBECH, L.; D'ESPEZEL, P. *Histoire de Paris.* París: Payot, 1926.

- DUGAST, J. *La vida cultural en Europa entre los siglos XIX y XX*. Barcelona: Paidós, 2003.
- DUVERGER, H. “El maestro francés del urbanismo criollo para La Habana.”
- LECLERC, B. (coord.) *Jean Claude Nicolas Forestier, 1861-1930. Du jardin a un paysage urbain. Actes du Colloque International*. París: Picard, 1990.
- EIZAGUIRRE, X. *El Vedado, La Habana. Proyecto y transformación*. Barcelona: ETSAB, 2006.
- ELIOT, T. *La tierra baldía*. Madrid: Cátedra, 2006.
- ENTRALGO, E. “La república: el proceso político interno.” *Lecturas y estudios*. La Habana: UNESCO, 1962.
- FARIÑAS, M. *Sociabilidad y cultura del ocio. Las élites habaneras y sus clubes de recreo (1902-1930)*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 2009.
- FARRÈRE, C. *Les Civilisés*. París: Paul Ollendorf, 1905.
- FENSKE, G.; HOLDSWORTH, D. “Corporate Identity and the New York City Office Buildings.” WARD, D.; ZUNZ, O. *The Landscape of Modernity. Essays on New York City, 1900-1940*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 1992.
- FERNÁNDEZ, A. “El retrato.” *Cuentos cubanos del siglo XX, I*. La Habana: Arte y Literatura, 1977.
- FERNÁNDEZ JUNCO, M. *Habana y Nueva York. Estudios de viaje*. Puerto Rico: El Buscapié, 1886.
- FIGUERAS, F. *Cuba y su evolución colonial*. La Habana: Avisador Comercial, 1904.
- FITZGERALD, F. *A este lado del paraíso*. Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- El gran Gatsby*. Barcelona: Random House Mondadori, 2008.
- Hermosos y malditos*. Barcelona: Random House Mondadori, 2005.
- Suave es la noche*. Madrid: Alfaguara, 2008.
- FLAUBERT, G. *Madame Bovary*. Madrid: Cátedra, 2003.
- FORNET, A. *En blanco y negro*. La Habana: Ediciones Unión, 1967.
- FORBES LINDSEY, C. *Cuba and her people of today, an account of the history and progress of the island previous to its Independence and, in particular, an examination of its presents political conditions*. Boston: L. C. Page & Cº, 1928.
- FORESTIER, J.-C. *Grandes villes et systèmes de parcs*. París: Hachette et Cie, 1906.
- FRAU MARSAL, L. *La Babel de hierro*. Nueva York-La Habana: Graphic Press of Cuba, 1918.
- FREUD, S. *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.

FUNDACIÓ JOAN MIRÓ *Modernitat americana. Obres de la Corcoran Gallery of Art. [Catálogo de exposición]*. Barcelona: Fundació Joan Miró, 2008.

FUNDACIÓ “LA CAIXA” *Alfonse Mucha 1860-1939. Seducción, modernidad, utopía. [Catálogo de exposición]*. Barcelona: Fundació “la Caixa”, 2008.

GARCÍA, A. “La consolidación del dominio imperialista.” INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA *La Neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940* La Habana: Editora Política, 1998.

La gran burguesía comercial de Cuba, 1899-1920. La Habana: Ciencias Sociales, 1990.

GARCÍA-CARRANZA, A. *Biobibliografía de Alejo Carpentier.* La Habana: Letras Cubanas, 1984.

GARCÍA, T. “La construcción de las redes intelectuales y los espacios de sociabilidad: Salvador Mendieta y el unionismo centroamericano.” CASÁUS, M.; PÉREZ, M. (eds.) *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina, 1890 – 1940.* Madrid: UAM Ediciones, 2005.

GARCÍA VEGA, L. *Los años de Orígenes.* Buenos Aires: Bajo la Luna, 2007.

GARDNER, J. *El arte de la ficción.* Madrid: Fuentetaja Literaria, 2001.

GAY, P. *La cultura de Weimar. La inclusión de lo excluido.* Barcelona: Argos Vergara, 1984.

Schnitzler y su tiempo: retrato cultural de la Viena del siglo XIX. Barcelona: Paidós, 2002.

The Bourgeois experience: Victoria to Freud. Nueva York: Norton, 1993.

GAY-CALBÓ, E. “Cuba republicana.” REPÚBLICA DE CUBA *El libro de Cuba. Enciclopedia Ilustrada que abarca las artes, las letras, las ciencias, la economía, la política, la historia, la docencia y el progreso general de la nación cubana.* La Habana: Publicaciones Unidas, SA, 1954.

GINZBURG, C. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI.* Barcelona: Península, 2001.

Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia. Barcelona: Península, 2001.

GÓMEZ, F. *De Forestier a Sert. Ciudad y arquitectura en La Habana (1925-1960).* Madrid: Abada Editores, 2008.

GONZÁLEZ LLANA, F.; FRANCOS RODRÍGUEZ, J. *Las vírgenes locas (Les demi-vierges)*. Comedia moderna en tres actos original del célebre novelista francés Marcelo Prevost. Madrid: Prensa Popular, 1921.

Las vírgenes locas (Les demi-vierges). Comedia moderna en tres actos original del célebre novelista francés Marcelo Prevost. Madrid: R. Velasco, 1904.

GOUFFÉ, J. *Le livre de cuisine*. París: Librairie de L. Hachette et Cie, 1867.

GRAHAM, S. *New York Nights*. Londres: Ernest Benn, 1928.

GUANCHE, J. *Fernando Ortiz y España: a cien años de 1898*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 1998.

GUERRA, F.-X. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: MAPFRE, 1992.

GUERRA, R. *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana: Ciencias Sociales, 1970.

Mudos testigos. Crónica del ex-cafetal Jesús Nazareno. La Habana: Ciencias Sociales, 1974.

Un cuarto de siglo de evolución cubana. La Habana: Cervantes, 1924

GUTIÉRREZ, G. "El desarrollo económico de Cuba." REPÚBLICA DE CUBA *El libro de Cuba. Enciclopedia Ilustrada que abarca las artes, las letras, las ciencias, la economía, la política, la historia, la docencia y el progreso general de la nación cubana*. La Habana: Publicaciones Unidas, SA, 1954.

La desintegración de la nación cubana. La Habana: El Siglo XX, 1919.

Necesidad de adoptar una política exterior. La Habana: Molina y Cía, 1931.

GUTIÉRREZ-VEGA, Z. *Fernando Ortiz en sus cartas a José M^a Chacón y Calvo (1914-1936, 1956)*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982.

HALL, L. *Olmstead's America. An "unpractical" man and his vision of civilization*. Boston: Bulfinch Press, 1995.

HALPERIN, T. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza, 1990.

HAMM, R. *Shaping the 18th Amendment: Temperance Reform, Legal Culture, and the Policy, 1880-1920*. Chapel Hill: University of Carolina Press, 1995.

HARRIS, M. *La cultura norteamericana contemporánea*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.

HARVEY, D. *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 2007.

París, capital de la modernidad. Madrid: Akal, 2008.

HAYES, C. *A Generation of Materialism, 1871-1900.* Nueva York-Londres: Harper & Brothers, 1941.

HAZARD, S. *Cuba a pluma y lápiz. [III vols.]* La Habana: Cultural, SA, 1928.

HEMINGWAY, E. *Cuentos.* Barcelona: Random House Mondadori, 2009.

Fiesta. Barcelona: Random House Mondadori, 2003.

Islas a la deriva: Barcelona, Random House Mondadori.

HERGESHEIMER, J. *San Cristóbal de La Habana.* Nueva York: Alfred A. Knopf, 1920.

HERNÁNDEZ, A. “Don Cayetano el informal.” *Cuentos cubanos del siglo XX, I.* La Habana: Arte y Literatura, 1970.

HESSE, W. *The life of George Brummell.* Londres: Taylor & Francis, 2009.

HUTCHINSON, R. *Beau Brummell.* Londres: Oberon, 2001.

HUYSMANS, J.-K. *A contrapelo.* Madrid: Cátedra, 2004.

HUXLEY, A. *Un mundo feliz.* Barcelona: Plaza & Janés, 1962.

IBARRA CUESTA, J. *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales.* La Habana: Ciencias Sociales, 1992.

“La sociedad cubana en las tres primeras décadas del siglo XX”. INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA *La Neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940.* La Habana: Editora Política, 1998.

IBARRA GUITART, J. *El tratado anglo-cubano de 1905. Estados Unidos contra Europa.* La Habana: Ciencias Sociales, 2006.

IBÁRZABAL, F. DE “Todo bien a bordo.” *Cuentos cubanos del siglo XX, I.* La Habana: Arte y Literatura, 1977.

“Una ciudad del trópico.” LIZASO, F.; FERNÁNDEZ DE CASTRO, J. *La poesía moderna en Cuba: 1882-1925.* México: Frente de Afirmación Hispanista, 2005.

ICHASO, F. “En torno a Juan Sebastián Bach.” CARBONELL, J. (comp.) *La prosa en Cuba.* La Habana: Montalvo y Cárdenas, 1928.

“Ideas y aspiraciones de la I Generación Republicana.” GUERRA, R. (dir.) *Historia de la Nación Cubana, VIII.* La Habana: Editorial de la Nación Cubana, 1952.

IGLESIAS, M. *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902.* La Habana: Ediciones Unión, 2010.

- JACQUES, A. *Les Dessins d'Architecture de L'Ecole de Beaux Arts*. París: Arthaud, 1998.
- JENKS, L. *Nuestra colonia de Cuba*. Habana: Ediciones Revolucionarias, 1966.
- JIMÉNEZ, G. *Las empresas de Cuba, 1958*. La Habana: Ciencias Sociales, 2008.
- JIMÉNEZ, G. *Los propietarios de Cuba, 1958*. La Habana: Ciencias Sociales, 2008.
- JOURNEAU, B. “Una visión de España alrededor de 1860.” BERGASA, V.; CABAÑAS, M.; LUCENA, M.; MURGA, I. (eds.) *¿Verdades cansadas? Imágenes y estereotipos acerca del mundo hispánico en Europa*. Madrid: CSIC, 2009.
- KAELBE, H. “La burguesía francesa y alemana de 1870 a 1914.” FRADERA, J.; MILLÁN, J. *Las burguesías europeas del siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura*. Valencia: Biblioteca Nueva, 2000.
- KEANE, W. “Money Is No Object: Materiality, Desire and Modernity in a Indonesian Society.” MYERS, F. (ed.) *The Empire of Things. Regimes of Value and Material Culture*. Santa Fe: School of American Research Press, 2001.
- KELLY, I. *Beau Brummell. The ultimate man of style*. Nueva York: Free Press, 2006.
- KUHN, R. *The Demon of Noontide. Ennui in Western Literature*. Pinceton: Pinceton University Press, 1976.
- LAMAR, A. *Biología de la democracia. Ensayo de sociología americana*. La Habana: Minerva, 1927.
- Cómo cayó el presidente Machado. Una página oscura de la diplomacia norteamericana*. Madrid: Espasa-Calpe, 1934.
- La palabra de Zarathustra. La influencia de Federico Nietzsche en el espíritu latino*. La Habana: El Fígaro, 1923.
- La crisis del patriotismo. Una teoría de las inmigraciones*. La Habana: Martí, 1929.
- LASHERAS, A. “¿De majo y con trabuco navajero o de levita y chistera? Comisiones y comités españoles en las exposiciones universales francesas.” BERGASA, V.; CABAÑAS, M.; LUCENA, M.; MURGA, I. (eds.) *¿Verdades cansadas? Imágenes y estereotipos acerca del mundo hispánico en Europa*. Madrid: CSIC, 2009.
- LEACH, W. *Land of Desire. Merchants, Power, and the Rise of New American Culture*. Nueva York: Vintage Books, 1993.
- LENCE, M. *Representaciones del espacio arquitectónico en la narrativa libertina francesa del siglo XVIII. [Tesis doctoral]*. Valencia: Universitat de València, 2007.

LE RIVEREND, J. *Historia económica de Cuba*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1971.

La Habana. Espacio y vida. Madrid: MAPFRE, 1992.

LEWIS, F. *The Big Change, 1900-1950*. Nueva York: Bantam Books, 1965.

LEYVA, A. “Un flirt extraño.” *Cuentos cubanos del siglo XX*, I. La Habana: Arte y Literatura, 1977.

LIERNUR, J. *Escritos de arquitectura del siglo 20 en América Latina*. Madrid: Tanais, 2002.

LIPOVETSKY, G. “Lujo eterno, lujo emocional.” LIPOVETSKY, G.; ROUX, E. *El lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. Barcelona: Anagrama, 2004.

LIZASO, F.; FERNÁNDEZ DE CASTRO, J. *La poesía moderna en Cuba (1882-1925)*. México: Frente de Afirmación Hispanista, 2005.

LOMNITZ, C. “Elusive Property: The Personification of Mexican National Sovereignty.” MYERS, F. (ed.) *The Empire of Things. Regimes of Value and Material Culture*. Santa Fe: School of American Research Press, 2001.

LÓPEZ, A. *Poder, lujo y conflicto: coches, carrozas y sillas de mano en la corte de los Austrias, 1550-1700. [Tesis doctoral]*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2004.

LOVEIRA, C. *Juan Criollo*. La Habana: Arte y Literatura, 1974.

Generales y doctores. La Habana: Letras Cubanas, 2001.

LLANES, L. *1898-1921. La transformación de La Habana a través de la arquitectura*. La Habana: Letras Cubanas, 1993.

LUFRIÚ, R. “La juventud cubana y el medio.” CARBONELL, J. *La prosa en Cuba*. La Habana: Montalvo y Cárdenas, 1928.

MANN, T. *La muerte en Venecia*. Barcelona: Seix Barral, 1983.

MAÑACH, J. *Estampas de San Cristóbal*. La Habana: Minerva, 1926.

Glosario. La Habana: Ricardo Veloso, 1924.

“Indagación al choteo.” BUENO, S. *Los mejores ensayistas cubanos*. La Habana: 2º Festival del Libro Cubano, 19...

La crisis de la alta cultura en Cuba. La Habana: La Universal, 1925.

Tiempo Muerto. La Habana: Cultural, SA, 1928.

MARÍ, A. *El esplendor de la ruina. [Catálogo de exposición]*. Barcelona: Fundació Caixa de Catalunya, 2005.

- MÁRQUEZ STERLING, M. “El castillo de naipes de los irreductibles.”
- CARBONELL, J. (comp.) *La prosa en Cuba*. La Habana: Montalvo y Cárdenas, 1928.
- MARTÍ, C. *El país de la riqueza*. Madrid: Renacimiento, 1918.
- MARTÍ, J. *Obras Completas*. La Habana: Editora Nacional de Cultura, 1963.
- MARTÍN, M.; MÚSCAR, E. *Proceso de urbanización en América del Sur. Modelos de ocupación del espacio*. Madrid: MAPFRE, 1992.
- MARTÍNEZ INCLÁN, P. *Discurso de ingreso a la Academia Nacional de Letras y Bellas Artes*. La Habana: El Siglo XX, 1926.
- La Habana actual. Estudio de la capital de Cuba desde el punto de vista de la arquitectura de ciudades*. La Habana: Fernández y Cía., 1925.
- MARTÍNEZ ORTIZ, R. *Cuba: Los primeros años de la independencia*. París: Lux, 1921
- MARTINEZ VILLENA, R. “El automóvil.” *Cuentos cubanos del siglo XX*, I. La Habana: Arte y Literatura, 1977.
- MARX, K. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Barcelona: Ariel, 1985.
- MASIERO, R. *Estética de la arquitectura*. Madrid: Antonio Machado Libros, 2003.
- MASSAGUER, C. *Massaguer. Su vida y su obra. Autobiografía, historia gráfica, anecdotario*. La Habana: Úcar, García, SA, 1957.
- MAUGHAM, W. *El filo de la navaja*. Barcelona: Debate, 2000.
- MAURRAS, C. *Encuesta sobre la monarquía*. Madrid: Sociedad Española de Librería, 1935.
- MÉNDEZ CAPOTE, R. *Memorias de una cubanita que nació con el siglo*. La Habana: Ediciones Unión, 1976.
- Por el ojo de la cerradura*. La Habana: Letras Cubanas, 1981.
- MERAL, J. *Paris dans la litterature americaine. [Tesis doctoral]*. Lille: Université de Lille, 1983.
- MEYRINCK, G. *El dominico blanco. Diario de un ser invisible*. Barcelona: Abraxas, 2003.
- MEZA, R. *Mi tío, el empleado*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1993.
- MILL, J. *Sobre la libertad*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- MIRÓ, J. *Crónicas de la Guerra [III vols]*. La Habana: Arte y Literatura, 1970.
- MNAC-MuVIN *Toulouse-Lautrec. El origen del cartel moderno. [Catálogo de exposición]*. Barcelona: MNAC, 2005.

- MONTAIGNE, M. DE *Ensayos*, I. Madrid: Cátedra, 2005.
- MONTERO, T. *Grandezas y miserias. El libro de un reporter (1902-1942)*. La Habana: Alfa, 1944.
- MOORE, B. *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona: Península, 2002.
- MORAND, P. *Nueva York*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1937.
- MORENO, M. *El ingenio*. Barcelona: Crítica, 2001.
- MORRIS, W. *Cómo vivimos y cómo podríamos vivir. El trabajo útil o esfuerzo inútil. El arte bajo la plutocracia*. Logroño: Pepitas de calabaza, 2004.
- MUSEU PICASSO *Steilen i l'època del 1900. [Catálogo de exposición]*. Barcelona: Museu Picasso, 2000.
- MUSEO VALENCIANO DE LA ILUSTRACIÓN Y LA MODERNIDAD-MUSEU D'ART DE CATALUNYA *Toulouse-Lautrec. El origen del cartel moderno [Catálogo de exposición]*. Valencia-Barcelona: MuVIM-MNAC, 2005.
- MYERS, F. "Introduction: The Empire of Things." MYERS, F. (ed.) *The Empire of Things. Regimes of Value and Material Culture*. Santa Fe: School of American Research Press, 2001.
- NASAW, D. *William R. Hearst: un magnate de la prensa*. Barcelona: Tusquets, 2005.
- NÚÑEZ MACHÍN, A. *Rubén Martínez Villena*. La Habana: Ciencias Sociales, 1989.
- NÚÑEZ, J. *Élite intelectual, racismo y autocracia en la crisis de la república cubana. La utopía política de Alberto Lamar Schweyer (1923-1927). [Tesina de maestría]*. Barcelona: IUHJVV-UPF, 2003.
- "Social y la bohemia de La Habana, alrededor de 1923." SERRANO, J.;
- JUAN, A. DE *Literatura hispánica y prensa periódica (1875-1931)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2009.
- O'GORMAN, J. "Either in Books or Architecture: Bertram Grosvenor Goodhue in the Nineties." HAFERTEPE, K.; O'GORMAN, J. *American Architects and their books, 1840-1915*. Amherst-Boston: University of Massachussets Press, 2007.
- OLIVIER, R. *Bertram Grosvenor Goodhue*. Nueva York: The Architectural History Foundation and The Massachusetts Institute of Tecnology, 1983.
- ONFRAY, M. *El cristianismo hedonista. Contrahistoria de la filosofía*, II. Barcelona: Anagrama, 2007.
- ORTIZ, F. "Carta abierta al ilustre señor Don Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca." *Entre cubanos*. La Habana: Ciencias Sociales, 1987.

“Cuba en la Paz de Versalles.” *En la tribuna. Discursos cubanos*, II. La Habana: El Siglo XX, 1923.

“El Dr. De la Torre y la crisis cultural.” *En la tribuna. Discursos cubanos*, II. La Habana: El Siglo XX, 1923.

“En la cultura está nuestra libertad.” *En la tribuna. Discursos cubanos*, II. La Habana: El Siglo XX, 1923.

“Las nuevas orientaciones históricas e inmigratorias de Cuba.” *En la tribuna. Discursos cubanos*, II. La Habana: El Siglo XX, 1923.

La reconquista de América. Reflexiones sobre el Panhispanismo. París: Paul Ollendorf, 1911.

Palti, E. “La transformación estructural de la esfera pública latinoamericana en el siglo XIX y el surgimiento del modelo proselitista de la opinión pública.” CASÁUS, M.; PÉREZ, M. (eds.) *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina, 1890-1940*. Madrid: UAM Ediciones, 2005.

PAN-MONTOJO, J. “La crisis del estado liberal, el corporativismo y su impacto en Latinoamérica.” CASÁUS, M.; PÉREZ, M. (eds.) *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina, 1890-1940*. Madrid: UAM Ediciones, 2005.

PEDRAZA, P. *La Bella, Enigma y Pesadilla: Esfinge, Medusa, Pantera...* Barcelona: Tusquets, 1991.

PEDROSO DE ARIAZA, A. *Los misterios de La Habana: novela de costumbres*. Barcelona: J. Molinas, 1879.

PEGRAM, T. *Battling Demon's Rum: The Struggle for a Dry America, 1880-1933*. Chicago: Ivan R. Dee. Kyving, 1998.

PÉREZ, L. *Ser cubano. Identidad, nacionalidad y cultura*. La Habana: Ciencias Sociales, 2006.

PÉREZ, O. *Cuba: 125 años de telefonía*. La Habana: Editora Política, 2009.

PETTENA, G. *Olmstead: l'origine del parco urbano e del parco naturale contemporaneo*. Florencia: Centro Di, 1996.

PIÑEIRO, E. *Cómo acabó la dominación española en América*. París: Garnier: 1908

Vida y escritos de J. C. Zenea. París: Garnier, 1901.

PIQUERAS, J. *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*. Madrid: Siglo XXI, 2005.

PLATÓN *Obras completas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1928.

- POGOLOTTI, M. *La República de Cuba al través de sus escritores*. La Habana: Letras Cubanas, 2002.
- PORTELL, H. *Historia de la guerra de Cuba y los Estados Unidos contra España*. La Habana: Publicaciones de la Oficina del Historiador, 1949.
- POUND, E. *Cantares Completos*, I. Madrid: Cátedra, 1994.
- POVEDA, J. “Elegía del retorno.” *Proemios del cenáculo*. La Habana: Dirección de Cultura, 1948.
- PRAZ, M. *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*. Barcelona: El Acantilado, 1999.
- PRÉVOST, M. *Les Demi-vierges*. París: Alphonse Lemerre, 1894.
- PRIMELLES, L. *Crónica cubana, 1915-1918*. La Habana: Lex, 1955.
- PRO, J. “La crítica al estado liberal y la perspectiva americanista. Los ingredientes ideológicos del nacionalismo español, 1890-1940.” CASÁUS, M; PÉREZ, M. (eds.) *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina, 1890-1940*. Madrid: UAM Ediciones, 2005.
- PROUST, M. *En busca del tiempo perdido*, I y II. Madrid: Alianza, 2009.
- En este momento*. Madrid: cuatro, 2005.
- PRUNA, P.; GARCÍA, A. *Darwinismo y sociedad en Cuba, siglo XIX*. Madrid: CSIC, 1989.
- PUIG, R. *Exposición Universal de Chicago. Notas científicas*. Barcelona: Tipografía de la Casa Provincial de Caridad, 1896.
- Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago desde el punto de vista industrial y comercial*. Barcelona: Tipografía Española, 1895.
- Viaje a América*. Barcelona: Litotipografía de Luis Tasso, 1894.
- QUINZIANO, F. “Fin de siglo en La Habana: lujo, apariencias y ostentación en el *Papel Periódico de La Habana (1790-1805)*.” *Atti del XVIII Convegno (Associazione Ispanisti Italiani)*. Siena: 1999.
- RAMOS, J. *Coaybay*. La Habana: Arte y Literatura, 1976.
- REPÚBLICA DE CUBA *El libro de Cuba. Enciclopedia Ilustrada que abarca las artes, las letras, las ciencias, la economía, la política, la historia, la docencia y el progreso general de la nación cubana*. La Habana: Publicaciones Unidas, 1953.
- Cuba en la Mano. Enciclopedia popular ilustrada*. La Habana: Úcar, García y Cía., 1940.

- Censo de la República de Cuba. Año de 1919.* La Habana: Maza, Arroyo y Caso, 1919.
- REVENGA, A. *Procedimientos de ilustración gráfica. Fotograbado, fotolitografía, fototipia, helograbado, rotocalcografía.* Madrid: Bailly-Bailliere, 1926.
- ROA, R. "Esbozo biográfico." *Rubén Martínez Villena.* La Habana: UNEAC, 1972.
- RODO, J. *Ariel.* Madrid: Espasa-Calpe, 1991.
- RODRÍGUEZ, E. *La Habana. Arquitectura del siglo XX.* Barcelona: Blume, 1998.
- RODRÍGUEZ, R. *El cine silente en Cuba.* La Habana: Letras Cubanas, 1992.
- RODRÍGUEZ EMBIL, L. *La insurrección.* París: Paul Ollendorf, 1911.
- ROIG, E. *La Habana. Apuntes históricos.* La Habana: Editorial del Consejo Nacional de Cultura, 1964.
- La Habana. Apuntes históricos.* La Habana: Municipio de La Habana, 1939.
- Males y vicios de Cuba republicana. Sus causas y sus remedios.* La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad, 1959.
- ROJAS, R. *Las repúblicas de aire. Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica.* Madrid: Taurus, 2009.
- Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano.* Barcelona: Anagrama, 2006.
- ROTH, L. *McKim, Mead & White, Architects.* Nueva York: Harpers & Row Publishers, 1983.
- ROUSSET, R. *Historia de Cuba.* La Habana: Cervantes, 1918.
- RUSKIN, J. *Las siete lámparas de la arquitectura.* Barcelona: Alta Fulla, 1997.
- SÁNCHEZ DE FUENTES, E. *El Folk-lore en la música cubana.* La Habana: El Siglo XX, 1923.
- Influencia de los ritmos africanos en nuestro cancionero. Las nuevas tendencias del arte sonoro.* La Habana: El Siglo XX, 1927.
- SANDOVAL, A. *Ordenanzas de construcción para La Habana y pueblos de su término municipal.* La Habana: El Siglo XX, 1919.
- SANTAMARÍA, A. *Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana (1919-1939).* Sevilla: CSIC, Universidad de Sevilla y Diputación de Sevilla, 2001.
- SARMIENTO, D. *Facundo.* Caracas: Ayacucho, 1993.
- SCORBIE, J. "Changing urban patterns: The Porteño Case, 1880-1910." HARDOY, J.; SCHAEDDEL, R. (eds.) *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta*

- nuestros días*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, 1969.
- SCHORSKE, C. *Pensar con la historia. Ensayos sobre la transición a la modernidad*. Madrid: Taurus, 2001.
- Viena Fin-de-Siècle: politica y cultura*. Barcelona: Gustavo Gili, 1981.
- SCHTEINGHART, M. (comp.) *Urbanización y dependencia en América Latina*. Buenos Aires: SIAP, 1973.
- SCHWARTZ, J. “Tupi or not tupi. O grito de guerra na literatura do Brasil moderno.”
- SCHWARTZ, J. (org). *Da antropofagia a Brasília. Brasil 1920-1950*. San Pablo: Fundação Armando Alvared Penteado-Cosac & Naify, 2002.
- SEGARRA, J.; JULIÁ, J. *Excursión por América. Cuba*. San José: Avelino Alsina, 1906.
- SEGRE, R. *Arquitectura del siglo XX en América Latina (Notas preliminares)*. Santo Domingo: Grupo Nuevarquitectura, Inc., 1990.
- “Havana, from Tacón to Forrestier.” ALMANDOZ, A. (ed.) *Planning Latin America's Cities, 1850-1950*. Londres: Routledge, 2002.
- “La ciudad capital de la seudorrepública (siglo XX: 1900-1935).”
- ARQUITECTURA/CUBA *Transformación urbana en Cuba: La Habana*. Barcelona: Gustavo Gili, 1974.
- SARMIENTO, D. *Facundo*. Caracas: Ayacucho, 1993.
- SEGRE, R.; COYULA, M.; SCARPACI, J. *Havana: two faces of Antillean Metropolis*. Chichester: John Wiley & Sons Ltd., 1997.
- SEMPERE, J. *Historia del lujo y las leyes suntuarias en España*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2000.
- SMITH, W. *Guide to Havana, Mexico and New York*. Nueva York: W. F. Smith & Co., 1885.
- SMORKALOFF, P. *Readers and Writers in Cuba. A Social History of Print Culture, 1830s-1990s*. Nueva York-Londres, Garland Publishing, Inc., 1997.
- SOMBART, W. *Lujo y capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1979.
- STOLCKE, V. *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- SUÁREZ, C. *Vocabulario cubano. Suplemento a la 14ª edición del Diccionario de la R. A. de la Lengua*. Barcelona: Librería de Perlado, Sáez y Cía, 1921.
- SAVELLE, M. *Historia de la civilización norteamericana*. Madrid: Gredos, 1962.

- SWANBERG, W. *Citizen Hearst: a biography of William Randolph Hearst*. New York: Collier Books, 1986.
- TALLET, J. "Reminiscencias de Rubén." *Poesía y prosa*. La Habana: Letras Cubanas, 1979.
- TENORIO-TRILLO, M. *Mexico at the World's Fairs. Crafting a Modern Nation*. Berkeley-Los Angeles-Londres: University of California Press, 1996.
- TIMBS, J. *A Century of Anecdote 1760-1860*, I. Londres: Richard Bentley, 1864.
- TORO, C. DEL; COLLADO, G. "Primeras manifestaciones de la crisis del sistema colonial." INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA *La Neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940* La Habana: Editora Política, 1998.
- TORRIENTE, C. DE LA *Cuarenta años de mi vida, 1898-1938*. La Habana: El Siglo XX, 1939.
- TRELLES, C. *El Progreso (1902 a 1905) y el Retroceso (1906 a 1922) de la República de Cuba*. Matanzas: Tomás González, 1923.
- TWAIN, M.; WARNER, C. *La edad dorada. Una historia de nuestros días*. Tenerife: Baile de Sol, 2007.
- UGARTE, M. *Enfermedades sociales*. Barcelona: Sopena, 1907.
- UNAMUNO, M. DE *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Renacimiento, 1939.
- De Fuerteventura a París. Diario íntimo de confinamiento y destierro vertido en sonetos*. París: Editorial Excelsior, 1925.
- En torno al casticismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996.
- Soledad*. Madrid: Espasa-Calpe, 1968.
- La agonía del cristianismo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1966.
- VALDERRAMA, R. DE *Impresiones*. La Habana: Julián Martín, 1922.
- VALLE, G. DEL "Ella no creía en bilongos". *Cuentos cubanos del siglo XX*, I. La Habana: Arte y Literatura, 1977.
- VARONA, E. *De la colonia a la república. Selección de trabajos políticos ordenada por su autor*. La Habana: Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1919.
- VV. AA. *The best short stories of 1922 and the Yearbook of American short Stories*. Boston: Small, Maynard & C°, 1923.
- VERLAINE, P. *Poesía completa*. Barcelona: Ediciones 29, 1972.
- VEUILLOT, L. *Les Odeurs de Paris*. París: Dent et fils, 18...
- VIÑA, J. *Guía útil de La Habana*. La Habana: Maza, Caso y Cía., 1927.

- VIOTTI, E. *Da Monarquía à República. Momentos decisivos*. San Pablo: UNESP, 1998.
- WARD, D.; ZUNZ, O. *The Landscape of Modernity. Essays on New York City, 1900-1940*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 1992.
- WEISS, J. *Medio siglo de arquitectura cubana*. La Habana: Imprenta Universitaria, 1951.
- WHITE, H. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- WHITE, M. (ed.) *When, where and why in Cuba*. Key West: The Key West Morning Journal Print, 1917.
- WITTE, B. *Walter Benjamin. Una biografía*. Barcelona: Gedisa, 2002.
- ZAMBRANO, M. *La Cuba secreta y otros ensayos*. Madrid: Endimión, 1996.
- ZANETTI, O. *Comercio y poder. Relaciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898*. La Habana: Casa de las Américas, 1998.

“El comercio exterior de la república neocolonial.” PÉREZ DE LA RIVA, F. *La república neocolonial. Anuario de estudios cubanos 1*. La Habana: Ciencias Sociales, 1975.

Los cautivos de la reciprocidad. La burguesía cubana y la dependencia comercial. La Habana: Ministerio de Educación Superior, 1989.

Artículos

- ACOSTA, F. [Reportaje sin título sobre León Baskt.] *Chic*, I, 10. La Habana: 15 de septiembre de 1917.
- AGUAYO, A. “Factores cualitativos de nuestra decadencia escolar.” *Revista Bimestre Cubana*, XIX, 2. La Habana: marzo-abril de 1924.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, A. “Rango y apariencia: el decoro y la quiebra de la distinción en Castilla (siglos XVI-XVIII)” *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 17. Alicante: 1998-1999.
- AMEZCUA, G. “La elegancia y la virtud. Los dos refinamientos.” *Chic*, VII, 46. La Habana: 15 de mayo de 1919.
- ANÓNIMO [Artículo sin título con información práctica sobre Nueva York.] *Social*, I, 6. La Habana: junio de 1916.

[Artículo sin título sobre *Chic*. Es edición especial.] *Chic*, II, 16. La Habana: 15 de diciembre de 1917.

[Artículo sin título sobre la moda de llevar las espaldas descubiertas.] *Social*, V, 4. La Habana: abril de 1920.

[Artículo sin título sobre las modas y la ropa ceñida.] *La Habana Alegre*, I, 17. La Habana: 29 de septiembre de 1910.

[Artículo sin título sobre las pieles y el invierno en Cuba.] *La Habana Alegre*, I, 24. La Habana: 17 de noviembre de 1910.

[Artículo sin título sobre *Social* como “revista de la *smart set*.”] *Social*, I, 6. La Habana: junio de 1916.

“A través de las calles.” *El Hogar*, XXXII, 15. La Habana: 7 de noviembre de 1915.

“Boda suntuosa en Montserrate.” *El Hogar*, XXXII, 7. La Habana: 18 de abril de 1915.

“Bouquet.” *Social*, I, 7. La Habana: julio de 1916.

“Casa Borbolla. Joyas y arte decorativo.” *La Habana Alegre*, I, 27. La Habana: 8 de diciembre de 1910.

“Contra la Ley Fordney” *Smart*, I, 2. La Habana: noviembre de 1921.

“Crónica de París.” *Social*, V, 2. La Habana: febrero de 1920.

“El Casino de la Playa”. *Social*, V, 6. La Habana: junio de 1920.

“El Centenario de Cuba. Cuba en el año 2000.” *La Habana Alegre*, I, 29. La Habana: jueves 22 de diciembre de 1910.

“El Centro Gallego.” *El Hogar*, XXXII, 7. La Habana: 18 de abril de 1915.

“El Ford en Cuba.” *El Hogar*, XXXII, 6. La Habana: 28 de marzo de 1915.

“El Modernismo.” *El Hogar*, XXXII, 2. La Habana: 24 de enero de 1919.

“El Pabellón de Cuba en la Exposición de San Francisco.” *El Hogar*, XXXII, 12. La Habana: 22 de agosto de 1915.

“El smoking blanco.” *Social*, I, 6. La Habana: junio de 1916.

“En las alturas del Country Club Park.” *Social*, V, 5. La Habana: mayo de 1920.

“¿Hay feminismo en Cuba?” *Smart*, I, 2. La Habana: noviembre de 1921.

“Habana-Club City in the World. First Spanish Rotary Club City in Class by Itself.” *The Rotarian: The Magazine of Service*, XIII, 3. Chicago: 1918.

“Instituto de Artes Gráficas de La Habana.” *Social*, VI, 5. La Habana: mayo de 1921.

“Isadora Duncan no encontró reposo en La Habana.” *Social*, II, 1. La Habana: enero de 1917.

“La afirmación minorista.” *Pensamiento Crítico*, 39. La Habana: abril de 1970.

“La actualidad habanera: ¿Desaparecen las tradiciones?” *Chic*, II, 13. La Habana: septiembre de 1917.

“La playa de moda.” *Chic*, I, 4. La Habana: 1 de junio de 1917.

“Las carreras en Oriental Park.” *El Hogar*, XXXII, 2. La Habana: 24 de enero de 1919.

“Lo que debe hacer.” *El Hogar*, XXXII, 2. La Habana: 24 de enero de 1919.

“Lo que se ve y lo que debería verse en nuestra urbe.” *Social*, II, 8. La Habana: agosto de 1917.

“Los cubanos en Biarritz.” *Smart*, I, 2. La Habana: noviembre de 1921.

“Los elegantes de México.” *Social*, V, 6. La Habana: junio de 1920.

“Los Estados Unidos.” *Chic*, II, 11. La Habana: 1 de octubre de 1917.

“Los éxitos del Ford.” *El Hogar*, XXXII, 9. La Habana: 6 de junio de 1915.

“Los horrores de la guerra actual.” *Chic*, II, 15. La Habana: 1 de diciembre de 1917.

“Los sombreros de moda.” *La Habana Alegre*, I, 27. La Habana: jueves 8 de diciembre de 1910.

“Mata Hari.” *Chic*, II, 15. La Habana: 1 de diciembre de 1917.

“Nacionalismo sano.” *Smart*, II, 9. La Habana: septiembre de 1922.

“París en la actualidad el corazón del mundo.” *Chic*, VII, 47. La Habana: junio de 1919.

“Polavieja en La Habana.” *La Habana Alegre*, I, 14. La Habana: jueves 8 de septiembre de 1910.

“*Social* en New York.” *Social*, V, 6. La Habana: junio de 1921.

“Temporada de teatro.” *Smart*, I, 2. La Habana: noviembre de 1921.

ARAQUISTAÍN, L. “La Cuba de hoy y de mañana. El Grupo Minorista. Enrique José Varona.” *Social*, XIII, 5. La Habana: mayo de 1928.

BARALT, B. Z. DE “La cruz roja y la mujer cubana.” *Social*, III, 5 La Habana: mayo de 1918.

BAZIL, O. “La Habana de antes”. *Smart*, II, 7. La Habana: julio de 1922.

BOJORQUEZ, J. “Los minoristas de Cuba.” *Social*, XII, 6. La Habana: junio de 1927.

BORRERO DE LUJÁN, D. “La mujer responsable indirecta de la degeneración progresiva del alma cubana.” *Revista Bimestre Cubana*, XIX, 1. La Habana: enero-febrero de 1924.

BOTI, R. “La muerte del minorismo.” *Orto. Revista de Ilustrada de Literatura y Arte*, XVI, 10, La Habana: 31 de mayo de 1927.

CABRERA, R. “Llamamiento a los cubanos.” *Revista Bimestre Cubana*, XVIII, 2. La Habana: marzo-abril de 1923.

CALVERA, A. “Dentro de la bota de Diógenes: lujo, confort y bienestar según la visión del Setecientos de la vida domestica.” *Temas de Disseny*, 3. Barcelona: 1989.

CAPOTE CARBALLO, A. “La mujer cubana.” *Social*, III, 1. La Habana: enero de 1918.

CARRIÓN, M. DE “El desenvolvimiento social de Cuba en los últimos veinte años.” *Cuba Contemporánea*, XXVI, 105. La Habana: septiembre de 1921.

CARPENTIER, A. “Leyendo las Glosas de Mañach.” *El País*. La Habana: 28 de marzo de 1924.

CARRÉ, E. “En Chinchurreta nació la Protesta de los Trece.” *Juventud Rebelde*. La Habana: 11 de agosto de 1969.

CISNEROS, F. DE “XX años de publicación de la revista.” *El Hogar*, XXXII, 8. La Habana: 9 de mayo de 1915.

“El dandysmo de tres cubanos.” *Social*, I, 1. La Habana: enero de 1916.

“El dadaísmo del cubano Francis Picabia.” *Social*, VI, 10. La Habana: octubre de 1921.

“Los grandes rebeldes.” *Smart*, II, 4. La Habana: abril de 1922.

COYULA, M. “Influencias cruzadas: Cuba/ Estados Unidos en el medio construido. ¿Carril dos o autopista en dos sentidos?” www.lajiribilla.cu/2004/n179_10/179_20.html

CRESPO, J. “Un libro interesante sobre La Habana.” *Social*, VI, 5. La Habana: mayo de 1921.

DARÍO, R. “París de noche.” *Social*, I, 2. La Habana: febrero de 1916.

- DÍAZ, M. "Historia de una protesta cubana." *Gaceta de Cuba*, 165. La Habana: marzo de 1978.
- DOMINGO, M. "La Junta de Información en Madrid para las reformas en las Antillas, 1866." *Hispania: Revista española de historia*, LXII, 210. Madrid: 2002.
- ENRÍQUEZ, M. "Anecdotario de Catalá." *Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras*, XXVII y XXVIII, XXIII. La Habana: octubre de 1941 y diciembre de 1942.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, J. "Varona: recuerdos personales." *Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras*, XXXVI, 31. La Habana: 1951
- FERRARA, O. "Gerardo Machado." *La reforma social*, XXXII, 4. La Habana: agosto de 1925.
- FONTANILLS, E. "A nuevos usos, nuevas costumbres." *Smart*, II, 1. La Habana: enero de 1922.
- FRANCE, A.; BARBUSSE, H. "Manifiesto del Grupo Claridad." *Social*, VI, 6. La Habana: junio de 1921.
- "Mensaje de A. France y H. Barbusse." *Social*, VI, 8.
- La Habana: agosto de 1921.
- GARCÍA VEGA, L. "Campo y paisaje en la literatura cubana." *Revista Islas*, II, 2-3. Santa Clara: enero-agosto de 1960.
- GARRIGA, M. "Panorama histórico y reivindicación folklórica de la música cubana." *Universidad de La Habana*, 158. La Habana: septiembre-diciembre de 1962.
- GAZTELU, Á. "Catolicismo y temporalidad." *Revista Islas*, II, 2-3. Santa Clara: enero-agosto de 1960.
- GUIRAL, M. "Auge y decadencia del vanguardismo literario en Cuba." *Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras*, XXVII y XXVIII, XXIII. La Habana: octubre de 1941-diciembre de 1942.
- GUERRA, R. "Difusión y afirmación del sentimiento nacional." *Social*, IX, 2. La Habana: noviembre de 1924.
- GUTSA, G. DE (seud.) "Flirt." *Social*, V, 4. La Habana: enero de 1920.
- IRUBE, J. DE "Los cubanos en Biarritz." *Smart*, I, 2. La Habana: noviembre de 1921.
- IVONNE (seud.) "De tiendas." *Social*, III, 6. La Habana: junio de 1918.
- LAMAR, H. "Lucha contra la prostitución y la trata de blancas." *Revista Bimestre Cubana*, XVIII, 2. La Habana: marzo-abril de 1923.
- LAMAR, A. "El Conde Tolstoi." *Social*, VI, 12. La Habana: diciembre de 1921

- “El segundo salón de humoristas.” *Smart*, II, 3. La Habana: diciembre de 1922.
- “La divina mentira de los poetas.” *Smart*, II, 7. La Habana: julio de 1922.
- “La moral de Guido de Verona.” *Smart*, II, 10. La Habana: octubre de 1922.
- “Latino-americanismo.” *El Fígaro*, XL, 10-11. La Habana: 11-18 de marzo de 1923.
- “Los maestros de seriedad.” *Smart*, II, 2. La Habana: febrero de 1922.
- “Motivos optimistas.” *Smart*, II, 2. La Habana: noviembre de 1922.
- “Por la unión latino-americana.” *El Fígaro*, XXXIV, 523. La Habana: 31 de diciembre de 1923.
- “Una biblioteca y un hombre.” *Smart*, I, 1. La Habana: octubre de 1921.
- “Zaratustra me dijo...” *Smart*, II, 9. La Habana: agosto de 1922.
- LATZARUS, L. “París está hastiado de los salones de baile”. *Social*, VI, 9. La Habana: septiembre de 1921.
- LE RIVEREND, J. “Sobre la Ciencia Histórica en Cuba.” *Revista Islas*, XI, 1. Santa Clara: enero-agosto de 1969.
- LOBO, M.; LAPIQUE, Z. “The Years of Social.” *The Journal of Decorative and Propaganda Arts*, 22. Miami: 1996.
- LÓPEZ, P. “Cuadros plásticos.” *Gráfico*, II, 26. La Habana: 6 de septiembre de 1913.
- LÓPEZ, R. “Impresiones de un viajero.” *El Hogar*, XXXII, 7. La Habana: 18 de abril de 1915.
- LOSADA, L. “La alta sociedad, el mundo de la cultura y la modernización en la Buenos Aires del cambio de siglo XIX al XX.” *Anuario de estudios americanos*, LIII, 2: 2006.
- LLAVERÍAS, J. “La Asamblea de Jimaguayú.” *Social*, VI, 5. La Habana: mayo de 1921.
- “La Asamblea de La Yaya.” *Social*, VI, 6. La Habana: junio de 1921.
- MAÑACH, J. “El estilo en Cuba y su sentido histórico.” *Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras*, XXX, 24. La Habana: enero-diciembre de 1944.
- MARINAS, J. “Simmel y la cultura del consumo.” *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 89: 2000.
- MARINELLO, J. “Protesta de los Trece.” *Bohemia*, LXV, 13. La Habana: 30 de marzo de 1973.

MARTÍNEZ VILLENNA, R. "El enigma de la amante horrible." *Smart*, II, 8. La Habana: agosto de 1922.

MASSAGUER, C. "Las aventuras de Nena." *Social*, II, 9. La Habana: septiembre, 1917.

"Las aventuras de Nena." *Social*, II, 11. La Habana: septiembre de 1917.

"Las aventuras de Nena N° 7." *Social*, III, 1. La Habana: enero de 1918.

"Las aventuras de Nena N° 8." *Social*, III, 2. La Habana: febrero de 1918.

"Las aventuras de Nena N° 9." *Social*, III, 3. La Habana: marzo de 1918.

"Las aventuras de Nena N° 10." *Social*, III, 4. La Habana: abril de 1918.

"Las aventuras de Nena N° 11." *Social*, III, 5. La Habana: mayo de 1918.

"Las aventuras de Nena N° 12." *Social*, III, 6. La Habana: junio de 1918.

"Pierrot." *Social*, V, 2. La Habana: febrero de 1920.

[Presentación de la revista]. *Social*, I, 1. La Habana: enero de 1916.

MATEOS, A. "Joaquín Costa y el 98: análisis crítico de la obra *Reconstitución y europeización de España* y su incidencia en el proceso de modernización español." *Anales de la fundación Joaquín Costa*, 14: 1997.

MENDOZA, M. "Elegantes: el Bal Poudre." *Chic*, VI, 41. La Habana: 1 de marzo de 1919.

MORALES, L. "Cómo debemos orientar una casa para hacerla fresca." *El Arquitecto*, 53. La Habana: diciembre de 1937.

"La Arquitectura en Cuba desde 1898 a 1929." *El Arquitecto*, 28. La Habana: mayo de 1929.

MORLÓN, P. "El Nacionalismo." *Revista Bimestre Cubana*, XIX, 1. La Habana: enero-febrero de 1924.

NIEMEYER, K. "'El gobierno de los mejores y más cultos', autoimágenes de la elite intelectual-artística latinoamericana en el siglo XIX." BIRLE, P.; HOFMEISTER, W.;

MAIHOLD, G.; POTTHAST, B. (eds.) *Élites en América Latina*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2007.

NIETO DE HERRERA “Savoie vivre.” *Smart*, I, 1. La Habana: octubre de 1921.

NÚÑEZ, J. “Ascenso y decadencia de la utopía racial de la I República cubana.” *Islas*, I, 4. Weston: diciembre de 2006.

“El campo intelectual cubano (1920-1925).” *Debates Americanos*, 5-6. La Habana: enero-diciembre de 1998.

“Palabras, prácticas, imaginarios. Entrevista a François-Xavier Guerra.”

Illes i Imperis. Estudis d’història de les societats en el món colonial i post-colonial, 4. Barcelona, enero de 2001.

OLIVA, M. “La comparsa de los apaches.” *El Fígaro*, XXXVI, 9. La Habana: 16 de marzo de 1919.

ORTIZ, F. “Catauro de cubanismos. (Mamotreto de cubiucherías lexicográficas.)” *Revista Bimestre Cubana*, XVI, 4. La Habana: julio-agosto de 1921. [Sección continuada en: *Revista Bimestre Cubana*, XVI, 2. La Habana: marzo-abril de 1921. Y: *Revista Bimestre Cubana*, XVI, 3. La Habana: mayo-junio de 1921.

“Los comedores de niños.” *Gráfico*, II, 17. La Habana: 5 de junio de 1913.

“La decadencia cubana.” *Revista Bimestre Cubana*, XIX, 1. La Habana: enero-febrero de 1924.

OWRE, J. “Generales y doctores after Forty-Five Years.” *Journal of Inter-American Studies*, VIII, 3: julio de 1966.

PICHARDO, F. “Five o’clock tea.” *Social*, I, 6. La Habana: junio de 1916.

QUIZA, R. “¿Hidalgos o pragmáticos? Fernando Ortiz y el dilema del nacionalismo (1902-1930).” *Debates Americanos*, 12. La Habana: enero-diciembre de 2002.

RAMOS, J. “Nacionalismo y librecombio”. *Smart*, II, 6. La Habana: junio de 1922.

RIBAGORDA, Á. “Los cafés de Madrid y las primeras vanguardias.” *Revista de Occidente*, 274. Madrid: 2004.

RIO, E. “Arquímedes Pous y los tiempos del Alhambra.” *Revolución y Cultura*, 1. La Habana: enero-febrero de 2010.

ROBERT, D. “Menú para un día de julio.” *Chic*, I, 5. La Habana: 1 de julio de 1917.

RODRÍGUEZ, E. “La hegemonía espiritual.” *Smart*, II, 3. La Habana: diciembre de 1922.

ROIG, E. “Breves consideraciones sobre el arte de cazar esposo”. *Social*, III, 6. La Habana: junio de 1918.

“Chismografía de La Habana”. *Social*, III, 1. La Habana: enero de 1918.

- “El conocido joven”. *Social*, III, 4. La Habana: abril de 1918.
- “El Grupo Minorista.” *Social*, XIV, 9. La Habana: septiembre de 1929.
- “Mariblanca Sabas Alomá.” *Social*, VI, 3 La Habana: marzo de 1921.
- “Maridos carceleros”. *Social*, III, 2. La Habana: febrero de 1918.
- “Nuestro civilizado *sportman*”. *Social*, III, 5. La Habana: mayo de 1918.
- “Reformémonos si queremos vivir.” *Social*, VI, 5. La Habana: mayo de 1921.
- ROJAS, R. “*Souvenirs* de un Caribe soviético.” *Encuentro de la cultura cubana*, 48/49. Madrid: primavera-verano de 2008.
- SABAS, M. “Cuando todo repose.” *Social*, VI, 4. La Habana: abril de 1921.
- SÁBATO, H. “Élites políticas y formación de las repúblicas en la Hispanoamérica del siglo XIX.” BIRLE, P.; HOFMEISTER, W.; MAIHOLD, G.; POTTHAST, B. (eds.) *Élites en América Latina*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2007.
- SAGAN (seud.) “No.” *Social*, III, 2. La Habana: febrero de 1918.
- “El bigote.” *Social*, VI, 6. La Habana: junio de 1919.
- SANTINO, R. “La victoria de las piernas flacas.” *Smart*, II, 1. La Habana: enero de 1922.
- SEGRE, R. “La Habana de Forestier.” *Quaderns d’Arquitectura i Urbanisme*, 151. Barcelona: marzo-abril de 1982.
- SMITH, O. “Liturgia, poesía y mundo.” *Revista Islas*, II, 2 y 3. Santa Clara: enero-agosto de 1960.
- SOTO, C. “La vida en la Argentina. Notas porteñas.” *El Fígaro*, XXI, 23. La Habana: 4 de junio de 1905.
- SUÁREZ SOLÍS, R. “La moral en el cine.” *Chic*, I, 8. La Habana: 15 de agosto de 1917.
- TALLET, J. “Antecedentes de un almuerzo-homenaje.” *Bohemia*, LXXI, 13. La Habana: 30 de marzo de 1978.
- TORRE, J. DE LA “La Habana antigua y moderna”. *Gráfico*, II, 26. La Habana: 6 de septiembre de 1913.
- UNAMUNO, M. DE “Emancipar la conciencia cristiana. Carta al misionero Guillermo G. Morris.” *Revista Islas*, II, 2 y 3. Santa Clara: enero-agosto de 1960.
- VARONA, E. “Carta abierta. [Con nota introductoria de Fernando Ortiz.]” *Revista Bimestre Cubana*, XIX, 1. La Habana: enero-febrero de 1924.
- “Sobre el problema económico y la reforma constitucional.” *Cuba Contemporánea*, XXVI, 103. La Habana: julio de 1921.

VV. AA. “La ciudad a debate. Trece arquitectos y urbanistas responden.” *Encuentro de la Cultura Cubana*, 50. Madrid: otoño de 2008.

VILELLA, O. “An ‘Exotic’ Abroad: Manuel Serafín Pichardo and the Chicago Columbian Exhibition of 1893.” *Latin American Literary Review*, XXXII, 63: enero-junio de 2004.

VILLAR BUCETA, M. “Minorismo y minoristas.” *Revista de la Universidad de La Habana*, XXVIII, 166-167. La Habana: marzo-junio de 1964.

WARD, T. “Los posibles caminos de Nietzsche en el Modernismo.” *Nueva revista de filología hispánica*, L, 2: 2002.

WHITNEY, R. “The Architect of the Cuban State: Fulgencio Batista and Populism in Cuba, 1937-1940.” *Journal of Latin American Studies*, XXXII, 2: mayo de 2002.

Archivos

ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. Fondo de donativos y remisiones: papeles de Enrique José Varona, Conrado Massaguer y Orestes Ferrara.

ARCHIVO HISTÓRICO ADMINISTRATIVO DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA. Expediente administrativo 4190.

Enlaces

<http://merrick.library.miami.edu/cubanHeritage/cubanPhotographs/>

<http://www.perfumeprojects.com/museum/marketers/Houbigant.php>

www.florislondon.com

www.kingfeatures.com

www.lockhatters.co.uk

www.rolls-roycemotorcars.com

www.stutzclub.org